CARTAS

DE

BOLÍVAR

(1799-1822)

SOCIEDAD DE EDICIONES LOUIS-MICHAUD

168, Boulevard Saint-Germain
PARÍS

Calle Estados Unidos, 2065
BUENOS AIRES

CARTAS DE BOLÍVAR

De esta obra se han tirado 20 ejemplares en papel de Holanda.

Todos los derechos reservados.



SIMON BOLIVAR

(Dibujo de Kepper — Biblioteca Nacional, Paris)

CARTAS DE BOLÍVAR

1799 á 1822

Prólogo de

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

y

Notas de

R. BLANCO-FOMBONA



SOCIEDAD DE EDICIONES LOUIS-MICHAUD

168, boul. Saint-Germain, 168 PARIS | 2065, Estados Unidos, 2065 BUENOS AIRES

BOLÍVAR

GRANDE en el pensamiento, grande en la acción, grande en la gloria, grande en el infortunio, grande para magnificar la parte impura que cabe en el alma de los grandes, y grande para sobrellevar, en el abandono y en la muerte, la trágica expiación de la grandeza. Muchas vidas humanas hay que componen más perfecta armonía, orden moral ó estético más puro; pocas ofrecen tan constante carácter de grandeza y de fuerza; pocas subyugan con tan violento imperio las simpatías de la imaginación heroica.

Cuando se considera esa soberbia personificación de original energía, en el medio y la hora en que aparece, se piensa que toda la espontaneidad reprimida, toda la luz y el color escatimados en la existencia inerte de las diez generaciones sujetas al yugo colonial, se concentraron, por instantáneo desquite, en una vida individual y una conciencia única.

Virtualidad infinita, el genio está perennemente á la espera en el fondo de la sociedad humana, como el rayo en las entrañas de la nube. Para pasar al acto, ha menester de la ocasión. Su sola dependencia es la del estímulo inicial que lo desata y abandona á su libertad incoercible; pero ese estímulo es la condición que se reserva el hado, porque lo trae á su hora el orden de la sociedad que tienta y solicita el arranque innovador.

Larga sucesión de generaciones pasa, acaso, sin que la extraordinaria facultad que duerme, velada en formas comunes, tenga obra digna en que emplearse, y cuando, en la generación predestinada, el rebosar de una aspiración, la madurez de una necesidad, traen la ocasión propicia, suele suceder que la respuesta al silencioso llamamiento parta de una vida que ha empezado á correr, ignorante de su

oculta riqueza, en un sentido extraño á aquel que ha de transfigurarla por la gloria.

Algo de esta súbita exaltación hay en el heroísmo de Bolívar. Desde que su conciencia se abrió al mundo, vió acercarse el momento de la Revolución, participando de los anhelos que la preparaban en la secreta agitación de los espíritus; pero ese vago hervor de su mente no imprimió carácter á una juventud que, en su parte expresiva y plástica, tuvo un sello distinto del que se buscaría como anuncio de las supremas energías de la acción.

Su primer sueño fué de belleza, de magnificencia y de deleite. Si las fatalidades de la historia hubieran puesto fuera de su época la hora de la emancipación, habría llevado la vida de gran señor, refinado é inquieto, que prometía, mientras repartió su tiempo entre sus viajes, el retiro de su hacienda de San Mateo y la sociedad de la Caracas palaciana y académica de los últimos días de la colonia. Algún destello del alma de Alcibíades parece reflejarse en el bronce de esa figura de patricio mozo y sensual, poseedor inconsciente de la llama del genio, en quieu la atmófera de la Europa, inflamada en el fuego de las primeras guerras napoleónicas, excitó el sentimiento de la libertad política, como una inclinación de superioridad y de nobleza, llena del tono clásico y hostil, por su más ntima substancia, á toda afición demagógica y vulgar.

Aún no enunciaba en aquel momento la gloria, pero sí el brillo que la remeda, allí donde no hay espacio para más. Uníanse en la aureola de su juventud el lustre de la cuna, los medios del pingüe patrimonio, todos los dones de la inteligencia y de la cortesanía, realzados por el fino gusto literario y la pasión del bello vivir.

Y esta primera corteza de su personalidad no desapareció enteramente con la reve- lación de su profunda alma ignorada. « Varón estético », como se dijo de Platón y como puede extendərse á toda una casta de espíritus, continuó siéndolo cuando el genio lo llevó á sus alturas; y héroe, tuvo, la elegancia heroica, la preocupación del gesto estatnario, del noble ademán, de la actitud gallarda é imponente que puede parecer histriónica á los que no hayan llegado á una cabal comprensión de su personalidad, pero que es rasgo que complementa de manera espontánea y con corde la figura de estos hombres de acción en quienes

el genio de la guerra, por la finalidad visionaria y creadora que lo mueve, confina con la naturaleza del artista y participa de la índole de sus pasiones. ¿No ha asimilado Taine, en riguroso análisis de psicología, la espada de Napoleón al cincel escultórico de Miguel Ángel, como instrumentos de una misma facultad soberana, que ejercita el uno en las entrañas insensibles del mármol y el otro en las animadas y dolientes de la realidad?...

Así aparece, desde el día en que selló sus esponsales con la vocación, que ya lo enamoraba é inquietaba, cuando de paso por Roma, sube, como arrebatado de un númen, á la soledad del Aventino, á cuyos pies mira extenderse el vasto mar de recuerdos de libertad y de grandeza, y, como hablando á la conciencia de esta antigüedad, jura libertar un mundo. Así aparece luego, en Caracas, cuando, entre el espanto del terremoto que despedaza la ciudad al iniciarse la revolución, levanta, sobre las ruinas convulsas de la iglesia de San Jacinto, su figura nerviosa y altanera, y allí, en presencia de la multitud despavorida, prorrumpe en las soberbias palabras, á cuyo lado palidece la imprecación famosa de Ayax de Telamón: «¡Si la naturaleza se opone, lucharemos con ella y la someteremos!».

En la batalla, en el triunfo, en la entrada á las ciudades, en el ejercicio del poder ó entre las galas de la fiesta, siempre luce en él el mismo instintivo sentimiento de esa que podemos llam ar la forma plástica del heroísmo y de la gloria. Concertando la febril actividad de una guerra implacable, aún queda huelgo en su imaginación para honrar, por estilo solemne, la memoria y el ejemplo de los suyos, en pompas como aquella procesión, semejante á una ceremonia pagana, que llevó triunfalmente el corazón de Girardot, en urna custodiada por las armas del ejército, desde el Bárbula, donde fué la muerte del héroe, hasta Caracas. En la memoria de sus contemporáneos quedó impresa la majestad antigua del gesto y el porte con que, constituída Colombia, penetró al recinto de la primera asamblea, á resignar en ella el mando de los pueblos.

Ante las cosas soberanas y magníficas del mundo material experimenta una suerte de emulación, que lo impulsa á hacer de modo que entre él mismo á formar parte del espectáculo imponente y á señore arlo como protagonista. En su ascensión del Chimborazo, que interpreta la retórica violenta,

pero sincera, en su énfasis, del « Delirio », se percibe, sobre todo otro sentimiento, el orgullo de subir, de pisar la frente del coloso, de llegar más arriba que La Condamine, más arriba que Humboldt, adonde no haya huella antes de la suya.

Otra vez, se acerca á admirar la sublimidad del Tequendama. Allí su espíritu y la naturaleza componen un acorde que lo exalta como una influencia de Dionysos. Cruzando la corriente de las aguas, y en el preciso punto en que ellas van á desplomarse, hay una piedra distante de la orilla el justo trecho que abarca el salto de un hombre. Bolívar, sin quitarse sus botas de tacón herrado, se lanza de un ímpetu á aquella piedra bruñida por la espuma, y tomándola de pedestal, yergue la cabeza, incapaz de vértigo, sobre el voraz horror del abismo.

Era la continuación, trasfigurada, según conviene á la grandeza heroica, de aquel mismo carácter de su juventud que le hizo escribir, mientras deshojaba en las cortes europeas las rosas de sus veinte años, esta confesión de una carta á la baronesa de Trobriand : « Yo amo menos los placeres que el fausto, porque me parece que el fausto tiene un falso aire de gloria. » Y esto venía tan del fondo de su naturaleza que, en rigor, nunca hubo carácter más inmune de todo amaño y remedo de afectación. Nunca le hubo, en general, más espontáneo é inspirado. Todo es iluminación en sus propósitos; todo es arrebato en su obra.

Su espíritu es de los que manifiestan la presencia de esa misteriosa manera de pensamiento y de acción, que escapa á la conciencia del que la posee, y que, sublimando sus efectos muy por arriba del alcance de la intención deliberada y prudente, vincula las más altas obras del hombre á esa ciega fuerza del instinto, que labra la arquitectura del panal, orienta el ímpetu del vuelo y asegura el golpe de la garra. Así, para sus victorias, le valen el repentino concebir y el fulminante y certero ejecutar. Y en la derrota, una especie de don *anteico*, como no se ve en tal grado en ningún otro héroe, una extraña virtud de agigantarse más cuanto más recia fué y más abajo la caída; una como asimilación tonificante de los jugos de la adversidad y del oprobio, no en virtud del aleccionamiento de la experiencia, sino por la reacción inconsciente é inmediata de una naturaleza que desempeña en ello su ley. Su fisono-

Noviembre 11

Mi querido amigo.

Quisiera tener una fortuna material que dar á cada Colombiano; pero no tengo nada. No tengo mas que corazon p.a amarlos y una espada p.a defenderlos

Alguno me hace favor de poderme comunicar una letra por triplicada con un corte de cinco contra la Compañia de Minas de Minas p.r el Magdalena de Londres a favor del Señor Rafael Urdaneta debiendo pagarse en Cádiz ó Madrid después de vistas

El mas reconocido

(Autógrafo de Bolivar)

mía guerrera tiene en este rasgo el sello que la individualiza. Bien lo significó su adversario, el general español Morillo, en pocas palabras : « más temible vencido que vencedor ».

***

Sus campañas no son el desenvolvimiento gradual y sistemático de un plan de sabiduría y reflexión, que proceda por partes, reteniendo y asegurando lo ya dejado atrás, y proporcionando las miras del arrojo á la juiciosa medida de las fuerzas. Son como enormes embestidas, como gigantescas oleadas, que alternan, en ritmo desigual, con tumbos y rechazos no menos violentos y espantables, desplomándose de súbito el esfuerzo que culminaba avasallador, para resurgir muy luego, en otra parte, y de otro modo, y con más brío, hasta que un impulso más pujante ó certero que los otros sobrepasa el punto de donde ya no puede tomar pendiente el retroceso, y entonces la victoria persiste, y crece, y se propaga, como las aguas de la inundación, y, de nudo en nudo de los Andes, cada montaña es un jalón de victoria.

Nadie ha experimientado más veces, ni en menos tiempo, la alternativa del triunfo con visos y honores de final, y el anonadamiento y el desprestigio sin esperanzas — para os otros — de levante.

Revolucionario fracasado y proscrito, falto de superior renombre y de medios materiales de acción, se alza de un vuelo al pináculo de la fama militar y de la autoridad caudillesca con aquella asombrosa campaña de 1813, que inicia, á la cabeza de medio millar de hombres, y que lo lleva, en cien to y tantos días de arrebato triunfal, desde las vertientes neogranadinas de los Andes hasta el palacio de los capitanes de Caracas, donde, sobre lo transitorio de honores y poderes, vincula para siempre á su nombre su título de Libertador.

Aún no ha transcurrido un año de esto y las costas del mar Caribe le miran fugitivo, abandonado y negado por los suyos; vuelta en humo, al parecer, toda aquella gloria, que ni aun le defiende de la ira con que le acusan y de la ingratitud con que le afrentan. Y cuando se busca adónde ha ido á abismar su humillación, vésele de nuevo en lo alto,empuñando el timón de la Nueva Granada, que desfallecía, entrando con la libertad á Bogotá, como antes

á Caracas... y, apenas se ha doblado esta página, aparece, otra vez, desobedecido y forzado á abandonar en manos de un rival obscuro las armas con que se aprestabaá entrar en Venezuela, y entonces su reaparición es en Haití, de donde, con el mismo propósito, sale acaudillando una expedición que por dos veces toma tierra en Costafirme y las dos veces acaba en rechazo, y la última en nueva ruina de su poder y de su crédito, entre denuestos de la plebe y altanerías de la emulación ambiciosa.

Pero la natural autoridad que emana de él es una fuerza irresistible, como toda voluntad de la naturaleza, y poco tiempo pasa sin que aquella grita se acalle, sin que sus émulos le reconozcan y obedezcan, sin que los destinos de la revolución estén de nuevo en sus manos, desde la Guayana, donde Piar ha asegurado el respaldar de las futuras campañas, hasta los llanos del Apure, donde hierven las montoneras, de Páez. Funda gobierno, guerrea, sofoca todavía rebeliones de los suyos; la adversidad le persigue implacable en La Puerta, en Ortiz, en el Rincón de los Toros, y una noche, después de la última derrota, un hombre, sin compañero ni caballo, huye, escondiéndose en la espesura de los bosques, hasta que, á la luz de la aurora, reúne una escolta de jinetes dispersos, con los que orienta su camino. Es Bolívar, que perdidos su ejército y su autoridad, marcha, ¿qué mucho, siendo él?, á forjarse nueva autoridad y nuevo ejército. No tardará en conseguir lo uno y lo otro: la autoridad, robustecida por la sanción de una asamblea que le da el sello constitucional; el ejército, más regular y organizado que cuantos tuvo hasta entonces.

Este es el momento en que su constancia inquebrantable va á subyugar y volver en adhesión firmísima las desigualdades de la suerte. La iluminación de su genio le muestra asegurados los destinos de la revolución con la reconquista de la Nueva Granada. Para reconquistar la Nueva Granada es menester escalar los Andes, luego de pasar ciénagas extensas, ríos caudalosos, y es la estación de invierno, y tamaña empresa se acomete con un ejército punto menos que desnudo.

Otros pasos de montaña puede haber más hábiles y de más ejemplar estrategia; ninguno tan audaz, ninguno tan heroico y legendario. Dos mil quinientos hombres suben por las pendientes orientales de la cordillera, y bajan

por las de occidente menor número de espectros, y estos espectros son de los que eran fuertes del cuerpo y del ánimo, porque los débiles quedaron en la nieve, en los torrentes, en la altura, donde falta el aire para el pecho. Y con los espectros de los fuertes se gana Boyacá, que abre el camino de la altiplanicie donde Colombia ha de poner su centro, y de vuelta de la antiplanicie se gana Carabobo, que franquea hacia oriente el paso de Caracas, y desde ese instante el dominio español, sostenido por ejércitos españoles de España, y no, como en otras partes, por reclutas indígenas, ha perecido en cuanto va de las bocas del Orinoco hasta el istmo de Panamá.

Desde ese instante, á los altibajos de aquella guerra de angustiosa incertidumbre, sucede, como un declive irresistible, que la victoria, rendida y hechizapa, hace con sus brazos, inclinados al sur, para que el torrente de las armas emancipadoras corra á confundirse con aquel otro que avanza desde los Andes argentinos, anunciando su avenida por los ecos de las dianas triunfales de Chacabuco y de Maipo. Colombia ha completado sus fronteras, después que ha puesto bajo «el manto del iris» los volcanes del Ecuador, y es libre para siempre.

Pero aún queda para Bolívar lidiar por América, que es más su patria que Colombia. San Martín está frente á él, lauro para lauro. La gloria de lo que falta por hacer no es ambición compartible. Cuando se trata de determinar cuál ha de gozarla de los dos, bastan, de una parte, la conciencia de la superioridad, y de otra parte, el leal y noble acatamiento de ella. Bolívar será quien corone, como las campañas del norte, las del sur. Y como en Bogotá, como en Caracas, como en Quito, entra en Lima, y luego entra en el Cuzco, en Chuquisaca, en Potosí, en la hoy chilena Tacna, en la entonces argentina Tarija, el libertador de América; y mientras el último ejército español, numeroso y fuerte, se apresta á esperarle, y él se consagra á apercibir el suyo, enferma, y, doliente todavía, oye que le preguntan: «— ¿Qué piensa hacer usted ahora?» — «Triunfar», contesta con sencillez de esparciata.

Y triunfa; triunfa después de cruzar las gargantas de los Andes, á la altura del condor, como en las vísperas de Boyacá, que ahora reproduce Junín, y con el impulso de Junín triunfa, por el brazo de Sucre, en Ayacucho, donde

catorce generales de España entregan, al alargar la empuñadura de sus espadas rendidas, los títulos de aquella fabulosa propiedad que Colón pusiera, trescientos años antes, en manos de Isabel y Fernando.

Cumplida está la obra de Bolívar, pero aún rebosan sobre ella la aspiración y los heroicos alientos. Aún sueña el héroe con más; aún querría llegar á las márgenes del Plata, donde padece, bajo la conquista, un pueblo arrancado á la comunidad triunfante en Ayacucho; ser, también para él, el Libertador; arrollar, hasta la misma corte del Brasil, las huestes imperiales; fundar allí la república, y, remontando la corriente del Amazonas, como Alejandro los ríos misteriosos de Oriente, cerrar la inmensa elipse de gloria en suelo colombiano, é ir á acordar y presidir la armonía perenne de su obra, en la asamblea anfictiónica de Panamá. Quiere más: quiere ir á las esclavizadas Filipinas con su ejército; quiere más: quiere llevar la libertad á las Antillas y á las Canarias; quiere más: quiere llevar á la tierra de sus abuelos, á la vieja España, la República y la libertad que hizo triunfar en América. Pero circunstancias fatales de la misma América hacen irrealizable su sueño, por donde circunscribe á nuestro continente su acción y queda siendo exclusivamente el héroe de América.

***

El conjunto de este tempestuoso heroísmo es de un carácter singular é inconfundible en la historia. Lo es, por el enérgico sello personal del propio héroe, y lo es también, por la vinculación estrecha é indisoluble de su acción, con cien íntimas peculiaridades del ambiente en que se genera y desenvuelve.

Y esta constituye una de las desemejanzas que abren tan ancho abismo entre Bolívar y el que con él comparte, en América, la gloria del libertador. San Martín podría salir de su escenario sin descaracterizarse, ni desentonar dentro de otros pueblos y otras epopeyas. Su severa figura cambiaría sin disconveniencia, el pedestal de los Andes por el de los Pirineos, los Alpes ó los Rocallosos. Imaginémoslo al lado de Turena: valdría para heredero de su espada previsora y segura y de su noble y sencilla gravedad. Transportémoslo junto á Wáshington: podría ser el más ilustre de sus conmilitones y el más ejemplar de sus discípulos. Pongámoslo en las guerras de la Revolución y del Imperio: llenaría el lugar.

del abnegado Hoche, cuando se malogra, ó del prudente Moreau, cuando sale proscrito.

Es, considerado aparte del gran designio á que obedece, el tipo de abstracción militar que encuentra marco propio en todo tiempo de guerra organizada, porque requiere, no la originalidad del color, sino el firme y simple dibujo de ciertas superiores condicio nes de inteligencia y voluntad, que el carácter humano reproduce sobre las diferencias de razas y de siglos.

En cambio, la figura de Bolívar no sufre otra adaptación que la real. Fuera de la América nuestra, y lidiando por otra libertad que la nuestra, quedaría desvirtuada ó trunca. Bolívar, el revolucionario, el *montonero*, el general, el caudillo, el tribuno, el legislador, el presidente..., todo á una y todo á su manera, es una originalidad irreductible, que supone é incluye la de la tierra de que se nutrió y los medios de que dispuso.

Ni guerrea como estratégico europeo, ni toma para sus sueños de fundador más que los elementos dispersos de las instituciones basadas en la experiencia ó la razón universal, ni deja, en su conjunto, una imagen que se parezca á cosa de antes. Por eso nos apasiona y nos subyuga, y será siempre el héroe por excelencia, representativo de la eterna unidad hispanoamericana.

Más en grande y más por lo alto que los caudillos regionales, en quienes se individualizó la originalidad semibárbara, personifica lo que hay de característico y peculiar en nuestra historia. Es el barro de América atravesado por el soplo del genio, que trasuuta su aroma y su sabor en propiedades del espíritu, y hace exhalarse de él, en viva llama, una distinta y orgiinal heroicidad.

La revolución de la independencia suramericana, en los dos centros donde estalla y de donde se difunde : el Orinoco y el Plata, manifiesta una misma dualidad de carácter y de formas. Comprende, en ambos centros, la iniciativa de las ciudades, que es una revolución de ideas, y el levantamiento de los campos, que es una rebelión de instintos. En el espíritu de las ciudades, la madurez del desenvolvimiento propio y las influencias reflejadas dél mundo, trajeron la idea de la patria como asociación política, y el concepto de la libertad practicable dentro de instituciones regulares.

Deliberación de asambleas, propaganda oratoria,milicias

organizadas, fueron los medios de acción. Pero en los dilatados *llanos* que se abren desde cerca del valle de Caracas hasta las márgenes del Orinoco, y en las anchurosas *pampas* interpuestas entre los Andes argentinos y las orillas del Paraná y el Uruguay, así como en las *cuchillas* que ondulan, al oriente del Uruguay, hacia el Océano, la civilización colonial, esforzándose en calar la entraña del desierto, el cual le oponía por escudo su extensión infinita, sólo había alcanzado á infundir una población rala y casi nómada, que vivía en semibarbarie pastoril, no muy diferentemente del árabe beduíno ó del hebreo de tiempos de Abrahám y Jacob; asentándose más que sobre la tierra sobre el lomo de sus caballos, con los que señoreaba las vastas soledades tendidas entre uno y otro de los *hatos* del norte y una y otra de las *estancias* del sur.

El varón de esta sociedad, apenas solidaria ni coherente, es el *llanero* de Venezuela, el *gaucho* del Plata, el centáuro indómito esculpido por los vientos y soles del desierto en la arcilla amasada con sangre del conquistador y del indígena, hermosísimo tipo de desnuda entereza humana, de heroismo natural y espontáneo, cuya genialidad bravía estaba destinada á dar una fuerza de acción avasalladora y de carácter plástico y color á la epopeya de cuyo seno se alzarían triunfales los destinos de América. En realidad, esta fuerza era extraña, originariamente, á toda aspiración de patria constituída y toda noción de derechos políticos con que pudiera adelantarse, de manera consciente, á tomar su puesto en la lucha provocada por los hombres de las ciudades. Artigas, al sur, la vinculó desde un principio á las banderas de la revolución; Boves y Yáñez, al norte, la desataron á favor de la resistencia española, y luego Páez, allí mismo, la ganó definitivamente para la causa americana.

Porque el sentimiento vivísimo de libertad, que constituía la eficacia inconjurable de aquella fuerza desencadenada por la tentación de la guerra, era el de una libertad anterior á cualquier género de sentimiento político y aun patriótico: la libertad primitiva, bárbara, crudamente individualista, que no sabe de otros fueros que los de la naturaleza, ni se satisface sino con su desate incoercible en el espacio abierto sobre toda valla de leyes y toda coparticipación de orden social; la libertad de la banda y de la horda, esa que, en la más crítica ocasión de la historia humana, acudió á

destrozar un mundo caduco y á mecer sobre las ruinas la cuna de uno nuevo, con sus ráfagas de candor y energía.

La sola especie de autoridad conciliable con este instinto libérrimo era la autoridad personal, capaz de guiarlo á su expansión más franca y domeñadora por los prestigios del más fuerte, del más bravo ó del más hábil, y así se levantó, sobre las multitudes inquietas de los campos, la soberanía del *caudillo*, como la del primitivo jefe germano que congregaba en torno de sí su vasta familia guerrera sin otra comunidad de propósitos y estímulos que la adhesión filial á su persona.

Conducida por la autoridad de los caudillos, aquella democracia bárbara vino á engrosar el torrente de la revolución, adquirió el sentimiento y la conciencia de ella, y arrojó en su seno el áspero fermento popular que contrasta con las propensiones oligárquicas de la aristocracia de las ciudades, al mismo tiempo que imprimía en las formas de la guerra el sello de originalidad y pintoresco americanismo, que las determinase y diferenciara en la historia. Frente al ejército regular, ó en alianza con él, aparecieron la táctica y la estrategia instintivas de la *montonera*, que suple los efectos del cálculo y la disciplina con la crudeza del valor y con la agilidad heroica; el guerrear para que son únicos medios esenciales el vivo relámpago del potro, apenas domado y unimismándose casi con el hombre en un solo organismo de centauro, y la firmeza de la lanza esgrimida con pulso de titán en las formidables cargas que devoran la extensión de la sumisa llanura.

Bolívar subordinó á su autoridad y su prestigio esta fuerza, que complementaba la que él traía originariamente en ideas, en espíritu de ciudad, en ejército organizado. Abarcó dentro de su representación heroica la de esa mitad original é instintiva de la revolución americana, porque se envolvió en su ambiente y tuvo por vasallos á sus inmediatas personificaciones. Páez, el intrépido jefe de llaneros, le reconoce y pone sobre sí desde su primera entrevista, cuando él viene de rehacer su prestigio, perdido con la infausta expedición de los Cayos, y en adelante las dos riendas de la revolución están en manos de Bolívar, y la azarosa campaña de 1817 á 1818 muestra, concertados, los recursos del instinto dueño del terreno y los de la aptitud guerrera superior y adecuada.

En los extensos llanos del Apure, el Libertador convive y

conmilita con aquella soldadesca primitiva y genial, que luego ha de darle soldados que le sigan en la travesía de los Andes y formen la vanguardia con que vencerá en Carabobo. Tenía, para gallardearse en ese medio, la condición suprema, cuya posesión es título de superioridad y de dominio, como es su ausencia nota de extranjería y de flaqueza : la condición de maestrísimo jinete, de domador de potros, de insaciable bebedor de los vientos sobre el caballo suelto á escape, tras el venado fugitivo, ó por la pura voluptuosidad del arrebato, tras la fuga ideal del horizonte. El Alcibiades, el escritor, el diplomático de Caracas, era, cuando cuadraba la ocasión, el gaucho de las pampas del norte : el llanero.

Este contacto íntimo con lo original americano no se dió nunca en San Martín. El capitán del sur, apartado de América en sus primeros años y vuelto á edad ya madura, sin otra relación con el ambiente, durante tan dilatado tiempo, que la imagen lejana, bastante para mantener y acrisolar la constancia del amor, pero incapaz para aquel adobo sutil con que se infunde en la más honda naturaleza del hombre el aire de la patria, realizó su obra de organizador y de estratégico sin necesidad de sumergirse en las fuentes vivas del sentimiento popular, donde la pasión de libertad se desataba con impulso turbulento é indómito, al que nunca hubiera podido adaptarse tan rígido temple de soldado. La accidental cooperación con las *montoneras* de Güemes no acortó estas distancias. En el Sur, la revolución tiene una órbita para el militar, otra para el caudillo. El militar es San Martín, Belgrano ó Rondeau. El caudillo es Artigas, Güemes ó López. Uno es el que levanta multitudes y las vincula á su prestigio personal y profético, y otro el que mueve ejércitos de línea y se pone con ellos al servicio de una autoridad civil.

En Bolívar ambas naturalezas se entrelazan, ambos ministerios se confunden. Artigas más San Martín : eso es Bolívar. Y aun faltaría añadir los rasgos de Moreno, para la parte del escritor y del tribuno. Bolívar encarna, en la total complejidad de medios y de formas, la energía de la revolución, desde que, en sus inciertos albores, la abre camino como conspirador y como diplomático, hasta que, declarada ya, remueve para ella los pueblos con la autoridad del caudillo, infunde el verbo que la anuncia en la palabra hablada y escrita, la guía hasta sus últimas victorias con la ins-

piración del genio militar, y, finalmente, la organiza como legislador y la gobierna como político.

***

Valióle para tanto su natural y magnífica multiplicidad de facultades. El genio, que es á menudo unidad simplísima, suele ser también armonía estupenda. Veces hay en que esa energía misteriosa se reconcentra y encastilla en una sola facultad, en una única potencia del alma, sea ésta la observación, la fantasía, el pensamiento discursivo, el carácter moral ó la voluntad militante, y entonces luce el genio de vocación restricta y monótona, que, si nació para la guerra, guerrea silencioso, adusto é incapaz de fatiga, como Carlos XII el de Suecia; si para el arte, pasa la vida, como Flaubert, en un juego de belleza, mirando con indiferencia de niño las demás cosas del mundo, y si para el pensamiento, vive en la exclusiva sociedad de las ideas, como Kant, en inmutable abstracción de sonámbulo.

La facultad soberana se magnifica restando lugar y fuerza á las otras, y levanta su vuelo, como águila solitaria y señora, sobre la yerma austeridad del paisaje interior. Pero no pocas veces, lejos de obrar como potestad celosa y ascética, obra á modo de conjuro evocador ó de simiente fecunda; para su confidencia y complemento, suscita vocaciones secundarias que rivalizan en servirla, y como si tras el águila del parangón se remontaran, de los abismos y eminencias del alma, otras menores que la hicieran séquito, la potencia genial se despliega en bandada de aptitudes distintas, que rompen concertadamente el espacio en dirección á una misma cúspide. Á esta imagen corresponden los genios complejos y armoniosos; aquellos en quienes toda la redondez del alma parece encendida en una sola luz de elección; ya ocupe el centro de esa redondez la imaginación artística, como en Leonardo; y ala invención poética, como en Goethe; ya, como en César ó Napoleón, la voluntad heroica. Tanto más gallardamente descuella la arquitectónica mental de estos espíritus múltiples, cuando la vocación ó facultad que lleva el centro en ellos — el *quilate-rey*, si recordamos á Gracián —, halla cómo orientarse, de manera firme y resuelta, en una grande y concentrada obra, en una idea constante que le imprima fuerte unidad y en la que puedan colaborar á un mismo tiempo todas las aptitudes vasallas, de suerte que aparezca

operando, en el seno de aquella unidad enérgica, la variedad más rica y concorde.

De esta especie genial era Bolívar. Toda actividad de su grande espíritu, toda manera de superioridad que cabe en él, se subordina á un propósito final y contribuye á una obra magna : el propósito y la obra del libertador, y dentro de esta unidad coparticipan, en torno á la facultad central y dominante, que es la de la acción guerrera, la intuición del entendimiento político, el poder de la aptitud oratoria, el don del estilo literario. Como entendimiento político, nadie, en la revolución de América, le tuvo más en grande, más iluminado y vidente, más original y creador ; aunque no pocos de sus contemporáneos le excedieran en el árte concreto del gobierno y en el sentido de las realidades cercanas. Él, con más claridad que el presente, veía elporvenir. Desde Jamáica, en 1815, aún lejano y obscuro el término de la revolución, escribe aquella asombrosa carta, ardiente de relámpagos proféticos, en que predice la suerte de cada uno de los pueblos hispanoamericanos después de su independencia, vaticinando así la vida de ordenado sosiego de Chile como el despotismo que ha de sobrevenir en el Plata con Rosas.

El sistema de organización propuesto en 1819 al congreso de Angostura manifiesta, á vuelta de lo que tiene de híbrido y de utópico, la crítica penetrante y audaz de los modelos políticos que proporcionaba la experiencia, y una facultad constructiva, en materia constitucional, que busca su apoyo en la consideración de las diferencias y peculiaridades del ambiente á que ha de aplicarse. Esta facultad toma aún mayor vuelo y carácter en la constitución boliviana, extendida luego al Perú, obra del apogeo de su genio y de su fortuna, donde los sueños de su ambición forman extraño conjunto con los rasgos de una inventiva innovadora que ha merecido la atención y el análisis de los constitucionalistas, como la idea de un « poder electoral », seleccionado del conjunto de los ciudadanos, en la proporción de uno por diez, al que correspondería elegir ó proponer los funcionarios públicos.

Con estos planes constitucionales compartía la actividad de su pensamiento, en los días de la plenitud de su gloria, la manera de realizar su vieja aspiración de unir en firme lazo federal los nuevos pueblos de América, desde el golfo de Méjico, hasta el estrecho de Magallanes.

No concurre en el Libertador merecimiento más glorioso, si no es la realización heroica de la independencia, que la pasión ferviente con que sintió la natural hermandad de los pueblos hispanoamericanos y la inquebrantable fe con que aspiró á dejar consagrada su unidad ideal por una real unidad política. Esta idea de unidad no era en él diferente de la idea de la emancipación: eran dos fases de un mismo pensamiento, y así como ni por un instante soñó con una independencia limitada á los términos de Venezuela ni de los tres pueblos de Colombia, sino que siempre vió en la entera extensión del continente el teatro indivisible de la revolución, nunca creyó tampoco que la confraternidad para la guerra pudiese concluir en el apartamiento que consagran las fronteras internacionales.

La América emancipada se representó, desde el primer momento, á su espíritu, como una indisoluble confederación de pueblos, no en el vago sentido de una amistosa concordia ó de una alianza dirigida á sostener el hecho de la emancipación, sino en el concreto y positivo de una organización que levantase á común conciencia política las autonomías que determinaba la estructura de los disueltos virreinatos. En el istmo de Panamá, donde las dos mitades de América se enlazan y los dos océanos se acercan, creía ver la situación predestinada de la asamblea federal en que la nueva anfictionía erigiese su tribuna, como la anfictionía de Atenas en el istmo de Corinto. Desde que, ocupando á Caracas después de la campaña de 1813, gobierna por primera vez en nombre de América, asoma ya en su política esta idea de la unidad continental, que ha de constituir el supremo galardón á que aspire, cuando vencedor y árbitro de un mundo.

La realidad inmediata negóse á acoger su sueño; mil fuerzas de separación que obraban en el roto imperio colonial, desde la inmensidad de las distancias físicas, sin medios regulares de comunicación, hasta las rivalidades y las desconfianzas de pueblo á pueblo, ya fundadas en una relativa oposición de intereses, ya en el mantenimiento de prepotencias personales, volvían prematuro y utópico el grande pensamiento, que aun hoy se dilata más allá del horizonte visible, y ni siquiera la unidad parcial de Colombia alcanzó á subsistir.

¿Qué importa? La visión genial no dejaba de anticipar

por ello la convergencia necesaria, aunque haya de ser difícil y morosa, de los destinos de estos pueblos : la realidad triunfal é ineluctable de un porvenir que, cuanto más remoto se imagine, tanto más acreditará la intuición profética de la mirada que llegó hasta él. En lo formal y orgánico, la unidad intentada por Bolívar no será nunca más que un recuerdo histórico; pero debajo de esta corteza temporal está la virtud perenne de la idea. Cuando se glorifica en Mazzini, en D'Azeglio ó en Gioberti, la fe anunciadora y propagadora de la Italia una, no se repara en las maneras de unión que propusieron, sino en el fervor eficaz con que aspiraron á lo esencial del magno objetivo.

Con más ó menos dilación, en una ú otra forma, un lazo político unirá un día á los pueblos de la América nuestra, y ese día será el pensamiento del Libertador el que habrá resurgido y triunfado, y será su nombre el que merecerá, antes que otro alguno, cifrar la gloria de tan alta ocasión.

El régimen del consulado vitalicio, que Bolívar preconizaba, no podía resolver, ni el problema de la confederación de estos pueblos, ni el de su organización interior. Era un desvirtuado simulacro de república; pero en este punto debe decirse que si Bolívar no llegó á la aceptación franca y cabal del sistema republicano, con su esencialísimo resorte de la renovación del cargo supremo, sostuvo siempre — y es indisputable gloria suya — el principio republicano en oposición á la monarquía, de cuyo lado le solicitaban las opiniones más prudentes y valiosas, y que era el ideal de gobierno con que venía del sur, en cumplimiento del programa político de Buenos Aires, la triunfadora espada de San Martín.

La república íntegra y pura tuvo en la América revolucionaria, y desde el primer momento de la Revolución, un partidario fidelísimo y un mantenedor armado, nada más que uno, y éste fué Artigas; pero aún no se sabe bien, fuera del pueblo que vela dentro de su alma esa tradición gloriosa, porque acontece que algunos de los aspectos más interesantes y reveladores de la revolución del Río de la Plata, ó no están escritos ó no están propagados. Yo lo pensaba hace poco leyendo el resumen, admirable de perspicuidad y precisión, que de los orígenes de la América contemporánea hizo, en sus recientes conferencias de Madrid, el alto y noble talento de Rufino Blanco-Fombona. Dícese allí que la revolución

del extremo sur nació y se mantuvo en un ambiente de ideas monárquicas, y es relativa verdad, porque no se cuenta con Artigas, y la revolución del extremo sur es, en efecto, una revolución monárquica, sin la acción excéntrica de Artigas, el removedor de la democracia de los campos, hostilizado y perseguido, como fiera en coso, por la oligarquía monarquista de los Posadas y los Pueyrredones, y despedazado é infamado luego, en historias efímeras, por los escritores herederos de los odios de aquella política oligárquica. Una fundamental revisión de valores es tarea que empieza en la historia de esta parte del sur, y cuando esa revisión se haya hecho, mientras pasarán á segundo plano figuras pálidas y mediocres, se agigantará, como figura de América, la del caudillo de garra leonina que en 1813 levantaba, por bandera de organización, íntegra y claramente definido, el sistema republicano, que Bolívar opuso luego, aunque en menos genuina forma, al programa monárquico de San Martín.

***

Tratándose del Bolívar político, llega de suyo el tema de su ambición. Este rasgo es capital é inseparable de su imagen. Siempre formaré tan pobre idea del discernimiento histórico de quien se empeñe en presentar á Bolívar inmune de la pasión de mandar, como del grado de comprensión humana de quien le inicie por tal pasión un proceso que tire á empequeñecerlo ó macularlo. Importa recordar, desde luego, que la perfección negativa, en el orden moral, no puede ser la medida aplicable á ciertas grandezas de la voluntad creadora, de igual manera que no lo es, en el orden estético, cuando se está delante de aquella fuerza de creación que da de sí *La Divina Comedia* ó las estatuas de Miguel Ángel.

La naturaleza no funde en sus moldes caracteres como los que cabe obtener por abstracción, eliminando y añadiendo rasgos, para componer el paradigma á un cuerpo de moral que satisfaga las aspiraciones éticas de una sociedad ó de una escuela: funde la naturaleza caracteres orgánicos, en los que el bien y el mal, ó los que luego ha de clasificar como tales el criterio mudable y relativo de los hombres, se reparten según una correlación en que obra una lógica tan cabal é imperiosa como la lógica del pensamiento discursivo, con que se construyen los sistemas de ética, aunque la una y la otra no se asemejen absolutamente en nada. Y si bien el

análisis del criterio moral puede llegar lícitamente al carácter que modela la naturaleza, para señalar lo que halle en él de imperfecto, transportado al mundo de la libertad, nunca deberá extremarse en ese fuero cuando se encuentre frente á los grandes temperamentos personales, de eficacia avasalladora, ni deberá aspirar á ver desintegrada ó enervada, por un molde ideal de perfección facticia, esa original estructura del carácter, cauce de piedra de la personalidad, donde reciben el pensamiento su troquel, y la acción el impulso con que se desata.

Hay una manera de heroísmo en que la ambición es natural atributo. Quien dijera que la energía genial y el desinterés no caben en un centro, afirmaría una oposición sin sentido entre dos vagas abstracciones; pero quien dijera que cierto género de energía genial y cierto género de desinterés son términos naturalmente inconciliables, pondría la mano en una relación tan segura como la que nos autoriza á sentar que ningún animal carnicero tendrá los dientes ni el estómago de los que se alimentan de hierbas, ó que nunca pudo haber una especie en que se unieran, como en el grifo mitológico, la cabeza del águila con el cuerpo del león.

Y si la energía genial es de aquel temple que supone como condición específica, la fe indomable en la virtud única y predestinada de la propia acción, y si con el nombre de desinterés se clasifica, no el fácil desarrimo respecto de egoísmos sensuales, sino el apartamiento de la obra cuando está inconclusa, y el desdén de la autoridad que trae en sí los medios de desenvolver la parte de obra que aún está oculta y recogida en las virtualidades de una iluminación visionaria, entonces es lícito afirmar que la convivencia de ambos caracteres implica contradicción. Un Bolívar que, después de la entrevista de Guayaquil, abandonara el campo á su émulo, ó que, una vez consumada su obra militar, renunciara á influir decisivamente en los nuevos destinos de América, sería un contrasentido psicológico, un enigma irresoluble de la naturaleza humana. En cambio, estos desenlaces de renunciamiento son cosa espontánea y congruente en los héroes de la especie moral de San Martín. Espíritus de vocación limitada y reflexiva, la abnegación de un poder, al que no les atrae ningún alto propósito que realizar, viene después de la segura constancia con que han dado cima

á un pensamiento único y concreto, y aquella condición, encima de ésta, cae como esmalte.

Así, nada más natural, en uno y otro de los dos capitanes de América, que el voluntario eclipse y el mayor encendimiento de gloria con que resuelve sus opuestos destinos la histórica entrevista de 1822. Tiene el alejamiento de San Martín explicación en su noble y austera virtud, pero, en no menor parte, sin duda, tiénela en las indeliberadas reacciones del instinto, y la había anticipado Gracián en el « Primor » decimocuarto de *El Héroe*, donde define el « natural imperio » y dice : « Reconocen al león las » demás fieras en presagio de naturaleza, y sin haberle » examinado el valor le previenen zalemas : así á estos » héroes, reyes por naturaleza, les adelantan respeto los » demás, sin aguardar la tentativa del caudal. »

Fuera de la actividad de la guerra, en la aspiración ó el ejercicio del gobierno civil, la ambición de mando de Bolívar deja más libre campo á la controversia y á la crítica; pero aun en esta parte, nunca será legítimo juzgarla sino levantándose á la altura de donde se alcanza á divisar, infinitamente por encima de egoísmos vulgares, al héroe que persigue, con el sentimiento de una predestinación histórica, un grande objetivo, que estimula y realza su ambición personal. No significa este criterio que toda voluntad y todo paso del héroe hayan de concordar necesariamente con el fin superior que él trae al mundo, sin que la fe en sí mismo pueda inducirle á aberración. No significa tampoco sostener la irresponsabilidad positiva del héroe ante la justicia de sus contemporáneos, ni su irresponsabilidad ideal para el fallo de la posteridad. Significa sólo conceder todo su valor á la indivisible unidad del carácter heroico, de modo que aquella parte de impureza que se mezcla acaso en el fermento eficaz, no se presente á juicio abstraída de las otras, como el elemento material que, disociándose de un conjunto donde es virtud ó sazón, para en crudo veneno.

La muchedumbre que, valida de su instinto, á veces tan seguro como el mismo instinto del genio, se encrespa frente al héroe y le cruza el paso; el grupo de hombres de reflexión ó de carácter, que opone á las audacias de la voluntad heroica las previsiones de su sabiduría ó las altiveces de su derecho, tendrán ó no razón contra el héroe : frecuente

es que la tengan; pero el historiador que luego tienda la vista por el proceso de acciones y reacciones que entretejen la complejidad del drama humano, verá en la voluntad disparada del héroe una fuerza que, con las que se la asocian y las que la limitan, concurre á la armonía de la historia, y jamás confundirá los mayores excesos de esa fuerza con la baldía ó perturbadora inquietud del héroe falso, que disfraza una ambición egoística y sensual en la mentida vocación de un heroísmo, simulando las guedejas del león sobre el pelo atusado de la raposa.

***

Tan interesante como la aptitud política es, entre los talentos accesorios del Libertador, la facultad de la expresión literaria. Su nombre, en este género de gloria, vive principalmente vinculado á la elocuencia ardiente y pomposa de sus proclamas y arengas, las más vibrantes, sin duda, que hayan escuchado, en suelo americano, ejércitos y multitudes. Pero ya, sin negar nuestra admiración á tan espléndida oratoria, muchos somos los que preferimos gustar al escritor en la literatura, más natural y suelta, de sus cartas. Las proclamas y arengas, como cualquiera análoga especie literaria, en que el énfasis del acento y el aparato de la expresión son caracteres que legitima la oportunidad, tratándose de solicitar el efecto presentáneo y violento en la conciencia de las muchedumbres, se marchitan de estilo mucho más que la obra acrisolada y serena y que la íntima y espontánea.

Por otra parte, en la trama de esos documentos oratorios suele mezclar sus hebras desteñidas y frágiles el vocabulario de la retórica política, que es la menos poética de las retóricas, con sus vaguedades y abstracciones y sus maneras de decir acuñadas para socorro común en las angustias de la tribuna; y así, en las proclamas y arengas del Libertador, el relámpago genial, la huella leonina : la imagen, la frase ó la palabra de imperecedera virtud, resaltan sobre el fondo de esa declamación pseudoclásica, adaptada al lenguaje de las modernas libertades políticas, que, divulgándose en los libros de Raynal, de Marmontel y de Mably y en la elocuencia de montañeses y girondinos, dió su instrumento de propaganda á la revolución de 1789 y le dió después, de reflejo, á nuestra revolución hispanoamericana. Este inconsistente barro, en manos de Bolívar, es material que modela un artífice de genio, pero

barro al fin. En cambio, en las cartas, la propia naturaleza del género mantiene un aire de espontaneidad que no excluye, por cierto, ni la elocuencia ni el color. Ya abandonadas y confidenciales; ya acordadas á un tono algo más lírico ú oratorio, si la ocasión lo trae de suyo; ya dando voz á las concentraciones de su pensamiento, ya á los aspectos de su sensibilidad, radiante ó melancólica, las cartas forman interesantísimo conjunto. La imagen nueva y significativa realza á menudo la idea : «Estábamos, como por milagro » (escribe en 1826), sobre un punto de equilibrio casual, como » cuando dos olas enfurecidas se encuentran en un punto » dado y se mantienen tranquilas, apoyada una de otra, y » en una calma que parece verdadera, aunque instantánea : » los navegantes han visto muchas veces este original. » Hay soberanos arranques de personalidad, como éste de la carta en que repudia la corona real que le ha propuesto Páez : « Yo no soy Napoleón, ni quiero serlo. Tampoco » quiero imitar á César ; menos aún, á Iturbide. Tales ejemplos » me parecen indignos de mi gloria. El título de Libertador » es superior á cuantos ha recibido el orgullo humano. » Por tanto, me es imposible degradarlo. » Otras veces, subyuga la atención el brío con que está sellada la sentencia : « Para juzgar bien de las revoluciones y de sus actores, es » preciso observarlas muy de cerca y juzgarlos muy de lejos. » — « Sin estabilidad, todo principio político se corrompe y termina por destruirse. » — « El alma de un siervo rara vez » alcanza á apreciar la sana libertad : se enfurece en los » tumultos ó se humilla en las cadenas. »

Pérdidas de que nunca nos consolaremos han mermado este precioso tesoro de sus cartas; pero tal como se le conserva es, no sólo el indeleble testimonio del grande escritor que hubo en Bolívar, sino también el más entero y animado trasunto de su extraordinaria figura. El poema de su vida está allí. Y en verdad, ¡ qué magnífico poema el de su vida, para esa estética de la realidad y de la acción que hace de una vida humana un poema plástico !

Nadie la vivió más bella, y aún se diría, en sublime sentido, más dichosa, ó más envidiable, por lo menos, para quien levante por encima de la paz del epicúreo y del estoico su ideal de vivir. Los ojos de la virgen fantasía, por donde llega la luz del mundo á despertar la selva interior, abiertos en el maravilloso espectáculo de aquella aurora del siglo XIX,

que desgarra la continuidad realista de la historia con un abismo de milagro y de fábula; para temple del corazón, un amor malogrado, en sus primicias ñupciales, por la muerte : una pasión insaciada, de esas que, dejando en el vacío el desate de una fuerza inmensa, la arrojan á buscar desesperadamente nuevo objeto, de donde suelen nacer las grandes vocaciones; venida de aquí la revelación íntima del genio, y para empleo é incentivo de él, la grandiosa ocasión de una patria que crear, de un mundo que redimir.

Luego, el arrebato de quince años de esta gigantesca aventura mantenida con satánico aliento; la emoción del triunfo, cien veces probada; la de la derrota, cien veces repetida; el escenario inmenso, donde, para imagen de esas sublimes discordancias, alternan los ríos como mares y las montañas como nubes, el soplo calcinante de los llanos y el cierzo helado de los ventisqueros, y, al fin, el flotante y fugitivo sueño que se espesa en plástica gloria: el paso por las ciudades delirantes, entre los vítores al vencedor; las noches encantadas de Lima, donde un lánguido deliquio entreabre la marcialidad de la epopeya, y la hora inefable en que, desde la cúspide del Potosí, la mirada olímpica se extiende sobre el vasto sosiego que sigue á la última batalla... ¿Queda más todavía? La voluptuosidad amarga que hay en sentir caer sobre sí la Némesis de las envidias celestes; la proscripción injusta é ingrata, de donde sabe exprimir la conciencia de los fuertes una altiva fruición : cuerda de ásperos sones que no pudo faltar en esa vida destinada á que en ella vibrase la más compleja armonía de pasión y belleza. Almas para estas vidas trajo aquel asombroso tiempo suyo, que renovó con un soplo heroico y creador las cosas de los hombres y dió á la invención poética el último de sus grandes momentos que merezcan nota de *clásicos*. Cuando la explosión de personalidad y de fuerza halló cómo dilatarse en el sentido de la acción, suscitó los prodigios del endiosamiento napoleónico, con sus reflejos de soldados que se coronan reyes. Cuando hubo de consumirse en imágenes é ideas, engendró el ansia devoradora de René, la soberbia indómita de Hárold, ó la majestad imperatoria de Gœthe. Jamás, desde los días del Renacimiento, la planta humana había florecido en el mundo con tal empuje de savia y tal energía de color. Y el Renacimiento, ¿no se llama, para la historia americana, la Conquista? Y entre los hombres del Renacimiento que conquis-

***

taron á América ó la gobernaron todavía esquiva y montaraz, ¿no vinieron hidalgos del solar de los Bolívares de Vizcaya, cuyo blasón de faja de azur sobre campo de sínople, había de trocarse, en su posteridad, por un blasón más alto, que es la bandera de Colombia?... Cuando se ilumina este recuerdo la vocación heroica, lanzada á destrozar el yugo de la Conquista, se representa en la imaginación como si el genio de aquella misma sobrehumana gente que puso por sus manos el yugo despertase, tras el largo sopor del aquietamiento colonial, con el hambre de la aventura y el ímpetu en que acaba el desperezo felino. El Libertador, Bolívar, pudo llamarse también el Reconquistador.

Al finalizar 1826, en la cúspide de los encumbramientos humanos, numen y árbitro de un mundo, volvía Bolívar á Colombia para asumir el mando civil. Pronto la embriaguez del triunfo y de la gloria había de trocarse en la « embriaguez de absintio », de que hablan los trenos del Profeta. Todo lo que resta de esa vida es dolor. Aquella realidad circunstante, que él había manejado á su arbitrio mientras duró su taumaturgia heroica; plegándola, como blanda cera, al menor de sus designios; sintiéndola encorvarse, para que él se encaramara á dominar, como sobre el lomo de su caballo de guerra, y viéndola dar de sí la maravilla y el milagro cuando él los necesitaba y evocaba, se vuelve, desde el preciso punto en que la epopeya toca á su término, rebelde y desconocedora de su voz. Antes las cosas se movían en torno de él como notas de una música que él concertaba, épico Orfeo, en armonía triunfal; ahora quedarán sordas é inmóviles, ó se ordenarán en coro que lo niegue y denigre. Lógica y fatal transición, si se piensa.

Esa realidad social que le rodeaba, esa América amasada á fuego y hierro en las fraguas vulcánicas del conquistador, escondía, cuando sonó la hora de su revolución, bajo el aparente enervamiento servil, un insondable pozo de voluntad heroica, de virtualidades guerreras, acrisoladas por su propio letargo secular, como el vino que se añeja en sombra y quietud. Apenas llegó quien tenía la palabra del conjuro, toda aquella efervescencia adormida salió á luz, capaz de prodigios : en el genio agitador y guerrero halló entonces la realidad el polo que la imantase según las

afinidades de su naturaleza, y allí adonde el genio fué, la realidad lo siguió y obedeció con anhelo filial. Pero, consumada la parte heroica, la obra que esperaba al héroe, á la vuelta del triunfo, como las preguntas de la Esfinge, era la manera de asimilar, de organizar, el bien conquistado, de desenvolver, por la eficacia del valor civil y de la sabiduría política, aquel germen precioso, aunque en pura potencia, que el valor militar y la inspiración de las batallas habían conquistado, menos como premio disfrutable que como promesa condicional y relativa. Y para semejante obra no había en la realidad más que disposiciones adversas; no había en el carácter heredado, en la educación, en las costumbres, en la relación geográfica, en la económica, más que resistencia inerte ú hostil.

Fundar naciones libres, donde la servidumbre era un tejido de hábitos que espesaban y arreciaban los siglos; naciones orgánicas y unas, donde el desierto ponía entre tierra y tierra habitada más tiempo y azares que la mar que aparta á dos mundos; infundir el estímulo del adelanto donde confinaban con la hosquedad de la barbarie el apocamiento de la aldea; formar capacidades de gobierno donde la cultura era una superficie artificial y tenuísima; hallar resortes con que mantener, sin la represión del despotismo, un orden estable: tal y tan ardua era la obra. El conflicto de fin y medios que ella planteaba, á cada paso, en la realidad externa, no perdonaba al mismo espíritu del obrero, del Libertador, mucho más predestinado para héroe que para educador de repúblicas; mucho más grande, en sus designios políticos, por la iluminada visión del término lejano y la soberana potencia del impulso inicial, que por el esfuerzo lento y obscuro con que se llega de éste á aquél extremo en las empresas que son de resignación, de cautela y de perseverancia. Junto á estos obstáculos esenciales, quedaban todavía los que accidentalmente encrespaba la ocasión: quedaba aquella impura hez que deja al descubierto la resaca de las revoluciones; las energías brutales que se adelantan á primer término; los calenturientos delirios que se proponen por ideas; la ambición, que pide el precio usurario de su anticipo de valor ó de audacia, y la exacerbada insolencia de la plebe, que recela el más legítimo uso del poder en el mismo á quien ha tentado, ó tentará mañana, con los excesos brutales de la tiranía.

Desde sus primeras horas de gobierno, Bolívar tiene en torno suyo la desconfianza, el desvío, y, muy luego, la conspiración que le amaga, mientras en el fondo de su propia conciencia él siente agitarse aquella sombra que, excitada por la hostilidad prematura y violenta, pone en sus labios la confesión viril del mensaje en que ofrece al congreso su renuncia : « Yo mismo no me siento inocente de ambición. » No habían pasado de esto dos años y la autoridad que investía no era ya el mandato de las leyes, sino el poder dictatorial. La organización política que dejara fundada, con el omnipotente prestigio de sus triunfos, en el Perú y Bolivia, se deshace en su ausencia; los intereses y pasiones toman allí otros centros, que tienden al desquite de la sumisión servil á las ideas y á las armas del Libertador, encelando el espíritu de autonomía, y la guerra estalla entre Colombia y el Perú. Él había soñado en congregar las naciones creadas por su genio, en nueva liga anfictiónica, y aun no bien constituídas, peleaban entre sí, como desde el vientre de la madre pelearon los hijos de Rebeca.

Entre tanto, en Colombia, la exacerbación de la discordia civil llegaba hasta armar el brazo de los conjurados que, en la noche del 25 de septiembre de 1828, asaltando la casa de Bolívar, intentan dirigir sus puñales al pecho del Libertador. Y mientras la frustada conspiración de sus enemigos deja en su pecho, si no la herida sangrienta, la amargura de tamaña iniquidad, el conciliábulo de sus propios parciales hace relucir afanosamente ante sus ojos tentaciones monárquicas que él sabe rechazar con imperturbable conciencia de su dignidad y de su gloria. Merced á esta firmeza, no surge de tanto desconcierto una completa ruina de las instituciones democráticas; pero persiste la aciaga fatalidad de la dictadura, donde por fuerza había de amenguarse la talla del héroe, en ministerio indigno de su altura moral. La rebelión contra el gobierno de hecho se desata en Popayán, con López y Obando; más tarde, en Antioquía, con Córdoba, y no es reducida sino á costa de sangre, que fomenta los odios. Ni acaban las calamidades en esto. En 1829, lograda ya la paz con el Perú, cosa aún más triste y cruel sucede á aquella guerra fratricida. Venezuela se aparta de la unión nacional que, diez años antes, completó los laureles de Boyacá; la unidad de Colombia perece, y el grito de esa emancipación llega á los oídos de Bolívar co-

reado por el clamor furioso y procaz con que, desde la propia tierra en que nació, enceguecidas muchedumbres le acusan y exigen de la Nueva Granada su anulación y su destierro.

La estrella de Bolívar ha tocado en la sombra que la anegará; su ruina política es, desde ese momento, inconjurable.

En enero de 1830 abría sus sesiones la asamblea llamada á restaurar el orden constitucional, y el Libertador abandonaba el poder y se retiraba, aunque todavía sin franco ánimo de obscurecerse, á su quinta de las vecindades de Bogotá, de donde salió muy luego para Cartagena, en alejamiento que había de ser definitivo. Ni la salud ni la fortuna iban con él, como prendas salvadas del naufragio. Flaqueábale el cuerpo, herido de irremediable mal del pecho, que estampaba ya en su exterior los signos de una vejez prematura. De la heredada riqueza no quedaba nada : toda la habían consumido entre la abnegación y el abandono. En cuanto á penas del alma, cruzaban sus dardos sobre él las del dolor desinteresado, como de padre ó de maestro, y las del dolor egoístico de la ambición rota y afrentada. Y ni aun en el pensamiento del porvenir había refugio á tanto dolor, porque lo más triste de todo es que Bolívar vivió en el escaso resto de sus días en la duda de la grandeza de su obra y la desesperanza de los destinos de América. Por si alguna chispa de fe pudiera alentar bajo estas cenizas, no tarda mucho tiempo en persuadirse de que su ostracismo no tendrá siquiera la virtud de restablecer el sosiego. Harto á menudo, un ruido de armas removidas, allí donde hay guarnición de soldados, anuncia, no como un día, la gloria de la guerra, sino la vergüenza del motín; los restos del ejército que había libertado un mundo se disolvían en esa agitación miserable.

De los vecinos pueblos hispanoamericanos llegaba el eco de parecidas turbulencias. Y como si todo este espectáculo de la América anarquizada y en delirio necesitara, para herir á Bolívar más de agudo, condenarse en un solo hecho atroz, que colmase las ingratitudes y las subversiones y le traspasara á él en el centro de sus afectos, pronto había de saber el vil asesinato de Sucre, el preclaro mariscal de Ayacucho, cazado, como un vulgar malhechor, en un desfiladero de los Andes, sin que fuese escudo á la saña de la demagogia la gloria militar más austera y más pura de la

revolución de América. Amarguísima carta escrita en aquella ocasión por Bolívar trasluce hasta qué punto extremó su desaliento ese crimen. Tal es la situación de su ánimo, cuando se oye llamar de Bogotá, donde el gobierno de Mosquera ha sido derribado y el motín, triunfante, quiere la vuelta del Libertador. Un último encrespamiento de su instinto de dominación y de su fe en sí mismo le estremece, y por un instante vuelve los ojos á los que le llaman; pero luego que advierte cómo es la sedición militar la que, sin conocida sanción de los pueblos, le tienta con un poder arrebatado á sus poseedores legítimos, recobra su voluntad de apartamiento y su actitud estoica, y altivo arranque de su dignidad le libra de romper aquel solemne ocaso de su vida con las vulgares pompas de un triunfo de pretor.

Agravado su mal, trasládase en el otoño de 1830 á Santa Marta. Allí, donde dieciocho años antes tomó el camino de sus primeras victorias, allí, arrullado por el trueno del mar, espera la cercana muerte, epilogando, como el mar, con la tristeza de una calma sublime, la sublimidad dinámica de sus desates tempestuosos. Su espíritu, purificado y aquietado, sólo tiene, en aquellas últimas horas, palabras de perdón para las ingratitudes, de olvido para los agravios, y votos de concordia y amor para su pueblo. Pocos hombres vivieron, en el torbellino de la acción, vida tan bella; ninguno murió, en la paz de su lecho, muerte más noble. Comenzaba la tarde del 17 de diciembre de 1830 cuando Simón Bolívar, el Libertador de nuestra América, rindió el último aliento.

Había dado á la América de origen español su más eficaz y grande voluntad heroica, el más espléndido verbo tribunicio de su propaganda revolucionaria, la más penetrante visión de sus destinos futuros, y concertando todo esto, la representación original y perdurable de su espíritu en el senado humano del genio. Para encontrarle pares es menester subir hasta aquel grupo supremo de héroes de la guerra, no mayor de diez ó doce en la historia del mundo, en quienes la espada es como demiurgo innovador que, desvanecida la efímera luz de las batallas, deja una huella que transforma, ó ha de transformar en el desenvolvimiento de los tiempos, la suerte de una raza de las preponderantes y nobles.

¿Qué falta para que en la conciencia universal aparezca, como aparece clara en la nuestra, esa magnitud de su gloria? Nada que revele de él cosas no sabidas ni que depure ó interprete de nuevo las que se saben. Él es ya del bronce frío y perenne, que ni crece, ni mengua, ni se muda. Falta sólo que se realce el pedestal. Falta que subamos nosotros, y que con nuestros hombros encumbrados á la altura condigna, para pedestal de estatua semejante, hagamos que sobre nuestros hombros descuelle, junto á aquellas figuras universales y primeras, que parecen más altas sólo porque están más altos que los nuestros los hombros de los pueblos que las levantan al espacio abierto y luminoso. Pero la plenitud de nuestros destinos se acerca, y con ella la hora en que toda la verdad de Bolívar rebose sobre el mundo.

Y por lo que toca á la América nuestra, él quedará para siempre como su insuperado Héroe Epónimo. Porque la superioridad del héroe no se determina sólo por lo que él sea capaz de hacer, abstractamente valoradas la vehemencia de su vocación y la energía de su aptitud, sino también por lo que da de sí la ocasión en que llega, la gesta á que le ha enviado la consigna de Dios, y hay ocasiones heroicas que, por trascendentes y fundamentales, son únicas ó tan raras como esas celestes conjunciones que el girar de los astros no reproduce sino á enormes vueltas de tiempo.

Cuando diez siglos hayan pasado; cuando la pátina de una legendaria antigüedad se extienda desde el Anáhuac hasta el Plata, allí donde hoy campea la naturaleza ó cría sus raíces la civilización; cuando cien generaciones humanas hayan mezclado, en la masa de la tierra, el polvo de sus huesos con el polvo de los bosques, mil veces deshojados, y de las ciudades, veinte veces reconstruídas, y hagan reverberar en la memoria de hombres que nos espantarían por extraños si los alcanzáramos á prefigurar, miriadas de nombres gloriosos en virtud de empresas, hazañas y victorias de que no podemos formar imagen : todavía entonces, si el sentimiento colectivo de la América libre y una no ha perdido esencialmente su virtualidad, esos hombres, que verán como nosotros en la nevada cumbre del Sorata la más excelsa altura de los Andes, verán, como nosotros también, que en la extensión de sus recuerdos de gloria nada hay más grande que Bolívar.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

Montevideo, 1912.

EL LIBERTADOR

(1783-1830)

La independencia de América

LA emancipación de las colonias españolas de América, en el primer cuarto de la centuria pasada, consideróse ya, y debe seguir considerándose, como el punto culminante de la historia en el siglo XIX.

La unidad germana ó la unidad de Italia no tienen su trascendencia ni fueron obra de tanta entidad. La emancipación de Hispano-América fué, según la expresión del ministro inglés Canning, el advenimiento á la vida política de un nuevo mundo que venía á equilibrar el antiguo.

La independencia de la América latina significa :

1.º *Una cosa de que no tuvo idea la antigüedad : el nacimiento simultáneo de diez países.*

2.º *El triunfo definitivo de la República y la Democracia, cuando bamboleaban en Europa precisamente las ideas liberales, amenazadas por una alianza de tronos que se llamó santa.*

3.º *La creación de un nuevo Derecho público : el Derecho público latinoamericano.*

4.º *La creación de un nuevo Derecho constitucional.*

De lo cual nace :

a) *El implantamiento del principio moderno de las nacionalidades, según el cual, todo pueblo es igual á los demás y puede disponer, como á bien tenga, de su propia suerte.*

b) *La abolición del antiguo derecho de conquista.*

c) *La conciencia de que la América española — hoy puede decirse la América latina, incluyendo el Brasil — es un todo político solidario de cada una de sus partes, por no escritas razones, pero que en las horas de crisis se salva ó se pierde conjuntamente.*

d) *El arbitraje como medio para dirimir diferencias entre naciones.*

e) *Y, en general, bases sociales nuevas, diferentes de las de Europa.*

Cuando se trató en el Parlamento inglés de reconocer la independencia de la América española, ya consumada, con excepción del Perú, en todo el continente, el marqués de Lansdowne, abogando por el reconocimiento, habló en estos términos :

« *La grandeza é importancia del asunto de que voy á ocuparme es tal, que rara vez se habrá presentado mayor ni igual á la consideración de un cuerpo político. Los resultados se extienden á un territorio cuya magnitud y capacidad de progreso casi abisman la imaginación que trata de abarcarlos; extiéndense á regiones que llegan desde los 37 grados de latitud norte á los 41 grados de latitud meridional, es decir, una línea no menor que la de toda África, en la misma dirección, y de mayor anchura que todos los dominios rusos de Europa y Asia.* » (BLANCO Y AZPURÚA : Documentos para la historia de la vida pública del Libertador.)

En ese teatro colosal de que habla el marqués de Lansdowne, se luchó durante quince años, con máximos ideales, contra la ignorancia, contra el fanatismo, contra los elementos, contra los hombres, sin más apoyo que el del patriotismo ni más interés que el de la gloria, por la independencia de Hispano-América, que, al fin, se obtuvo. En esa cruenta lucha el heroísmo fué constante, lo mismo entre los españoles que entre los americanos. Virtudes civiles y guerreras ilustraron á los dos partidos y crímenes atroces mancharon sus laureles.

Entre los peninsulares hubo sacrificios colectivos asombrosos, como el de aquel batallón llamado de la Reina que, en el oriente de Venezuela, prefirió perecer todo, hasta el último soldado, antes que retirarse ó rendirse, heroismo que repitió el batallón venezolano « Cumaná » en la batalla de La Puerta; *como el de Rodil, sosteniéndose en las fortalezas del Callao, cuando la América entera, ya triunfante, le estaba cayendo encima y sin que tuviera el encastillado español ni remotas*

probabilidades de auxilio; como el de aquellos gallardos oficiales de Morillo que venían á perecer en los abrasados trópicos de cansancio, de fatiga, de sed, ó á manos de la guerra á muerte, sin proferir una queja, sonrientes y estoicos. Hubo entre los patriotas sacrificios y actitudes heroicos, dignos del canto, como el de Policarpa Salavarrieta, en Bogotá; como el de la mujer de Arismendi, en Margarita; como el de Ricaurte, en San Mateo; como el de Nicolás Bravo en Méjico, que devolvió doscientos prisioneros españoles á los que asesinaron á su padre, « para no verse obligado á fusilarlos »; como el de aquella señora, tía carnal de Bolívar, esposa de José Feliz Ribas, el vencedor en La Victoria, al que cortaron los españoles la cabeza y la pusieron de escarmiento en la picota: la viuda del tremendo José Feliz Ribas se encerró por siete años en un cuarto : no quería ver á los españoles, que dominaban en el país : en vano el general Morillo, por complacer á Bolívar que se lo pidió, manda un edecán á la señora á suplicarle que cambiase de vida : « Diga usted á su general — repuso aquella fuerte matrona — que yo no abandonaré este obscuro rincón, mientras mi patria sea esclava; que aquí seguiré hasta que los míos vengan á sacarme. »

Hubo campañas que son el asombro de la historia militar, como la de San Martín sobre Chile, pasando los Andes, y la última campaña de la independencia en las sierras heladas del Perú. Hubo caudillos como Carrera, como O'Higgins, como Páez, como Morelos, para levantar los pueblos en armas; para combatir á generales peninsulares del fuste de Ordóñez, del soberbio Morillo, de La Torre, de Canterac y de Laserna; hubo grandes capitanes como San Martín y como Sucre. Por último, para presidir la emancipación, combinar los elementos de casi todas las secciones del continente y dirigirlos política y militarmente al triunfo, hubo el genio de Simón Bolívar, á quien los pueblos, primero, y la historia, después, han llamado por antonomasia El Libertador.

Cuando se inauguró, en 1883, *la estatua de Bolívar en Nueva York, un angloamericano, orador oficial, el eminente* lawyer *Couder, dijo en su discurso estas palabras :*

« Bolívar libertó á su patria, como Wáshington; cruzó los montes, como Aníbal; entró en las capitales triunfante, como Napoleón. » Esa es la pintura del guerrero. Pero como Bolívar no redujo á la actividad heroica su vida, pudo añadir el comentador : obtuvo la dictadura, como César; legisló, como Licurgo;

fué tribuno popular, como Graco; y si Alejandro legó su propio nombre á una ciudad, Bolívar legó el suyo á toda una hermosa nación.

Un marino francés, el contraalmirante Reveillère, que visitó algunos de los campos de batalla del Libertador, y que conocía la historia de Bolívar, lo llama : « le génie militaire le plus agile qui fut jamais; » *y* « génie politique égal à son génie militaire... »

« Napoléon eût dédaigné — *agrega* — comme des misérables patrouilles, les armées de Bolivar; et cependant, aux yeux de la postérité, Bolivar tiendra dans les affaires de notre planète, une bien autre place que Bonaparte. L'avenir lui confirmera le titre de Libérateur décerné par la Colombie, peu d'auréoles brilleront d'un éclat plus glorieux dans le panthéon de l'humanité future. » (Au tour du monde, pág. 123, París, 1893.)

La vida pública de este hombre extraordinario, que es el orgullo de nuestra raza, cuya obra es patrimonio de los americanos y cuyo genio es adorno de la historia universal, vamos á seguirla, á vuelo de pájaro, año por año, para mejor comprensión de sus cartas (1).

(1) En las notas que preceden á las cartas se encontrará la exposición somera de la ocurrido á Bolívar durante el año en que las fecha. Al pie de la página, en otras notas, irán las correcciones á los errores de la edición oficial del Epistolario, detalles de interés y sucintos comentarios pertinentes. El propósito del anotador es de mera divulgación.

Cartas del Libertador

De 1799 á 1810

Vera Cruz, 20 de marzo de 1799.

Señor D. Pedro Palacios y Sojo.

Estimado tio mio : mi llegada á este puerto ha sido felismente, gracias á Dios : pero nos hemos detenido aquí con el motibo de haber estado bloqueado la Abana, y ser presiso el pasar por allí; de sinco Nabios y onse Fragatas Inglesas. Despues de haber gastado catorse días en la nabegasion entramos en dicho puerto el dia dos de Febrero con toda felicidad. Hoi me han sucedido tres cosas que me an complasido mucho; la primera es el haber sabido que salia un barco para Maracaibo y que por este conducto podia escribir á usted mi situasion y partisiparle mi biage que ise á Mexico en la inteligencia que usted con el Obispo lo habian tratado, pues me allé aquí, una carta para su sobrino el oidor de allí recomendandome á él, siempre que hubiese alguna detencion, lo cual lo acredita esa que le entregara usted al obispo que le manda su sobrino el oidor, que fue donde bibi los ocho dias que estube en dicha ciudad. D. Pedro Miguel de Hecheberria costeo el viage que fueron cuatrocientos pesos poco mas ó menos de lo cual determinara usted, si se los paga aquí ó alla á D. Juan Esteban de Hechesuria que es compañero de este Sr, á quien bine recomendado por Hechesuria y siendo el conducto el Obispo. Hoi á las onse de la mañana llegue de Mexico y nos vamos á la tarde para España y pienso que tocaremos en la Abana porque ya se quitó el bloqueo que estaba en ese puerto y por esta razon asido el tiempo muy corto para ha serme mas largo. Usted

no estrañe la mala letra pues ya lo hago medianamente pues estoi fatigado del mobimiento del coche en que hacabo de llegar y por ser mui á la ligera pues ya me voi á embarcar la he puesto muy mala y me ocurren todas las especies de un golpe. Espresiones á mis ermamos y en particular á Juan Visente que ya lo estoi esperando, á mi amigo D. Manuel de Matos y en fin á todos á quien yo estimo.

Su mas atento serbidor y su yjo.

SIMÓN BOLÍVAR.

Yo me des sembarque en la casa de D. Jose Donato de Austrea el mario de la Basterra quien me mando recado en cuanto llegue aqui me fuese a su casa y con mucha instancia y me daba por razon que no havia fonda en este puerto (1).

Madrid, 30 de setiembre de 1800.

Sr. D. Pedro Palacios y Sojo.

Estimado tio Pedro.

No ignora usted que poseo un mayorazgo bastante cuantioso, con la precisa condición de que he de estar establecido en Caracas, y que á falta mía pase á mis hijos, y de no, á la casa de Aristeiguieta, por lo que, atendiendo yo al

---

(1) Nacido el 24 de julio de 1783, Bolívar contaba á la sazón dieciséis años. Desde el 4 de julio de 1798, sin embargo, ya había sido nombrado por Carlos IV subteniente de infantería. En la hoja de servicios de D. Simón de Bolívar, hasta fin de diciembre de 1798, que se conserva en el Archivo de Simancas, Secretaría de Guerra, legajo núm. 7.295, se lee: « El subteniente D. Simón de Bolívar: su edad, quince años; su país, Caracas; su calidad, ilustre; sus servicios y circunstancias, los que se expresan. » (Sigue la hoja.)

De la infancia de Simón Bolívar, el Libertador, se refieren algunas anécdotas, que prueban dos cosas que tuvo siempre: la viveza del carácter y la prontitud en la réplica. Vaya la siguiente, de sus seis años: El licenciado Sanz, una mañana, lo llevaba consigo de paseo por los alrededores de Caracas; el licenciado iba á caballo y su joven acompañante en burro. Dábale el niño talonazos al animal, que avanzaba lentamente. Viéndolo en embarazo, el licenciado Sanz le dijo:

— Me parece, mi amigo, que usted no aprenderá nunca á montar á caballo.

— ¡ Cómo voy á aprender á montar á caballo, repuso el chico, si lo que me dan es un burro !

Mil ejemplos podrían citarse del vuelo certero y heridor de sus respuestas.

El año de 1805, en Roma, fué llevado por el embajador de España al

aumento de mis bienes para mi familia, y por haberme apasionado de una Señorita de las mas bellas circunstancias y recomendables prendas, como es mi señora doña Teresa Toro, hija de un paisano y aún pariente, he determinado contraer alianza con dicha Señorita para evitar la falta que puedo causar si fallezco sin sucesión; pues haciendo tan justa liga, querrá Dios darme algún hijo que sirva de apoyo á sus hermanos y de auxilio á mis tíos.

Esto se lo comuniqué al señor marqués de Ustariz, como al único tutor que tengo aquí, para que se lo avisase á usted y al señor don Manuel Mallo : á usted por ser el pariente más cercano de mí, y al señor don Manuel Mallo por que es nuestro amigo y favorecedor. A este último, le escribió el marqués de Ustariz dos veces, y una de ellas le entregaron la carta en sus propias manos; pero no se ha tenido contestacion alguna, habiendo pasado ya 30 ó 31 días. Esto mismo le comunicó el marqués de Ustariz al Señor don Bernardo Toro, por ser debido al parentesco y á la amistad, pero fué en confianza.

Informado yo de que usted no sabía esta novedad, quiero participársela; en primer lugar, porque nadie tiene el interés y dominio en mis cosas como usted, y en segundo, para que usted tenga la bondad de proteger esta unión, dando las órdenes necesarias para pedir la Señorita á su padre, con toda la formalidad que exige el caso.

Espero su contestación con la mayor ansia; pues me interesa eso mucho, habiendo pasado tanto tiempo sin decidirse nada, desde el aviso al señor Don Manuel hasta la fecha.

De su mas afecto sobrino que lo ama de todo corazon (1),

SIMÓN BOLÍVAR.

---

palacio Vaticano. Arribados á presencia de Su Santidad, el embajador le dijo en voz baja y en castellano que debía arrodillarse y besar la cruz de la sandalia al Pontífice. Bolívar se negó á hacerlo. Fuera ya del Palacio, el embajador lo reprendió por no haberse conformado con el ceremonial de aquella corte.

— Muy poco debe estimar el Papa, repuso Bolívar, el signo de la religión cristiana cuando lo lleva en las sandalias, mientras los más orgullosos soberanos de la cristiandad lo colocan sobre sus coronas.

En ese viaje á Roma, y contando apenas veintidós años, fué cuando juró, en la cumbre del Aventino, consagrarse á la libertad de América

(1) Adviértanse los progresos de redacción entre la carta anterior y ésta. Han corrido doce meses. Ya Bolívar tiene diecisiete años. ¡Hombre maduro, piensa en casarse! A fines de 1801 contrajo, por fin, matrimonio, en Madrid, con la señorita Teresa Toro y Alayza. Un año después era

Paris, le 26 Vendémiaire 1804.

Mon cher ami Dehollaim :

Je ne sais à quoi attribuer un silence si long de votre part. Voilà la seconde fois que je vous écris depuis que j'eus le plaisir de recevoir votre dernière : Dieu veuille que ce soit plutôt par occupation ou par distraction que vous m'ayez négligé que par maladie ou autre événement fâcheux.

D'après la promesse que M. votre frère me fit à son départ, de me donner de vos nouvelles et des siennes, j'attendais avec impatience une lettre de vous; mais mon espoir a été trompé. — N'oubliez pas un ami qui a pour vous l'estime la plus sincère et qui voudrait entretenir avec vous une correspondance agréable. De ma part bien des compliments à M. votre frère et maman (1).

Salut. BOLÍVAR

Querida señora y amiga :

Si queréis imponeros de mi suerte, lo que me parece justo, es preciso escribirme; de este modo me veré forzado á responderos, cuyo trabajo me será agradable. Digo trabajo, porque todo lo que me obliga á pensar en mí, aunque sea diez minutos, me fatiga la cabeza, obligándome á dejar la pluma ó la conversación para tomar el aire en la ventana. ¿Me obligaréis á deciros lo suficiente, para satisfaceros respecto al pobre chico Bolívar, de Bilbao, tan modesto, tan estudioso, tan económico, manifestándoos la diferencia que existe con el Bolívar de la calle de Vivienne, murmu-

---

viudo. Doña Teresa Toro murió el 22 de enero de 1803, á los diez meses de su arribo á Caracas. Bolívar no volvió á casarse. Refiere el francés Perú de Lacroix, en su famoso *Diario de Bucaramanga*, recientemente publicado por la casa Ollendorff, de París, que el 10 de mayo de 1828 Bolívar decía: « Quise mucho á mi mujer y á su muerte juré no volver á casarme. He cumplido mi palabra... Si no hubiera enviudado, mi vida quizás hubiera sido otra; no sería el general Bolívar ni el Libertador, aunque convengo que mi genio no era para ser alcalde de San Mateo... Muerta mi esposa, y desolado con aquella pérdida precoz é inesperada, volví á España y de allí pasé á Francia é Italia. Ya iba tomando algún interés en los negocios públicos. »

El dinamarqués C. F. Witzke, funcionario consular de Dinamarca, ha comenzado á publicar una interesante *Vida de Bolívar, hasta* 1810.

(1) Esta es, cronológicamente, la primera carta del Libertador en francés que se ha encontrado y la única que conocía y trae O'Leary. Otras han aparecido últimamente en los archivos de Inglaterra y se insertan en esta colección.

rador, perezoso y pródigo? ¡Ah, Teresa !, mujer imprudente á la que, no obstante, no puedo negar nada, porque ella ha llorado conmigo en los días de duelo, ¿por qué queréis imponeros de este secreto?...

Cuando os impongáis del enigma, ya no creeréis en la virtud.

¡Oh ! ¡Y cuán espantoso es no creer en la virtud !... ¿Quién me ha metamorfoseado?... ¡Ay! , una sola palabra, palabra mágica que el sabio Rodríguez no debía haber pronunciado jamás.

Escuchad, pues pretendéis saberlo :

Recordaréis lo triste que me hallaba cuando os abandoné para reunirme con el señor Rodríguez en Viena. Yo esperaba mucho de la sociedad de mi amigo, del compañero de mi infancia, del confidente de todos mis goces y penas, del mentor cuyos consejos y consuelos han tenido siempre para mí tanto imperio. ¡Ay ! En esta circunstancia fué estéril su amistad. El señor Rodríguez sólo amaba las ciencias. Mis lágrimas lo afectaron, porque él me quiere sinceramente; pero él no las comprende. Lo hallé ocupado en un gabinete de física y química, que tenía un señor alemán, y en el cual debían demostrarse públicamente estas ciencias por el señor Rodríguez. Apenas le veo yo una hora al día. Cuando me reúno á él me dice de prisa: «Mi amigo, diviértete, reúnete con los jóvenes de tu edad, vete al espectáculo, en fin, es preciso distraerte, y este es el sólo medio que hay para que te cures.» Comprendo entonces que le falta alguna cosa á este hombre, el más sabio, el más virtuoso, y sin que haya duda, el más extraordinario que se puede encontrar. Caigo muy pronto en un estado de consunción, y los médicos declaran que voy á morir : era lo que yo deseaba. Una noche que estaba muy malo, me despierta Rodríguez con mi médico : los dos hablaban en alemán. Yo no comprendía una palabra de lo que ellos decían; pero en su acento y en su fisonomía, conocía que su conversación era muy animada. El médico, después de haberme examinado bien, se marchó. Tenía todo mi conocimiento, y aunque muy débil, podía sostener todavía una conversación. Rodríguez vino á sentarse cerca de mí : me habló con esa bondad afectuosa que me ha manifestado siempre en las circunstancias más graves de mi vida. Me reconviene con dulzura y me hace conocer que es una locura el abandonarme y quererme morir en la

mitad del camino. Me hizo comprender que existía en la vida de un hombre otra cosa que el amor, y que podía ser muy feliz dedicándome á las ciencias ó entregándome á la ambición. Sabéis con qué encanto persuasivo habla este hombre; aunque diga los sofismas más absurdos, cree uno que tiene razón. Me persuade, como lo hace siempre que quiere. Viéndome entonces un poco mejor, me deja, pero al día siguiente me repite iguales exhortaciones. La noche siguiente, exaltándose mi imaginación con todo lo que yo podría hacer, sea por las ciencias, sea por la libertad de los pueblos, le dije: «Sí, sin duda, yo siento que podría lanzarme en las brillantes carreras que me presentáis, pero sería preciso que fuese rico... Sin medios de ejecución no se alcanza nada, y, lejos de ser rico, soy pobre, y estoy enfermo y abatido. ¡Ah, Rodríguez, prefiero morir!» ...Le di la mano para suplicarle que me dejara morir tranquilo. Se vió en la fisonomía de Rodríguez una revolución súbita; queda un instante incierto, como un hombre que vacila acerca del partido que debe tomar. En este instante levanta los ojos y las manos hacia el cielo, exclamando con voz inspirada: «¡Se ha salvado!» Se acerca á mí, toma mis manos, las aprieta en las suyas, que tiemblan y están bañadas en sudor, y en seguida me dice, con un acento sumamente afectuoso: «Mi amigo, ¿si tú fueras rico, consentirías en vivir? ¡Di!... ¡Respóndeme!» Quedé irresoluto; no sabía lo que esto significaba; respondo: sí. ¡Ah, exclama él, entonces estamos salvos!... ¿El oro sirve, pues, para alguna cosa? Pues bien, Simón Bolívar, ¡sois rico! ¡Tenéis actualmente cuatro millones!... No os pintaré, querida Teresa, la impresión que me hicieron estas palabras: ¡tenéis actualmente cuatro millones! Tan extensa y difusa como es nuestra lengua española, es, como todas las otras, impotente para explicar semejantes emociones. Los hombres las prueban pocas veces: sus palabras corresponden á las sensaciones ordinarias de este mundo; las que yo sentía eran sobrehumanas; estoy admirado de que mi organización las haya podido resistir.

Me detengo: la memoria que acabo de evocar me abruma. ¡Oh, cuán lejos están las riquezas de dar los goces que ellas hacen esperar!...

Estoy bañado en sudor y más fatigado que nunca, después de mis largas marchas con Rodríguez. Voy á bañarme. Os veré después de comer para ir al teatro francés; os pongo

esta condición : no me preguntaréis nada relativo á esta carta, comprometiéndome á continuarla después del espectáculo.

Rodríguez no me había engañado : yo tenía realmente cuatro millones. Este hombre caprichoso, sin orden en sus propios negocios, que se enredaba con todo el mundo, sin pagar á nadie, hallándose muchas veces reducido á carecer de las cosas más necesarias; este hombre ha cuidado la fortuna que mi padre me ha dejado con tan buen resultado como integridad, pues la ha aumentado en un tercio. Sólo ha gastado en mi persona ocho mil francos durante los ocho años que he estado bajo su tutela. Ciertamente, él ha debido cuidarla mucho. Á decir verdad, la manera como me hacía viajar era muy económica; él no ha pagado más deudas que las que contraje con mis sastres, pues la que es relativa á mi instrucción era muy pequeña, porque él era mi maestro universal.

Rodríguez pensaba hacer nacer en mí la pasión á las conquistas intelectuales, á fin de hacerme su esclavo. Espantado del imperio que tomó sobre mí mi primer amor, y de los dolorosos sentimientos que me condujeron á la puerta de la tumba, se lisonjeaba de que se desarrollaría mi antigua afición á las ciencias, pues tenía medios para hacer descubrimientos, siendo la celebridad la sola idea de mis pensamientos. ¡ Ay ! El sabio Rodríguez se engaña; me juzga por él mismo. Llego á los veintiún años : no podía ocultarme por más tiempo mi fortuna; pero me la habría hecho conocer gradualmente, y de eso estoy seguro, si las circunstancias no le hubiesen obligado á hacérmela conocer de una vez. No había deseado las riquezas : ellas se me presentan sin buscarlas, no estando preparado para resistir á su seducción. Me abandono enteramente á ellas. Nosotros somos los juguetes de la fortuna; á esta grande divinidad del universo, la sola que reconozco, es á quien es preciso atribuir nuestros vicios y nuestras virtudes. Si ella no hubiese puesto un inmenso caudal en mi camino, servidor celoso de las ciencias, entusiasta de la libertad, la gloria hubiese sido mi sólo culto, el único objeto de mi vida. Los placeres me han cautivado, pero no largo tiempo. La embriaguez ha sido corta, pues se ha hallado muy cerca del fastidio. Pretendéis que yo me inclino menos á los placeres que al fausto, convengo en ello; porque, me parece que el fausto tiene un falso aire de gloria.

Rodríguez no aprobaba el uso que yo hacía de mi fortuna;

le parecía que era mejor gastarla en instrumentos de física y en experimentos químicos; así es que no cesa de vituperar los gastos que él llama necedades frívolas. Desde entonces, ¿me atreveré á confesarlo...? Desde entonces, sus reconvenciones me molestaban, y me obligaron á abandonar á Viena para libertarme de ellas. Me dirigí á Londres, donde gasté ciento cincuenta mil francos en tres meses. Me fuí después á Madrid, donde sostuve un tren de príncipe. Hice lo mismo en Lisboa; en fin, por todas partes ostento el mayor lujo y prodigo el oro á la simple apariencia de los placeres.

Fastidiado de las grandes ciudades que he visitado, vuelvo á París con la esperanza de hallar lo que no he encontrado en ninguna parte, un género de vida que me convenga; pero, Teresa, yo no soy un hombre como todos los demás, y París no es el lugar que puede poner término á la vaga incertidumbre de que estoy atormentado. Sólo hace tres semanas que he llegado aquí, y ya estoy aburrido.

Ved aquí, mi amiga, todo lo que tenía que deciros del tiempo pasado; el presente, no existe para mí, es un vacío completo donde no puede nacer un sólo deseo que deje alguna huella grabada en mi memoria. Será el desierto de mi vida... Apenas tengo un ligero capricho, lo satisfago al instante, y lo que yo creo un deseo, cuando lo poseo sólo es un objeto de disgusto. Los continuos cambios que son el fruto de la casualidad, ¿reanimarán acaso mi vida? Lo ignoro; pero si no sucede esto, volveré á caer en el estado de consunción de que me había sacado Rodríguez al anunciarme mis cuatro millones. Sin embargo, no creáis que me rompa la cabeza en malas conjeturas sobre el porvenir. Únicamente los locos se ocupan de estas quiméricas combinaciones. Sólo se pueden someter al cálculo las cosas cuyos datos son conocidos; entonces el juicio, como en las matemáticas, puede formarse de una manera exacta.

¿Qué pensaréis de mí? Responded con franqueza. Yo pienso que hay pocos hombres que sean incorregibles, y como es siempre útil el conocerse, y saber lo que se puede esperar de sí mismo, yo me creeré feliz cuando la casualidad me presente un amigo que me sirva de espejo.

Adiós, iré á comer mañana con vos (1).

SIMÓN BOLÍVAR.

(1) Esta carta es de 1804. Dirigida por Bolívar á Fanny Dervieu du

Yare, 14 de setiembre de 1807.

Sr. Dn. Pedro Machado.

Me es penoso, mi amigo, verme obligado á sostener con V. una contestación q^e^ me es odiosa p^r^ mil razones : pero me tranquilizo al considerar que no he tenido parte en ella, y q^e^ la razón no me condena. V. sabe bien quales fueron mis intensiones y las miras q^e^ me propuse en concluir

---

Villars, de quien estaba enamorado, la publicó por primera vez, en 1826 y en francés, *Le Journal des Débats*. De este diario parisien la tradujo don Arístides Rojas para sus *Leyendas históricas*, de donde se reproduce. Recientemente, el 11 de junio de 1912, ha aparecido en el periódico *Le Temps*, un artículo de monsieur Louis Guilaine con el título *Simon Bolivar à Paris*, donde se habla de la vida que hizo el Libertador por esa época en la capital de Francia y de sus amores con Fanny. El señor Guilaine dice : *le salon de M^me^ du Villars rivalisait dans le Paris si brillant du Consulat et des premières années de l'Empire avec celui des Ségur, de Mme de Talleyrand, de Mme Houdetot. Il y vit toutes les « reines du jour », Mme Récamier et Mme de Stael, et les hommes politiques les plus célèbres, des généraux couverts de gloire, le prince Eugène, des savants, Talma, etc. » « Mme du Villars, qui était alors âgée de vingt-huit ans, temoigna à son cousin une vive affection. »* Bolívar era, en efecto, pariente de Fanny, á quien en su correspondencia llama Teresa; hija como era ésta de la baronesa de Tobriand, prima del futuro Libertador. El príncipe Eugenio cortejaba á la misma dama. Bolívar, por interpretación errónea de una palabra francesa, aparentemente, y en realidad, por celos ó por rivalidad, se puso furioso un día con el príncipe, á quien se dirigió en tono violento. Bolívar llevaba entonces en París una vida disipada y elegante. La mejor pintura suya de aquella época nos la acaba de hacer un historiador francés, M. Jules Mancini, en su reciente, magnífica obra titulada *Bolivar et l'émancipation des colonies espagnoles*. He aquí la miniatura de Mancini, hecha de pluma maestra :

« *Bolivar était alors un cavalier de noble et belle prestance. Le magnétisme irrésistible qui plus tard rendra soumis en sa présence ses ennemis, même les plus résolus, émanait déjà de toute sa personne. Sous les paupières un peu lourdes, ornées de longs cils noirs, autant d'étincelles que de sourires échappaient au feu sombre de ses prunelles. Il avait le teint mat et chaudement doré, le front haut et serré vers les tempes, les joues maigres, le nez long, droit, correctement courbé, aux ailes accusées et fines, la bouche d'un dessin ferme, relevée délicatement à la commissure des lèvres modérément colorées et saillantes; la lèvre supérieure notablement allongée s'ombrait d'une moustache naissante; le menton était bas, carré et quelque peu fossu. Des favoris châtains contrastant avec une chevelure brune, qui tombait sur le cou en boucles frisottantes, suivaient l'ovale très long du visage. De taille moyenne, le buste étroit, les jambes grandes, svelte et bien découplé cependant, il affectait la plus élégante recherche de mise et de manières. Mais la vivacité de son geste, l'agitation de sa démarche, sa voix aiguë et sonore semblaient mal adaptées au cadre restreint d'une chambre. On imaginait mieux Bolivar dans un vaste décor de paysage et de soleil.* » pág. 139.

con V. la renta de Censo : así nada tengo que decir en mi abono.

Siento q^e V. pretenda presindir de nuestro negocio, p^r q^e además de hallarme yo en las mismas disposiciones, no encuentro razon para ello; pues habiéndose terminado el contrato con todas condiciones y formalidades q^e lo constituyen válido, ¿con q^e justicia pretendería V. anularlo? No, mi amigo, no soy capaz de creer q^e V. me haga este agravio, pues tengo demasiada buena opinión de V. para juzgarle tan mal.

A no ser la urgencia en que me hallo, nada escusaría mi importunidad, pero las circunstancias, q^e spre. dirijen nuestras operaciones, me fuerzan á ello. Ocurro, pues á V. á molestarlo suplicándole se sirva adelantarme quinientos duros, á cuenta de los mil que V. debe exibirme en este mismo mes. Persuadiéndose de q^e apreciaré este favor como una de las pruebas de amistad de q^e estoy á V. reconocido.

Me podrá V. á los pies de esas Sras. haciendo de mi parte mil finas expresiones al Sr. Dn. Carlos, su hermano, q^e se tiene V. el gusto de poseerlo.

Me repito su amigo q^e lo estima.

SIMÓN BOLÍVAR (1).

(1) Esta carta fué inédita hasta ahora : no corre inserta en las *Memorias* de O'Leary, ni la traen los *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*. El original pertenece al Archivo particular del doctor Vicente Lecuna, director de la Escuela de artes y oficios, en la capital de Venezuela, y fué copiada para este Epistolario del Libertador por don Manuel Segundo Sánchez, subdirector de la Biblioteca nacional, en Caracas. Se conserva la ortografía del original.

Por este tiempo, y de antes, Bolívar, como los Ustáriz y otros patricios de Caracas aficionados á las bellas letras, obsequiaba á sus amigos con banquetes literarios, donde se leían produccione inéditas de los nacientes ingenios del país. No existiendo para entonces la imprenta en Venezuela, aquellas fiestas constituían un medio de publicación. Era en su quinta, orillas del Guayre, ó en la casa de su nacimiento, en la plaza de San Jacinto, donde Bolívar congregaba á sus amigos. « Han desaparecido — escribe don M. A. Caro, en su estudio sobre Bello — las traducciones del libro V de la *Eneida*, de Virgilio, y de la *Zulima*, de Voltaire, que Bello por aquel mismo tiempo (1808) leyó en casa de su amigo, paisano y discípulo don Simón Bolívar quien, después de viajar por Europa, acababa de restituirse á su tierra natal y como perfecto caballero que era y amigo del talento y de la amena literatura, obsequiaba á la juventud caraqueña con tertulias literarias. » (Véase en C. SANTOS GONZÁLEZ : *Poetas y críticos de América*, el estudio de Caro, pág. 18.)

1810-1811

Tribuno y diplomático

Agitación revolucionaria en 1810; *discursos en la «Sociedad Patriótica»; comisión diplomática á Londres y regreso de Europa á América, llevando consigo á Miranda, contra la voluntad de los magnates caraqueños, para que este general dirigiera las operaciones militares.*

El 3 *de julio de* 1811 *pronunció Bolívar en la* Sociedad Patriótica *uno de sus más bellos discursos de esa época, discurso que contribuyó, indirectamente, á que el Congreso se resolviera á declarar, como declaró el* 5 *de julio de* 1811, *la absoluta independencia de Venezuela.*

Los elementos conservadores se oponían á esta declaratoria. El Congreso vacilaba. La Sociedad Patriótica, *suerte de club revolucionario, urgía al Congreso. Los timoratos de esta asamblea, veían un cuerpo rival en la* Sociedad Patriótica, *á la que llamaban Congreso* sin poderes, *cuerpo cismático.*

He aquí el discurso de Bolívar :

« No es que haya dos Congresos. ¿Cómo fomentarán el cisma los que más conocen la necesidad de la unión? Lo que queremos es que esa unión sea efectiva, para animarnos á la gloriosa empresa de nuestra libertad. Unirnos para reposar y dormir en los brazos de la apatía, ayer fué mengua, hoy es una traición.

Se discute en el Congreso nacional lo que debiera estar decidido. Y, ¿qué dicen? Que deberíamos empezar por una Confederación : ¡como si todos no estuviésemos confederados contra la tiranía extranjera! Que debemos esperar los resultados de la política de España : ¿qué nos importa que España venda á Bonaparte sus esclavos, ó que los conserve, si estamos resueltos á ser libres? Esas dudas son triste efecto de las antiguas cadenas. ¡Que los grandes proyectos deben prepararse

con calma! Trescientos años de calma, ¿no bastan? ¿Se quieren otros trescientos todavía?

La junta patriótica respeta, como debe, al Congreso de la nación; pero el Congreso debe oir á la Junta Patriótica, centro de luces y de todos los intereses revolucionarios. Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad sudamericana. Vacilar es perdernos.

Propongo que una comisión del seno de este cuerpo lleve al soberano Congreso estos sentimientos.»

La proposición fué aprobada. Al día siguiente, 4 de julio, llevó el doctor Miguel Peña la palabra de la Sociedad ante el Congreso. El 5 declaró esta asamblea la independencia de Venezuela.

El pseudo historiador Mitre — y esto sirve para juzgar lo que vale su historia de la emancipación sudamericana — asienta que á Bolívar, después del 19 de abril de 1810, «consumada la revolución, no se le vé asumir actitud definida» (cap. XXXVI-III) (1).

(1) Á menudo se encontrarán impugnaciones, en estas notas, á los juicios de Mitre sobre el Libertador. No es que se contradiga el derecho, mas aún, la conveniencia de analizar la personalidad de Bolívar, lo que censuramos es que se la desfigure.

1812

Bolívar y Miranda

Pierde Bolívar, por traición de sus subalternos y por descuido propio, la plaza y el castillo de Puerto Cabello (30 *de junio de* 1812). *Forma parte principal en la conjura contra Miranda y coadyuva á su prisión, el* 31 *de julio, en castigo de la absurda ó criminal, en todo caso nula, conducta del Generalísimo, como se le llamaba, y á quien se debió la caída de la República de Venezuela en* 1812. *Exaltación patriótica extrema. Fuga de Venezuela y servicios militares en la Nueva Granada. Su campaña en Nueva Granada se señala por los triunfos de Tenerife, Guamal, Banco, Chiriguaná, Ocaña, « y en menos tiempo del preciso para marchar un posta, da libertad á las provincias de Cartagena, Santa Marta y Pamplona ». Su documento más notable de esta época es la Memoria suscrita en Cartagena, donde expone las causas de la destrucción, en su patria, del gobierno revolucionario. Era todavía, cuando llegó, un desconocido fuera de su país. La memoria empieza : « Yo soy, granadinos, un hijo de la infeliz Caracas »...*

Caracas, 12 de julio de 1812.

Señor general Francisco Miranda (1).

Mi general :

Después de haber agotado todos mis esfuerzos físicos y morales, ¿con qué valor me atreveré á tomar la pluma para escribir á usted habiéndose perdido en mis manos la plaza de Puerto Cabello? Mi corazón se halla destrozado

(1) Era su primer cargo militar de significación, con el nombramiento de coronel, el de comandante del Castillo y Plaza de Puerto Cabello. Había conducido ya un batallón al sitio y toma de Valencia, á órdenes de Miranda. Fué conspirador desde 1810, fundador de la Sociedad Patriótica

con este golpe, aún más grande que el de la provincia. Ésta tiene la esperanza de ver renacer de en medio de los restos que nos quedaron su salud y libertad, pues nada es más cierto que aquel pueblo es el más amante á la causa de la patria y el más opuesto á la tiranía española. Á pesar de la cobardía con que al fin se han portado los habitantes de aquella ciudad, puedo asegurar que no por eso han cesado de tener los mismos sentimientos. Creyeron nuestra causa perdida porque el ejército estaba distante de sus cercanías. El enemigo se ha aprovechado muy poco de los fusiles que teníamos allí, pues la mayor parte de ellos los arrojaron á los bosques los soldados que los llevaban y los otros quedaban muy descompuestos; en suma, creo que apenas lograrán doscientos por todo. Espero se sirva usted decirme qué destino toman los oficiales que han venido conmigo : son excelentísimos y en mi concepto no los hay mejores en Venezuela. La pérdida del coronel Jalón es irreparable: vale él solo por un ejército. Mi general, mi espíritu se halla de tal modo abatido que no me siento con ánimo de mandar un solo soldado; mi presunción me hacía creer que mi deseo de acertar y mi ardiente celo por la patria suplirían en mí los talentos de que carezco para mandar. Así ruego á usted ó que me destine á obedecer al más ínfimo oficial ó bien que me dé algunos días para tranquilizarme y recobrar la serenidad que he perdido al perder á Puerto Cabello. Á esto se añade el estado físico de mi salud : después de trece noches de insomnio y de cuidados gravísimos, me hallo en una especie de enagenamiento mortal. Voy á comenzar inmediatamente el parte detallado de las operaciones de las tropas que mandaba y de las desgracias que han arruinado la ciudad de Puerto Cabello, para salvar, en la opinión pública, la elección de usted y mi honor. Yo hice mi deber, mi general, y si un soldado me hubiese quedadado con ese habría combatido al enemigo; si me abandonaron no fué por mi

---

y ministro diplomático en Londres. Pero militar de largo servicio no había sido nunca y jamás tuvo instructores militares. Aprendió en la escuela práctica de la revolución. Los errores que cometió en ese orden se deben á su falta de preparación; sus éxitos y su manera peculiar de guerrear fueron debidos á su genio. Él inventó una guerra especialmente americana. Andando el tiempo se hizo un militar experimentado y conocedor de todas las teorías, pero el sello personal de su concepción guerrera, acordada al medio de América, siempre marcó sus campañas.

culpa. Nada me quedó que hacer para contenerlos y comprometerlos á que salvasen la patria; pero, ¡ah!, ésta se ha perdido en mis manos.

SIMÓN BOLÍVAR.

Al señor general don Francisco Miranda.

Caracas, 14 de julio de 1812.

Mi general :

Lleno de una especie de vergüenza, me tomo la confianza de dirigir á usted el adjunto parte (1); apenas es una sombra de lo que realmente ha sucedido.

---

(1) PARTE Á QUE SE REFIERE LA CARTA AL GENERAL MIRANDA. — Honorable generalísimo : Cumpliendo con mi deber, tengo el dolor de haceros una relación circunstanciada de los sucesos desgraciados que han obligado á la plaza de Puerto Cabello á sucumbir.

Hallándome en mi posada, á las doce y media de la tarde, el día 30 del próximo pasado, llegó apresuradamente el teniente coronel Miguel Carabaño, á darme la noticia de que en el castillo de San Felipe se oía un ruido extraordinario y se había levantado el puente, según se le acababa de informar por una mujer. Que el coronel Mires había ido inmediatamente á saber la novedad que ocasionaba aquellos movimientos. Aún no había bien llegado al castillo dicho oficial, cuando se le intimó de lo alto de la fortaleza, que se rindiese ó se le haría fuego, á lo cual respondió con la negativa, y revolviéndose hacia el bote que lo había conducido allí se reembarcó y volvió á la plaza.

Inmediatamente después de este acontecimiento, empezó el fuego del castillo sobre la ciudad, enarbolando una bandera encarnada y vitoreando á Fernando VII.

Un momento antes de comenzar el fuego, había venido á mi casa el comandante del castillo, teniente coronel Ramón Aymerich, á quien pregunté qué novedad era aquella que sucedía en el castillo, y me respondió ignorarla; entonces supe que el oficial destacado allí era el subteniente del batallón de milicias de Aragua, Francisco Fernández Vinoni, el cual, de acuerdo ó seducido por los presidiarios y reos de Estado que estaban en aquella fortaleza, se había sublevado para cooperar con las fuerzas del enemigo. En consecuencia, mandé reunir todas las tropas que se hallaban dentro de la plaza, y al mando del coronel Mires y teniente coronel Carabaño, tuvieron orden de cubrir los puestos más avanzados hacia el muelle y la fortaleza del Corito; así lo ejecutaron y rompieron el fuego de artillería y fusilería contra los rebeldes, el que fué suspendido poco tiempo después por orden mía, con el objeto de mandar al castillo una intimación en que les ofrecía libertad, vida y bienes, á condición de que se entregasen con todos los efectos y demás pertrechos de guerra que en él se hallaban. Se me contestó que rindiese la plaza, enviase á buscar al coronel Domingo Taborda, entregase interín el mando al teniente coronel Garcés; y fuese yo personalmente. en compañía del coronel Jalón y teniente coronel Carabaño, á concluir aquel convenio en el castillo.

Hice segunda intimación, notificando á los sublevados que si no

Mi cabeza, mi corazón no están para nada. Así suplico á usted me permita un intervalo de poquísimos días para ver si logro reponer mi espíritu en su temple ordinario.

Después de haber perdido la última y la mejor plaza del Estado, ¿cómo no he de estar alocado, mi general?

¡De gracia no me obligue usted á verle la cara! Yo no soy culpable; por hoy desgraciado y basta...

Soy de usted con la mayor consideración y respeto su apasionado súbdito y amigo,

SIMÓN BOLÍVAR.

P. D. — Todavía no han llegado aquí los oficiales que vinieron conmigo.

---

cesaban su fuego y se rendían en el término de una hora, no tendrían después perdón, y serían pasados al filo de la espada : la contestación fué negativa, en los mismos términos que la primera.

Repetí tercera intimación, que no tuvo contestación alguna, porque los fuegos de ambas partes se cruzaban y era ya de noche.

Viendo la obstinada resistencia de los reos, me determiné á batirlos con todas las fuerzas que estaban á mi mando, para lo cual marchó á la Vigía de Solano el capitán Montilla, á relevar al teniente coronel Garcés que la mandaba, con orden de hacer fuego desde allí; pero observando que no alcanzaban sino por elevación, y sin ningún acierto, juzgué muy conveniente hacerlo cesar, para ahorrar las municiones, y después de haber tenido una conferencia con Garcés, lo devolví á su destino, por haberle hallado en mi concepto inocente, y más que todo, porque su popularidad y gran crédito entre la clase de pardos, lo hacían temible si se le hacía el ultraje de quitarle el mando y desconfiar de él como sospechoso; y en este caso no me quedaba recurso alguno para sostener la plaza, pues los únicos que la defendían eran pardos.

El bergantín *Celoso*, bajo los fuegos del enemigo, salió del puerto con la mayor bizarría, y aunque con algún descalabro, lo salvamos. El bergantín *Argos* se sostuvo por nosotros, á pesar de los repetidos cañonazos que le tiraron, y la marinería, á nado, vino á tierra. El comandante del Apostadero, coronel Juan Bautista Martinena, fué sorprendido á bordo de su buque y conducido al castillo, donde permanece preso con la mayor severidad.

La goleta *Venezuela* la tomaron, y llevaron parte de la marinería al castillo.

Toda la noche del día 30 hubo un combate, el más obstinado, de artillería y fusilería, entre el castillo y nuestras baterías; éstas estaban cubiertas de nuestras tropas, que se portaron con valor extraordinario, y en particular el teniente coronel Carabaño y el capitán Granados, que fué muerto de un tiro de metralla, como también varios cabos, sargentos y soldados.

La causa que tuvo, según las conjeturas, el subteniente Vinoni para vender la fortaleza, fué hallarse quebrado de los fondos de su compañía por una parte, y la seducción de mando ó riqueza que esperaba este traidor por recompensa de su felonía, luego que los reos de estado estu-

Curazao, 10 de septiembre de 1812.

Señor don Francisco Iturbe.

Amigo y dueño mío :

Con infinitas incomodidades y penas he logrado llegar aquí ocho días há. Mala navegación, peor á bordo y detestable recepción. Digo que mi recepción fué detestable, porque todavía no había bien llegado cuando ya estaba mi equipaje embargado por dos causas muy raras: la primera, porque mis efectos y trastos estaban en la misma casa en que estaban los de Miranda, y la segunda, porque el *Celoso* contrajo deuda en Puerto Cabello, que ahora he de pagar yo, porque yo

---

viesen en libertad, y su paisano Monteverde se apoderase de la plaza.

Este oficial, indigno de serlo, es un hombre de una conducta detestable, sin honor y sin talento. Yo ignoraba todo esto.

El comandante del castillo, Ramón Aymerich, que vivía en él, es inculpable ; además de ser un oficial de honor é inteligencia, es tan prolijo en el cumplimiento de sus deberes, que es dudoso se halle otro alguno tan capaz de gobernar el castillo de San Felipe, con el celo y vigilancia que él; éste había sido su destino mucho tiempo antes y lo desempeñaba á toda satisfacción, como es notorio. En cuanto á haber acopiado en el castillo víveres para subvenir á la mantención de trescientos hombres para tres meses, es claro que nada era más indispensable que esta medida, para en caso que fuese sitiado, como no era imposible, en el estado actual de las cosas. El haber almacenado la mayor parte de la pólvora en dicho castillo era de igual necesidad; porque en los almacenes, que se hallaban fuera de la ciudad, no estaba segura, y por esta razón la había mi antecesor transportado á la goleta *Dolores*, que tampoco presentaba más seguridad; sobre todo, cuando el comandante Martinena me ofició repetidas veces que la pólvora iba á perderse totalmente porque la goleta hacía agua. El resto de las municiones ha tenido siempre sus almacenes en el castillo, como el puesto más seguro y retirado del enemigo.

A las dos de la tarde del mismo día 30, os di el primer parte de este acontecimiento y á las tres de la mañana os di el segundo, repitiéndoos lo mismo que en el anterior.

El día 1.º de julio el enemigo continuó sus descargas de artillería y fusilería contra la ciudad, del modo más terrible y mortífero, causando tantos estragos en las casas y habitantes, que, arrebatados éstos de un terror pánico, hombres, mujeres, niños y ancianos, empezaron á abandonar sus hogares, y fueron á refugiarse á los campos distantes.

Dos marineros del bergantín *Argos*, mandados por nosotros, le cortaron los cables, y vararon hacia nuestra costa, con el doble objeto de aprovechar sus pertrechos y cuanto fuese útil, y así evitar que el enemigo se apoderase de él; pero apenas vieron éstos perdida la esperanza de tomarlo, cuando empezaron á cañonearlo con mucha frecuencia; y al cabo de dos horas de hacerle fuego, lograron acertarle una bala roja que incendiándolo lo voló y convirtió en cenizas, produciendo un temblor tan general en la ciudad, que rompió la mayor parte de los cerrojos de las puertas de las casas y rindió muchas de ellas; de cinco marineros

era comandante de la plaza cuando las contrajo. Esta es la exacta verdad. De esto resulta que yo me hallo sin medio alguno para alimentar mi vida, que ya comienzo á ver con demasiado hastío y hasta con horror.

Aunque mi situación es tan triste como la pinto, no obstante conservo algunos amigos que me obsequian con urbanidad y con franqueza. Pero yo creo también que, en tratándose de prestarme dinero, ó de hacerme servicio de esta clase, temo, digo, que no obtendré nada de provecho y más bien perderé hasta su amistad; porque amigos como

---

que estaban extrayendo los efectos del *Argos*, dos se salvaron y tres perecieron.

El capitán Camejo, que se hallaba á la cabeza de ciento veinte hombres, en el destacamento de Puente del Muerto, se pasó con toda su tropa y oficiales en este día á Valencia, seducido por Rafael Hermoso, oficial de contaduría que la noche antes había desertado de la plaza, y fué á llevar al enemigo la noticia del suceso del castillo.

En todo el día 1.º estuve combinando la operación única que podía hacernos dueños del castillo, y era la de asaltarlo con trescientos hombres, por la parte del Hornabeque, que es la más accesible; pero la dificultad de buques menores para transportar los soldados, fué un obstáculo invencible, y, no obstante el entusiasmo que tenían las tropas y los patriotas en aquel momento, no pude aprovecharlo por el enunciado inconveniente.

El día 2 los insurgentes siguieron siempre sus tiros de artillería, aunque con menos fuerza que los anteriores, pero el terror que infundió en los habitantes el fuego destructor del castillo, los acobardó de tal modo, que en este día desapareció todo el mundo de la ciudad, no quedando en ella arriba de doscientos hombres de la guarnición y rarísimos paisanos.

Conociendo la impotencia de retener á los habitantes de la ciudad, y contener la deserción de las tropas, tomé, desde el principio, todas las medidas de precaución que puede dictar la prudencia: primeramente puse guardias en las puertas de la ciudad, mandé patrullas fuera de ella á recoger los que se refugiaban en los campos, oficié á la Municipalidad y justicia para que cooperasen á esta medida, comprometiéndolos fuertemente; rogué á los párrocos exhortasen á sus feligreses para que viniesen al socorro de la Patria; mas todo inútilmente, porque desde el venerable Padre vicario hasta el más humilde esclavo, todos la abandonaron, y, olvidándose de sus sagrados deberes, dejaron aquella ciudad casi en manos de sus enemigos.

Los soldados, afligidos al verse rodeados de peligros, y solos en medio de las ruinas, no pensaban más que en escaparse por donde quiera; así es que los que salían en comisión del servicio no volvían, y los que estaban en los destacamentos se marchaban en partidas.

El día 3 no ocurrió novedad particular, excepto la de haber recibido un oficio del alcalde de primera elección, en que solicitaba una junta para tratar sobre los acontecimientos del día, con el objeto real de comprometerme á capitular con el enemigo, según me insinuó el mismo alcalde y algunos regidores; á lo que contesté que primero sería reducida la ciudad á cenizas que tomar partido tan ignominioso, añadiendo que

usted no los hay en el mundo, y cuando el cielo los da, luego los quita, como me ha sucedido á mí.

Yo ruego á usted no olvide tomar todo el interés posible en favor de mis asuntos; y si por acaso mi amigo don Ascanio ha marchado ya, ó no tiene el manejo de mis bienes, ruego á usted con instancia se sirva obtener, por cualquier medio, algún dinero y se sirva mandármelo con la precaución posible, pues ¡quién sabe qué otro enredo habrá después para quitarme lo que me vaya viniendo! Sin tener nada que hacer ni con Miranda ni con el antiguo gobierno, yo pago sus deudas y aun sus créditos. ¡Paciencia!

---

jamás había tenido tantas esperanzas de salvar la ciudad como en aquel momento, en que acababa de recibir noticias favorabilísimas del ejército, y que el enemigo había sido batido en Maracay y San Joaquín; y para más apoyar esta ficción, hice publicar un boletín anunciando estas noticias, haciendo salvas de artillería y tocando tambores y pífanos, para elevar de este modo el espíritu público, que se hallaba en abatimiento extremo. Logré un tanto mi designio, y se concibieron por entonces esperanzas de salud.

El día 4 los insurgentes redoblaron sus fuegos, para atemorizarnos en aquel mismo día en que ellos esperaban nos atacasen los corianos; así sucedió por la parte del Puente del Muerto, camino de Valencia, en donde estaba un destacamento nuestro de cien hombres á las órdenes del coronel Mires, el cual rechazó al enemigo, y persiguió victoriosamente hasta donde estaba su cuerpo de reserva, que, reforzado entonces en número muy superior al de los nuestros, obligó al coronel Mires á retirarse al Portachuelo, á distancia de una milla de la ciudad, en donde le mandé detener y esperar socorro de municiones y tropa; en esta acción la pérdida fué igual de ambas partes y nuestros soldados se portaron con valor.

Yo mandé en este día aumentar las municiones de boca y guerra de las fuerzas de todas las alturas, con el fin de hacer en ellas una obstinada defensa en el caso extremo de no poder defenderme dentro de la ciudad, como era muy probable; porque ya la guarnición apenas montaba á ciento cuarenta y un hombres, porque la defensa que debíamos hacer contra los corianos era precisamente en la batería de la Princesa, bañada por los fuegos del castillo, y, consiguientemente, atacada por la espalda como por el frente.

El mayor inconveniente que presentaba la defensa dentro de la ciudad era la carencia de agua, que habría sido absoluta, porque los enemigos, apoderándose del río, nos impedirían el tomarla; y no pudiendo recurrir al pozo del castillo, no habría otro partido que rendir la plaza, ó morir de sed, pues el expediente de hacer excavaciones para extraer agua, no es adoptable en Puerto Cabello, porque estando la ciudad á nivel del mar, el agua es impotable.

El día 5 atacó el enemigo el Departamento del Palito, que estaba al mando del subteniente Cortés, el que fué totalmente derrotado, sin que escapasen más que el oficial y cinco soldados sin armas. Esta

Sírvase usted escribirme bajo la cubierta de algún amigo, para que no se extravíen mis cartas.

Dígame todo lo que se le ocurra bueno y malo. Mándeme usted todo lo que se le ofrezca y yo pueda hacer en obsequio de un amigo tan digno del más alto aprecio y reconocimiento. Como Iturbe no hay dos amigos.

Adiós, hasta otra vez.

SIMÓN BOLÍVAR.

Postdata. — Si por allá llegaren algunos chismes contra mi conducta política ó contra mis procedimientos, puede

---

novedad llenó de consternación á los poquísimos soldados que me quedaban, no menos que á los oficiales de la guarnición, como que se hallaban cercados por todas partes y sin esperanzas. Entonces yo, de acuerdo con los coroneles Mires y Jalón, determiné reunir el mayor número de tropas que fuese posible, y atacar con ellas, primero, á los enemigos más inmediatos, y después, á los que estaban más distantes, para evitar así, si era posible, la reunión de las fuerzas totales en las avenidas de la ciudad, en donde no era posible resistirlos por las razones que tengo expuestas.

El coronel Mires, con el coronel Jalón y el capitán Montilla, tuvieron orden de marchar inmediatamente con 200 hombres á atacar al enemigo á San Esteban. Allí encontraron un fuerte cuerpo de corianos, compuesto de infantería y caballería, el cual fué atacado por nosotros, pero con tan desgraciado suceso, que á la media hora de combate sólo pudimos reunir 7 hombres, porque los demás fueron muertos, heridos, prisioneros y dispersos; habiendo quedado el coronel Jalón, que mandaba la derecha, envuelto por los enemigos con el corto número de soldados que le seguían, sin que hayamos podido tener noticia alguna de este benemérito y valeroso oficial, cuya pérdida es bien lamentable y costosa.

Hallándose el coronel Mires en esta cruel posición, tomó el partido de retirarse á la plaza, con la guardia que había dejado en el Portachuelo, y por orden mía fué á situarse al fuerte del Trincherón, en donde había un destacamento de 30 hombres, grande acopio de pertrechos y municiones de boca y guerra, que anticipadamente había hecho almacenar allí para sostenerme en aquel puesto hasta el exterminio, como el más propio para ello, en razón de su fuerte situación y fácil comunicación con el puerto de Borburata, en donde estaban anclados el bergantín *Celoso*, las lanchas cañoneras y transportes con víveres.

La ciudad quedó reducida á 40 hombres de guarnición, y, consiguientemente, era imposible se sostuviese contra el castillo guarnecido de 200 hombres, y los destacamentos corianos que cubrían ya las avenidas de la plaza. El número de estos destacamentos no es fácil fijarlo, porque sus avanzadas fueron las que derrotaron nuestras partidas, mas yo conjeturo que el enemigo no excedería de 500 hombres.

Las alturas estaban municionadas para sostener un sitio de tres meses; sobre todo la Vigía de Solano, que es inexpugnable; sus fuegos, es verdad, son poco temibles al enemigo, por ser demasiado fijantes, pero podría servir de padrastro contra la plaza y favorable á nosotros cuando

usted combatirlos con la seguridad de que son falsos. Esta advertencia la hago, no porque me ocurra que pueda suceder, sino porque tengo entendido que aquí hay muchos malquerientes de los hijos de Caracas que desean obtener favor del gobierno con delaciones.

Curazao, 19 de septiembre de 1812.

Señor don Francisco Iturbe.

Mi amigo adorado :

He sabido por uno de los amigos que han venido de la Costa Firme, que don Domingo Ascanio debe partir para

---

volvamos á tomar aquella ciudad. El comandante de aquellas alturas era el teniente coronel Garcés, hombre reputado por un respetable ciudadano, y el corifeo de los militares de la clase de pardos, amado de éstos, y estrechamente ligados con los que se dicen patriotas. Por estas consideraciones, y saber yo evidentemente que si le despojaba del mando de aquel puesto, se aumentaría el embarazo en que me hallaba para defender la plaza, juzgué prudente conservarlo en él, en lugar de quitárselo. Nada deseaba yo tanto como encerrarme en aquella fortaleza, para sepultarme entre sus ruinas; pero, ¿con qué tropas podría ejecutar resolución tan gloriosa? No las tenía, al contrario, estaba rodeado de soldados llenos de pavor, y, consiguientemente, prontos á la infidencia y deserción. Tampoco era justo que diera el mando á uno de los valerosos oficiales que me sostuvieron hasta el fin, pues habría sido un sacrificio tan cruel como perjudicial á las armas de Venezuela, por la falta que nos haria cualquiera de ellos.

En la mañana del 5, ya mi situación era tan desesperada que nadie juzgaba pudiese mejorarse, y por esta causa me instaban de todas partes para que tratase de proporcionarme una retirada, aunque sólo fuese para mi persona y plana mayor. Sin embargo, mi resolución no varió jamás un punto de batirme mientras hubiese un soldado. Para esto di orden al Mayor de Plaza, Campos, para que mantuviese el fuego, y sostuviese la ciudad hasta el extremo; que yo, por mi parte, molestaria al enemigo en el campo y ciudad exterior con las alturas y el Trincherón.

El día 6, al amanecer, tuve la noticia que la ciudad acababa de capitular, y de que el coronel Rafael Martínez oficiaba al comandante de las alturas para que siguiese la suerte de la ciudad. En este estado traté de hacer un reconocimiento de la derecha del Trincherón, para observar si podría ser atacado por el frente y espalda. Yo fuí en persona á hacer este reconocimiento, y aún no había concluido esta operación, cuando ya se habían desertado los pocos soldados que cubrían el Trincherón, pues la noche antes habíamos perdido muchos de ellos; además, los capitanes Figueroa y Rosales capitularon de cobardes con el enemigo, y entregaron el fuerte, sin consultar á otros jefes superiores que había en él y sus inmediaciones.

El coronel Mires, tenientes coroneles Carabaño y Aymerich, capitán Montilla, el comandante de ingenieros, capitán Bujanda, mi secretario Rivas, y dos oficiales más, se vieron solos y vinieron á la plaza de Borburata á embarcarse en el *Celoso*, pudiendo, por fortuna, y á riesgo d-

Canarias, y consiguientemente se hace indispensable que usted se sirva tomar el trabajo de decir á Ascanio que sustituya el poder general que le otorgué antes de mi venida, en la persona que usted juzgue más conveniente para el desempeño de la administración de mis bienes. Supongo que para esta hora ya se habría hecho esto, conforme á lo que habíamos convenido relativamente á este particular. Lo que suplico á usted con la mayor instancia es la pretensión de que se mande desembargar los bienes de mi hermano, que por su muerte debo yo heredar; no olvidándose de que estoy pronto á hacer todos los sacrificios posibles para lograr ponerme en posesión de dichos bienes.

Suplico á usted, además, que diga á quien esté encargado del cuidado de mis asuntos, que se tome la incomodidad

---

nuestra libertad, embarcar los pertrechos que teníamos y los víveres que poseíamos, teniendo, por desgracia, que dejar dos obuses de bronce, por falta de quien los condujese á la playa.

En fin, mi general, yo me embarqué con mi plana mayor á las nueve de la mañana, abandonado de todo el mundo, y seguido sólo de ocho oficiales, que después de haber presentado su pecho á la muerte y sufrido pacientemente las privaciones más crueles, han vuelto al seno de su patria á contribuir á la salvación del Estado, y á cubrirse de la gloria de vuestras armas.

En cuanto á mí, yo he cumplido con mi deber; y aunque se ha perdido la plaza de Puerto Cabello, yo soy inculpable y he salvado mi honor; ¡ojalá no hubiera salvado mi vida, y la hubiera dejado bajo los escombros de una ciudad que debió ser el último asilo de la libertad y de la gloria de Venezuela!—BOLÍVAR (*).

(*) Aparte el párrafo del fin, el estilo de este parte es tan desgraciado como la defensa de Puerto Cabello. No se creería obra de quien dió antes muestras de talento literario, ya exquisito y cultivado, en la florida oratoria de la «Sociedad Patriótica». Cuando escribió el parte en cuestión y las cartas á Miranda, Bolívar, siempre hombre impresionable, debía de estar, como se trasluce por lo desmazalado de tales documentos, sumamente decaído á causa de su revés militar, aunque pronto se repuso.

Su estilo de esa época en general es mediocre y no hace presumir los esplendores futuros. El primer documento profundo y bello antes de 1813, es su *Memoria á los granadinos*, fechada en Cartagena el 15 de diciembre de 1812, y donde indicaba la forma de gobierno federal y la lenidad con los enemigos como las principales causas de la caída de Venezuela.

Los coroneles Jalón y Mires, de que habla el parte, eran dos jóvenes españoles de la mayor distinción, amigos personales de Bolívar.

Jalón, antiguo oficial de artillería de la guarnición de Caracas, que por sus opiniones liberales entró al servicio de la revolución, murió en 1814, después de la derrota de La Puerta, fusilado por Boves. Mires hizo todas las campañas de la gran Colombia, hasta 1824, en que murió asesinado. Fué uno de los héroes de Pichincha.

de hacer poner corriente el de la hacienda de Gallegos, que estaba pendiente, y alquilar mis casas de la ciudad; debiéndose estas componer por los inquilinos que las tomen, á cuenta de arrendamientos.

En una palabra : yo sé muy bien que usted hará por mis bienes lo que ha hecho por mi persona; quiero decir, que usted los protegerá como si fuesen propios suyos, y quizás más aún, porque usted ama á sus amigos con preferencia á sí mismo, que es cuanto puede decirse y hacerse en el mundo por el hombre más generoso que honre la humanidad.

Yo estoy aquí cuanto bien puede ser en mi actual situación. Es verdad que me han quitado inicuamente mi poco dinero y equipaje, pero yo estoy conforme en mi corazón, porque sé que cuando el infortunio persigue, por algún tiempo todo se conspira contra el infeliz. Pero como el hombre de bien y de valor debe ser indiferente á los choques de la mala suerte, yo me hallo armado de constancia y veo con desdén los tiros que me vienen de la fortuna. Sobre mi corazón no manda nadie sino mi conciencia. Esta se encuentra tranquila y así no la inquieta cosa alguna. ¿Qué importa tener ó no tener cosas superfluas? Lo necesario nunca falta para alimentar la vida. Jamás se muere el hombre de necesidad en la tierra. Jamás falta, jamás falta un amigo compasivo que nos socorra, y el socorro de un amigo no puede ser nunca vergonzoso recibirlo.

Amigo Iturbe : usted cuente con la amistad reconocida de Bolívar. Cuente usted que una época trae otra; que los beneficios que se hacen hoy se reciben mañana; porque Dios premia la virtud en este mundo mismo.

Adiós. Su amigo,

BOLÍVAR.

Postdata. — Sírvase usted combinar con Juan José Toro el modo de mandarme alguna cosa para poder vivir, pues apenas me queda con qué poder pasar mientras vienen las respuestas de estas cartas (1).

---

(1) Á promedios de 1812, Miranda, generalísimo y dictador, entregó la república, sin combatir, á los españoles. En San Mateo, sitio que después se inmortalizaría por el heroísmo de los patriotas, principalmente de Ricaurte, capituló con don Domingo Monteverde, joven ficial de Marina que salió de Coro al frente de 264 hombres y que, por una serie de traiciones y á consecuencia del terremoto que redujo á

1813

Campaña granadino-venezolana

Triunfante en la campaña del Nuevo Reino de Granada invade Bolívar á Venezuela el 1.º *de marzo de* 1813, *con sólo* 400 *soldados. Paso de los Andes colombo-venezolanos; organización de las provincias de Táchira y Mérida; formación de un pequeño ejército. Proclama de Guerra á muerte en Trujillo el* 15 *de junio. Patriotismo exaltado, energía feroz, combatividad, victorias militares, proclamas fulgurantes. La campaña, que fué corta, toda de triunfos— Cúcuta, La Grita, Betijoque, Carache, Niquitao, Barinas, Barquisimeto, Taguanes —, terminó con*

escombros á Barquisimeto, donde perecieron mil hombres de tropas republicanas, llegó hasta Valencia. Entonces contaba ya alrededor de 3.000 hombres, la mayoría bisoña.

Miranda tenía 5.000 soldados, parques, buques, ciudades, puertos, la capital de la república, la comunicación con el extranjero y un país lleno de recursos, dispuesto, en sus mejores elementos sociales, á los primeros sacrificios por la libertad. Sin embargo, capituló con un puñado de aventureros. Dícese que no quería derramar sangre; pero à su sumisión absurda se debieron los torrentes de sangre vertidos para reconquistar la patria. Ninguno de los historiadores patrios, ninguno, perdona á Miranda aquel pacto de ignominia á que nada lo obligaba.

Oígase á Baralt, el historiador clásico de Venezuela : « Inconcebible, inconcebible cosa, y tanto más lamentable, cuanto que la situación de Monteverde llegó á ser desesperada después de la acción del Pantanero. Su tropa quedó reducida en aquella ocasión á 500 hombres disciplinados á quienes más bien embarazaban que servían algunos hombres mal armados que había reclutado en los pueblos vecinos. Ascendía su repuesto de municiones de guerra á 4.000 cartuchos de fusil; y ni de ellos, ni de armas, ni de gente podía proveerse en Coro, que de todo carecía y estaba á 80 leguas de distancia. Esperarlos de Maracaibo y Puerto Rico, más distantes, era absurdo siendo el tiempo corto por demás y el caso urgente. Una junta de oficiales aconsejó la retirada, y la hubiera emprendido á no detenerle la vaga esperanza de una sublevación que se tramaba en Puerto Cabello. Claro es, pues, que el más pequeño esfuerzo de los patriotas habría bastado para ponerle en una completa derrota;

la ocupación de Caracas, el 6 *de agosto. Esa campaña fué fulmínea y brillante, como la de Napoleón en Italia. De ella ha opinado el historiador alemán Gervinus, tan poco favorable á Bolívar: «Figura al lado de las más atrevidas empresas militares que se hayan visto en Europa.» Inmediatamente emprende otra campaña contra Monteverde, que se encierra tras los muros de Puerto Cabello, y coutra los demás jefes españoles. Obtiene las victorias principales de Bárbula, Trincheras, Vigirima y Araure. En Araure, con* 3.000 *hombres, derrotó al general peninsular Ceballos, que contaba cerca de* 4.000; *entre éstos, tropas que poco antes llegaron de España con el coronel*

---

por no intentarlo se perdió el país, se retardó el triunfo de la revolución y murió Miranda entre cadenas.» (*Historia de Venezuela*, I, págs., 96-7)

Los contemporáneos, por su parte, como perjudicados inmediatamente, censuraron con amargura á Miranda que los entregaba. Muchos consideraron la resolución del generalísimo como una traición, aun cuando no lo era.

El ejército estaba furioso contra Miranda. Oígase de nuevo á Baralt, que refiere el estado de la opinión en el campamento:

«Tan dura, desusada é insolente pretensión (*de Monteverde*) fué tolerada porque á todo trance se quería capitular, y á pesar de la indignación de algunos jefes, envió el generalísimo á Valencia dos comisionados para que arreglasen con el envanecido isleño los términos del ajuste, pasando él entretanto á La Guaira, con el fin de preparar algunos buques. Esto sucedía el 16. Durante su ausencia de La Victoria, comenzó á manifestarse á las claras el descontento de muchos oficiales, que calificaban de cobarde, absurda y aun traidora la conducta de Miranda. Decían que en el territorio libre tenia la república más de 6.000 soldados; fuerza suficiente, no sólo para resistir, sino para aniquilar á Monteverde; que la deserción de la tropa, el descontento y la división provenian del miedo que se había tenido al enemigo y de la desconfianza que se manifestaba al ejército; que la victoria restablecería el crédito del gobierno y conciliaría al generalísimo el respeto, si no la amistad, de todos, al paso que un descalabro, por completo que fuese, no les haría perder más que una capitulación, cuya base precisa debía ser la sumisión entera del país. Tan exactas y juiciosas parecían estas razones, que muy pronto ganaron séquito en el campamento y ya se hablaba de romper los tratados y deponer al generalísimo, cuando regresó éste de improviso, é impuesto de lo que pasaba, mandó arrestar á varios jefes, depuso á otros y á todos impuso respeto.» (I. — 100.)

Las providencias de Miranda no fueron las más oportunas para calmar la alarma, máxime cuando corrían especies de traición. Dejando la república acéfala, voló á La Guayra de nuevo, con objeto de embarcarse, sin querer correr la suerte que su pacto deparaba á los patriotas, y hacía poner á bordo cajas repletas de oro acuñado que recibiera por obra del marqués de Casa León: un peninsular.

Miranda no era culpable, pero lo parecía. Su principal crimen consistía en ser un desarraigado. Partido en la infancia, para no regresar hasta los sesenta años, el medio le era punto menos que desconocido. Él era

Salomón. Sólo mil hombres escaparon del ejército realista. Los demás quedaron muertos ó prisioneros.

¿Quién era Monteverde? Sus acciones lo dirán, y esas acciones presentémoslas pintadas por los propios historiadores realistas, á fin de que no se achaque á desafección lo obscuro del colorido.

Triunfante la revolución de abril, 1810, *declarada en* 1811 *la independencia de Venezuela y encargado Miranda, como generalísimo, de las tropas nacionales, á los realistas no le quedaron para la resistencia sino tres provincias : Coro, Guayana, Maracaibo. De Coro salió, con una pequeña fuerza*

---

un general europeo, no un caudillo venezolano. Entre el país y él hubo siempre divorcio.

Los patriotas de La Guaira resolvieron no permitir que se embarcase.

Casas, comandante de la plaza y el doctor Miguel Peña, gobernador civil, suscribieron la orden de prisión contra Miranda, y en la noche del 30 (julio de 1812), prendieron al generalísimo los coroneles Simón Bolívar, Tomás Montilla, Miguel Carabaño, el español José Mires, y el francés Chatillón.

Como Bolívar se elevó tanto posteriormente, tanto que todos los actos de su vida se estudian y comentan, algunas personas, aviesas ó mal informadas, le achacan á él sólo la prisión del generalísimo, imaginando, por un error de perspectiva, que ya tenía entonces la autoridad que tuvo después. Los enemigos de Bolívar, ya libertador, principalmente los gaceteros realistas de la época, tales como José Domingo Díaz, en sus *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*, le acriminaron aquella acción, injuriándolo con la acusación, que no puede mantenerse, de que prendió á Miranda para entregarlo á los españoles y congraciarse con Monteverde. De ahí han tomado la especie posteriores detractores del Libertador.

Bolívar no era entonces sino uno de tantos, un joven, improvisado coronel, á la sazón derrotado, y sin mayor crédito ni como militar ni como político. Si no hubiera sido luego el Libertador, nadie se acordaría de que tuvo parte en la prisión de Miranda, como nadie se acuerda de que participaron en ella un francés, llamado Chatillón, un español llamado Mires, y dos coroneles llamados Carabaño y Montilla; como nadie se fija en que el personaje de más cuenta no era el joven Simón Bolívar, sino el comandante de la Plaza, Casas, ó el gobernador civil, doctor Peña.

Bolívar confesaba, más tarde, cada vez que de ello se trató, que no sólo estuvo por prender á Miranda, sino que opinó por que se le fusilara. El comandante Casas impidió la ejecución y entregó el preso y la plaza á los españoles, obedeciendo á la capitulación en esto último. Bolívar, en documento de 2 de agosto de 1821, dirigido al Congreso, documento en que pedía gracia para los bienes del vizcaíno don Francisco Iturbe, su protector de 1812, trata á Casas de traidor.

Miranda entregaba la república, en vez de entregar el poder, si no era capaz de ejercerlo en aquellas circunstancias. La indignación de los

de 264 hombres, á practicar un reconocimiento en las cercanías, y « protestando que lo enviaban al sacrificio », asegura Heredia, el capitán de fragata don Domingo de Monteverde. Una serie de traiciones le abrió las puertas de Carora, Tocuyo y Quibor. El terremoto de 1812, que mató á tanta gente, destruyó tantas ciudades, desconcertó tantos ánimos y produjo tanto horror, obró lo demás, y Monteverde ocupó á Barquisimeto, ó sus ruinas, bajo las cuales yacían 1000 soldados de la república, defensores de aquella plaza.

Á Monteverde le sobraba audacia; la fortuna le sonreía.

---

patriotas debía de ser sincera, máxime debía de serlo en Bolívar que, dada su exaltación patriótica y su tenacidad inquebrantable, no podía comprender, por incomprensión psicológica, que se pudiera rendir un general de renombre con 5.000 soldados y todos los recursos de un país próvido y, entonces intocado, á un obscuro oficial al frente de un puño de invasores, sin más terreno que el que iban conquistando. Bolívar, el caudillo futuro, el futuro montonero, « aquél sobre quien la adversidad no pudo nada », latente en el obscuro coronel de 1812, no podía explicarse la capitulación de Miranda sino como una cobardía ó como una traición. Y así pensó toda la vida. Consúltese, si no, la confesión, á este respecto, de Belford Wilson, su edecán, en el primer volumen de O'Leary, págs. 75-76. Wilson escribió desde Londres, en 1832, ya muerto Bolívar: «Sus razones (de Bolívar) no carecían de fundamento, pues él argüía que si Miranda creía que los españoles cumplirían el tratado, debería haberse quedado para cumplir su palabra; si no lo creía, era un traidor, por haber sacrificado su ejército. Invariablemente agregaba el general Bolívar que él había querido fusilar al general Miranda, pero que otros lo habían contenido. » (*London, july* 14th 1832.) El general Briceño Méndez, cuya memoria tan pura y cuya palabra tan austera y verídica merecen el mayor respeto, escribió á O'Leary que Bolívar no tuvo más propósito que vengar á la patria, á los patriotas y á sí mismo, á los que juzgaba traicionados por Miranda. « Esto es lo que han asegurado los jefes con quienes acordó la medida, agrega Briceño, y lo convence más el resentimiento que conservó por largo tiempo contra el coronel Casas, por no haber cumplido lo que se convino. » (*O'Leary*, I, 74.) *Lo que se convino* era el fusilamiento de Miranda. Cuando escribía estas palabras el general Briceño Méndez, yacía el Libertador en el sepulcro.

Por lo demás, se sabe que cuando Monteverde concedió pasaporte á Bolívar, lo hizo, no por Bolívar, sino por don Francisco Iturbe, español influyente, amigo del futuro Libertador. Al principio, Monteverde no accedió á la súplica de Iturbe; volvió una y otra vez Iturbe á exigir el pasaporte para su amigo, haciéndose acompañar de éste en la última visita que hizo, con tal motivo, al capitán general. Iturbe lo presentó en estos términos :

« — Aquí está don Simón Bolívar, el comandante de Puerto Cabello, por quien he ofrecido mi garantía.

— Bien, repuso Monteverde, dirigiéndose á su secretario, se le concede pasaporte al señor, en recompensa del servicio que ha hecho al rey con la prisión de Miranda. »

Pero no era una capacidad militar ni política, sino todo lo contrario. Con ese hombre, sin embargo, pactó Miranda, sin combatir, entregándole la república que poseía ejércitos, parques, ciudades, puertos, y todo el entusiasmo épico de que luego dió fe en quince años de diario guerrear. Caída más miserable que la de Miranda en Venezuela, no la hubo jamás. Con razón lo juzgaron los independientes por traidor á la patria. Así llegó Monteverde, á Caracas, el 26 de julio de 1812 y ocupó el cargo de capitán general de Venezuela, desconociendo á Miyares, capitán general efectivo.

« *En todo el tránsito — trae el realista Heredia en sus* Memorias sobre las revoluciones de Venezuela, *y refiriéndose á la campaña de Monteverde,* — « *fué manifestando Monteverde el*

Si Bolívar hubiera sido un hombre de calma, hubiera callado; pero como no lo era, repuso que había preso á Miranda para castigar á un traidor, no para servir al rey.

Monteverde, como es natural suponer, se amoscaría. Pero don Francisco Iturbe intervino, con aire de prestarle poca importancia á Bolívar :

« — Vamos, no haga usted caso de este calavera. Dele usted el pasaporte y que se vaya. »

Larrazábal, de quien tomo esta escena, la tenía escrita, como lo asegura, de puño y letra del propio don Francisco Iturbe.

Por su parte, el comisionado de la Regencia, Urquinaona, autoridad insospechable, refiere :

« Esta acepción de personas (comprobantes de las quejas precopiadas), dejó aislado á Monteverde en el corto recinto de sus favorecidos, dando ocasión á que el mismo Simón Bolívar dijese con verdad en su *Manifiesto*, de 20 de septiembre de 1813, dirigido á las naciones del mundo : « La estupidez del tirano, que en sus decretos no tenía otra regla que la arbitrariedad ó el contentamiento de algún favorito, hizo que yo obtuviese el pasaporte »; dije *con verdad*, porque es público que sí lo obtuvo fué por empeño de don Francisco Iturbe. » (*Relación documentada*, página 9.)

Puede concluirse, de acuerdo con el francés Lallement, que se le otorgó el pasaporte dada la poca importancia política de Bolívar en 1812.

El señor Mitre, aquella mediocridad paciente, de odio silencioso é infatigable, que ha pasado su vida falsificando adrede la historia del continente, denigrando la memoria y ensombreciendo la figura del Libertador, escribe que Miranda fué « entregado á sus verdugos por « el adepto que debía realizar el pensamiento del Maestro », que las palabras de Monteverde, cuando concedió pasaporte á Bolívar, eran « la marca de fuego puesta por la mano brutal del vencedor », y por último, que « los más grandes admiradores de Bolívar, incluso sus panegiristas, jamás han pretendido excusar el hecho, que ha quedado como una sombra sobre la frente del Libertador, que todas las luces de la gloria no han podido disipar. » (cap. XXXVI. — IX.)

espíritu receloso y perseguidor que lo animaba, pues prendía y enviaba á Coro indistintamente cuantas personas le decían los canarios, sus paisanos, que eran malas. En Valencia creó un tribunal de secuestros, con el objeto de embargar los bienes de los revolucionarios ó de los que se habían ausentado al territorio que ocupaban las armas enemigas, con cuyo valor se habían de reintegrar al Real Fisco los gastos de la pacificación » (pág. 47).

Apenas en Caracas, Monteverde aseguró, por un documento público, que á nadie perseguiría. Pocos días después, no sólo violaba la capitulación de Miranda, sino la reciente promesa, y las cárceles rebosaban en gente y los patriotas morían asfixiados en los pontones ó eran expuestos al escarnio en las plazas públicas.

Don Pedro de Urquinaona y Pardo, comisionado por la Regencia Española á la pacificación del nuevo reino de Granada, escribió una obra interesantísima, donde pueden estudiarse, con detalles preciosos, el carácter y la época de Monteverde. Allí se lee:

« *Formada la lista de los* sospechosos, *se levantaron partidas tumultuarias de los isleños (canarios) más soeces, á quienes se entregaron, sin firma, mandato ni formalidad alguna, los nombres de aquellas víctimas, dejando lugar para agregar libremente los que después fueran ocurriéndoseles á los bárbaros ejecutores del atentado. La misma noche del* 13 *de agosto de* 1812, *es decir, á los ocho días de publicada la promesa antecedente, se allanaron con estrépito todas las casas de los proscritos, registrando con audaz grosería las camas de sus mujeres é hijas, insultándolas en su desgracia, y conduciendo á sus padres y esposos á las pestilentes mazmorras de La Guaira, donde amanecieron cargados de grillos y cadenas. En esa misma noche se circuló orden á las autoridades subalternas del distrito, para prender y remitir á La Guaira y Puerto Cabello á cuantos reputaran* sospechosos, *y como los tenientes justicias, casi todos isleños, eran otros tantos satélites del terrorismo, la ejecutaron de manera que á los quince días se contaban en los calabozos sobre* 1.500 *personas de las más distinguidas de los pueblos.* » (Relación documentada, páginas, 20-21. ed. de Madrid, 1820.)

Pero ahí es poco. Las vejaciones, peores que la muerte, no reconocieron sexo, edad, estado, mérito, nada. Al venerable Roscio, « maestro y padre de la revolución », se le expuso en la picota.

El fiscal de la Audiencia de Caracas, don José Costa y Gali, más tarde magistrado de la Real Audiencia en Madrid, escribió á España : «en el país de los cafres no podían los hombres ser tratados con más desprecio y vilipendio.»

Encarcelados, humillados, arruinados por los secuestros, bien pronto empezaron los patriotas á ser asesinados por los sanguinarios tenientes de Monteverde : Cerveriz, Antoñanzas, Pascual Martínez, Zuazola.

Ese fué el gobierno de Monteverde. Contra esa horda de rapiña y de sangre, se desprendió Bolívar como un alud, como un torrente, desde las cimas de los Andes, hasta ocupar el valle y la ciudad de Caracas el 6 de agosto de 1813.

Lo precedía la proclama de guerra á muerte.

Traía en la diestra la espada de la venganza.

En los Llanos se levanta y parpadea una estrella de reflejos sangrientos : la estrella de Boves. Atila iba á encontrar á su hermano menor, á quien no conocía.

Boves pertenece á la familia de Hernán Cortés y de Pizarro. Es, por la energía, uno de los hombres más formidables que haya producido España y el más férreo y erguido, el más terrible y épico de cuantos sostuvieron la bandera de España en América, durante la guerra de emancipación. La influencia, buena ó mala, de todos los caudillos y generales españoles de la independencia, desde la del gran soldado Morillo hasta la de ocasionales virreyes, como Laserna, pasó. La de Boves, por desgracia de Venezuela, cien años después perdura; á él se deben dos cosas de que aún adolece el país : el encruelecimiento de aquella guerra, en parte, y en absoluto la persecución y destrucción de los patriotas blancos. Lo primero, postró á la República, postración de que no pudo reponerse en décadas y décadas; lo segundo, por selección diabólica, restó los mejorese elementos de la nación. Boves opinaba que debía exterminarse á los criollos blancos y repoblar el país con gente de Galicia y otras provincias de España. De cómo puso por obra sus ideas dan fe, con autoridad, los mismos historiadores realistas, principalmente Heredia en sus Memorias. *Dan fe, además, los campos y ciudades de Venezuela, despoblados por aquel ciclón. Da fe, además, el propio general Morillo, que escribe á su gobierno en mayo de* 1817 : « *La mortandad y la desolación que una guerra tan cruel ha ocasionado va disminuyendo, de un modo conocido, la raza de los blancos...* » *Es inútil insistir sobre la influencia social de esa obra destructora. Y si no muere aquel*

heroico Boves, acaso la independencia de Venezuela, y aun de gran parte de América, se hubiera retardado mucho, pues Boves, que se improvisó general, tuvo el genio de la guerra, sobre que era, cosa de más monta y trascendencia, el caudillo más amado, temido y seguido de las clases agricultoras y criadoras de Venezuela. Nuestros caudillos venezolanos como Páez, no hicieron sino heredar aquel prestigio y encauzarlo en servicio de la patria. Pero los veinte mil soldados venezolanos de Boves, vivo éste, no hubieran colaborado, por lo pronto, en la consolidación de la República. Ellos no tenían ideales : eran carne de cañón, masa violenta, torrente de ignorancia y de muerte. Siguieron á Boves por afecto, como luego, por afecto, siguieron á Páez, á Cedeño, á Monagas, á Zaraza, á Bermúdez y á todos los caudillos de la guerra magna. El proceso de las ideas liberales fué muy lento.

Iniciaron la empresa de la emancipación los blancos de las ciudades, no porque fueran mejores ciudadanos, sino porque, menos ignorantes y más ambiciosos, estaban en capacidad de revolver la colonia y constituir la nueva sociedad. Las clases de mestizos y pardos, que vale decir la mayoría, eran adversas á la emancipación, tanto por ignorancia, como por resentimiento contra los criollos blancos, por antipatía de razas y aun por vagos é inconscientes instintos democráticos, mal encarrilados. Estos instintos democráticos, vagos é inconscientes, creían hallar satisfacción, no por el camino revolucionario de independencia nacional é igualdad republicana de derechos políticos y sociales, sino por el de la represión ó limitación de los blancos americanos; para lograr este objeto, más instintivo que meditado, apoyábanse en el gobierno colonial y sus representantes militares, á los que suponían más fuertes, y los que se valieron de tales hombres, halagando con muy hábil política tales sentimientos.

— ¿Hasta cuándo durará esta guerra? — se preguntaban los representantes de España.

Y uno de ellos, más avisado que los demás, encontró la respuesta.

— Hasta que los americanos nos sostengan.

Bolívar, derrotado por Boves, en 1814, *dice á sus compatriotas desde Carúpano :*

« Vuestros hermanos, y no los españoles, han desgarrado vuestro seno, derramado vuestra sangre, incendiado vuestros hogares y os han condenado á la expatriación. Vuestros cla-

mores deben dirigirse contra esos ciegos esclavos que pretenden relegaros á las cadenas que ellos mismos arrastran.»

El gran caudillo de los venezolanos realistas fué José Tomás Rodríguez, llamado Boves. ¡Qué grande y singular figura! Nació en Oviedo, principado de Asturias, en 1783. *Era por tanto, de la propia edad que Bolívar, su contendor. Á los quince años llegó á Venezuela, como piloto. Permaneció hasta su muerte en este país, cuyos mares surcó como pirata y contrabandista, cuyas pampas recorrió, en las mocedades, como ganadero, cuyo territorio cubrió de sangre y en donde se conserva intacta la memoria de su crueldad sin ejemplo y de su heroísmo sin par. Era, puede afirmarse, venezolano; por cuanto representaba, más que la civilización española, la barbarie nuestra, al punto de hacerse el ídolo de nuestros llaneros, que eran y aún son hordas tártaras. De estatura regular, macizo, tenía el pelo rubicundo, los ojos claros. Juan Vicente González ha dejado, en su estilo maravilloso, un retrato literario del héroe.*

«La tradición espantada — dice — conserva el retrato de este bárbaro : de cuerpo mediano y ancha espalda, de cabeza enorme, de ojos azules y turbios como el mar, tenía la frente espaciosa y chata, la barba escasa y roja, la nariz y la boca como las del ave de rapiña. Su cuello, que tiraba hacia atrás, y sus miradas, que concentraba á veces, y á veces paseaba con inquieta curiosidad, daban á sus movimientos aquel imperio y fiereza de que no le fué dado eximirse á sus mismos superiores... Él no tenía de esas palabras enfáticas de calculado efecto, que usan sus semejantes, ni tronaba en una tempestad de amenazas crueles. Frío como el acero, alevoso como el halcón, hería inesperadamente, revelándose su rabia por los pueblos desolados y en cenizas, por millares de cadáveres insepultos.»

Bolívar contestó á las crueldades de Boves con crueldades. Pero, realistas ó patriotas, casi todos eran venezolanos ó españoles y canarios avecindados de atrás entre nosotros y entronizados con nuestros hogares. Quien sufría era la patria. Sin embargo, aquel dolor era el precio de su emancipación; por ese dolor iba á existir. ¡Felices aquellos pueblos á quienes ne costó tan caro el ser!

Pero no es posible, en rigor de justicia histórica, echar toda la culpa de los crímenes atroces que mancharon la guerra, á España; únos fueron el tirano Monteverde, el monstruo Boves, el sanguinario Morales y los asesinos Cerveriz, Rosete,

Antoñanzas y Zuazola, y ótros Miyares, Ceballos, Cajigal, Morillo, La Torre, Montalvo, Sámano, Olañeta, Canterac, y La Serna. Aquellos se levantaron por sí mismos en el tumulto de la revolución americana; éstos fueron funcionarios de la monarquía y soldados regulares. Es verdad que algunos de estos, como Morillo en Nueva Granada, fusilaron sin piedad, y sin necesidad; es verdad que toleraron fechorías de subalternos y á veces las autorizaron; pero con todo están lejos de compararse á las hordas de asesinos irresponsables que tanto daño causaron y que no tuvieron más alto ideal sino matar, robar, destruir vidas y haciendas, al amparo y en nombre de intereses políticos de España. Tales vándalos suscitaron, por desquite, por sugestión y por contagio, otros vándalos entre los patriotas, apenas diferentes de aquéllos, sino en el móvil de sus crímenes, que eran castigo y venganza.

Si de algo puede ser culpable España es de no haber sabido entonces, ni siquiera saber hoy, lo que pasaba de veras en América.

Por lo demás, recuérdese que las autoridades civiles de España defendían á los americanos, aunque fuera sin eficacia, contra la tiranía de los militares. La lucha entre la Audiencia benéfica y los soldados furibundos es la brega de la civilización oficial de la madre patria contra su propia barbarie.

Al brigadier Manuel del Castillo.

San José, 15 de abril de 1813.

Amigo y compañero mío :

Incluyo á usted el oficio, en contestación al suyo de 20 del corriente, relativo á confiscaciones, por el que verá usted que mi ánimo nunca ha sido aumentar mis facultades en perjuicio de las suyas, y que si yo he tomado parte en este negocio, ha sido en fuerza de la comisión que se me ha dado al efecto, sobre lo cual podría presentar muchos documentos que me autorizan para ello; pero lo que yo más deseo es no sólo desprenderme de esta molesta comisión, sino hacer dimisión de toda mi autoridad militar, tanto para que se mejore el servicio, como á fin de ahorrarme los disgutos que diariamente sufro por ejercer el no pedido mando del ejército que, por instancia de usted, se ha dignado conferirme el Soberano Congreso de la Unión. Antes de ahora propuse á usted hacer dejación del mando en jefe del ejército, para que recayese en usted, como me parece que es justo y muy

conveniente. Hago de nuevo la misma oferta y puedo asegurar á usted, con franqueza, que nada me sería más grato como hacer una renuncia, que producirá la mejor organización del ejército y la mejor armonía entre todas las partes de él. Sírvase usted contestarme por escrito ó de palabra sobre este particular. No contesto á usted oficialmente, señor, los cargos que me hace, porque el mayor Ricaurte me ha dicho que usted está pronto á transigir las diferencias que, bien á mi pesar y sin mi participación, han venido á turbarme. Me repito, con la mayor sinceridad y afecto, su verdadero amigo y compañero,

SIMÓN BOLÍVAR.

Cuartel general de Araure, 25 de julio de 1813. — 3.º y 1.º

Ciudadano comandante de Mérida, Antonio Ignacio Rodríguez Picón.

Tengo el honor de dirigir á usted el adjunto Boletín, por el cual se informará usted de la gloriosa acción de Barquisimeto, que el coronel Ribas, á la cabeza de los valerosos merideños, ha ganado á los tiranos.

El joven héroe que tan gloriosamente ha derramado su sangre en el campo de batalla, no ha muerto, ni se teme que muera; pero si cesase de existir, vivirá siempre en el corazón de sus reconocidos compatriotas, y será eterno en los fastos de Venezuela, cubriendo de honor el nombre de Picón.

Y tú, padre, que exhalas suspiros
Al perder el objeto más tierno,
Interrumpe tu llanto, y recuerda
Que el amor á la patria es primero.

Estos son los sentimientos que deben animar á todo republicano que no tiene más padres ni más hijos que la libertad y su país.

Yo congratulo á usted por la honra que refluye sobre su familia con las acciones de su ilustre hijo.

Dios guarde á ustedes.

SIMÓN BOLÍVAR (1).

(1) Al invadir Bolívar á Venezuela, viniendo de la Nueva Granada, en 1813, se le incorporaron en los Andes venezolanos muchos independientes. De este número fué el tremendo español Campo-Elías, uno de los más heroicos y feroces guerreros de la segunda República. De este número fué Rivas-Dávila, héroe y mártir de la revolución, quien, en plena flor

Cuartel general de Valencia, 2 de octubre de 1813. — 3.° y 1.° (1).

Excmo. señor Gobernador y Capitán General de la Isla de Curazao y sus dependencias.

Excmo. señor :

Tengo el honor de contestar á la carta de vuestra excelencia, de 4 de septiembre último, que he recibido el día de ayer, retardada sin duda, por causas que ignoro, en el tránsito de esa isla al puerto de La Guaira.

La atención que debo prestar á un jefe de la nación británica, y la gloria de la causa americana, me ponen en la

---

de juventud, iba á caer en la batalla de la Victoria, luchando contra Boves y de cuya boca, al sucumbir, salieron estas palabras : « Muero contento. ¡ Viva la República ! » De este número fueron dos jovencitos Picón, entregados al Libertador por D. Antonio, padre de ambos mancebos. En la toma de Barquisimeto fué herido uno de estos jóvenes, que tenía catorce años.

La carta de Bolívar, que es más bien un oficio, y que por ser mitad carta, mitad oficio, revela aquella época de inexperiencia, de creación, en que se improvisó, se aprendió, se creó todo, expresa al ciudadano sentimientos patrióticos que sirvan á reconfortar el corazón del padre. Sea del Libertador la estrofa patriótica que inserta en su carta-oficio, según lo parece, sea de algún poeta nacional ó extranjero, no merece grabarse en letras de oro como obra maestra, aunque el sentimiento que la inspira es levantado. El Estado de Mérida la intercaló en el himno local. Ha hecho bien.

El señor Picón, á quien Bolívar se dirigía, creyó que aquella noticia le anunciaba la muerte de su hijo. Reproducimos su carta á continuación para que se admire tan hermoso documento patriótico, que hace honor, por igual, al ciudadano que lo escribiera y al país cuyo libertad inspiró heroísmos y sacrificios de toda suerte. Ese sentimiento del amor patrio, vivo siempre en el corazón de los venezolanos, es la mejor garantía, apoyándose en buenos cañones, de nuestra independencia como nación.

He aquí la carta de Picón al padre de la patria:

« Mi muy venerable jefe, dueño y señor :

» Al leer el oficio de V. E. de 25 de julio, que acompaña al Boletín » que V. E. se sirve incluirme, han salido de mis ojos tiernas lágrimas, » no sé si de dolor ó de alegría. La pérdida de un hijo, que podía ser la » esperanza y el apoyo de una familia desgraciada, y la libertad de la » patria en cuyas aras se ha sacrificado, han excitado en mi corazón » afectos bien diferentes. Pero el amor de esta patria querida ha triunfado » del amor paterno, y he inmolado los sentimientos de la naturaleza al » precioso rescate de Venezuela.

« Los consuelos con que V. E. se digna atemperar mi dolor han produ- » cido, sin duda, todo su efecto. Yo no lloraré una muerte que ha contri- » buido á la libertad de Venezuela, y ojalá que la sangre del joven militar » derramada, pero no perdida, en la campaña, aliente á sus hermanos » y mis hijos á marchar sobre sus huellas en el campo del honor.

» Aprecio, como debo, las gratulaciones que V. E. se sirve darme;

obligación sagrada de manifestar á vuestra excelencia las causas dolorosas de la conducta que á mi pesar observo con los españoles que en este año pasado han envuelto á Venezuela en ruinas, cometiendo crímenes que debieran condenarse á un eterno olvido, si la necesidad de justificar á los ojos del mundo la guerra á muerte que hemos adoptado, no nos obligara á sacarlos de los cadalsos y las horrendas mazmorras que los cubren, para presentarlos á vuestra excelencia.

Un continente separado de la España por mares inmensos, más poblado y más rico que ella, sometido tres siglos á una

---

» conservaré siempre en mi memoria este rasgo de su noble alma, y » contaré por una dicha que mis hijos militen á las órdenes de tan digno » jefe.

« Dios guarde á V. E. muchos años.

« Mérida de Venezuela, 15 de agosto de 1813. — 3.º y 1.º — ANTONIO PICÓN. »

La cartaoficio de Bolívar no se publicó en las *Cartas del Libertador*, edición oficial, coleccionadas por O'Leary, aunque éste la reproduce en una nota : *Narración*, I vol., pâg. 137. Tanto ese documento como la contestación los envía al autor de estas notas, desde Mérida, don Gonzalo Picón-Febres, historiador de la literatura patria,por medio del señor C. Parra Pérez, que vive actualmente en París.

(1 de la pag. 71) Después de haber sido brigadier de los ejércitos de Nueva Granada, ejércitos que llevó de triunfo en triunfo, sin un solo revés, hasta las fronteras de Venezuela, pasó las Andes colombovenezolanos, como se ha recordado, é invadió la antigua Capitanía general de Caracas. Fué una de sus más brillantes y audaces campañas. Estaba en la flor de la juventud. Llevó el fervor patriótico hasta el fanatismo. No había elementos militares : él los creó; no había opinión pública : él la creó. En una ciudad de los Andes venezolanos, en Trujillo, proclamó la Guerra á muerte el 15 de junio de 1813. No lejos de allí debía abrazarse con su contendor Morillo, años adelante, y en ese mismo Trujillo se firmó la regularización de la guerra, en 1820. Varios españoles y americanos partidarios del rey habían hecho que escribiese á Bolívar, en favor de los realistas, el gobernador de Curazao. Esta es la respuesta. Se ha dicho que Bolívar, en aquella época, tenía un odio al nombre español sólo comparable al odio de Aníbal hacia Roma. Lo cierto es que tal sentimiento fué modificándose con el tiempo. Cuando fué política oportuna aconsejó : « separemos á los españoles de su gobierno y no hostilicemos sino á éste. » Después se entendió con muchos liberales de España. Por último, vino á morir en San Pedro de Alejandrino, en la casa de un español. Mientras sus compatriotas lo proscribían, en la miseria, un español le abría su casa y le regalaba la camisa con que iba á ser amortajado y el último libro que leyó : *Don Quijote*.

El año de 1814 se perdió la patria en manos de Bolívar y por culpa de la gran mayoría de Venezuela, que era realista y seguía las banderas del tremendo y heroicísimo Boves. La patria cae. Morillo y el grande ejército, expedicionario vienen á rematar sus hierros. Bolívar, de regreso del

dependencia degradante y tiránica, al saber el año de 1810 la disolución de los gobiernos de España por la ocupación de los ejércitos franceses, se pone en movimiento para preservarse de igual suerte y escapar á la anarquía, á la confusión que lo amenaza. Venezuela, la primera, constituye una junta conservadora de los derechos de Fernando VII, hasta ver el resultado decisivo de la guerra; ofrece á los españoles que pretendan emigrar un asilo fraternal; inviste de la magistratura suprema á muchos de ellos y conserva en sus empleos á cuantos estaban colocados en los de más influjo é importancia : pruebas evidentes de las miras de unión que

---

destierro, realizará el milagro de rescatar á su patria, contra la voluntad manifiesta de ésta, y de llevar la libertad á otros pueblos hermanos. Inició la pérdida de los independientes, durante la campaña de 1814, la derrota de La Puerta, infligida por Boves á Bolívar el 15 de junio de 1814. Bolivar, cuya escuela militar fueron los campamentos, no era todavía para 1814 el general de Boyacá, de Carabobo y de la campaña en el Perú.

El general Lino Duarte Level, con su habitual equidad, ha escrito una página brillante y precisa sobre la derrota de La Puerta, que da idea de lo que fué la campaña de 1814, de los caudillos de uno y otro bando y de ambos ejércitos.

Héla aquí :

LA PUERTA

La primera victoria de Carabobo, alcanzada el 28 de mayo de 1814, no fué decisiva para los republicanos. Verdad es que allí quedó destruída el ejército realista al mando de Cagigal y que en Occidente no quedaba ningún cuerpo organizado sosteniendo la bandera española; pero esto era una ventaja pasajera, porque el peligro grande, inminente, estaba en el Centro.

Desgraciadamente, nadie lo comprendió así en aquellos momentos y no se sacó de la victoria el fruto, que pudo obtenerse. Bolívar dividió el ejército en tres cuerpos, destinados á obrar en territorios distantes. Urdaneta, con su división, siguió persiguiendo á Cagigal y tomó rumbo á Barquisimeto. Mariño vino al centro á hacer frente á Boves, que estaba en las llanuras del Guárico, y Ribas marchó á Caracas. Nadie pensó en que Boves, después de sus recientes fracasos, se rehiciese, puede decirse en horas, y levantase, repentinamente, un ejército formidable en pocos días; de allí que las caballerías patriotas fueran descuidadas, se sustrajeran las mejores bestias, y no estuviesen en aptitud de llenar su cometido en el resto de la campaña. Así lo confiesa el coronel Blanco.

BOVES CAUDILLO. — PARALELO ENTRE EL JEFE REALISTA Y BOLÍVAR Y PÁEZ

La tempestad se condensaba en las llanuras del Guárico. Había allí un hombre á la altura de la situación : Boves. Tenía el jefe realista, todas las dotes del guerrero semisalvaje. Con perfecto conocimiento del terreno y de los hombres, con un valor temerario, con osadía sin igual, actividad desconocida hasta entonces, y con el dón de mando

animaban á los venezolanos; miras dolosamente correspondidas por los españoles, que todos, por lo general, abusaron, con negra perfidia, de la confianza y generosidad de los pueblos.

En efecto, Venezuela adoptó aquella medida, impelida de la irresistible necesidad. En circunstancias menos críticas, provincias de España, no tan importantes como ella, habían erigido juntas gubernativas para salvarse del desorden y de los tumultos. Y Venezuela, ¿no debería ponerse igualmente á cubierto de tantas calamidades y asegurar su existencia contra las rápidas vicisitudes de la Europa? ¿ No hacía un

---

aparente para el pueblo, era el caudillo de los Llanos y el nervio de la guerra á muerte. Á su voz surgían los ejércitos, volaban los voluntarios y morían los que se mostraban siquiera rebacios á seguir la bandera real. Á todo esto hay que agregar, con el historiador español Heredia : « era cruel por instinto y á sangre fría. » Sólo tuvo dos virtudes : el agradecimiento y la sobriedad. Con un carácter dominante, apoyado por el terror que inspiraba, le fué fácil adquirir predominio absoluto sobre las gentes de color. No fué brillante, sino terrible.

Era Bolívar un militar de otra escuela y el menos aparente para luchar con Boves. « Su manera de hacer la guerra, dice Mollien, sus largas marchas para alcanzar al enemigo, la celeridad con que recorre distancias inmensas para encontrarlo, dan más bien la idea de que Bolívar es un partidario audaz en vez de un general hábil para movilizar las masas. »

Boves unía á la actividad asombrosa un golpe de vista militar muy certero; su táctica estaba siempre basada en dos puntos : engañar al enemigo y traerlo á combatir donde él quería. Como su fuerza principal era la caballería, escogía el terreno despejado, donde ésta pudiese obrar por los flancos. Fué, sin quererlo, el gran maestro de los patriotas; con sus constantes victorias, puso de manifiesto todo el partido que se podía sacar de la caballería, y demostró que la infantería era inferior á campo raso. Su sistema de avances rápidos por los flancos sobre los infantes, fué pronto aprendido en Oriente por los republicanos y ensayado por primera vez en Urica por Ribas, que había vencido á Boves en La Victoria el 12 de febrero.

Páez era el único de nuestros generales que puede compararse á Boves, como militar. Boves le era superior en el manejo de las grandes masas, en la dirección de las batallas y en obtener mayor ventaja de todo incidente, pero inferior en las sorpresas, en las cargas bruscas é inesperadas y en los ardides de la emboscada. El uno era un general, el otro un gran guerrillero, incomparablemente superior en la guerra defensiva, mientras Boves lo era en la ofensiva.

LA GUERRA Á MUERTE

Declarada la guerra á muerte por Bolívar en su proclama de 15 de junio de 1813, Boves aceptó audazmente el reto, y en circular de 1.º de noviembre manda castigar á los patriotas con la muerte, « en la inteligencia de que sólo un *Creo* se les dará para que encomienden su alma al Creador. »

mal á los españoles de la Península, quedando expuesta á los trastornos que debía introducir la falta del Gobierno reconocido y no debían agradecer nuestros sacrificios para proporcionarles un asilo imperturbable? ¿ Hubiera esperado nadie que un bloqueo riguroso y hostilidades crueles debían ser la correspondencia de tanta generosidad?

Persuadida Venezuela de que la España había sido completamente subyugada, como se creyó en las demás partes de América, dió aquel paso, que mucho antes pudo igualmente haber dado, autorizada con el ejemplo de las provincias de España, á quienes estaba declarada igual en derechos

---

A paso que va creciendo la figura de Bolívar en Occidente, crece en los llanos la de Boves. Representantes de una idea distinta, arrastran tras sí las masas populares y las seducen. Traído en alas de la victoria, Bolívar deja á un lado el Congreso de la Nueva Granada, asume en Venezuela el poder independiente y acepta el título de Libertador que le dan unos cuantos partidarios en Caracas. Boves, olvida sus deberes para con el Gobierno español, pone á un lado á Cagigal y se hace por sí el jefe de Venezuela. Ambos vienen ungidos por el éxito, y tanto España como el Congreso Granadino aceptaron los hechos consumados y dieron la razón al vencedor.

Bolívar y Boves se miran de frente por primera vez en San Mateo, el 28 de febrero; la herida de Boves obliga á éste á levantar el campo; vuelve á la carga el 20 de marzo, y la explosión del parque republicano, en la casa solariega de San Mateo, le hace retirarse, convencido de que nada podía contra aquellas posiciones.

Con rapidez repone sus pérdidas y apenas disipado el humo de Carabobo, aparece con un ejército en marcha sobre Caracas. Mariño se le interpone en Villa de Cura con 1.500 infantes, 700 caballos y 100 artilleros, con ocho piezas de campaña y un obús de nueve pulgadas.

Para esta época la masa general de la población era realista, los labriegos y campesinos se alistaban con más gusto en las filas españolas, que en las republicanas. Á pesar de todos los esfuerzos, los ejércitos patriotas no llenaban sus bajas con tanta facilidad como sus contrarios. El servicio de espionaje era gratuito en el campo español y nulo en el republicano. Mariño y Bolívar no sabían el número ni clase de fuerzas que traía Boves, mientras que éste estaba enterado de las de su contrario.

LOS DOS EJÉRCITOS

El 6 de junio el ejército republicano quedó organizado así :

General en jefe, Santiago Mariño; jefe de Estado Mayor general, García de Sena; jefe del centro, J. Francisco Bermúdez; secretario de Guerra, Ramón Machado; jefe del batallón *Cumaná*, Antonio M. Freites; jefe del batallón *Aragua*, Manuel Aldao; jefe del batallón *Barcelona*, Manuel A. Lobatón; primer jefe del ala izquierda, Agustín Arrioja; segundo jefe del ala izquierda, Casimiro Isaba; jefe de la reserva, Manuel Isaba; jefe de la Artillería, Diego Jalón.

La Caballería constaba de tres Cuerpos : *Barcelona*, regido por Francisco Carvajal y Lorenzo R. Romero; *Maturín*, por Andrés Rojas y Jesús Barreto, y *Alto Llano*, por José T. Monagas y M. Cedeño.

y representación politica. Resultó luego la Regencia, que, tumultuariamente, se estableció en Cádiz, único punto donde no penetraron las águilas francesas; y desde allí fulminó sus decretos destructores contra unos pueblos libres, que sin obligación, habían mantenido relaciones é integredidad nacional con un pueblo de que, naturalmente, eran independientes.

Tal fué el generoso espíritu que animó la primera revolución de América, revolución sin sangre, sin odio, sin venganza. ¿ No pudieron en Venezuela, en Buenos Aires, en la Nueva Granada, desplegar los justos resentimientos á tanto agravio

---

La organización de la Caballería de Boves no estaba sujeta á la ordenanza. Cada escuadrón se componía de los vecinos del pueblo cuyo nombre llevaba, fuese cual fuere su número : así *Guayabal* sólo tenía 200 hombres, y *Tiznados* sumaba 600. Esta organización producía la emulación entre los Cuerpos, provechosa por el buen éxito de las operaciones. Tenía Boves como segundo á Morales, y su ejército constaba de 5.000 lanceros y 3.000 infantes, divididos éstos en tres Cuerpos, mandados por Ramón González, Manuel Machado y Guía Calderón. El Cuerpo selecto de Infantería era la columna *Cazadores*, fuerte de 800 hombres y al mando de Rafael López. Las tropas realistas llevaban divisa blanca, que de lejos se confundía con la amarilla de los patriotas.

EL ERROR DE MARIÑO

Boves escogió detenidamente el campo de *La Puerta* como el más á propósito para esperar á Mariño, y fué un error de éste librar batalla, en un teatro donde la Caballería enemiga, superior en mucho á la patriota podía maniobrar holgadamente. Además, Boves conocía el terreno, como que el 3 de febrero había derrotado allí á Campo Elías.

Al saber Bolívar que Boves se acercaba, resolvió venir personalmente al teatro de la guerra. Comprendía que allí se iban á decidir los destinos de la patria, y era necesaria una victoria para galvanizar el cadáver de la república y de la gloria de su caudillo.

¡ Sí ! Venezuela agonizaba entre dos grandes males : sus hijos realistas y sus hijos republicanos. Unos y otros la ahogaban en sangre. Los decretos de aquellos aciagos tiempos parecían inspirados por satánicas pasiones. « Se repetirá el toque de alarma á las cuatro de la tarde de este día, dice Ribas en su bando de 15 noviembre de 1813, y todo aquel que no se presente en la Plaza Mayor ó en el cantón Capuchinos, y se le encontrare en la calle ó en su casa, será pasado por las armas sin más que tres horas de capilla », y Boves dice el 23 de mayo de 1814 al Justicia Mayor de Camatagua : « Trate usted de reunir toda la gente útil que se halla por los campos, y el que no comparezca á la voz del rey, se tendrá por traidor y se le pasará por las armas.» Boves promete premiar á sus compañeros con los bienes de los enemigos del rey, y así lo dice en circular de 1.º de noviembre de 1813. Bolívar, el 25 de enero de 1814, confisca las propiedades de los españoles. Boves autoriza el saqueo; otro tanto hacían los patriotas, según dice el coronel Ricaurte en su informe al Congreso de la Nueva Granada.

y violencias y destruir á aquellos virreyes, gobernadores y regentes, á todos aquellos mandatarios, verdugos de su propia especie, que, complacidos con la destrucción de los americanos, hacían perecer en horribles mazmorras á los más ilustres y virtuosos, despojaban al hombre de probidad del fruto de sus sudores, y, en general, perseguían la industria, las artes bienhechoras y cuanto podía aliviar los horrores de nuestra esclavitud?

Tres siglos gimió la América bajo esta tiranía, la más dura que ha afligido á la especie humana; tres siglos lloró las funestas riquezas que tantos atractivos tenían para sus

---

Y no faltaba el patriotismo en uno y otro bando; les criadores llevaban sus rebaños enteros al ejército de Boves, al simple pedido del jefe realista; los hacendados, los tenderos y todo el que tenía una propiedad, contribuía al sostenimiento del ejército republicano, cumpliendo órdenes de Bolívar. Parte de la esclavitud sembraba frutos menores para las tropas patriotas. Más tarde se obligó á cambiar el dinero por moneda macuquina. La contribución de sangre fué general en uno y otro bando : agotados los jóvenes, entraron los viejos; ni aun los seminaristas escaparon en Caracas: de 85 que había en 1813 apenas quedan seis en marzo de 1814, y en julio sólo había uno : todos los demás eran soldados.

ODIO SIN NOMBRE

No era un encono político, era un odio sin nombre. « Reitero mi juramento », dice Ribas en 21 de febrero de 1814, « y ofrezco que no perdonaré medios de castigar y exterminar esta raza maldita; » y al día siguiente dice Arismendi : « Os juro, caraqueños, que yo, horrorizado de tantas maldades, no perdonaré jamás á ningún español enemigo; su sangre será vertida por mis órdenes, seguro de que el Libertador se halla animado de los mismos deseos. » Boves no amenazaba, pero « acababa á lanzadas con los sospechosos de los pueblos. Lo eran en su concepto los criollos blancos, y así se hizo el ídolo de la gente de color, á la cual adulaba, con la esperanza de ver destruída la casta dominante, y con la libertad del saqueo. » (Heredia.)

El anuncio de la venida de Boves fué como la trompeta del juicio final : el terror, como onda eléctrica, corrió por los valles de Aragua, y lo que hoy se llama Carabobo, y vino á Caracas; las poblaciones emigraban en masa hacia Valencia y la capital, entonando letanías por el camino, como para hacer más pavoroso aquel cuadro de desolación.

En su tránsito, Bolívar hubo más de una vez de detenerse para dejar pasar aquellas procesiones de la desgracia, que le miraban con ojos espantados, en que iba mezclada la esperanza con el reproche de ser el autor de tan tremenda calamidad.

Á dos leguas de Villa de Cura, en el antiguo camino real de San Sebastián y antes de bifurcarse el camino de San Juan de los Morros, se halla una pequeña llanura cortada por las ondulaciones del terreno y cercada por montes no tupidos y cerritos no pequeños. Tanto á la entrada como á la salida hay un paso estrecho con alturas á los lados, de escasa vegetación. Estos pasos están cortados por los riachuelos, Semen á la entrada de Villa de Cura y La Puerta, á la salida por el llano.

opresores, y cuando la Providencia, justa, les presentó la ocasión inopinada de romper las cadenas, lejos de pensar en la venganza de estos ultrajes, convida á sus propios enemigos, ofreciendo partir con ellos sus dones y su asilo.

Al ver ahora á casi todas las regiones del Nuevo Mundo empeñadas en una guerra cruel y ruinosa; al ver la discordia agitar con sus furores aun al habitante de las cabañas; la sedición encender el fuego devorador de la guerra hasta en las apartadas y solitarias aldeas, y los campos americanos teñidos de sangre humana, se buscará la causa de un trastorno tan asombroso en este continente pacífico, cuyos

---

Para entrar á la planicie hay que bajar un plano inclinado, atravesar la quebrada y subir al lado opuesto. Corre el Guárico, hacia la parte Sur. Después de La Puerta hay otra planicie que corta el camino para San Juan.

PREPARATIVOS DE LA BATALLA

Boves ocupó la quebrada de La Puerta, y la llanura, dejando libre la entrada por el camino de Villa de Cura; extendió su infantería, apoyada en la quebrada, ocultó parte de su caballería en las sinuosidades de la planicie y el grueso principal lo situó en la sabana, á su retaguardia. Mariño ocupó la entrada, pasó el Semen y guarneció las alturas del paso : en el abra del camino colocó á *Aragua*, la artillería en las colinas de la izquierda y apoyada en éstas y las de la derecha, situó el resto de la infantería, mientras la caballería fué puesta en los montes á la izquierda del camino. Como posición defensiva, la ocupada por Mariño era excelente, porque no podía ser flanqueada, era difícil la entrada de frente é inutilizaba la caballería enemiga, por falta de campo donde evolucionar. Boves, con buen golpe de vista, resolvió atraerlo á la llanura, para tenerlo á merced de sus lanceros y su plan de batalla fué conducente á este fin.

En la mañana del 15 de junio de 1814 llegó el Libertador al campamento, acompañado de sus secretarios y Estado Mayor, y se hizo cargo del ejército. Bolívar, dice el coronel J. F. Blanco, « no tuvo dificultad » para empeñar el combate, sin embargo de que el general Mariño » opinaba se excusase, pues en concepto del primero, era imposible » que al extenuado ejército de Boves hubiese podido llegarle el refuerzo » de tropas y municiones que se le reunió en el breve término que había » transcurrido después de la acción de Carabobo. Una desigualdad tan » grande de fuerzas y el equivocado cálculo que los antecedentes sucesos » habían hecho formar sobre las del enemigo, produjo inevitablemente » la pérdida de la acción de La Puerta. »

Austria dice, por el contrario, que el Libertador quiso variar el plan de la acción, pero cuando llegó ya estaba empeñado el combate. Sea lo que fuere, es un hecho que los patriotas ignoraban el grueso de las tropas que tenían al frente. Torrente, Montenegro y Baralt, fijan este guarismo en 5.000 jinetes y 3.000 infantes. Austria señala 3.000 jinetes y 2.000 infantes...

COMIENZA LA BATALLA

Rotos los fuegos, la Infantería realista avanzó resueltamente sobre

hijos, dóciles y benévolos, habían sido siempre un ejemplo raro de dulzura y sumisión, que no ofrece la historia de ningún otro pueblo del mundo. El español feroz, vomitado sobre las costas de Colombia, para convertir la porción más bella de la naturaleza en un vasto y odioso imperio de crueldad y rapiña: vea ahí vuestra excelencia al autor protervo de estas escenas trágicas que lamentamos. Señaló su entrada en el Nuevo Mundo con la muerte y la desolación; hizo desaparecer de la tierra la casta primitiva, y cuando su saña rabiosa no halló más seres que destruir, se volvió contra los propios hijos que tenía en el suelo que había usurpado.

Aragua, que sostuvo el choque formado en columna. Las montoneras de Boves se estrellaban contra el disciplinado batallón, y retrocedían para volver á la carga con más furia. La artillería barría la llanura y obligaba á los realistas á replegar á su resguardada posición. Carga López con sus *Cazadores* y llega cerca de la artillería; pero se vió obligado á retroceder, dejando tendida gran parte de su afamada tropa. Bolívar vió ganada la batalla y ordenó una carga de la caballería. Ésta fué débil, indecisa y sin resultado. Si hubiera cargado de firme se habría descubierto el plan de Boves. Impaciente el Libertador, ordena una carga general, y cae en el lazo tendido por su enemigo.

Marcha *Aragua* de frente, y se le ordena desplegarse en alas para abrazar la llanura, síguele *Barcelona* en columna, cerrando el flanco izquierdo de los patriotas, á tiempo que *Cumaná* toma el lado derecho. Al llegar á la quebrada de La Puerta el enemigo se hace firme en la loma que está detrás de ella. Al mismo tiempo surgen tres grandes Cuerpos de Caballería realista y caen á la sabana inesperadamente, entrando por el flanco izquierdo patriota y cargando sobre la caballería enemiga, que sólo piensa en salvarse. Rápidamente intenta resistirle *Barcelona*, pero sucumbe cogido entre dos masas de lanceros. *Aragua*, empeñado en romper el frente, es á su vez atacado por un costado; su extensa formación le impide oponer seria resistencia y desaparece bajo las patas de los caballos de Boves; el pánico se apodera de los patriotas y todos piensan en huir. La artillería cae en manos de los contrarios, felizmente ya agotados los pertrechos. Monagas y Cedeño, apenas con un centenar de jinetes, salen camino de Villa de Cura.

EL BATALLÓN «CUMANÁ». — SACRIFICIO DE FREITES

Mientras esto pasaba, *Cumaná* se forma en cuadro apoyado en una ondulación del terreno, teniendo á su retaguardia el Guárico. Boves ordena su destrucción; aquel duelo á muerte concentra la atención del ejército español y se suspende la persecución de los fugitivos; rechazados los jinetes españoles, el batallón emprende su retirada en correcta formación. Aquel cuerpo así perdido entre el bosque de lanzas enemigas, marchando sereno al sacrificio, y agrupado al pie de su bandera, era la imagen de la Patria, coronada por el martirio; del humo de sus fusiles salía el incienso de la inmortalidad : sus divisas amarillas, brillaban con los rayos de un sol de verano y semejaban dorados laureles que ornaban la frente de aquellos héroes : sembrado quedaba el camino que llevaba, con los cadáveres de los que caían, y al avanzar pisaba los muertos espa-

Véale vuestra excelencia, incitado de su sed de sangre, despreciar lo más santo, y hollar sacrílegamente aquellos pactos que el mundo venera, y que han recibido un sello inviolable de todas las edades y de todos los pueblos. Una capitulación entregó, en el año pasado, todo el territorio independiente de Venezuela; una sumisión absoluta y tranquila, por parte de los habitantes, les convenció de la pacificación de los pueblos y de la renuncia total que habían hecho á las pasadas pretensiones políticas. Mas al mismo tiempo que Monteverde juraba á los venezolanos el cumplimiento religioso de las promesas ofrecidas, se vió, con escándalo y

---

ñoles que dejaba el enemigo en las repetidas cargas. En vano esperó un amago siquiera de nuestra caballería : cuando se acabaron los pertrechos, *Cumaná* hincó rodilla en tierra y resolvió vender cara la vida. Asaltado por dos cuerpos de caballería, fué roto el cuadro y consumóse el sacrificio. Freites viéndolo todo perdido, se levanta la tapa de los sesos y cae al pie de su bandera. Los realistas respetaron su cadáver, y López le hizo dar sepultura.

Á las dos de la tarde mil cadáveres republicanos quedaron en el campo, entre ellos García de Sena, Aldao, Freites, Lobatón, Muñoz Tébar, Mendiri, el teniente coronel Pablo Silvestre y los comandantes Pablo Antonio Agüero y Gregorio Ángel, estos tres últimos de la Nueva Granada.

BOLÍVAR ANTE EL DESASTRE. — LOS FUNERALES DE LA PATRIA. — ESPANTOSO ÉXODO.

Bolívar hace recaer la culpa de este desastre sobre la Caballería y dice á Ribas horas después lo siguiente : « Á las dos de la tarde de este » día ha huído cobardemente nuestra Caballería en la acción de La » Puerta... La Infantería se ha batido como acostumbra, *divinamente*... » De cuantos golpes ha recibido, la Patria, ninguno es más pequeño que » éste, pero ninguno es más fatal. »

Boves relata su triunfo así. « Los rebeldes enemigos de la humanidad » han sido derrotados completamente en La Puerta al mando de los » titulados generales Bolívar y Mariño. 3.000 fusiles, nueve piezas de » cañón, entre ellas un obús de nueve pulgadas con todo lo demás de » guerra, cayó en mi poder, como también su almacén de municiones » que tenían en Villa de Cura. »

Con el último disparo de La Puerta comenzaron los funerales de la patria. Caracas fué abandonada : veinte mil personas de todas edades, corrieron en pos del ejército ó emigraron. Ochocientos hambrientos llegaron á Saint-Thomas mendigando pan y un abrigo. Eran, en su mayor parte, mujeres y niños. Un auxilio oportuno del gobierno español salvó á aquellos desgraciados y de Puerto Rico les enviaron socorro.

Una espantosa procesión de gentes extenuadas por el hambre, bandadas de mujeres á medio vestir, centenares de infelices macilentos por las fiebres, enjambres de niños sucios que nadie sabía de dónde salían ni quiénes eran, ni cómo vivían, ni cuándo morían, tal fué el resultado de este fúnebre éxodo al llegar á Barcelona. La fiebre tifoidea vino cual benigna diosa á aliviar con la muerte tan espantosa miseria.

La sangre ahogaba la república. El nombre del Libertador se hundía

espanto, la infracción más bárbara é impía : los pueblos saqueados, los edificios incendiados, el bello sexo atropellado, las ciudades más grandes, encerradas en masa, por decirlo así, en horribles cavernas, viéndose realizado lo que hasta entonces parecía un imposible : la encarcelación de un pueblo entero. En efecto, sólo aquellos seres tan obscuros que lograron sustraerse á la vista del tirano, consiguieron una libertad miserable, reduciéndose en chozas aisladas á vivir entre las selvas y las bestias feroces.

¡ Cuántos ancianos respetables, cuántos sacerdotes venerables, se vieron uncidos á cepos y otras infames prisiones, confundidos con hombres groseros y criminales, y expuestos al escarnio de la soldadesca brutal y de los hombres más viles de todas las clases ! ¡ Cuántos expiraron, agobiados bajo el peso de cadenas insoportables, privados de la respiración ó extenuados del hambre y las miserias ! Al tiempo que se publicaba la constitución española, como el escudo de la libertad civil, se arrastraban centenares de víctimas cargadas de grillos y de ligaduras crueles á subterráneos inmundos y mortíferos, sin establecer las causas de aquel procedimiento, sin saber aún el origen y opiniones políticas del desgraciado.

Vea ahí vuestra excelencia el cuadro, no exagerado, pero inaudito, de la tiranía española en la América; cuadro que excita á un tiempo la indignación contra los verdugos y la más justa y viva sensibilidad para las víctimas. Sin embargo, no se vió entonces á las almas sensibles interceder por la humanidad atormentada, ni reclamar el cumplimiento de un pacto que interesaba al universo. Vuestra excelencia interpone ahora su respetable mediación por los monstruos feroces, autores de tantas maldades. Vuestra excelencia debe creerme : cuando las tropas de la Nueva Granada salieron á en el fango de las derrotas y en el desprestigio de los errores. La escuela de la adversidad habría de enseñar á Bolívar todo lo que para entonces ignoraba y qué necesitaba para redimir un pueblo. Entraba ahora á estudiar en la práctica escuela de los desengañados todo aquello que sólo había visto á través del prisma de la lisonja y el oropel del éxito.

La Puerta es el comienzo de la línea divisoria entre las dos corrientes de la época. Muerta la patria, sólo queda en pie Boves representando el sistema colonial y del vasallaje. La victoria le coronaba de sangrientos laureles : el pueblo le adoraba con terror, las masas se sentían fascinadas por aquel ángel exterminador.

Empero, la semilla de la emancipación estaba sembrada y regada con sangre. Toda causa noble así cultivada produce frutos de bendición.

mis órdenes á vengar la naturaleza y la sociedad, altamente ofendidas, ni las instrucciones de aquel benéfico Gobierno, ni mis designios eran ejercer el derecho de represalias sobre los españoles, que, bajo el título de insurgentes, llevaban á todos los americanos dignos de este nombre, á suplicios infames ó á torturas mucho más infames y crueles aún. Mas viendo á estos tigres burlar nuestra noble clemencia, y asegurados de la impunidad, continuar, aun vencidos, la misma sanguinaria fiereza; entonces, por llenar la santa misión confiada á mi responsabilidad, por salvar la vida amenazada de mis compatriotas, hice esfuerzos sobre mi natural sensibilidad, para inmolar los sentimientos de una perniciosa clemencia á la salud de la patria.

Permítame vuestra excelencia recomendarle la lectura de la carta del feroz Cerveriz, ídolo de los españoles en Venezuela, al general Monteverde, en la *Gaceta de Caracas*, número 3, y descubrirá en ella vuestra excelencia los planes sanguinarios, cuya consumación combinaban los perversos. Instruído anticipadamente de su sacrílego intento, que una cruel experiencia confirmó luego, al punto, resolví llevar á efecto la guerra á muerte, para quitar á los tiranos la ventaja incomparable que les prestaba su sistema destructor.

En efecto, al abrir la campaña el Ejército Libertador en la Provincia de Barinas, fué desgraciadamente aprehendido el coronel Antonio Nicolás Briceño y otros oficiales de honor, que el bárbaro y cobarde Tízcar hizo pasar por las armas, hasta el número de 16. Iguales espectáculos se repetían al mismo tiempo en Calabozo, Ospino, Cumaná y otras provincias, acompañados de tales circunstancias de inhumanidad en su ejecución, que creo indigno de vuestra excelencia y de este papel hacer la representación de escenas tan abominables.

Puede vuestra excelencia ver un débil bosquejo de los actos feroces en que más se regalaba la crueldad española, en la *Gaceta* número 4. El degüello general, ejecutado rigurosamente en la pacífica villa de Aragua por el más brutal de los mortales, el detestable Zuazola, es uno de aquellos delirios ó frenesíes sanguinarios, que sólo una ó dos veces han degradado á la humanidad: hombres y mujeres, ancianos y niños, desorejados, degollados vivos, y luego arrojados á lagos venenosos, ó asesinados por medios dolorosos y

lentos; la naturaleza, atacada en su inocente origen, y el feto, aun no nacido, destruido en el vientre de las madres á bayonetazos ó golpes.

En San Juan de los Morros, pueblo sencillo y agricultor, habían ofrecido espectáculos igualmente agradables á los españoles el bárbaro Antoñanzas y el sanguinario Boves. Aún se ven en aquellos campos infelices los cadáveres suspensos en los árboles. El genio del crimen parece tener allí su imperio de muerte, y nadie puede acercarse á él, sin sentir los furores de una implacable venganza.

No ha sido Venezuela sola el teatro funesto de estas carnicerías horrorosas. La opulenta Méjico, Buenos Aires, el Perú y la desventurada Quito, casi son comparables á unos vastos cementerios, donde el gobierno español amontona los huesos que ha dividido su hacha homicida.

Puede vuestra excelencia hallar la base en que hace consistir un español el honor de su nación, en la *Gaceta* número 2. La carta de Fr. Vicente Marquetich afirma que la espada de Régules, en el campo y en los suplicios, ha inmolado doce mil americanos en un solo año, y pone la gloria del marino Rosendo Porlier, en su sistema universal de *no dar cuartel ni á los santos, si se le presentan en traje de insurgentes.*

Omito martirizar la sensibidad de vuestra excelencia con prolongar la pintura de las agonías dolorosas que la barbarie española ha hecho sufrir á la humanidad para establecer un dominio injusto y vilipendioso sobre los dulces americanos. ¡Ojalá un velo impenetrable ocultara para siempre, á la noticia de los hombres, los excesos de sus semejantes! ¡Ojalá una cruel necesidad no nos hiciera un deber inviolable el exterminar á tan alevosos asesinos!

Sírvase vuestra excelencia suponerse un momento colocado en nuestra situación, y pronunciar sobre la conducta que debe usarse con nuestros opresores. Decida vuestra excelencia si es siquiera posible afianzar la libertad de la América, mientras respiren tan pertinaces enemigos. Desengaños funestos instan cada día por ejecutar las más duras medidas, y puedo decir á vuestra excelencia que la humanidad misma las dicta con su dulce imperio.

Puesto, por mis más fuertes sentimientos, en la necesidad de ser clemente con muchos españoles, después de haberlos generosamente dejado entre nosotros en plena libertad, aun sin sacar todavía la cabeza de bajo el cuchillo vengador

han conmovido los pueblos infelices, y quizás las atrocidades ejecutadas nuevamente por ellos, igualan á las más espantosas de todas.

En los valles del Túy y Tácata, y en los pueblos del Occidente, donde no parecía que la guerra civil llevara sus estragos desoladores, han elevado ya los malvados, monumentos lamentables de su rabiosa crueldad. Las delicadas mujeres, los niños tiernos, los trémulos ancianos, se han encontrado desollados, sacados los ojos, arrancadas las entrañas; y llegaríamos á pensar que los tiranos de la América no son de la especie de los hombres.

En vano se imploraría en favor de los que existen detenidos en las prisiones un pasaporte para esa colonia, ú otro punto igualmente fuera de Venezuela. Con harto perjuicio de la paz pública, hemos probado las fatales consecuencias de esta medida, pues puede asegurarse que casi todos los que la han obtenido, sin respeto á los juramentos con que se habían ligado, han vuelto á desembarcar en los puntos enemigos, para alistarse en las partidas de asesinos que molestan las poblaciones indefensas. Desde las mismas prisiones traman proyectos subversivos, más funestos, sin duda, para ellos que para el Gobierno, obligado á emplear sus esfuerzos, más en reprimir la furia de los celosos patriotas contra los sediciosos que amenazan su vida, que en desconcertar las negras maquinaciones de aquéllos.

Vuestra excelencia pronunciará, pues: ó los americanos deben dejarse exterminar pacientemente, ó deben destruir una raza inicua, que mientras respira, trabaja sin cesar por nuestro aniquilamiento.

Vuestra excelencia no se ha engañado en suponerme sentimientos compasivos; los mismos caracterizan á todos mis compatriotas. Podríamos ser indulgentes con los cafres del Africa; pero los tiranos españoles, contra los más poderosos sentimientos del corazón, nos fuerzan á las represalias. La justicia americana sabrá siempre, sin embargo, distinguir al inocente del culpable, y vuestra excelencia puede contar que éstos serán tratados con la humanidad que es debida, aun á la nación española.

Tengo el honor de ser de vuestra excelencia, con la más alta consideración y respeto, atento y adicto servidor.

SIMÓN BOLÍVAR.

Valencia, octubre de 1813.

Excmo. señor Gobernador y capitán general de la isla de Curazao y sus dependencias.

Excelentísimo señor :

En 2 de este mes he tenido el honor de contestar á la respetable mediación que en su carta de 4 de septiembre interpone vuestra excelencia por los españoles detenidos en prisiones.

En vano he propuesto al jefe de Puerto Cabello un canje de españoles por los americanos que, en despecho de una capitulación sagrada, mantiene con grillos y cadenas en los pontones y en trabajos ignominiosos, afligidos del hambre y de toda especie de miserias. El resultado ha sido detener á mis emisarios sin respetar en ellos su carácter inviolable, y abusando inícuamente de la buena fe bajo la cual entraron como parlamentarios en aquella plaza.

Habrá visto vuestra excelencia en algunos de los impresos que le incluí en mí última carta, las articulaciones ocurridas con el general Monteverde, que constantemente se rehusó á verificar un canje, por el cual salvaba la vida á los españoles que indigna y cobardemente había abandonado á nuestra discreción. Sobre todo, asombrará á vuestra excelencia que teniendo hasta 4.000 de ellos en mi poder, no sólo no admitiera la proposición de canjearlos por ciento y más americanos, sino que no haya dado contestación alguna, cargando de cadenas y poniendo en los trabajos más penosos al que la conducía.

No obstante estas repetidas y execrables infracciones, la alta intercesión de vuestra excelencia, tan poderosa para Venezuela, me hizo que tomando, por decirlo así, un partido por los oficiales aprehendidos en las última acciones, propusiese el canje de ellos por igual número de americanos, según su grado y carácter.

Observará vuestra excelencia las ventajas de esta proposición para los enemigos, pues sus prisioneros, en fuerza de una ley anterior, dictada tanto por la necesidad como por la justicia, deben ser decapitados... Y los nuestros han sido sepultados en las mazmorras, traspasando una capitulación solemne que garantizaba su seguridad. Los prisioneros americanos debían ser puestos en libertad; los prisioneros españoles debían perecer. Sírvase ahora vuestra excelencia

juzgar de qué parte está la clemencia, de qué parte la cruel obstinación. Vuestra excelencia no puede menos que concluir, sino que más humanos con los españoles que sus propios paisanos, hemos hecho esfuerzos para salvarlos; pero vuestra excelencia nunca podrá creer que ellos hayan resistido á condescender con nuestras miras benéficas, y que se hayan constituido verdugos de sus hermanos.

Llevó estas proposiciones benéficas el Presbítero Salvador García de Ortigosa, sacerdote venerable, cuya virtud ejemplar había infundido respeto, aun á los mismos españoles. Entró en la clase de emisario parlamentario, y su objeto era sólo favorecer á los oficiales enemigos prisioneros y sus paisanos. La audiencia dada al virtuoso parlamentario, la gratitud del jefe de Puerto Cabello al interés que se tomaba por los individuos de su ejército, ha sido encerrarle en una bóveda, habiéndose escapado de la muerte á costa de ruegos y de lágrimas (1). Yo suplico á vuestra excelencia me indique ahora qué partido de salud nos queda con estos monstruos, para los cuales no hay derecho de gentes, no hay virtud, no hay honor, no hay causa propia que reprima su maldad. Yo había querido ser generoso, aun con perjuicio de los intereses sagrados que defiendo; pero los bárbaros se obstinan en ejercer la crueldad, aun en daño de ellos.

Incluyo á vuestra excelencia los últimos boletines, por los cuales quedará convencido de la situación desesperada del ejército español, y que de un momento á otro deben desaparecer hasta sus reliquias miserables.

Tengo el honor de ser de vuestra excelencia, con los sentimientos de la más alta consideración, su atento y adicto servidor.

SIMÓN BOLÍVAR.

---

(1) El presbítero Salvador García Ortigosa, parlamentario de Bolívar, á quien retuvo Monteverde en las prisiones de Puerto Cabello, era un español realista. Cuando el terremoto de 1812 él predicó á la puerta del oratorio de San Felipe Neri contra la revolución, inculcando al pueblo la idea, que se hizo entonces general, de que el terremoto era un castigo del cielo por haber atentado contra los derechos de « nuestro venerado y adorado Fernando VII ». Orador elocuente, fué escogido para predicar en la Catedral de Caracas, por aquellos días calamitosos, una serie de sermones político-religiosos, que tuvieron gran resonancia y que se recogieron en un folleto con el título de *Pláticas del padre Ortigosa*. Los historiadores realistas alaban mucho á ese español. Tal fué el sacerdote á quien el tirano Monteverde sumió en prisiones por el crimen de querer salvar vidas humanas.

1814 (1)

La Guerra á muerte

1814. *Es el año aciago de Venezuela; el año de la sangre y de las lágrimas; el año más crudo de la guerra á muerte; el año de Boves. Boves y Morales lo llenan con su nombre. Las piedras humean; la sangre empapa el suelo de los campos y corre por ciudades y villorrios. Bolívar no se escapa de ese diluvio sangriento. Sus manos, en* 1814, *aparecen enrojecidas.*

La proclama de guerra á muerte es una de las páginas más controvertidas de la historia de América. Jamás capitán alguno lanzó proclama semejante. Es un grito de odio; un alarido feroz y de una elocuencia y concisión espeluznantes.

(1) PRINCIPALES SUCESOS DEL AÑO 1814, EN VENEZUELA. (Cuadro tomado de la *Biografía de Ribas*, por J. V. González.)

El día 2 de Enero, Bolívar es nombrado Dictador.

El 3 de Febrero, primera derrota de los patriotas en La Puerta.

El 4, Mac Gregor y Robira atacan en Cúcuta á Lisón y Casas, que huyen á Maracaibo.

El 11 entra Rosete al pueblo de Ocumare donde deja 300 cadáveres: pacíficos é indefensos vecinos asesinados — hombres, mujeres, niños.

El 12 son ejecutados cerca de 1.000 españoles en Caracas, La Guayra y Valencia.

El mismo día 12 terrible acción de La Victoria entre Ribas y Boves: triunfa Ribas.

El 17 Roscio, Cortés, Ayala, etc., logran huir del presidio de Ceuta á Gibraltar; reclamados por la España, vuelven el 21 á sus prisiones, de donde salen al fin por los reclamos de Inglaterra.

El 20 derrota Ribas á Rosete en Ocumare.

El 27 Boves, al frente de 7.000 hombres, ataca á Bolívar en La Victoria.

El 28 empieza la batalla de San Mateo.

El 6 de marzo Rosete vuelve á ocupar á Ocumare y avanza hasta El Guayabo.

El 13 Arismendi, gobernador militar de Caracas, es derrotado por Rosete.

El 17 pone sitio Boves á San Mateo.

El 21 vuelve Ribas á derrotar á Rosete, quien huye al Llano.

El 25 heroico sacrificio de Ricaurte.

El 28 los que perseguían á Rosete se encuentran con la vanguardia del ejército libertador de Oriente, que venía al socorro de Bolívar.

El mismo día 28 Cagigal, Ceballos, Calzada y otros jefes españoles

En principio, nadie la aplaude. Pero ha sido explicada por muy humanos y altos pensadores, tanto en América como en Europa. Á los americanos no nos consideraba España como beligerantes, sino como insurgentes, y, en consecuencia, los patriotas en armas eran traidores, según el código medioeval de Las Siete Partidas, *por el cual se nos juzgaba. En la práctica era peor: hordas de vándalos nacidos en América y conducidos por caudillos españoles, improvisados é irresponsables, perpetraban crímenes atroces en nombre de España: no se daba cuartel á nadie; los civiles, los pacíficos, las mujeres, los niños, todos eran exterminados. Bolívar, apenas invade á Venezuela, proclama furioso, el 8 de junio, en Mérida, después de un recuento macabro: «Estas víctimas serán vengadas, y los verdugos serán exterminados.» Siete días después, en Trujillo, el 15, expidió la terrible proclama. Conminaba á los europeos á que trabajasen activamente en defensa de la libertad de Venezuela, para no ser considerados enemigos. Los americanos, aunque hubieran servido á los realistas, aunque fueran culpables, podían acogerse á las banderas independientes,*

---

ponen sitio á Valencia, mandada por el coronel Juan de Escalona.

El 30 acción de Boca-Chica entre el ejército de Oriente y una parte del de Boves; retírase éste.

El 31 avanza Mariño y rompe el sitio de San Mateo.

El 1.º de abril acción reñida cerca de San Mateo: Boves huye hacia Valencia.

El 2 Cagigal, Ceballos y Boves atacan á Valencia y son rechazados.

El 5 entra en Valencia el ejército libertador de Oriente.

El 16 derrota de Mariño en el Arao.

El 28 de mayo Bolívar, Ribas y Mariño triunfan en Carabobo.

El 15 de junio segunda derrota de los patriotas en La Puerta.

El 16 llega Boves á La Victoria.

El 16 toma Boves la Cabrera y pasa á cuchillo á toda la columna defensora, desde el jefe, llamado Fernández, hasta el último tambor. Carnicería en los pueblos vecinos.

El 18 ocupa Boves el pueblo de Guacara, donde organiza y refuerza su ejército con los prisioneros.

El 19 se presenta Boves ante Valencia, al frente de 6.000 hombres.

El 23 sale Ribas hacia Aragua á contener á los realistas y derrota sus avanzadas.

El 6 de julio avanza hasta Antímano una división del ejército realista, y Bolívar y Ribas salen y la ponen en fuga.

El 7 emigración de casi todos los habitantes de Caracas.

El 8 la vanguardia de Boves ocupa Caracas y La Guayra.

El 9 capitulación de Valencia. Boves juró sobre el Santísimo que la respetaría. En cuanto se vió dueño de la plaza asesinó á los defensores y á inocentes vecinos. Hizo bailar con los verdugos á las hijas, madres y viudas de las víctimas.

que serían perdonados. La proclama resume en estos términos:

« ¡Españoles y canarios! Contad con la muerte, aun siendo indiferentes.

» ¡Americanos! Contad con la vida, aunque seáis culpables. »

En la idea de culpa, por carencia de patriotismo, hay algo de exaltación mística, muy española.

«Esta proclama — dice un belga, biógrafo de Bolívar — tendía á tres objetos : 1.º Responder por represalias á los actos de la más abominable crueldad. 2.º Decidir á los americanos que sirvieran entre los españoles á abrazar la causa de la República. 3.º Ahondar el abismo que separaba americanos de españoles, á fin de que todos los hijos de América se interesasen en la lucha y que no hubiese más indiferentes. » (SIMÓN DE SCHRYVER: Vie de Bolivar, *pág. 37, ed. de Bruxelles,* 1899.)

Sí; se quería venganza y castigo; pero también quiso Bolívar suprimir á la lucha aquel carácter de amos contra esclavos rebelados, ó, si se prefiere de guerra civil, para darle sello

---

El 16 entra Boves á Caracas.

El 18 toma Morales la vía de Aragua, en el oriente, defendida por Bolívar y Bermúdez.

El 19 evacua Bolívar á Barcelona y se retira á Cumaná.

El 25 evacua Mariño á Cumaná.

El 2 de septiembre Ribas y Piar, nombrados por aclamación jefes del ejército, proscriben á Bolívar y Mariño.

El 7 se presenta Morales al frente de Maturín.

El 12 derrota de Morales.

El 22 ocupa Piar á Cumaná, después de vencer á su gobernador, D. Juan de la Puente.

El 2 de octubre ordena el Congreso de la Nueva Granada al general Urdaneta, que estaba en Cúcuta, siga á Tunja con 800 fusileros, á fin de formar un ejército que reduzca á Bogotá.

El 14 entra Boves en Cumaná á fuego y sangre. La carnicería fué horrible en calles, plazas y casas de la población. En la noche Boves dió uno de aquellos bailes, á que hacía concurrir á las familias de las víctimas. En este baile fué matando á los músicos uno á uno, hasta el último. La última pieza y el último músico terminaron á las tres de la madrugada.

Á fines de este mes el Gobierno General de la Unión (Nueva Granada) da á Bolívar el mando del ejército que debía reducir á Bogotá.

El 2 de noviembre derrota de Bermúdez en los Magüelles.

El 15 derrota de Videau en las montañas de Yaguaraparo.

El 5 de diciembre batalla de Urica. Muerte de Boves.

El 11 toma Morales á Maturín y degüella hasta los más célebres patricios.

El 19 aparecen los primeros buques de la expedición de Morillo.

de guerra internacional. Pronto los pueblos supieron que ser americano era una cosa: y que ser peninsular ó canario, era otra cosa : el equivocarlo podía costar la vida.

El alma tan española, en ciertos aspectos, de Bolívar nunca lo fué más que aquella vez; aquella elocuencia terrible, aquella inflexibilidad cruenta eran, más que de un hombre, de una raza.

La declaratoria de guerra á muerte por Bolívar, en el imperio colonial de España, sin más apoyo que el de una mano de patriotas — cuando expidió esa proclama contaba apenas con 800 hombres —, no puede equipararse en osadía, dentro de la historia, sino con el rasgo de otro varón de nuestra raza : con el rasgo de Cortés al destruir sus naves para dar brío al desfallecimiento y matar toda esperanza que no fuera la de vencer.

Por la proclama de guerra á muerte, por el fusilamiento de Piar, por otros pasos de su vida, se ha acusado á Bolívar de cruel.

«Bolívar no era humano, — escribe el historiógrafo doctor Aníbal Galindo. Tenía la visión, los destellos, las súbitas iluminaciones y las grandiosas concepciones del genio; arrebatadora, deslumbrante, inagotable elocuencia; templado valor personal, capaz de llegar hasta el heroísmo; inquebrantable constancia; pasmosa actividad; total, absoluto desprendimiento de la riqueza y de bienes de la fortuna; pero le faltaba la más simpática, la más noble de todas las calidades de la grandeza : la magnanimidad, la piedad, la humanidad; en una palabra, esa inefable simpatía, esa divina conmiseración por la vida y el dolor de nuestros hermanos.» (Batallas decisivas de la libertad, *págs.* 254-5.)

En la existencia de un hombre tan complejo como Bolívar se podrían presentar, en contraposición á los ejemplos de rigor, cien ejemplos de piedad. Con la verdad atinó el peruano Vidaurre, no más sospechoso que Galindo de bolivarismo, cuando observó que Bolívar era incapaz de derramar una sola gotu de sangre por placer, aunque sí era muy capaz de verter la sangre del mundo entero si la creía necesaria á la independencia de América.

Bolívar, cuando lo creyó menester, libró órdenes terribles; pero jamás se complació en el dolor de nadie ni sacrificó á nadie, sino por razón de Estado.

No es posible equivocar la energía con la crueldad, ó la

inflexibilidad, necesaria á veces, con el placer del mal. Á Piar lo fusiló, pero á Páez, á Mariño, á Santander, que pudo y debió fusilarlos, les salvó la vida y el honor. Á Bermúdez jamás le cobró antiguas ofensas. En 1828, *cuando militares minúsculos, oprobio de la historia americana, se sublevaron, acaso con razón, Bolívar escribe : « Nuestro ejército es grande y nuestros enemigos chiquitos. La paz, la religión y la necesidad obran de acuerdo á nuestro favor. Por estas mismas causas estoy obrando con clemencia y política. He ofrecido perdonar á todos para atraerlos á la razón y para que la oigan he amenazado con terribles castigos. Sin embargo no he castigado á nadie ni pienso hacerlo, sino en la última extremidad. »* (Carta del Libertador á Estanislao Vergara, *Popayán,* 28 *de enero de* 1829.)

En San Carlos, á raíz de la proclama, no practicó todavía la guerra á muerte. Á los prisioneros de Boyacá los perdonó. Con el éxito se hizo magnánimo. Santander confiesa que, en plena guerra á muerte, lo ha visto realizar una campaña entera animado de la mayor magnanimidad, perdonando á todos los enemigos. Al reempezar la guerra, después del armisticio, ofrece castigar rigurosamente al que mate fuera del campo, y llama á los españoles: nuestros hermanos.

Juan Vicente González habla, en su Biografía de José Feliz Ribas, *de la mujer que se echa á las plantas de Bolívar pidiéndole la vida del deudo, y la obtiene. El brillantísimo y eñoril madrileño Pedro de Répide refiere en una crónica suya, añeja crónica, fresca por milagro de arte, titulada* La niña del Potosí, *un rasgo caballeresco y piadoso del Libertador. Cuenta Répide que Bolívar salvó la vida en aquella ciudad á dos militares de la península que maquinaban darle muerte, y los perdonó por placer á esa niña del Potosí que estaba enamorada del héroe, y que lo estuvo mientras ella alentó.*

Y ahora no ya don Pedro, sino don Juan, y nada menos que don Juan Montalvo, saca á relucir otro paradigma de clemencia. Abogado perilustre, merece don Juan ser oído.

« Un sargento — escribe Montalvo — ha sido condenado á muerte en Consejo de guerra, por una grave infracción. En capilla está; contrito, con santa pesadumbre, le pide á Dios misericordia. Una joven hermosa fuerza la guardia del dictador; desesperada, loca, penetra en sus habitaciones, cae á sus plantas, hiere los cielos con ayes de dolor amorosísimo.

El general permanece inexorable; la sentencia será cumplida. La pobre muchacha, medio muerta, es arrastrada afuera. Su prometido va á morir; los santos esponsales van á ser rotos en la puerta del himeneo.

»*Esa misma noche, á las dos de la mañana, cuando todos estaban durmiendo, una sombra comparecía misteriosamente en la sala del dictador : era una mujer vestida de negro, á quien seguía un oficial. El dictador tuvo con ella una corta plática, y la despidió. Á la oración del día llegado, entre obscuro y claro, un piquete de soldados, con la caja fúnebre, salía por la muralla de Puerto Cabello; el sargento, pálido, pero firme, se hinca al borde de la sepultura cavada para él en ese mismo sitio, al pie del fuerte.* « *¡Pelotón, fuego!* » *El sentenciado cae, cuan largo es, dentro del agujero. Al otro día sus camaradas fueron á ver la tierra fresca que cubría el cadáver de su amigo, y lloraron, sin maldecir á su general.*

»*Muchos años después, cuando se supo en Venezuela el fallecimiento de Bolívar, un viejo se dirigía á la iglesia de una aldea de los Llanos, seguido de su mujer y sus hijos, todos de luto. Oyeron con devoción la misa que él mismo había mandado decir por el alma del Libertador, y se volvieron á su casa, cuyas ventanas y puerta fueron cerradas. No comió ese día la familia, y la gente de la calle oyó dentro un lastimero llanto hasta la media noche. Era ese viejo el sargento fusilado al pie del fuerte. Así es como los grandes capitanes combinan las duras prescripciones de la política con las suaves exigencias de la humanidad. El culpado pasó por muerto para todos, y vivió feliz con otro nombre en un rincón obscuro, bendiciendo, junto con su esposa, la memoria de su general y salvador. Cuando éste hubo fallecido lo lloró como á su padre idolatrado.*»

Pero volvamos á los acaecimientos de 1814.

Bolívar lucha contra Boves y Morales, que acaudillan huestes ignaras de venezolanos, la mayoría del país, realista, ó sin criterio de patria y libertad. Esfuerzos hercúleos; combates diarios; batallas de La Puerta (dos veces), San Mateo, Bocachica, sitio de Valencia, La Victoria, Arao, Carabobo (la primera), San Marcos, Aragua, los Maguelles, Cumaná, Urica, Maturín, cien más que ganan ó pierden los patriotas. De estas batallas, una de las que más interesa es San Mateo, por mil circunstancias : por la desproporción entre los combasientes, por librarse la acción en el campo donde corrió la infancia de Bolívar, porque Bolívar y Boves se medían por

primera vez, y, sobre todo, por el sacrificio de Ricaurte, que salvó á los patriotas.

El Libertador contaba 1.500 *infantes y* 600 *jinetes : por todo,* 2.100 *hombres. Boves tenía* 8.000 *centauros llaneros. La brega, que fué una serie de combates diarios desde el* 28 *de febrero hasta el* 25 *de marzo, terminó con el triunfo de los republicanos. En el último encuentro de patriotas y realistas, quedaron en el campo mil soldados de Boves. El centro era siempre, en la táctica de Bolívar, el sitio de más resistencia y donde él concentraba las mejores tropas; luego triunfaba con el ala derecha y perseguía ó remataba con el ala izquierda. El* 28 *de febrero, día inicial de la lucha, se peleó en San Mateo durante seis horas. Bolívar mandaba el centro, como en Boyacá, como en Bomboná. Los combates entre los parapetados patriotas y los llaneros tartáreos de Boves empezaban diariamente con el alba y terminaban con la noche. El* 25 *de marzo fué día tremendo. «Boves, historia Eduardo Blanco, enardece á los suyos con el ejemplo de su arrojo. En medio del fuego que destroza sus filas, se divisa á aquel atleta formidable, sobre su gran caballo de piel leonada y negras crines, como visión terrible. Á la cabeza de sus compactos escuadrones carga personalmente con indecible empuje, quiebra sus lanzas en las groseras palizadas que resguardan el centro de los republicanos, repliega destrozado y frenético, carga de nuevo con inaudita audacia y fatiga con sus rudos ataques la esforzada resistencia de nuestros batallones.»* (Venezuela heroica, *San Mateo, pág.* 66.)

«Con el prestigioso ascendiente de su palabra y de su imperturbable serenidad alienta el Libertador á sus soldados. Acude á todas partes donde la lucha se traba con encarnizamiento; aplaude, anima, premia con frases lisonjeras el valor y la constancia de sus acribillados batallones, los lleva al fuego con impávida calma y rechaza en persona las más terribles cargas que les da el enemigo.» (*pág.* 67.) *El combate de ese día duraba ya nueve horas; el enemigo era, como de costumbre, rechazado, cuando un grito de júbilo sale de entre los sitiadores : los patriotas advierten que una columna enemiga, por hábil movimiento de estrategia, vuela á ocupar el parque republicano, situado en una colina, en la casa del Ingenio, y defendido sólo por el capitán granadino Antonio Ricaurte y un puño de soldados. Perdido el parque, los caraqueños iban á caer bajo las patas de los centauros llaneros.*

Bolívar lo comprende y, ya sin esperanza, manda que le desensillen el caballo y dice á sus soldados: « aquí, entre vosotros, mis valientes, moriré yo el primero ».

» Conflictiva es la situación para Ricaurte. La casa confiada á su custodia no sólo encierra el parque y municiones del ejército, sino gran número de heridos y mayor cantidad de niños, mujeres y ancianos, parte de la emigración de los vecinos pueblos refugiada en San Mateo, contando apenas con tropas colecticias que no llegan ni á la décima parte de las tropas porque se ve atacado. » (Venezuela heroica, *pág.* 68.) *Ricaurte hace salir á todo el mundo, cuando ya no pudo resistir al empuje del enemigo, y, consciente de su acción, magnificado por el amor de patria, vuela el parque. La columna que lo asalta perece con el héroe. El sublime suicidio de Ricaurte salvó el ejército. Boves se retira. La patria vive aún.*

Ningún venezolano pasa por frente á la colina de San Mateo, donde se yerguen la estatua de Ricaurte y las ruinas del Ingenio, sin que le palpite, emocionado, el corazón. La casa y la estatua se divisan del camino de hierro y del camino carretero. Jamás cruzan tropas por aquel sitio sin que presenten las armas, en homenaje al heroísmo y á la gloria de Antonio Ricaurte. Esta es una de las más bellas y conmovedoras tradiciones de nuestro país.

Otro de los aspectos de San Mateo, como de toda esa campaña de 1814, *consiste en representar el duelo de la civilización con la barbarie, de una minoría de patricios que deseaban la libertad y la independencia, contra la mayoría de los venezolanos que, no comprendiendo estas ideas, combate por sus opresores; el duelo de Bolívar contra Venezuela, acaudillada por Boves. « San Mateo es Bolívar, escribe don Eduardo Blanco : la energía de un pueblo sintetizada en un hombre; el* No *supremo de una voluntad incontrastable, opuesto como escudo de hierro, á la propia flaqueza y á la contraria fuerza; la resistencia irresistible de un propósito inmutable; la gran vibración de la fibra latente en la Proclama de Trujillo; uno de los más arduos de los innúmeros trabajos del Hércules americano. »* (ob. cit., *pág.* 53.)

La guerra á muerte hace estragos. Caracas sale huyendo de los soldados de Boves. La República cae bañada, ahogada en sangre. Bolívar es desconocido por varios generales y vuelve á Nueva Granada á dar cuenta de su conducta y á combatir por la libertad de aquella nación. El gran repúblico, doctor Camilo

Torres, presidente del Congreso, lo acoge con estas palabras: «No sois culpable; sois un general desgraciado. Mientras el general Bolívar exista, la República vive en él.» Entra al servicio de la Nueva Granada; expediciona contra Santa Fe de Bogotá, que sitia y toma por asalto el 12 *de diciembre. Acaba de perder á Caracas á promedios de* 1814, *y antes de que el año concluya las torres de Bogotá lo saludan triunfador. Inmediatamente sale y ocupa el Magdalena y se dispone á abrir operaciones sobre Santa Marta, Maracaibo y Coro; pero un grupo de perversas nulidades lo obstaculiza, en Cartagena, porque, personajes de parroquia, reniegan de toda solidaridad con venezolanos. El principal energúmeno era un señor llamado Castillo, bastante influyente, á quien Morillo fusiló poco después. Deseoso de evitar la guerra civil, Bolívar se sacrifica, abandona sus soldados y se expatría á la isla de Jamaica, donde escapa al puñal político, donde escribe la célebre* Memoria, *en forma de carta, sobre el presente y porvenir de la América española; donde solicita en vano elementos para invadir á Costa Firme y de donde parte para Haití, país en el que prepara su primera expedición ayudado por el presidente Petión.*

Actividad incansable, inquietudes morales, carencia de recursos materiales, luchas por la supremacía con los compañeros.

Y para que se tenga idea de los enemigos con quienes combatía, copiaré un oficio de Boves y citaré á un historiador realista sobre Morales.

He aquí el oficio de Boves al justicia mayor de Camatagua.

» Calabozo, 15 de mayo de 1814.

» Recibí los hombres y espero de su eficacia no deje uno solo útil para concluir con estos pícaros y luego descansar en el seno de sus familias. BOVES. »

» Postdata. — Se fueron desertando la mitad de los que usted mandó : es una picardía. Los pasará por las armas, y si no parecen me mandará presas sus familias para hacer un ejemplar. No ande usted flojo con estos infames. »

En número de 80.000 *se han calculado, aunque quizás exageradamente, las víctimas de Boves en cosa de un año que duró su carrera de triunfos y exterminio.*

Lo referente á Morales es corto : derramó tal vez más sangre que Boves porque vivió más. Cuando tomó á Maturín, después del degüello general, degolló metódicamente; allí desaparecieron

linajes enteras. Las familias orientales de más lustre, y las mejores familias de Caracas, que salieron huyéndole á Boves el 7 de julio de 1814, cayeron allí bajo el cuchillo de Morales. El historiador realista J. D. Díaz, refiriéndose al triunfo de Morales en Maturín, escribe : « Allí concluyó por entonces la revolución de Venezuela; allí perecieron muchas de las principales familias, desde sus cabezas hasta sus esclavos. » (Recuerdos sobre la rebelión de Caracas, *pág.* 193, *Madrid*, 1829.)

La lanza de Boves ha herido á Venezuela en el corazón.

En la batalla de Aragua, en el oriente de Venezuela, Morales, al frente de 8.500 *hombres, derrota á Bolívar y á Bermúdez, (el* 18 *de agosto) que contaban poco más de* 3.000. *Á las cuatro horas de pelea, los patriotas son menos de la mitad. Morales obtiene el triunfo al precio de* 3.000 *bajas. El número de muertos llegó ese día en ambos bandos á* 4.700. (Bolívar, *por el marqués de Rojas, pág.* 125.)

En vano el diez veces heroico Bermúdez, gigantesco de talla y colérico de genio, derrota el 7 de septiembre á Morales en Maturín, al frente, el caudillo patriota de sólo 1.000 *jinetes y* 250 *fusileros, mientras que el canario le opone* 6.500 *soldados triunfadores; en vano causa Bermúdez al tremendo canario* 2.200 *muertos,* 85 *heridos, y le toma* 900 *prisioneros; en vano le arrebata* 2.000 *fusiles,* 150.000 *cartuchos,* 700 *caballos ensillados,* 6.000 *bestias de remonta y* 800 *reses, en vano. La pérdida de la patria está decretada. El heroísmo no podrá salvarla. Pero jamás país alguno cayó con más heroísmo, ni luchando con más tenacidad que Venezuela en* 1814.

Piar, al frente de 2.000 *hombres, es derrotado por Boves el* 16 *de octubre en la sabana del Salado, frente á Cumaná. Boves no da cuartel á nadie; pasa á cuchillo no sólo á los vencidos, sino á gran número de vecinos cumaneses y de los emigrados de Caracas. Bermúdez, en desacuerdo con Ribas, sale al encuentro de Boves, en los Magüelles, y es vencido. Bermúdez cumplió allí, como en todas partes, prodigios de heroísmo. Cercado por los enemigos, les echa el caballo encima y rompe las filas constrictoras gritándoles, furioso : « campo, carajo ; yo soy Bermúdez ». Pero su heroísmo furibundo no salva á Bermúdez del cargo que la historia le ha hecho por aquella derrota que salió á encontrar contra todas las previsiones del buen sentido y en desobediencia á Ribas. Partidos, por depuestos, Bolívar y Mariño, la anarquía se enseñoreó del campo patriota. No había entonces un hombre bas-*

tante prestigioso y de autoridad para dominar la situación. No lo fué el mismo Bolívar. Ningún sér humano podía contener aquella anarquía de 1814, *que tenía por causas la etnología, la geografía, la historia entera de Venezuela.*

Boves se junta con Morales. Reunidos ambos ejércitos cuentan 7.000 *hombres. Ribas y Bermúdez comandan á los patriotas en número de* 4.000, *últimos restos de la patria expirante. Ambos ejércitos se encuentran en la mesa de Urica, el* 5 *de diciembre. Venció Boves, mas su victoria le costó la vida : allí quedó tendido, atravesado por una lanza del general Zaraza. Ribas, José Feliz Ribas, el vencedor en La Victoria, el héroe de Niquitao, el asombro de Rosete, el gigante de ojos azules, coronado siempre por el gorro frigio, el sin par Ribas, tío del Libertador, era la primera vez que se veía derrotado personalmente. Se salvó casi solo. Cuando los vencedores gritaban : « á Maturín, á Maturín », Ribas les contestó : « en Maturín me encontraréis ».*

En efecto, allí lo encontraron cinco días después, el 10 *de diciembre; allí lo encontraron al frente de un puño de patriotas, desafiando á los* 6.000 *soldados de Morales, constituido en el último paladín de la república, en el último caballero de la Independencia, en defensor de la ciudad de Maturín, aquel baluarte de la patria, cien veces heroica, cien veces atacada, jamás antes rendida, y de los* 12.000 *emigrados de Caracas, ancianos, mujeres, niños, que se acogieron á Maturín, para quienes el triunfo de Ribas era la salud, quienes tras el vencimiento del indomable caraqueño iban á caer bajo el cuchillo feroz de Morales.*

Á las siete de la mañana del día 11 *empieza Morales el ataque de la plaza al frente de* 6.000 *soldados venezolanos, vencedores en La Puerta, en el sitio de Valencia, en San Marcos, en Aragua, en Cumaná, en Urica. Corren horas mortales. Los patriotas, que son apenas una mano de héroes, se baten, con denuedo, á la defensiva, y hacen á Morales* 1.000 *muertos. Pero las municiones de la patria se agotan. El arma blanca sucede á los mosquetes. Los patriotas ceden al número. Por sobre cadáveres penetran* 5.000 *asaltantes en la heroica Maturín. Morales no da tregua al cuchillo y comete allí, en los vencidos y en los indefensos moradores y en los emigrados de todo sexo, edad y condición, una de las mayores carnicerías de aquella guerra de exterminio. Por millares se cuentan las víctimas que hacen las tropas de Morales, después de la victoria.*

La revolución caía vencida en Maturín el 12 *de diciembre de* 1814. *Ese propio día, Bolívar, expulso de Venezuela por la anarquía y derrotado por Boves, tomaba por asalto la ciudad de Bogotá, y penetraba triunfador en la antigua capital de los virreyes neogranadinos.*

Puede llegar Morillo con su escuadra y su ejército y al frente de 30.000 *soldados triunfadores, ya en España, ya en América, querer sojuzgar al Nuevo Mundo, como lo prometía, «desde Valdivia, en Chile, hasta San Blas, en California». Venezuela, desangrada, vencida, hecha un cadáver, se animará, galvanizada por la voz de Bolívar; despertarán las lanzas de Monagas, Cedeño, Zaraza; la isla de Margarita se levantará como un solo hombre; Mariño, Bermúdez tornarán; Piar recogerá la espada de José Feliz Ribas, asesinado, y cuya cabeza, cubierta del gorro frigio que siempre usara, aterroriza á los viajeros en una de las puertas de Caracas, camino de La Guaira; Páez se levanta. Venezuela sola y Nueva Granada, hermana gemela de Caracas en gloria y en martirio, darán cuenta de Morillo, de su ejército español, de su ejército americano, y de su escuadra « la más numerosa, según el capitán español Sevilla, que había hasta entonces cruzado el Atlántico ».*

¡Ah! La guerra en la antigua Capitanía general de Caracas fué cruenta y longa, más que en parte alguna de América. Allí aparecieron hombres terribles, como Zuazola, Antoñanzas, Rosete, Cerveriz, Chepito González, Púy, Yáñez, Boves, Morales. Allí llegaron casi todas las expediciones de España: Cortabarría, con sus buques bloqueadores; Cerveriz y las compañías de presidiarios de Cádiz; el capitán general Miyares, con sus fuerzas; Salomón, con sus floridas tropas; Morillo y La Torre, con el grande ejército; Canterac, con nuevos regimientos; el navío Asia, *con tropas de Cuba y Puerto Rico; Laborde, con su escuadra de reconquista. Todos los historiadores lo confiesan paladinamente. «Á casi todos ellos* (los jóvenes literatos caraqueños de antes de 1810) *aguardaba fin trágico en el sangriento torbellino de la guerra de independencia,* más brava y asoladora en Venezuela que en ninguna otra parte de América», *escribe el granadino Caro en su estudio sobre don Andrés Bello. «El gobierno de España hizo en Venezuela un esfuerzo mucho más poderoso que en el resto de América para dominar á los patriotas», se lee en una reciente* Historia de Chile, *por F. Valdés Vergara,*

página 201. « *La capital de las provincias de Venezuela, expone el español Torrente, ha sido la fragua principal de la insurrección americana.* » (Hist. de la rev. Hist.-Am. vol. I. pág. 50), *La razón es obvia : Venezuela era, de las provincias revolucionadas, la más cerca de España y la más central para de allí acudir á las extremidades norte y sur de América. Era, asimismo, la que empezó la revolución, la que primero se declaró independiente, la que primero proclamó la república, la que más sonó entonces como revolucionaria en el extranjero, y el núcleo de la más formidable resistencia. Allí sólo se dieron más batallas que en todo el resto del Continente.* « *Esta es la América militar* », *escribia el Pacificador Morillo á su gobierno. Y después de caer anegada en su propia sangre y en la ajena, todavia tuvo alientos Venezuela para seguir á Bolívar, al través de los Andes, y llevar sus armas y sus soldados victoriosos hasta los confines australes, y sellar con su sangre en Junín, en Ayacucho, Tumusla, Callao y todo el mar Pacífico la independencia de Chile, de la Argentina, de Perú y de Bolivia. La libertad y la América le deben mucho á Venezuela. Por eso el gran poeta bogotano, Rafael Pombo, ha podido cantar :*

¿Cómo América entera no te guarda,
como á su corazón, entre cristales? (1)

Campo de Techo, 8 de diciembre 1814.

Ciudadano Juan Jurado.

Amigo :

Como usted es el único que tengo de este nombre en esa ciudad, me tomo la libertad de dirigirle esta carta, para que no se deje alucinar con mentiras y patrañas sobre mi conducta y las de mis tropas. Tenga usted un poco de paciencia y oirá en cuatro palabras mi historia. Fuí nombrado comandante de Puerto Cabello, y teniendo muchos reos que conspiraban contra el Castillo y la Plaza, como lo lograron después, no los pasé por las armas, según debía, para salvar mi país y

(1) Mitre escribe en su historia de Suramérica, á propósito de Maipú, donde los patriotas, entre muertos, heridos y dispersos, tuvieron alrededor de 1.000 bajas : « Esta victoria, la más reñida de la independencia suramericana... » (cap. XVIII-VI). Mitre, con su invencible antipatía hacia los países de la antigua Colombia y su falta habitual de escrúpulos, olvida lo que sabe de Venezuela y Nueva Granada y lo que sabe de *Bomboná*, en el Ecuador. También olvida lo que sabe de Méjico, cuyas batallas fueron reñidas y sangrientas. ¡ Así se escribe la historia ! Por suerte, una mala voluntad no puede nada en este caso.

no perderlo, como sucedió (1). Vine á libertar el Magdalena, y tomé más de 260 prisioneros, la mayor parte españoles, al regimiento de Albuera; no los pasé por las armas y sólo lo hice con un criollo, nombrado Domínguez, por traidor á su país. Entré en Venezuela y, al empezar la campaña, sólo castigué de muerte á un tal Conde, porque vino de espia á mi campo; y á Riso porque era nuestro mayor enemigo en Ocaña. De resto, todo el mundo fué perdonado. Que diga García Herreros, que está en poder de ustedes, si no es cierto esto. Tiscar nos toma diez y seis oficiales y hombres decentes y los pasa por las armas en Barinas. Zuazola destruye pueblos enteros, al mismo tiempo, en Cumaná, por ser patriotas. Antoñanzas degüella 300 prisioneros nuestros en San Juan de los Morros en la campaña anterior. Boves, en los Llanos, hace prodigios de crueldad, estando yo en Mérida. ¿Sería justo sufrir la guerra á muerte, y no hacerla? La declaro y la llevo á efecto; pero no con todo el rigor que debía. Llego á la Victoria y concedo allí una capitulación, que no podían esperar los españoles. Huye el que debía ratificarla; la envío á Monteverde para que la ratificase, y responde, que no debieron ni pudieron capitular conmigo. Mientras tanto él pone en pontones y en bóvedas á todos los patriotas de Puerto Cabello. Yo tomo la represalia, y hago lo mismo con los españoles. Ofrezco cangear 4.000 por 200 patriotas, protestando pasarlos por las armas si se sacrifica á los nuestros: no se admite mi oferta y se pasa por las armas á nuestros prisioneros, al tiempo que Boves se acerca á la capital, degollando todos los pueblos del tránsito, sin exceptuar niños ni mujeres. ¿Qué debía yo hacer sin guarnición en la Guaira y con cerca de 1.000 españoles en las bóvedas y castillos? ¿Esperaría yo la misma suerte infausta del Castillo de Puerto Cabello, que destruyó mi patria y me quitó el honor? Amigo, póngase usted en mi lugar y póngase todo español, y como no lo haga mejor que yo, digo que no son hombres ni españoles.

He aquí mis decantadas crueldades, mi irreligión y todo

(1) Perdida la República en 1814 por el esfuerzo heroico de los españoles Boves y Morales, con el apoyo de la gran mayoría del pueblo venezolano, en una de las guerras más porfiadas y sangrientas que registra la historia, Bolívar volvió á Nueva Granada.

Esta carta fué escrita á un habitante de aquella capital, mientras estaba sitiándola.

lo más que me han hecho el favor de atribuirme los señores que no me conocen, ó me conocen mal.

Contrayéndome ahora al estado actual de ustedes, digo y protesto bajo mi palabra de honor, que ni el gobierno ha declarado la guerra á muerte, ni yo la he hecho ni la haré nunca á este país pacífico donde los españoles se han portado de un modo muy diferente que en Venezuela. El suceso de Jove y sus compañeros ha sido altamente reprobado por el gobierno, y más aún por mí. Envío á usted ese documento en testimonio de esta verdad. Imagínese usted que siendo mi objeto venir á buscar auxilios de este país, no habia de ser yo tan necio que quisiera chocar con su Gobierno y disgustar la opinión pública, que aborrece la guerra á muerte. Además, usted me conoce y sabe que soy más generoso que nadie con mis amigos, y con los que no me hacen daño, y también sabe que soy terrible con aquellos que me ofenden. Mi objeto es ahorrar la sangre humana y para eso deseo que ustedes entren en negociaciones, que pongan á cubierto á esos habitantes de los horrores de un sitio y de un asalto que dentro de poco tendré que dar; entonces morirán millares de víctimas inocentes y no quedará vivo un solo godo ó regentista. Nuestras tropas son invencibles y jamás han atacado, que no hayan conseguido la victoria; son las mismas que han vencido en mil partes, y si hubiesen estado en Caracas, Caracas sería libre. La situación de ustedes es desesperada; ningún auxilio puede venirles. Santa Marta está ya atacada por nuestros generales y oficiales de Venezuela con las tropas de Cartagena, que estaban en inacción por falta de jefes. Popayán no está aún ocupada por los enemigos; las tropas más avanzadas están en Patía, á las órdenes de Vicente Parra, y Aymerich está en Pastos muy tranquilamente. Esto lo sé por documentos que acabo de recibir del presidente Vallecilla, que vinieron ayer para el Congreso. Boves no tiene ejército, porque en Maturín han derrotado á Morales, su segundo, que llevó todas sus fuerzas contra mí á Barcelona, y aun después de haber triunfado en Aragua, ha sido enteramente deshecho en aquel baluarte de la libertad de Venezuela. Ustedes no tienen municiones; yo tengo muchas y espero cuantas quiera de Cartagena, que ha puesto todo á disposición del Congreso para esta guerra. Yo aumentaré mis fuerzas cuanto quiera; las de ustedes se han de disminuir, y con

ellas los víveres y el entusiasmo con que han alucinado á esos infelices, que de ningún modo pueden combatir con nuestras tropas, que son comparables, y aun superiores, á las mejores de Napoleón.

Todavía es tiempo, amigo, de salvarse. Yo soy religioso en mis promesas y mi gloria la fundo en cumplirlas, porque mi ambición se limita á libertar mi país y á ser estimado como hombre de bien, de mis coetáneos. Pero si, por el contrario, mis tropas y oficiales padecen algunas pérdidas, por la ciega y loca obstinación de esos habitantes, soldados y gobierno, yo temo mucho que Santafé sufra una catástrofe espantosa, comparable á lo más horroroso de nuestra presente guerra en que centenares de pueblos han quedado reducidos á escombros, cenizas, y, en fin, á una soledad horrible. No dude usted que la vida ó la muerte de los que ahí existen depende de la determinación que tomen sobre admitir todo lo que les ofrecemos ó perder todo lo que nos rehusan. Nosotros sólo pretendemos la unión fraternal de ese Gobierno con el general, para lo cual viene una comisión civil, compuesta de los ciudadanos Camilo Torres, J. M.ª Castillo y Baraya. Yo, inmediatamente que entre en Santafé, volveré á salir hacia Venezuela, sin mezclarme en nada de lo relativo á este país, excepto lo que respecta á los auxilios militares que necesito para tomar el occidente de aquella República, cuya capital estará ya ocupada por las tropas de oriente. En fin, amigo, usted que me conoce, desengañe á esos alucinados. Crea usted que yo no he cambiado en nada. Como amo la libertad tengo sentimientos nobles y liberales, y si suelo ser severo, es solamente con aquellos que pretenden destruirnos.

Adiós, etc. SIMÓN BOLÍVAR.

Campo de Techo, 9 de diciembre 1814.

Ciudadano Juan Jurado.

Amigo :

He recibido la de usted con sumo dolor, porque veo por ella que ustedes se obstinan en perecer á manos de nuestros soldados, que tienen orden de asaltar la ciudad y de no dejar por la espalda un solo habitante de cuantos puedan asesinarnos alevosamente por las calles, casas y ventanas, pues, según se me ha informado, hasta los clérigos y las mujeres tienen armas arrojadizas para destruirnos. Santafé va á presentar un espectáculo espantoso de desolación y muerte :

las casas serán reducidas á cenizas, si por ellas se nos ofende. Llevaré dos mil teas encendidas para reducir á pavesas una ciudad que quiere ser el sepulcro de sus libertadores y que recibe con oprobios, los más ultrajantes, al que viene de tan remotos países á romperle las cadenas que sus enemigos quieren imponerle. Esos cobardes, tanto como fanáticos, me llaman irreligioso y me nombran Nerón; yo seré, pues, su Nerón, ya que me fuerzan á serlo contra los más vehementes sentimientos de mi corazón, que ama á los hombres, porque son sus hermanos, y á los americanos, porque son sus compañeros de cuna y de infortunio. Mi alma está despedazada con la sola contemplación del temor de ver reducida á la nada á una ciudad hermana de Caracas y madre de algunos libertadores de Venezuela.

En fin, envío la última intimación: si es aceptada, yo soy el mejor amigo de ese país; si la rehusan, ¡ infelices cómplices !, que cómplices de un crimen tan horrendo serán los autores del desplomo de esa bella ciudad y de la muerte de sus hijos.

Usted puede hacer variar este decreto, y si no, es la primera víctima, después del presidente.

Adiós, hasta que me vea como su libertador ó su juez.

SIMÓN BOLÍVAR.

Santafé, diciembre 24 de 1814.

Ciudadano Custodio García Rovira.

Mi estimado amigo y señor.

He tenido el mayor placer en recibir la apreciable de usted en que tanto honor me hace, manifestando tanta confianza de su parte hacia mí, como si yo la mereciese. Es cierto que procuraré hacerme acreedor á ella, y también es cierto que haré cuantos esfuerzos dependan de mí para que ni la República, ni ustedes, queden burlados.

Persuadido de que era necesario tratar con usted sobre todas las materias importantes, me había determinado á hacer el viaje á Tunja; pero lo he suspendido por dos razones: la primera, porque usted me dice que no me separe una línea de esta ciudad; y la segunda, porque tanto los godos como los patriotas han hecho los mayores empeños porque me quede, temiéndose mutuamente, no menos que á las tropas, que las creen contenidas por mi presencia. Así, he convenido con Madrid en todo lo que me ha parecido más

urgente hacer presente al Gobierno, reservando para mi entrevista con ustedes lo más que crea oportuno ofrecer á su consideración. Creo que dentro de ocho días podré estar en aptitud de ir á esa capital, á menos que usted disponga otra cosa, ó que se venga antes de mi salida, que me parece será lo más acertado por mil razones, sin atender á pequeñas formalidades que quizá detendrán una operación tan urgente. Este momento es el más crítico para Santafé, y así, todos desean tener un apoyo inmediato en el Gobierno para su protección, de modo que si antes había una gran repugnancia al gobierno federal, ahora hay una gran ansia de verlo en el seno de Santafé: aprovechen ustedes la oportunidad, y la Nueva Granada queda unida.

Yo debo marchar dentro de quince días á más tardar, y si me retardo, la expedición contra Santa Marta puede tener lugar y frustarse quizá; necesito de las órdenes convenientes para que se obedezcan las mías, y para tomar las medidas previas que son indispensables.

Si por parte del Gobierno de Cartagena hubiere alguna novedad, yo me interpondré para componerlo todo del mejor modo posible; en inteligencia de que llevando yo todas las facultades que se me deben dar, todo cederá á la política y la fuerza; pero si voy á sufrir contradicciones, por parte de los jefes militares y políticos, la expedición no tendrá el logro que esperamos.

Crea usted, amigo, que si deseo el que se me autorice de un modo amplio en lo relativo á la guerra es porque estoy determinado á tomar á Santa Marta, Maracaibo, Coro, y volver por Cúcuta, para libertar el sur hasta Lima, si es posible. Pero para esto se necesita que todo marche uniformemente y que no se haga nada fuera del plan que me he propuesto, pues en la unidad consiste la mejor parte de nuestros buenos sucesos. Por tanto, yo debo tener conocimiento de todas las existencias, acontecimientos y órdenes relativas á la guerra. Tengan ustedes la pena de buscar los elementos, que yo los emplearé de un modo glorioso al actual Gobierno y á la buena causa. Es todo lo que puedo decir para conclusión de esta carta, que es tan franca como si fuese mi confesión.

Deseo ver á usted aquí, abrazarlo antes de mi partida; y disponga de la amistad de su afectísimo amigo y servidor, que besa su mano,

SIMÓN BOLÍVAR.

1815

Destierro

Para evitar la guerra civil, Bolívar se sacrifica, expatriándose.

Llegado á Jamaica, impetró del duque de Manchester, gobernador de la isla, y de varias personas del comercio auxilios para la independencia. Nada consiguió, sino promesas y fórmulas de urbanidad. No pudiendo realizar una campaña militar, se contentó con hacer una campaña de prensa en favor de sus ideas. Bolívar era, en aquella época de su vida, un fanático que no daba tregua á la espada, á la pluma ó á la lengua, en la propaganda é implantación de la lindependencia, sino para entregarse á esta ocupación de caballeros: la galantería. Y al amor le debió la vida en la buena ciudad de Kingston, en 1815. *Un esclavo suyo, sobornado por los españoles para que lo asesinase, mató una noche al coronel Feliz Amestoy, que dormía en la hamaca de Bolívar, creyendo matar á éste. Bolívar pasaba esa noche, por fortuna, en los brazos de Luisa Crober, «preciosa joven dominicana», asegura don Ricardo Palma* (Mis últimas tradiciones, 168), *que bien averiguado debía de tenerlo.*

De esa época data uno de los documentos más importantes que se conservan del Libertador. Es una carta á un caballero inglés que se interesaba por la independencia de América. Es necesario, ante todo, para apreciar esta obra de singular penetración, no olvidar la fecha; no olvidar que Bolívar habla de América con datos escasísimos y opina sobre regiones como Chile y Perú que eran, á la sazón, para las provincias del Atlántico, regiones casi fabulosas, por la escasez de obras especiales, por la carencia de comunicaciones, y por las trabas que la política metropolitana puso siempre entre unas y otras colonias á fin de que no se tratasen y mancomunasen de

opinión. ¿Cómo pudo ver claro en el porvenir y predecir la evolución política y social de cada porción del continente? El genio humano raras veces ha realizado prodigio semejante. El astrónomo que anuncia la aparición de una estrella es menos admirable, quizás, porque sus datos son más fidedignos, sus medios de investigación más completos y eficaces.

De América pensaba : « Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevos en casi todas las artes y ciencias, aunque, en cierto modo, viejos en los usos de la sociedad civil. Yo considero el estado actual de América como cuando, desplomado el imperio romano, cada desmembración formó un sistema político, conforme á sus intereses y situación ó corporaciones; con esta notable diferencia : que aquellos miembros dispersos volvían á restablecer sus antiguas naciones, con las alteraciones que exigían las cosas ó los sucesos; mas nosotros apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fué y, por otra parte, no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles... »

De Méjico, que conocía por haberlo visitado en su primera mocedad, delínea todo el proceso evolutivo ulterior, desde Itúrbide, hasta Maximiliano, hasta Porfirio Díaz. « Por la naturaleza de las localidades, riquezas, población y carácter de los mejicanos, imagino que intentarán al principio establecer una República representativa, en la cual tenga grandes atribuciones el poder ejecutivo, concentrándolo en un individuo que, si desempeña sus funciones con acierto y justicia, casi naturalmente vendrá á conservar una autoridad vitalicia. Si su incapacidad ó violenta administración excita una conmoción popular que triunfe, este mismo poder ejecutivo quizás se difundirá en una asamblea. Si el partido preponderante es militar ó aristocrático exigirá, probablemente, una monarquía (Itúrbide, y, andando el tiempo, Maximiliano) *que, al principio, será limitada y constitucional y, después, inevitablemente declinará en absoluta... »* (absolutismo, aunque republicano, de don Porfirio).

De Centro América opina: «Los Estados del itsmo de Panamá, hasta Guatemala, formarán una asociación. Esta magnífica posición entre los dos grandes mares podrá ser, con el tiempo, el emporio del universo. Sus canales acortarán las distancias del mundo; estrecharán los lazos comerciales de Europa,

América y Asia y traerán á tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo. Acaso sólo allí podrá fijarse algún día la capital de la tierra, como pretendió Constantino que fuese Bizancio la del antiguo hemisferio! »

De la futura República de Colombia, que iba á fundar, de las ideas políticas (Constitución de Bolivia) que expondrá más tarde, y por las cuales se le acusará de aspirar á entronizarse, escribe, cuando está vencido, proscrito, pobre, impotente : « La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan á convenirse en formar una República central, cuya capital será Maracaibo ó una nueva ciudad, que, con el nombre de Las Casas (en honor de este héroe de la filantropía), se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía Honda... Esta nación se llamará Colombia, como un tributo de justicia y gratitud al creador de nuestro hemisferio. Su gobierno podrá imitar al inglés, con la diferencia de que, en lugar de un rey, habrá un Poder Ejecutivo electivo, cuando más vitalicio, y jamás hereditario, si se quiere república; una Cámara ó Senado legislativo hereditario que en las tempestades políticas se interponga entre las olas populares y los rayos del gobierno, y un cuerpo legislativo de libre elección, sin otras restricciones que las de la Cámara baja de Inglaterra. Esta constitución participaría de todas las formas y yo deseo que no participe de todos los vicios. »

Del Perú : « El Perú encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal : oro y esclavos. El primero lo corrompe todo; el segundo está corrompido por sí mismo. El alma de un siervo rara vez alcanza á apreciar la sana libertad : se enfurece en los tumultos ó se humilla en las cadenas, Aunque estas reglas serían aplicables á toda la América. creo que, con más justicia, las merece Lima, por los conceptos que he expuesto, por la cooperación que ha prestado á sus señores contra sus propios hermanos, los ilustres hijos de Quito, Chile y Buenos Aires. Es constante que el que aspira á obtener la libertad á lo menos lo intenta. Supongo que en Lima, no tolerarán los ricos la democracia, ni los esclavos y pardos libertos la aristocracia; los primeros preferirán la tiranía de uno solo, por no padecer las persecuciones tumultuarias y por establecer un orden siquiera pacífico. Mucho hará si consigue recobrar su independencia. »

De la Argentina, que iba á anarquizarse, á sostener guerra externa con el Brasil, y á sufrir el centralismo localista de

Rivadavia y la dictadura de Rozas, dice, como si estuviera leyendo el porvenir: « Juzgando por lo que se trasluce y por las apariencias, en Buenos Aires habrá un gobierno central, en que los militares llevarán la primacía, por consecuencia de sus divisiones intestinas y guerras externas. Esta constitución degenerará en una oligarquía ó una monocracia, con más ó menos restricciones y cuya denominación nadie puede adivinar. Sería doloroso que tal cosa sucediese, porque aquellos habitantes son acreedores á la más espléndida gloria. »

De Chile, dice : « El reino de Chile está llamado, por la naturaleza de su situación, por las costumbres de sus virtuosos moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos del Arauco, á gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una república. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino á pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de libertad; los vicios de Europa y del Asia llegarán tarde ó nunca á corromper las costumbres de aquel extremo del universo. Su territorio es limitado; estará siempre fuera del contacto inficcionado del resto de los hombres; no alterará sus leyes, usos y prácticas; preservará su uniformidad en opiniones políticas y religiosas. En una palabra : Chile puede ser libre. »

Por último, el cuadro general de América, la visión precisa de la América futura la expone así el vidente. « Las provincias americanas se hallan lidiando por emanciparse; al fin obtendrán el suceso; algunas se constituirán de un modo regular en repúblicas federales ó centrales; se fundarán monarquías casi inevitablemente en las grandes secciones (Itúrbide en Méjico; conatos monárquicos de San Martín en Perú y de Rivadavia en Argentina) *y algunas serán tan infelices que devorarán sus elementos ya en la actual, ya en las futuras revoluciones... » Ejemplos huelgan.*

Pero es necesario leer con detenimiento y espíritu de análisis toda la epístola, semillero de ideas, reguero de fulguraciones sobre la sombra del futuro, escrita en el gran estilo boliviano, en aquel estilo lleno de gracia y de fuerza, de una claridad de sol, en que los pensamientos se representan como en alto relieve, el relato corre nervioso, vivaz, ardiente, parecido á una llama, y las imágenes más sorpresivas y osadas paramentan el camino por donde discurren severos y altos pensamientos.

Sus gestiones en pro de la independencia habían fracasado. No pudiendo obtener nada en Jamaica, Bolívar, sin des-

alentarse, enderezóse á Haití. Petión, presidente de aquella República, le prestó franco auxilio, en armas, víveres, municiones, dinero y el apoyo moral de que tanto había menester la empresa.

Mompox, febrero 10 de 1815.

Al señor don Pedro Gual.

Mi querido Gual :

He recibido las dos apreciables de usted, que han puesto en mis manos mi amigo Tomás Montilla y nuestro antiguo vicario el Padre Castro; por ellas veo, con la mayor satisfacción, que el ciego espíritu de la guerra civil no ha extraviado á usted de la amistad con que siempre me ha favorecido, y que desea ser el instrumento de una cordial conciliación. También he sido instruído por los portadores de estas cartas, de la conducta que usted ha observado en medio de las turbulencias que agitaron esa ciudad en todo el mes pasado; la cual, según parece, ha sido conforme á las circunstancias que alternativamente favorecieron á ambos partidos. Mi opinión es que, en tales casos, el error ó la fuerza de las pasiones no deja acertar á los hombres á tomar el camino más recto, sino que, por el contrario, en las agitaciones ninguno conserva el puesto que le pertenece, y menos aún el todo de su carácter propio. Para juzgar de las revoluciones y de sus actores es menester observarlas muy de cerca y juzgarlos muy de lejos, extremos que no pueden conciliarse, ni por el corto período de tiempo que ha transcurrido, ni por los personajes que han representado la escena en cuestión. El juicio no puede ser imparcial, y así, todo lo que ahora se juzga debe ser inexacto. De este modo pienso yo, mi querido amigo, y, por lo tanto, ni los detractores de usted pueden perjudicarlo, hasta que no haya pasado la actual crisis. Entonces, Gual será lo que ha sido siempre.

Usted me pregunta : ¿No podría ser yo el mediador para una conciliación, que deseo ver cordialmente establecida? Yo responderé con otras preguntas : ¿Podré yo posponer los intereses de mi patria á viles y violentas pasiones? ¿Podré yo dar oído á la venganza y hacerme sordo á la voz de la razón? ¿Podré yo despreciar á un amigo que me ofrece la amistad de un enemigo? ¡No, no, no, querido Gual!

Yo sigo la carrera gloriosa de las armas, sólo por obtener

el honor que ellas dan, por libertar á mi patria y por merecer las bendiciones de los pueblos. Ahora, pues, ¿cómo he de desear yo marchitar los laureles que me concede la fortuna en el campo de batalla, por dejarme arrastrar como una mujer, por pasiones verdaderamente femeninas? No digo con el brigadier Castillo, que sigue nuestra causa, sino con Fernando VII, que la combate, me reconciliaría yo por la libertad de la República. Ofrezco á usted, bajo mi palabra de honor, que si el brigadier Castillo desea mi amistad, puede usted presentársela, y que por paga de mi sinceridad, desde luego me prestaré á una comunicación oficial ó confidencial, que deba hacerse pública, en que estampemos solemnemente que el error de siniestros informes y el efecto de algunas pasiones injustas, ó cálculos divergentes, han sido causas de esas escandalosas injurias que mutuamente hemos recibido. En una palabra, que él haga todo lo que dependa de su parte por satisfacerme, que yo haré lo mismo por la mía.

No necesito de encarecer á usted el candor de mi carácter y la franqueza de estos sentimientos, que, si no los abrigase mi corazón, no los expresaría, porque soy demasiado fuerte para degradarme á engañar. Confieso altamente que he sentido, como debo, la desgracia de los Piñeres, tanto por sus cualidades políticas, como por la gratitud que debo á sus generosos servicios hacia mí. Como Simón Bolívar, protesto que, cualquiera que sea mi asilo, ese será el de los Piñeres. Como magistrado ó general, no me comprometo á nada, porque al Gobierno toca decidir de la suerte de los ciudadanos; pero sí me comprometo á no tomar jamás partido alguno, por vindicar á aquellos desgraciados amigos.

Hago á usted una súplica, sea como magistrado, sea como particular. Haga usted que d'Elhuyar, y otros cualesquiera que estén presos con él por su causa, se pongan en libertad. En las guerras civiles es política el ser generoso, porque la venganza progresivamente se aumenta. Tenga presente usted, mi amigo Gual, esta máxima.

Montilla se ha quedado, porque desea estar en mi compañía, y mi edecán Kent pondrá en manos de usted esta carta, cuya contestación espero por su conducto. Adiós.

Disponga usted del afecto con que se repite de usted su verdadero amigo, que le desea salud y libertad.

SIMÓN BOLÍVAR.

Mompox, 14 de febrero de 1815.

Ciudadano Juan de Dios Amador.

Muy señor mío :

Con la mayor satisfacción he sido instruído de la elección que ha recaído en usted para presidente del Estado Cartagena, tanto porque sus virtudes y talentos lo han llamado á este destino, como porque la rectitud de su espíritu no se ha dejado fascinar por las pasiones de los partidos. Sin duda, Dios quiere calmar los males de Cartagena, cuando ha puesto á usted á su cabeza. Otros han hecho las heridas que aún vierten sangre, y usted va á curarlas para sanar la República, que ha sufrido en estos últimos días golpes dolorosos, y aun mortales, aunque sus efectos no han sido tan consecuentes como debemos temerlos.

Puede ser que los opositores se hayan destruido mutuamente por la violencia del choque, y que el iris de la paz sea usted y aun el salvador de los propios contendientes. Así lo imagino yo, porque los sentimientos de mi corazón me lo hacen desear así, y mi anhelo se convierte en esperanzas cuando justamente las fundo en el carácter firme é imparcial de un hombre libre de preocupaciones de partido, libre de las asechanzas de la miseria, y libre de los lazos que pone la malicia á la ignorancia.

Puede usted concebir cuál será mi confianza en esta situación, por todo lo que espero de usted. Yo creo que el menor servicio que usted hará á su patria será la cooperación que preste á la expedición contra Santa Marta, que me está confiada por el Gobierno general; será el menor, digo, porque la pacificación interior es de mayor importancia, en mi concepto, pacificación que si usted no la logra, será bien dificil que ninguno lo haga.

El Gobierno general me ha enviado copia de las órdenes que actualmente marchan por este correo para el Gobierno del Estado, para el ciudadano García Toledo y para el brigadier Castillo, á quien llama con instancia. En cuanto al ciudadano Toledo, lo cree el Gobierno en posesión de la presidencia provisoriamente, y le ordena que convoque de nuevo el colegio electoral, para que en libertad haga la elección, como ha sucedido ya. De este modo, el Gobierno dispuso lo que justamente se ha hecho en Cartagena. Usted es, pues, el presidente legítimo de este Estado, y el Gobierno general se llenará de satisfacción cuando se instruya

del feliz término que ha tenido la turbulencia que agitó por algunos días este bello país.

Suplico á usted se sirva enviarme todos los auxilios que he pedido ya, y, además, los que usted juzgue necesarios para mi empresa contra Santa Marta, de la cual depende, no sólo la libertad de la provincia enemiga, sino la felicidad de Cartagena y el reposo de la Nueva Granada.

Yo me he tomado la libertad de anticipar este paso confidencial, confiando en la indulgencia de usted y animado por el vivo deseo de ponerme de acuerdo con quien debe ser el gran cooperador de mis empresas militares.

Acepte usted, pues, los testimonios de mi amistad, respeto y consideración. Besa su mano su atento y seguro servidor,

SIMÓN BOLÍVAR.

Mompox, 28 de febrero de 1815.

Ciudadano gobernador Juan de Dios Amador.

Muy respetable amigo y señor :

Sin haber recibido contestación de mi primera carta, me tomo la libertad de molestar segunda vez su atención, para manifestarle cuántos perjuicios sufre la patria con la demora del ejército nuestro aquí, y cuántas ventajas lograríamos si, obrando con rapidez, marchásemos luego sobre el enemigo, antes que un evento inesperado fruste nuestra empresa de libertar á Santa Marta.

En Santafé he dejado 140 hombres, entre heridos y enfermos; en Honda, 50 lo menos; aquí tengo 121. Estos soldados son preciosos, porque son aguerridos, y en diez años no los tendremos tales. Los fondos que he traído se están agotando inútilmente; los vestidos rompiéndose; los reinosos y momposinos desertándose, por la facilidad que encuentran para ello; el enemigo preparándose para repelernos; las tropas de Cartagena disminuyéndose considerablemente, por la falta de *prest* y por la sobra de inacción; la desconfianza y los temores aumentándose, la opinión pública perdiendo la confianza que debíamos inspirarle; el Gobierno general lleno de cuidados, al ver que no se le obedece; nuestros enemigos internos fomentando la discordia, y nosotros derribando con nuestras propias manos el edificio de la libertad, entre cuyas ruinas debemos sepultarnos. Este es, señor presidente, el cuadro de nuestra situación, que horroriza, más por las causas, que por los efectos. No hay razón para

que ninguna calamidad nos aflija, y, sin embargo, estamos sumergidos en un piélago de miserias. Salvemos la República, señor presidente; yo convido á usted para esta obra generosa, justa y gloriosa. Pongámonos de acuerdo; de mi parte tendrá usted toda la deferencia posible. Estoy pronto á sacrificar hasta el honor de ser el Libertador de mi país. Renuncio el mando del ejército, si se desconfía de mi buena fe. Haré todo; pero estoy decidido á no demorar más las operaciones. Un tan bello ejército no merece perecer en la inacción por el capricho de algunos suspicaces, que temen lo que no deben temer, y no temen la responsabilidad ante Dios y los hombres de ser los destructores de su patria.

Suplico á usted ardientemente se sirva contestarme, conforme á esta carta, para que evitemos males de una y otra especie, que pueden ser remediados por usted. Pongámonos de acuerdo, repito, y salvamos la República. Yo cuento marchar de aquí para el Bajo Magdalena dentro de tres días. Sírvase usted dar sus órdenes, para que se me reciba con amistad, y se me auxilie. Para entonces ya deben haber llegado aquí el canónigo Marimón, que viene comisionado por el Congreso, y el ciudadano García de Sena, que marcha con una lentitud nada propia de las circunstancias urgentes.

Desde el Puerto de Ocaña y desde aquí me he dirigido al presidente del Estado directamente, solicitando los auxilios que el Gobierno general me ordenó pidiese á esta provincia. He tratado al Gobierno del Estado con todo el decoro que él merece, á pesar de que ignoraba si había un Gobierno legal, pues según se decía entonces, las operaciones de los últimos días del mes pasado fueron tan violentas, que parecían dirigidas por una mano militar conquistadora más bien que por un depositario de la suprema magistratura de un Estado libre. Á pesar de ignorar que hubiese un Gobierno legal, he escrito como debía, y se me anuncia por un amigo, no obstante, que mi oficio parecía dirigido á un alcalde pedáneo. Sin duda no se habrán recibido mis anteriores y posteriores comunicaciones, en las cuales no hay nada que pueda ofender ni al Gobierno general mismo. Digo esto en calidad de explicación.

Sírvase usted aceptar los testimonios de mi amistad y consideración, etc.

SIMÓN BOLÍVAR.

Posdata. — El ciudadano Fierro, pariente de usted y mi amigo, me ha hecho el favor de ofrecerme sus servicios amistosos, explicando á usted el verdadero estado de las cosas, á fin de que una mala inteligencia no produzca consecuencias verdaderamente funestas. Yo suplico á usted lo oiga con interés, y le preste la confianza á que él es acreedor. — Vale.

Kingston, mayo 19 de 1815.

Señor Maxwell Hyslop, etcétera.

Londres.

Muy señor mío :

Tengo el honor de dirigir á usted la ligera relación de los últimos sucesos de la Nueva Granada y del estado actual de la Costafirme. No me lisonjeo de tener la exactitud que requiere la importancia de los conocimientos que usted se ha servido pedirme para la ilustración de sus negociaciones privadas.

Después de la nueva subyugación de Venezuela por nuestros enemigos los españoles, yo pasé á la Nueva Granada á ponerme á la cabeza de una división de tropas venezolanas que marchó á la capital de Santafé por disposición del Congreso, á reducirla al orden constitucional, del cual se había separado Cundinamarca. En aquella provincia mi pequeña división recibió un grande aumento de hombres, vestidos y dinero. Fuí destinado con este cuerpo á tomar en Cartagena armas y municiones suficientes para libertar á Santa Marta y Venezuela. Por una desgracia, frecuente en las revoluciones, en Cartagena existían dos partidos : el uno moderado é indiferente, el otro exaltado contra los españoles realistas. El primero triunfó del segundo, porque el general de las tropas sitió á la ciudad, y destruyó á los que se titulan *patriotas*, por excelencia.

Mientras tanto yo fuí nombrado capitán general de los ejércitos de la Nueva Granada y vine á Cartagena á tomar el mando de las fuerzas militares. El general Castillo, que se hallaba á la cabeza de estas fuerzas, sin desconocer la autoridad del Gobierno y la mía, se denegó á cumplir con su deber como subalterno y no permitió que yo tomase posesión de la plaza, de las armas y del ejército de Cartagena. La causa de esta rebelión fué el justo temor que tuvo de ser juzgado regularmente por su conducta subversiva en el

aniquilamiento del partido liberal de Cartagena. En esta situación, yo agoté los medios de conciliación para evitar la guerra civil, como se verá por los documentos auténticos que publicaré en justificación de mis operaciones. Dolorosamente, la guerra civil tuvo lugar y las tropas de mi mando se acercaron á Cartagena con el objeto real de hacer ceder á los facciosos, que se sostenían tenazmente adheridos á sus criminales é impolíticas negativas.

Previendo yo que los enemigos emplearían sus fuerzas en ocupar la provincia de Cartagena, á tiempo que nuestras hostilidades intestinas les presentaban la oportunidad de hacerlo impunemente; previendo yo, digo, este caso, propuse á la ciudad de Cartagena abandonar el sitio para marchar contra los enemigos, aun sin los auxilios más indispensables para la guerra. La respuesta final, después de unos cuarenta días, fué, en sustancia, que no solamente no se nos auxiliaría jamás, sino que se nos hostilizaría siempre. Entonces yo conocí que nuestra situación se hacía cada vez más peligrosa, por el cúmulo de circunstancias que nos rodeaban. En consecuencia, me determiné á resignar el mando, á fin de evitar que la plaza de Cartagena cooperase con los enemigos contra nosotros, y, por el contrario, se sirviese de mis tropas para su propia defensa, porque era inevitable la caída de aquella ciudad en manos de los españoles, si yo persistía más tiempo en la pretensión de hacerla entrar en su deber. Esta desgracia habría arrastrado tras sí otras muchas, y así, yo preferia abandonar un país en que siempre había servido con utilidad pública, y en el cual mi existencia por el momento habría sido una causa inmediata de nuevos disturbios.

Por otra parte, el estado de la Nueva Granada y Venezuela no me presentaba esperanzas fundadas de triunfos, y me hacía temer muchos sucesos que deshonrarían nuestras armas y sacrificarían al país, sucesos que me serían después atribuídos, sin que tuviese en ellos más parte que la de ser la primera víctima.

Venezuela, ocupada por las armas españolas, pone á la Nueva Granada en la necesidad de defender una línea de más de cuatrocientas leguas por aquella parte; por consecuencia, sus tropas deberían ser relativas á su extensión; pero no es así. La Nueva Granada sólo mantiene seis mil hombres que, esparcidos en sus fronteras, son imperceptibles

tibles. En la provincia de Pamplona guarnecen á Cúcuta mil hombres; en la de Popayan, mil y seiscientos; en Cartagena, dos mil y quinientos, y quinientos en la capital de Santafé. Con estas tropas no se puede ni aun imaginar la defensa de tan vastas posesiones.

Los españoles de Venezuela habían destinado contra las provincias limítrofes de Casanare y Pamplona cinco ó seis mil hombres, con el objeto de internarse hasta Santafé por el sur, y ponerse en comunicación por el norte con Santa Marta. Estas operaciones han sido suspendidas, sin duda por la esperanza de ejecutarlas de un modo cierto y estable con el ejército que acaba de llegar de España á Costafirme bajo las órdenes del general Morillo. Ya nuestros enemigos poseen la capital de Casanare, provincia granadina; poseen el rio del Magdalena, porque se han apoderado de ambas riberas, y de las cañoneras que mantenían expedita la comunicación y el comercio en la Nueva Granada.

Reforzadas las tropas españolas de Venezuela y las de Santa Marta por cuatro ó cinco mil hombres del general Morillo, es indubitable que restablecen el gobierno español desde las bocas del Orinoco hasta el reino de Quito, que ellos también poseen con fuerzas suficientes para ponerse en comunicación con las tropas españolas del Perú y obrar de concierto contra las de Buenos Aires, que deben haber suspendido el curso de sus operaciones activas temiendo el arribo de la expedición del general Morillo, que se decía ser destinada contra el Río de la Plata.

En mi opinión, si el general Morillo obra con acierto y celeridad, la restauración del Gobierno español en la América del Sur parece infalible. Esta expedición española puede aumentarse, en lugar de disminuirse, en sus propias marchas. Ya se dice que en Venezuela han tomado tres mil hombres del país. Si no es cierto, es muy fácil, porque los pueblos, acostumbrados al antiguo dominio, obedecen, sin repugnancia, á estos tiranos inhumanos. Es verdad que el clima disminuirá las tropas europeas; pero el país les dará reemplazos con ventajas, pues, no debemos alucinarnos, la opinión de la América no está aún bien fijada, y aunque los séres que piensan, son todos, todos independientes, la masa general ignora todavía sus derechos y desconoce sus intereses.

Ya es tiempo, señor, y quizás ya es el último período

en que la Inglaterra puede y debe tomar parte en la suerte de este inmenso hemisferio, que va á sucumbir, ó á exterminarse, si una nación poderosa no le presta su apoyo, para sostenerlo en el desprendimiento en que se halla precipitado por su propia masa, por las vicisitudes de Europa, por las leyes eternas de la naturaleza. ¡ Quizás un ligero socorro en la presente crisis bastaría para impedir que la América meridional sufra devastaciones crueles y pérdidas enormes ! ¡ Quizás cuando la Inglaterra pretenda volver la vista hacia la América, no la encontrará !

El comercio británico ha perdido en Venezuela siete millones de pesos anuales, á que montaba su producto en los tiempos más calamitosos. Ahora parece que volverá á ser privada la Inglaterra del comercio de la Nueva Granada, que ella ha hecho exclusivamente, y cuya principal exportación es oro, en sumas muy considerables, de que no he podido adquirir conocimiento exacto por el efecto de las circunstancias turbulentas; pero la pérdida incalculable que va á hacer la Gran Bretaña consiste en todo el continente meridional de la América, que protegida por sus armas y comercio, extraería de su seno, en el corto espacio de sólo diez años, más metales preciosos que los que circulan en el universo.

Los montes de la Nueva Granada son de oro y de plata; un corto número de mineralogistas explotaría más minas que las del Perú y Nueva España.

¡ Qué inmensas esperanzas presenta esta pequeña parte del Nuevo Mundo á la industria británica ! No hablaré de las otras regiones, que sólo esperan la libertad para recibir en su seno á los europeos continentales y formar de la América, en pocos años, otra Europa, con lo que la Inglaterra, aumentando su peso en la balanza política, disminuye rápidamente el de sus enemigos, que, indirecta é inevitablemente, vendrán aquí á hacer refluir sobre la Inglaterra una preponderancia mercantil y un aumento de fuerzas militares capaces de mantener el Coloso que abraza todas las partes del mundo.

Ventajas tan excesivas pueden ser obtenidas por los más débiles medios : veinte ó treinta mil fusiles, un millón de libras esterlinas, quince ó veinte buques de guerra, municiones, algunos agentes y los voluntarios militares que quieran seguir las banderas americanas : hé aquí cuanto se necesita para dar la libertad á la mitad del mundo y poner al universo en equilibrio.

La Costafirme se salvaría con seis ú ocho mil fusiles, municiones correspondientes y quinientos mil duros para pagar los primeros meses de la campaña. Con estos socorros pone á cubierto el resto de la América del sur; y al mismo tiempo se pueden entregar al gobierno británico las provincias de Panamá y Nicaragua, para que forme de estos países el centro del comercio del universo, por medio de la apertura de canales, que, rompiendo los diques de uno y otro mar, acerquen las distancias más remotas y haga permanente el imperio de la Inglaterra sobre el comercio.

He dicho ligeramente lo que me ha parecido convenir por ahora al comercio de la nación à que usted tiene el honor de pertenecer, y aunque habría deseado extenderme sobre las cosas más importantes á nuestros respectivos países, no he juzgado oportuno hacerlo hasta que las circunstancias no mejoren la causa americana.

Acepte usted los testimonios de muy alta consideración y respeto de su obediente servidor.

SIMÓN BOLÍVAR.

Kingston, mayo 27 de 1815.

Señor don Ricardo Wellesley (1).

Muy señor mío :

Cuando tuve el honor de conocer á usted en esa capital, formé la resolución, por acceder á la amable insinuación que

---

(1) Al encontrarnos con esta epístola al marqués de Wellesley, ministro del « Foreing office », hermano de Wéllington, son oportunas cuatro palabras aclaratorias, respecto á la misión de Bolívar á Londres, en 1810.

Ha corrido como verídico, y el autor de estas notas, como casi todo el mundo, lo ha creído, que Bolívar, en su misión diplomática á Londres, en 1810, se condujo con la precipitación de un atolondrado, que habló de independencia á sir Ricardo Wellesley, ministro del « Foreing Office », sin estar autorizado para ello y que hasta le entregó, en la primera entrevista, las instrucciones por las que debían seguirse él y López Méndez, el otro comisionado, en vez de las credenciales que los acreditaban por comisionados de Caracas; en resumen, que su misión fué un fracaso. Semejantes datos provenían de una fuente que se tuvo por indiscutible y que lo parecía en efecto : los había comunicado, aunque en su vejez, muertos ya Bolívar y López Méndez, don Andrés Bello, secretario ó « auxiliar », que era su verdadera título, de aquellos diplomáticos. No por creer ciertos tales informes juzgaba el autor de estas líneas menos hábil diplomático á Bolívar. Conociendo íntimamente su historia, sabe que, á pesar de sus exaltaciones, fué diplomático toda la vida y que sus mayores triunfos como tal no fueron ni podían ser los de 1810, sino el de 1820 con Morillo y con los comisionados de España, en Venezuela;

usted se sirvió hacerme, de escribirle lo que fuese digno de serle comunicado. No abusé al principio de la indulgente demanda de usted, y sólo me atreví á distraer su atención así que consideré que ya era tiempo de participarle los más importantes de nuestros terribles y gloriosos sucesos.

Después que muchos triunfos favorecieron las armas de mi mando, me aventuré á entrar en comunicaciones confidenciales con usted. Entonces lo hice y no he vuelto á usar de un permiso que tanto me lisonjea.

Ahora, por segunda vez, me tomo la libertad de dirigirme á usted, no para anunciarle acontecimientos prósperos, sino para hacer desplegar los sentimientos sublimes que le caracterizan de un hombre ilustrado y liberal; me dirijo á usted, respetable amigo y señor, para interesar su influencia en obsequio de un mundo tan digno de compasión por su inocencia, como cruelmente perseguido por sus

---

el de 1822 con San Martín, en Guayaquil; el de 1823 y 1824 con los peruanos; el de 1825 con Brasil y con los argentinos; el del Congreso de Panamá, en 1826; y, sobre todo, los de 1828 y 1829 con Inglaterra y con Francia. La información de Bello, que no aminora ni ensombrece á Bolívar, inserta por los historiadores chilenos, Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui en su *Vida de don Andrés Bello*, (págs. 88-89) la creía verídica, sobre todo, el autor de estas notas, primero, por aparecer escudada con el nombre de Bello y de los Amunátegui, y luego, porque el historial aquél pintaba al futuro Libertador como un impulsivo, y Bolívar lo fué siempre. En vano recordaba la malquerencia, tal vez justa, de Bello contra el Libertador, malquerencia que no se escapa á cuantos estudiaron la vida de Bello, al punto que don Marcelino Menéndez y Pelayo lo observa en su *Historia de la poesía hispanoamericana*, vol. I, pág. 390, y escribe, refiriéndose á una de las silvas de Bello: «Miranda, Roscio, *de la naciente libertad no sólo defensor, sino maestro y padre*, San Martín, y otros capitanes y próceres de la independencia, están digna y decorosamente celebrados. Y es grandiosa la imagen con que el autor excusa la preterición del elogio de Bolívar, el más grande de sus héroes pero no el predilecto de su alma.» En vano había sorprendido ya una contradicción entre lo aseverado por Bello á los Amunátegui, respecto á su puesto en la misión, esto es, que iba como igual de Bolívar y López Méndez, pero que se convino en que figurase sólo como secretario, y la credencial que copiada del archivo inglés de Relaciones exteriores, publica el historiador don J. M. de Rojas en su obra titulada *Simón Bolívar* (pág. 14). En vano todo. El autor de estas líneas daba crédito á Bello y á los Amunátegui. Sólo que ulteriores averiguaciones han venido á quitárselo. Los documentos, esos testigos mudos, pero elocuentes, cuya mera presencia testimonia en honor y beneficio de la verdad, han desvanecido un error, y sincerando á Bolívar de una ligereza en que no incurrió, acusan á don Andrés Bello, ó á los Amunátegui, de una exageración que parte límites con la mentira. Bolívar habló de independencia á sir Wellesley, porque las instrucciones lo autorizaban para que

tiranos. Sí, señor, la suerte de la América reclama imperiosamente el favor de cuantas almas generosas conocen el precio de la libertad y se glorían de defender la justicia. En usted resplandecen estas heroicas virtudes. Usted, pues, oirá con ternura los gritos de 20 millones de víctimas.

Dígnese usted prestarme atención.

La filosofía del siglo, la política inglesa, la ambición de la Francia y la estupidez de España, redujeron, súbitamente, á la América á una absoluta orfandad y la constituyeron, indirectamente, en un estado de anarquía pasiva. Las luces de algunos aconsejaron la independencia, esperando fundadamente su protección en la nación británica, porque la causa era justa. La masa general de los pueblos fué dócil al principio y siguió la senda del bien. Pero vueltos los españoles de su primera sorpresa, porque la Inglaterra les volvió la esperanza, dirigieron su atención á recobrar su antiguo

---

tratase el punto, como consta de las mismas instrucciones recién encontradas en los archivos de Londres por el laborioso historiógrafo C. A. Villanueva. Los que puedan conciliar la referencia de los Amunátegui con la presente noticia, que lo hagan. El autor de las notas cíñese á insertar la carta que sigue :

París, 26 de mayo, 1912.

Señor don Rufino Blanco-Fombona. *Ciudad.*

Mi querido amigo :

Me es grato acusar recibo á su carta de ayer, cuyos particulares paso á contestar. El estudio que hice en Londres, en el propio Foreing Office, *con vista del expediente de la misión Bolívar, destruye toda la narración de Bello en cuanto á la primera conferencia de nuestros diplomáticos con el marqués de Wellesley, que es el punto sobre lo que usted desea esclarecimiento .*

Bolívar no entregó al marqués las instrucciones, sino las credenciales; y si lo hubiera hecho no pudo el marqués leerlas allí mismo por ser bastante largas. Me fundo en que no las entregó, en el hecho de que ellas no existen en el expediente, donde sólo están las credenciales y la nota de la Junta Suprema al secretario de Estado de su majestad británica.

Ni es cierto que Bolívar se hubiera ido á la conferencia como un atolondrado,sin leer sus instrucciones. Es evidente que las leyó, puesto que habló de independencia, tal cual ellas se lo mandaban.

Es extraño que la memoria faltase á don Andrés en tan interesante cosa, cuando ella se mantiene clara en otros puntos, cuya verificación he practicado en los documentos originales.

En el fondo de su narración encuentra la crítica, apoyada en circunstancias varias, una malquerencia de Bello para con Bolívar, originada tal vez en el abandono en que dejó Colombia en Londres al eminente publicista. Bolívar no tuvo culpa en que le dejaran en la mayor miseria en Londres, ni en aquella triste injusticia de no darle á él la plenipotencia de Colombia, á que tenía derecho por su saber, virtudes y servicios. Esas fueron cosas de Santander.

Su amigo y colega, CARLOS A. VILLANUEVA.

dominio, y á conquistar, para poseer. Con el fuego y la espada en la mano, su proyecto es reducir, segunda vez, á soledad esta mitad del mundo que su impotencia no puede conservar.

El equilibrio del universo y el interés de la Gran Bretaña se encuentran perfectamente de acuerdo con la salvación de la América. ¡ Qué inmensa perspectiva ofrece mi patria á sus defensores y amigos ! Ciencias, artes, industria, cultura, todo lo que en el día hace la gloria y excita la admiración de los hombres en el continente europeo, volará á América. La Inglaterra, casi exclusivamente, verá refluir en su país las prosperidades del hemisferio, que, casi exclusivamente, debe contarla por su bienhechora.

Este es el último período de nuestra existencia, si una nación poderosa no nos presta auxilios de todo género. ¡ Qué dolor ! Tenemos una enorme masa de poder que por

---

El éxito de la misión, por otra parte, fué tan completo como lo esperaba la Junta de Caracas. Bolívar regresó á Venezuela en un barco de guerra inglés, llevando elementos de guerra y al general Miranda que era, por entonces, el venezolano más célebre y el más perito en cuestiones de guerra.

En la nota verbal de los comisionados á sir Wellesley en donde resumían por escrito el objeto de su misión, en esa nota celebrada por diplomáticos profesionales como Gil Fortoul (*Historia constitucional de Venezuela*, vol. I, pág. 130) y M. Jules Mancini (*Bolívar et l'émancipation des colonies espagnoles*, vol. I, pág. 322), consta que Bolívar y López Méndez, si bien obedeciendo á instrucciones, se escudaban con los ilusorios derechos del prisionero Fernando VII, para desconocer al gobierno español: la regencia; al mismo tiempo, so pretexto de luchar contra Francia, enemiga de España, pedían apoyo moral á la aliada de esta nación, á Inglaterra, á quien lisonjeaban con promesas y facilidades de intercambio comercial. Dada la posición de Venezuela, frente á las colonias inglesas del Caribe, insinuaban con mucha habilidad los diplomáticos, previendo que las Antillas iban á ser futuro arsenal de la república en la inevitable guerra, que se librasen instrucciones á los jefes británicos en las Antillas para que las comunicaciones con nosotros, « muy especialmente de comercio », comunicaciones con legalidad inexistentes, se facilitaran en lo posible. Inglaterra satisfizo las exigencias de Venezuela. La diplomacia de Bolívar y de López Méndez triunfó, á pesar de los gruñidos de España contra su aliada. El 7 de diciembre de 1810, libraba órdenes lord Liverpool á las autoridades de las Antillas en el sentido que exigía la comisión. (Véanse *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, vol. II, págs. 524-525.)

En cuanto al éxito personal y social de los comisionados fué extraordinario. Por primera vez se acaba de escribir sobre este asunto. Lo ha hecho el diplomático francés, historiador de Bolívar, M. Jules Mancini, con vista de los periódicos de la época y de documentos inéditos de los archivos ingleses. Es una página tan nueva como interesante.

sí misma debe desplomarse, si artífices fuertes y hábiles no construyen el edificio de nuestra libertad. Inmensas regiones, surcadas por caudalosos ríos; manantiales de riquezas agrícolas y mercantiles, todo será anonadado por la maleficencia española. Provincias enteras están convertidas en desiertos; otras son teatros espantosos de una anarquía sanguinaria. Las pasiones se han excitado por todos los estímulos : el fanatismo ha volcanizado las cabezas, y el exterminio será el resultado de estos elementos desorganizadores.

Yo ví, amigo y señor mío, la llama devoradora que consume rápidamente á mi desgraciado país. No pudiéndola apagar, después de haber hecho inauditos é innumerables esfuerzos, me he salido á dar la alarma al mundo, á implorar auxilios, á anunciar á la Gran Bretaña y á la humanidad toda, que una gran parte de su especie va á fenecer, y que la más bella mitad de la tierra será desolada.

Vea usted con indulgencia, señor, estos trasportes que

« Ellos (*los comisionados*), dice Mancini, recibían en el Morin's hotel numerosas visitas. El conde de Mornington, el hermano del almirante Cochrane se hacían anunciar diariamente. El duque de Gloucester, sobrino del rey, organizaba en su honor « parties fines » y los invitaba á comer. « Los embajadores de la América del Sur » es el título con que las gacetas designaban á Bolívar y á López Méndez, y ellos trataban de corresponder con una fastuosa elegancia á los homenajes de que eran objeto. Aprovechando los últimos bellos días de la estación, ambos se mostraban por *Bond street* y *Hyde park* en soberbia carroza. Los periódicos señalaban su presencia en la Ópera, en Astely's Amphitheâtre. Bolívar se hizo pintar por Gill, el artista á la moda. » (MANCINI, ob. cit., pág. 321). El triunfo de la misión había sido completo en lo posible.

Mitre asegura que « el objeto de la misión era buscar un acomodamiento con la regencia de Cádiz, para evitar una ruptura »; que « Bolívar no había leído sus credenciales ni sus instrucciones, ni dádose cuenta de su papel diplomático... » (cap. XXXVI-IV). En otra parte de su obra tilda al Libertador por haberse encargado de aquella *misión sospechosa*. Semejantes conceptos de Mitre, antítesis de la verdad, tienden á falsear el carácter de nuestra revolución, radical en cuanto á independencia y republicana desde su iniciación, y el carácter de Bolívar, irreductible, intransigente con cuanto no fuera la soberanía absoluta de los estados que libertó. Esta firmeza en los caudillos y ese ideal político concreto, donde faltó, precisamente, fué en Buenos Aires.

Baste recordar que la independencia no se declaró allí hasta 1816, que la inmensa mayoría de los próceres esperaba la salud de un príncipe extranjero; que se solicitó el protectorado de Inglaterra; que se llamó á los brasileños para que sometieran la provincia oriental del Plata, revuelta por Artigas, y que en las propias vísperas de Ayacucho Rivadavia pactaba con los españoles.

parecerán exageraciones de un delirante, más bien que expresiones de hechos ciertos y de previsiones justas. Pero no, no es sino la imagen, fielmente representada, de lo que he visto y de lo que es infalible, si la Gran Bretaña, libertadora de la Europa, amiga del Asia, protectora del África, no es la salvadora de la América.

Si me hubiese quedado un solo rayo de esperanza de que la América pudiese triunfar por sí sola, ninguno habría ambicionado más que yo el honor de servir á mi país sin degradarlo á la humillación de solicitar una protección extraña. Esta es la causa de mi separación de la Costafirme. Vengo á procurar auxilios; iré en su busca á esa soberbia capital; si fuere preciso marcharé hasta el polo, y si todos son insensibles á la voz de la humanidad, habré llenado mi deber, aunque inútilmente, y volveré á morir combatiendo en mi patria.

Me lisonjeo, (*pensando*?) que la gloria que tanto ha lustrado con sucesos militares y políticos á la ditinguida familia de usted, le habrá hecho participar de sus merecidos favores, como yo ardientemente deseo, y como es de esperarse por las eminentes cualidades que brillan en su persona. Perdone usted, señor, estos testimonios de mi respetuoso afecto y de la alta consideración con que soy su más atento servidor, que besa su mano (1). SIMÓN BOLÍVAR.

Kingston, mayo 29 de 1815.

Á su excelencia el señor duque de Manchester, capitán general y gobernador de esta isla.

Excelentísimo señor :

Tengo el honor de dirigir á vuestra excelencia las presentes

---

(1) Característica del estilo boliviano es la claridad. El párrafo último de esta hermosa y patética epístola al marqués de Wesllesley, es, sin embargo, por preterición de un verbo, tal vez. (*que yo inserto entre paréntesis*) casi incomprensible. Échese la culpa íntegra, con la seguridad de no errar, sobre los transcriptores, sobre los correctores, y principalmente sobre el gobierno que no comprendió, al editar estas cartas por primera vez y entregarlas á ignorantuelos irrespetuosos é irresponsables para su publicación, que tales epístolas representan, por su materia, por su hermosura, por la mano que las escribió, por la mente que las produjo, la biblia del patriotismo colombiano y uno de los más nobles monumentos de las letras en América.

Poco á poco se irá advirtiendo el descuido, verdaderamente increíble, con que se hizo la edición oficial de estas cartas, recogidas piadosamente por el general O'Leary.

líneas, para participarle que los sucesos de mi patria, la Costafirme, me han obligado á venir á esta isla con el objeto de pasar á Inglaterra á emplear mis esfuerzos en procurar á la América un apoyo, que la ponga en aptitud de pagar su gratitud con ventajas á sus bienhechores. Yo no me he atrevido á importunar la atención de vuestra excelencia hasta el presente, porque he conocido que en la actual crisis el más inocente paso podría considerarse de mucha consecuencia. Pero debiendo partir muy pronto, creo de mi deber suplicar á vuestra excelencia se digne concederme el permiso de presentarme á vuestra excelencia cuando sea de su agrado, para tener el honor de ofrecerle mis respetuosos homenajes y pedirle órdenes para la Gran Bretaña.

Tengo el honor de ser de vuestra excelencia con la más alta consideración y respeto su más atento y obediente servidor.

SIMÓN BOLÍVAR.

Kingston, julio 16 de 1815.

Señor don Luis Brión.

Mi querido y digno amigo :

No sé lo que debo admirar en usted, si su generosidad, su patriotismo ó su bondad. Es preciso que usted sea de un carácter tan extraordinario para que se sacrifique sin reserva por los intereses de una causa que sus propias criaturas despedazan. Es preciso, amigo Brión, que á usted se le tribute el honor de ser el primer protector de la América y el más liberal de los hombres.

He recibido la carta de usted con placer y con ternura; por ella me informo de los servicios últimos que usted acaba de hacer á la América, servicios que sólo bastarían para darle libertad, pero que quizá puedan ser infructuosos si no sabemos conducirnos en la presente crisis. Yo, amigo, me propongo hablar á usted con la franqueza que usted me exige y que yo debo á un protector de mi país.

Usted desea saber el estado de las cosas en la Costafirme. Le hablaré sólo de lo que sé, de lo que pienso y preveo.

La Nueva Granada tiene cinco ó seis mil hombres diseminados en sus fronteras de Popayán, Pamplona y Cartagena. Los del interior están mal armados y peor municionados, pero tienen buenos oficiales, jefes y mucho valor. En Cartagena sobra lo que falta en el interior, y carecen de las virtu-

des militares. Las reliquias de Venezuela han sido destruídas por las intrigas y la mala fe de nuestros enemigos internos, así poco podemos contar con las buenas tropas que teníamos para defender á la Nueva Granada y libertar á Venezuela. Los enemigos en la Nueva Granada son muy débiles, y si Morillo no se acerca con su ejército no crea usted que aquel país sucumbe. Pero si Morillo sitia á Cartagena con dos ó tres mil hombres, y es Castillo quien la defiende, creo que se rendirá muy pronto. Si el interior es atacado con tres ó cuatro mil hombres lo conquistan, pero sin tener, sin embargo, la posesión pacífica, porque habrá muchas guerrillas contra los españoles. Este último mal se podría evitar si se introdujeran ocho ó diez mil fusiles por el Atrato hacia Santafé, Tunja y el Socorro, con pólvora que falta también en el interior.

La Nueva Granada es un país bien poblado, sus hombres son muy valerosos y puede levantar un grande ejército; también tiene sobrado dinero con que comprarle á usted todo lo que trae, y no le falta voluntad de hacerlo, porque carece de todos los elementos para hacer la guerra.

Yo no aconsejaré á usted que haga tal ó cual cosa por lo que respecta á sus intereses privados, porque yo entiendo poco de estos negocios de especulación y porque, además, los resultados podrían ser fallidos. Pero si usted puede (sin comprometerse hasta el extremo) hacer nuevos sacrificios, la vía que yo conceptúo más á propósito es la del Atrato, porque Cartagena no tiene dinero y le sobran armas y pertrechos. Yo pienso que para cuando usted reciba esta carta ya habrá tomado su determinación final. Sin embargo, yo indico á usted lo que usted desea saber, y como ansío porque la Nueva Granada reciba socorros y que estos socorros no se pierdan, me ha parecido conveniente dirigir cerca de usted una persona de mi confianza que combinará con usted todo lo que pueda ser útil á sus intereses y á la causa común. Mi mayor general, coronel Miguel Carabaño, es el comisionado que debe poner en manos de usted esta carta, y llevará aparte una credencial para todo lo relativo á su comisión. Él es muy capaz, no sólo de combinar, sino de ejecutar una grande empresa; tiene talento é instrucción militar; su valor es superior á toda exageración; es, en una palabra, capaz de libertar á la Nueva Granada. Suplico á usted lo oiga, lo atienda y, si fuere necesario, lo sirva con dinero para

lo que pueda necesitar en su viaje. Este último sacrificio yo lo pagaré cuando pueda, y si no lo pagare, usted es tan generoso que no lo sentirá mucho.

En cuanto á mí, yo me hallo dispuesto á hacer todo por mi país; por la misma razón estoy procurando obtener socorros de este Gobierno, que me serán prestados, si no hoy, mañana ú otro día. Mientras tanto estoy viviendo en la incertidumbre y ... en la miseria.

Yo mismo no voy á esa isla, porque no quiero perder la confianza que hacen de mí estos señores, pues, como usted sabe, las manías aristocráticas son terribles. Carabaño informará á usted de todo.

Adiós, mi querido amigo, yo aprecio á usted como al mejor amigo de la América, y soy su más atento obediente servidor, que besa su mano.

SIMÓN BOLÍVAR.

Kingston, 15 de agosto de 1815.

Señor editor de «The Royal Gazette» (1).

Señor :

¡Cuánto sufre la humanidad al leer las últimas relaciones de los asesinatos que han tenido lugar en Cartagena!

Semejantes actos afligen á los más endurecidos, y excitan justa execración contra aquellos que los han perpetrado. Pero esos hechos, por abominables que sean, no hacen sino ligera impresión, comparados con el gran número de hechos semejantes que, para deshonra del género humano, con tanta frecuencia se repitieron durante la época del descubrimiento y dominación española en la América del Sur y que luego se han continuado en nuestros días con tan inconcebible crueldad.

Permítame usted llamar su atención y la del público hacia aquellas crueles escenas, porque son, no sólo instructivas, sino útiles.

Como hijo de la América del Sur, yo no puedo ver con indiferencia los terribles acontecimientos que han ocurrido

(1) Esta carta abierta, escrita por Bolívar en castellano, fué traducida y publicada en inglés. Andando el tiempo fué vertida nuevamente á la lengua de su origen. Es esa traducción de una traducción, hecha después de fallecido el Libertador, la que inserta la edición oficial y se reproduce aquí.

en el país que me vió nacer; es deber mío, por consiguiente, no permitir que la importante cuestión que tan directamente concierne á las desgracias de la América del Sur, sea únicamente tratada desde el punto de vista que se refiere á la sangre que tan abundantemente se ha derramado y sigue derramándose en aquellas comarcas que han estado, y están luchando todavía, por su independencia.

Sería inútil llamar la atención hacia los innumerables é incomparables asesinatos y atrocidades cometidos por los españoles para destruir á los habitantes de América, después de la conquista, con el fin de conseguir la tranquila posesión de su suelo nativo. La historia relata ampliamente aquellos espantosos acontecimientos, que han sido tan profundamente deplorados por el doctor Robertson, apoyado en la autoridad del gran filósofo y filántropo Las Casas, quien vió con sus propios ojos esta nueva y hermosa porción del globo poblada por sus habitantes, regada después con la sangre de más de veinte millones de víctimas, quien vió también las más opulentas ciudades y los más fértiles campos reducidos á hórridas soledades y á desiertos espantosos.

Tampoco quiero traer á la memoria la abominable destrucción de los incas y de casi toda la población del Perú, ni recordar los sufrimientos sin ejemplo que experimentaron Tupac-Amaru y toda su real familia.

¡Ay! ¡Si estos lejanos crímenes conmueven hondamente nuestros corazones, cuánto no sufrirá la sensibilidad de las almas compasivas al imaginarse los horribles y fieles detalles de los que la América del Sur está todavía condenada á soportar y que la están precipitando á una ruina completa é inevitable!

La desgraciada capital de Quito, en la provincia del mismo nombre, vió asesinar sus más ilustres hijos en las mismas cárceles donde habían sido atormentados de todos los modos imaginables, por los españoles, que los encerraron en ellas usando de atroz perfidia y violando, de la manera más inmediata, la solemne capitulación, que devolvía á la desventurada ciudad el goce de sus sagrados derechos. En aquella ocasión los españoles dieron muerte á los naturales de Quito, como los habitantes de Cartagena la han dado recientemente á los españoles; pero fué mayor el número de víctimas en Quito y los habitantes de esa ciudad confiaban explícitamente en la fe de una solemne capitu-

lación, mientras que en Cartagena los españoles fueron cogidos con las armas en la mano.

En la ciudad de la Paz, provincia del mismo nombre, esos mismos españoles se sobrepujaban unos á otros en hechos sanguinarios.

En Méjico, más de un millón de sus habitantes han perecido en las ciudades pacíficas, en los campos y en los patíbulos. No ha sido solamente una guerra á muerte la que los españoles han declarado contra aquel opulento imperio, sino una guerra de exterminio la que las tropas españolas hacen con ferocidad, sin cuartel para el vencido, ejerciendo su venganza contra las poblaciones inofensivas y pasando á filo de espada no sólo á los prisioneros sino á los civiles, á los ancianos y á los enfermos, á las mujeres y á los niños; saqueando y destruyendo ciudades y aldeas y la propiedad en general, sin exceptuar siquiera á los animales.

Esos mismos españoles han cometido en Venezuela hechos tan atroces que en lo venidero parecerán increíbles.

El jefe realista Antoñanzas hizo 300 prisioneros americanos en San Juan de los Morros, y á todos los ahorcó en los árboles y las cercas, y para satisfacer su instinto sanguinario, contemplando los terribles efectos de sus sufrimientos, y para conocer íntimamente el interior del cuerpo humano, vivas aún sus víctimas, mandó á sus soldados que las atormentasen de todos los modos posibles y á su antojo, con puñales, etc., que los despedazaran de diversas maneras, y todo esto sucedía á tiempo que el general Miranda y otros jefes del ejército independiente trataban á los prisioneros, indistintamente, con una clemencia hasta entonces desconocida en los anales de las guerras civiles.

El comandante español Zuazola, con feroz frenesí, de que no hay ejemplo en los anales del crimen, decapitó la mayor parte de la población del pacífico pueblo de Aragua, hombres, mujeres y niños, sin distinción alguna. Á los demás los hizo desollar vivos y arrojar en un lago venenoso para poner así fin á su existencia; ni las mujeres en cinta, ni un solo individuo se escapó en esta ocasión á la furia de ese monstruo. El jefe español Rosete, en el pueblo de Ocumare, cerca de Caracas, resuelve igualar á su compatriota Zuazola y exceder á todos los demás en crueldad;

sus desgraciadas víctimas fueron sacrificadas al pie del altar de Nuestro Salvador, en donde se habían refugiado, y con ellos perecieron todos los ministros de nuestra santa religión. Las víctimas de Ocumare dejaron esta vida y fueron á unirse á los millones de séres humanos que han sido sacrificados en la América. Rosete, con inaudita crueldad, hacía arrancar á sus víctimas la piel de la planta de los pies y los obligaba á correr sobre la ardiente arena hasta que, exhaustas sus fuerzas, expiraban. Á otros los hacía atar á los postes y, después de arrancarles las entrañas, los dejaba para pasto de los insectos y de las aves carnívoras. El jefe español Trujillo entregó al monstruo Rosete á su hijo único, nacido en América, para que corriera igual suerte.

Las tropas al mando del coronel Ceballos dieron muerte á todos los enfermos que encontraron en los hospitales de Valencia, después de martirizarlos de mil maneras, entre otras, sacándoles los ojos con tirabuzones; bajo este tormento murió el oficial patriota Peletán. Una sirviente del coronel patriota Escalona, gobernador de Valencia, fué encerrada en la casa de su amo ; atada con fuertes ligaduras á una cama, le arrancaron la lengua y le cortaron los pechos; luego, poniendo fuego á la cama, expiró la infeliz en medio de sufrimientos más crueles que los del toro de Phalaris.

La pluma se resiste á describir las execrables atrocidades del archimonstruo Boves, el devastador de Venezuela; más de 80.000 de sus hijos han bajado á la tumba silenciosa por su orden ó por la propia mano de este caníbal, y el bello sexo ha sido deshonrado y destruído por los medios más abominables. Los ancianos y los niños han perecido al par de los combatientes; nada se ha escapado á la furia despiadada de este tigre. Entre las más bellas de su sexo la joven Luisa Arrambide, hija de un español, pero nacida en América, fué públicamente expuesta y azotada hasta rendir su último aliento. Los llanos de Calabozo, los valles de Aragua, la ciudad de Valencia, — donde violó Boves una capitulación que había ofrecido cumplir bajo el más solemne y sagrado juramento por los santos evangelios y en presencia de la Majestad Divina, — la capital de Caracas, las provincias de Barcelona y Cumaná son monumentos eternos de la más espantosa carnicería. De todas esas bellas ciudades, de tantos campos risueños apenas quedan vestigios. Todo es escombros, cenizas, esqueletos.

La memorable y desgraciada ciudad de Maturín, combatiendo valerosamente contra las armas españolas, tuvo al fin, que rendirse, rodeada por las llamas y la espada; y pronto quedó convertida en inmenso cementerio. Allí yacen los infortunados restos de Venezuela.

El general Miranda, el venerable canónigo Cortés de Madariaga, el digno secretario de Estado, Roscio; el secretario del Congreso, Iznardi; los coroneles Carabaño, Castillo, Ayala, Mires y Ruiz acaban de recibir la muerte secretamente en Cádiz y en Ceuta (1), y aunque esto se ejecutó á consecuencia de un juicio, es, sin embargo, contrario á ley de la nación y á los derechos del hombre, si considera que la capitulación entre el general Miranda y el jefe español Monteverde les aseguraba la libertad personal.

Tan descaradas infracciones de tan solemnes tratados sólo sirven para encender más y más el odio contra los infractores.

La natural ferocidad del carácter español se ha ejercitado de tan diversos modos en todas las provincias de la América del Sur, asoladas por sus hostilidades, que no acabaría nunca el relato de hechos de igual naturaleza á los ya mencionados. En una palabra, pocos son los españoles en América, ya sean jefes, subalternos, soldados ó civiles, que no igualen ó puedan compararse á Callejas, Antoñanzas, Zuazola, Rosete y Boves.

Nuestros enemigos nos han puesto en la terrible alternativa de combatir por la vida ó perderla en el tormento. Someterse es sellar nuestra suerte con una muerte ignominiosa; capitular es rendirse á discreción; servirles es alimentar víboras en nuestro seno. No nos queda ninguna elección. Debemos combatir con desesperación y estar preparados á morir, para que si al fin triunfamos podamos contar con nuestra existencia.

El objeto de España es aniquilar al Nuevo Mundo y hacer desaparecer á sus habitantes, para que no quede ningún vestigio de civilización, ni de las artes; y que el resto de la Europa sólo encuentre aquí un desierto y no pueda ya dar salida á sus manufacturas, etc. Y entre tanto Europa sufre tranquilamente la destrucción de esta bella porción del globo, para satisfacer las perversas miras de una nación

(1) Esta falsa noticia corrió como válida en Jamaica en aquel tiempo.

inhumana y decrépita, que, envidiosa de las demás, trata de destruir lo que su impotencia no le permite conservar. ¡Cuánta sangre hubiera dejado de derramarse si España hubiese aceptado la mediación de la Gran Bretaña! Hoy, ninguna conciliación es posible.

Para llevar á cabo su proyecto de destrucción, España ha enviado nuevos refuerzos que acaban de llegar á Costafirme. Siendo su único objeto y sus solos esfuerzos la destrucción de los habitantes de la América del Sur, ¿no están indicando la razón, la justicia, y la propia conservación, que las represalias son necesarias como medida de justa retaliación?

Estas son, señor editor, las verdaderas causas que producen de cuando en cuando entre los americanos, cuyas más vivas pasiones han sido excitadas hasta el exceso, esos rasgos de crueldad que, desgraciadamente, han aprendido de sus implacables enemigos los españoles.

Soy de usted, señor editor, su atento servidor.

UN SURAMERICANO.
(SIMÓN BOLÍVAR.)

(CARTA Á UN CABALLERO QUE TOMABA GRAN INTERÉS EN LA CAUSA REPUBLICANA DE LA AMÉRICA DEL SUR) (1)

Kingston, 6 de septiembre de 1815.

Me apresuro á contestar la carta del 29 del mes pasado que usted me hizo el honor de dirigirme, y yo recibí con la mayor satisfacción.

Sensible, como debo, al interés que usted ha querido tomar por la suerte de mi patria, afligiéndose con ella por

(1) Esta es una de las cartas más célebres de entre las que la posteridad ha podido conservar del Libertador. El estilo es, á trechos, magnífico. La mentalidad potente y de recursos varios. En la exposición del estado de América para 1815 muéstrase acertado y justo; pero su visión de la América futura fué tan perspicua, que pocas veces el genio del hombre ha sabido ver tan lejos y tan claro. Habló de la evolución de América, incluso las peculiaridades que asumiría en cada país, con la precisión matemática de un astrónomo que opina: « dentro de tanto tiempo aparecerá en tal punto una estrella ». El proceso social y político de Chile y Méjico, por ejemplo, abonan la clarovidencia del genio. Y no se olvide cuán excasos datos podrían allegarse para formar

los tormentos que padece, desde su descubrimiento hasta estos últimos períodos, por parte de sus destructores los españoles, no siento menos el comprometimiento en que me ponen las solícitas demandas que usted me hace, sobre los objetos más importantes de la política americana. Asi, me encuentro en un conflicto, entre el deseo de corresponder á la confianza con que usted me favorece, y el impedimento de satisfacerla, tanto por la falta de documentos y de libros, cuanto por los limitados conocimientos que poseo de un país tan inmenso, variado y desconocido como el Nuevo Mundo.

En mi opinión, es imposible responder á las preguntas con que usted me ha honrado. El mismo barón de Humboldt, con su universalidad de conocimientos teóricos y prácticos, apenas lo haría con exactitud, porque aunque una parte de la estadística y revolución de América es conocida, me atrevo á asegurar que la mayor está cubierta de tinieblas, y, por consecuencia, sólo se pueden ofrecer conjeturas más ó menos aproximadas, sobre todo en lo relativo á la suerte futura y á los verdaderos proyectos de los americanos, pues cuantas combinaciones suministra la historia de las naciones, de otras tantas es susceptible la nuestra, por su posición física, por las vicisitudes de la guerra y por los cálculos de la política.

Como me conceptúo obligado á prestar atención á la apreciable carta de usted, no menos que á sus filantrópicas miras, me animo á dirigirle estas líneas, en las cuales, ciertamente, no hallará usted las ideas luminosas que desea, mas sí la ingenua expresión de mis pensamientos.

---

juicio de tan remotos países, cuando hoy mismo no es fácil encontrarlos y cuando la política de España, distanciando hasta lo increible unas de otras las provincias, parecía obedecer á esta divisa : *dividir para reinar*.

Créese generalmente que el caballero á quien la carta se dirije es el duque de Manchester, á la sazón gobernador de Jamaica. Durante aquel período en que la revolución parecía, en toda América, si no dominada totalmente, en vísperas de serlo, Bolívar, desde el destierro, lucha por obtener recursos y apoyo moral y convierte los ojos á menudo hacia Inglaterra, á quien halagó de todas maneras y que fué sorda á sus clamores. Unas veces pintaba el Libertador la situación como la más caótica, y obedecía en esto á la verdad; otras veces disimulaba las sombras, y obedecía en esto á la conveniencia, subalternando todo, en suma, á la oportunidad y á su propósito de encontrar apoyo para que triunfase la emancipación.

Tres siglos há, dice usted, que empezaron las barbaridades que los españoles cometieron en el grande hemisferio de Colón. Barbaridades que la presente edad ha rechazado como fabulosas, porque parecen superiores á la perversidad humana; y jamás serían creídas por los críticos modernos, si constantes y repetidos documentos no testificasen estas infaustas verdades. El filantrópico obispo de Chiapas, el apóstol de la América, Las Casas, ha dejado á la posteridad una breve relación de ellas, extractada de las sumarias que siguieron en Sevilla á los conquistadores, con el testimonio de cuantas personas respetables había entonces en el Nuevo Mundo, y con los procesos mismos que los tiranos se hicieron entre sí, como consta por los más sublimes historiadores de aquel tiempo. Todos los imparciales han hecho justicia al celo, verdad y virtudes de aquel amigo de la humanidad, que con tanto fervor y firmeza denunció ante su gobierno y contemporáneos, los actos más horrorosos de un frenesí sanguinario.

¡Con cuánta emoción de gratitud leo el pasaje de la carta de usted en que me dice : « que espera que los sucesos que siguieron entonces á las armas españolas, acompañen ahora á las de sus contrarios, los muy oprimidos americanos meridionales ! »

Yo tomo esta esperanza por una predicción. Si la justicia decide las contiendas de los hombres, el suceso coronará nuestros esfuerzos. Porque el destino de la América se ha fijado irrevocablemente : el lazo que la unía á la España está cortado; la opinión era toda su fuerza; por ella se estrechaban mutuamente las partes de aquella inmensa monarquía. Lo que antes las enlazaba ya las divide. Más grande es el odio que nos ha inspirado la península, que el mar que nos separa de ella; menos difícil es unir los dos continentes, que reconciliar los espíritus de ambos países. El hábito á la obediencia, un comercio de intereses, de luces, de religión, una recíproca benevolencia, una tierna solicitud por la cuna y la gloria de nuestros padres; en fin, todo lo que formaba nuestra esperanza, nos venía de España. De aquí nacía un principio de adhesión que parecía eterno, no obstante que la inconducta de nuestros dominadores relajaba esta simpatía, ó por mejor decir, este apego forzado por el imperio de la dominación. Al presente sucede lo contrario : la muerte, el deshonor, cuanto es nocivo,

nos amenaza y tememos, todo lo sufrimos de esa desnaturalizada madrastra. El velo se ha rasgado, ya hemos visto la luz y se nos quiere volver á las tinieblas; se han roto las cadenas, ya hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos. Por lo tanto, la América combate con despecho, y rara vez la desesperación no ha arrastrado tras sí la victoria.

Porque los sucesos hayan sido parciales y alternados, no debemos desconfiar de la fortuna. En unas partes triunfan los independientes, mientras que los tiranos, en lugares diferentes, obtienen sus ventajas, y ¿cuál es el resultado final? ¿No está el Nuevo Mundo entero, conmovido y armado para su defensa? Echemos una ojeada y observaremos una lucha simultánea en la inmensae xtensión de este hemisferio.

El belicoso estado de las provincias del Río de la Plata ha purgado su territorio y conducido sus armas vencedoras al Alto Perú, conmoviendo en Arequipa é inquietando á los realistas de Lima. Cerca de un millón de habitantes disfrutan allí de su libertad.

El reino de Chile, poblado de 800.000 almas, está lidiando contra sus enemigos, que pretenden dominarlo; pero en vano, porque los que antes pusieron término á sus conquistas, los indómitos y libres araucanos, son sus vecinos y compatriotas, y su ejemplo sublime es suficiente para probarles que el pueblo que ama su independencia, por fin la logra.

El virreinato del Perú, cuya población asciende á millón y medio de habitantes, es, sin duda, el más sumiso y al que más sacrificios se le han arrancado para la causa del rey; y bien que sean vanas las relaciones concernientes á aquella porción de América, es indubitable que ni está tranquila, ni es capaz de oponerse al torrente que amenaza á las más de sus provincias.

La Nueva Granada, que es, por decirlo así, el corazón de la América, obedece á un gobierno general, exceptuando el reino de Quito que, con la mayor dificultad, contienen sus enemigos, por ser fuertemente adicto á la causa de su patria, y las provincias de Panamá y Santa Marta que sufren, no sin dolor, la tiranía de sus señores. Dos millones y medio de habitantes están esparcidos en aquel territorio, que actualmente defienden contra el ejército español bajo el general Morillo, que es verosímil sucumba delante de la inexpugnable plaza de Cartagena. Mas si la tomare será á

costa de grandes pérdidas, y desde luego, carecerá de fuerzas bastantes para subyugar á los morigerados y bravos moradores del interior.

En cuanto á la heroica y desdichada Venezuela, sus acontecimientos han sido tan rápidos y sus devastaciones tales, que casi la han reducido á una absoluta indigencia y á una soledad espantosa; no obstante, que era uno de los más bellos países de cuantos hacian el orgullo de América. Sus tiranos gobiernan un desierto, y sólo oprimen á tristes restos que, escapados de la muerte, alimentan una precaria existencia: algunas mujeres, niños y ancianos son los que quedan. Los más de los hombres han perecido por no ser esclavos, y los que viven, combaten con furor en los campos y en los pueblos internos, hasta expirar ó arrojar al mar á los que, insaciables de sangre y de crimen, rivalizan con los primeros monstruos que hicieron desaparecer de la América á su raza primitiva. Cerca de un millón de habitantes se contaba en Venezuela, y, sin exageración, se puede asegurar que una cuarta parte ha sido sacrificada por la tierra, la espada, el hambre, la peste, las peregrinaciones; excepto el terremoto, todo resultado de la guerra.

En la Nueva España había en 1808, según nos refiere el barón de Humboldt, 7.800.000 almas, con inclusión de Guatemala. Desde aquella época, la insurrección, que ha agitado á casi todas sus provincias, ha hecho disminuir sensiblemente aquel cómputo, que parece exacto, pues más de un millón de hombres ha perecido, como lo podrá usted ver en la exposición de Mr. Walton, que describe con fidelidad los sanguinarios crímenes cometidos en aquel opulento imperio. Allí la lucha se mantenía á fuerza de sacrificios humanos y de toda especie, pues nada ahorran los españoles con tal que logren someter á los que han tenido la desgracia de nacer en este suelo, que parece destinado á empaparse con la sangre de sus hijos. Á pesar de todo, los mejicanos serán libres, porque han abrazado el partido de la patria, con la resolución de vengar á sus antepasados ó seguirlos al sepulcro. Ya ellos dicen con Raynal: llegó el tiempo, en fin, de pagar á los españoles, suplicios con suplicios y de ahogar á esa raza de exterminadores en su sangre ó en el mar.

Las islas de Puerto Rico y Cuba, que entre ambas pueden formar una población de 700 á 800.000 almas, son las que más tranquilamente poseen los españoles, porque están

fuera del contacto de los independientes. Mas, ¿no son americanos estos insulares? ¿No son vejados? ¿No desean su bienestar?

Este cuadro representa una escala militar de 2.000 leguas de longitud y 900 de latitud en su mayor extensión, en que 16 millones de americanos defienden sus derechos ó están oprimidos por la nación española, que aunque fué algún tiempo el más vasto imperio del mundo, sus restos son ahora impotentes para dominar el nuevo hemisferio y hasta para mantenerse en el antiguo.

Y la Europa civilizada, comerciante y amante de la libertad, ¡ permite que una vieja serpiente, por sólo satisfacer su saña envenenada, devore la más bella parte de nuestro globo ! ¡ Qué ! ¿ Está la Europa sorda al clamor de su propio interés? ¿No tiene ya ojos para ver la justicia? ¿ Tanto se ha endurecido, para ser de este modo insensible? Estas cuestiones, cuanto más las medito, más me confunden; llego á pensar que se aspira á que desaparezca la América; pero es imposible, porque toda la Europa no es España.

¡ Qué demencia la de nuestra enemiga, pretender reconquistar la América, sin marina, sin tesoro y casi sin soldados ! Pues los que tiene, apenas son bastantes para retener de sus propio pueblo en una violenta obediencia y defenderse á su vecinos. Por otra parte, ¿podrá esta nación, hacer el comercio exclusivo de la mitad del mundo, sin manufacturas, sin producciones teritoriales, sin artes, sin ciencias, sin política? Lograda que fuese esta loca empresa y suponiendo más aún, lograda la pacificación, los hijos de los actuales americanos, unidos con los de los europeos reconquistadores, ¿no volverían á formar, dentro de veinte años, los mismos patrióticos designios que ahora se están combatiendo?

La Europa haría un bien á la España en disuadirla de su obstinada temeridad, porque á lo menos le ahorraría los gastos que expende y la sangre que derrama, á fin de que fijando su atención en sus propios recintos, fundase su prosperidad y poder sobre bases más sólidas que las de inciertas conquistas, un comercio precario y exacciones violentas en pueblos remotos, enemigos y poderosos. La Europa misma, por miras de sana política, debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la independencia americana, no sólo porque el equilibrio del mundo así lo exige,

sino porque éste es el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimiento ultramarino de comercio. La Europa, que no se halla agitada por las violentas pasiones de la venganza, ambición y codicia, como la España, parece que estaba autorizada por todas las leyes de la equidad á ilustrarla sobre sus bien entendidos intereses.

Cuantos escritores han tratado la materia concuerdan en esta parte. En consecuencia, nosotros esperábamos, con razón, que todas las naciones cultas se apresurarían á auxiliarnos, para que adquiriésemos un bien cuyas ventajas son recíprocas á entrambos hemisferios. Sin embargo, ¡ cuán frustadas esperanzas ! No sólo los europeos, pero hasta nuestros hermanos del Norte se han mantenido inmóviles espectadores en esta contienda, que, por su esencia, es la más justa, y por sus resultados la más bella é importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos, porque ¿hasta dónde se puede calcular la trascendencia de la libertad del hemisferio de Colón?

«La felonía con que Bonaparte, dice usted, prendió á Carlos IV y á Fernando VII, reyes de esta nación, que tres siglos há aprisionó con traición á dos monarcas de la América meridional, es un acto muy manifiesto de la retribución divina, y, al mismo tiempo, una prueba de que Dios sostiene la justa causa de los americanos y les concederá su independencia.»

Parece que usted quiere aludir al monarca de Méjico, Moctezuma, preso por Cortés y muerto, según Herrera, por el mismo, aunque Solís dice, que, por el pueblo, y á Atahualpa, inca del Perú, destruído por Francisco Pizarro y Diego de Almagro. Existe tal diferencia entre la suerte de los reyes españoles y la de los reyes americanos, que no admite comparación : los primeros son tratados con dignidad, conservados, y, al fin, recaban su libertad y trono; mientras que los últimos sufren tormentos inauditos y vilipendios más vergonzosos. Si á Guatimozín, sucesor de Moctezuma, se le trata como á emperador y le ponen la corona, fué por irrisión y no por respeto, para que experimentase este escarnio antes que las torturas. Iguales á la suerte de este monarca fueron las del rey de Michoacán, Catzontzin; la del Zipa de Bogotá y la de cuantos Toquis, Imas, Zipas, Ulmenes, Caciques y demás dignidades indianas sucumbieron al poder español. El suceso de Fernando VII es más seme-

jante al que tuvo lugar en Chile en 1535 con el Ulmen de Copiapó, entonces reinante en aquella comarca. El español Almagro pretextó, como Bonaparte, tomar partido por la causa del legítimo soberano y, en consecuencia, llama al usurpador, aparenta restituir al legítimo sus estados y termina por encadenar y echar á las llamas al infeliz Ulmen, sin querer ni aun oir su defensa. Este es el ejemplo de Fernando VII con su usurpador.

Los reyes europeos padecen destierro; el Ulmen de Chile termina su vida de un modo atroz.

« Después de algunos meses, añade usted, he hecho muchas reflexiones sobre la situación de los americanos y sus esperanzas futuras; tomo grande interés en sus sucesos; pero me faltan muchos informes relativos á su estado actual y á lo que ellos aspiran; deseo, infinitamente, saber la política de cada provincia, como también su población; si desean república ó monarquía, si formarán una gran república ó una gran monarquía. Toda noticia de esta especie que usted pueda darme ó indicarme las fuentes á que debo recurrir, la estimaré como un favor muy particular. »

Siempre las almas generosas se interesan en la suerte de un pueblo que se esmera por recobrar los derechos con que el creador y la naturaleza lo han dotado, y es necesario estar bien fascinado por el terror ó por las pasiones, para no abrigar esta noble sensación. Usted ha pensado en mi país y se interesa por él; este acto de benevolencia me inspira el más vivo reconocimiento.

He indicado la población, que se calcula por datos más ó menos exactos, que mil circunstancias hacen fallidos, sin que sea fácil remediar esta inexactitud, porque los más de los moradores tienen habitaciones campestres y muchas veces errantes, siendo labradores, pastores nómades, perdidos en medio de espesos é inmensos bosques, llanuras solitarias y aisladas entre lagos y ríos caudalosos. ¿ Quién será capaz de formar una estadística completa de semejantes comarcas? Además, los tributos que pagan los indígenas, las penalidades de los esclavos, las primicias, diezmos y derechos que pesan sobre los labradores y otros accidentes, alejan de sus hogares á los pobres americanos.

Esto es sin hacer mención de la guerra de exterminio que ya ha cegado cerca de un octavo de la población, y ha ahuyentado una gran parte, pues entonces las dificultades

son insuperables y el empadronamiento vendrá á reducirse á la mitad del verdadero censo.

„Todavía es más difícil presentir la suerte futura del Nuevo Mundo, establecer principios sobre su política y casi profetizar la naturaleza del gobierno que llegará á adoptar. Toda idea relativa al porvenir de este país me parece aventurada. ¿Se pudo prever, cuando el género humano se hallaba en su infancia, rodeado de tanta incertidumbre, ignorancia y error, cuál sería el régimen que abrazaría para su conservación? ¿Quién se habría atrevido á decir tal nación será república ó monarquía, ésta será pequeña, aquélla grande? En mi concepto, esta es la imagen de nuestra situación. Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque, en cierto modo, viejo en los usos de la sociedad civil. Yo considero el estado actual de la América como cuando, desplomado el imperio romano, cada desmembración formó un sistema político, conforme á sus intereses y situación, ó, siguiendo la ambición particular de algunos jefes, familias ó Corporaciones. Con esta notable diferencia: que aquellos miembros dispersos, volvían á restablecer sus antiguas naciones con las alteraciones que exigían los usos ó los sucesos; mas nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fué, y que, por otra parte, no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles; en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos á los del país, y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores. Así, nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado.

No obstante que es una especie de adivinación indicar cuál sería el resultado de la línea de política que la América siga, me atrevo á aventurar algunas conjeturas que, desde luego, caracterizo de arbitrarias, dictadas por un deseo racional y no por un raciocinio probable.

La posición de los moradores del hemisferio americano ha sido, por siglos, puramente pasiva; su existencia política era nula; nosotros estábamos en un grado todavía más abajo de la servidumbre y, por lo mismo, con más dificultad para elevarnos al goce de la libertad. Permítame usted estas consideraciones para elevar la cuestión. Los estados son esclavos

por la naturaleza de su constitución ó por el abuso de ella; luego un pueblo es esclavo, cuando el gobierno, por su esencia ó por sus vicios, holla y usurpa los derechos del ciudadano ó súbdito.

Aplicando estos principios, hallaremos que la América no sólo estaba privada de su libertad, sino también de la tiranía activa y dominante. Me explicaré. En las administraciones absolutas no se reconocen límites en el ejercicio de las facultades gubernativas : la voluntad del gran sultán, kan, bey y demás soberanos despóticos, es la ley suprema, y ésta es casi arbitrariamente ejecutada por los bajás, kanes y sátrapas subalternos de la Turquía y Persia, que tienen organizada una opresión, de que participan los súbditos, en razón de la autoridad que se les confía. Á ellos está encargada la administración civil, militar y política, de rentas y la religión. Pero al fin son persas los jefes de Hispahan, son turcos los visires del gran señor, son tártaros los sultanes de la Tartaria. La China no envía á buscar mandatarios militares y letrados al país de Gengis Kan, que la conquistó, á pesar de que los actuales chinos son descendientes directos de los subyugados por los ascendientes de los presentes tártaros.

¡ Cuán diferente era entre nosotros ! Se nos vejaba con una conducta que, además de privarnos de los derechos que nos correspondían, nos dejaba en una especie de infancia permanente, con respecto á las transacciones públicas. Si hubiésemos siquiera manejado nuestros asuntos domésticos, en nuestra administración interior, conoceríamos el curso de los negocios públicos y su mecanismo. Gozaríamos también de la consideración personal que impone, á los ojos del pueblo, cierto respeto maquinal, que es tan necesario conservar en las revoluciones. Hé aquí por qué he dicho que estábamos privados hasta de la tiranía activa, pues que no nos está permitido ejercer sus funciones.

Los americanos, en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más, el de simples consumidores, y aun esta parte coartada con restricciones chocantes. Tales son la prohibición del cultivo de frutos de Europa, el estanco de las producciones que el rey monopoliza, el impedimento de fábricas que la misma Península no posee, los privilegios exclusivos

del comercio, hasta de los objetos de primera necesidad, las trabas entre provincias y provincias americanas para que no se traten, entienda, ni negocien. En fin, ¿quiere usted saber cuál era nuestro destino? Los campos, para cultivar el añil, la grana, el café, la caña, el cacao y el algodón; las llanuras solitarias, para criar ganado; los desiertos, para cazar bestias feroces; las entrañas de la tierra, para escavar el oro que no puede saciar á esa nación avarienta. Tan negativo era nuestro estado, que no encuentro semejante en ninguna asociación civilizada, por más que recorro la serie de las edades y la política de todas las naciones. Pretender que un país tan felizmente constituído, extenso, rico y populoso, sea meramente pasivo, ¿no es un ultraje y una violación de los derechos de la humanidad?

Estábamos, como acabo de exponer, abstraídos y, digámoslo así, ausentes del universo, en cuanto es relativo á la ciencia del gobierno y administración del Estado. Jamás éramos virreyes, ni gobernadores, sino por causas muy extraordinarias; arzobispos y obispos, pocas veces; diplomáticos, nunca; militares, sólo en calidad de subalternos; nobles, sin privilegios reales; no éramos, en fin, ni magistrados, ni financistas, y casi ni aun comerciantes; todo en contravención directa de nuestras instituciones.

El emperador Carlos V formó un pacto con los descubridores, conquistadores y pobladores de América, que, como dice Guerra, es nuestro contrato social. Los reyes de España convinieron solemnemente con ellos que lo ejecutasen por su cuenta y riesgo, prohibiéndoseles hacerlo á costa de la real hacienda; y por esta razón se les concedía que fuesen señores de la tierra, que organizasen la administración y ejerciesen la judicatura en apelación, con otras muchas exenciones y privilegios que sería prolijo detallar. El rey se comprometió á no enajenar jamás las provincias americanas, como que á él no tocaba otra jurisdicción que la del alto dominio, siendo una especie de propiedad feudal la que allí tenían los conquistadores para sí y sus descendientes. Al mismo tiempo existen leyes expresas, originarias de España, que favorecen casi exclusivamente á los naturales del país, en cuanto á los empleos civiles, eclesiásticos y de renta. Por manera que, con una violación manifiesta de las leyes y de los pactos subsistentes, se han visto despojar

aquellos naturales de la autoridad constitucional que les daba su código.

De cuanto he referido será fácil colegir que la América no estaba preparada para desprenderse de la metrópoli, como súbitamente sucedió por el efecto de las ilegítimas cesiones de Bayona, y por la inicua guerra que la regencia nos declaró sin derecho alguno para ello, no sólo por la falta de justicia, sino también de legitimidad. Sobre la naturaleza de los gobiernos españoles, sus decretos conminatorios y hostiles y el curso entero de su desesperada conducta, hay escritos del mayor mérito en el periódico *El Español*, cuyo autor es el señor Blanco White; y estando allí esta parte de nuestra historia muy bien tratada, me limito á indicarlo.

Los americanos han subido de repente, sin los conocimientos previos, y, lo que es más sensible, sin la práctica de los negocios públicos, á representar en la escena del mundo las eminentes dignidades de legisladores, magistrados, administradores del erario, diplomáticos, generales, y cuantas autoridades supremas y subalternas forman la jerarquía de un estado organizado con regularidad.

Cuando las águilas francesas sólo respetaron los muros de la ciudad de Cádiz, y con su vuelo arrollaron los frágiles gobiernos de la península, entonces quedamos en la orfandad. Ya antes habíamos sido entregados á la merced de un usurpador extranjero; después, lisonjeados con la justicia que se nos debía, con esperanzas halagüeñas, siempre burladas; por último, inciertos sobre nuestro destino futuro, y amenazados por la anarquía, á causa de la falta de un gobierno legítimo, justo y liberal, nos precipitamos en el caos de la revolución. En el primer momento sólo se cuidó de proveer á la seguridad interior, contra los enemigos que encerraba nuestro seno. Luego se extendió el cuidado á la seguridad exterior : se establecieron autoridades, que sustituímos á las que acabábamos de deponer, encargadas de dirigir el curso de nuestra revolución y de aprovechar la coyuntura feliz en que nos fuese posible fundar un gobierno constitucional, digno del presente siglo y adecuado á nuestra situación.

Todos los nuevos gobiernos marcaron sus primeros pasos con el establecimiento de juntas populares. Éstas formaron en seguida reglamentos para la convocación de congresos, que produjeron alteraciones importantes. Venezuela erigió

un gobierno democrático y federal, declarando previamente los derechos del hombre, manteniendo el equilibrio de los poderes y estatuyendo leyes generales en favor de la libertad civil, de imprenta y otras; finalmente se constituyó un gobierno independiente. La Nueva Granada seguió con uniformidad los establecimientos políticos y cuantas reformas hizo Venezuela, poniendo por base fundamental de su constitución el sistema federal más exagerado que jamás existió; recientemente se ha mejorado, con respecto al poder ejecutivo general, que ha obtenido cuantas atribuciones le corresponden. Según entiendo, Buenos Aires y Chile han seguido esta misma línea de operaciones; pero como nos hallamos á tanta distancia, los documentos son tan raros y las noticias tan inexactas, no me animaré ni aun á bosquejar el cuadro de sus transacciones.

Los sucesos de Méjico han sido demasiado varios, complicados, rápidos é infelices para que se puedan seguir en el curso de su revolución. Carecemos, además, de documentos bastante instructivos, que nos hagan capaces de juzgarlos. Los independientes de Méjico, por lo que sabemos, dieron principio á su insurrección en setiembre de 1810. Un año después, ya tenían centralizado su gobierno en Zitácuaro, instalando allí una junta nacional, bajo los auspicios de Fernando VII, en cuyo nombre se ejercían las funciones gubernativas. Por los acontecimientos de la guerra, esta junta se trasladó á diferentes lugares, y es verosímil que se haya conservado hasta estos últimos momentos, con las modificaciones que los sucesos hayan exigido. Se dice que ha creado un generalísimo ó dictador, que lo es el ilustre general Morelos, otros hablan del célebre Rayón. Lo cierto es que uno de estos dos grandes hombres, ó ambos separadamente, ejercen la autoridad suprema en aquel país, y recientemente ha aparecido una constitución para el régimen del estado. En marzo de 1812 el gobierno, residente en Zultepec, presentó un plan de paz y guerra al virrey de Méjico, concebido con la más profunda sabiduría. En él se reclamó el derecho de gentes, estableciendo principios de una exactitud incontestable. Propuso la junta que la guerra se hiciese como entre hermanos y conciudadanos, pues no debía ser más cruel que entre naciones extranjeras; que los derechos de gentes y de guerra, inviolables para los mismos infieles y bárbaros, debían serlo más

para cristianos, sujetos á un soberano y á unas mismas leyes; que los prisioneros no fuesen tratados como reos de lesa majestad, ni se degollasen los que rendían las armas, sino que se mantuviesen en rehenes para canjearlos; que no se entrase á sangre y fuego en las poblaciones pacíficas, no las diezmasen ni quintasen para sacrificarlas, y concluye que, en caso de no admitirse este plan, se observarían rigurosamente las represalias. Esta negociación se trató con el más alto desprecio; no se dió respuesta á la junta nacional; las comunicaciones originales se quemaron públicamente en la plaza de Méjico por manos del verdugo; y la guerra de exterminio continuó, por parte de los españoles, con su furor acostumbrado, mientras que los mejicanos y las otras naciones americanas no la hacían, ni aun á muerte con los prisioneros de guerra españoles. Aquí se observa cómo por causas de conveniencia se conservó la apariencia de sumisión al rey y aun á la constitución de la monarquía. Parece que la junta nacional es absoluta en el ejercicio de las funciones legislativas, ejecutivas y judiciales, y el número de sus miembros muy limitado.

Los acontecimientos de la Tierra Firme nos han probado que las instituciones perfectamente representativas no son adecuadas á nuestro carácter, costumbres y luces actuales. En Caracas el espíritu de partido tomó su origen en las sociedades, asambleas y elecciones populares, y estos partidos nos tornaron á la esclavitud. Y así como Venezuela ha sido la república americana que más se ha adelantado en sus instituciones políticas, también ha sido el más claro ejemplo de la ineficacia de la forma demócrata y federal para nuestros nacientes estados. En Nueva Granada, las excesivas facultades de los gobiernos provinciales y la falta de centralización en general, han conducido aquel precioso país al estado á que se ve reducido en el día. Por esta razón, sus débiles enemigos se han conservado contra todas las probabilidades.

En tanto que nuestros compatriotas no adquieran los talentos y las virtudes políticas que distinguen á nuestros hermanos del Norte, los sistemas enteramente populares, lejos de sernos favorables, temo mucho que vengan á ser nuestra ruina. Desgraciadamente, estas cualidades parecen estar muy distantes de nosotros, en el grado que se requiere; y, por el contrario, estamos dominados de los vicios que

se contraen bajo la dirección de una nación como la española, que sólo ha sobresalido en fiereza, ambición, venganza y codicia.

« Es más difícil, dice Montesquieu, sacar un pueblo de la servidumbre, que subyugar uno libre.» Esta verdad está comprobada por los anales de todos los tiempos, que nos muestran las más de las naciones libres, sometidas al yugo, y muy pocas de las esclavas recobrando su libertad. Á pesar de este convencimiento, los meridionales de este continente han manifestado el conato de conseguir instituciones liberales y aun perfectas, sin duda por efecto del instinto que tienen todos los hombres de aspirar á la mayor felicidad posible, la que se alcanza infaliblemente en las sociedades civiles, cuando ellas están fundadas sobre las bases de la justicia, de la libertad, y de la igualdad. Pero, ¿ seremos nosotros capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una república? ¿ Se puede concebir que un pueblo, recientemente desencadenado, se lance á la esfera de la libertad, sin que, como á Ícaro, se le deshagan las alas y recaiga en el abismo? Tal prodigio es inconcebible, nunca visto. Por consiguiente, no hay un raciocinio verosímil que nos halague con esta esperanza.

Yo deseo, más que otro alguno, ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. ¿Aunque aspiro á la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea, por el momento, regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo á desearlo, y menos deseo una monarquía universal de América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen no se reformarían y nuestra regeneración sería infructuosa. Los estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternales que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería Méjico, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli. Supongamos que fuese el istmo de Panamá, punto céntrico para todos los extremos de este vasto continente, ¿no continuarían éstos en la languidez y aun en el desorden actual? Para que un solo gobierno dé vida, anime, ponga en acción todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, ilustre y perfeccione al Nuevo Mundo, sería necesario que

tuviese las facultades de un Dios, y cuando menos las luces y virtudes de todos los hombres.

El espíritu de partido, que al presente agita á nuestros estados, se encendería entonces con mayor encono, hallándose ausente la fuente del poder, que únicamente puede reprimirlo. Además, los magnates de las capitales no sufrirían la preponderancia de los metropolitanos, á quienes considerarían como á otros tantos tiranos; sus celos llegarían hasta el punto de comparar á éstos con los odiosos españoles. En fin, una monarquía semejante sería un coloso diforme, que su propio peso desplomaría á la menor convulsión.

M. de Pradt ha dividido sabiamente á la América en quince á diecisiete estados independientes entre sí, gobernados por otros tantos monarcas. Estoy de acuerdo en cuanto á lo primero, pues la América comporta la creación de diecisiete naciones; en cuanto á lo segundo, aunque es más fácil conseguirlo, es menos útil, y así no soy de la opinión de las monarquías americanas.

He aquí mis razones:

El interés bien entendido de una república se circunscribe en la esfera de su conservación, prosperidad y gloria. No ejerciendo la libertad imperio, porque es precisamente su opuesto, ningún estímulo excita á los republicanos á extender los términos de su nación, en detrimento de sus propios medios, con el único objeto de hacer participar á sus vecinos de una constitución liberal. Ningún derecho adquieren, ninguna ventaja sacan venciéndolos, á menos que los reduzcan á colonias, conquistas ó aliados, siguiendo el ejemplo de Roma. Máximas y ejemplos tales están en oposición directa con los principios de justicia de los sistemas republicanos, y aun diré más, en oposición manifiesta con los intereses de sus ciudadanos, porque un estado demasiado extenso en sí mismo ó por sus dependencias, al cabo viene en decadencia y convierte su forma libre en otra tiránica, relaja los principios que deben conservarla y recurre, por último, al despotismo.

El distintivo de las pequeñas repúblicas es la permanencia; el de las grandes es vario, pero siempre se inclina al imperio. Casi todas las primeras han tenido una larga duración; de las segundas sólo Roma se mantuvo algunos siglos, pero fué porque era república la capital y no lo era el resto de sus dominios, que se gobernaban por leyes é instituciones dife-

rentes. Muy contraria es la política de un rey, cuya inclinación constante se dirige al aumento de sus posesiones, riquezas y facultades; con razón, porque su autoridad crece con estas adquisiciones, tanto con respecto á sus vecinos, como á sus propios vasallos, que temen en él un poder tan formidable cuanto es su imperio, que se conserva por medio de la guerra y de las conquistas. Por estas razones pienso que los americanos, ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y agricultura, preferirían las repúblicas á los reinos, y me parece que estos deseos se conforman con las miras de la Europa.

No convengo en el sistema federal, entre los populares y representativos, por ser demasiado perfecto y exigir virtudes y talentos políticos muy superiores á los nuestros; por igual razón rehuso la monarquía mixta de aristocracia y democracia que tanta fortuna y esplendor ha procurado á la Inglaterra. No siéndonos posible lograr entre las repúblicas y monarquías lo más perfecto y acabado, evitemos caer en anarquías demagógicas, ó en tiranías monócratas. Busquemos un medio entre extremos opuestos que nos conducirían á los mismos escollos, á la infelicidad y al deshonor.

Voy á arriesgar el resultado de mis cavilaciones sobre la suerte futura de la América, no la mejor, sino la que sea más asequible.

Por la naturaleza de las localidades, riquezas, población y carácter de los mejicanos, imagino que intentarán al principio establecer una república representativa, en la cual tenga grandes atribuciones el Poder Ejecutivo, concentrándolo en un individuo que si desempeña sus funciones con acierto y justicia, casi naturalmente vendrá á conservar una autoridad vitalicia. Si su incapacidad ó violenta administración excita una conmoción popular que triunfe, este mismo Poder Ejecutivo quizá se difundirá en una asamblea. Si el partido preponderante es militar ó aristocrático, exigirá, probablemente, una monarquía que, al principio, será limitada y constitucional, y después, inevitablemente, declinará en absoluta, pues debemos convenir en que nada hay más difícil en el orden político que la conservación de una monarquía mixta, y también es preciso convenir en que sólo un pueblo tan patriota como el inglés, es capaz de contener la autoridad de un rey, y de sostener el espíritu de libertad bajo un cetro y una corona.

Los estados del istmo de Panamá, hasta Guatemala, formarán, quizás, una asociación. Esta magnífica posición entre los dos mares, podrá ser, con el tiempo, el emporio del universo; sus canales acortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia, traerán á tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo. Acaso sólo allí podrá fijarse algún día la capital de la tierra, como pretendió Constantino que fuese Bizancio la del antiguo hemisferio.

La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan á convenir en formar una república central, cuya capital sea Maracaibo ó una nueva ciudad que con el nombre de Las Casas, en honor de este héroe de la filantropía, se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahíahonda. Esta posición, aunque desconocida, es más ventajosa por todos respectos. Su acceso es fácil y su situación tan fuerte, que puede hacerse inexpugnable. Posee un clima puro y saludable, un territorio tan propio para la agricultura como para la cría de ganado, y una grande abundancia de maderas de construcción. Los salvajes que la habitan serían civilizados, y nuestras posesiones se aumentarían con la adquisición de la Goagira. Esta nación se llamaría Colombia, como un tributo de justicia y gratitud al creador de nuestro hemisferio. Su gobierno podrá imitar al inglés, con la diferencia de que en lugar de un rey habrá un poder ejecutivo electivo, cuando más vitalicio, y jamás hereditario si se quiere república, una cámara ó senado legislativo hereditario que en las tempestades políticas se interponga entre las olas populares y los rayos del gobierno, y un cuerpo legislativo, de libre elección, sin otras restricciones que las de la cámara baja de Inglaterra. Esta constitución participaría de todas las formas y yo deseo que no participe de todos los vicios. Como esta es mi patria, tengo un derecho incontestable para desearla lo que en mi opinión es mejor. Es muy posible que la Nueva Granada no convenga en el reconocimiento de un gobierno central, porque es en extremo adicta á la federación, y entonces formaría por sí sola un estado que, si subsiste, podrá ser muy dichoso por sus grandes recursos de todo género.

Poco sabemos de las opiniones que prevalecen en Buenos Aires, Chile y el Perú. Juzgando por lo que se trasluce y por las apariencias, en Buenos Aires habrá un gobierno central,

en que los militares se lleven la primacia, por consecuencia de sus divisiones intestinas y guerras externas. Esta constitución degenerará, necesariamente, en una oligarquía ó una monocracia, con más ó menos restricciones, y cuya denominación nadie puede adivinar. Sería doloroso que tal cosa sucediese, porque aquellos habitantes son acreedores á la más espléndida gloria.

El reino de Chile está llamado, por la naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos del Arauco, á gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una república. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino á pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de libertad; las vicios de la Europa y el Asia llegarán tarde ó nunca á corromper las costumbres de aquel extremo del universo. Su territorio es limitado; estará siempre fuera del contacto inficcionado del resto de los hombres, no alterará sus leyes, usos y prácticas, preservará su uniformidad en opiniones políticas y religiosas. En una palabra, Chile puede ser libre.

El Perú, por el contrario, encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal : oro y esclavos. El primero, lo corrompe todo; el segundo, está corrompido por sí mismo. El alma de un siervo rara vez alcanza á apreciar la sana libertad : se enfurece en los tumultos ó se humilla en las cadenas. Aunque estas reglas serían aplicables á toda la América, creo que con más justicia las merece Lima, por los conceptos que he expuesto y por la cooperación que ha prestado á sus señores contra sus propios hermanos, los ilustres hijos de Quito, Chile y Buenos Aires. Es constante que el que aspira á obtener la libertad, á lo menos lo intenta. Supongo que en Lima no tolerarán los ricos la democracia, ni los esclavos y pardos libertos la aristocracia; los primeros preferirán la tiranía de uno sólo, por no padecer las persecuciones tumultuarias y por establecer un orden siquiera pacífico. Mucho hará si consigue recobrar su independencia.

De todo lo expuesto, podemos deducir estas consecuencias : las provincias americanas se hallan lidiando por emanciparse, al fin obtendrán el suceso; algunas se constituirán de un modo regular en repúblicas federales y centrales; se fundarán monarquías casi inevitablemente en las grandes secciones,

y algunas serán tan infelices que devorarán sus elementos, ya en la actual, ya en las futuras revoluciones. Una gran monarquía, no será fácil consolidar; una gran república, imposible.

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen á la América. ¡ Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos ! ¡ Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los representantes de las repúblicas, reinos é imperios, á tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo ! Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración ; otra esperanza es infundada, semejante á la del abate Saint-Pierre, que concibió el laudable delirio de reunir un Congreso europeo para decidir de la suerte y de los intereses de aquellas naciones.

Y volviendo á su carta, dice usted :

« Mutaciones importantes y felices, pueden ser frecuentemente producidas por efectos individuales. Los americanos meridionales, tienen una tradición que dice : que cuando Quetzalcohnuth, el Hermes ó Buda de la América del Sur, resignó su administración y los abandonó, les prometió que volvería después que los siglos designados hubiesen pasado, y que restablecería su gobierno y renovaría su felicidad. ¿Esta tradición no opera y excita una convicción de que muy pronto debe volver? ¿Concibe usted cuál será el efecto que producirá, si un individuo, apareciendo entre ellos demostrase los caracteres de Quetzalcohnuth, el Buda ó Bosque de Méjico, del cual han hablado tanto las otras naciones? ¿No cree usted que esto inclinaría todas las partes? ¿No es la unión todo lo que se necesita para ponerlos en estado de expulsar á los españoles, sus tropas y los partidarios de la corrompida España, para hacerles capaces de establecer un imperio poderoso, con un gobierno libre y leyes benévolas? »

Pienso, como usted, que causas individuales pueden producir resultados generales, sobre todo en las revoluciones. Pero no es el héroe, gran profeta ó dios del Anahuac Quetzalcohnuth el que es capaz de operar los prodigiosos beneficios que usted propone. Este personaje es apenas conocido del pueblo mejicano, y no ventajosamente, porque tal es la suerte de los vencidos aunque sean dioses. Sólo los historiadores y literatos se han ocupado cuidadosamente en investigar su origen, verdadera ó falsa misión, sus profecías y el término de su carrera. Se disputa si fué un apóstol de Cristo ó bien un pagano. Unos suponen que su nombre quiere decir Santo Tomás; otros que Culebra Emplumajada, y otros dicen que es el famoso profeta de Yucatán, Clilam-Cambal. En una palabra, los más de los autores mejicanos, polémicos é historiadores profanos, han tratado, con más ó menos extensión, la cuestión sobre el verdadero carácter de Quetzalcohnuth. El hecho es, según dice Acosta, que él estableció una religión, cuyos ritos, dogmas y misterios tenían una admirable afinidad con la de Jesús, y que quizás es la más semejante á ella. No obstante esto, muchos escritores católicos han procurado alejar la idea de que este profeta fuese verdadero, sin querer reconocer en él á un Santo Tomás, como lo afirman otros célebres autores. La opinión general es que Quetzalcohnuth, es un legislador divino entre los pueblos paganos del Anahuac, del cual era lugarteniente el gran Moctezuma, derivando de él su autoridad. De aquí se infiere que nuestros mejicanos no seguirían al gentil Quetzalcohnuth, aunque apareciese bajo las formas más idénticas y favorables, pues que profesan una religión la más intolerante y exclusiva de las otras.

Felizmente, los directores de la independencia de Méjico se han aprovechado del fanatismo con el mejor acierto, proclamando á la famosa virgen de Guadalupe por reina de los patriotas, invocándola en todos los casos arduos y llevándola en sus banderas. Con esto el entusiasmo político ha formado una mezcla con la religión que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad. La veneración de esta imagen en Méjico es superior á la más exaltada que pudiera inspirar el más diestro profeta.

Seguramente la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración. Sin embargo, nuestra división no es extraña, porque tal es el distintivo de las guerras

civiles formadas, generalmente, entre dos partidos: conservadores y reformadores. Los primeros son, por lo común, más numerosos, porque el imperio de la costumbre produce el efecto de la obediencia á las potestades establecidas; los últimos son siempre menos numerosos, aunque más vehementes é ilustrados. De este modo la masa física se equilibra con la fuerza moral y la contienda se prolonga, siendo sus resultados muy inciertos. Por fortuna, entre nosotros, la masa ha sepuido á la inteligencia.

Yo diré á usted lo que puede ponernos en aptitud de expulsar á los españoles y de fundar un gobierno libre. Es la unión, ciertamente; mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. La América está encontrada entre sí, porque se halla abandonada de todas las naciones, aislada en medio del universo, sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares, y combatida por la España que posee más elementos para la guerra que cuantos nosotros furtivamente podemos adquirir.

Cuando los sucesos no están asegurados, cuando el Estado es débil, cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan; las opiniones se dividen, las pasiones se agitan y los enemigos las animan para triunfar por este fácil medio. Luego que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen á la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades á que está destinada la América meridional; entonces las ciencias y las artes, que nacieron en el Oriente y han ilustrado la Europa, volarán á Colombia libre, que las convidará con un asilo.

Tales son, señor, las observaciones y pensamientos que tengo el honor de someter á usted para que los rectifique ó deseche, según su mérito, suplicándole se persuada que me he atrevido á exponerlos, más por no ser descortés, que porque me crea capaz de ilustrar á usted en la materia.

SIMÓN BOLÍVAR

Kingston, setiembre 28 de 1815.

Señor editor de « The Royal Gazette » (1).

Señor :

He leído en « The Courant » del 27 de los corrientes un artículo sobre la Nueva Granada, muy interesante, tanto por lo que se refiere á la población y recursos de aquel país, cuanto por las observaciones que hace acerca de las disenciones que hasta ahora han existido allí.

El autor del artículo parece imparcial y sus opiniones son correctas, pero yo hubiera deseado más pormenores y mayor claridad sobre las verdaderas causas de la guerra civil que hayan inducido al general Morillo á desembarcar en aquellas costas y atacar á Cartagena. El resultado de esta operación decidirá probablemente la suerte de una gran parte del continente.

Someto á usted algunas observaciones que en cierto modo justifican la conducta de los habitantes de la Nueva Granada y que arrojarán luz sobre el éxito posible de la contienda entre las fuerzas españolas y granadinas. Como suramericano, me siento obligado á referir algunos hechos que versan sobre la naturaleza de nuestras guerras intestinas.

Casi todas las Repúblicas que más veneración han inspirado al género humano han llevado en su seno la semilla de mortal discordia, lo que ha hecho decir que la desunión es á menudo el termómetro que gradúa la libertad, y que el goce de un gobierno liberalmente constituído se halla, por lo común, en proporción directa á la efervescencia de los partidos y al choque de las opiniones políticas. Es cierto que el peso de la libertad es liviano, pero también es difícil mantenerlo en equilibro, aún en las naciones más cultas y civilizadas. ¿Cuál es la nación libre, antigua ó moderna, que no haya padecido por la desunión? ¿Habrá más turbu-

---

(1) De esta carta puede decirse lo mismo que de una anterior. Es traducción de una traducción. Quizás, como la anterior, fué vertida al castellano por el hijo de O'Leary. Aprovéchese la ocasión para recordar que las *Memorias del general O'Leary* fueron escritas por él en su lengua nativa, es decir, en inglés. El gobierno de Venezuela, con un criterio absurdo, prefirió publicar una traducción castellana hecha por el hijo de O'Leary, al texto original. Este original, *existente* en Caracas, en el archivo de los Guzmán, *ó en los archivos de la nación*, debe publicarse, y es incomprensible que gobiernos ilustrados, como los hubo á veces en Colombia y Venezuela, no hayan pensado en eso.

lenta historia que la de Atenas, facciones más sanguinarias que las de Roma, guerras civiles más violentas que las de Inglaterra, disensiones más peligrosas que las de los Estados Unidos de la América del Norte? Sin embargo, son estas las cuatro naciones que más honran á la raza humana por sus virtudes, su libertad y su gloria. Y es citando los trágicos y sorprendentes ejemplos de igual clase que aquellas naciones nos presentan como yo quería cubrir con un velo la vergüenza de nuestras divisiones.

Nuestras discordias tienen su origen en dos copiosas fuentes de calamidad pública : la ignorancia y la debilidad. España fomentaba la una por la superstición y perpetuaba la otra por la tiranía. En el estado anterior de las cosas, nuestra situación estaba reducida á la nulidad : vivíamos ajenos á todos los acontecimientos que se cumplían, extraños á la contemplación del mundo político y separados de todo lo que pudiera de algún modo ejercitar nuestra inteligencia, ó dar valor á nuestras riquezas y nuestro poder. Los americanos del Sur han pasado, al través de los siglos, como los ciegos por entre los colores: se hallaban sobre el teatro de la acción, pero sus ojos estaban vendados : nada han visto, nada han oído. ¿Por qué? Porque no podían ver la justicia y mucho menos oir la verdad. Además de esto, vamos abandonados por el mundo entero. Ninguna nación extranjera nos ha guiado con su sabiduría y experiencia, ni defendido con sus armas, ni protegido con sus recursos. No sucedió lo mismo á la América del Norte, durante su lucha de emancipación, aunque poseía sobre nosotros toda suerte de ventajas : las tres más poderosas naciones europeas, dueñas de colonias, la auxiliaron en su independencia; mientras que la Gran Bretaña no ha usado de represalias contra aquella misma España que le había hecho la guerra para privarla de sus colonias. Todos los recursos militares y políticos que nos han negado á nosotros se han dado con profusión á nuestros enemigos, y sin citar otros ejemplos, « The Courant », de Jamaica, y « La Gaceta de Santiago de la Vega », copiando de aquél, publican la lista de las armas, municiones y vestuarios que han recibido. Hasta los mismos triunfos del grande Wellington han sido indirectamente fatales para nosotros, porque el arte de la guerra, que los españoles ignoraban, lo han aprendido de aquellos heroicos británicos, mandados por el ilustre capitán, destinado en

un tiempo á libertar la América del Sur. Estos son hechos singulares que la historia recordará junto con otros, igualmente singulares, que sería largo referir.

Los Estados Unidos del Norte, que por su comercio pudieron haber suministrado elementos de guerra, nos privaron de ellos por causa de su contienda con la Gran Bretaña. Sin esto, Venezuela sola habría triunfado y la América del Sur no habría sido asolada por la crueldad española ni destrozada por la anarquía revolucionaria. Nosotros no tenemos más armas para hacer frente al enemigo que nuestros brazos, nuestros pechos, nuestros caballos y nuestras lanzas. El débil necesita una larga lucha para vencer; el fuerte, como en Waterloo, libra una batalla y desaparece un imperio.

Cuando los partidos carecen de autoridad, ora por falta de poder, ya por el triunfo de sus contrarios, nace el descontento y los debilita. Los jefes subdividen la causa en tantas partes cuantos son ellos, y esto sucede, sobre todo, cuando sin acuerdo con una potencia extranjera que los obligue á persistir en el sistema que ambos habían reconocido y obligádose á sostener... (1) Como ninguna nación había entrado en tratos formales con nosotros ni en comunicaciones oficiales, no teníamos relaciones políticas que nos ligasen con nación alguna.

En la Nueva Granada, la Constitución federal y los obstáculos con que tropezó han dejado al Poder Ejecutivo en debilidad tan fatal, que su acción ha sido paralizada por aquellas mismas provincias que debieron cooperar con él. Hasta su reciente sometimiento al Gobierno general, la de Cundinamarca mantuvo tal espíritu de injusticia y de desunión, que en épocas futuras parecerá increíble. La de Cartagena desobedecía al Congreso siempre que le convenía,

(1) Esto es obscuro, no por recóndito, sino porque falta, á ojos vistas, una parte del discurso que ilumine todo el período; no es defecto de redacción, sino error de copia ó de imprenta, errores que se encontrarán á cada paso en la primera edición de las *Cartas del Libertador* (Caracas, 1887-1888); errores consistentes unas veces en trastrueque de fechas, otras en palabras tergiversadas, que obscurecen el concepto, otras en mala ortografía de nombres propios y de lugares, por fortuna nada esenciales en el fondo. Todas esas erratas, ó casi todas, creemos haberlas señalado en esta edición, y cuando se pudo se corrigieron, no sin hacer constar escrupulosamente lo estampado en la edición oficial y la evidencia del yerro.

y, últimamente, no sólo desobedeció, sino que motivó la guerra contra las tropas que el Gobierno general había mandado para libertar la provincia de Santa Marta y á Venezuela. Pero por extraordinarios que parezcan estos hechos, dejarán de serlo si tenemos en cuenta su verdadera causa.

Afortunadamente, ya el Gobierno general de la Nueva Granada ha recuperado todo el poder que pertenece á su autoridad, ha organizado un ejército que goza de la confianza pública, tan necesaria para el país agitado por tan violentas convulsiones.

No concibo que las fuerzas españolas que sitian á Cartagena puedan obligarla á rendirse, pero, aun suponiendo que al fin triunfasen, sería á costa del sacrificio de la mayor parte de las tropas comprometidas allí y después de mucho tiempo. Mientras tanto, el Gobierno general se habrá fortificado en el interior y habrá levantado tropas, no sólo capaces para destruir al ejército español, sino para sitiarlo á su vez, estando todavía delante de Cartagena.

Los suramericanos ya no temen sino la tiranía: su espíritu se ha elevado. Las persecuciones de España les ha dado la fuerza que necesitaban. Al amor á la patria, á las virtudes, que no podían adquirir bajo el régimen absoluto, se han unido profunda aversión á nuestros enemigos y una terrible desesperación, que casi ha asegurado la victoria.

Volvamos la vista sobre Venezuela y veremos que sus habitantes, casi aniquilados, sin armas y oprimidos, se levantan con tanta fuerza y violencia que después de haberse adueñado de todas las provincias interiores amenazan ya atacar los puertos y arrojar á sus enemigos al mar, según últimas noticias que hemos recibido.

La Nueva Granada no se someterá á las tropas que comanda el general Morillo; primero, porque Cartagena es inexpugnable para aquel número de tropas; segundo, porque el país es muy extenso, bien poblado y decidido á resistir á sus invasores, y tercero, porque los independientes de Venezuela no darán tiempo á los españoles para hacer conquistas, cuando estos pueden apenas, y con gran dificultad, conservar el territorio que ocupan. Pensar de otro modo es una ilusión, y el tiempo lo probará. España no tiene fuerzas suficientes disponibles, ni los medios de transportarlas, para volver á subyugar á toda la América del Sur

y á Méjico, y en vano lo pretende ahora. No se apoderará de ninguno de los puntos importantes, y mucho menos logrará el triunfo con la cruel y feroz conducta que ha adoptado contra los desgraciados americanos que ha sometido á su yugo insoportable é ignominioso.

Soy del señor editor atento y seguro servidor,

UN AMERICANO.
(SIMÓN BOLÍVAR.)

Kingston, 30 de octubre de 1815.

Señor Maxwell Hyslop.

Muy señor mío :

Obligado de la más absoluta necesidad, me tomo la libertad de molestar la atención de usted, confiado en las ofertas generosas que á nombre de usted me han hecho nuestro amigo común el difunto general Robertson y Mr. Chamberlaine.

Yo no tengo un duro; ya he vendido la poca plata que traje. No me lisonjea otra esperanza que la que me inspira el favor de usted; sin él la desesperación me forzará á terminar mis días de un modo violento, á fin de evitar la cruel humillación de implorar auxilios de hombres más insensibles que su oro mismo. Si usted no me concede la protección que necesito para conservar mi triste vida, estoy resuelto á no solicitar la beneficencia de nadie, pues es preferible la muerte á una existencia tan poco honrosa.

SIMÓN BOLÍVAR.

Kingston, 8 de noviembre de 1815.

Señor Maxwell Hyslop.

Muy señor mío :

Permítame usted la libertad de molestar su atención. Nuestro amigo el general Robertson me aseguró, de parte de usted, que su generosidad me ofrecía franquearme el dinero que costase la impresión de mi oficio al gobierno de la Nueva Granada.

El impresor me exigió cien pesos por su trabajo, los cuales he pagado con las seis onzas que usted me hizo el favor de prestarme. Estas seis onzas las tenía destinadas para pagar la mesada, que no puedo satisfacer si usted no tiene la bondad de reemplazármelas.

Dispense usted mis incomodidades y acepte los sentimientos de mi gratitud y amistad.

De usted atento seguro servidor que besa su mano.

SIMÓN BOLÍVAR.

A Madame la générale Robertson.

Kingston, le 15 nov. 1815.

Madame :

Un devoir aussi pénible que sacré pour moi me fait vous adresser cette funeste lettre, que je ne puis éviter.

Les malheurs que ma patrie et mon cœur viennent d'éprouver par la perte irréparable de votre digne époux, le général M. Jean Robertson, m'accablent et j'ose à peine interrompre votre juste douleur; cependant, j'ai encore un autre devoir à remplir.

Je sais bien que rien, pour le moment, rendra le calme à votre cœur, mais je sais aussi que les hommages que mon pays rend à la mémoire de cet homme illustre qui consacra son existence à la liberté de la Terre Ferme vous seront consolants.

Vénézuela et la Nouvelle Grenade doivent trop au général Robertson pour qu'elles ne fassent pas une démonstration digne de leur défenseur et d'elles-mêmes, en faveur de son intéressante famille.

Je suis vénézuélien et j'ai été honoré de la noble amitié du général Robertson; dans ce double titre il faut que je me montre reconnaissant envers son épouse et ses enfants, dont le bien-être était la seule récompense qu'il ambitionnait. Je vous le garantis, si Vénézuela obtient comme il est à espérer, le bonheur qu'elle attend de son indépendance.

Agréez, Madame, l'hommage respectueux des sentiments d'estime et de considération, avec lesquels je suis votre très humble et très obéissant serviteur

S. BOLÍVAR (1).

---

(1) Carta que trae el historiador Villanueva : *Fernando VII y los nuevos Estados*, pág. 249 y copiada por él en los archivos del gobierno inglés : *Foreing Office. — Colombia*, 1829. Núm. 72.

¿Quién era Robertson? «Secretario general, apunta Villanueva, de dos gobernadores de Curazao (1808-1812), desde 1810 simpatizó con la revolución de Caracas y le prestó toda su ayuda. En 1812, pasó á Caracas y sirvió con Miranda. Cuando la tragedia de éste en La Guaira, se condujo mal, contribuyendo á que la casa de su hermano Jorge, cuya

Kingston, 4 de diciembre de 1815.

Señor don Maxwell Hyslop.

Muy señor mío :

Tengo que molestar á usted de nuevo con mis súplicas He salido de la casa donde vivía, porque las locuras de la mujer que me servía, me habían hecho perder la paciencia. Esta maldita mujer me cobra ahora más de cien pesos de gastos extraordinarios, que verdaderamente son injustos; pero como ella es tan maldiciente, tan perversa y tan habladora, no quiero, no quiero que me vaya á ejecutar delante de un juez por tan poco, y me exponga, por sus insolencias y ultrajes, á una violencia con ella.

Yo no tengo un maravedí, así suplico á usted me haga el favor de mandarme estos cien pesos, para pagar á esta mujer, con los cuales serán trescientos pesos que me ha prestado usted.

Reciba usted expresiones sinceras de mi alta consideración y respeto.

De usted atento obediente servidor,

SIMÓN BOLÍVAR.

Kingston, 17 de diciembre de 1815.

Señor don Maxwell Hyslop.

Muy señor mío :

Contando con las ofertas de usted, me tomo la libertad de molestarlo, quizá por la última vez. Usted sabe que debo marchar mañana, y para esto me faltan algunas cosas, que es necesario buscar, tanto para mí como para transportar otros venezolanos que llevo, siendo mi primer objeto aumentar las fuerzas de Cartagena. Así, suplico á usted se sirva suministrarme el dinero que usted pueda, para ejecutar esta empresa, en la inteligencia de que en llegando á Cartagena le pagaré á usted la suma total. Servicios que debo contar como de los más particulares á mí y aun á la América del Sur, que verá á usted como á uno de sus protectores.

Soy siempre de usted, con la mayor consideración, afectísimo amigo y seguro servidor, q. b. s. m.

SIMÓN BOLÍVAR.

---

firma era Robertson y Belt, se apropiara los dineros entregados á Miranda por el marqués de Casa León. Murió en Kingston á causa de una fiebre contraída en el sitio de Cartagena. » (*Fernando VII y los nuevos Estados*; pág. 249.)

1816 (I)

Bolívar y Petión

Primera invasión, fracasada, á territorio de Venezuela. El 20 *de marzo de* 1816, *á las diez de la mañana, zarpó la pequeña escuadra en que iba la expedición, del haitiano puerto de Acquín. Llegado á Venezuela, Bolívar declara el cese de la guerra á muerte, y decreta la abolición de la esclavitud. Derrotado en Ocumare por Morales, tuvo que salir huyendo de nuevo, sin tropas, sin parque, sin dinero y perdido el prestigio.*

Adversidad enorme en la vida de Bolívar que, sin embargo, no flaquea y torna á Haití, en consecución de nuevos recursos. Morillo ocupaba ya á Venezuela con « la escuadra más grande que hasta entonces había cruzado el Atlántico,» con 15.000 *veteranos españoles, incluyendo la infantería de marina, que pronto serán reforzados por* 2.500 *veteranos más, dirijidos á Maracaibo y Panamá, á las órdenes del Brigadier Miyares y del Mariscal de Campo Alejandro de Hore, reforzados por nueva expedición europea de* 3.000 *hombres al mando de Canterac, más los* 10 *ó* 12.000 *venezolanos aguerridos de* 1814, *ahora al mando del feroz canario Morales. Tan orgulloso estaba el general Morillo de su ejército, que lo consideraba como : « Ejército cual jamás salió de España en número y calidad de tropas, ni aún en los tiempos más felices, pertrechado de todo cuanto puede necesitar en largo tiempo. »* (RODRÍGUEZ VILLA : El teniente general don Pablo Morillo, *vol. II, pág.* 465.) *« Son aquellos — decía de sus soldados — que supieron humillar á los Masenas* (sic), *Sules* (sic), *Dupones* (sic), *Victores, etc., y ahora sabrán hacer desparecer á los de la escuela miserable de los Bolívares...* etc. » (Obra citada : III, 47.)

Bolívar, antes de retornar á Haití, « después de errar por diversos puntos de la costa, desembarcó en Guiria el 16 *de agosto*

(1) Á partir de este año, el Libertador no firmó ya Simón Bolívar, sino simplemente Bolívar.

de 1816; *pero Mariño y Bermúdez, que allí mandaban y que, según expresa un historiador,* « *aún no tenían motivo para considerarlo como el genio de la Independencia, sino de igual á igual, como un simple general en servicio, amotinaron contra él la población y las tropas, acusándolo de cobardía y deserción; lo llenaron de improperios, atentaron contra su vida, y lo obligaron á reembarcase, humillado, pero no abatido, el pecho devorando amargura, el alma henchida de grandeza. Fué est eel momento crítico del destino de Bolívar. Cualquiera otro menos grande que él, se habría roto con la ingratitud y la adversidad; pero él sobrevivió á esta prueba. Dirigióse de nuevo á Haití, proscrito, pobre, destituído de todo recurso, sin más fortuna que la de la constancia y el genio, á implorar por segunda vez la generosidad de Petión.* » (ANÍBAL GALINDO : Batallas decisivas de la libertad, *pág.* 246.)

Pero aquel hombre ejercía irresistible influjo personal sobre cuantos lo rodeaban, aunque momentáneamente se sustrajesen á ese influjo; además, su nombre corría la América, tanto en alas de su prosa revolucionaria y centellante como por la fama de sus audacias militares.

Así se comprende que Petión lo acogiera bondadoso y lo sirviera de nuevo liberal; así se comprende por qué recibió en Haití, durante esta segunda recalada, cartas y comisiones de los insurjentes de Méjico, comandados por el célebre Guerrero, de este caudillo y del general español Mina, que se dirigía á tierra azteca; se le llamaba á Méjico y le ofrecían reconocerlo como á general en jefe « con el sueldo y preeminencias de tal. »

Sino que el Libertador estaba absorbido por la empresa de Venezuela, donde imperaban Morillo y Morales. El 9 *de octubre había llegado á Puerto Príncipe. El* 21 *de diciembre pisó tierra venezolana, en Juan Griego, isla de Margarita.* « *¡Parece increíble — historia el granadino Galindo —, parece increíble! Todo lo que Bolívar trajo á la Costafirme fueron* 250 *hombres, para volver á desafiar el poder español en un país completamente reconquistado y defendido por* 16.000 *veteranos.* » (Obra citada, pág. 245.)

El de 7 Marzo de 1816 *oficia, desde Mompox, el Pacificador Morillo al ministro de guerra español en estos términos:*

« *Los rebeldes de Venezuela han adoptado el sistema de tener muchas y fuertes guerrillas, las que siguen el plan de las de España, y preveo la reunión de todas, luego que se pre-*

sente un jefe como Bolivar, ú otro que tenga alguna opinión, y entonces, si creen somos más débiles, obrarán en fuerza. En España se cree vulgarmente de que sólo son cuatro cabezas los que tienen levantado este país; es preciso, Excmo. Sr., que no se piense así, por lo menos de las provincias de Venezuela. Allí el clero y todas las clases se dirigen al mismo objeto de la independencia, con la ceguera de que trabajan por la gente de color; golpe que ya hubieran logrado si la expedición no se hubiera presentado con tanta oportunidad. Dicha gente es vigorosa, valiente, comen cualquier cosa, no tienen hospitales ni gastan vestido (¿uniformes?). *No hay, creo, la misma tenacidad en este virreinato; pero es preciso siempre aumentar las tropas, pues la guarnición de Cartagena consume mucha gente... Vengan hombres, fusiles y municiones para que de una vez se consolide el gobierno de S. M. en estos países, debiendo fijarse la vista sobre el terreno de Venezuela, que da á todas las otras provincias en revolución jefes y oficiales, pues son más osados é instruidos que los de los demás países, y es, por lo tanto, preciso más fuerza en aquella capitanía general.* »

Pero la confianza del Pacificador en la omnipotencia de su ejército y su armada es absoluta. El país, en efecto, estaba rendido y exangüe. Él mismo general español acababa de tronchar en el patíbulo seiscientas de las cabezas más altas de la Nueva Granada; por la alcurnia, por el pensamiento, por la riqueza, la flor y nata del Virreynato. El 31 *de Agosto* (1816) *desde Santa Fe de Bogotá, oficia al ministro de Guerra :* « *Quedan sin puertos los piratas, y sin víveres; de modo que la reunión de estas ventajas ponen á su majestad en la actitud de dictar su voluntad desde Chile hasta San Blas, y sujetar á Buenos Aires.* » (III, 184.)

Pronto será el Pacificador menos arrogante. En vez de dictar Fernando VII órdenes cruentas desde las Californias hasta el cabo de Hornos, sobre una América sumisa, escuchará los apremios de su ministro de guerra, á quien urgirá á su vez el general Morillo por el envío de nuevos refuerzos militares.

¡Y el general Morillo no habrá pasado de Venezuela y de Nueva Granada!

Los Cayos, 8 de febrero de 1816.

Á su excelencia el señor presidente de Haití.

Señor presidente :

Estoy rendido al peso de los favores de vuestra excelencia. El señor Villaret ha regresado, habiendo sido despachado por vuestra excelencia de una manera incomparable. En todo es vuestra excelencia magnánimo é indulgente.

Nuestros negocios están casi terminados, y seguramente dentro de quince días estaremos en estado de emprender la marcha. Sólo espero los últimos favores de vuestra excelencia y, si es posible, iré personalmente á manifestar á vuestra excelencia la extensión de mi reconocimiento. Por medio del señor Inginac, digno secretario de vuestra excelencia, me tomo la libertad de hacer nuevas súplicas á vuestra excelencia.

En mi proclama á los habitantes de Venezuela y en los decretos que debo expedir para la libertad de los esclavos, ignoro si me será permitido manifestar los sentimientos de mi corazón hacia vuestra excelencia, dejando así á la posteridad un monumento irrecusable de la filantropía de vuestra excelencia. Ignoro, repito, si debo mencionar á vuestra excelencia como el autor de nuestra libertad y, por lo tanto, suplico á vuestra excelencia se digne manifestarme su voluntad sobre el particular.

El teniente coronel Valdez eleva una petición á vuestra excelencia, la que me tomo la libertad de recomendar á la generosidad de vuestra excelencia.

Aceptad, señor presidente, los respetuosos homenajes de la alta consideración con que tengo la honra de ser de vuestra excelencia el más humilde y obediente servidor.

BOLÍVAR.

Villa del Norte, en Margarita, Mayo 8 de 1816.

Señor don Joseph Leandro Palacios:

Mi querido Jph. Leandro.

Llegué por fin á ver otra vez el país de Venezuela, y si el primer suceso puede ser un presagio pª los qᵉ le siguen tengo dro. pª esperar qᵉ lograré libertar dha. Repca.

Por las qᵉ te incluyo pª Martín te impondrás de la glo-

riosa victoria naval q^e^ hemos obtenido como precursora de mi llegada.

Todas las noticias q^e^ tenemos del interior me convencen del estado de debilidad en q^e^ se hallan los españoles y de los progresos q^e^ hacen nuestras guerrillas p^r^ todas partes. Yo pienso marchar p^a^ el continente inmediatam^te^ q^e^ se rinda el castillo de Pampatar, y espero q^e^ pronto lo obtendré.

Es preciso q^e^ hagas todo lo posible p^r^ venirte y p^r^ q^e^ vengan también todos los emigrados q^e^ puedan ser útiles. El Puerto del Norte estará seguram^te^ franco p^a^ q^e^ entren aun q^do^ Pampatar no haya cedido todavía. También procurarás q^e^ me vengan los auxilios q^e^ he pedido antes á Martín y q^e^ de nuevo le encargo ahora.

Te desea salud y libertad (1). S. BOLÍVAR.

---

(1) Esta carta del Libertador á su tío José Leandro Palacios, inédita hasta hoy, fué copiada en los archivos del gobierno inglés, donde se conserva autógrafa, por el señor Carlos A. Villanueva, que cede la copia para esta colección.

Se mantiene la ortografía del original, lleno de abreviaturas, porque estas abreviaturas demuestran un aspecto del carácter boliviano : la premura, el deseo de alcanzar pronto el fin, la movilidad, la impetuosidad.

Bolívar acababa de llegar á Margarita (el 3 de mayo) con su primera expedición de Haití y ya quería que los venezolanos regresasen á una tierra vencida por Boves, desangrada por la guerra á muerte, y donde imperaba Morillo. Margarita, ó Nueva Esparta, como mereció que la llamasen, por su heroísmo, la preciosa isla del Caribe, no podía servir sino de escala y base de operaciones á Bolívar en su campaña sobre Costa Firme.

Morillo, cuando llegó con su expedición, ocupó á Margarita, en mayo de 1815. Para noviembre ya la isla, casi inerme, se había sublevado, con Arismendi á la cabeza. Las autoridades militares españolas se pusieron furiosas. El gobernador de la isla, Urreistieta, escribió al jefe militar de esta, Juan Garrigó, el 17 de noviembre de 1815 : « No dará usted cuartel á ninguna persona y permitirá el saqueo á las tropas luego que lleguen (*á la villa del Norte*). Dará usted fuego al pueblo de San Juan y se retirará cuando todo esté *tranquilo*. La Villa del Norte será también quemada cuando vuelva usted de San Juan. »

Morillo en persona vino á someterla. Salió vencido. Cuando intimó rendición á los patriotas, el caudillo de éstos, Francisco Esteban Gómez, le contestó :

« Los espartanos de Colombia han visto con admiración al parlamentario que vuestra excelencia les ha enviado. Los espartanos de Colombia no se aterrorizan con la presencia del ejército formidable que vuestra excelencia tiene á sus órdenes. Los espartanos de Colombia combatirán hasta perder sus vidas, y si vuestra excelencia fuere vencedor será señor de las cenizas y lúgubres vestigios que quedarán de nuestra constancia y valor. Con eso se complacerá su tirana ambición, mas no con dominar jamás á los ilustres defensores de la Nueva Esparta. »

EXTRACTO DE UNA CARTA Á UN CABALLERO DE JAMAICA

Carúpano, 10 de junio de 1816 (1).

Mi querido amigo :

Tuve el gusto de escribir á usted de la isla de Margarita, por la vía de Saint-Thomas, haciéndole una narración de los primeros sucesos de nuestra expedición, desde que salimos de los Cayos, que espero recibió usted oportunamente. Vuelvo hoy á tomar la pluma con más satisfacción para seguir refiriéndole los acontecimientos que, debido á la protección divina, han continuado favoreciendo á las armas de la República.

El 25 del mes pasado salió nuestra escuadra de Margarita, y después de una larga travesía de seis días, debida á la fuerte corriente, anclamos al frente de la elevada batería de Santa Rosa, en Carúpano, donde flameaba la bandera española, lo mismo que en los buques que había en el puerto, los que se pusieron al abrigo de la batería. En la madrugada del siguiente día intimé rendición á la ciudad y á las fortalezas, previniéndoles que de no hacerlo las tomaría por asalto, no siendo yo responsable de la sangre que se derramara y que mi principal deseo era evitarlo por cuantos medios estuvieran á mi alcance, pero el comandante rechazó mi intimación. En tal situación no podía hacer otra cosa sino

---

(1) Esta carta que trae la edición oficial, (vol. I, pág. 98), como de 10 *de julio*, es en realidad del 10 *de junio*, y así se corrige. Bolívar con su pequeña expedición de los Cayos tomó al abordaje, el 2 de mayo de 1816, varios buques españoles en la costa de Margarita. El 3 se presenta delante de Juan-Griego. El 7 reúne en la iglesia de la Villa del Norte una Asamblea que lo elige jefe supremo de la República. En el curso de dos semanas bloquea á Pampatar y organiza la resistencia de la isla. El 25 sale de Margarita y arriba frente á Carúpano el 1.º de junio. El 9 toma la plaza por asalto; de allí empieza á revolucionar el interior de la República y á organizar un simulacro de gobierno; pero el gobernador de Cumaná, Cires, derrota las fuerzas republicanas de Alcántara y el comandante Rafael López las de Zaraza y Monagas. Bolívar se ve precisado á abandonar á Carúpano. En los días 29 y 30 de junio embarcó las tropas. El 1.º de julio zarpó la expedición, compuesta de quince pequeños buques y 800 hombres. Esta expedición desembarcó en Ocumare, cerca de Puerto Cabello, el 6 de julio de 1816, en la tarde.

La carta en cuestión, como se advierte, no puede ser sino del 10 de junio, fecha para la cual sí estaba el Libertador en Carúpano.

desembarcar las tropas, lo que se verificó inmediatamente bajo las órdenes del mayor general Mariño. El general Píar y el coronel Soublette dirigían las operaciones por el flanco izquierdo de la ciudad, mientras que la escuadra sostenía un fuego de bala y metralla contra la plaza y centro de la ciudad.

Las tropas, al mando de aquellos jefes adelantaron con denuedo y en muy poco tiempo se apoderaron de las alturas que dominan la población, arrojando al enemigo de sus posiciones con suceso y sin ninguna pérdida. Las baterías y piezas de campaña de los españoles no cesaron de hacer fuego sobre la escuadra y las tropas, por lo que considero esto como un raro ejemplo de un desembarco sin pérdidas. El general Piar tomó la espalda del enemigo por donde menos se le esperaba, con el objeto de coger las alturas que dominan las salidas y alrededores de la ciudad, lo que logró completamente, y después de un combate de dos horas tuve la satisfacción de ver flotar triunfante la bandera. republicana en todas las baterías de Carúpano. Muy pocos de nuestros soldados fueron heridos y esto levemente. Nuestra victoria fué completa, la fuga del enemigo vergonzosa, porque en todo nos llevaban ventaja; cuanto tenían los españoles cayó en nuestro poder, como también gran cantitad de víveres,etc., y un hermoso bergantín y una goleta, aquél bien armado y equipado, se llama el *Indio Bello*, y ésta *La Fortuna*.

Á consecuencia. de la ocupación de Carúpano por nuestras tropas, los españoles han abandonado el territorio desde Cariaco hasta Güiria, y nuestras comunicaciones con Maturín están expeditas por tierra y por el golfo Triste. Tengo la satisfacción de incluir los boletines y proclamas correspondientes; así como un documento interceptado á los españoles, que le dará á usted una idea de los hombres cuya tiranía ha oprimido por tanto tiempo el continente suramericano.

BOLÍVAR.

Carúpano, 27 de junio de 1816.

Señor general Marión, gobernador del Departamento de los Cayos.

Señor general :

Me apresuro á informaros que acabamos de recibir inmensos refuerzos de los patriotas procedentes de Güiria. Su

valor y adhesión me aseguran la próxima toma de la provincia de Cumaná.

También nos son adictos los llaneros, y esperamos que dentro de algunos días nos llegarán algunas partidas.

He proclamado la libertad absoluta de los esclavos. La tiranía de los españoles les ha puesto en tal estado de estupidez, é imprimido en sus almas tan grande sentimiento de terror, ¡ que han perdido hasta el deseo de ser libres ! Muchos de ellos han seguido á los españoles, ó se han embarcado á bordo de los buques ingleses, que los han vendido en las colonias vecinas. Se ha presentado apenas un centenar de ellos, cuando el número de hombres libres que voluntariamente toma las armas es considerable.

¡ Los españoles hacen todos sus esfuerzos para entravar nuestras operaciones y reunir todas sus fuerzas; pero nuestro pequeño ejército, animado del sentimiento de libertad, bastará para destruirlos !

Suplico á usted, señor general, tenga la bondad de comunicar las presentes noticias al señor coronel Paisson, como también á su amigo el señor Doublas.

Renuevo á usted las seguridades de mi sincero cariño y de mi consideración, con lo que tengo el honor de ser, señor general, de usted, muy atento servidor.

BOLÍVAR.

Puerto Príncipe, 26 de setiembre de 1816.

Señor Maxwell Hyslop.

Con el más profundo dolor tomo la pluma en esta ocasión para anunciar á usted las desgracias de nuestra expedición á Costafirme.

Ya tendrá usted diversas relaciones del resultado de nuestra empresa. Siempre le falta razón al que es desgraciado y nada de extraño tiene que tenga yo que someterme á la ley común. Pero no crea usted, se lo suplico, todo lo que le cuenten; la fama no es siempre verídica.

El portador de esta carta va encargado de enseñar á usted un manifiesto que acabo de dar sobre los acontecimientos que se relacionan con nuestra expedición. Ese manifiesto es muy sencillo; refiere los hechos tales como pasaron. Salgo garante de la verdad.

No hemos perdido todo; nos quedan todavía en Costafirme algunos puntos importantes y bien guarnecidos;

tengo esperanza de volver pronto con recursos suficientes para conseguir la libertad de Venezuela. Esta vez daremos el último golpe.

Estamos esperando por momentos al general Mina, que se dirige á Méjico al frente de una expedición.

Suplico á usted presente mis respetos á la señora Hislop. Y usted acepte los sentimientos de estima y gratitud que siempre le ha profesado.

BOLÍVAR.

Puerto Príncipe, 4 de octubre de 1816.

Señor Maxwell Hyslop.

Mi querido amigo :

Faltaría á la amistad que nos une si no aprovechase las ocasiones que se ofrecen para presentar á usted mis respetos y estimación.

Aunque nada de nuevo puedo decir á usted todavía acerca de lo que me concierne, si le diré que lejos de desesperar del éxito de mi empresa, las cosas están más propicias.

El general Mina me ha hecho el honor de escribirme de Baltimore, con fecha del 21 de Julio, donde se ocupaba de su expedición, que me dice haber organizado con su crédito. Está destinada á Méjico y una parte de ella ha llegado ya á Puerto Príncipe donde se espera al general todos los días. Su carta está llena de elogios para mí, que sería largo referir aquí.

Daré á usted otra noticia : la Isla de Cuba se ha insurreccionado, y empezó la revolución en Puerto Príncipe de Cuba, donde, se dice, perecieron muchos españoles. Parece también, según las noticias, que éstos se verán obligados á abandonar el país. Poco á poco todo se emancipa y recobra sus derechos.

Mientras tengo el gusto de recibir sus gratas cartas, presente usted mis respetuosos homenajes á su señora esposa y créame usted siempre su humilde servidor y amigo.

BOLÍVAR.

Puerto Príncipe, octubre 9 de 1816.

Á su excelencia el señor presidente de Haití.

Señor presidente :

La pluma es un fiel instrumento para trasmitir, con libertad, los sentimientos sinceros que me inspira la admiración. Si la lisonja es un veneno mortal para las almas bajas, los elogios debidos al mérito alimentan las almas sublimes,

Yo me tomo la libertad de escribir á vuestra excelencia, porque no me atrevo á decirle todo lo que siento por vuestra excelencia. La ausencia me anima á manifestar el fondo de mi corazón. Es muy dulce, sin duda alguna, llenar los deberes del reconocimiento; pero no es un deber el que me dicta los homenajes respetuosos que quiero cumplir.

Veinticinco años de sacrificios, de gloria y de virtudes han proporcionado á vuestra excelencia el sufragio unánime de sus conciudadanos, de todos los extranjeros ilustres y los de la posteridad que le espera. No es por cierto el poder lo que constituye el más glorioso atributo de la autoridad que un pueblo libre ha confiado á vuestra excelencia, ni la que constituye el mérito real de vuestra excelencia. Es un poder superior á todos los imperios: es el de la caridad. Vuestra excelencia es el único depositario de ese tesoro sagrado. El presidente de Haití es el solo que gobierna para el pueblo, sólo él manda á sus semejantes.

El resto de los potentados, satisfechos de ser obedecidos, menosprecian el amor, que hace la gloria de vuestra excelencia.

Vuestra excelencia acaba de ser elevado á la dignidad perpetua de jefe de la República por la aclamación libre de sus conciudadanos, única fuente legítima de todo poder humano. Está, pues, destinado vuestra excelencia á hacer olvidar la memoria del gran Wáshington, franqueándose una carrera la más ilustre, cuyos obstáculos son superiores á todos los medios. El héroe del Norte sólo encontró soldados enemigos que vencer y su mayor triunfo fué el de su ambición. Vuestra excelencia tiene que vencerlo todo, enemigos y amigos, extranjeros y nacionales, los padres de la patria y hasta las virtudes de sus hermanos. El cumplimiento de este deber no será muy difícil para vuestra excelencia, porque vuestra excelencia es superior á su país y á su época.

Ruego á vuestra excelencia acepte con la indulgencia con que siempre me ha tratado, la expresión sincera de una ilimitada admiración por las virtudes de vuestra excelencia, de respeto por sus talentos y de agradecimiento por sus favores.

Soy de vuestra excelencia muy humilde y obediente servidor (1).

BOLÍVAR.

(1) El ilustre Petión, presidente de Haití, prestó auxilios de todo género á los asilados venezolanos en 1815 y 1816. Él fué quien franqueó á

Puerto Príncipe, noviembre 26 de 1816.

Señor canónigo Cortés Madariaga.

Mi apreciado compatriota :

En vísperas de partir para Venezuela, aprovecho la oportunidad de dirigir á usted mis últimas letras. Hasta este momento no he podido arreglar mis asuntos, porque los obstáculos se multiplican cuando escasean los medios; pero, al fin, yo parto con la esperanza de ver á usted muy pronto en el seno de la patria cooperando eficazmente á la construcción del grande edificio de nuestra República. En vano las armas destruirán á los tiranos, si no establecemos un orden político capaz de reparar los estragos de la revolución. El sistema militar es el de la fuerza, y la fuerza no es gobierno; así, necesitamos de nuestros próceres, que escapados en tablas del naufragio de la revolución, nos conduzcan por entre los escollos á un puerto de salvación. Usted y nuestros amigos Roscio y Castillo harían un fraude á la República si no le tributasen sus virtudes y sus talentos, quedándose en una inacción que sería muy perjudicial á la causa pública.

Antes de partir de Los Cayos, en la época de mi primera expedición, tuve el honor de escribir á usted y al señor Roscio invitándoles á que fuesen á contribuir á la libertad de nuestro país. No recibí entonces contestación; mas supongo que este silencio no indica negativa y, por el contrario, me persuado que ustedes juzgaron inútil una respuesta que era demasiado obvia y que ya debía considerarla expresa, aunque fuese tácita.

Concluyo suplicando á usted se sirva comunicar esta carta á sus dignos compañeros de infortunio y de honor, á quienes ruego me dispensen la atención de escribirles en favor de mis afanes y ocupaciones en un momento tan urgente como el actual.

Acepte usted la expresión cordial de consideración, respeto, y amistad, con que soy de usted, afectísimo compatriota, que besa su mano (1). BOLÍVAR.

Bolívar una y otra vez los arsenales de Haití para emprender la campaña contra Morillo y la expedición española que ocupaban todo el norte del continente. Bolívar, como se ve, no le escatima el incienso.

(1) El canónigo Madariaga, si bien nacido en Chile, es uno de los próceres de la independencia de Venezuela. Él fué el tribuno del 19 de abril de 1810. Su osadía arrastró á los vacilantes. Es uno de los fundadores de la patria y como á fundador de nuestra patria lo llama Bolívar compa-

Puerto Príncipe, diciembre 4 de 1816.

Señor general Marión, gobernador del departamento de los Cayos.

Señor general :

Próximo á emprender la marcha para mi patria, á fin de consolidar su independencia, faltaría á la gratitud si no me apresurara á tener la honra de dar á usted las gracias por todas las bondades que ha prodigado usted á mis compatriotas. Siento en extremo no poder despedirme de usted personalmente, para ofrecer á usted mis servicios en mi patria, en todo aquello en que usted tenga á bien ocuparme. Si los favores atan á los hombres, no dude usted, general, que yo y mis compatriotas amaremos siempre al pueblo haitiano y á los dignos jefes que lo hacen feliz.

Permítame usted, señor general, suplicar á usted se digne colmar sus bondades favoreciendo al señor Villarel, á quien dejo el cuidado de conducir el resto de nuestra expedición á Venezuela, y sírvase usted admitir el homenaje de mi alta consideración.

BOLÍVAR.

---

triota, aparte de que Bolívar se llamaba y suscribía compatriota de todos los hispanoamericanos. En esta carta se advierte una preocupación constante en Bolívar : la de rodearse de civiles é intelectuales. Gustaba de asesorarse de los hombres superiores, de cuantos culminaban por la inteligencia. Repásense sus gabinetes todos; en ellos figuran los más altos cerebros de la época.

Á Olmedo, en Ecuador; á Fernández Madrid, en Colombia; á Sanz, en Venezuela; á Vidaurre, en Perú; al deán Funes en la Argentina; al chileno Madariaga; al mexicano Santamaría; al cubano Tanco; á todos los intelectuales de su tiempo, los llama á las funciones del Estado y de ellos se rodea. Santander, que como militar no valía nada, fué levantado por Bolívar hasta la vicepresidencia de Colombia por ser hombre de talento.

1817

La anarquía venezolana

Desde que se aprestaban en Haití para invadir á Venezuela, los jefes patriotas allí refugiados estaban en completa anarquía. Montilla, disgustado con Bolívar, sepárase de éste y se va á México, en cuyo ejército sirve. Soublette riñe con Ducoudray-Holstein. El marino francés Aury opina por que se nombre á Bermúdez jefe de la expedición, y, no pudiendo conseguirlo, niégase á contribuir á la guerra de Costafirme. Nadie está de acuerdo con nadie. La derrota y la desgracia los han desunido á todos. En tales condiciones llega aquel puñado de patriotas aventureros al país donde han triunfado Morales y Boves, donde luego impera Morillo con su grande ejército, en cuyos mares la escuadra del pacificador lo señorea todo, y en cuyo suelo se ha muerto, bajo la inundación de sangre, la opinión nacionalista que alentaba entre los criollos prominentes de las ciudades.

La anarquía no cesa, ya en el territorio patrio y en frente á los peligros. Como no existen hábitos de disciplina, aquello amenaza convertise en una rebatiña. Cada quien quiere obrar sin sujeción á nadie : Mariño, por su cuenta; Piar, por su cuenta; Bermúdez, unas veces de un lado, otras del lado opuesto. Los frutos de la anarquía son amargos. Á los defensores de la Casa Fuerte de Barcelona, se les deja perecer criminosamente, aunque Freytes, que dirije la defensa, pide instantes socorros. En Cariaco se reúne un simulacro de congreso para deponer á Bolívar y conceder el mando militar á Mariño, que era tan mediocre, y el gobierno á civiles que pensaban, acaso, derrotar á Morillo con proyectos de constitución. Bolívar se enfrenta á todas las dificultades y las domina. Fué admirable de habilidad, de flexibilidad, de entereza.

En Margarita, apenas llegado, empezó, política y mili-

tarmente, la organización del país. ¡Trabajo de Hércules! Esa campaña terminó con la toma de Angostura por las fuerzas patriotas, después de largo sitio, el 18 de julio de 1817. En esa campaña obró el grande hombre prodigios de habilidad, como político y organizador. Su autoridad no estaba aún bien cimentada entre los anárquicos y heróicos generales patriotas. El fusilamiento del infortunado y brillantísimo Piar, el héroe de San Feliz y el Juncal, favorito del ejército, el triunfo de las armas republicanas y el establecimiento en Angostura de un gobierno legal, que hasta entonces no existía, consolidaron la autoridad de Bolívar. En aquella campaña, en que se combatió día tras día, sin descanso, en las montañas, en las llanuras, en las costas, en los ríos, en el mar, fueron los más lucidos hechos de armas: la toma de la Casa Fuerte de Barcelona por los realistas, bajo la conducta de Aldama; la batalla de San Félix, ganada por el general Piar; el sitio y rendición de Angostura, á la que entró el primero el volcánico y heroicísimo José Francisco Bermúdez; la acción de Matasiete, perdida por Morillo contra los margariteños; el triunfo de Páez en Mucuritas, donde practicó catorce terribles cargas al frente de su caballería, sobre los infantes de España; la victoria de Morillo sobre Juan Griego y el combate fluvial de Pagallos, ganado por el margariteño Antonio Díaz.`

En la Casa Fuerte de Barcelona, tomada á sangre y fuego, palmo á palmo, no se dió cuartel á ninguno de los defensores, ni siquiera, por equivocación, á prisioneros realistas, ni á mil y tantas personas, allí refugiadas, en su mayor parte ancianos, mujeres, niños, «sin otra excepción, asienta Baralt, que la de tres ó cuatro mujeres que los vencedores condenaron al oprobio.»

En la batalla de San Félix, de casi 2.000 españoles, se escaparon diecisiete con el general jefe La Torre, á uña de caballo. Los demás cayeron en el campo ó fueron pasados á cuchillo, salvo los venezolanos á quienes se incorporó á las tropas patriotas.

La defensa de Angostura fué porfiadísima: la gente moria de inanición, tanto la tropa como el pueblo. Nadie pensó en rendirse. Piar y Cedeño, los primeros sitiadores, y Bolívar en persona y Bermúdez, que continuaron el asedio, se portaron con la bravura clásica en ellos. Citaré unas líneas del militar español don Rafael Sevilla, que llegó á Venezuela con la expedición de Morillo.

« *No quedó en la plaza — dice — perro ni gato ni rata que no nos comiéramos. Los cueros que había en los almacenes y en los tinglados los guisábamos como mondongo, y aunque salía una composición como cola, nos la tragábamos con ansia...* »
« *Por este sitio, en mi concepto el más heroicamente defendido de toda la Costafirme, los guayaneses son dignos de que por España se les levante un monumento tan grandioso como grande ha sido la fidelidad de aquellos obscuros héroes que sacrificaron todo : sus intereses, su familia y hasta su vida en el altar de la patria española.* » (RAFAEL SEVILLA : Memorias de un militar, *págs.* 123-127 *ed. de* 1903.)

Copiaré otros párrafos de esta obra :

« *Eran las diez de la noche* (29 de junio)*; la luna acababa de salir y lanzaba sobre nosotros sus apacibles resplandores, que comunicaban un brillo de plata á las aguas del Orinoco. Á aquella hora sentimos un tiroteo por la parte opuesta de la ciudad.*

— *No hagamos caso dijo Echeverría. Quieren llamarnos la atención por aquel lado para que desamparemos la batería. Mediaron cinco minutos de un silencio interrumpido sólo por ligeras descargas. Entonces una voz chillona, pero de timbre imperativo y como acostumbrada al mando, se oyó cerca de nosotros, de la parte exterior de la trinchera, gritar :*

— *¡Avancen! ¡Avancen! ¡Avancen!*

Y una granizada de balas, como de quinientos fusiles, silbó por encima de nuestras cabezas. En seguida un tropel de gente se lanzó sobre nuestras baterías » (*págs.* 130-131).

La voz de Bolívar era, como se sabe, imperiosa y aguda.

Aquella voz aguda é imperiosa era, pues, la voz de Bolívar.

Cuanto á Matasiete, no es más que una página de esa homérica Margarita, que mereció por su heroísmo ser llamada Nueva Esparta. Esa brava isla, con armas escasas, y á las veces rudimentarias, sin elementos casi, valiéndose hasta de los peñones de sus montes, que arrojaba sobre los invasores, resistió al empuje del ejército pacificador y derrotó á Morillo y á Canterac. « *El combate (de Matasiete) — escribía aquél jefe español á su gobierno — fué sangriento y tenaz : los rebeldes se batieron desesperadamente... y estuvieron tan obstinados que, á pesar de las repetidas pérdidas que sufrían en las cargas de su caballería volvían á los ataques con tal furia, que muchas veces se les vió mezclados con las tropas ligeras.* » (A. RODRÍGUEZ VILLA : El teniente general don Pablo Morillo, *vol. III, págs.* 415-416).

Toda esta guerra de Margarita, ¡qué admirable! De la toma de Juan Griego por Morillo, ofició este jefe á su ministro de guerra : «Estos malvados, llenos de rabia y de orgullo con su primera ventaja en la defensa, parecía cada uno de ellos un tigre y se presentaban al fuego y á las bayonetas con una animosidad de que no hay ejemplo en las mejores tropas del mundo.» (RODRÍGUEZ VILLA, obra citada, *vol. III, pág.* 422.)

En la toma de Juan Griego, exasperado por la resistencia, fué Morillo extremo en el valor y la crueldad. Véase lo que refiere el historiador peninsular Torrente :

«Todos los que sobrevivieron á tan mortífera refriega huyeron de aquel campo de horror á refugiarse á unas lagunas inmediatas de poca profundidad; el general Morillo que, previendo este caso, se había situado con toda la caballería en aquella dirección para exterminar á los protervos que pudieran sustraerse á la furia de las bayonetas, se arrojó sobre ellos y los pasó á todos á cuchillo, sin que nadie hubiera dado la menor señal de timidez ni cobardía, ni implorado la clemencia del vencedor, sino un solo individuo. El mismo Morillo, ciego de furor aquel día, al ver tanta obstinación y despecho, fué el primero en el ataque por dicha caballería y al impulso de su esforzado brazo rindieron dieciocho de ellos sus feroces almas.» (MARIANO TORRENTE : Historia de la Revolución Hispanoamericana, *vol. II, pág.* 551.)

El combate fluvial de Pagallos no cede á ninguno en heroicidad, y tuvo por consecuencia abrir la navegación de Orinoco á los patriotas. Llegado el almirante Brión con su escuadra á las bocas del Orinoco, destacó río arriba, con anticipación, tres fustas armadas para que reconocieran el río, ocupado por los españoles. Once embarcaciones de éstos sorprenden á los buques patriotas, los toman, y pasan á cuchillo á toda la tripulación. Muy pocos venezolanos salváronse, río abajo, en un esquife, y llevaron la nueva. El margariteño Antonio Díaz avanzaba á vanguardia de la escuadra con tres embarcaciones, se informa el primero del desastre, sabe que ha perecido un hermano suyo, se enfurece, y, sin consultar á Brión, y forzando de vela, parte en busca del enemigo que, orgulloso de su triunfo, baja el río en persecución de los que huyen ó en busca de nuevos adversarios. Se encontraron Díaz y los españoles en Pagallos. El combate fué de los más reñidos y sangrientos. Antonio Díaz venció con sus tres

buques las once embarcaciones, degolló á cuantos cayeron en sus manos, apresó algunos bajeles, puso en fuga á los otros, y recuperó las tres fustas perdidas antes por los patriotas.

Así fué como se peleó diariamente en nuestro país, durante casi tres lustros. Por eso uno de los hombres mas ilustres de la Nueva Granada, procer de la independencia, el General Posada Gutiérrez, ha podido escribir en el primer volumen de sus Memorias, *lo siguiente :*

« Venezuela fué el teatro de la guerra sangrienta y feroz llamada « la guerra á muerte »; los venezolanos la hicieron con un tesón, con una energía, con un acierto, que los mismos Generales españoles han confesado con admiración. Venezuela, con sus inmensas llanuras, sus caudalosos ríos, la extensión de sus costas, que le facilitaban recursos del extranjero, tenía elementos que favorecían ciertamente á los venezolanos para sostenerse y luchar con ventajas; elementos que nosotros no teníamos. Pero sea por lo que fuere, sin los venezolanos, quién sabe si seríamos todavía colonos y si lo serían el Perú y Bolivia, y quién sabe si lo sería la América española toda. »

Por eso dirá Bolívar, más tarde, de su campaña en el Perú, recordando las campañas del Norte : « esta es una guerra de pan pintado. »

Á Canterac le pareció demasiado cruda la guerra de Venezuela y quiso pasar, según la expresión de Morillo, « á un clima más benigno y á un país menos feroz». Morillo lo retiene, y como el francés quéjase, el general español oficia el 28 de agosto de 1817 al ministro de Guerra, en estos términos :

« El resentimiento del brigadier Canterac ha sido trascendental á los jefes, oficiales y tropa de su división, que contaban pasar á mejores y más tranquilos países, haciéndoseles á todos muy penosa la existencia en uno en que los sufrimientos, los riesgos y la clase de guerra que se hace es tan cruel y tan temible...

Las nuevas tropas expedicionarias que venían en el concepto de acabar con la Margarita en quince ó veinte días, que suponían á los rebeldes unas bandas de hombres tímidos y cobardes que desaparecerían al aspecto de los soldados, y que, equivocadamente, tenían entendido que la guerra en América era mucho más llevadera y mucho menos peligrosa que en Europa, por la clase de enemigos que creían encontrar, han visto, con sorpresa, que en muy pocos días en aquella isla hemos tenido siete sangrientos combates; han visto el encarnizamiento y la rabia

desesperada de una canalla resuelta á morir; los han visto expirar bajo sus golpes, aun amenazando y despreciando la vida, y han visto, por fin, desaparecer en un momento más de quinientos de sus bizarros camaradas, sin haber podido, á pesar de estos esfuerzos, más que encerrarlos en sus posiciones. » (RODRÍGUEZ VILLA : obra citada, *vol. III, págs.* 639-640.)

La guerra á muerte que se practicaba en Venezuela era cosa tan seria, y tal fama de crueldad tenía en España el « caribe Bolívar », como lo llamaban, y sus conmilitones de la guerra sin cuartel, que las tropas españolas miraban con horror, desde 1813 y 1814, *las campañas en la antigua Capitanía general de Caracas.*

La insurrección de Quiroga y Riego fué, en parte, inspirada por el contagio de las ideas independientes americanas, que repercutían en los espíritus liberales de la península, como lo ha constatado Emilio Ollivier, el antiguo ministro de Napoleón III; pero en mucha parte por el temor de la guerra á muerte, como desde entonces se dijo. Canterac y sus tropas, según informes de Morillo, querían pasar á países americanos de menos riesgo, y, ejemplo el más decisivo, á la gran expedición de 1815 *se la sacó de Europa con engaño, asegurándole que iba hacia el Río de la Plata. Oigamos á uno de los oficiales de la expedición :*

« *Cuando ya no veíamos más que mar y cielo, presentaba aquella escuadra un aspecto imponente. Desde el descubrimiento de América, ninguna tan numerosa había cruzado el Atlántico. Sin novedad navegábamos hasta el día* 25 (*febrero de* 1815) *en que al asomar la aurora dió la señal el navío de estar al pairo. En seguida se puso en facha y echó al agua un bote con dos oficiales de á bordo que empezaron á recorrer todos los buques, trayéndonos la infausta noticia de que no íbamos al Río de la Plata, como se había dicho, sino á Costafirme. Así lo preceptuaban los pliegos reservados de su majestad que se acababan de abrir en aquella altura. General consternación causó esta nueva. Todos sabíamos que en Buenos Aires y Montevideo los rebeldes estaban divididos, que uno de sus bandos esperaba las tropas del rey para pasarse á ellas y auxiliarlas y que en la Costafirme la guerra se hacía sin cuartel y con salvaje ferocidad.* » (R. SEVILLA, obra citada, *pág.* 7.)

Cuando terminó el año de 1817, *la anarquía, que agitó ese*

año sus múltiples cabezas amenazantes, recibió un golpe formidable con la muerte del heroico general Piar, y la autoridad de Bolívar se consolidó.

Piar había querido nada menos, según se cuenta, que resucitar el odio de razas y fomentar la guerra de colores. Tal odio, si alguna vez existió, estaba adormecido por los peligros comunes y por la democracia obligatoria de los campamentos; resucitarlo para medrar á su sombra era crimen de lesa patria y un extremo culpable de la ambición, aunque quizás lo que en rigor quiso Piar fué formarse un partido democrático, adicto á su personalidad.

Llamado al cuartel general, no obedeció, sino que corrió á Maturín, donde gozaba de crédito como soldado valientísimo. Allí se juntó con Mariño, también rebelde.

«¿Cuáles eran los auxiliares de Bolívar?, se pregunta Baralt. Unos pocos jefes adictos de buena fe á su persona, amigos del orden y suficientemente instruídos para ver en su conservación la primera esperanza de salud. Veamos con todo lo que hizo... Después convocó todos los generales y jefes del ejército á una junta de guerra en que su autoridad fué reconocida de una manera explícita y solemne. Seguidamente destinó á Cedeño y á varios otros jefes de los mismos que Piar había intentado seducir, para que con una columna de caballería siguiesen en su alcance y lo prendiesen. Escribió á todas partes; envió comisionados por do quiera; á uno jefes halagó; de otros, (los más temibles por cierto y sospechosos) hizo entera confianza, y, por fin, oponiendo á tan eminente peligro una proporcionada fortaleza, alentó á sus amigos, á sus enemigos puso miedo, y á todos probó ser digno del puesto que ocupaba.» (R. M. BARALT: Historia de Venezuela, *vol. I., págs.* 525-526.)

Preso Piar, un consejo de guerra lo condenó á la degradación y á la muerte. Bolívar no confirmó la degradación: la muerte, sí. El Libertador pudo salvar á Piar pero á costa de la naciente república y de su propio dominio.

La opinión de historiadores poco afectos á Bolívar es la que debe citarse en este caso.

Mitre opina: «Si no fué un acto justo, fué quizás un acto necesario, que sofocó la guerra civil en gérmen que traía aparejada la disolución del ejército. (Obra citada, *vol. III. pág.* 470.)

Por su parte, el alemán Gervinus asienta: «Bolívar cumplió contra un favorito del ejército este acto de una severidad odiosa,

pero indispensable. La ejecución de Piar y la derrota de Mariño pusieron orden en el caos que hasta entonces había reinado en el ejército. » (GERVINUS : Histoire du XIX^e^ siècle, *vol. VII, pág.* 40.)

Once años después decía Bolivar : « *La ejecución de Piar bastó para sofocar la sedición. Fué un golpe de Estado que desconcertó y aterró á todos los rebeldes, desopinó á Mariño y su congreso de Cariaco, puso á todos bajo mi obediencia, aseguró mi autoridad, evitó la guerra civil y la esclavitud del país, me permitió pensar y efectuar la expedición de la Nueva Granada y crear, después, la República de Colombia. Nunca ha habido una muerte más útil, más política y, por otra parte, más merecida.* » (LA CROIX : Diario de Bucaramanga, (págs. 140-141).

Hasta 1817 *había sido Bolívar el jefe supremo, el dictador, el caudillo, sin otra limitación de su poder sino la que oponía aquella rivalidad ó emulación de los caudillos subalternos con él, rivalidad encubierta y disimulada, pero latente. Apenas ocupa á Angostura, ya en posesión de una ciudad y comprendiendo la presión de la naciente opinión pública, convocará un congreso ante el cual renuncia el gobierno de facto que ejerce. Este congreso, en vez de aceptar la renuncia lo nombrará presidente de la República, de aquella República que no existía aún, sino en la mente del Libertador y en las bayonetas de los soldados bolivianos, y ya Bolívar ejercerá un poder legalizado al que, de grado ó por fuerza, se someten todos.*

Todavía habrá, sin embargo, veleidades de mando absoluto entre sus tenientes. Páez, que para entonces no sabía apenas leer ni escribir, que no comprendía más patria que el Apure ni más ideales políticos sino vencer á las caballerías peninsulares con los desarrapados y heroicos llaneros que lo seguían, se dejó seducir por un aventurero inglés, su mentor, que creyendo que Páez podía gobernar la república entonces, y seguro de gobernar él á Páez, le sugirió el aspirar á jefe supremo.

Arizmendi mismo y Mariño, cuya ambición estaba siempre en vigilia, cuando creyeron perdido al Libertador en el paso de los Andes, revolucionan á Angostura y se alzan con el gobierno; pero basta la aparición de Bolívar, que regresa triunfante de Bogotá, para que todos se sometan y se acojan á la piedad del Libertador que perdonó la felonía ó la debilidad en que incurrieron.

Pero aquellas eran sólo llamaradas, que aviva ráfaga pasajera, de un fuego casi extinto, de aquel gran incendio que amenazó, en 1817, abrasar la entonces desmedrada Independencia y consumir la República.

Barcelona, enero 1.º de 1817.

Mis queridos compañeros :

¡ Con cuánto gusto he sabido la salvación de unas personas que me son tan caras ! ¡ Qué sensaciones tan tiernas he experimentado al saber que mis bravos, mis fieles compañeros de armas están salvos !

Nada podrá igualar jamás en ninguna época de mi vida á los disgustos y al dolor que sufría cuando estaba incierto de su suerte. Sólo la idea de que mi país sucumbiese para siempre podrá colocarse al lado de mis sufrimientos por ustedes. Pero, felizmente, el valor, el heroísmo me ha conservado personas tan queridas.

Nada falta á mi felicidad, sino el placer de abrazar á ustedes. Ese día será para mí siempre memorable; sobre todo si, conservando tantos laureles adquiridos, añaden los de vencedores y libertadores de Guayana. Esta empresa, tan sublime como importante, asegurará las anclas de la República; si nuevas tempestades vuelven á combatirla, ustedes llevarían los votos de todos los ciudadanos, si lograran someter el país que tanto nos ha perjudicado y que tan útil puede sernos. ¿Pero hecho esto, no volverán ustedes á romper los grillos de los otros hermanos que sufren la tiranía enemiga? Si, ustedes volarán conmigo hasta el rico Perú, nuestros destinos nos llaman á las extremidades del mundo americano. Para hombres tan valerosos, fieles y constantes, nada es imposible. ¡ Que el universo nos contemple con admiración, tanto por nuestros desastres como por nuestros heroísmos ! La fortuna no debe luchar vencedora contra aquellos à quien la muerte no intimida y para quien la vida no tiene precio, sino en tanto que es gloriosa.

Adiós, mis queridos compañeros. Acepten ustedes las expresiones agradecidas de quien se hace un honor de lla-

marse, no el jefe, sino el hermano de los BRAVOS, DE LOS BRAVOS DE VENEZUELA.

Salud, gloria y constancia (1).

BOLÍVAR.

Cuartel general en Barcelona.

2 de enero de 1817.

SIMÓN BOLÍVAR, JEFE SUPREMO DE LA REPÚBLICA, CAPITÁN GENERAL DE LOS EJÉRCITOS DE VENEZUELA Y LA NUEVA GRANADA, ETCÉTERA.

Al coronel Leandro Palacios.

Mi querido Leandro :

Nosotros acabamos de tener las mejores noticias del interior. Habiéndose reunido el ejército del general Urdaneta con el general Zaraza, y luego que este ejército se haya provisto de algunas armas que le faltan, formará, reunido á nuestras tropas, una masa de más de diez mil hombres, con la cual nada es capaz de impedirnos marchar sobre Santafé y el Perú y libertad á estas provincias del yugo de los tiranos que las oprimen. Manifieste esta carta á los emigrados de Venezuela, que se encuentren aún en las colonias, á fin de que se vuelvan á su patria; los oficiales, particularmente, deberán estar celosos por tener parte en en nuestra gloria, por partir con nosotros nuestros laureles y participar de aquellos que vamos á coger.

La mejor armonia reina entre mí y el general Mariño, quien está sitiando á Cumaná con más de tres mil hombres, y Piar se encuentra hoy en el corazón de la provincia de Guayana.

Usted habrá, sin duda, visto mi proclama convocando

---

(1) Á raíz de anonadantes fracasos, debatiéndose todavía con la adversidad, en medio de un país cubierto por ejércitos enemigos, Bolívar piensa en el Perú y en que el destino lo llama á las extremidades del mundo americano. Aquella fe en sí propio; aquella visión lejana, con prescindencia del obstáculo constante; aquel ahogar la lógica rastrera con el absurdo transcendental; aquel desenmadejar los secretos del futuro; aquel darse cuenta súbita de las realidades superiores; aquel desprecio del cálculo entre el propósito altísimo y los mediocres ó nulos agentes para realizarlo; aquel erguirse hasta el cielo sobre la punta de los pies, son constantes en el Libertador y le dan un sello inconfundible á su personalidad.

el Congreso en la Margarita. Desde el momento que esté reunido me prometo hacer renuncia del mando en jefe.

En fin, mi querido Leandro, trate usted de traer consigo el mayor número posible de emigrados y, sobre todo, á los oficiales.

Esperando el placer de verlo conmigo, lo abrazo de corazón.

BOLÍVAR.

San Félix, á 12 de junio de 1817.

Señor José Félix Blanco, comisionado general de las Misiones.

Querido amigo :

Recibí á su tiempo el oficio de usted del 6, en Tunapuy, que he visto con el mayor sentimiento, porque le sobra á usted justicia para quejarse de veras; pero, amigo, también á mí me debe sobrar la prudencia para sobrellevar los negocios del Gobierno, siguiendo el giro de las circunstancias.

El general Piar vino aquí. Habia dado órdenes para que no le obedeciesen á usted los subalternos de las Misiones, habiéndome oficiado que la autoridad de usted ya era innecesaria, y que, por lo tanto, habia ordenado á los jefes de las Misiones que se entendieran directamente conmigo y no se entendiesen con usted.

Esta monstruosidad no la conozco, pues el general Piar no ha podido revocar mis órdenes ni alterar el sistema ya establecido. Pero en estas circunstancias, cuando estamos esperando de un momento á otro al enemigo, es prudencia sufrirlo todo, para que no se nos disloque nuestra miserable máquina. El empeño de Piar era que no quedase usted más de comandante general, porque viviendo él en las Misiones y estando usted de jefe de ellas, quedaba indirectamente dependiente de usted, y estando en choque abierto con usted, le parecia un estado comparable á la muerte. Para cortar yo este inconveniente y evitar otros muchos, le propuse, espontáneamente, que quedase usted bajo sus órdenes como antes lo estaba, para que no fuese necesario quitarle á usted el mando de las Misiones, que, en mi opinión, seria uno de los mas grandes perjuicios que podíamos sufrir en la época presente.

Querido amigo : yo le pido á usted por favor que sufra y calle, como lo hacemos todos, por el bien de la patria, que en bien ó en mal muy pronto ha de variar nuestra situación de un modo muy sensible. Yo creo que no pasará este mes sin que la faz de nuestros negocios haya recibido una alteración extraordinaria, sea salvándonos, sea perdiéndonos, y entre tanto trabaje como siempre, con la actividad, celo y patriotismo que necesitamos para librarnos de nuestros crueles enemigos.

No altere usted en nada las instrucciones que ha recibido para el servicio del ejército, sólo, si, dirigiéndose á Piar, para que él conozca que usted se somete voluntariamente. Haga usted ese *nuevo sacrificio* por su país, pero no nos olvide usted ni nos deje de escribir todo lo que sea necesario.

Adiós, mi querido amigo, mande usted á su afectísimo servidor que lo aprecia. BOLÍVAR.

San Félix, 14 de junio de 1817.

Al general Manuel Piar.

Querido general :

Ayer he recibido un correo de Maturín que me ha traído el acta de Cariaco, dirigida por Bezares, que hace de secretario.

El canónigo me ha escrito una larga carta y entre otras cosas me dice que se volvía á Jamaica para de allí escribir á Inglaterra á favor de nuestra independencia. Rojas me escribe instándome para que le mande caballos y dándome noticias de Europa. Portugal y España van á declararse la guerra, según las apariencias; los portugueses se han apoderado de Buenos Aires y de Montevideo. Los americanos no han terminado aun el tratado con España sobre la Florida.

Una grande expedición que venía para América se ha detenido por los disturbios de Portugal y España.

El general Urdaneta me escribe de Cumanacoa que ni él ni Sucre ni las tropas de su mando han querido jurar al Gobierno ilegítimo. Que con el parque marchaba para Maturín á la cabeza de quinientos fusileros para reunirse á Rojas y ponerse á mis órdenes. Que Sucre había ido á Cariaco á obligar á Mariño á reconocer mi autoridad, y que si lo hacía así vendría también á Maturín con su batallón. Urdaneta asegura que á Mariño no le quedará más que su guardia y se irá con ella á Güiria. Brión me participa la pronta arri-

bada de Mac-Gregor con siete buques mayores cargados de armas y municiones, procedentes de Baltimore, que viene á incorporarse con Brión y con nosotros. Una embarcación danesa ha venido á tratar con Brión sobre relaciones amicales y de gobierno.

La expedición española consta de tres regimientos que tienen cuatro mil y pico de hombres, un escuadrón de húsares y cien artilleros escogidos entre todo el ejército español. Traen mil quintales de pólvora, artillería volante y muchos víveres, como para seis meses, según la declaración del prisionero tomado por Urdaneta, que especifica todo con mucha puntualidad. Dice que se dirige á Margarita.

Montilla escribe que iban á venir inmediatamente municiones para acá y que todavía no habían llegado ni una res ni una bestia. Monagas participa que no es Morillo el que está en el Chaparro, sino Aldama, sin añadir nada más. Esto es, por ahora, lo que sabemos de nuevo, lo más que supiere se lo escribiré á usted para que le sirva de gobierno en acelerar ó retardar la leva de tropas, que de todos modos deben estar siempre organizadas para el día que sean necesarias.

Por aquí no hay novedad y esperamos con impaciencia el resultado del crucero de nuestra curiaras, que quien sabe si nos traerá alguna presa, como es de desear.

De oficio he escrito al padre Blanco antes que marchase usted de Caroní, para que se entienda con usted sobre las misiones. Anzoátegui me dijo que usted había convenido en entenderse con el padre Blanco y yo en esta virtud le escribí para que lo hiciese con usted. Si esto no es así avísemelo usted para tomar la providencia que me parezca conveniente. Á mí me han asegurado que usted se ha quejado de esta providencia, lo que he extrañado infinito, pues sólo la he dado para complacer á usted. Espero que usted me responda á esto con franqueza, para yo saber lo cierto y tomar mis medidas en consecuencia.

Adiós, mi querido general, mande usted á su afectísimo amigo,

BOLÍVAR.

San Félix, 17 de junio de 1817.

Señor comisionado general de las Misiones de Caroní.

Mi querido amigo :

He recibido los oficios de usted, que me instruyen del estado de desarreglo en que se hallan las Misiones, por el choque de autoridades y por la oposición de las órdenes entre sí. Este mal, aunque es muy sensible, se debe tolerar cuanto pueda ser, para evitar todo disgusto y mayores perjuicios. Yo confío en el talento y en la prudencia de usted, para que procure sobrellevar este asunto con toda la paciencia que sea dable, pues el bien de la patria así lo exige, y nosotros nos hallamos en una situación muy difícil y no poco peligrosa, por cuya razón me parece que es necesario sufrir y llevar nuestros asuntos adelante, hasta salir de los enemigos externos. Después podremos arreglarlo todo, y si no lo pudiéramos hacer por circunstancias, tendremos paciencia y nos someteremos al imperio de la necesidad.

Si á pesar de todo lo que llevo dicho á usted, no podemos conseguir nada, y los males empeoran en lugar de mejorarse, le aconsejo á usted, como amigo, se separe de su comisión, y la deje usted á disposición de quien la quiera tomar, pues tener quebraderos de cabeza sin utilidad alguna es necedad que no debe cometer un hombre de juicio.

Esto es cuanto puedo decir á usted por ahora, instándole de nuevo para que no deje de escribir con frecuencia.

Soy de usted afectísimo amigo,

BOLÍVAR.

San Félix, junio 19 de 1817.

Ciudadano Pedro Briceño Méndez.
Upata.

Mi querido Briceño :

He recibido con mucho gusto la apreciable carta de usted del 16. Pero le aseguro á usted con franqueza que no crei jamás que fuese usted tan tímido como parece ser por su carta. Me dice usted que le ahorre, si puedo, el sacrificio de no hablarme con franqueza. No es ciertamente porque usted me tema á mí, porque con bastante libertad me dice

usted su opinión; luego es por otro cualquier temor que yo no sé imaginar.

Vamos, querido Briceño, tenga usted más confianza en su situación. No se desespere por tan poca cosa; usted, sin duda, se ha imaginado que estamos en una situación como la de Cartagena, Güiria ó Carúpano, donde las circunstancias me fueron desfavorables, y donde el espíritu de partido triunfó de la justicia y de la patria. Si hasta ahora he sido moderado por prudencia, no lo he sido por debilidad. No crea usted que las intrigas sean tan grandes que nos puedan destruir. Jamás he tenido una situación más feliz, á pesar de quien diga lo que quiera. Á mi voz obedecen tres mil hombres, que harán lo que mande, defenderán la inocencia y no permitirán facciones.

Créame usted, Briceño, usted no debe temer nada. Usted no está ni en Constantinopla, ni en Haití. Aquí no hay tiranos ni anarquía mientras yo respire con la espada en la mano.

Si hasta ahora he sufrido algunos desórdenes, no los tema usted más, que voy á conseguir extinguirlos, y respire con libertad, hable usted con la misma franqueza, obre usted con firmeza y no tema usted más que lo que yo temo, mi querido Briceño (1).

Adiós, amigo. BOLÍVAR.

(1) Bolívar, morigerando su carácter y sacrificando su vanidad y hasta su autoridad, soportó, en obsequio de la patria, como se advierte en la carta anterior, ciertas transgresiones y arrogancias de Piar. En la carta á Briceño Méndez, aunque la situación de la república y la suya propia eran muy angustiosas, encréspase el héroe y ruje : « aquí no hay tiranos ni anarquía mientras yo respire con la espada en la mano ». Antes de terminar el año había fusilado á Piar.

Por esta época, y por aquellos parajes, es decir, en el Bajo Orinoco, ocurrió un episodio que revela el carácter de Bolívar y que Bolívar refería diez años más tarde : « Llegado á su casa, S. E. dijo que no tenía » ganas de salir y entonces nos quedamos con él para tomar té y conversar. » Naturalmente, se habló del paseo, y el Libertador dijo que el baño » no le había gustado, así por lo caliente, como por la poca cantidad » de agua, que para bañarse le gusta un río caudaloso, en que se pueda » nadar, ó el mar; que aunque no fuese uno de los primeros nadadores, » tampoco es de los peores y que nunca había temido ahogarse, á pesar » de haberse expuesto algunas veces.

« — Me acuerdo, dijo, de una especie singular, propia de un loco, » aunque no pienso serlo, y es ésta : un día bañábame en el Orinoco, » con todos los de mi Estado Mayor, con varios de mis generales y el » actual coronel Martel, que era entonces escribiente en mi secretaría

San Félix, 19 de junio de 1817.

Señor comisionado general de las Misiones.

Querido amigo:

Al fin he resuelto que usted se venga para evitarle nuevos compromisos con el general Piar, de lo que no pueden resultar beneficios, sino muchos perjuicios á la patria. Yo creo que usted debe venirse inmediatamente, no sea que se aumenten los males y usted tenga nuevos disgustos. El general Piar me dice que ya no podrá ser amigo de usted, y que cree inútil su autoridad intermedia. Con esto ya usted ve que no debemos esperar más y, por el contrario, debemos evitar todo rompimiento. Repito á usted que se venga, y aquí veremos lo que convenga hacer para destinarlo á usted honrosamente.

No soy más largo, porque estoy sumamente ocupado; pero siempre soy su verdadero amigo.

BOLÍVAR.

San Félix, 19 de Junio de 1817.

Señor general Manuel Piar.

Mi querido general:

Acabo de recibir la apreciable carta de usted del 16, y en consecuencia de ella oficio ahora mismo y escribo en particular al comisionado de las Misiones, llamándolo, pues he resuelto eximirlo del encargo que tenía de órdenes

---

» general. Este último hacía alarde de nadar más que los otros; yo le » dije algo que lo picó, y entonces me contestó que también nadaba » mejor que yo. Á cuadra y media de la playa donde nos hallábamos » había dos cañoneras fondeadas, y yo, picado también, dije á Martel » que con las manos amarradas llegaría primero que él á bordo de dichos » buques. Nadie quería que se hiciese tal prueba; pero, animado yo, » había vuelto á quitar mi camisa, y con los tiros de mis calzones, que » dí al general Ibarra, le obligué á amarrarme las manos por detrás. » Me tiré al agua y llegué á las cañoneras con bastante trabajo. Martel » me siguió y, por supuesto, llegó primero.

» El general Ibarra, temiendo que me ahogase — continuó el Liber- » tador —, había hecho colocar en el río dos buenos nadadores para » auxiliarme; pero no fué necesario. Este rasgo prueba la tenacidad que » tenía entonces, aquella voluntad fuerte que nada podía detener. » *Siempre adelante, nunca atrás*, tal era mi máxima y quizás á ella deba » mis éxitos y lo que he hecho de extraordinario. » (PERÚ DE LACROIX, *Diario de Bucaramanga*, 6 de mayo de 1828.)

de usted y mías. Con esto queda transigido todo compromiso con el padre Blanco, servidor útil en cualquier otro puesto; y esto lo hago por complacer á usted hasta en una equivocación suya, que la padece cuando me dice *que ya Blanco no podrá ser su amigo*. Mayor es la equivocación creyendo que él está animado de prevención contra usted. Yo conozco al padre Blanco, lo que no usted. Es que éste suele ser inflexible *hasta conmigo* en las reglas.

En cuanto al general Arismendi también está usted equivocado, y no lo extraño, porque éste ha estado hasta ahora á alguna distancia para el examen de sus procederes. Aquellas mulas á que se refiere y porque le hace usted cargos, pasaron el Pueblito como las que mandó el general Cedeño, y como otros y otros animales. No han sido robadas.

¡ Por Dios, general ! Y ¿qué dirán entonces nuestros enemigos y calumniadores? ¿No sabe usted que con las mulas, ganados y otros valores se han buscado en las colonias y se han proporcionado aquí mismo elementos de guerra que no teníamos y subsistencias y abrigos para los cuerpos?

General, prefiero un combate con los españoles á estos disgustos entre los patriotas. Usted sí que está prevenido contra sus compañeros, que debe saber que son sus amigos, y de quien no debe separarse para el mejor servicio de la causa. Lo contrario es servir á la de la opresión. Sí; si nos dividimos, si nos anarquizamos, si nos destrozamos mutuamente, aclararemos las filas republicanas, haremos fuertes las de los godos, triunfará España y con razón nos titularán *vagabundos*.

No insista usted en separarse de su puesto. Si usted estuviera á la cabeza, yo no lo abandonaría, como no abandonaré al que lo esté mañana, sea quien sea, con tal que tenga legitimidad y lo necesite la patria. La patria lo necesita á usted hoy, como lo que es, y mañana habrá de necesitarlo como lo que por sus servicios llegare á ser.

No dude de mi sinceridad. Avíseme qué otra medida conviene dictar en el gobierno de las Misiones, de acuerdo usted.

Soy su amigo de corazón,

BOLÍVAR.

Postdata. — El padre Blanco es amigo de usted. Se lo aseguro porque lo sé.

San Miguel, junio 27, 1817.

Al señor marquès del Toro (1)

Trinidad.

Mis queridos amigos :

¿Se han muerto ustedes, ó han bebido las aguas del Leteo? Un silencio tan profundo me hace pensar que ustedes han cesado de existir en el mundo político. No sentiría tanto este silencio, si algo me indicase que conservan aún los sentimientos de amistad que siempre me han profesado. Pero nada en ustedes da señal de vida, á lo menos con respecto á mi. Mi querido marqués, mi querido Fernando, no sean ustedes tan ingratos con un amigo tan fiel, tan constante y tan tierno como yo. Si ustedes se han olvidado de mí, son muy injustos y merecen mil quejas de mi parte.

¡Cuánto celebraría volver á ver á ustedes, para que hablásemos detalladamente del caos en que nos hallamos sepultados desde que no nos vemos! Ustedes, envueltos en las tinieblas del Limbo, y yo, en los horrores del Averno. El resto de nuestros días lo pasaríamos en contarnos recíprocamente, ustedes, lo que han sufrido y observado, y yo, lo que ha pasado por mí, ó por mi vista. Entonces nuestros pasados males se convertirían en bienes, pues que ellos divertirían nuestros últimos días.

Querido Fernando : uno que se llama Gobierno te ha nombrado, ó por mejor decir, te ha llamado para que vuelvas al Poder Ejecutivo; sea legítimo ó no, yo aprovecho su medida y te llamo con más instancia que el tal Gobierno. Añado que el marqués debe venir también á ocupar el de la patria. El destino que ofrezco á mi querido marqués es más seguro, aunque no sea tan honroso como el de Fernando.

Vengan ustedes, queridos amigos, á morir por su país, ó, por lo menos, á morir en él. Yo creo que es preferible la muerte á la expatriación, y á la vida apática y nula que ustedes sufren. Digo más, que es preferible vivir en cadenas por la patria, á existir fuera de ella en una triste inacción. En fin, amigos, ustedes deben venir á envolver sus cenizas

(1) El marqués del Toro y su hermano don Fernando, patricios beneméritos, fundadores de la patria, en cuyas aras sacrificaron fortuna, reposo y preeminencias, fueron los primeros generales de la República en 1810-1811. Eran tíos abolengos de don Rufino Blanco-Toro, padre del autor de estas notas.

con las de mis padres, amigos y compatriotas; ustedes fueron autores de esta regeneración ó, mejor diré, de esta redención. Ustedes, pues, no deben abandonarla en medio del torbellino que la agita. La conciencia debe decirles, noche y día, que el destino que ahora tienen, no es el que la patria y el deber les ha enseñado. Yo así lo pienso y me atrevo á decirlo, porque espero que ustedes no se harán sordos al grito de mi solícita amistad.

Por último, amigos, diré á ustedes que ya es tiempo de sacudir el letargo en que ustedes yacen : ya es tiempo de recoger el fruto de los sacrificios; la victoria, la paz y la felicidad nos prometen sus favores; vengan ustedes á saborearlos conmigo, con sus hermanos, con sus amigos, con todos, en fin, pues que todos aman á ustedes cordialmente, pero nadie tanto como

SIMÓN.

San Miguel, julio 18 de 1817.

Señor general José Félix Blanco.

Mi querido amigo :

Anoche he recibido oficios del general Zaraza, fechados el 21 en San Diego. Me participó noticias muy lisonjeras, que, en globo, son las siguientes :

El comandante Hernández, con un cuerpo volante, hizo ocho prisioneros en las inmediaciones del Chaparro, y se ha impuesto exactamente del número de tropas que condujo allá Aldaa, ó más bien, que toda la reunión de tropas que se hizo allí fué de 1.250 hombres, de los que salía la mayor parte para Barcelona, quedando una muy pequeña en el Chaparro, fortificándose para servir de apoyo á cuarenta hombres de caballería de Torralba, que está cogiendo ganado para todos. Los húsares y dragones desmontados han salido, los primeros, para Calabozo, con las sillas á cuestas, y los segundos, para San Lorenzo. El general Zaraza ha recibido oficios de los comandantes Taguay y Camatagua, que han puesto en insurrección estos pueblos y sus inmediaciones, han ocupado el de Cura, le ofrecen sus personas y tropas y le aseguran que todo aquel departamento está dispuesto á sacudir el yugo de los españoles, y que esta disposición es general en los criollos de aquellos lugares.

Los comandantes son Agustín Marrero y don José Antonio García, tenientes de dichos pueblos por el gobierno español. La misma disposición se halla en los valles del Túy y Aragua, de cuya conmoción está seguro Zaraza. El coronel Infante, con su campo volante, ha bajado hasta el Calvario; interceptó en el tránsito varios oficios de los comandantes de Choguaramas y Orituco al gobernador de Calabozo, en que le dicen que están amenazados por todas partes por los insurgentes, cuyas partidas se han multiplicado y amenazan muy de cerca aquellos pueblos y los de Cucupador y la Pascua: temiéndoles mucho más, en razón de que sus débiles guarniciones, reducidas á indios flecheros, no pueden resistir ningún choque. Otras nuevas guerrillas se han formado en los hatos de Belén, la Hogaza y todo ese lado, guerrillas que afligen á los godos, les impiden tomar ganados y bestias, y reducen á la extremidad á los de Orituco, que en el 7 del pasado sólo habían recibido una libra de carne por persona, y para el siguiente día no tenían nada. Interceptó también Infante una carta de Morillo, dirigida al gobernador de Calabozo y fechada el 1º de junio en Barcelona, en que le dice que habiendo permanecido mucho tiempo en Cumaná le faculta para abrir los pliegos que vengan para él de Calzada ú otro, y que después se los dirija por la vía de Caracas, para que de allí se los remitan por mar. Juzgue usted cómo estarán los Llanos. Le comunica también á dicho gobernador, muy reservado, que va á emprender sus operaciones sobre Margarita, desistiendo por ahora del Orinoco, por el tiempo y por la falta de ganado y caballos. Vea usted cómo hemos descubierto el plan del señor Morillo y su impotencia de atacarnos. Sabemos, en fin, que no tienen un caballo; que los húsares y dragones están á pie, andando unos para Calabozo y otros para San Lorenzo; y, sobre todo, que la opinión general de todos los pueblos está por nosotros y que la provincia entera de Caracas está en insurrección. El general Zaraza cree que una tentativa cualquiera es suficiente para que todos declarasen nuestra causa y se presenten á alistarse para destruir las reliquias de los godos. La deserción es espantosa; sólo en el batallón de honor han faltado, en quince días, ciento, y á proporción en los demás batallones. No omita usted diligencia alguna para recoger esos desertores y remitirlos aquí, procurando al mismo tiempo enviar reemplazos. Haga usted de nuevo recoger todos los caballos y mulas que

se han regado y perdido. Acopie y remita muchos víveres; arregle y ponga en orden todas las Misiones, pues ya estos son nuestros últimos trabajos. En fin, mi amigo, obre usted con el tino y actividad de siempre, y cuente usted con mi amistad.

BOLÍVAR.

Baja Guayana, 7 de agosto de 1817.

Al señor coronel Leandro Palacios.

Querido José Leandro :

¡ Al fin tengo el gusto de ver libre á Guayana ! La capital se nos rindió el 18 del pasado, y estas fortalezas el 3 del corriente. El país no ha quedado en mejor estado; por que la población, casi se ha aniquilado en los siete meses de sitio, y una gran parte de la gente emigró con los españoles. La fortuna es que nuestra escuadra, que ha ido en persecución de la enemiga, debe apresar muchos buques y así restituiremos muchas familias á sus casas. Hemos encontrado las playas bien guarnecidas de artillería, algunos almacenes de vestidos, municiones, fusiles y otros objetos interesantes.

Yo creo que este suceso acabará de ganarnos la opinión de los extranjeros y de decidir á los venezolanos que han quedado aún en esas colonias, para venirse á su país, á trabajar por la libertad. Es un escándalo y una vergüenza para nuestro país que haya todavía quienes vean con indolencia los sacrificios que hacen sus compatriotas por la patria, y se queden en la inacción de simples espectadores. Antes tenían el pretexto de sus familias, que no podían abandonar; pero ya ahora no podrán alegarlo, porque no veo ningún inconveniente para que las traigan á esta provincia, donde hay tanta tranquilidad como en el país más pacífico, y donde, al fin, tendrán más medios de subsistir.

Silvestre ha llegado ayer. Es un excelente muchacho; me ha agradado mucho su carácter, y manifiesta tener muy buen juicio y conocimientos en la guerra. Yo espero que tú sigas su ejemplo, porque ya es una vergüenza que estés por allá, á pesar de las razones que te han detenido hasta ahora. Comunica las noticias á Molonni, Ortiz, Herrera y demás amigos, á quienes no escribo por falta de tiempo.

Haz esfuerzos para que los extranjeros nos traigan armas y sobre todo pólvora y plomo. El río está expedito para la navegación, y segura, porque nuestra escuadra lo ocupará mientras estemos aquí, que será el menos tiempo posible, porque los negocios del otro lado del Orinoco me llaman urgentemente. Caracas está en nuestras manos; queremos tomarla aprovechando las circunstancias; en toda la provincia no hay un solo cuerpo de tropas enemigas que pueda oponérseme.

Morillo no ha podido establecer siquiera su cuartel general en Margarita, á donde se dirigió con toda la expedición venida últimamente de España; dos veces ha sido batido en aquella isla, que se ha propuesto él ocupar á todo trance para nuestra fortuna, porque allí perderá sus tropas y no tendrá una fuerza con qué impedirnos que ocupemos toda la costa.

En todas partes adquirimos ventajas. La Nueva Granada está sublevada. El general Páez triunfa en el Apure. Zaraza, dueño de los valles de Caracas, aumenta su fuerza diariamente con las del enemigo y se acerca á la capital. Monagas ocupa casi toda la provincia de Barcelona, pacífica y tranquilamente.

Adiós, adiós querido José Leandro.

BOLÍVAR.

Guayana, 4 de setiembre de 1817.

Al señor José Félix Blanco, comisionado general de las Misiones.

Mi querido padre Blanco :

Estamos en el momento de irnos para Angostura con la escuadra, y es imposible dejar aquí abandonado al coronel Maurique y al coronel Parejo, que vinieron el otro día del Bajo Apure y han caído muy malos de calenturas; así, no teniendo bestias en qué ir á Upata, que es donde deben ir, les he ofrecido que usted los mandará á buscar con seis ú ocho bestias para ellos, sus asistentes y equipajes, y como quedan aquí muy mal, por falta de tratamiento, le suplico á usted que lo haga con la mayor brevedad.

Su afectísimo amigo.

BOLÍVAR.

Postdata. — Por fin los ciudadanos Parejo y Manrique han encontrado el modo de hacer su viaje; yo espero que usted les atenderá con todo el cuidado y celo que usted sabe emplear en obsequio de los buenos amigos y mejores ciudadanos. Usted conoce á Manrique; Parejo es un excelente sujeto y yo lo amo mucho.

Soy de usted amigo afectísimo,

BOLÍVAR (1).

Guayana, setiembre 5 de 1817. — 7.º

Señor José Félix Blanco.

Mi estimado padre Blanco :

Con placer he visto las varias cartas que usted me ha dirigido en estos últimos días, y que no he podido contestar hasta ahora, porque han sido muchas las atenciones que me han ocupado.

Según he sabido, el escuadrón formado por usted está acuartelado en San Antonio y los soldados se quejan

---

(1) El Libertador, para 1817, tenía treinta y cuatro años. Estaba en todo su vigor intelectual, como lo prueban sus documentos de la época, y en todo su vigor físico, como lo prueban las campañas azarientas y la vida que llevaba. El 3 de junio de 1828, refería el Libertador, en Bucaramanga, á varios oficiales, entre los cuales Perú de Lacroix, que recogió sus palabras, una escena de 1817, por cuyo comentario probaba el Libertador que conocía el alma de las multitudes y la psicología del prestigio.

« Me acuerdo, dijo, que todavía el año 17, cuando estábamos en el » sitio de Angostura, di uno de mis caballos á mi primer edecán, el » actual general Ibarra, para que fuera á llevar algunas órdenes á » la línea y recorrerla toda. El caballo era grande y muy corredor, » y antes de ensilarlo, Ibarra estaba apostando con varios jefes del » ejército á que brincaría el caballo, partiendo del lado de la cola, é » iría á caer del otro lado de la cabeza. Lo hizo, en efecto, y precisamente » llegué yo en aquel momento: dije que no había hecho una gran gracia, » y para probarlo á los que estaban presentes, tomé el espacio nece- » sario y di el brinco, pero caí sobre el pescuezo del caballo, reci- » biendo un porrazo del cual no hablé. Picado mi amor propio, di un » segundo brinco, y caí sobre las orejas, recibiendo un golpe peor que el » primero; esto no me desanimó : por lo contrario, tomé más ardor, » y la tercera vez pasé el caballo. Confieso que hice una locura, pero » entonces no quería que nadie dijese que me pasaba en agilidad, y que » hubiera uno que pudiese decir que hacía lo que yo no podía hacer. » No crean ustedes que esto es inútil para el hombre que manda á los » demás; en todo, si es posible, debe mostrarse superior á los que deben » obedecerle : es el modo de establecer un prestigio duradero é indis- » pensable para el que ocupa el primer rango en una sociedad, y parti- » cularmente para el que se halla á la cabeza de un ejército. »

de que se les tenga sin necesidad fuera de sus casas y labranzas. No me ha parecido injusta esta queja, porque á la verdad, no teniendo qué hacer por el momento, este cuerpo podría emplearse útilmente en la agricultura de sus campos mientras se acerca la hora de la marcha, mucho más cuando todos los que lo componen, son vecinos de Upata y tienen ahí sus familias. Lo único á que se les puede obligar es á que se reúnan los domingos, se les pase lista y se les dé alguna instrucción, si hay en el cuerpo algún oficial que pueda dársela. Si á usted no le ocurren observaciones en contra, puede ejecutarlo así ó avisarme los inconvenientes que haya para hacerlo.

La mayor parte de los dragones que se llamaban de Piar, se ha desertado, y, según dicen, es Upata el lugar á donde van á refugiarse. Tome usted sus medidas para aprehenderlos y remitirlos aquí, así como á todos los desertores que no sean indios de las misiones, pues con respecto á éstos, usted sabe lo que debe hacerse para que sirvan en ellas á la agricultura.

De oficio he pedido á usted una noticia de los novillos de que pueda disponer para la compra de armas, municiones y vestidos. De nuevo le recomiendo que venga pronto esta noticia, y además, que haga usted capar todos los toros que no sean absolutamente necesarios para la cría de los hatos. Necesitamos muchos novillos y es preciso hacerlos y economizar los que tenemos.

Esta tarde marcho para Angostura á despachar una división de infantería para que refuerce al general Zaraza. Este general me ofrece ocupar á Caracas en el momento que lleguen fuerzas de esta arma; yo no dudo que lo conseguirá, porque los españoles no tienen ni guarnición, han perdido á Chaguaramas y pronto perderán también á Calabozo, que es lo único que conservan en los llanos de Caracas. Páez ha marchado sobre Valencia con una gruesa división, dejando á las órdenes de Guerrero las líneas de Nutrias y San Fernando; yo creo que estará hoy en San Carlos, por lo menos, pues cuando me escribía estaba ya á dos jornadas de Barinas y no había un solo cuerpo que se le opusiese.

Margarita ha triunfado de Morillo, que ha tenido que reembarcarse para Cumaná, después de haber perdido la mitad del ejército que llevó contra aquella isla.

Las circunstancias no nos pueden ser más favorables. Por todas partes tenemos triunfos, y si no estuviésemos escasos de municiones y pudiera pasar pronto este ejército el Orinoco, la libertad de Venezuela estaría hecha. Me despedaza la consideración de que tal vez perdamos el triunfo con que la fortuna nos convida y nos abre las puertas de Caracas sin poder aprovecharnos de estas ventajas, por la falta de municiones. Lo peor es que, no habiendo otro fruto que el ganado, nos será muy difícil conseguirlas, porque los extranjeros no lo quieren por ningún precio. Dígame usted qué otro fruto podrá sacarse de este departamento que tenga más estimación y sea más fácil para la extracción.

Adiós, mi querido padre Blanco, mande usted á su amigo afectísimo y servidor,

BOLÍVAR (1).

San Miguel, setiembre 11 de 1817.

Al comandante general de las Misiones, señor José Félix Blanco.

Mi querido padre Blanco :

Me marcho mañana para Angostura, dejando encargado de la línea del bajo Orinoco al general Urdaneta. Para combinar el arreglo de abastos y el modo de evitar todos los desórdenes que se han experimentado hasta ahora, debe usted venir á conferenciar con el general Urdaneta. Además, el tiempo de obrar nosotros ha llegado ya, y nuestros batallones están en esqueleto.

No hay cien indios en todo el ejército; por consiguiente necesitamos de volverlos á recoger de modo que no se vuelvan á escapar; y que los cojamos todos, más bien ó menos (2).

Por otra parte, debe formarse un batallón para la guarnición de las misiones y la Baja Guayana, tomados de las

---

(1) El padre y coronel José Feliz Blanco fué muy útil á la república administrando las misiones de Guayana. De allí se sacaron elementos para el sitio de Angostura, que duró siete meses. De allí se sacaban reses, mulas y frutos, que se cambiaban por armas y municiones en las Antillas. Angostura cayó en poder de los patriotas el 18 de agosto de 1817.

(2) Este párrafo no tiene sentido y si lo tiene confieso que no lo penetro. Falta ó sobra algo. Pudiera quedar así : « No hay cien indios en todo el ejército, por consiguiente necesitamos de volverlos á recoger de modo que no se vuelvan á escapar. Y que los cojamos todos, mas bien más

dos riberas del río y de las misiones. Sin este batallón no podemos marchar al otro lado, pues nuestra tropa no alcanza para nada, según la disminución que ha tenido.

En fin, venga usted y trate con el general Urdaneta todo lo que le parezca conveniente para llenar estos objetos, pues es necesario salir del caos en que estamos y marchar adelante á aprovéchar los momentos, y sobre todo, para no acabar de extenuar esta provincia.

Recomiendo á usted mucho la mayor consideración posible en el modo de tratar á los naturales y á todos sus subalternos en general. Todos están convencidos de que usted llena su deber; pero que exaspera los ánimos con la acritud con que suele tratar á algunos individuos que no cumplen con la exactitud que usted desea. En los Gobiernos populares, y sobre todo en revolución, se necesita de mucha política para poder mandar, y las circunstancias actuales son tan críticas, que usted no lo puede imaginar. Así, pues, es preciso atender más al espíritu que reina, que á los principios que se deben seguir en un sistema regular y ordenado.

Adiós, querido amigo, mande usted á su afectísimo que lo aprecia y desea verlo amado de todos.

BOLÍVAR.

Postdata. — Por los desórdenes horrorosos que ha habido, se ha acabado ya el ganado que había; haga usted que venga volando.

BOLÍVAR.

---

que menos. » En general, el estilo de gran número de las cartas de este año es pedestre y ramplón. Bien pueden ser muchas de algún escribiente, aunque se sabe de ciencia cierta que Bolívar dictaba generalmente toda su correspondencia; pero cuenta O'Leary que hacía contestar por amanuense las cartas de interés secundario (vol. II, pág. 32). No es difícil que considerara de este número, como en efecto lo son, estas epístolas administrativas al jefe de las misiones guayanesas. No parecen de la misma pluma la carta del 27 de junio al marqués del Toro y estas pesadas epístolas al padre Blanco. El estilo de Bolívar se enfuerta y empenacha de lirismo al soplo de la pasión. Por eso sus mejores cartas son las que escribe colérico ó triste; en general, todas, á partir de 1825, cuando, después de la embriaguez sublime del poder y la fortuna, en 1825, ápice de su carrera, « lo que resta de esa vida es dolor », según la expresión de Rodó.

Angostura, 18 de setiembre de 1817.

Señor José Félix Blanco.

Mi querido amigo :

Anoche recibí la apreciable de usted del 15, que me entregó el señor capitán Gómez. Éste me ha informado, á la vez, de lo que usted le encargó sobre el cuerpo de dragones. Esfuércese usted en hacer que el Cuerpo de *Guías* conste siquiera de cien plazas efectivas, continuando su instrucción hasta el momento que yo lo pida. La conducta que usted ha observado respecto á la formación de este cuerpo é individuos que le componen, es muy justa.

Sírvase usted decirme si los doscientos quintales de algodón que usted me ofrece para octubre, son sin contar las ciento y treinta pacas que usted ha remitido á San Miguel.

Los doscientos cueros al pelo que estarán para fines de este mes en el mismo pueblo, son muy útiles, y espero que usted continúe recogiendo cuantos haya en las misiones. Las quinientas cuarenta mulas que usted me dice están empotreradas, es ya necesario destinarlas todas para satisfacer nuestros créditos, porque de otra manera se nos cierra la puerta para la compra de armas en lo sucesivo, si no satisfacemos los primeros. Así, usted puede suspender el amanse de ellas, recogiendo para lo que me indica, las demás del Estado que puedan reunirse, haciendo que en lo sucesivo las yeguas y caballos sirvan para cargar.

Quizá no necesitaré de las cien mulas mansas que por mi oficio de ayer encargué á usted remitiese á Caruache; pero, sin embargo, que estén prontas.

Guárdeme usted para mi expedición los víveres que me ofrece. Cuento con los 4.000 novillos para satisfacer también nuestras deudas por armamento.

Nadie más que yo está persuadido de la idoneidad de usted para manejar ese departamento; de su actividad, de su buena voluntad en servir á la patria, y sobre todo, de su integridad. Así es que cada día da usted nuevas pruebas de esa integridad, de su infatigable celo y de las ventajas de su administración. Yo creo muy bien que el manejo de él es desagradable para usted; que muchas veces le sobran á usted motivos para irritarse; pero, sin embargo de todo, paciencia, constancia, y amabilidad que no degenere en ciega condescendencia.

Adiós mi querido amigo.
Cuente usted con el decidido afecto de su apasionado,
BOLÍVAR.

Angostura, setiembre 22 de 1817.

Señor José Félix Blanco.

Mi querido amigo :

He recibido en estos días diferentes cartas de usted en que me habla de varias cosas relativas al servicio. En cuanto á la recluta y aprehensión de desertores, es preciso dar un gran golpe de mano y cogerlos á todos, mandándolos con toda seguridad á donde parezca más conveniente por el momento, pues estamos en el caso de marchar dentro de quince días á más tardar. Hoy parte el general Bermúdez con su división.

El almirante necesita ya las mulas y voy á mandar la orden para que usted se las entregue, empezando por las más gordas y cerreras, á fin de que las últimas sean las menos malas y estén algo convalecidas, para que las entregue. En cuanto á lo que usted me dice sobre quitar las besfias á los que van de aquí, dejo á su discreción hacerlo con los que convenga, y permitirlo á los otros. Tengo la idea de que usted no quiere quedar mandando esas misiones, después de nuestra marcha. No debe usted temer nada por parte del general Cedeño, pues estoy cierto que lo respetará y estimará así como yo; si usted tiene otro temor indíquemelo usted.

De todos modos, yo lo creo á usted útil en todas partes; si usted se queda en las misiones se conservarán en el estado que podamos desearles; pero si usted se viene, nos será sumamente útil en el ejército : elija usted, pero yo le recomiendo que calcule con un poco de madurez donde sus servicios á la República puedan ser de más interés é importancia, pues un buen ciudadano debe siempre pensar con respecto á los demás, poniéndose siempre fuera de sus intereses personales y de sus propias inclinaciones. Este es todo mi encargo en las presentes circunstancias.

En fin, escríbame con franqueza, y mientras tanto, procure hacer todo lo que dependa de usted, porque mis anteriores órdenes se cumplan á la mayor prontitud; sobre todo en cuanto á víveres y desertores. Según entiendo, usted

ha comprado algún café ó lo tiene del Estado: dígame usted cuánto, y mándelo á San Joaquín, avisándome para disponer en él según me parezca.

En general Urdaneta tiene ya la orden de alistar sus tropas para venir, y el coronel Sucre, que queda en la vieja Guayana, las tiene también de levantar la guardia del Bajo Orinoco; auxílielo usted bien para que su batallón pueda quedar haciendo la guarnición de Guayana, pues antes no podemos marchar, sin dejar la correspondiente fuerza.

La memoria de usted sobre la organización de las misiones, me parece admirable; tiene mil cosas excelentes y le auguro á usted que procuraré realizar todo lo que me parezca más conveniente en ella.

Doy á usted las gracias por este nuevo servicio á la República y á mí, y mande á su afectísimo amigo que lo ama y aprecia como debe. BOLÍVAR.

Angostura, 26 de setiembre de 1817.

Al comandante de las Misiones, presbítero José Félix Blanco.

Acabo de recibir, mi querido padre Blanco, la muy apreciable de usted del 21 del presente, desde Altagracia. Me parece muy bien que nuestro amigo Maya sirva la comandancia de Upata, que creo desempeñará muy bien y muy á gusto de usted. Estoy persuadido que Serrano y Peraza le harán mucha falta; pero, ¿de quiénes puedo echar mano para la administración de justicia en los tribunales que deben erigirse en esta capital, sino de los pocos letrados que tenemos? Enhorabuena y que continúen Uzcátegui y Cornejo ayudándole á usted, y usted rastree otros que llenen los puestos vacíos.

La operación relativa á los indios que usted me indica para el domingo 28 próximo ó para el venidero, si no puede ser en éste, creo que ejecutada por usted, vendrá (¿á proporcionarnos?) todo el ejército que nos proponemos. No es necesario encargar á usted las cosas dos veces, pues me es muy conocida su exactitud y su interés, y usted está muy persuadido de la utilidad y necesidad de esta operación. Ejecútela usted, pues.

Estoy de acuerdo con usted en todos los demás puntos de su carta. Me remito en todo á las órdenes que anteriormente le he comunicado y cuya ejecución le encargo. Por el Estado Mayor contesto sobre los demás artículos de víveres, etcétera, etcétera.

Adiós, amigo : mis ocupaciones extraordinarias en este momento, no me dejan ser más largo; pero siempre soy su afectísimo, BOLÍVAR.

Angostura, octubre 1.º de 1817.

Señor José Félix Blanco.

Mi querido padre Blanco :

He recibido sus apreciables de 25 y de 26 del próximo pasado. La falta del doctor Serrano queda suplida con el amigo Maíz, á quien en días pasados dije á usted encargase de la Comandancia de Upata.

Quedo en cuenta de la operación del domingo 5 del corriente, la que, luego que se practique, se remitirá á usted toda la recluta á disposición del general Urdaneta; que ha recibido ya las órdenes correspondientes sobre lo que debe hacer. Cuento con las 400 cargas de café que usted ofrece enviarme al puerto de San Joaquín, sin olvidar por esto el hospital ni la línea.

Los 50 quintales de café serán muy útiles, pues sirven para pagar las mercancías que compremos á los extranjeros; pero es preciso tomarlo á un precio moderado y convenir en el modo y tiempo en que deba pagárseles. Ya he dado la orden, señor intendente, para que se compren instrumentos de agricultura y se remitan á usted, é igualmente el alambique. Entiéndase, pues, con él y apúrelo (1).

Adiós, mi querido padre Blanco. Soy siempre su afectísimo amigo. BOLÍVAR.

Angostura, octubre 4 de 1817. — 7.º

Señor general J. F. Bermúdez.

Mi querido general y amigo :

La correspondencia oficial impondrá á usted del nuevo destino que he creído conveniente darle. Además de las

(1) Aquí se permite don Simón un *calembour*. Por fortuna el padre Blanco no era el siempre chispeante y achispado Tomás Montilla.

poderosas razones que expongo á usted allí, me ha movido muy particularmente la de nuestra amistad antigua, y la de que usted se encargará con más gusto desde ahora, de la provincia que deba gobernar, en cuanto esté libre la República. Piar está aquí, y su causa se ha abierto y sigue con todas las formalidades hasta que se dé la sentencia. Tengo esperanzas de que también vendrá Mariño, que será juzgado del mismo modo. El general Cedeño me ofrece que lo cogerá como llegue ó haya llegado al continente, así porque había tomado sus medidas para que no se escapase, cómo porque, habiéndose adherido á mí algunos de sus oficiales, se verá sin grande apoyo. Vea usted si son preciosos estos momentos para nosotros; pero nada de esto se lograría no yendo usted á encargarse de la operación. Apresúrese usted, pues, querido general; vuele á recoger este fruto, que tal vez no da mucho tiempo.

En Maturín encontrará las tropas que estaban en Cumanacoa, y también hallará muchas comunicaciones mías previniéndole lo que se ha de hacer en el caso. El único inconveniente que se me presenta para que deje usted esa división, es la deserción que puede haber al saber la tropa la dirección de usted; pero este obstáculo se destruye guardando usted un profundo silencio sobre ésto, con todo el mundo, y asegurando á todos que su marcha es á esta capital á presidir el consejo de Piar. De este modo quedarán engañados, y evitaremos los disgustos que podrían resultar de su separación.

Los generales Zaraza y Monagas, reciben órdenes mías de esta fecha con respecto á la marcha de usted. Al primero le prevengo envíe ganados á Maturín, para que no le falten á usted los víveres, y al segundo le ordeno que coopere y obre de acuerdo con usted para asegurar más las empresas y operaciones que usted intente.

Adiós, mi querido general, soy siempre de usted afectísimo amigo que lo ama de corazón.

BOLÍVAR (1).

---

(1) Un día de 1817 los españoles sorprendieron á Bolívar en Casacoima, á orillas del Orinoco. El país ocupado por los españoles y él derrotado, sin más que un grupo de oficiales, decía: « Tomaré á Angostura; ocuparé á Caracas; seguiré á Nueva Granada; entraré en Quito; libertaré al Perú y clavaré nuestra bandera en el Potosí. »

Lo creyeron loco. Como lo profetizó, lo hizo.

Angostura, octubre 4 de 1817.

Señor general José Francisco Bermúdez.

Mi querido general y amigo :

De la correspondencia oficial para usted, de ayer, he dispuesto que se le dirija hoy un duplicado, que irá con esta carta. Se impondrá usted por aquella, que he encontrado muy conveniente para el servicio y urgente para la seguridad del Gobierno, que usted marche á Maturín y que volando se encargue del mando de la provincia de Cumaná, en donde acabará de conjurar los elementos de sedición y de guerra civil, obras, como usted sabe, del general Piar. Desde que éste llegó aquí fué sometido á la autoridad competente y se abrió su causa, que sentenciará el consejo de guerra conforme á las leyes vigentes. Piar debió de haberse sometido, sin seguir armado, cuando vió de bulto que ni el país ni el ejército seguían el crimen. Habría tal vez ameritado el perdón pacífico del Gobierno, le seguiría el general Mariño, y quedando así sofocada la sedición, acaso hubiese caído un velo sobre todo.

Mi deseo particular, privado, es ahora que el Consejo pueda conciliar el rigor de la ley y el crédito del Gobierno con los merecimientos del reo. Escogeré para el Consejo de guerra, de entre los oficiales generales, con las cualidades que requiera la ley, aquellos que yo sepa que no tienen motivos de resentimientos con Piar. Brión, su paisano y su más íntimo amigo, será el presidente, y en los demás vocales se encontrarán criaturas de aquél. Ojalá que si el Consejo aplica la pena mayor, me abra camino claro para la conmutación, y que el ejército ó los cuerpos más cercanos y de la capital, por sus órganos naturales, la pidan sin separarse de la disciplina. Entonces la responsabilidad del perdón, si éste fuere indiscreto, lo compartiremos los que estamos levantando y sosteniendo el edificio de la República. Sofocada la sedición, sometidos ó castigados de alguna manera los culpables, la vindicta pública estará satisfecha, se vigorizarán la disciplina y obediencia del ejército; nuestros enemigos del extranjero no tacharán nuestra obra de falta de autoridad, y los malvados godos se encontrarán sin base para calumniarnos: no dirán que somos una horda de vagabundos. ¿Qué más tengo que decirle? Lo demás que

no es de una carta privada lo encontrará usted en la correspondencia oficial.

Vuelvo á recomendarle prontitud en encargarse del mando de Cumaná.

Adiós, general y amigo.

Soy siempre su afectísimo,

BOLÍVAR (1)

---

(1) Para mejor inteligencia de estas primeras cartas; para que se comprenda el por qué de la importancia que se concede en estas notas á la acción de Bolívar; para que se alcance con la mayor claridad posible el papel que Bolívar representó durante la guerra de independencia americana, en Venezuela primero, y en la gran Colombia después (*a*); para que se vea claro, repito, el crecimiento de la figura central de la independencia, se perciba el desarrollo de su potencialidad, se penetre lo decisivo de su empuje y lo colosal de la influencia de su genio, en lucha casi siempre con las mayores fuerzas sociales y físicas de nuestro continente, pintaremos en cuatro rasgos, y concretándonos por el momento á la gran Colombia, la geografía, la constitución étnica, el dominio del clero, el estado mental y las fuerzas sociales en choque.

Pero antes permitánsenos breves consideraciones pertinentes al asunto. La mayoría de los americanos que hasta ahora estudian la historia americana con espíritu sociólogico, lo han hecho no por observación directa, sino con un criterio de libros europeos. En esto proceden como los poetillas sin talento que, en lugar de ver y sentir la naturaleza circunstante, hablan, en pleno trópico, de la hojas amarillas de octubre, del cierzo helado, etc. Los sociólogos que al estudiar nuestra guerra de independencia acuerdan un valor exclusivo á la acción de las masas sociales cometen un error semejante. Gumplowicz observa que una clase social más favorecida, y por ende más apta, es la que inicia los cambiamentos. Eso ocurrió en América el año de 1810. Lo que no observa Gumplowicz, demasiado imbuido en otras teorías, es á cuánto asciende la influencia de un hombre de genio en una revolución. Nosotros lo podemos ver en Bolívar. Precisamente el grueso de las masas sociales americanas, sobre todo en Venezuela y durante mucho tiempo, se opuso, como factor adverso y terrible, á la emancipación. Fué una minoria, repítase, la que supo ganarlas, poco poco, y nunca del todo, á la causa de la patria, personificada para ellas en sus caudillos regionales: Paéz en Apure, Cedeño en Guayana, Mariño, Bermúdez en Oriente. En ninguna parte la acción de un corto número de individualidades y la acción de un hombre de genio — del genio — tuvo mayor influencia en un cambiamento de orden político y social. La historia de Bolívar es un apoyo brillante y concluyente á la opinión de cuantos — desde Carlyle hasta Emerson y desde Nietzsche hasta William James — se inclinan á considerar de una importancia capital la acción del hombre de genio. El punto de vista contrario, el de Compte, Buckle, y sus incontables seguidores, el que concede á la acción de las fuerzas sociales en potencia

---

(*a*) Como más tarde, por su acción en Perú, — campo de batalla y de política donde se decidieron los destinos de América —, en todo el continente Sur.

Angostura, octubre 9 de 1817.

Al señor teniente coronel James Boocke.

Señor :

Contestando á la apreciable carta de usted, de hoy, me parece conveniente hacer á usted las siguientes observaciones : La fianza que exige el Gobierno debe ser prestada

---

total influjo histórico, no tiene, en principio, otra limitación sino allí donde regatea al genio, esa otra gran fuerza social, esa gran fuerza de la naturaleza, el desarrollo transformador de su potencialidad, el influjo social de su acción.

Echemos ahora una ojeada sobre aquellas colonias de España — virreinato de Nueva Granada, presidencia de Quito y capitanía general de Caracas —, teatro de las primeras y más arduas empresas militares de Bolívar, y colonias con las cuales fundó la República de Colombia.

Aquel territorio es inmenso. Va desde el Atlántico hasta el Pacífico, de Este á Oeste, y desde el mar Caribe, al Norte, hasta Perú y Brasil por el Sur. Este gigantesco país corre desde los 5 grados de latitud austral hasta los 15° grados de latitud septentrional, y ocupa más de 90.000 leguas cuadradas de extensión. Tiene los montes más eminentes y los llanos más extensos. Mientras la Cordillera de los Andes lo atraviesa del mediodía al septentrión, hacia el lado occidental, y se levanta en volcanes célebres — Chimborazo, Cotopaxí, Pichincha, Pasto, etc. —, á alturas vertiginosas, su tierra baja la espalda y se tiende, hacia el noroeste, en llanuras cubiertas de gramíneas; llanuras que hacen horizonte como el mar, por espacio de cuatrocientas leguas. Multitud de ríos navegables : el Meta, el Magdalena, el Guayas, el Apure, atraviesan el país. Algunos de estos ríos, como el Orinoco, cuentan entre los mayores del mundo. En proporción con sus ríos, sus llanos y sus montes, ocupan sus selvas ciento veinte leguas cuadradas de extensión.

Tiene puertos de la mayor importancia en el Pacífico, como Quayaquil, y en el Atlántico, como Maracaibo, y algunas de sus ciudades pueden considerarse las más altas del globo : Cuenca, á 7.800 pies sobre el mar; Bogotá, á 8.700; Quito, la más alta capital del mundo, á 9.500.

En esos vastos territorios no existen, cabe decirse, más vías de comunicación que las naturales, y pueden recorrerse cientos y cientos de kilómetros sin encontrar un ser humano. La población es escasísima. Alrededor de 1.000.000 de almas en Venezuela; alrededor de 1.500.000 en Nueva Granada; poco más de medio millón en Quito : lo que produce un total de 3.000.000 de habitantes mal contados.

Son por ventura esos habitantes de una raza homogénea? ¿Constituyen un pueblo coherente? No. Apenas 1.250.000 son de pura raza blanca. Los demás se dividen así : 900.000 indios; 138.000 negros esclavos, y la gente mixta, en proporciones variantes, el resto.

La sociedad, compuesta de razas heterogéneas, estaba dividida en castas, con sentimientos é intereses adversos entre sí. Este antagonismo de intereses y de sentimientos entre las castas lo explotaba la madre patria, con muy hábil política, que consistía en dividir para reinar.

He aquí, en suma, la división de la comunidad en la capitanía, la presidencia y el virreinato.

Algunos descendientes de conquistadores y los funcionarios peninsu-

por un sujeto residente en el país y que tenga fondos en él. El señor Little Page no podrá tener intervención en el asunto del regimiento, porque este caballero tiene cuentas pendientes con el general Mariño, y yo no querría que se hiciese una

---

lares de mayor copete componían la clase superior, ó llámese nobleza, en términos de la época; el sentimiento de la justicia ó un presentido sentimiento democrático los animaba : generalmente no fundaban mayorazgos. La clase media la componían españoles del comercio en pequeño y criollos sin fortuna. Después venía el pueblo, propiamente dicho, mezcla de distintas razas, sin predominio exclusivo de ninguna de ellas. Después, los libertos y los esclavos.

El clero ocupaba un puesto importantísimo. Él era por su influencia, uno de los sostenes de la monarquía. Los arzobispos solían ser los virreyes en Nueva Granada, como en Perú y en México. Para 1790 había : en Caracas un arzobispo; otro en Bogotá, y obispados en Mérida, Guayana, Cartagena, Santa Marta, Popayán, Panamá, Cuenca y Quito. En Caracas se contaban 247 clérigos seculares; en Bogotá, 535; en Quito, 320; en Popayan, 290. El clero regular, que pululaba, era cosa aparte; en Bogotá, por ejemplo, se contaban 352 individuos de este género, y en Quito, 526. No se olvide que las mayores de esas ciudades, Bogotá y Caracas, sólo contaban 40.000 almas ó poco más. En el territorio de lo que fué más tarde república de Colombia existen 2.189 mujeres en clausura, poco antes de iniciarse la revolución. ¿Se morían de hambre aquellas turbas religiosas? No. El gobierno español velaba por ellas desde que salían de la península. (Véanse *Leyes de Indias* : Libro I, título XIV, ley VI). Ellas, en cambio, eran sostenes de la monarquía y promotoras de la fe. Además, el fanatismo que habían logrado inculcar en las poblaciones era profundísimo. No se exceptuaban de aquel arraigo mórbido ni los criollos de más campanillas. « Un testamento que no contuviese alguna manda á favor de los conventos — observó en vísperas de la revolución un agente del gobierno francés en Caracas —, pasaba por un acto de irreligión que permitía poner en tela de juicio la salvación del alma de quien la había cometido. » (F. DEPONS: *Voyage á la partie orientale de la Terre Ferme*, vol. II, pág. 149, ed. de Paris, 1806.) De esta suerte, parte muy considerable de la propiedad territorial de Tierra Firme había pasado á los conventos y á las iglesias. (Depons, II, 178).

La ignorancia era pavorosa; corría parejas con e fanatismo de las masas. En España misma — y lo recordamos para exculparla, en lo posible, de la ignorancia americana — la instrucción era muy deficiente. Hacia 1771 se negó Salamanca á acoger los descubrimientos de Newton, alegando que Aristóteles se acordaba mejor con la *Biblia*. En medicina se ignoraba la circulación de la sangre : el protomédico era el doctor Sangredo. En las colonias era peor la cosa, porque se aliaba, á la carencia de conocimientos, la política, que á menudo opinó porque no convenía propagarlos. Antes de Carlos IV muchos pensaron, por instinto de conquistadores, y en tiempo de Carlos IV muchos tuvieron como máxima de política ultramarina, la respuesta de ese monarca cuando se le pidió permiso para erigir en Universidad el Seminario de Mérida : « No conviene que se haga general la ilustración en América. »

La instrucción de las clases superiores, sobre todo en Venezuela, era

mezcla de un asunto con otro. No embarcándose las mulas por cuenta y riesgo de usted, el Gobierno lo hará por su cuenta y riesgo, como debe ser por todas razones. — El señor Hudson no podrá hacer la recluta que usted le encarga, por muchas

mediocre; salvo cuando las personas que la componían viajaban ó se pulían intelectualmente por sí mismas. En Nueva Granada, á ese respecto, estaban mejor; pero en la Universidad de Bogotá, como en la de Caracas, la enseñanza es deliberadamente empírica. El capuchino aragonés Andújar se ofrece gratuitamente para regentar una cátedra de matémáticas en la Real y Pontificia Universidad de Caracas : no se le concede permiso. Nada de lenguas modernas, nada de economía política, nada de derecho de gentes. La misma historia, hasta la inocente geografía estaban proscritas. Toda la ciencia de las reales y pontificias, universidades se vuelve latín y teología. Del arzobispo Caballero y Góngora, virrey de Nueva Granada, hombre eminente, progresista, patriota, de espíritu clarísimo, son estas palabras de oro, referentes á la instrucción universitaria en el virreinato :

« Todo el objeto del plan (*un plan de instrucción que no fué aceptado*) se dirije á sustituir las útiles ciencias en lugar de las meramente especulativas, en que hasta ahora lastimosamente se ha perdido el tiempo; porque un reino lleno de producciones que debe utilizar, de montes que allanar, de caminos que abrir, de pantanos y minas que secar, de aguas que dirjir, de metales que depurar, ciertamente que necesita más de sujetos que sepan conocer y observar la naturaleza y manejar el cálculo, el compás y la regla que de quienes entiendan y crean el ente de razón, la primera materia y la forma sustancial. »

La instrucción primaria estaba en condiciones tristes. La expulsión de los jesuítas, practicada por el gran rey Carlos III, si fué un paso beneficioso en la Península, no lo fué asimismo en América. Con el partir de los jesuítas cerráronse varias escuelas regentadas por éstos (*a*).

Cuanto al bajo pueblo puede asegurarse que la ignorancia era casi absoluta. Muchos y notables guerreros de la independencia, salidos del pueblo, eran completamente iliteratos. Páez, el héroe sin segundo, cuyas hazañas fabulosas trastornan todavía la imaginación de nuestros soldados, refiere en su *Autobiografía* que apenas aprendió palotes. Era ya célebre y todavía no firmaba claro. En el juicio que se le siguió á Piar algunos deponentes no firman por no saberlo hacer. El Negro Primero, llamado así por su valor, teniente de las caballerías llaneras, no sabe pronunciar. Había militado con los realistas, antes de alistarse entre los patriotas. Interrogado por Bolívar de cómo se le había ocurrido servir en las filas españolas repuso :

— Señor, *por cudicia*. (Esta cita última la tomo del señor Laureano Vallenilla.

Semejantes elementos populares ni siquiera tenían nociones de patria y libertad. El gacetero realista J. D. Díaz, en su propaganda contra la revolución se atrevía á escribir, el 4 de julio de 1814, en los términos siguientes : « ¿Qué privilegios tienen (*los jefes de la Revolución*) sobre vosotros para... conduciros á sufrir una muerte deshonrosa bajo el

(*a*) En otros países, v. g. Chile, andaban las cosas peor respecto á instrucción. Para el siglo XVII sólo existían en esa colonia dos colegios.

causas, y entre otras, porque se me ha informado que en Trinidad no existe un sólo soldado inglés licenciado. Por otra parte, usted me ha mostrado en la conversación que hemos tenido ahora, la incertidumbre sobre el sujeto que

---

ridículo pretexto de su insignificante voz *patria*? ¿Cuál *patria*?... » (*Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*, pág. 173).

Y en otra parte :

« Bolívar no ha venido á daros la libertad... ¿Libertad se llama, por ventura, arrancaros de vuestras ocupaciones y del centro de vuestras familias...? » (pág. 99). El realista Heredia, en sus *Memorias*, cuenta que el vulgo apellidaba por sorna al gobierno independiente : *el gobierno de la patria* (pág. 166). *Patirrotas* se les decía á los patriotas.

Ya se han visto el teatro y las comparsas con que Bolívar va á representar los primeros actos de su drama.

El teatro es un país gigantesco donde la naturaleza es un obstáculo constante y casi insuperable; y este país gigantesco y de obstáculos naturales casi insuperables es un desierto. Una población rala, en semejantes vastedades, deja, entre centro y centro de habitaciones, inmensos campos de soledad. Tampoco existen caminos ni grandes focos de civilización, ó, por lo menos, de población. Las ciudades más grandes, como Bogotá y Caracas, apenas cuentan poco más de 40.000 habitantes. La gente que vive en aquellos países es de una ignorancia crasa y de un fanatismo religioso abyecto; está dividida, además, en razas y castas: carece de coherencia.

De todo esto se deducen ciertas consecuencias que imprimen carácter inconfundible á la revolución de América y á la obra del hombre que la presidió.

1.º El fanatismo y la ignorancia obstaculizarán los progresos de la revolución; más : convertirán á las masas nacionales en enemigas de sus libertadores;

2.º La diversidad de razas — y principalmente de razas inferiores, como la negra y la amarilla — contribuye al embrollo y á la anarquía. « Entre individuos de razas diferentes, el acuerdo no es posible en ningún parecer, viendo cada quien de un punto de vista diferente. » (*G. Le Bon. La psichologie politique*, pág. 86). Y si esto es verdad de pueblo á pueblo, cuanto más no lo será en un país poblado por razas distintas, carente de alma nacional. Á ese desacuerdo étnico atribuye Spencer la incertidumbre y agitación de los pueblos hispano-americanos;

3.º La carencia de tradiciones y espíritu militar en las colonias imposibilita la formación inmediata de ejércitos disciplinados y regulares; como la falta de caminos imposibilita el moverlos; como la falta de agricultura, fuera de cortas zonas, y la falta de arsenales, el abastecerlos de víveres y municionarlos. La miseria era otro factor adverso de cuenta.

4.º Dada la carencia de imprenta, lo iliterato del país, la extensión de los desiertos, la lejanía entre uno y otro núcleo de población, la propaganda de ideas revolucionarias se pierde en el vacío : no existen conciencia pública ni alma nacional;

5.º No poseyendo hábitos de gobierno los criollos — la oligarquía criolla que hizo la revolución —, por su alejamiento, durante el régimen colonial, de las funciones públicas, todo iba á ser por mucho tiempo ensayos, improvisaciones, teorías.

debe encargarse de hacer el enganche del regimiento. Siendo este punto muy capital, yo no me atrevo á decidir nada sobre este particular, pues faltando hasta ahora el agente principal, es lo mismo que faltarnos el móvil de la empresa.

6.º La guerra, larga y cruenta, fué al propio tiempo guerra civil y guerra internacional. Internacional porque América se declaró independiente, y contra este pueblo independiente, que tenía bandera distinta, España envió sus escuadras y sus ejércitos. Luchaba España contra América. Fué guerra civil porque las opiniones se dividieron en las colonias y grupos conservadores permanecieron adictos al rey; sobre que gran porción de masas populares se alistó bajo las banderas de Fernando VII contra las banderas de la revolución (*a*).

7.º Sin conocer el ejercicio acompasado de la libertad; con las divisiones de raza existentes; con innúmeras y contrapuestas teorías; con triunfadores bárbaros que se creían, en los albores de nuestra libertad y aun después, deshonrados con prestar obediencia, fuera á la ley, fuera á un jefe militar ó civil; con las envidias, rivalidades, odios de los caudillos entre sí, todo aquel país en ebullición, todos aquellos pueblos en crisálida, estaban condenados irremisiblemente á la anarquía.

La cabeza y el brazo de Bolívar, auxiliado el Libertador por un corto número de próceres, obraron prodigios. Ningún hombre, en ninguna época de la historia, se encontró en las circunstancias que él, ni se multiplicó, con el mismo señorío y el mismo éxito, en tan varias actividades como la del apóstol, la del tribuno, la del diplomático, la del caudillo, la del general, la del estadista, la del legislador. Los españoles, que sabían á qué atenerse, personificaban en él la resistencia. Así el general Morillo, jefe expedicionario, escribía al gobierno, á Madrid : « Él es la revolución. »

La anarquía era producto natural del medio social. Él, mientras tuvo juventud y vigor, la dominó.

Necesitó formar opinión y lo hizo con una progaganda ardorosa y constante, simultaneada con su acción guerrera. Los historiadores extranjeros lo han observado. « Sus arengas, anota Mancini — son verdaderos cursos de derecho público. » (*ob. cit.*, pág. 481). Formó soldados, después de haber hecho ciudadanos, ó, con más propiedad,

---

(*a*) Transcribo toda esta nota sexta de mi obra *La evolución política y social de Hispano-América*, pág. 49, edición de Madrid, 1911, obra formada con dos conferencias leídas en Madrid en junio de 1911. Meses más tarde, en diciembre, pronunció don Laureano Vallenilla una interesantísima conferencia en la Academia de Bellas Artes, en Caracas, y en la conferencia dijo que la guerra de independencia fué una guerra civil. Me parece que el brillante conferencista le quita su complejidad al movimiento de la emancipación.

Bolívar, con la proclama de guerra á muerte, todavía mal comprendida, quiso, entre otras cosas, suprimir á la revolución el carácter de guerra civil, el carácter de esclavos insurgidos contra sus amos; *de súbditos rebeldes*, como se nos titulaba. Esa proclama consiguió hacer comprender que ser español era una cosa, y ser americano era otra. El confundirlo podía costar la vida.

Por estas consideraciones, me parece conveniente tomar antes todas las medidas previas que sean oportunas, para asegurar nuestra empresa.

Acepte usted la consideración con que soy su afectísimo.

BOLÍVAR.

---

al mismo tiempo. Para vencer distancias enormes y batirse, hoy en la orilla del mar y mañana en la región de las nieves pertetuas, sin comer á veces, á veces sin municiones suficientes, iba á comenzar por exigir al soldado el máximum de la energía humana. Así formó ejércitos de patriotas con las hordas reclutadas por fuerza. Aniquiló, en lo posibe, el espíritu de castas; sometió por las armas á los mismos ciegos y esclavos á quienes iba á libertar; sembró el amor de la igualdad en el sacrificio; dominó una y otra y otra vez la anarquía; realizó con elementos antagónicos la unidad nacional; y transformó colonias abyectas y enceguecidas, que luchaban contra sus propios libertadores, en una república de instituciones sabias y generosas, cubierta de laureles y con el orgullo, inspirado por él mismo, de su origen heroico. Tales fueron los principales trabajos del hércules hasta 1822.

Ningún hombre hasta él había realizado tan grandes cosas con tan escasos elementos y en brega constante contra los más poderosos obstáculos. Semejante circunstancia, que los historiadores admiran unánimes, lo distingue entre todos los héroes antiguos y modernos y le da, según la expresión de Depradt, « un puesto aparte en la historia. »

« ¿Cómo aprovisionaba el Libertador sus ejercitos en aquellos desiertos? » se pregunta admirado el contra Almirante Réveillère. El inglés Loraine Petre, que acaba de escribir (1910) una vida del Libertador compara el esfuerzo de Bolívar con el de Wáshington y Napoleón, y observa : « Bolívar nunca tuvo los medios que éstos; porque si alguna vez existió un hombre que resolviera el problema de crear de la nada, ese hombre fué el Libertador. » (*Simón Bolívar, by F. Loraine Petre*, pág. 438.)

« Después de Dios, escribe otro historiador, es el único que ha creado de la nada ». (LAUREANO VILLANUEVA : *Vida de don A. I. de Sucre, Gran mariscal de Ayacucho*, pag. 175 ed. de Paris.)

La obra de Bolívar ya se conoce. De ella gozamos, como de patrimonio común, todos los suramericanos. La acción del héroe la iremos viendo desenvolverse en las páginas de este volumen de cartas y en otros volúmenes que seguirán.

Por ahora bástenos saber, de antemano, que su acción fué múltiple y creadora. Esa es la palabra : creadora. La influencia de su genio, durante toda la revolución, es constante y soberana. Tanto, que un sociólogo de saber y ponderación como el peruano F. García Calderón ha podido resumirla en esta síntesis : « La evolución del continente fué la realización de su pensamiento. »

1818

Año aciago

Organización en Angostura del gobierno y del ejército. Relaciones con el exterior. Nueva campaña. Bolívar remonta el Orinoco, primero; luego el Arauca, á cuyos bordes se le incorporan Páez y los famosos llaneros. Desecha á San Fernando de Apure, derrota al general don Pablo Morillo en Calabozo, lo persigue sin descanso, se bate con éste de nuevo en El Sombrero y ocupa los Valles de Aragua hasta el Concejo, á dieciséis leguas de Caracas. «No nos dejan sosegar estos diablos — escribe Morillo al señor Pardo, que gobernaba en la capital de la actual República —; no nos dejan sosegar estos diablos; siempre los tenemos encima » (16 *de febrero de* 1818). *En la persecución por los Llanos ha debido, según el plan de Bolívar, ser destruído el ejército de Morillo, pues la caballería, el arma de las pampas, era muy superior en los patriotas. Pero Páez era un colaborador bravío y voluntarioso y se escapó Morillo, como se había escapado ya de Calabozo por descuido en incapacidad del oficial patriota Irribaren. Los patriotas comprendían mal la disciplina. En aquel levantamiento de las masas no obedecían á gusto sino á sus caudillos de región y éstos no comprendían por patria sino á sus patrias chicas; á sus respectivas localidades. Ellos no se explicaban que Bolívar hablase de* Colombia *y luchase por* América. «*La lucha de Bolívar — escribe á este respecto Larrazábal — no fué sólo con la España; fué también, al principio, con la indiferencia de las masas, y luego y siempre con el orgullo de los caudillos, con la anarquía, con los intereses fraccionarios, con la discordia, con los elementos, con la escasez de recursos, con el egoísmo...* » (FELIPE LARRAZÁBAL : Vida de Bolívar, *vol. I, pág.* 516.)

Morillo se rehace y derrota á Bolívar en la batalla de Semen ó La Puerta (15 *de marzo de* 1818), *donde no se da cuartel á los rendidos y de donde sacará el general español el título de marqués y un lanzazo. Se bate de nuevo el Libertador con La Torre, el* 26 *de marzo, desesperadamente, como buscando la muerte, y lo rechaza. Triunfo efímero. Es sorprendido, poco después, una noche, en su campamento del Rincón de los Toros* (16 *de abril*).

Año y campañas infaustos.

Respecto á la guerra de Bolívar en los Llanos escribe el general O'Leary lo siguiente :

«*Cuando Bolívar se hallaba en los Llanos, su vida era la de un llanero. Levantábase con el dia y luego montaba á caballo para visitar los diferentes cuerpos de tropa que estaban cercanos. De paso animaba á cada uno con palabras cariñosas ó con recuerdos lisonjeros. Seguía las marchas con su Estado Mayor. Al mediodía se apeaba para bañarse cuando habia comodidad, almorzar carne con todos los demás y descansar en su hamaca. Después de haber comido la tropa su ración de carne se continuaba la marcha hasta las cinco de la tarde, hora en que ordinariamente se acampaba, escogiendo, si era posible, alguna* mata (pequeño bosque)... *Hasta en el vestido eran todos iguales, sin que el Libertador usara en el Llano distinción alguna... Aquellas campañas de Venezuela fueron las más penosas en la agitada vida de Bolívar y de sus beneméritos compañeros de armas.*» (Cita de Larrazábal, I. 553.)

El año de 1818, *luego que Bolívar ocupó á Angostura é hizo de aquella ciudad del Orinoco la capital de una República que no existía, se presentaron allí, no sólo innúmeras tropas inglesas, contratadas por nuestro agente en Londres y por oficiales europeos, sino gran número de oficiales del Viejo Mundo, principalmente ingleses y franceses, hombres acostumbrados al heroísmo en las guerras napoleónicas y á quienes la caída del emperador habia dejado sin empleo. El gran nombre de Bolívar, muy popular á la sazón en toda Europa, los atraía á la América, y ociosos por el cautiverio de Napoleón ó licenciados de Wéllington, acorrían en busca del nuevo héroe, del más espectable y de fama resonante entre los adalides que quedaban en el mundo con la espada en la mano.*

Algunos de estos aventureros heroicos exigían dinero, que no abundaba, ó tenían grandes pretensiones é ínfulas y fueron recibidos por Bolívar con cajas destempladas ó invitados á reembarcarse. Otros se fueron por sí mismos disgustados con el país, con el gobierno precario y caótico que entonces, por fuerza de las circunstancias, existía, ó mas tarde desalentados con la crudeza de las campañas y el rigor de la tremenda guerra que se estaba haciendo. De este número son el comandante francés Persat, cuyas Memorias *se acaban de publicar* (1910); *Hippisley, á quien el Libertador negó el grado*

militar que el inglés, sin títulos, exigía; Ducoudray-Holstein, á quien Bolívar no aceptó en el ejército cuando la primera expedición de Haití, y probablemente el autor anónimo de la obra RECOLECTIONS OF A SERVICE OF THREE YEARS DURING THE WAR OF EXTERMINATION IN THE REPUBLICS OF VENEZUELA AND COLOMBIA (London 1828).

Estos hombres regresaban á Europa, y como en Europa había hambre de noticias respecto de Bolívar, de los nuevos países y del estado de la revolución, los periódicos y los editores exigían algo que publicar. De ahí que se imprimiesen varias obras de autores despechados, entre 1818 *y* 1830, *contra la revolución, contra la América y contra Bolívar. Los autores satisfacían sus pasiones y realizaban un negocio.*

El interés de la opinión pública en toda Europa por los independientes y por la figura de Bolívar era, en efecto, inmenso. Véase lo que dice el comandante Persat de cuando regresó á Francia.

« *J'avais été accablé de questions sur Bolívar et les indépendants, et, dans ma brusque franchise, j'avais répondu à mes curieux questionneurs tout ce que j'ai déjà écrit sur Bolívar et consorts. Tels furent les motifs qui me valurent les premières disgrâces des hauts et des bas libéraux de cette époque.*» (Mémoires du Commandant Persat, *pág.* 53.)

La opinión del comandante sobre Bolívar se contenía en pocas palabras : « *mal patriota, mal general, un cobarde.* » *Eso no era todo.*

« *Bolívar était d'une violence sans frein. Tout devait ployer sous sa volonté, sous peine d'exil ou de mort. Il était, en outre, d'un orgueil sans pareil, bien qu'il fit tout pour le dissimuler* » (*pág.* 43).

El Bolívar de aquella época, el jefe supremo, como entonces se le llamaba en el ejército y en el gobierno, nos lo esbozan, sin embargo, á maravilla esos mismos hombres que quisieron hacerle daño. Persat dice :

« *Cet homme était séduisant et entraînant dans sa conversation* » (*pág.* 42). « *Il était l'homme supérieur de l'Amérique du Sud.* »

Hippisley, que acaba de llegar de Inglaterra, entrando por el Orinoco, remontando este río y luego el Apure hasta San Fernando, adonde se había retirado Bolívar, después de su infortunada campaña, la pinta así :

« *He is about five feet six inches in height; thin,*

sallow complexion, lengthened visage, marked with every symtom of anxiety, care, and I could almost add, despondency. He seemed also to have undergone great fatigue. His dark, and according to report, brillant eyes were now dull and heavy, although I coud give them credit for possessing more fire and animation when his frame was less harassed. Black hair... large mustachios, black handkerchief round his neck, blue great coat and blue trowsers, boots and spurs completed his costume...

Across the chamber was suspended one of the spanish hammocks, on which he occasionally sat, lodded and swang, whilst conversing, and seldom remained in the same posture for two minutes together. » (G. HIPPISLEY : A narrative of the expedition to the Rivers Orinoco and Apure, *pág.* 382, *London*, 1819).

Muy graves, en efecto, debían de ser las preocupaciones de Bolívar cuando lo encontró en San Fernando el señor Hippisley. Con 7.200 hombres había emprendido campaña contra 17.400 y tantos soldados de Morillo y esta campaña no empezaba feliz.

De ahí la cara de ansiedad y hasta de desesperación que le observaba; de ahí aquel sentarse, reclinarse, mecerse en la hamaca y aquella inquietud que no le permitía estar tranquilo, en la misma posición, ni siquiera dos minutos. Era pequeño de estatura el Libertador, como lo pinta Hippisley, y era delgado, todo nervios. El duque de Manchester, cuando lo conoció, dijo: « La llama se ha bebido el aceite. »

Pero esos oficiales europeos adversos á Bolívar eran la excepción. Lo corriente fué que lo quisieran con admiración y lo sirvieran con lealtad, tanto los españoles, desde Jalón y Mires hasta los Villapol y Campo-Elías; como los franceses, desde el edecán Demarquet hasta el noble Perú de Lacroix, que recogía emocionado de boca del héroe las páginas magníficas del Diario de Bucaramanga, *hasta el doctor Révérend, el último y devoto médico del Libertador. Pero á quien él prefirió siempre fué á los ingleses, por cuya patria tenía tanta admiración y cuyo carácter nacional tanto loaba. Y sus oficiales ingleses le fueron fieles hasta más allá de la muerte. Ejemplo, Rook, que murió en el paso de los Andes, y que cuando los venezolanos y granadinos flaqueaban, decía á Bolívar : « Yo os seguiré, general, hasta el cabo de Hornos. » Ejemplo, O'Leary, quien, con una abnegación que debe premiar el bronce, después de*

haber consagrado la juventud á servir á la América y á Bolívar, terminó su existencia, bella y gloriosa, dedicado á escribir la historia de la revolución y á destacar al genio que la dirigió. Por lo demás, oficiales ingleses tuvo siempre Bolívar á su lado como edecanes y como elementos de entera confianza. Fergusson murió defendiéndolo contra los asesinos del 25 de setiembre, en 1828. Bedford Wilson mereció que Bolívar le consagrase unas líneas de recuerdo en el testamento. El mismo O'Leary fué secretario y primer edecán del Libertador.

Ya que se han presentado las pinturas adversas al Libertador, bueno está presentar asimismo la de un testigo imparcial. Se trata de un oficial de la marina de guerra de los Estados Unidos, que lo conoció años adelante, en Pativilca, y dejó consignadas sus impresiones.

«*En la conversación ordinaria — dice —, el semblante de Bolívar presentaba un aire melancólico, y apenas levantaba los ojos del suelo; pero si trataba algún asunto que lo interesara, entonces adquiría mucha vivacidad, miraba cara á cara al que le escuchaba atento, y, en cada gesticulación, se veía expresada un alma encendida en vivas pasiones. Era bien parecido, tanto de semblante como de persona... Tenía la faz trigueña, aunque tal vez lo estaba más de lo que realmente era, por estar él continuamente expuesto á las faenas é intemperies de una vida militar, en un clima cálido. Sus ojos tenían una expresión que no creo pueda pintarse ni con el pincel ni con la pluma. El color de ellos era castaño obscuro. Todo en él era grande é infundía respeto y admiración.*» BLANCO *y* AZPURUA : Documentos para la historia de la vida pública del Libertador, *vol IX, pág.* 308.)

Bolívar arriva á Angostura, derrotado, el 7 de junio (1818) *y empieza á levantar un nuevo ejército. Le llegan noticias desolantes : Bermúdez, vencido, pierde á Cumaná; Mariño, en la costa de Barcelona, es deshecho por los españoles; Páez tiene veleidades absurdas y aspira á jefe supremo, olvidándose del fusilamiento de Piar, el año anterior. La escuadra española domina nuestras costas. El ejército español ocupa toda Nueva Granada y casi toda Venezuela. La derrota abate á los republicanos. Después de las sangrías de Boves y Morales, después de las últimas desgraciadas campañas, el país no puede ya más : no hay dinero, no hay comercio, no hay agricultura y la guerra ha devorado la población : no hay gente. ¿De dónde sacará Bolívar nuevos ejércitos? ¿Cómo les infun-*

dirá aliento? ¿Cómo los aprovisionará y municionará? Con razón ha dicho Galindo : « Bolivar es, de los grandes hombres de la historia, el que lo ha sido más á despecho de la fortuna. » Á él nadie lo ayuda, como se ayudó á Wáshington; está solo. Los Estados Unidos, que pudieron y debieron hacerlo, permanecen impasibles y ocultan su egoísmo tras la máscara de la neutralidad.

El Libertador, entretanto, conserva su conocida inconstabilidad en medio de las adversidades, aquella incontrastabilidad que hacía exclamar á los militares españoles : « Bolivar es más peligroso derrotado que triunfador », y que el ilustre general San Martín consideraba como característica en el hombre de quien era émulo. « Puede decirse que sus hechos militares, opinaba más tarde San Martín, le han merecido, con razón, ser considerado como el hombre más extraordinario que haya producido la América del Sur. Lo que lo caracteriza, sobre todo, y le imprime en cierto modo su sello especial, es una constancia á toda prueba, á que las dificultades dan mayor tensión, sin dejarse jamás abatir por ellas, por grandes que sean los peligros á que su alma ardiente lo arrastra. » (MITRE : Historia de San Martín, *vol. VI, pág. 79, edición de Buenos Aires*, 1903.)

El Libertador domina el destino adverso: levanta de la nada ejércitos, se procura elementos de guerra, combate la anarquía, inspira entusiasmo á los desencantados patriotas, establece Gobierno, reúne Congresos, discurre, legisla, y, sin más patria que el terreno que pisa, sigue soñando sus grandes sueños de política continental y luchando á brazo partido por el triunfo de la independencia.

Á Pueyrredón, director de las Provincias Unidas que le ha escrito, le contesta con énfasis, y le envía una Proclama á los habitantes del Río de la Plata, *donde dice :*

« *Sin duda Venezuela, consagrada toda á la santa libertad, considera sus sacrificios como triunfos. Sus torrentes de sangre, el incendio de sus poblaciones, la ruina absoluta de todas las creaciones del hombre y aun de la naturaleza, todo lo ofrece en aras de la patria. Hoy está cubierta de luto; pero mañana, cuando cubierta de laureles haya extinguido á los últimos tiranos que profanan su suelo, entonces os convidará á una sola sociedad, para que nuestra divisa sea :* Unidad en la América meridional. *Sí; una sola debe ser la patria de todos los americanos.* »

Su firmeza y actividad en esos días rivalizan con la que exhibió en los mejores tiempos. Destaca á sus tenientes sobre la costa, cambia mulas por municiones, paga los créditos del Gobierno, estimula al Congreso, funda un periódico en Angostura, para predicar la buena nueva, para que lleve al exterior noticias verídicas de la revolución y contrarrestar las que difunden las gacetas realistas; organiza la nueva campaña; despacha á Santander á vigorizar el decaído espíritu público del virreinato aledaño, y dice á los neogranadinos en proclama que lleva Santander : «El sol no completará el curso de su actual período sin ver en todo vuestro territorio altares levantados á la libertad.»

Ya estaba resuelto en la mente de Bolívar, si no tomaba á Caracas, el paso de los Andes. Esa proclama se fechó en Angostura el 15 *de agosto de* 1818. *Un año después, la promesa quedaba cumplida. El 7 de agosto de* 1819 *ganaba la batalla de Boyacá, y la Nueva Granada fué libre, libre por siempre.*

Pero el año de 1818 *es uno de los que más puso á prueba el temple de alma de aquel ilimitado Libertador.*

Sale otra vez á campaña y tiene que regresar otra vez á Angostura. Á Mariño lo han aniquilado nuevamente los españoles. Pero no es eso todo. Llega de Europa la noticia de que los tronos coaligados en Santa Alianza contra los principios liberales, se disponen á apoyar á España, para que España reconquiste y domine sus colonias de América. Bolívar arde en ira patriótica, y en palabras delirantes, á nombre de la nación y del Gobierno, dicta y suscribe esta exposición :

«... Declara la República de Venezuela que, desde el 19 *de abril de* 1810, *está combatiendo por sus derechos, que ha derramado la mayor parte de la sangre de sus hijos, que ha sacrificado todos sus bienes, todos sus goces y cuanto es caro y sagrado entre los hombres, por recobrar sus derechos soberanos, y que por mantenerlos ilesos, como la divina Providencia se los ha concedido, está resuelto el pueblo de Venezuela á sepultarse todo entero en medio de sus ruinas, si la España, la Europa y el mundo se empeñan en encorvarla bajo el yugo español.»* (Dado en Angostura, á 20 de noviembre de 1818.)

Duarte Level, que no peca de bolivarista, sino todo lo contrario, habla, con su desenfado habitual y su competencia histórica y militar, en Las derrotas, *de la rota de Semen ó La Puerta, que infligió á Bolívar el gallardísimo general don*

Pablo Morillo. En aquel tiempo la patria estaba miserable, sin ropas su ejército, sin dinero sus cajas, sin entusiasmo sus poblaciones, sin cohesión su ejército. La patria era Bolívar. La batalla de Semen *ó* La Puerta, *le valió á Morillo el título de marqués de La Puerta. En esa batalla se mostraron valientes como los más valientes, Bolívar y Morillo. La batalla principió en la madrugada, el* 15 *de marzo de* 1818. *El ejército de la república había marchado toda la noche. «Es imposible, escribía un oficial superior, Correa, al capitán general de Caracas, que Bolívar pueda rehacerse más, tan duro y terrible ha sido el golpe de esta jornada. El jefe insurgente dejará de molestarnos yendo á esconder su derrota en el desierto.» Once días después, el* 26 *de marzo, triunfaba el Libertador, en Ortiz, contra La Torre, segundo jefe del ejército español.*

He aquí la página de Duarte Level :

«*SEMEN*

La campaña de 1818, *fué admirablemente concebida, pero mal ejecutada. Un avance rápido y audaz, sobre el centro; una invasión inesperada sobre ricas comarcas de donde el enemigo sacaba sus recursos y subsistencias : un cambio violento del teatro de operaciones, trasladado á los lugares de mayores recursos y más poblados, y, por último, la guerra ofensiva que hacia comprender toda la potencia del partido, todo esto significaba aquella campaña, que por momentos desconcertó al enemigo, lo hizo retroceder, puede decirse en fuga, y dejó en manos de Bolívar todo el centro de la República.*

Iniciada con rapidez inesperada, Morillo recibió una verdadera sorpresa el 12 *de febrero, al ser atacado en Calabozo, donde fué encerrado. Falto de subsistencias en la plaza, era seguro que tenía que salir á campo raso, donde las caballerías patriotas llevaban la mejor parte. El cuerpo que quedó observando al enemigo en la plaza y del cual dependía el éxito de las operaciones, mandado por Iribarren, se descuidó y Morillo pudo salir de la plaza sin ser sentido el* 15 *en la noche, dirigiéndose por la Uriosa á la ribera izquierda del Guárico, buscando El Sombrero. Iribarren supo lo ocurrido el día siguiente y Bolívar cometió el error de ir sobre Calabozo, en vez de seguir tras de Morillo. Allí supo el camino que llevaba éste y marchó sobre la Uriosa. La caballería alcanzó al español á las cuatro de la tarde, pero la infantería se extravió en el camino y no pudo entrar en combate.*

Libróse batalla el 16 *á orillas del Guárico, al pie de El Sombrero, pero los realistas quedaron dueños de la posición que ocupaban y en la noche continuaron su hábil retirada, inquietados. Morillo sólo tenía dos batallones de* Navarra, *dos de* Unión *y uno de* Castilla, *que sumaban cosa de* 3.000 *infantes, sin caballería, pues el regimiento de* Húsares de Fernando VII *junto con tres compañías de* Navarra, *fué destruído en Calabozo. Bolívar llevaba seis batallones de infantería, con* 2.000 *soldados,* 2.600 *jinetes y cuatro piezas de artillería.*

La campaña estaba perdida para el Libertador. El ejército de Morillo debió perecer en Calabozo primero, porque el hambre lo obligaba á salir á la sabana, y luego en su retirada. Desde que los realistas pisaron la parte montañosa, eran superiores al contrario; la supremacía de los republicanos estaba en la caballería y ésta era ineficaz en la serranía. Seguir adelante era inutilizar los caballos al pisar las piedras, puesto que no venían herrados.

Pensó Páez con muy buen juicio, que no debía avanzarse, sino permanecer en el terreno ocupado, situar el Cuartel general en Calabozo, expedicionar sobre San Fernando y levantar fuerzas en el Guárico. Bolívar prefirió avanzar hasta Ortíz, porque creyó que este punto era preferible á Calabozo, para sus operaciones sobre el centro. Bolívar quería la guerra ofensiva y Páez la defensiva. Hubiese ó no desagrado entre estos jefes, es el hecho que Páez marchó para San Fernando con el batallón Apure *y toda su caballería en mal estado, excepto la brigada de Genaro Vázquez, que luego se desertó en parte.*

Debilitadas las tropas de Bolívar, el avance al centro era peligroso y así opinó Urdaneta que llegó al cuartel general el 27. Creía este jefe que lo mejor era seguir el plan de Páez y obligar á Morillo á ir á buscar á los patriotas en los llanos, donde estos tenían la ventaja de sus caballerías. Bolívar avanzó y ocupó á La Victoria y Maracay, creyendo encerrar á Morillo en Puerto Cabello.

Mientras tanto, Morillo toma la ofensiva y marcha de Valencia por ambos lados de La Laguna, ocupa á La Cabrera y, rápidamente, sigue sobre Maracay, á tiempo que La Torre se hace fuerte en Las Cocuizas, camino de La Victoria á Caracas. Amenazada á la vez por tres lados, la posición de La Victoria era insostenible, y fué menester salir rápidamente del centro á donde convergían los cuerpos enemigos. El 15 *de*

marzo después de una noche de marcha forzada, llegó Bolívar con su ejército á Villa de Cura. Á las dos de la mañana se supo que el enemigo estaba sobre la plaza. Inmediatamente se movió el ejército y al amanecer se hizo alto en el Sémen.

Á dos leguas de Villa de Cura, y en unas sabanetas, acampó la caballería, y luego la infantería hasta cerca de la Quebrada de Sémen. Á poco se tuvo aviso del avance del enemigo, y se ejecutó la difícil operación de pasar á retaguardia la caballería, quedando la infantería en posición para el combate.

Tenía Bolívar bajo sus órdenes las tropas siguientes :

La Guardia, *al mando de Anzoátegui, compuesta de los batallones* Línea *ó* Fusileros, *al mando del teniente coronel Francisco Pigott, y* Cazadores, *regido por José María Navarro, siendo mayor del cuerpo, Mariano Plaza;* Valeroso, *á las órdenes de Fernando Carpio;* Barlovento, *á las de José María Ponce, y* Barcelona, *á las de José G. Lugo. La caballería constaba de tres brigadas, al mando de Monagas, Zaraza y Vázquez. Era Soublette el jefe de Estado Mayor General; Santander, subjefe; P. Briceño Méndez, secretario general; Diego Ibarra, primer edecán. El Estado Mayor General estaba organizado conforme al decreto de 24 de septiembre de* 1817 *y eran ayudantes, Manuel Manrique, Manfredo Berzolari, Fernando Galindo y Mateo Salcedo, y figuraba como agregado al Estado Mayor James Rooke, que comandaba el grupo de oficiales ingleses que formaban la Guardia de Honor de Bolívar. Total,* 1.500 *infantes y* 1.000 *jinetes.*

Las fuerzas realistas que entraron al combate, fueron la División Vanguardia, *al mando de Morales, compuesta de dos escuadrones de caballería;* Guías y Dragones, *sumando* 300 *hombres; el batallón* Barinas, *con* 800 *plazas, y* Cazadores, *con* 500. *Mas después vino Morillo con el batallón* Unión, *fuerte de* 900 *soldados,* Pardos de Valencia, *con* 600 *hombres, y un escuadrón de artillería montado, con* 100 *hombres. Total,* 3.200.

Los regimientos españoles traían uniformes casi nuevos que les habían venido recientemente de Caracas. La caballería llevaba banderolas rojas y azules, y blanco y azul era el uniforme de los jinetes.

...El ejército republicano ocupó la sabana de La Puerta, que queda después de pasada la quebrada del Sémen. El terreno era accidentado; pero había bastante campo para maniobrar la infantería. Como la planicie corría suavemente hacia

la serrania, de donde salian las vertientes de la quebrada y por la parte opuesta ó de abajo, estrechaban el campo varios sanjones, no eran fáciles las maniobras de la caballeria. No habia otra entrada que por el pasaje que ofrecia la quebrada en el camino real, que corria en una hondonada de modo que, para pasarla, habia que bajar y luego subir.

Los republicanos tomaron las siguientes posiciones : Anzoátegui con La Guardia *se sitúa en el ala derecha, dando frente al Sémen; en el paso estaba* Valeroso *con Torres, y á la izquierda,* Barlovento *y* Barcelona, *al mando de Valdez. La artilleria se hallaba á retaguardia asi : Vázquez en el centro; Monagas á la derecha y Zaraza á la izquierda. Urdaneta dirigió la batalla.*

Morales destinó á Barinas *con los* Dragones *á entrar por el camino real, forzando el paso del riachuelo, á tiempo que* Victoria, *con los* Guías, *marchaba á ocupar las colinas que dominaban la derecha de los patriotas. Toda la mañana se pasó en encuentros parciales; Morales queria ganar tiempo, esperando la llegada de Morillo con refuerzos. Al medio dia se trabó el combate formal en la quebrada, cuando* Barinas *atacó de firme. La lucha fué tenaz, y los adversarios pasaron y repasaron la quebrada, luchando cuerpo á cuerpo. Entró en combate parte de* Victoria, *cayendo sobre* La Guardia, *pero acudió en su auxilio* Barlovento *y cargó Monagas por el flanco, y el campo quedó por los republicanos. Voló Morales con el resto de* Victoria, *rechazó á* Fusileros, *y, reuniendo a* Barinas, *esperó al enemigo en la llanura. Allí cayeron sobre él* Valeroso, Barcelona *y* Fusileros, *y el combate fué tan de cerca, que se incendiaron las banderas de los batallones y los vestidos de los combatientes. Entonces, Urdaneta, hizo cargar á Vázquez con sus jinetes, quienes no pudiendo pasar el barranco á causa de los muertos, echaron pie á tierra y á tiempo que la infantería cargaba á la bayoneta, los jinetes cargabán á la lanza. El choque fué espantoso y decisivo. Asaltada la casa en que Morales se apoyó, y entrando en acción toda la infantería patriota, el enemigo. huyó dejándclo todo en el campo. Empréndese la persecución : una carga de* Dragones *contiene á Vázquez, pero ya había pasado á caballo Monagas y la derrota se hizo general. Envueltos perseguidos y perseguidores, corren veloces sobre Villa de Cura; Urdaneta, Valdez y Torres quedaban heridos.*

En aquel momento entra al combate Morillo. Carga Unión

y contiene á los patriotas sorprendidos por este ataque inesperado : sigue luego Pardos de Valencia *y ambos obligan al enemigo á retroceder en formación nada correcta. Comprende Morillo lo que pasa, y con el escuadrón de artillería que conducía carga en persona por el centro y divide al contrario fácilmente. Convergen luego las fuerzas, pasa* Unión *el Sémen vuelan unos cajones de pertrecho á retaguardia y el ejército patriota pierde la victoria obtenida y sufre tremenda derrota. Acobardada la caballería emprende la fuga sin disputar el terreno.*

Bolívar perdió casi por completo su infantería, y su archivo y el del Estado Mayor, 900 *fusiles,* 100 *cargas de municines y cosa de* 2.000 *caballos. En el campo quedaron* 400 *muertos y* 40 *oficiales y cosa de* 500 *heridos.*

Morillo tuvo también muchas bajas, estimándose éstas en 300, *heridos y otros tantos muertos y recibiendo él un lanzazo, que paralizó las operaciones y dió tiempo al Libertador á recoger algunos dispersos y sacar del campo algunos heridos sin ser perseguido con la actividad del caso.*

Esta campaña de 1818, *tan tristemente concluída, pudo haber tenido distinto desenlace si Páez hubiese obrado con más actividad.*

El 22 *de febrero se separó del cuartel general ofreciendo enviar inmediatamente algunos escuadrones remontados é incorporarse al ejército tan luego ocupase á San Fernando. El* 24 *le recuerda Bolívar su oferta. El* 26 *le dice : « No se detenga usía para que aprovechemos los momentos en que la fortuna parece que nos halaga. No habiendo en Barinas más enemigo que en San Fernando, reducida ésta, nada queda que hacer á usía, sino correr á incorporarse. Al salir de Villa de Cura el* 6 *de marzo despachó á Cedeño á buscar á Páez, cuyo concurso era indispensable. « Sin reunirnos, le dice Bolívar, exponemos la suerte de la República ».*

El 7 *fué ocupado San Fernando. Tuvo tiempo de sobra para estar el* 15 *en Villa de Cura, como lo tuvo Zaraza. Páez vino á llegar al Rastro el* 21 *con* 2.100 *hombres entre infantería y caballería. Para disculparse, Páez dice que se movió cuando Bolívar « le participó de La Victoria que necesitaba de pronto auxilio, porque se creía en una situación muy comprometida. Esta comunicación fué la primera noticia que tuve de su marcha á Caracas ». Pero Páez en su oficio de* 2 *de marzo, acusaba recibo á Bolívar de sus oficios de* 24

y 26 en que le dice que son inútiles las tropas que obran sobre San Fernando y le ofrece enviarle, dentro de tres dias, dos escuadrones y le agrega que, al tomar á San Fernando, marchará rápidamente á su lado. Bolívar, en su carta del 26, lo habla de la necesidad de encerrar á Morillo en Puerto Cabello é irlo á buscar á Villa de Cura para batirlo.

Pero esta campaña fué para Bolívar de gran enseñanza. Primero le abrió los ojos acerca de su verdadera posición y comprendió que carecía de autoridad y que esa falta de poder hacia imposible la guerra. Entonces meditó seriamente sobre la reunión de un Congreso que representase al país y fuese el soberano, como lo ofreció en Haití y lo ratificó en Margarita, como lo pidiera Piar y como con tanta insistencia se lo recomendaba Peñalver. En segundo lugar sufrió un desengaño terrible. Creia que á su nombre y al anuncio de su presencia en su amada provincia de Caracas, volarían los pueblos á alistarse bajo sus banderas. Su asombro no tuvo límites, cuando vió que en el Guárico se recordaban con horror los procedimientos de los patriotas en 1813 y 14 y los consideraban como el azote de los pueblos; que á proporción que avanzaba las gentes huían de él ;que al llegar á Villa de Cura se encontró en el desierto, de manera que no era posible llenar las bajas del ejército, y en Caracas fué tal el pánico que produjo su venida que todo el mundo, incluso las autoridades españolas, huyeron á La Guaira para embarcarse, abandonándolo todo, hasta los caudales de la real hacienda. Caracas, la debilidad de Bolívar, era entonces realista, y las fuerzas destacadas en la Cabrera, no tuvieron el más leve aviso de la venida de Morillo, quien, gracias á este silencio, pudo sorprenderlas y destruirlas cuando tomó la ofensiva.

Su propio pariente Feliciano Palacios dice, junto con otros, lo siguiente. « En muy pocas horas, y como por un movimiento eléctrico, la población de la capital en masa se arrojó sobre las playas de La Guaira : casi todos los hombres y mujeres de todas edades y clases abandonaron su patria, sus bienes, su descanso por huir de esa detestable república y buscar el gobierno de su rey. Todos los pueblos adonde llegó la terrible noticia abandonaron también sus habitaciones para ocultarse en los montes. »

En el Sémen se cubrió de gloria la oficialidad inglesa. Como tributo de admiración queremos consignar sus nombres : tenientos coroneles James Rooke, F. Pigott, mayor Trewren,

capitanes Guillermo Smith, Winship, Bellerbeck, Bristow, Hankin y Mc. Mullen. Tenientes Hew, Lindon y Brathwaite. Alféreces Hopirood y Browne. De estos sólo quedaron sanos Pigott, Trewren y Smith; fueron heridos Rooke, Mc. Mullen y Browne. Todos los demás murieron en el campo de batalla.

El Semen levantó á Bolívar en el ánimo de aquellos soldados (los llanerons de Páez) que nunca antes le habían visto pelear. Fué quizá la única batalla en que hizo gala de temerario arrojo. Pudiera creerse que esto era para que Páez y sus tropas supieran que no conocía el miedo, puesto que en aquellos tiempos no se reconocía otro mérito que el valor personal. La relación que hace un oficial inglés que asistió al combate, es interasante :

«Mientras había diversos encuentros entre los dos ejércitos en las orillas del riachuelo que los separabas Bolívar recorría la línea de batalla, dirigiéndole palabrae de aliento á cada regimiento, á tiempo que pasaba por delanto de él, teniendo cuidado de dejar á cada cuerpo tres ó cuatre oficiales extranjeros, recomendando que se obedeciese ciegament, á éstos. Por la primera vez, después que veníamos en retirada. se había quitado su esclavina larga, y parecía haber salido del aire abatido que no había podido ocultar á nuestros ojos, En vez de casco pesado llevaba un ligero gorro de cuero de tigre, y parecia muy animado. Portaba su arma ordinaria, una pequeña lanza con una banderola en la cual estaba escrita su divisa amenazante: ¡ libertad ó muerte !, y este no era un vano arreo militar, pues antes de terminar el combate tuvo que hacer uso de ella muchas veces para su defensa personal. Cuando la acción se generalizó, Bolívar se dejaba ver en todos los puntos del combate, haciendo esfuerzos increíbles para cambiar la fortuna... En una ocasión atravesó con su lanza al abanderado de un batallón suyo que se retiraba. Luego cogió el pabellón y lo arrojó en medio de las filas enemigas hacia las cuales corrió gritando á sus soldados que le siguieran á recuperarlo. En efecto, lo tomaron después de una carga impetuosa, que ejecutaron bajo la direcciónde algunos extranjeros que allí perdieron la lvida, pero, al fin, se vieron obligados á ceder á tropas superiores en número y disciplina. El teniente coronel Rooke, que siempre estuvo al lado de Bolívar durante la batalla y que fué herido dos veces, me dijo luego que él creía que Bolívar había perdido el juicio, ó que buscaba la muerte, tanto era el poco cuidado que hacía de su persona.»

Ese alarde de valor personal, fué como una revelación para el ejército republicano. Acostumbrado á mirar á Bolívar como hombre de pluma, ahora todos tenían que reconocerle como hombre de guerra. Aquella lanza chorreando sangre, pregonaba el arrojo del que la llevaba, y decía á los llaneros que aquel jefe era digno de respeto, porque era guapo.

La campaña de 1818 *demostró las brillantes cualidades militares de Morillo. Su atrevida retirada de Calabozo y la serenidad con que la efectuó, enaltecen al general. Asombra la rapidez con que tomó la ofensiva y lo bien que dirigió las operaciones que condujeron á la batalla decisiva de El Sémen. Su valor personal, su ataque brusco é inesperado y su arrojo, salvaron al ejército español y convirtieron en victoria uno derrota ya consumada. Bien ganado estaba el título de marqués de La Puerta, que le dió el rey de España.*

Cuartel general en Calabozo, 22 de marzo de 1818.

Señor coronel G. Hippisley.

Isla de Granada.

Señor coronel :

Tengo el honor de contestar su estimable carta del 9 de febrero, que me ha entregado el teniente coronel English. Doy á usted la enhorabuena por su feliz arribo y doy á usted las más sinceras gracias por los generosos servicios que tan gratuitamente ofrece usted á mi patria. Solamente la gloria y la satisfacción de combatir por la grande y noble causa de la libertad de América y la eterna gratitud de ésta á sus bienhechores pueden recompensar los sufrimientos y sacrificios de usted y de sus generosos compañeros.

Usted ha estrechado la alianza que la América, y sobre todo Venezuela, deseaba formar con la Gran Bretaña. El almirante Brión ha debido ya partir para esa isla, para facilitar el transporte de usted y de los oficiales y tropas que vienen á órdenes de usted. También se le ha ordenado que ejecute el movimiento que por ahora juzgo más importante.

Mientras tengo el gusto de ver á usted incorporado

al ejército, quedo de usted, con el mayor respeto y consideración, su atento y adicto servidor.

BOLÍVAR.

Cuartel general en San Pablo, 28 de marzo de 1818.

Señor coronel James T. English.

Señor coronel :

Incluyo su despacho junto con los del coronel Hippisley y mayor Trewren; las circunstancias no me permiten enviar los de los demás oficiales del regimiento. Apruebo también la propuesta que usted me ha hecho; tan pronto como lleguen los regimientos á Costafirme, los oficiales obtendrán sus despachos conforme á la lista que usted me presentó en nombre de su coronel.

Soy de usted atento servidor,

BOLÍVAR.

San Fernando, mayo 20 de 1818. — 8.º

Al señor general José Antonio Páez, comandante en jefe del ejército de Apure.

Señor general :

El capitán ciudadano Juan Antonio Maldonado me ha traído á este cuartel general al señor coronel Nonato Pérez, que se me ha presentado en clase de preso, pero sin un oficio ni documento que acredite la prisión, quién se la intimó y el motivo de ella y las acusaciones que se le hagan. El coronel Pérez se queja de que se le entregó mi orden para que, poniendo en posesión de la comandancia de Casanare al teniente coronel Galsa, marchase á presentarse, y que se le ha tratado indignamente. Mientras que no vengan los informes y acusaciones en forma, no se puede proceder á hacérsele ningún cargo. Es, pues, preciso que si vuestra señoría insiste en que se le juzgue, pida á Casanare todos los informes y documentos que haya sobre su conducta, y que me dirija vuestra señoría, además, los reclamos que tenga que hacer contra él, del modo más legal y solemne, para que los procedimientos sean conforme á las leyes.

Dios guarde á vuestra señoría muchos años (1).

BOLÍVAR.

(1) Esta no es una carta, sino un oficio. Viene entre las *Cartas del Libertador* (vol. I, pág. 138), editadas oficialmente en Caracas. Por tal motivo se halla en la edición presente.

Cuartel general en San Fernando, 23 de mayo de 1818.
Señor coronel G. Hippisley.

Señor coronel :

Aunque su despacho no está fechado sino el 28 del mes de marzo próximo pasado, confirmo el que le dió á usted nuestro agente en Londres, don Luis López Méndez, en virtud del contrato que á nombre del Gobierno de Venezuela celebró con usted. Su antigüedad, por tanto, contará desde el 1.º de junio del año pasado; y mientras se le extiende su despacho, esta carta tendrá igual valor.

Soy de usted atento servidor.

BOLÍVAR.

Cuartel general en Angostura, 8 de junio de 1818.
Señor coronel G. Hippisley.

Señor coronel :

Anoche recibí la carta de usted, de ayer. Estando escrita en un idioma extranjero y con letra difícil de descifrar, he mandado que la traduzca el intérprete del Gobierno. Cuando tenga conocimiento de su contenido, la contestaré.

Soy de usted atento servidor.

BOLÍVAR.

Angostura, 11 de junio de 1818.
Señor coronel G. Hippisley.

Señor coronel :

Lo ocurrido con las tropas inglesas de su mando, como también la desavenencia entre usted y el coronel Wilson, en la ciudad de San Fernando, que me comunica usted en su carta del 7 del corriente, me es sensible, no sólo por el bien que hubiera resultado á la República permaneciendo usted en aquel lugar y en buena inteligencia con los oficiales ingleses, sino también por el disgusto que ha ocasionado á usted, que tan generosamente vino á tomar parte en nuestra lucha con España y á contribuir á la libertad de nuestra patria.

Por separado contestaré á los reclamos y proposiciones que usted me hace en la citada carta oficial del 7.

Soy de usted atento servidor.

BOLÍVAR.

Cuartel general en Angostura, 11 de junio de 1818.
Señor coronel Hippisley.

Señor coronel :

En contestación á los artículos contenidos en su carta oficial del 7 del corriente, digo: al primero, que los oficiales que hacían parte del regimiento de *Húsares de Venezuela*, pasarán á otro regimiento. Al segundo, en que pide usted el grado de general de brigada, negado. Al tercero, que el gobierno de Venezuela está pronto á cumplir los contratos celebrados por sus agentes en Londres, después de examinar las cuentas y contratos que usted debe presentar; queda con esto contestado el artículo cuarto. Al quinto, se dispondrá de las tropas inglesas que sigan llegando á Venezuela, conforme á los convenios ajustados con los agentes en Londres. Al sexto, los fondos del Gobierno tienen su aplicación, que no admite innovación alguna, y las raciones se distribuirán según el grado que cada cual tenga en el ejército. El séptimo, que al presentarse los documentos para su examen, se pagará lo que resulte á deberse.

Respecto á la propuesta que usted hace de volver á Inglatera, etcétera, digo que tiene usted permiso para marcharse; pero como la campaña no se suspenderá como usted piensa, y como el Gobierno no tiene fondos para pagar el viaje de usted para ir á reclutar y transportar 350 hombres, no la acepto, ni tampoco la segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta y décima, y á la octava, de conformidad con el artículo quinto del reclamo.

Dios guarde á usted muchos años.

BOLÍVAR.

Cuartel general en Angostura, 15 de junio de 1818.
Señor coronel G. Hippisley.

Señor coronel :

La admisión de usted al servicio de la República, conforme al contrato que usted celebró con el señor Lóper Méndez, y que ha sido aprobado y confirmado por mí, no me permite conceder á usted el pasaporte que pide, mientras usted no haga formal dimisión de su empleo y renuncia de las estipulaciones fijadas en dicho contrato y que usted debe declarar nulas y de ningún valor por su parte.

Bajo estas condiciones no tengo inconveniente para dar

á usted el pasaporte que necesita y su licencia absoluta, si insiste usted en regresar á Inglaterra.

Soy de usted obsecuente servidor,

BOLÍVAR.

Cuartel general en Angostura, á 15 de junio de 1818.

Al señor don Guillermo White.

Muy señor mío y amigo :

Tengo la satisfacción de acusar á usted el recibo de su apreciable del 15 de mayo, en que se sirvió incluirme una carta del señor Walton y varias noticias de Buenos Aires. Doy á usted las gracias por esta prueba de su amistad, que celebraría infinito repitiese usted frecuentemente, comunicándome cuantas noticias y avisos tenga por conveniente.

Satisfecho de que nadie toma el interés que usted por nuestra causa, publicando y haciendo conocer á los extranjeros nuestras ventajas, me atrevo á suplicarle sea el director de mi correspondencia con Inglaterra y los Estados Unidos.

Por falta de un conducto seguro se ha extraviado ó perdido toda la que he dirigido hasta ahora á nuestros agentes en aquellos Estados, y la que recibo de ellos no es sino después de mil retardos. Este servicio, creo, es muy conforme con los sentimientos de usted y con sus buenos deseos de servir á la independencia de Venezuela; yo espero que usted tendrá la bondad de aceptar mi encargo. Para economizar los gastos á nuestro agente en Londres, quiero que la correspondencia vaya franca de porte; pero como no sé los fondos que usted necesite para esto, se servirá decirme los que sean, para suministrárselos.

Tanto don Luis López Méndez, nuestro agente en Londres, como el señor Walton, se quejan de la falta de noticias oficiales de Venezuela, que contribuirían poderosamente á ganarnos la opinión del pueblo inglés. Sus reflexiones me han decidido á elegir á usted para director de ellas, confiado en que usted, oficiosamente, las dirigirá en todos los correos; aun cuando por nuestras circunstancias no le haya remitido la correspondencia del Gobierno, usted recibirá oportunamente los boletines, gacetas y cuantas noticias merezcan ser comunicadas.

Con respecto á lo que usted me dice sobre los deseos del señor Walton y ventajas que nos resultarían nombrándole

nuestro cónsul en Londres, convengo en que probablemente las obtendremos, y aprovecho esta ocasión para hablarle sobre este negocio.

Acepte usted los testimonios de respeto, amistad y consideración con que soy de usted atento y seguro servidor, que besa su mano.

BOLÍVAR.

Cuartel general en Angostura, 19 de junio de 1818.

Señor coronel G. Hippisley.

Señor coronel :

Recuerdo muy bien que en presencia del teniente coronel Rooke y del capitán Chomprey me pidió usted permiso para renunciar su grado y volver á Inglaterra, y también me acuerdo muy bien que le concedí á usted ese permiso y el de pedir su pasaporte.

Si el teniente coronel Rooke queda encargado del primer regimiento de *Húsares de Venezuela* es porque usted lo propuso para comandante del primer escuadrón, y yo accedí á su súplica por hacer á usted favor; por consiguiente, el teniente coronel no se ha hecho cargo del primer escuadrón ni de la primera compañía, sino de algunos oficiales y soldados sueltos.

Juzga usted muy bien cuando supone que yo no faltaría á mi palabra, pero la sorpresa que usted manifiesta acerca de mi carta de ayer es harto extraña y más extraño todavía que usted hubiese supuesto que yo hubiera aceptado su renuncia completa y absolutamente sin más formalidad que una simple conversación. Usted debe conocer muy bien el servicio inglés, en el que ignoro si una simple renuncia verbal es suficiente para dejar el servicio. Usted debería saber que entre nosotros no es así, y si usted no lo sabe, debe usted saberlo. El mayor Hippisley, del ejército de su majestad británica, nada tiene que hacer con el coronel Hippisley, de Venezuela, único á quien conozco y con quien tengo que tratar.

Usted no ha entendido mi carta de fecha de ayer, si usted supone que yo pretendo exonerar al señor López Méndez de las obligaciones estipuladas en los contratos celebrados con usted. También hace usted bien en pensar que el Gobierno de Venezuela no pretende arruinar á un caballero inglés, cuya única falta ha sido tener entera fe en los poderes

concedidos por el Gobierno de Venezuela al señor López Méndez. Usted sabe, porque lo he repetido mil veces, que los contratos hechos entre usted y el señor López Méndez serán cumplidos religiosamente, y otra vez le repito á usted que los presente usted al Gobierno y serán cumplidos.

El Gobierno de Venezuela jamás ha engañado á nadie; pero sí ha sabido castigar la insolencia de aquellos que le ofenden.

Tiene usted razón en esperar que yo no haré nada para llevarlo á usted á la desesperación; si usted se desespera, será por otras causas que yo ignoro, ó tal vez no.

No negaré la justicia que usted merece, porque tengo suficiente dignidad para reconocerla; pero no á causa de sus ridículas amenazas, que desprecio.

Si los actos del Gobierno de Venezuela no tienen fuerza en Inglaterra, otro tanto pasa en Venezuela con los de Inglaterra.

Dios guarde á usted muchos años (1).

BOLÍVAR.

Cuartel general en Angostura, á 20 de junio de 1818.

Señor coronel G. Hippisley.

Señor coronel :

Aunque su carta del 19 contiene formalmente su renuncia del grado de coronel al servicio de la República, yo no puedo aceptarla mientras no me mande usted el despacho que usted tiene del Gobierno, y renuncie usted en definitiva el derecho que al mando del primer regimiento de *Húsares de Venezuela*, le da á usted su convenio con el señor López Méndez.

Me alegraré de saber que está usted desengañado respecto

---

(1) Por toda esta correspondencia con el señor coronel Hippisley, y en especial por esta carta, se comprenderá hasta dónde exasperaron al gobierno de Venezuela las exigencias y pretensiones de aquel señor, cuya menor aspiración no era la de obtener, antes de combatir, el grado de general de brigada, que Bolívar le negó; por otra parte, se disgustó con sus compañeros ingleses de la expedición y estuvo á punto de batirse con el coronel Tomás Montilla.

Bolívar lo arrestó y luego lo pasaportó, tanto era de engorroso aquel señor Hippisley. ¿Cómo se vengó el miserable de su fracaso? Pues apenas llegó á Inglaterra publicó, el año 1819, un volumen de 653 páginas de calumnias y detractaciones contra Bolívar, contra América y contra la revolución. El árbol se conoce por sus frutos. Sus compañeros, en cambio, iban á cubrirse de gloria en Boyacá y en Carabobo.

á la inteligencia de mi carta del 18, imperfectamente entendida ó mal explicada, pues las condiciones que contiene para la entrega del pasaporte que usted necesita eran las mismas que ésta. Á no ser por esta desgraciada ocurrencia, ya se le hubiera despachado á usted satisfactoriamente, y hubiera usted evitado los disgustos que me asegura haber sufrido.

Soy de usted atento servidor.

BOLÍVAR.

Cuartel general en Angostura, á 22 de junio de 1818.

Señor coronel G. Hippisley.

Señor coronel :

Devuelvo á usted los contratos que, junto con su despacho de coronel, me mandó usted con su carta de 21 del corriente.

Queda aceptada su renuncia del grado de coronel, comandante del primero de *Húsares de Venezuela*, y, en consecuencia, incluyo el pasaporte para que regrese usted á Inglaterra.

Siento ver en la carta á que contesto que usted persiste todavía en decir que hemos faltado á las promesas que se hicieron á usted en Londres. Tres veces he dicho á usted que estoy pronto á cumplir los compromisos del señor López Méndez. Si usted puede presentar un solo documento en que se ofrezca á usted el grado de brigadier, no tendré más dificultad en concedérselo que la que he tenido en concederle todo aquello que ha podido usted probar tenía derecho á exigir.

Soy de usted obsecuente servidor.

BOLÍVAR.

Angostura, 7 de agosto de 1818.

Al señor José Leandro Palacios.

Mi querido José Leandro :

Aunque hace mucho tiempo que no recibo cartas tuyas, no me olvido de ti para escribirte y participarte nuestros sucesos y situación. Supongo que te interesas aún por la causa de la patria, que celebras sus ventajas y promueves del mejor modo posible la opinión á su favor; por eso te doy las noticias que puedan servirte para desmentir los cuentos de los españoles y de los criollos infames que se divierten en desacreditar á su país y en servir al rey de España. Afortunadamente, sólo los pícaros han abrazado este partido, haciéndonos así el servicio de purgar á la República de sus vicios.

Ya sabrás, por los boletines del Ejército libertador, todos los acontecimientos de la última campaña, que han sido muy varios; pero nos han dado por resultado final la posesión de todos los llanos, la parte de Barinas que ocupaban los españoles, y, sobre todo, la ruina del ejército español, que ha quedado reducido á cero. Son demasiado importantes esos sucesos para que pudieran obtenerse sin algún sacrificio. Ocho á diez batallas que dimos, de febrero á mayo, nos costaron la mayor parte de nuestra infantería, pero nos valieron la destrucción de todas las tropas españolas de caballería y casi toda la infantería. Nuestra caballería quedó íntegra, ocupando el país que hemos libertado, y la infantería se retiró á reformarse durante el invierno, para poder obrar útilmente sobre la costa y montañas adonde se han acantonado los enemigos. Esta es la más exacta relación que puede darse de esta campaña.

Compara los boletines nuestros con las exageradas gacetas de Caracas, y te convencerás más de la verdad. Á principios de junio se ejecutó la reorganización de nuestros batallones, que son ya más fuertes que antes de abrir la campaña. Es indecible el entusiasmo con que todos los hombres se prestan á alistarse.

El término pronto que ven á nuestra lucha parece que les anima á hacer nuevo esfuerzo más voluntariamente que nosotros. Tenemos dobles fuerzas de infantería que cuando marché sobre Calabozo. En Apure hay más de mil infantes. El general Monagas tiene en Barcelona igual número; en esta provincia tengo más de dos mil. Mariño me ha ofrecido otros tantos; sin contar con la división que Bermúdez ha llevado contra las costas de Güiria y que debe aumentarse hasta 1.500 por lo menos. A Zaraza se le han mandado quinientos fusiles, para armar otros tantos infantes que tiene reunidos.

La falta de armas y municiones, que era la causa principal que nos había obligado á suspender las operaciones, no nos molestará más. Porque hemos recibido diez mil fusiles, y esperamos igual número que está contratado. Nada nos falta ya para empezar de nuevo las operaciones, y sólo aguardo á que cesen un poco las aguas del invierno, que ha sido muy riguroso este año.

Muy pronto estará el ejército grande en campaña; entre tanto, las divisiones que pueden obrar, lo están haciendo

y con el mejor suceso. Zaraza ha batido dos campos volantes que salieron de Orituco á buscar ganado al llano. Páez ocupa los llanos de Calabozo y toda la provincia de Barinas, donde no tienen los españoles un cuerpo que se le oponga. Barcelona está tranquila, y Monagas, que la posee, no tiene ningún enemigo que temer. El único punto que ocupan los españoles es la capital, que no ha sido tomada por nosotros, porque no lo creo conveniente todavía. El interior de Cumaná está en poder de Mariño, que ha desistido de sus antiguas pretensiones, y es hoy uno de los más sumisos al Gobierno. Bermúdez ha marchado sobre Güiria, y muy pronto será dueño de toda la costa, donde es amado generalmente.

En una palabra, nuestra situación es la más ventajosa. El enemigo, destruído como está, no puede emprender nada contra nosotros, y debe ser atacado en todas sus posiciones. ¡Qué vergüenza que, en tales circunstancias, los emigrados que habían resistido por cuatro años á todas las miserias, abandonen la causa de su país! ¿Será posible que prefieran ir á servir al enemigo, cuando su patria los necesita? Si sólo se hubieran ido los malos como Mérida, no lo sentiría; pero sí me compadece la suerte de tantos infelices que por debilidad han ido á comprometerse.

Es preciso que te esfuerces porque no siga esta escandalosa é ignominiosa deserción y porque vengan todos á Margarita y á esta capital, conducidos por ti, que debes darles el ejemplo y ponerte á la cabeza de la expedición que se forme. ¿Qué es lo que temen? Créeme que no hay otro peligro que el que podamos nosotros causarnos, y aun éste es ficticio é ideal.

Adiós, querido Leandro. Manda á tu afectísimo amigo que te ama (1),

BOLÍVAR.

---

(1) No sólo los cuidados de la guerra y de la política ocupaban al Libertador, sino que personalmente se constituía en propagandista de la causa que defendía, formando opinión pública favorable en el exterior, y creando opinión patriótica entre los hijos del país.

En un discurso de 1814 decía Bolívar al gobierno de Nueva Granada: « Persuadamos á los pueblos... que esta mitad del globo pertenece á quien Dios hizo nacer en su suelo. » Su doctrinarismo, desde el principio hasta el fin de la revolución, fué incesante. En la primera época preconizó los derechos del hombre y del ciudadano; luego las teorías constitucionales que creyó mejor para América. Este papel de apóstol, de edu-

Angostura, agosto 20 de 1818.

Mi querido Briceño :

Con el mayor gusto he leído la apreciable de usted de 16 de julio que me entregó el capitán Uribe. Las noticias que ella contiene sobre la Nueva Granada, y la relación circunstanciada que me ha hecho aquél, me han colmado de placer y de satisfacción. Creo, como usted, que la ocasión es muy bella y que es preciso aprovecharla, y me parece casi seguro el buen suceso del ejército que obre sobre la Nueva Granada, pues, además de lo que he sabido, por usted y por los amigos Vázquez y Moreno, las gacetas inglesas contienen los detalles de la célebre jornada del 5 de abril en las inmediaciones de Santiago, entre las tropas independientes de Chile y los realistas del Perú.

El general San Martín batió y destrozó completamente allí siete mil españoles, les hizo tres mil prisioneros, entre ellos ciento noventa oficiales, les mató más de dos mil hombées y sólo se salvó el general en jefe, Osorio, con doscientos

---

cador, que generalmente se olvida en la vida y carácter tan complejos de Bolívar, por cuanto el imperator obscurece en él al apóstol, acaba de verlo é indicarlo hábilmente el último historiógrafo del Libertador, M. Jules Mancini, quien escribe en su reciente obra : « *Sus arengas son verdaderos cursos de derecho público.* » (*Bolívar et l'émancipation des colonies espagnoles*, 481). La prédica no se pierde. En otra parte el propio historiador francés lo nota. « *Il émane de lui tant d'audace el d'enthousiasme que son peuple, electrisé, se haussera à la plus frénétique expression du courage. Mais — et c'est ici qu'apparaît le prodigieux génie politique du Libérateur —, en même temps qu'il ressuscite et qu'il exalte les instints belliqueux de la race, il s'attache à lui rappeler sans cesse l'idéal pour lequel il la mène au combat. Il possède l'éloquence entraînante que le cœur, à défaut de l'esprit du peuple, admire et comprend sans étude... Il sait inspirer l'héroïsme, le dévouement sans bornes à ses soldats, il devient l'idole de tous.* » (ob. cit., pág. 452).

La verdad es que tuvo que hacer ciudadanos y soldados. La verdad es que él solo polarizaba el espíritu público. La verdad es que él sólo no desfalleció nunca; tenía la fe inquebrantable y comunicativa del apóstol, fe más grande que los obstáculos, y contra la que el sentido común se estrella.

Los demás guerreros ilustres de la historia no sospecharon esta multiplicidad de aptitudes, ni tan absoluta carencia de medios para realizar el propósito en que se empeñaron. La desproporción entre la magna obra de Bolívar, los obstáculos que la dificultaban y los escasos medios de que dispuso para realizarla, ha admirado siempre á los historiadores. De Pradt, dice: « *Ce mérite fait à Bolivar une place à part dans l'his-* » *toire.* »

hombres de caballeria (1). San Martín lo hacía perseguir vivamente. Este ejército realista era el último resto de las fuerzas del Perú, y esta batalla ha producido la absoluta libertad del Alto y Bajo Perú. Así es que son indubitables los movimientos que amenazan á las provincias meridionales de la Nueva Granada. Los españoles, invadidos poderosamente por el sur por tropas victoriosas, á que ellos no pueden resistir, aun haciendo esfuerzos asombrosos, deben necesariamente concentrarse y dejar descubiertas todas las entradas y avenidas del reino en todas direcciones. Estimo, pues, segura la expedición libertadora de la Nueva Granada.

El general de brigada Santander, que goza de mucha reputación en su país natal, que tiene valor, prudencia y conocimientos, me parece muy á propósito para dirigir esta empresa. Él es íntimo amigo de usted y no dudo que los dos se cubran de gloria y de honor, y que bendigan la suerte que les ha cabido de ir á libertad un vasto país lleno de recursos y digno de ser libre.

Únase usted, Briceño, estrechamente con él, coopere activamente al aumento y organización de la división que va á formar, y emplee su influjo y relaciones en que se logre el éxito de esta importante operación que va á fijar de un modo inalterable la suerte de Venezuela y de la Nueva Granada.

Yo volaría, gustoso, á tener la gloria de conducir ese ejército, si el interés mismo de ambas repúblicas no exigiese necesariamente mi presencia aquí, siendo éste el punto de donde deben partir todas las operaciones, todos los elementos, armas y municiones de guerra á las divisiones que obran en diferentes lugares, y sobre todo, hasta esperar el resultado que necesariamente deben tener los intereses de la Europa con los de América.

Este resultado aparecerá muy pronto. El día de América ha llegado, y todo parece que anuncia un término á nuestra gloriosa y terrible lucha. La guerra de los Estados Unidos del norte no deja ya duda. El general americano Jackson, ha tomado por asalto el fuerte de Panzacola, y las Floridas oriental y occidental están en poder de los americanos.

(1) Estas eran exageraciones de la propaganda revolucionaria, sea inglesa, sea de Bolívar. Los resultados de esta batalla, que fué la más importante del sur, constan en este volumen, página 401.

Además de los fusiles, pólvora, vestuarios y tropas inglesas, hemos recibido posteriormente mil y quinientos fusiles más y una gran cantidad de pólvora. Contamos en Venezuela con ocho mil fusiles, que tenemos ya, y con más de seiscientos quintales de pólvora, y aún está pendiente una contrata de diez mil fusiles que espero se realice.

Muéstrele usted esta carta á mi querido amigo el coronel Vázquez, para quien es también. Empéñense todos en la suerte de la Nueva Granada. Espérenme pronto por allá; auxilien al general Santander; obedézcanlo; únanse con él y cólmense de gloria.

Adiós, mi querido Briceño. Cuente usted siempre con el decidido afecto de

BOLÍVAR (1).

---

(1) Esta carta, encontrada y cedida por el argentino D. Lorenzo Anadón, fué publicada por primera vez en los *Anales de la Biblioteca*, de Buenos Aires (vol. III, año de 1904), junto con otras dos cartas inéditas de Bolívar, por el señor Paul Groussac, que las precede de un comentario ilustrativo, hecho con talento, aunque no siempre justo.

Adviértese en tal epístola, antes que todo, cuánta era la importancia que Bolívar — lo mismo que su contendor el general peninsular don Pablo Morillo — daba á la guerra de Venezuela, centro esta república de la ofensiva española en Suramérica, como fué Lima el centro de la resistencia defensiva; adviértese de igual modo en la carta cedida por don Lorenzo Anadón, la preocupación de Bolívar por la libertad de Nueva Granada, y su empeño, desde 1818, en preparar la campaña que iba á terminar al año siguiente con el triunfo de Boyacá. Creyendo que no podrá realizarla él, personalmente, prepara la campaña y alienta á otros á realizarla. Con ese propósito nombrará á Santander general de Brigada y lo despachará desde julio ó agosto (1818) con proclamas incendiarias en las cuales promete la libertad al Nuevo Reino para antes de un año, cuando ya él esté libre de Morillo y sea, como se lo prometía, entonces, dueño de Caracas. Santander lleva la orden de dispertar el adormido espíritu público del virreinato y aun de revolucionarlo, caso de ser hombre para tanto. En esta carta aconseja el Libertador á uno de los más brillantes oficiales del ejército que siga á Santander y se cubran ambos de gloria en la campaña granadina. Pero la suerte dispuso otra cosa. Bolívar no pudo tomar á Caracas, ni Santander pasar de Casanare, provincia limítrofe con Venezuela, y bajo el dominio, á la sazón, de jefes militares venezolanos. Entonces el Libertador resolvió un día, en un pueblito miserable de los Llanos, tramontar personalmente la Cordillera y llevar la independencia al virreinato de Nueva Granada, país que fué, de entre los pueblos de América, el que Bolívar amó tal vez más, sin excluir á Venezuela. De Nueva Granada hizo el centro político y económico de la gran Colombia; en ella reunió el Congreso de Panamá; en ella vivió de preferencia; en ella murió y de ella decía, desde 1815 : « Nueva Granada es el corazón de la América del Sur. »

Angostura, á 27 de noviembre de 1818.

Señor don Guillermo White.

Amigo y muy señor mío :

Desde el 20 del corriente, que escribí á usted, hasta hoy, no ha ocurrido ninguna cosa particular que comunicar á usted. Ahora le incluyo impresa la declaración del Gobierno de Venezuela, de que hablé á usted en aquélla.

Ruego á usted tenga la bondad de dirigir á la isla de Margarita, en primera ocasión segura, los adjuntos pliegos para el señor almirante y para el general Arismendi.

Soy de usted afectísimo servidor y verdadero amigo,

BOLÍVAR.

El Briceño á quien fué dirigida la carta encontrada por el señor Anadón, es, como atinó la diligencia inteligente del señor Groussac, el coronel, después general, Justo Briceño, el mismo que pasó los Andes con el Libertador y con él entró en Bogotá el 10 de agosto de 1819. « La interminable familia Briceño », ó sea los individuos prominentes de ese nombre en la historia venezolana de aquella época, son el doctor Antonio Nicolás Briceño, de Trujillo, secretario del primer congreso venezolano, del congreso que declaró la independencia y fundó la primera república en 1811; Antonio Nicolás Briceño (a) *el Diablo*, fué el primero en intentar la guerra á muerte y murió fusilado por los españoles en 1813. No podía ser el corresponsal del Libertador. Tampoco podía ser Domingo, hermano de Antonio Nicolás, promotor de la revolución de Maracaibo en 1821 y que, para 1818, estaba probablemente en Trujillo. Por otra parte, el coronel, después general, Pedro Briceño Méndez, de Barinas, no podía ser la persona á quien Bolívar se dirigía, porque estaba para 1818 en Guayana. No queda sino el coronel Justo Briceño, uno de los más apuestos oficiales del ejército, tan bien apersonado como Córdoba, el paladín de Ayacucho. El coronel Justo Briceño es, sin duda, el corresonsal del Libertador, como ya lo prueba, con más sólidas razones, Groussac.

He aquí las notas del comentarista francoargentino :

« Las tres cartas siguientes me han sido bondadosamente comunicadas : la primera, por el doctor don Lorenzo Anadón, que se ha servido ofrecer á la Biblioteca Nacional el original autógrafo por él adquirido en Europa; la segunda, por el señor don Enrique Peña, y la tercera, por el doctor don Pedro N. Arata. No es esta la primera vez que me toca agradecer á estos amigos é ilustrados americanistas la generosidad con que ponen al servicio de los estudiosos sus archivos particulares. Otros han seguido ó seguirán su ejemplo, y no dudo que aquí, como en Europa y Estados Unidos, se irá difundiendo más y más esta benéfica aplicación de la doctrina colectivista á las cosas intelectuales. Quizá no esté lejano el día en que los poseedores de documentos y reliquias históricas hayan de mirar, no sólo como una obligación moral, sino como una ventaja evidente, el contribuir á enriquecer con sus dádivas el tesoro común que encuentra en los depósitos públicos su destino natural, al par que su más segura y esmerada custodia.

Tengo por inéditas las cartas que hoy ven la luz en los Anales; por lo

Angostura, setiembre 29 de 1818 (Reservada).

Señor general J. A. Páez (1).

Mi querido general.

He tenido el mayor placer en recibir la carta de usted que me ha entregado el ciudadano Muxica.

Yo me alegro mucho que los magníficos vestidos de húsares encarnados hayan servido para sus valientes compañeros de armas. Pero, al mismo tiempo, me es muy sensible no poder enviar el número suficiente de ellos para todo el bravo ejército de Apure. Estos vestidos eran pocos, y como eran los mejores, ha sido preciso vestir con ellos á

---

menos no figuran en las dos grandes colecciones tituladas : *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador* y *Memorias del general O'Leary*, ni tampoco en las historias ó biografías que he podido consultar. Ello, por otra parte, lejos de sorprender, tiene que parecer natural para quien conozca el método y hábitos del Libertador. Plumista tan infatigable como espontáneo, casi nunca escribía borrador de sus cartas particulares, ni hacía tomar copia de ellas por sus secretarios, que sólo se ocupaban en el despacho oficial. De ahí, en las colecciones epistolares publicadas, la relativa pobreza de la parte suscrita por Bolívar, que forma contraste con la masa correlativa de las cartas privadas que contestaban á las suyas ó seguramente recibieron contestación; corresponsales llenan, ó poco menos, sendos volúmenes de la colección O'Leary. La razón de este desequilibrio es tan evidente, que apenas merece mención; aun desordenado y nómade, el archivo del Libertador tenía que conservar gran parte de la correspondencia recibida, en tanto que la enviada se dispersaba á todos los vientos del mundo nuevo y antiguo. Por eso la voluminosa correspondencia de Bolívar hasta ahora publicada, se compone esencialmente de *Cartas á Bolívar*. Con todo, la diligencia laudable de los editores ha logrado allegar buena parte de la correspondencia, cuyos destinatarios vivían en Venezuela ó Colombia; pero de las cartas dirigidas al exterior, son muy contadas las que han logrado recuperarse, aun en copias de incierta fidelidad. Ante cualquier autógrafo suelto de Bolívar, pues, debe presumirse que se trata de un documento inédito, y rara vez ocurrirá que el cotejo ulterior no confirme la presunción. La segunda de las cartas que hoy salen á luz presenta un ejemplo cumplido de lo dicho. La carta de Bolívar es inédita; no figura en las colecciones conocidas; pero la correspondencia adjunta á las *Memorias de O'Leary* (tomo XI, 324-325), trae las dos cartas correspondientes del doctor José Miguel Díaz Vélez; la primera, del 27 de febrero de 1826, que motiva la de Bolívar, y la segunda de. 16 de junio, en que se acusa recibo de aquélla; de suerte que bastaría esta perfecta coincidencia para demostrar la autenticidad del documento, aunque sólo se poseyera una copia de él, y no el autógrafo.

Las cartas siguientes presentan interés bastante desigual; por cierto que lo tiene muy escaso la tercera, dirigida á Sucre por el Libertador. Conviene, sin embargo, que salgan á luz todos los documentos decididamente auténticos hasta los más insignificantes, que tal vez por su

todos los cuerpos ingleses y á los dragones de mi guardia; sólo quedaban cien vestidos disponibles, los cuales le envío, pero es con el destino de que se le den á los ingleses, porque ya los habían pedido anticipadamente, por medio del mayor interino, que ha venido aquí. Pero mando, sin embargo, doscientos vestidos de paño azul, con sus gorras, para que disponga de ellos como guste. Muchos otros objetos más enviaría ahora, pero no hay buque que los lleve. Sin embargo, ahora que vienen flecheras voy á mandarle todo lo que usted pueda necesitar por ahora; no faltarán á usted municiones, cartucheras, sillas

---

data ó un nombre propio en ellas citado, sirvan para establecer irrefragablemente algún hecho ó álibi histórico. Caso puede ocurrir en que sea necesario comprobar, ante el tribunal de la historia, que por excepción Bolívar no pasó el día 26 de agosto de 1826 en su casa de campo de Magdalena, cerca de Lima, sino en la misma capital : el billete á Sucre prueba la coartada mejor que un volumen de inducciones y cálculos.

Pero las otras dos cartas inéditas, además de su importancia documental, tienen valor propio, que bien merecen algunas palabras de comentario. La primera, dirigida á Briceño y fechada en Angostura á 20 de agosto de 1818, contiene interesantes referencias á sucesos contemporáneos, fuera del proyecto de expedición á Nueva Granada que expresamente la motiva. La primera duda que ocurre es determinar qué individuo de la interminable familia Briceño es aquí el corresponsal de Bolívar. Basta recorrer la correspondencia oficial (*Memorias de O'Leary*, XVI-85), para resolver la dificultad. En agosto 19 (víspera de la fecha de nuestrá carta), el jefe supremo de Venezuela dirije al general Páez un oficio, cuyo contenido es en gran parte análogo al de dicha carta.

Allí alude también al capitán Uribe que le ha traído noticias del Pacífico, y transcribe los detalles de la batalla de Maipo consignados (no sin exageración), en las gacetas inglesas, comprobando una vez más la influencia, no sólo moral, sino material que la empresa de San Martín tuvo en la de Bolívar. En seguida agrega : « He oficiado directamente al coronel Justo Briceño que quede bajo las órdenes del general Santander... » Evidentemente, este mismo Briceño es el destinatario de nuestra carta, que acompañaría el oficio del jefe al subalterno. Sin haber alcanzado la notoriedad de otros homónimos suyos (verbigracia, el general Pedro Briceño Méndez, íntimo amigo y colaborador de Bolívar) el coronel Justo Briceño, más tarde general, ocupa buen lugar en la poblada galería de las glorias venezolanas; el *Diccionario biográfico* de Scarpetta le consagra un mediano artículo, enumerando los combates de la independencia en que tomó parte, y cuya lista, naturalmente, se repite *mutatis mutandis* en casi todas las páginas del robusto mamotreto. Resulta del epitafio un héroe de regular tamaño, aunque no llega por cierto á la estatura vertiginosa de Paez y Mariño.

Merece notarse en esta carta de Bolívar la repetición de algunas frases sonoras que, pocos días antes (15 de agosto), empleara en su proclama á los granadinos; desde luego aquel como estribillo de Marsella : « El día de América ha llegado » el cual, bajo su pluma, es algo más

para los ingleses, y otra porción de cosas más de la mayor utilidad, como también hierro.

Querido general, vamos á emprender ya la campaña. Habria querido llevar la infantería al Bajo Apure; mas ha sido imposible, porque las tropas, debiendo marchar por tierra, se hubieran desertado todas antes de llegar á su destino; así, ha sido preciso tomar á Barcelona y Cumaná antes de pasar á Caracas. Pero esta operación se ejecutará, sin falta alguna, en todo el mes de octubre; y á principios de noviembre, sin la menor duda, estaremos en Caracas, sin poder aún asegurar sobre qué punto será, porque dependerá esta operación de la posición que ocupen las tropas enemigas, de Morillo. Es muy probable que en cuanto él sepa que yo marcho por la costa, tema un desembarco desde Curiepe hasta Coro, como podré ejecutarlo con la mayor facilidad.

En consecuencia de esto, yo creo que usted debe dirigirse inmediatamente sobre San Carlos y observar, cuanto sea posible, el ejército de Morillo, y seguirle sus pasos en razón que se vaya moviendo, tanto para molestarlo, como para que no nos encontremos solos con él sin un caballo de nuestra

---

que una retumbante trivialidad, como que exterioriza la preocupación constante y acaso mórbida, la *obsesión* ilusoria del Libertador. Así como el sueño de la monarquía universal formó la parte delirante del genio en Napoleón, el espejismo de una federación, y casi de una sola nación americana, no dejó de perseguir la febril imaginación de Bolívar, borrando para él toda noción de espacio y distancia. Y es así como le vemos hacer suyas, á título de «americanas», todas las manifestaciones que agitan el continente, desde Méjico y los mismos Estados Unidos hasta la Argentina y Chile, asimilando en la misma página, como sucesos igualmente favorables á su causa, la victoria de Maipo y el primer zarpazo de Jackson sobre la Florida. Esta utopía persistente, que distingue á Bolívar entre todos los demás caudillos hispanoamericanos, pareció como que se concretara un momento en el célebre Congreso de Panamá, que no fué ni podía ser otra cosa que una vana tentativa.»

(1 de la pág. 239) De este año (1818), que fué de tan grande actividad para el Libertador quedan, sin embargo, pocas cartas. En general, la correspondencia de Bolívar perdida es en número y valor inmensos. El señor Paul Groussac opina que mucha debe de andar regada en América y Europa, y achaca la desaparición, como se ha visto, á que Bolívar no conservaba copia de sus cartas particulares. Don Felipe Larrazábal, que había coleccionado gran número, perdió, en el naufragio que le costó la vida, nada menos que tres mil. La actividad intelectual de Bolívar corría parejas, como se sabe, con su actividad física. La pérdida de esa correspondencia es una desgracia para América, juzgando las cosas con el criterio de Carlyle, que, entre poseer Shakespeare ó la India, prefería que Inglaterra poseyera á Shakespeare.

parte, y quizá inferiores en infantería, puesto que yo no puedo asegurar las pérdidas que podamos sufrir en la toma de Cumaná y Barcelona, y la gente que se podrá desertar al tiempo de embarcarlas. Yo cuento en el dia con más de 3.000 infantes, á pesar de haber tenido muchas pérdidas en deserciones y enfermedades.

Yo espero hacer un desembarco en la costa, con el único objeto de reunirme á usted; por consiguiente, apenas sepa usted, por cualesquiera accidente, por qué parte he desembarcado, debe usted volar á mi encuentro. Por cuatro partes debe ejecutarse esta operación: por Curiepe, á barlovento de la Guaira; entonces los godos le abandonan á usted todo el país y se vienen sobre mí; entonces usted puede apoderarse de los valles de Aragua, y yo podría con mucha facilidad reembarcarme y marchar rápidamente para desembarcar en Maiquetía y tomar el mismo día Caracas, y si no, desembarcar en Ocumare y reunirme con usted en Maracay ó en los alrededores de Valencia, si usted no ha podido pasar á los valles de Aragua. Por último, puedo desembarcar en Coro, siempre que mis fuerzas no sean bastante para batir á Morillo sin caballería. En este caso, usted debería marchar rápidamente por el camino más cómodo y más pronto con su caballería hacia Coro, en la inteligencia de que yo marcharía con la misma rapidez hacia usted, para reunirme antes que podamos encontrar el ejército enemigo.

La división del general Cedeño, que debe pasar de mil trescientos á mil quinientos hombres, para entonces obrará sobre el Calvario, Calabozo, el Sombrero y San Pablo, y combinará sus operaciones con usted. Yo espero el mejor resultado de esta nueva campaña, sobre todo si usted obra con la actividad y la fortuna que hasta el presente. También espero que usted me dé parte del recibo de esta carta y del oficio que le dirijo ahora, expresando bien claro y distintamente lo que pueda ejecutar, á fin de que yo no me vaya á comprometer en una empresa desesperada que nos pierda á todos. Yo no he adoptado este plan por elección, sino por necesidad, para no perder las tropas en una marcha tan larga por tierra. Mándeme usted respuesta por duplicado, para que si la una se pierde, que la otra llegue y haga usted lo mismo en adelante con todas las demás comunicaciones; por mi parte haré lo mismo.

Repito á usted que nuestras operaciones sobre la provincia de Caracas se empezarán á principios de noviembre, y que por lo mismo es indispensable que usted empiece las suyas en el acto que reciba esta carta, á fin de que todos obremos al mismo tiempo y de concierto.

Ya que la infantería de usted es poca, será muy útil que usted la monte como cazadores á caballo; lo mismo se puede hacer con los húsares, que deben tomar fusiles para que obren con la infantería á pie cuando las circunstancias lo exijan. Con este método logra usted dos cosas: asegurar su infantería en las marchas y en retirada, y al mismo tiempo los llaneros tomarán más afición al fusil, no teniendo que marchar á pie.

En el momento de echar la infantería á pie, debe haber siempre un piquete de lanceros, para tomar los caballos, para custodiarlos y ponerlos en el lugar más conveniente. Cada lancero puede cuidar ocho caballos, encadenando las riendas de unos en otros, como se usa entre los dragones cuando se desmontan. Yo creo que este expediente podrá servir á usted mucho en las presentes circunstancias.

Haga usted correr la voz de que yo voy allá, diga usted siempre que me espera, para que de este modo no sepa el enemigo para dónde voy; que cuando él no lo crea, algo se le hace titubear, y, sobre todo, al principio importa mucho.

Adiós, querido general, mande usted á su afectísimo amigo que lo ama de corazón (1).

BOLÍVAR.

---

(1) El coronel italiano Manfredo Berzolari llevaba el diario histórico de la campaña de 1818. Ese diario puede consultarse en el vol. XV, pág. 608 y siguientes de los *Documentos*, de O'Leary.

Bolívar, en vista de circunstancias especiales, á que el mismo Páez no fué extraño, cambió ese plan de campaña que exponía al jefe llanero por otro plan posterior.

1819

Boyacá

El 8 de Febrero de 1819 *reunió Bolívar el Congreso de Angostura. Electo Presidente, forma Ministerio al 29 de febrero con Palacio Fajardo, Briceño Méndez y Diego Bautista Urbaneja* (1). *El vicepresidente, Zea, se encarga del Ejecutivo. Bolívar, entretanto, sale á conquistar aquella república que no existe sino en la punta de las bayonetas patriotas.*

Emprende el Libertador nuevamente campaña contra Morillo y se lanza luego á los Andes, en pleno invierno del trópico, cambiando el teatro de las operaciones y el curso de la guerra por una de las empresas más audaces que registran los anales militares del mundo. El paso de los Andes por Bolívar hay que leerlo en las Memorias *del general O'Leary, uno de los oficiales de aquella heroica legión británica que acompañó en esa campaña al Libertador.*

¡ *Qué vuelo de condores* !

No citaré, sin embargo, á O'Leary, citaré á un historiador

---

(1) Manuel Palacio Fajardo es uno de los más brillantes próceres civiles de Venezuela. Escritor, fué el primer historiógrafo americano de la revolución. En 1817 publicó, en inglés, su obra *Outline of the Revolution in Spanish-América,* traducida ese propio año, en francés, con el titulo de *Esquisse de la revolution hispano-américaine.* Tuvo, entre condiciones adquiridas, las de humanista, poliglota y diplomático, y entre condiciones naturales, las de un talento clarisimo, un espíritu observador y un sentido crítico muy certero. Diputado en 1811, firmó el Acta de Independencia, de Venezuela. Fué ministro de Estado y Hacienda de Bolívar, en 1819. Había nacido en Mijagual, provincia de Barinas, en 1785. Tenía un metro, setenta centímetros de talla; cabellos negros; frente alta; cejas negras; ojos castaños obscuros; nariz aguileña; boca mediana; barba larga y de pelo negro; vista franca; tez morena. (*Archivos nacionales de Francia.* F.7 . 6624. — Dossier 389A. *Véase C. A. Villanueva*: *Fernando VII*, pág. 4.) Murió á los trenticuatro años, en Angostura. Era hermano de don Miguel y de don Ramón Palacio, también del Mijagual, también servidores de la patria. El último de éstos, don Ramón, era abuelo materno de doña Isabel Fombona Palacio, madre del autor de estas notas.

político y militar de América, al señor general Mitre, no por de más autoridad, sino por ser reputado de parcialidad extrema y constante contra el Libertador, al punto de haber desfigurado al héroe americano. Dice el historiógrafo argentino :

« La inundación de los Llanos, que facilitaba la ejecución del plan de Bolívar para invadir la Nueva Granada, por cuanto detenía á Morillo en sus acantonamientos, dificultaba su marcha para reunirse con Santander en Casanare. Tenía que atravesar una vasta extensión, cubierta casi totalmente de agua, vadear siete caudalosos ríos á nado, conduciendo su material de guerra, y le quedaría aún la mayor dificultad á vencer, que era el paso de la Cordillera nevada en pleno invierno. Todo fué superado con constancia, sufriendo las más grandes penalidades.

El Libertador se reunió con Santander al pie de los Andes, en las nacientes del río Casanare, que se derrama en el Meta (11 *de junio de* 1819). *Llevaba cuatro batallones de infantería : Rifles, Bravos de Páez, Barcelona y Albión, este último compuesto totalmente de ingleses. La caballería componíase de dos escuadrónes de lanceros y uno de carabineros de los altos llanos de Caracas, con un regimiento nombrado Guías del Apure, en que figuraban los contingentes británicos de esa arma..*

Al trasladarse el ejército invasor del llano á la montaña, el paisaje cambiaba. Los nevados picos de la cadena oriental de los Andes se divisaban á la distancia. Al inmenso y tranquilo lago sin horizontes de la planicie se sucedían grandes masas de agua que descendían bramando de las alturas. Los caminos eran precipicios. Una selva tropical de árboles gigantescos, que retiene las nubes en sus cimas, y de que se desprende una lluvia incesante, sombrea los estrechos desfiladeros. Á las cuatro jornadas todos los caballos se habían inutilizado. Un escuadrón de llaneros desertó en masa al verse á pie. Los torrentes eran atravesados por angostos y vacilantes puentes, formados con troncos de árboles, ó por medio de las aéreas taravitas; cuando daban vado eran tan impetuosos que la infantería tenía que formarse en dos filas, abrazados los hombres del cuello, para vencer el ímpetu de la corriente, que arrastraba para siempre al que perdía su equilibrio. Bolívar pasaba y repasaba con frecuencia á caballo estos torrentes, transportando á la grupa, de una orilla á otra, á los enfermos, á los más débiles ó á las mujeres que acompañaban á sus soldados.

Este era relativamente el jardín selvático de la montaña, en que la temperatura húmeda y caliente hace soportable el tránsito con el auxilio de la leña.

Á medida que se asciende, el aspecto de la naturaleza varía y las condiciones de la vida se alteran. Inmensas rocas caóticas superpuestas y montones de nieve forman el límite monótono del desierto escenario; las nubes, que coronan las selvas de la falda, vénse á los pies, en las profundidades de los abismos; un viento glacial y silencioso, cargado de agujas heladas, sopla en esta región; no se oye más ruido que el de torrentes lejanos y el grito del condor. La vegetación desaparece y sólo crecen allí los líquenes, y una planta que, por su tronco con hojas velludas á manera de gasa fúnebre y coronada de flores amarillentas, ha sido comparada á una antorcha sepulcral. Para hacer más lúgubre el camino, todo su trayecto estaba señalado por cruces de los viajeros muertos á la largo de él. Este es el páramo. » (MITRE : obra citada, *vol. V, pag.* 291-2-3.)

Es de suponerse cómo llegaría el ejército á tierras granadinas, después de tramontar la Cordillera. Unos soldados murieron de frío, otros de cansancio, otros despeñados en los abismos ó arrastrados por los torrentes. El hambre hacia estragos y el parque no abundaba, pues municiones de boca y de guerra rodaron montaña abajo y se perdieron en los precipicios.

« *El ejército llegó en el más lastimoso estado á Socha el 6 de julio — escribe el historiador peninsular Coroleu. — En este pueblo, situado hacia el lado de Tunja, en la vertiente occidental de la Cordillera, descansó tres días, que aprovechó útilmente Bolívar para reparar tantos quebrantos, armar y remontar la caballería, poner en conmoción los pueblos comarcanos y despachar partidas contra el enemigo en todas direcciones, para entretenerle y ganar tiempo.* » (JOSÉ COROLEU : América. Historia de su colonización, dominación é independencia, *vol. IV, pag.* 139.)

El profesor inglés Hiram Bingham quiso estudiar sobre el terreno la marcha del Libertador : siguió el itinerario del ejército que independizó al Nuevo Reino de Granada, y escribió á su regreso á Londres :

« *I had always felt that the difficulties of this march, which has been compared to those of Hannibal and Napoleon, had been greatly over-estimated.* »

Y concluye :

« *In regard to the difficulties of Bolivar's famous march,*

we came to the conclusion that the half had not been told. » (Citado por F. LORAIN PETRE : *A life of* Simon Bolivar, *pág.* 228, *ed. London*, 1910.)

Si un hombre de ciencia y de conciencia como el profesor Bingham, que creia exageración cuanto se decía sobre la famosa marcha del Libertador al través de los Andes, encuentra después de haber realizado él mismo, sin un ejército y en verano, esa propia marcha — que todavia no se ha dicho á tal respecto la mitad de lo que puede decirse, — ¿ qué pensarían de ella los héroes que la realizaron como mero prólogo de una formidable campaña? El Libertador, sin embargo, como ya lo observó Carlyle, no se vanaglorió nunca de sus varias y difíciles campañas sobre la Cordillera.

« *En más de una ocasión — recuerda el autor de* Los Héroes — *marchó Bolívar por los Andes, hazaña semejante á la de Aníbal, sin parecer atribuirle mayor importancia.* »

Cuanto á la batalla de Boyacá, que libertó á Nueva Granada, y que ganó Bolívar el 7 de agosto de 1819, *el general Morillo escribió al ministro de la guerra español, desde Valencia, el* 12 *de setiembre de ese propio año:*

« *Bolívar, en un solo día, acaba con el fruto de cinco años de campañas y en una sola batalla reconquista lo que las tropas del rey ganaron en muchos combates.* » (A. RODRÍGUEZ VILLA : El Teniente general don Pablo Morillo, *vol. IV, pág.* 50.)

El año de 1819, *después del paso de los Andes y la conquista ó liberación de Nueva Granada, con los triunfos preparatorios de Bonza, Gámeza, Pantano de Vargas y la victoria definitiva de Boyacá, se abre una era nueva en la vida de Bolívar. La prosperidad comienza. Ya la fortuna, vencida por la constancia, no lo abandonará. Su república, antes nómade, tendrá capital; su ejército, antes desnudo y casi inerme, se uniformará, se armará; sus cajas, antes vacías, se llenarán con el tesoro granadino.*

El genio del Libertador lanza por aquel tiempo magníficos destellos: la creación de Colombia, el mensaje maravilloso presentado al Congreso de Angostura, la Constitución que medita sobre su caballo de batalla, y dicta á su secretario, á bordo de « la flechera », mientras navega el Orinoco, ó á las márgenes del gran río, en las horas de descanso, entre el 21 *de diciembre de* 1818 *y el* 8 *de febrero de* 1819. *El mensaje con que acompaña su proyecto de Constitución lo dictó en las*

misma condiciones, por aquellos dias, entre diciembre (1818) *y febrero* (1819). (Véanse detalles en las MEMORIAS DE O'LEARY, vol. I, pág. 492.)

El discurso que pronunció ante el Congreso de 1819 *es una de las obras maestras de Bolívar, no sólo por el estilo, sino por la gran preñez de ideas, por los problemas sociales que supo plantear y para cuya resolución enseñó la fórmula. Aquel genio vió claro, en los problemas de étnica, de legislación y de política, adelantándose cien años á los sociólogos modernos. Encontró soluciones para nuestras incógnitas sociales, soluciones que aconsejó. Y supo ver los problemas y encontrar el medio de resolverlos porque no era Bolívar el pensador de gabinete, encerrado en fórmulas propias ó ajenas, sino el cirujano que corta y estudia en carne viva, el observador directo de la naturaleza y de las sociedades, el genio creador.*

« Un poderoso desarrollo de los centros de juicio y de voluntad — observa Max Nordau —, he aquí, pues, las bases orgánicas del fenómeno que se llama genio. » Tal en Bolívar, que, por lo demás, no es sólo genio de acción, sino también genio de pensamiento. « En el caso — continúa Nordau — que el centro de voluntad esté tan extraordinariamente desarrollado como el centro de juicio, si, por consiguiente, nos encontramos en presencia de un hombre que es á la vez un genio de juicio y un genio de voluntad, en este caso podemos saludar á uno de esos fenómenos humanos que cambian el curso de la historia del mundo. » (Psicofisiología del genio y del talento, *págs.* 191 y 199, *ed. de Madrid,* 1901.)

Ya el doctor P. M. Arcaya, en estudio psicológico de Bolívar, encontró en el Libertador las características que observa Lombroso en el hombre de genio.

Transcribo el texto del doctor Arcaya :

« El caso de Bolívar pudiera servir como prueba de las teorías del célebre sabio italiano. En él se advierte en su más alto grado la señal característica del genio : la inspiración, obrando en el héroe como grandiosa, extraña fuerza impulsiva. Oigamos á Lombroso : La identidad del genio y de la epilepsia nos la prueba, sobre todo, la analogía del acceso epiléptico con el momento de la inspiración, por esa inconsciencia activa y potente que crea en el uno y produce convulsiones en los otros.

En las metamorfosis hereditarias de la degeneración, debido al medio del sistema nervioso de su raza, tocó en lote á Simón

Bolívar la psicosis genial. Cuando se estudien las manifestaciones patológicas que haya presentado su familia, indudablemente se encontrarán algunas otras formas de naturaleza inferior, de la misma degeneración : epilepsia común, vesanias, quizás locura.

« *En el mismo Bolívar hallamos muchos de los rasgos presentados por Lombroso como indicio de los orígenes y nexos psiquiátricos del genio. Recordaremos algunos.* Esterilidad : *El Libertador no dejó descendencia de su matrimonio, ni tampoco, que se sepa, hijos ilegítimos. Esta observación es también del doctor Lisandro Alvarado.* Actos inconscientes : *Preocupados los historiadores patrios de los asuntos políticos, descuidaron los detalles personales que pudieran arrojar mucha luz acerca del Libertador; sin embargo, de algunas acciones de esa naturaleza se conserva memoria : por ejemplo, en Angostura, en un convite dado por Irwing, comisionado norteamericano, Bolívar, al llegar á los postres, sube de pronto á la mesa del banquete, y va de un extremo á otro pisando cuanto en ella había y exclama ante los circunstantes sorprendidos : « Así iré del Atlántico al Pacífico, hasta acabar con el último español. »* Delirio : *De tal puede calificarse lo ocurrido en Casacoima, sobre que no nos detendremos, por ser un incidente muy conocido.* Hiperestesia psíquica : *Muchos sucesos prueban la vivísima sensibilidad de Bolívar, generadora de acciones impulsivas, instantáneas, provocadas por cualquier motivo que le chocase; por ejemplo, cuando en* 1812 *arroja del púlpito á un sacerdote que predicaba contra la causa patriota; por eso también la inquietud de su carácter, la impaciencia que le dominaba, los accesos de melancolía, precedidos y seguidos por períodos de anormal animación, verdaderas crisis nerviosas, en fin, que en los últimos años de su vida produjeron en él aquel raro estado de ánimo que él mismo describe en su correspondencia, análogo al de su primera juventud, después de la muerte de su esposa en* 1803. *Volviendo á esta época, vemos cómo, repuesto entonces por los consuelos de su maestro Rodríguez, pasa de la tristeza más profunda á los mayores excesos contrarios.* « *En Londres gasté* 150.000 *francos en tres meses. Me fuí después á Madrid, donde sostuve un tren de príncipe. Hice lo mismo en Lisboa; en fin, por todas partes ostento el mayor lujo y prodigo el oro á la simple apariencia âe los placeres* », *escribía en* 1804 *á la baronesa de Tobriand; en esa misma carta habla de estar* « *atormentado por vagas*

incertidumbres ». Páez observa su inquietud en las marchas, durante las cuales, dice, « procuraba distraerse el Libertador entonando canciones patrióticas »; asimismo, la excesiva movilidad del cuerpo y el brillo de la mirada. Locomotividad : *Desde muy joven se fué á Europa, y luego pasó largos años en viajes por aquel continente, y después en América. En la guerra de la Independencia perdió varias campañas por esa ansia de movimiento que, á su vez, en parte, lo impulsó á aquellas gloriosísimas expediciones á través de los Andes.* Agotamiento precoz : *Este rasgo, indicado por Sergi, se encuentra en Bolívar, quien á los cuarenta y siete años de edad, en que murió de tuberculosis pulmonar, representaba ser un sexagenario, según observaciones de testigos contemporáneos* » (1).

Pensador de otro cariz, pensador de filiación intelectual bien diferente á la de Arcaya y Max Nordau, el rioplatense José Enrique Rodó encuentra asimismo en el Libertador las componentes de la heroicidad, *es decir, del genio, según la teoría carlyliana, que remoza y amplía el profesor uruguayo.*

« *Mi concepto del* Héroe — *estampa el maestro de* Ariel *en el prefacio de una obra ajena sobre Garibaldi — no se identifica con el de hombre superior por su voluntad y su brazo; no porque exprese siempre, dentro de este género, una mayor intensidad y grandeza, sino en razón de una* calidad *distinta. El* Héroe *es para mí el « iluminado » de la acción. La acción heroica es la que toma su impulso en aquellos abismos insondables del alma, de donde vinieron el demonio de Sócrates, la convulsión de la Sibila, la visión del extático; en donde se engendra todo lo que obra de un modo superior á la razón : la*

(1) El autor de estas notas recuerda que, siendo muy joven, vió un día en manos de su abuela, doña Trinidad Toro de Blanco, un retrato de Bolívar. Tan anciano y tan desencajado aparecía el héroe en aquella fotografía, que no lo reconoció, y tuvo que preguntar quién era.

Esta fotografía debe de haber ido á manos de don Eduardo Blanco, autor de *Venezuela heroica*, y tío del que esto escribe.

El mismo anotador posee, entre otros, un retrato de Bolívar, hecho en 1829, en que para retratarse tuvo el Libertador, según parece, que ponerse peluca, escaso ya de cabellos.

En el perfil del Libertador, por el naturalista Roullin, que sirvió de modelo para el medallón de David d'Angers, parece el héroe un anciano. Ese perfil es de 1828. Según don Alberto Urdaneta, en su admirable y completísimo *Ensayo iconográfico de Bolívar*, publicado en el *Papel Periódico de Bogotá* (24 de julio de 1883), al pie del original de Roullin, se lee, escrito con lápiz, de puño y letra del sabio : « *Général Bolivar, dessiné d'après nature á Bogotá, le* 15 *février* 1828. » Tenía Bolívar, pues, sólo cuarenta y cinco años.

palabra que avasalla, el gesto que electriza, el golpe que abate ó levanta por instantánea y portentosa fuerza. Bolívar es Héroe. *San Martín no es* Héroe. *San Martin es grande hombre, gran soldado, gran capitán, ilustre y hermosísima figura. Pero no es* Héroe. »

Respecto al mensaje presentado por Bolívar al Congreso de Angostura en 1819 *anotemos, á vuela pluma, algunos pasajes.*

Analiza la confusión étnica, el medio social, el estado político, la situación geográfica del país — antes de Buckle y de Taine — y concluye aconsejando á los legisladores, inclinados á imitar á los anglo-americanos, el abrir ojos sobre nuestras peculiaridades como nación. « Ese es el código que debemos consultar — dice —, y no el de Wáshington. »

La democracia pura le parecía un absurdo en aquel país enorme, ignaro, despoblado, dividido en castas, donde los embrollos étnicos eran inextrincables. Da razones de gran peso y de gran novedad, que no han perdido todavía un ápice de su fuerza; discurre contra teorías abstractas y expone : « el sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política. »

Es enemigo de la Federación, no en principio, sino para aplicársela á nuestro país, recién salido de la autocracia, peor, del cepo colonial, sin nociones de vida autónoma ni de educación civil y en la caótica situación de una lucha sin cuartel con los antiguos señores de la tierra, que ocupan gran parte del territorio patrio y se encuentran sostenidos por el asenso y el apoyo de la mitad, lo menos, del país. Quiere la República una, el Gobierno fuerte, capaz de luchar contra las adversidades.

Así, el Libertador opina : « Abandonemos las formas federales, que no nos convienen : abandonemos el triunvirato del Poder Ejecutivo, y concentrado este Poder en un presidente, confiémosle á ese magistrado la autoridad suficiente para que logre mantenerse luchando contra los inconvenientes anexos á nuestra reciente situación, al estado de guerra que sufrimos, y á la especie de enemigos externos y domésticos contra quienes tenemos que combatir. Unidad, unidad, debe ser nuestra divisa. »

Pensadores políticos del país, entonces, como siempre, hasta hoy, creyeron tener la clave del destino y de la felicidad nacionales con imitar costumbres y lenguaje de yanquis y europeos, y transplantar, servil y absurdamente, códigos ajenos.

Bolívar, reformador de veras, se pronuncia contra semejantes injertos. Quiere leyes nacionales, que no hay; quiere raza nacional, que no existe ni puede decretarse; quiere un Gobierno vigoroso y coherente, dentro de las leyes, para no fracasar por la impotencia ó recurrir, en la imprevisión y por necesidad, á la dictadura. Sabe lo que se necesita y lo proclama elocuentemente.

« La sangre de nuestros ciudadanos es diferente: mezclémosla para unirla; nuestra Constitución ha dividido los poderes: enlacémoslos para unirlos; nuestras leyes son funestas reliquias de todos los despotismos antiguos y modernos: que este edificio monstruoso se derribe, caiga, y, apartando hasta sus ruinas, elevemos un templo á la Justicia, y bajo los auspicios de su santa inspiración dictemos un código de leyes VENEZOLANAS. »

En la Constitución que presentó proponía dos innovaciones de cuenta : un Senado hereditario y un Poder moral. El Congreso no aceptó sino en mínima parte las ideas del Libertador, desechando la institución del Poder moral y el Senado hereditario, que debían dar : el uno, hombres puros y el otro hombres aptos á un pueblo que no abundaba ni en una cosa ni en otra.

Se le acusó de oligarca por algunas de sus ideas y censuróse mayormente el asomo del Senado hereditario. Tal institución, sin embargo, no implicaba reacción alguna, sino un claro concepto de las realidades sociales, como venimos á comprenderlo un siglo después.

Atacado, defendió sus ideas. Nadie podría hacerlo con más acopio de razones, con más fuerza de pensamiento ni en tan avigorado y noble estilo, todo oro puro.

He aquí una carta al inglés White, donde disipa la niebla de ajenas suposiciones con un claro rayo de sol. La copio íntegra. Vale la pena :

« San Cristóbal, 26 de Mayo de 1820.

Señor don Guillermo White.

Mi querido amigo :

Aprovecho la oportunidad para dirigir á usted mi discurso al Congreso, reimpreso en Bogotâ, y que lo mire con más indulgencia que antes.

Me parece que usted me criticó la creación de ese Senado hereditario y la educación de los senadores futuros. Lo primero está de acuerdo con la práctica de todas las Repúblicas democráticas, y lo segundo con la razón. La educación forma al hombre moral, y para formar un legislador se necesita cierta-

mente de educarle en una escuela de moral, de justicia y de leyes.

Usted me cita la Inglaterra como un ejemplo contrario á mi establecimiento; pero en Inglaterra, ¿no deja de hacerse mucho bueno? En cuanto á mi Senado, diré que no es una aristocracia ni una nobleza, constituídas, la primera, sobre el derecho de mandar la República, y la segunda, sobre privilegios ofensivos. El oficio de mi Senado es temperar la democracia absoluta; es mezclar la forma de un Gobierno absoluto con una institución moderada, porque ya es un principio recibido en la política que tan tirano es el Gobierno democrático absoluto como un déspota. Así, sólo un Gobierno temperado puede ser libre. ¿Cómo quiere usted que yo tempere una democracia sino con una institución aristocrática? Ya que no debemos mezclar la forma monárquica con la popular que hemos adoptado, debemos, por lo menos, hacer que haya en la República un Cuerpo inalterable que le asegure su estabilidad, pues sin estabilidad *todo principio político se corrompe y termina siempre por destruirse.*

Tenga usted la bondad de leer con atención mi discurso, sin atender á sus partes, sino al todo de él. Su conjunto prueba que yo tengo muy poca confianza en la moral de nuestros conciudadanos, y sin moral republicana no puede haber Gobierno libre. Para afirmar esta moral he inventado un cuarto Poder que crie á los hombres en la virtud y los mantenga en ella. También este poder le parece á usted defectuoso : mas, amigo, si usted quiere la República en Colombia es preciso que quiera también que haya virtud política.

Los establecimientos de los antiguos nos prueban que los hombres pueden ser regidos por los preceptos más severos. Todo el cuerpo de la historia manifiesta que los hombres se someten á cuanto un hábil legislador pretenda de ellos y á cuanto une fuerte magistratura les aplica. Dracón dió leyes de sangre á Atenas, y Atenas las sufrió y las observó hasta que Solón quiso reformarlas. Licurgo estatuyó en Esparta lo que Platón no se habría atrevido á soñar en su República, *si no hubiese tenido por modelo al legislador de Esparta.*

¡Á qué no se han sometido los hombres! ¡Á qué no se someterán aún! Si hay una violencia justa es aquella que se emplea en hacer á los hombres buenos y, por consiguiente, felices; y no hay libertad legítima sino cuando ésta se dirige á honrar la humanidad y á perfeccionarle su suerte. Todo lo

demás es de pura ilusión, y quizás de una ilusión perniciosa.

Perdone usted, amigo, esta larga digresión sobre mi discurso, aunque usted bien la merecía hace mucho tiempo, y yo se la había ahorrado más por desidia que por voluntad.

Siempre su amigo de corazón.

BOLÍVAR. »

¿Errores? ¡Quién sabe! En todo caso generosos. Pero no se olvide el momento histórico : se estaba fundando simultáneamente con la patria el Estado y cabía toda suerte de conatos institucionales. Nuestros padres, en aquella época, tuvieron que crearlo todo, sin estar su pueblo, ni siquiera ellos mismos, preparados, no ya para cambiamentos políticos y el ejercicio de la libertad, sino para fundamentar sobre instituciones adecuadas la nación que estaban fundando. Sin embargo, salieron á flote.

Pero de todos aquellos varones ilustres, el más ilustre, no sólo por los hechos militares, que no representan sino una faz de su genio, sino por el fulgor del pensamiento, por el conocimento de los hombres, por la actuación intelectual, por la constante novedad de su esfuerzo múltiple, y por la visión del porvenir, fué Bolivar.

¿Erró en su propósito de temperar la democracia? Respondan cien años de titubeos, de incertidumbres, de ensayos, de sofismas, de guerra; respondan las idas y venidas al través de todas las Constituciones, los cambios de postura en el lecho incómodo, la sangrienta algarabía de esta democracia, que no practicamos, y confiésese si no habíamos y habemos menester, aun hoy de lo que él buscaba con esas fórmulas gubernativas: estabilidad, moral y luces.

He aquí una página interesante de Duarte Level sobre las campañas de 1819 :

« CAMPAÑA DE LOS LLANOS DE APURE

En los últimos días de 1818, *Morillo hizo publicar oficialmente en Caracas y en las Antillas un estado de fuerza que acusaba una existencia de* 17.000 *hombres sobre las armas sosteniendo las banderas del rey en Venezuela. Esta fuerza era de tropas veteranas y en ella no se hallaba incluida*

la tercera división que, según el jefe español, constaba de 4.900 *hombres y estaba en Nueva Granada.*

Componíanse estas fuerzas, según O'Leary, de

13 batallones de infantería.....	10.800
10 escuadrones de caballería.....	1.700
3 compañías de artillería.....	300
Marinos.....	300
	13.100

Estos cuerpos, disciplinados y con oficialidad europea, tenían muchos reclutas de Santafé y aun del mismo Venezuela. Había, además, los siguientes cuerpos, enteramente formados con hijos del país, con oficiales europeos y criollos.

Leales corianos, fuerte de.....	700
Cachirí, reorganizado en Puerto Cabello...	600
Columna de Reyes Vargas, en Siquisique..	700
Pardos de Valencia.....	800
	2.800
En la escuadra y escuadrilla.....	600
	3.400
Campos volantes y destacamentos.....	900
	4.300

que unidos á los 13.100 *veteranos, forman el total de* 17.400 *hombres, de que disponía Morillo en* 1819.

Estaba distribuído este ejército así :

EJÉRCITO DE APURE, *al cual pasa revista Morillo en San Fernando el* 30 *de enero de* 1819.

7 batallones de infantería.....	5.700
2 regimientos de caballería con 13 esc....	1.300
Total.....	7.000
4.ª división en Cumaná, según Sevilla.....	1.800
Fuerzas de Arana, en Onoto, etc., etc.....	1.550
Barcelona, una compañía de *Barbastro*...	100
Caracas, *Burgos* y artilleros.....	800

Maracaibo y el Castillo.....	700
Coro, *Leales Corianos*.....	700
Reyes Vargas, en Barquisimeto	700
Puerto Cabello, artilleros y depósito.....	700
Cachiri, en marcha para Oriente.....	400
Valencia	300
La Victoria.....	100
En San Felipe.....	300
Escuadrilla de Guerrero.....	200
Escuadra	400
	15.650

y el resto de 1.750 *hombres distribuídos en destacamentos que cubrían á Tacarigua, los Valles del Túy, Choroní y la costa de Coro, y Campos Volantes que mantenían expedita la comunicación en los campamentos españoles.*

En la entrevista que tuvo Morillo con Bolívar en 1820, *le dijo que había emprendido la campaña de Apure con* 17.000 *hombres, y así lo dice Páez.*

Ocupaba el ejército español toda la capitanía general de Venezuela con la excepción de la Isla de la Margarita, la provincia de Guayana, lo que hoy es estado Apure, y Maturín.

La escuadra se componía de tres corbetas, dos bergantines, cuatro goletas y varias flecheras.

Oigamos á Morillo dando cuenta del estado del ejército al ministro de Guerra al comenzar el año de 1819. « *La asombrosa actividad con que se trabajó el invierno pasado, reemplazando las bajas del ejército, creando, como por milagro nuestra destruida caballería, organizando nuevos cuerpos, y haciendo venir hombres del reino de Santa Fe, para aumentar la fuerza de los europeos, me puso, al abrir la campaña, luego que cesaron las aguas, en estado de reunir el ejército sobre el Apure bajo un pie respetable y marchar al enemigo seguro de la victoria.* »

El ejército venezolano constaba de las tropas siguientes :

Tenía Páez, según estado de fuerza que envió al Libertador el 28 *de diciembre de* 1818, 1.400 *hombres de caballería y* 10.000 *caballos en potrero. Se le incorporó Cedeño con* 600 *jinetes, según dice Bolívar, y esto da un total de* 2.000 *hombres de caballería, en cuya cifra están acordes los historiadores.*

Anzoátegui llegó á San Fernando el 24 *de noviembre con dos batallones de infantería, que sumaban* 1.000 *hombres; allí incorporó el batallón « Páez », fuerte de* 500 *hombres de Barinas y por último Bolívar llegó á la boca de Arauca el* 14 *de enero de* 1819 *con otros dos batallones, que no bajan de* 1.000 *hombres. Total,* 2.500 *infantes. O'Leary fija esta fuerza en cinco batallones con* 2.000 *hombres, á que sin duda estaba reducida al comenzar la campaña.*

En Oriente había: 400 *hombres en Cumanacoa,* 100 *en Maturín,* 300 *en San Francisco,* 500 *en Margarita,* 500 *en Angostura y* 100 *en Guayana la Vieja.*

La escuadra republicana, superior á la realista en artillería, se componía de una corbeta, dos bergantines, y cuatro goletas, con 792 *hombres, según el estado de fuerza de* 25 *de enero de* 1819.

La escuadrilla marítima y fluvial con una tripulación de 500 *hombres.*

Tenía, pues, Bolívar cosa de 7.200 *hombres para hacer frente á los* 17.400 *de Morillo.*

El ejército de Occidente fué organizado el 20 *de enero así : Páez, ascendido á general de división, tomó el mando de la caballería; Anzoátegui, con igual graduación, entró á mandar la infantería; el coronel Salom fué el jefe de la artillería y el doctor Toley, jefe de los Hospitales.*

Bolívar llegó al Apure, teniendo á Urdaneta como jefe de Estado Mayor General, y pasó revista al ejército el 16 *de enero en San Juan de Payara. He aquí sus impresiones : « He visto maniobrar* 2.000 *caballos y nada me han dejado que apetecer. Aquel ejército está bajo el pie de disciplina y subordinación la más estricta. Reina en él un entusiasmo que yo no puedo explicar, y anhela por medirse con los realistas como el bien supremo. »* (*Oficio á Brión, enero* 30.)

La suerte de la patria iba á librarse en las llanuras del Apure, y todas las esperanzas estaban puestas en Páez, y todas las miradas fijas en las afamadas caballerías que mandaba. En aquellos momentos Páez era la patria. Bolívar así lo comprendió y con gusto y tesón le proveyó de cuanto estuvo á su alcance para el éxito de la campaña, no omitiendo esfuerzo alguno en este sentido.

Desacertado fué Morillo en su expedición sobre el Apure, y tiene razón Torrente al decir que la actividad de los realistas

era la más imponente para llevar sobre Guayana una expedición cuyo éxito no fuera dudoso.

Por otra parte la táctica empleada por los españoles en esta campaña era la menos adecuada para el caso. Consistía ésta en un avance de frente con todo el grueso del ejército. Páez, con admirable acierto, comprende la inferioridad de su infantería y fía el éxito de la campaña en su caballería. «Evitaré una acción campal cuanto me sea posible, dice á Bolívar el 16 de diciembre de 1818, y en caso de darla, lo haré sólo con la caballería, para conservar nuestra infantería, que ni en número ni en pericia militar puede contrarrestar á la del enemigo.» «En nada pienso yo menos, dice el 19, que en comprometer una acción general; comprometeré la caballería, auxiliado de mi artillería volante, después que por continuos movimientos haya aniquilado los caballos contrarios y conseguido alguna otra ventaja por pequeña que sea; entonces no temeré su número, ni sus formaciones de infantería, la cual, aunque no pueda adquirir su destrucción, al menos nada podrá obrar en mi contra, hallándose falta de caballería.»

Con esencial insistencia desarrolló Páez su bien concebido plan, y sólo experimentó un revés, cuando, por orden de Bolívar, la infantería atacó la española en La Gamarra. En todo lo demás, Páez acosó día y noche al enemigo, le alejó las subsistencias y lo aisló. Á esta guerra se prestaba mucho el terreno llano, en que la planicie hace horizonte. El intento de Páez fué llevar á Morillo á los desiertos de Cariben, donde habría perecido todo el ejército español. Imposibilitado el jefe realista de separar su caballería, pues ni aun coger ganado le era permitido, sus constantes pérdidas, la falta de subsistencias unida á las fiebres, y las inclemencias del clima, le diezmaron sus tropas. Oigamos al mismo Morillo en oficio de 28 de febrero. «Desde que dejamos la villa de Calabozo, hemos estado constantementemente marchando por desiertos, exhaustos de todo recurso é imposibilitados de recibirlos, por la dificultad de los transportes é interceptación de las comunicaciones. Los continuos pasos de ríos y de caños, atravesando días enteros pantanos ó lodazales, con el agua hasta la cintura, unido al escaso y miserable alimento del soldado en los arenales ardientes del llano, ha ocasionado muchos enfermos de gravedad, y son muchos hombres los heridos por las rayas y mordeduras de los pescados llamados caribes y tembladores, siendo hasta ocho los devorados por los caimanes.»

Así le entretuvo Páez y en las Queseras del Medio *le demostró la superioridad de sus caballerías.* « *Las aguas y el invierno se presentaron con la entrada de mayo, anegando las sabanas y haciendo intransitables los ríos é innumerables caños de este territorio, dice Morillo el* 12 *de mayo. Á las inundaciones acompañaban las enfermedades de calenturas y disenterías y fué ya preciso buscar las poblaciones para asistir los enfermos y conservar los sanos reparándoles de sus fatigas.* »

La campaña fué un desastre para el español. Desastre material, representado por la pérdida casi total de las caballerías y casi de mil infantes; desastre moral, por el mal éxito de ella, fracaso previsto por muchos de los militares, que opinaron que era lo mejor marchar sobre Guayana. En Apure se jugó en 1819 *la suerte de la patria, y Páez, con su estrategia especial y su táctica brusca é inesperada, venció un enemigo tres veces superior. Tuvo dos buenos aliados : el terreno y las aguas. De ambos supo sacar todo el partido deseado.*

Si hubiera expuesto su ejército á una batalla, un revés cualquiera habría hecho dudoso el triunfo de la independencia, dadas las circunstancias del momento. Fué Páez más grande en el Apure que en Carabobo. Aquí no hubo sino el valor homérico, allí el talento del militar, la sagacidad del guerrero, la audacia de los ataques parciales y la constante movilidad, todo lo cual requería dotes especiales.

CAMPAÑA DE NUEVA GRANADA

Mientras Páez salvaba á la causa en Apure resuelve Bolívar su campaña sobre la Nueva Granada.

Desde 1813 *Bolívar comprendió que la suerte de la Nueva Granada estaba unida á la de Venezuela y el* 4 *de marzo decía en Cúcuta :* « *La suerte de la Nueva Granada está íntimamente ligada con la de Venezuela. Si ésta continúa en cadenas, la primera las llevará también* ». *Este mismo pensamiento se manifiesta de tiempo en tiempo como una idea fija grabada en el ánimo del Libertador. En* 1815 *dice en Jamaica:* « *La Nueva Granada se unirá con Venezuela. Esta nación se llamará Colombia como un tributo de justicia y gratitud al creador de nuestro hemisferio.* »

Á la vista tenemos en nuestro archivo un despacho militar expedido por Bolívar en Los Cayos de San Luis el 15 *de marzo*

de 1816, *en el cual se titula capitán general de los ejércitos de Venezuela y de la Nueva Granada y, con este título le da á reconocer Arismendi en Margarita el* 30 *de mayo. Mas después, el* 12 *de junio, dice el Libertador al almirante de Barbada : « Encargado por mis conciudadanos para libertarlos de la tiranía del gobierno español en Venezuela y la Nueva Granada creo de mi deber participar á vuestra excelencia mi arribo á estas costas. » (Curúpano).*

Para enero de 1817 *le vemos dando órdenes para procurar la unión de los dos ejércitos de Venezuela y Nueva Granada, y Páez le dice el* 18 *de febrero : « Cuando llegó á mi noticia que vuestra excelencia, con abundantes recursos, se había dejado ver en las costas de Venezuela para continuar la guerra contra los españoles, mis esperanzas se multiplicaron al considerar tan inmediata la libertad de Venezuela y la de la Nueva Granada ». Y al comunicarle Bolívar la destrucción de la escuadra española en el Orinoco, le dice el* 15 *de septiembre : « Este golpe decisivo sobre la marina enemiga, nos da una preponderancia eterna y fija irrevocablemente el destino de Guayana, Barinas y aun de la Nueva Granada. »*

La correspondencia oficial y particular de Casanare, fechada en junio y julio de 1818 *y la exposición del comisionado que enviaron á Bolívar las autoridades civiles y militares de aquella provincia le inspiraron la resolución de aprovechar la más bella ocasión para emprender con buen suceso la libertad de la Nueva Granada, y despachó en agosto á Santander para Casanare con recursos y elementos de guerra para reconcentrar las guerrillas patriotas y organizar una división que moverá y dirigirá según las instrucciones que le comunicó. La operación que intentaba Bolívar sobre Nueva Granada, según dice á Páez el* 19 *de agosto, debía « necesariamente producir, tanto á aquella como á Venezuela, incalculables ventajas... Logramos poner á Morillo en la alternativa ó de evacuar á Venezuela para marchar sobre el reino ó de ver perdido enteramente éste, sin que saque otro fruto que perecer de hambre en las plazas fuertes donde se refugie y arruinar su nación para aumentar sus tropas, ó de salir á los llanos á buscarnos, donde infaliblemente será destruído ».*

Apenas retirado Morillo de Apure, cuando el 14 *de mayo de* 1819, *trajo Lara pliegos de Santander en que le daba cuenta del pie respetable de su división, el apoyo de la opinión del país á la causa libertadora, y el número de enemigos que*

había que combatir. Inmediatamente se dictaron las órdenes para la reconcentración del ejército en Setenta; pero es singular que el 18 *de mayo al contestar á Santander, se le dijese, que el plan de Bolívar era ocupar á la provincia de Barinas, y el* 20 *se le mandó reconcentrar sus fuerzas, para ejecutar Bolívar la operación que meditaba sobre la Nueva Granada. Parece indudable que se quiso engañar al enemigo haciéndole creer en una marcha sobre La Torre que ocupaba á Barinas.*

Muy raro es también que habiendo sabido Morillo desde el 12 *de mayo el plan de Bolívar no hubiese prevenido el golpe. En oficio al ministro de la Guerra, dice Morillo. «Bolívar se situó en Guasdualito, población que se halla en los confines de Venezuela, á dos jornadas de los llanos de Casanare, en cuyo punto ha reunido toda su infantería y se dispone á seguir al nuevo reino de Granada, á operar en combinación del cabecilla Santander, que manda en Chire y en Pore»; y el* 2 *de julio le dice desde Calabozo : «Cuantas noticias se han indagado á la provincia de Barinas y costas del Apure, convienen en el movimiento que ha emprendido aquel cabecilla desde Guasdualito. Reuniéndose en Chire con el caudillo Santander, podrá disponer de una fuerza de más de* 3.000 *hombres suficiente para penetrar por la cordillera al interior del reino y llegarse tal vez hasta la capital.» Morillo envió á La Torre á hacerse cargo del ejército en la Nueva Granada, llevando algunas fuerzas de Barinas, pero estas órdenes no se llevaron á efecto y La Torre no pasó de Cúcuta.*

Al abrirse la campaña, los bandos contendientes ocupaban las siguientes posiciones en la Nueva Granada.

El ejército español que quedó en el reino, dice Enrile al ministro de la guerra en 19 *de junio de* 1817, *constaba de cuatro batallones venezolanos, dos colombianos y tres españoles. Total* 7.000 *infantes más* 400 *jinetes. Para* 1819, *y según estado de fuerza enviado por Santander el* 19 *de enero, el total de tropas españolas era de* 9.880, *de las cuales había* 1.600 *hombres en Quito y Popayán, de modo que en el teatro de la guerra existían* 8.200 *hombres, distribuídos así :*

En Cartagena,	*León* (español) con plazas.....	1.000
— —	cuatro comp. de *Albuera* (esp.).	600
— —	artilleros.....	100

En Santa Marta, dos compañías del rey al mando de Ramón Pérez y 400 *urbanos. Total* 600. *En Mompox estaba el resto*

de Albuera *y una compañía del* Rey. *Total* 700, *al mando de La Rus. En Bogotá había sólo* 400 *hombres de* Aragón, *y Plá tenía el resto del cuerpo,* 600 *hombres, cubriendo el valle de Tenza. Francisco Jiménez ocupaba el Socorro con el batallón* Tambo, *fuerte de* 700 *plazas. Esto da un total de* 4.500 *hombres.*

Barreiro tenía á sus inmediatas órdenes el resto de la tercera división, fuerte de 3.700, *de los cuales* 400 *eran jinetes.*

Bolívar tenía cuatro batallones venezolanos é ingleses con 1.300 *hombres y dos regimientos de caballería con siete escuadrones de* 100 *plazas cada uno. Llevaba, por tanto,* 2.000 *hombres. Santander le recibió con dos batallones y dos escuadrones de caballería, sumando* 1.200 *hombres. El total del ejército era, por tanto,* 3.400 *plazas. Esta cifra concuerda con las que fijan O'Leary y Montenegro, con poca diferencia.*

El plan de Bolívar, adoptado en el pueblo de Setenta, consistía en avanzar rápidamente, llevándose de pecho cuanto encontrase de frente. Sabía que sus fuerzas eran superiores en calidad á las del enemigo, que la mayor parte de éstas eran reclutas venezolanos que no pelearían gustosos contra sus hermanos, y que el espíritu público estaba decidido en favor de la independencia. Este plan era muy adecuado al carácter de Bolívar y probablemente en él se inspiró Mitre cuando dice que en el sistema de guerra de aquél «el instinto preside á los combates y la inspiración á los movimientos, alcanzando al fin la victoria por la audacia de las concepciones, el ímpetu de los ataques y la constancia incontrastable en los reveses».

Así, mientras Morillo tomaba cuarteles de invierno por haber entrado la estación de las lluvias, Bolívar marcha casi diariamente con el agua á la cintura, cruza ríos como el Arauca, deja el camino sembrado de enfermos é inútiles y llega á Pore, capital de la provincia de Casanare, el 22 de junio. Siete días después tuvo noticia el virrey Sámano de que Bolívar se acercaba á la cordillera de Sogamozo.

Barreiro, ya prevenido, ocupó, con 300 *hombres, á Paya. Este fué el primer error del jefe realista. La posición era tan formidable que si él hubiese estado allí con su ejército, Bolívar no habría podido pasar. Un oficial falto de valor la abandonó al acercarse el enemigo y le dejó libre el camino de la Nueva Granada. En Paya se repuso el ejército y aquel fácil triunfo le dió tal confianza, que no dudó ya del éxito.*

Retirado el enemigo de Paya ocupó á Labranza Grande.

Barreiro fijó su cuartel general en Sogamoso, donde tenía 1.600 hombres. Además situó 500 hombres en el camino por Labranza Grande, único que consideró practicable en la estación y descuidó el otro camino al través del Páramo de Pisba, que creyó insuperable. Por allí pasó el ejército republicano y el 5 de julio la vanguardia ocupó á Socha, ya en la provincia de Tunja, con inmensa sorpresa del enemigo, que ni siquiera tenía noticia de la marcha del ejército por aquella vía.

Por correos interceptados sabía Bolívar los planes militares del enemigo, sus posiciones y las fuerzas de que disponía. Ninguna inquietud le causaba lo que tenía al frente. Su temor era el ejército español en Venezuela. Páez na pudo ocupar á Cúcuta y ofreció obrar sobre Pedraza, operación que aprobó Bolívar en 30 de junio. Esta diversión hubiera obligado á Morillo á distraer fuerzas que era lo importante por el momento, pero Páez no pudo ejecutarla.

Al saber el movimiento de Bolívar, Barreiro vino sobre los Corrales de Bonza, donde el enemigo había destruído un destacamento realista el 7. El 10, replegó sobre Peña de Topaga y Bolívar replegó también á Tasco. El 11 tomó la ofensiva el jefe realista, pasó el río Gameza, pero al ver que Santander avanzaba, se retiró sobre la Peña de Topaga. Abiertos los fuegos, los republicanos pasaron el río por el puente, desalojando de allí al contrario, visto lo cual el jefe realista se hizo fuerte en los Molinos, cuya posición respetó el contrario. El plan de Barreiro consistía en esquivar un combate para dar tiempo á que se le incorporasen las fuerzas que venían en su auxilio.

Un hábil movimiento de flanco sobre Santa Rosa puso á los patriotas en posesión del Valle de Sogamoso y de abrir comunicaciones con el Socorro y Pamplona, á la vez que obligó á Barreiro á replegar sobre Tunja, ocupando los Molinos de Bonza, posición fuerte, que Bolívar no pensó en forzar.

Un segundo movimiento de flanco por el camino del Satirel de Paipa, amenazó la retaguardia de Barreiro, quien al observar el movimiento enemigo vino rápidamente á interponérsele en las alturas del Pantano de Vargas. Los dos ejércitos se encontraron el 25. Reñido fué el encuentro, dos veces la victoria estuvo de parte de los realistas, pero una carga de caballería dirigida por Rondón salvó al ejército republicano. Al día siguiente, ambos contendientes replegaban á sus antiguas posiciones de antes de la batalla, y ambos estaban puede decirse impotentes.

Considerada bajo el punto de vista militar, la batalla de Vargas decidió de la campaña de la Nueva Granada. No fué un combate decisivo en el sentido material de la lucha, pero cambió la situación de los combatientes y obligó al español á estar á la defensiva, que era lo peor que pudo haber hecho en aquellas circunstancias.

Si Barreiro hubiese atacado á Bolívar el día siguiente de Vargas, todas las probabitidades eran de que lo destruiría. No pudo hacerlo porque quedó tan quebrantado del combate que no estaba en posición de moverse. Esto dió tiempo á Bolívar, que era lo urgente é indispensable por el momento.

Repuestas las tropas de Bolívar con los voluntarios y reclutas que llegaban al campamento, tomó la ofensiva el 3 de agosto. El movimiento de Bolívar fué tan atrevido que desconcertó al contrario.

Ocupaba Barreiro la confluencia de los caminos de Tunja y el Socorro; el contrario marchó hacia el Socorro, en la noche pasó el puente de Paipa y acampó á la orilla derecha del rio Sogamoso. Frente á frente estuvieron los contendores el dia 4. En la tarde el republicano repasó el puente y emprendió la retirada, pero á las ocho de la noche contramarchó sobre Tunja por el camino de Toca. Con gran sorpresa de Barreiro al amanecer del 5 se halló eon que Tunja estaba en manos de su enemigo. Rápidamente marchó sobre esta plaza por el camino principal de Paipa y descansó, en la tarde, en el llano de la Paja, para continuar luego por el páramo de Cambita entrando á esta plaza el 6. Estaba á legua y media de Tunja. Para el jefe realista era menester á todo trance abrir sus comunicaciones con la capital é interponerse entre Bolívar y Santa Fe. Reunida una Junta de guerra se resolvió atacar al Jefe republicano, porque de lo contrario se entraría en Santa Fe, donde apenas habia una escasa guarnición que no pasaba de 400 hombres. El 7 marchó por el camino de Samacá á pasar el puente de Boyacá.

Tres caminos hay de Paipa para Bogotá. El mejor pasa por Tunja y estaba en manos de Bolívar : el otro pasa al Oeste y está separado de aquella ciudad por una alta fila. Este fué el que tomó Barreiro. Ambos caminos se juntan en el puente sobre el rio Boyacá, que es vadeable y cuyas orillas están cubiertas de monte espeso. Á ambos lados del puente y del rio se levantan cerros de difícil acceso, y más aun bajo fuegos enemigos. Al llegar al puente Barreiro creyó tener al

frente un cuerpo de observación. Era Bolívar que conociendo su intención vino de Tunja al puente á impedirle el paso. No se apuró en su marcha el jefe realista, sino que se detuvo á almorzar y cuando atravesó el puente su vanguardia vió con gran sorpresa que el enemigo ocupaba con su infantería una altura que dominaba la posición.

Tenía Barreiro 3.000 *hombres, pues se le había incorporado Loño con el* 3.º *de Numancia y* 3 *piezas de artillería. Rotos los fuegos, la vanguardia realista fué obligada á repasar el puente. Quiso el español intentar un movimiento sobre su derecha y no pudo lograrlo : entonces se estuvo á la defensiva, formado sobre una altura, coronada por la artillería y con cuerpos de caballería á los costados. La acción se concentró sobre el puente atacado por Santander y defendido por Jiménez. Ambos conservaron sus posiciones cada uno á la cabeza del puente. Á este tiempo dos cuerpos marcharon sobre los realistas y el del centro, despreciando los fuegos del flanco izquierdo contrario, atacó el grupo principal. Rudo y corto fué el combate, porque la caballería republicana, encontró vado en la parte baja del río y cayó sobre un flanco y la retaguardia de los españoles, empeñada en la defensa del puente y del ataque republicano. Perdió Barreiro la posición pero intentó defenderse en cercana altura. No pudo lograrlo porque parte de su caballería huyó acobardada. En vano trató gallardamente otro cuerpo de jinetes de contener la derrota, pues fué completamente despedazado. Jiménez flaqueó al ver perdida la batalla y trató de retirarse, dejando libre el puente. Santander entró rápidamente y con una carga por la izquierda consumó la derrota del español. No era posible retirarse porque tres masas convergían sobre él y Barreiro, Jiménez y todo el ejército español se rindió. Apenas unos cuantos se salvaron vía de Venta Quemada.*

Si el jefe realista hubieses obtenido el combate en la parte baja y concentrado su defensa únicamente en los cerros, habría tenido en su favor la posición, y habría podido retirarse á Bogotá. Su artillería le fué de poca utilidad porque á la primera carga de la Legión Británica, le fué arrebatada.

El 11 *de Agosto ocupó Bolívar á Bogotá. Al fin realizaba el jefe republicano una campaña tal como cuadraba á su temperamento. Un avance rápido, marchas atrevidas é inesperadas, ataque brusco y concentración del ejército sobre un punto dado. Tal fué la campaña de* 1819. *Aleccionado por la*

experiencia, ya no viene Bolívar á estrellarse contra lo que tiene al frente. Con mirada cierta ve el punto frágil, maniobra admirablemente y hace cambiar de posición al contrario, hasta interceptarlo y obligarlo á un combate en que las ventajas de la posición colocaban al enemigo en difícil situación, pues al comenzar el combate la vanguardia patriota atacaba por retaguardia la columna realista que llegaba al puente y coronaban los republicanos la altura que domina la posición contraria.

Las grandes dificultades materiales que Bolívar tuvo que vencer en su campaña de 1819, *á consecuencia de la estación y malos caminos y la casi falta de subsistencias, dan á esta marcha un carácter de extraordinaria audacia y mayor tenacidad.*

Ya frente al enemigo, la falsa retirada del 3 *de Agosto, para caer inesperadamente sobre Tunja, es un movimiento estratégico admirable, porque dejó á retaguardia al enemigo, y se interpuso Bolívar entre éste y la Capital. Esa marcha le dió el triunfo.*

Sucediéronse en esta campaña los movimientos tan inesperadamente, la situación del ejército patriota era tan aislada y su número tan reducido, que para realizarla se necesitó una audacia sin límites y una serenidad inconcebible. Aquel cuerpo republicano estaba condenado á desaparecer si retrocedía : su divisa era ¡ adelante !; pero no era una marcha ciega, fatalista, sino el avance meditado, estudiado y efectutado con perfecta precisión. El valor, el ímpetu, el empuje homérico, estaban subordinados á la astucia, á la inteligencia y al genio. Es sorprendente cómo Bolívar absorbía y se hacía suya la experiencia y las demás cualidades de sus tenientes y cuanto aprendía en la práctica escuela de la guerra.

Vió á Páez en el Apure y con él aprendió la guerra de ardides y engaños y el movimiento de cuerpos ligeros de caballería sobre los flancos. El combate de la Gamarra, le enseñó á ser cauto en el ataque. El fracaso de 1818 *le enseñó á avanzar siempre con cautela. La Puerta le demostró la necesidad de oficiales de infantería, y en* 1819 *empleó todos los ingleses que tomaron servicio en la causa realista, con lo cual los batallones adquirieron la consistencia requerida. Por primera vez en Boyacá, Bolívar no compromete toda su fuerza desde el principio de la batalla y los batallones* Tunja *y* Socorro *aparecieron en el campo al decidirse la batalla, cubriendo el flanco derecho.*

Hablando de esta campaña dice Morillo al Ministro de la Guerra el 12 *de septiembre de* 1819 *lo siguiente* : « *Bolivar en un solo día acaba con el fruto de cinco años de campaña, y en una sola batalla reconquista lo que las tropas del rey ganaron en muchos combates.* »

Y Mollien se expresa así : « *Ya Bolívar no era un obscuro partidario. Salirse de entre las manos de Morillo, ocupar la capital del reino, echar de allí á los representantes del rey, derrotar con unos cuantos salvajes ocho mil hombres de tropas disciplinadas, elevaron al vencedor en Boyacá, á un puesto respetable en la opinión pública* ».

El virrey Sámano, en parte oficial de 12 *de agosto, dice así*: « *Se ve que todo lo erró dicho Comandante general (Barreiro). Engañó á éste Bolívar, pues con un movimiento de su ejército, ni previsto ni observado, tomó la retaguardia de Barreiro, ocupando á Tunja y quitándole la comunicación con la Capital, provocando además á Barreiro, con su aparente dirección á la Capital, á que lo siguiera, y teniéndole prevenidas emboscadas lo esperó en el camino proyectado y lo despedazó, habiendo sido la acción el 7 del corriente en la casa de teja ó sea de postas de Tunja, que está pasado esta para Santa Fe.* »

Consideradas las dos campañas de 1819 *bajo el punto científico, presentan el curioso fenómeno de que ambas son enteramente distintas. En la de Apure el nervio de la resistencia era la caballería; y Páez, con verdadera precisión militar, desarrolló una táctica especial, sacando partido del terreno, y aspirando á cansar al enemigo para contener sus planes ofensivos. Vió con ojo certero el flaco del contrario y por allí le atacó. El fracaso de Morillo en Apure tuvo inmensa resonancia en Venezuela, y el efecto moral en los pueblos fué decisivo en favor de la independencia.*

En la de la Nueva Granada por el contrario toda se fió á la infantería, y Bolívar empleó la táctica del ataque de un flanco y la conversión de los fuegos sobre ese lado. De frente la lucha fué de grandes resultados, porque Santander inutilizó la división de Jiménez, con lo cual se debilitaron los flancos. Todas las energías obraron sobre un ala, y allí cayeron grandes masas. Era la tácticade Napoleón inspirada quizá por los oficiales ingleses que la habían apren- dido con Wéllington. Jiménez quedó aislado y cuando quiso retirarse no pudo hacerlo. El ejército español fué cercado y tuvo que rendirse.

Morillo vió claro el peligro, pero él no podía ir personal-

mente á la Nueva Granada porque perdía á Venezuela. Le faltó un general, porque La Torre no cumplía sus órdenes y se detuvo en Cúcuta, cuando debió seguir rápidamente en auxilio de Barreiro; tuvo tiempo para ello, y por lo menos habría salvado á Bogotá.

Angostura, diciembre 14 de 1819. — 9º (1).

Señor Almirante Luis Brión

Mi querido almirante :

Estoy de vuelta en Venezuela, con el placer de haber libertado, en tres meses, doce provincias de la Nueva Gra-

(1) El 7 de agosto de 1819 ocurrió la batalla de Boyacá. Bolívar se adelantó casi solo y casi solo entró en Santa Fe de Bogotá, abandonada por el virrey. Entró el 10 de agosto, á las cinco de la tarde. La campaña había durado setenta y cinco días. En aquellos setenta y cinco días, el ejército libertador había cruzado las ciénagas del Llano, siete ríos caudalosos, innúmeros torrentes, conduciendo su material de guerra; había cruzado los Andes, en invierno; había obtenido los triunfos de Corrales de Bonza, Pantano de Vargas, Gámeza y Boyacá; había libertado el virreinato de Nueva Granada y entrado en Bogotá. « El » territorio inmenso, se ha escrito, que se dilata entre Mantecal y Santa » Fe apenas puede ser recorrido en invierno por un hombre, del 25 de mayo al 10 de agosto. » Respecto á la entrada de Bolívar en Bogotá, se conserva un documento hermoso, no bastante conocido. Es la relación de un testigo, don Juan Pablo Carrasquilla, de ilustre familia en Colombia, quien refería, ya anciano, sus recuerdos del año 19. Un día contó detalles de la entrada del Libertador en Bogotá á sus compatriotas doctor Nicolás F. Villa y don Alejandro Barrientos. Éste ha conservado por escrito la relación del anciano Carrasquilla, narración que se acuerda de todo en todo con los documentos é historias de la época.

He aquí el relato de Carrasquilla, en la parte referente á la entrada de Bolívar á la vieja ciudad de los virreyes, tal como la transcribe don Alejandro Barrientos, que vive aún (1913) en la ciudad de Barranquilla :

« Yo estuve presente cuando llegó el Libertador al palacio. Se desmontó » con agilidad y subió con rapidez la escalera. Su memoria era felicísima, » pues saludaba por su nombre y apellido á todas las personas á quienes » había conocido en 1814. Sus movimientos eran airosos y desembaraza- » dos. Vestía casaca de paño negro, de las llamadas cola de pajarito, » calzón de cambrún blanco, botas de caballería, corbatín de cuero y » morrión de lo mismo. Tenía la piel tostada por el sol de los Llanos, » la cabeza bien modelada y poblada de cabellos negros, ensortijados. » Los ojos negros, penetrantes, y de una movilidad eléctrica. Sus preguntas » y respuestas eran rápidas, concisas, claras y lógicas. Se informaba sobre » los pormenores del suplicio del doctor Camilo Torres y el de don Manuel » Bernardo Álvarez. De este último dijo que él le había pronosticado el » año 14 que sería fusilado por los españoles. Su inquietud y movi- » lidad eran extraordinarias. Cuando hablaba ó preguntaba, cogía con » las dos manos la solapa del frac; cuando escuchaba á alguien cruzaba » los brazos.

nada, que están perfectamente tranquilas, seguras y bien guarnecidas. Vengo á emprender sobre Venezuela, cuya suerte me parece decidida, pues con los recursos que me ha dado la Nueva Granada en hombres y dinero he formado un ejército muy superior al que puede oponerme Morillo. Además, la moral de las tropas de la República es muy superior á la del ejército del rey, que ha sido vencido y tomado en Boyacá. Las consecuencias de esta jornada son incalculables, y, en mi concepto, queda asegurada la base de la libertad de ambos Estados.

El coronel Montilla va á esa Isla á ejecutar una operación de mucha consecuencia é importancia para la realización de mi plan de operaciones en la próxima campaña. Actividad y prontitud son los principales agentes de esta empresa; sin ellas faltará mi plan, se frustarán mis ideas, y sufriremos retardos perjudiciales y funestos á la libertad, á usted y á todos los que tanto tiempo há combaten por ella.

La escuadra al mando de usted es en esta ocasión más necesaria que nunca. Los buques del Gobierno, los de usted,

---

» Yo me colocaba detrás de los grupos de las personas que hablaban » con el Libertador, para no perder palabra ni movimiento de ese genio » portentoso.

» Cuando uno de los caballeros que estaban encargados del arreglo » del salón y del aposento preparado para el Libertador, vino á decirle » que siendo ya tarde y debiendo estar fatigado del viaje, quizás querría » retirarse á descansar, le contestó :

» — No, absolutamente no siento fatiga alguna.

» — Pero su excelencia ha andado mucho á caballo hoy.

» — Montar á caballo no me fatiga.

» — ¿Á su excelencia le gusta andar á caballo?

» — Bastante; pero no es tanto lo que me gusta montar á caballo, » cuanto lo que me choca andar á pie.

» — Ese gusto como que lo tenemos todos.

» — No todos. En Jamaica conocí á un inglés que montaba á ca- » ballo por tener el gusto de apearse, y no usaba sino una espuela, » porque decía que si lograba hacer andar el caballo por un lado, el otro » lado no se quedaba atrás.

» Así era la conversación familiar de Bolívar, ligera, graciosa y llena » de viveza y animación. »

Aunque gran número de bagajes se despeñaron ó perdieron en el tramonte de la Cordillera, aunque los soldados y oficiales, por el rigor de la campaña desgarraron sus trajes y uniformes en los ríos y ciénagas del Llano y entre las breñas de los Andes, el equipaje de Bolívar pudo salvarse. Ya vemos cómo iba vestido al entrar en Bogotá; sabemos, por los oficiales ingleses, que asistió de uniforme á las batallas de Pantano de Vargas y Boyacá.

« En la batalla de Pantano de Vargas, dice el capitán de navío Charles

los corsarios de particulares, cuantos usted crea necesarios deben emplearse en ella. Montilla dirá sobre medios de subsistencia y sobre todo, pues para todo tiene órdenes é instrucciones.

Si usted creyese que es más útil su permanencia en la Isla, que mande la escuadra el general Clemente; pero usted debe, desde el acto que llegue Montilla, desplegar la infatigable actividad que usted tiene, y principalmente en un asunto de tanta importancia, para que la escuadra se aliste pronto, pronto. Yo quedo tan confiado, estando usted allá, como si estuviera yo mismo. Allane usted todo.

Me es muy satisfactorio poder asegurar á usted que dentro de tres meses puede disponer de $ 25.000 y en todo el año entrante de más de 100.000, pues he destinado, del millón de duros que he mandado venir de Santa Fe, una parte para satisfacer á usted siquiera los dos tercios de su crédito, y si se toma como espero, á Caracas, tendré el gusto de que usted sea enteramente pagado.

Adios, mi querido almirante, soy, como siempre, su amigo que lo ama.

BOLÍVAR.

Angostura, diciembre, 15 de 1819 (1).

Á los señores Toros.

Mis queridos amigos :

He vuelto de mi campaña de la Nueva Granada, que ha sido tan feliz como usted es lo habrán sabido. He vuelto con

---

Stuart Cochrane, era el único que estaba adecuadamente vestido; usó durante la acción *a large scarlet cloak*, semejante á las que usan nuestras guardias de corps... En Boyacá estaba uniformado con un dolman y un pantalón de grana con bordados de oro. » (*Journal of a residence and travels in Colombia — 1823-1824 — by Capt.* CHARLES STUART COCHRANE, *of the Royal Navy*. vol. I, pág. 455.)

(1) Esta carta es una de las pocas que se conservan de 1819. Bolívar llamaba con instancia á los Toros, porque eran un adorno para su República, como elementos sociales de primer orden y hombres virtuosos, respetados y queridos. Bolívar deseaba atraerlos á todo trance.

En 1817, 1818 y 1819, llegaron á Angostura innúmeros guerreros y liberales exaltados á militar bajo las banderas de la Libertad, á las órdenes de Bolívar, cuyo nombre ya llenaba el mundo. O'Leary, leal teniente y después historiador de Bolívar, llegó entonces. También llegaron muchos oficiales ingleses, que honraron en Boyacá y en Carabobo á su patria adoptiva. Otros llegaron, cuyo espíritu mercenario y codicioso fué despreciado por Bolívar, de quien se vengaron regresando á Europa á escribir obras contra él, ya que entonces solicitaban los editores cuanto se escribiese sobre la guerra de América, y el público devoraba,

un ejército capaz de libertar á Venezuela y de poner en orden todas las cosas.

Desde Santa Fe escribí á ustedes invitándoles por la última vez para venir al país nativo, habiendo variado tan favorablemente las circunstancias, que ya casi nos queda poco que desear.

Yo estaré aquí pocos días. Montilla dirá á ustedes cuanto desean saber, y va encargado por mí para entregarles á ustedes cuanto dinero necesiten para su viaje, el cual espero se haga lo más pronto posible, tanto por que así lo desea mi amistad, como el servicio de la patria. Si aquí estuviese Fernando, ahora me ayudaría extraordinariamente en muchas cosas que sólo él puede desempeñar. Si el marqués quiere guardar una vida privada, como me dicen todos, también lo puede hacer con honor y comodidad, y si quiere animarse á volver á tomar parte en los negocios públicos,

---

de estos asuntos, cuanto se publicase. Un francés, el comandante Persat, especie de energúmeno, heroico y atrabiliario, antiguo lancero de Bonaparte, estuvo entonces, durante unos días, en Angostura. Luego acompañó á Bermúdez á una expedición por la costa. Disgustado con el género de guerra que se hacía, regresó á Francia, denigrando á Bolívar, lo que le proporcionó desazones entre los liberales franceses. Acaban de publicarse (Plon Nourrit, 1910,) las *Memoires du Commandat Persat*. En ellas hay algunos juicios curiosos sobre Bolívar, que valen la pena de transcribirse :

« Bolivar, croyant que j'étais arrivé à Angostura dépourvu de » moyens, ainsi qu'un grand nombre d'étrangers, m'offrit de l'argent » de sa caisse particulière. Je lui répondis que j'étais à même de servir » la République gratis pendant quelque temps. « Vous n'avez pas ici » beaucoup d'imitateurs, me dit-il, et je vous tiendrai compte de votre » dévouement. »

« ... J'avais déjà vu Bolivar, vrai jésuite en politique, qui, sans me tromper sur l'état réel de sa République et de son armée, m'avait dit : « Nous venons d'avoir notre Novi dans la dernière campagne, nous aurons notre Marengo à la prochaine. » Bolivar m'avait assuré qu'il attendait d'Angleterre une légion étrangère, ainsi qu'un armement complet pour organiser la cavalerie. « Ainsi, ajouta-t-il, je vous promets un beau régiment de lanciers. »

« Cet homme était séduisant et entraînant dans sa conversation; il y avait beaucoup de Louis-Philippe dans son caractère, mais quoiqu'il fût bien supérieur en instruction aux Páez, aux Bermúdez, aux Montilla, Piar, Urdaneta, Francisco Gómez, etc., il était loin de les valoir dans les combats, particulièrement les deux premiers qui étaient des Murat (Páez pour la cavalerie et Bermúdez pour l'infanterie). »

El comandante Persat agrega que Bolívar era mal general y que carecía de patriotismo. Cuanto á la falta de patriotismo es inútil insistir. Respecto á la incapacidad como general, baste pensar que un hombre de

de mucho puede servir un hombre tan amado y respetado, tan bueno y tan recto y tan experimentado en la escuela del infortunio.

Vamos, mis amigos, no se hagan ustedes de rogar más; yo no añadiré más observaciones á las que antes he hecho; me parece que han sido excesivas y aun duras las más de ellas, pero dictadas por el sentimiento de la más alta admiración y de amor más tierno que un hombre puede profesar á otros. Jamás pienso en ustedes sin gemir, jamás escribo á ustedes sin llorar.

Adiós mis amigos, vengan ustedes á consolar á quien no puede recibir consuelos sino de sus queridos Toros.

BOLÍVAR (1).

Postdata. — Diego no les escribe á ustedes, porque viene

---

genio, practicando un oficio durante ocho años, algo debía conocer de ese oficio. El cargo de cobardía es grotesco, tratándose del hombre que, con 500 soldados, declaró la guerra á muerte al imperio colonial de España y que con 250 hombres invadió la Costafirme, ocupada por Morillo en 1815; el hombre cuya vida fué un solo combatir, el hombre de quien decía Páez, ¡un Páez! : « tenía para nosotros el defecto de hacernos » pelear demasiado; se necesitaba ser muy valiente para dejarlo satisfecho. » Además, Persat habla por boca de ganso. Él no pudo juzgar á Bolívar como general, ni como valiente, porque sólo lo vió en el cuartel general de Angostura, durante breves días, á fines de 1818. Aquel hombre denigró á Bolívar en Europa sin motivo, como se desprende de sus *Memorias*. Si regresó al Viejo Mundo, él mismo lo dice, fué porque aquella guerra era terrible an todo sentido.

« Les armées de la République n'avaient à leur suite ni magasins, ni vivres, ni transports, ni même d'ambulances, et il leur eût été impossible de les transporter lors même qu'elles en auraient eu, car la côte de ce pays est toute montagneuse, coupée par des ravins larges et profonds et couverte de forêts et de taillis impénétrables; aussi ne mange-t-on pas toujours lorsqu'on a faim. » Bermúdez, despidiéndolo, le dijo :

« Je vous avais bien prévenu que notre guerre n'avait aucun rapport avec celles que vous avez faites en Europe. »

No había, pues, razón de su antipatía por Bolívar, al punto de creer falso que estuviese próximo á recibir un contingente de tropas inglesas, que ese mismo año llegó, y de no confiar en el Marengo de la siguiente campaña, que iba á ser Boyacá. El Bolívar de 1818, año aciago, era todavía el Bolívar que se debatía con el infortunio. Ese es el que conoció y juzga Persat, con demasiada injusticia, por cierto, y sin tener capacidad por otra parte, para juzgarlo :

« Bolívar, dice, était, incontestablement, l'homme superieur de l'Amé- » rique du Sud; mais combien j'ai été surpris et indigné de le voir com- » parer á l'Empereur, comme général, et à Washington par les vertus » et le patriotisme ! » (Chapitre II, passim.)

Por lo demás, el libro está lleno de errores, en lo tocante á América y á su historia, tanto de Persat como del prologuista señor Gustavo

aún por detrás con el equipaje; pero está bueno, y es ya teniente coronel.

Montilla ha seguido directamente á Margarita, y ya no va á Trinidad pero voy á buscar una persona segura para que lleve el encargo que él llevaba para ustedes. BOLÍVAR.

Schlumberger, *membre de l'Institut*, que con todo y su título, es ignorantísimo en punto á historia de América, como la generalidad de los *membres de l'Institut*. Persat asegura que los venezolanos veían á los caballos como monstruos y que los temían, asegurando que echaban fuego por las narices. Todo el mundo sabe que Venezuela es pais de grandes caballadas y donde el caballo es el vehículo preferido. Baste ese ejemplo para juzgar al embustero.

(1 de la pag. 272). Pongo aquí esta nota porque, si bien no corresponde al texto de la carta, corresponde ,sí, á la fecha.

Si el genio se prueba por la potencia mental adivinadora, escrutadora que de la misma sombra saca luz, que adelanta en uno ú otro sentido y en corto tiempo, más que los demás espíritus ó actividades en largo período de años, Bolívar es un genio.

Él, antes que ningún otro pensador americano ó europeo, antes que Compte, antes que Spencer, antes que Buckle, antes que Taine, considero las revoluciones como fenómenos sociales. Léanse con detenimiento, y sin olvidar la fecha, (1818-1819) estos párrafos de su discurso en el Congreso de Angostura.

« Yo no he podido hacer ni bien ni mal. Fuerzas irresistibles han dirigido la marcha de nuestros sucesos. Atribuírmelos no sería justo, y sería darme una importancia que no merezco. ¿Queréis conocer los autores de los acontecimientos pasados y del orden actual? Consultad los anales de España, de América, de Venezuela; examinad las Leyes de Indias, el régimen de los antiguos mandatarios, la influencia de la religión y del dominio extranjero; observad los primeros actos del gobierno republicano, la ferocidad de nuestros enemigos y el carácter nacional. Apenas se me puede suponer simple instrumento de los grandes móviles que han obrado sobre Venezuela. »

También se adelantó Bolívar á todos los pensadores en el planteamiento y estudio de nuestros problemas sociológico y etnográfico.

En otra parte del titánico discurso ante el Congreso de 1819, en Angostura, dijo :

« Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo ni el americano del norte; que más bien es un compuesto de África y América que una emanación de la Europa, pues hasta España misma deja de ser europea por su sangre africana (árabe), por sus instituciones y por su caracter. Es imposible averiguar con propiedad á qué familia humana pertenecemos. » Y concluía el Libertador, impugnando por adelantado á los trasplantadores de lo ajeno y en especial de lo yanqui, y refiriéndose á nuestros orígenes y á nuestro medio social y físico : « ese es el código que debemos consultar y no el de Wáshington. »

El discurso íntegro lo trae O'Leary en el volumen I de su *Narración*, páginas 493-516. Y se encuentra asimismo en la obra *Discursos y proclamas de Bolívar*, editada por Garnier.

Respecto al proyecto de constitución, consúltese á Gil Fortoul, *Historia Constitucional de Venezuela*, capítulo IX del primer tomo (pág., 263-284.

1820

Bolívar y Morillo

Mil ochocientos veinte es el año de la regularización de la guerra, el año del armisticio con Morillo. El cese de la guerra á muerte había sido decretado por Bolívar desde 1816; *pero en obsequio de la verdad y para afrenta de la barbarie, dígase que seguía practicándose por uno y otro bando. La prosperidad borró la saña en Bolívar. Ejemplo, Boyacá — donde cayeron presos desde el general jefe hasta el último soldado, ó casi casi — : perdonó la vida á los prisioneros, con excepción de uno sólo, á quien reconoció por el traidor que en* 1812 *le había hecho perder el castillo y la plaza de Puerto Cabello, y á quien fusiló al punto. Este infeliz se llamaba Vinoni.*

Cuando iba á recomenzar la guerra, después del armisticio. llamó en una proclama nuestros hermanos *á los españoles,*

« ¡*Soldados*! — *proclamó.* — *Interponed vuestros pechos entre los vencidos y vuestras armas victoriosas y mostraos tan grandes en generosidad como en valor. Esta guerra no será á muerte, ni aun regular siquiera: será una guerra santa, se luchará por desarmar al adversario, no por destruirlo, etc.* »

Otra proclama de Bolívar en aquella época merece recordarse aquí, porque fué dirigida, por obra de diplomacia, á los españoles. Esparcida por América la nueva de la revolución liberal española, encabezada por Quiroga y Riego, el Libertador, que por entonces envió comisionados diplomáticos á Madrid, á ver por que reconociera el gobierno liberal que imperaba á la sazón en España la independencia de Colombia, y que hasta escribió con ese propósito á don Fernando VII, proclamó, con fecha 1.º *de julio á los soldados de la expedición pacificadora y á los realistas americanos. He aquí el documento :*

« ¡*Españoles*! *Víctimas de la misma persecución que nosotros, habéis sido expulsados de vuestros hogares por el*

tirano de la España, para constituiros en la horrorosa alternativa de ser sacrificados ó de ser verdugos de vuestros inocentes hermanos. Pero el día de la justicia ha llegado para vuestro país; el pendón de la libertad ha tremolado en todos los ángulos de la península. Hay ya españoles libres. Si vosotros preferís la gloria de ser soldados de vuestra patria al crimen de ser los destructores de la América, yo os ofrezco, á nombre de la República, la garantía más solemne. Venid á nosotros y seréis restituídos al seno de vuestras familias, como ya se ha verificado con algunos de vuestros compañeros de armas.

¡Americanos realistas! Entrad en vosotros mismos y os espantaréis de vuestro error.

¡Liberales! Idos á gozar de las bendiciones de la paz y de la libertad.

¡Serviles! No seáis más tiempo ciegos: aprended á ser hombres. »

Aunque el ejército expedicionario (ó sus restos) anhelaba por ser restituído á la madre patria, y urgía por el cumplimiento de la promesa oficial de reemplazo, no por eso prestó oído á voces de sirena y permaneció fiel á sus deberes. Cuanto á los americanos, ya de antes habían empezado á abandonar á los españoles. Las ideas liberales habían cumplido su proceso de infiltración. Ya se sabía lo que significaban patria y libertad. Ya las ideas de los próceres de abril habían ido penetrando en las masas y transformándose en sentimiento. Ya la regresión á la esclavitud era imposible. Ya había conciencia nacional.

Entretanto sobrevinieron las negociaciones para ver de llegar á un acuerdo político entre los beligerantes.

La España liberal nos hablaba de garantías: ya era tarde, ya no podía contentarnos sino la independencia. España hacía su proposición con diez años de retardo, y diez años que equivalían á un siglo, por la mudanza de las ideas.

Al fin no se pudo convenir sino en un armisticio y en la regularización de la guerra. Ese poco era mucho.

Negociando Morillo á nombre de España con Bolívar y reconociéndolo como presidente de Colombia, reconocía tácitamente la independencia de la república. Así lo comprendió Bolívar. Así lo comprendieron los diplomáticos europeos. El embajador de Francia en Madrid, Montmorency-Laval escribe, en 27 de febrero de 1821, *al barón de Pasquier, ministro*

de relaciones exteriores en Francia : « El armisticio firmado por Morillo y Bolívar ha fijado menos la atención de España que de las otras potencias, por motivo de los intereses políticos y de la magnitud de las especulaciones comerciales que se ligan con la suspención de hostilidades en aquella parte del mundo... Las ilusiones, sin embargo, deben cesar. El primer sacrificio, el más doloroso al orgullo nacional, está hecho cuando se entra á tratar de igual á igual con la República de Colombia. » (*Véase.* C. A. VILLANUEVA : Fernando VII, *págs* 29-30.)

Antes de terminar el año de 1820 *se conocieron y se abrazaron en el pueblo andino de Santa Ana el héroe de América y el héroe de España : el Libertador y el Pacificador : Bolívar y Morillo. Extraña coincidencia : cada uno de ellos encarnaba y defendía una aspiración política que el adversario podía representar mejor. Así Bolívar, que era un aristócrata, un millonario, un favorecido — por su alcurnia — del antiguo régimen, representa la Revolución, la República, la Democracia; y Morillo, que salía de las entrañas populares, y sólo por mérito personal, á poder de heroísmo, y gracias á una revolución, había ascendido desde soldado á las más altas jerarquías del ejército, representa la Reacción, la Tradición, el Absolutismo.*

No eran dos hombres, sino dos ideas en pugna : la idea de fundar nacionalidades independientes y la idea de que la antigua nación española no se fraccionase. Ambos defendían su patria y sus ideales con igual mérito, valor y constancia.

No se ha hecho justicia, y es necesario hacérsela, á los héroes de España, á aquellos obscuros mártires del deber y del amor á la patria que atravesaron los mares y fueron á combatir en países bárbaros, en plena zona tórrida, no sólo con hombres valientes y feroces, que practicaban una guerra de exterminio, sino con el clima, con el desierto, con los elementos, sin la esperanza siquiera de restituirse un día al regazo de aquella España por quien tan desinteresadamente se sacrificaban. Tampoco se ha hecho justicia á los americanos que, por error ó por convicción, ó por afecto, ó por gratitud, ó por conveniencia, permanecieron adeptos á la península y sellaron su partidarismo con su sangre.

De los generales españoles que pasaron á la América fué el más notable, sin duda, el teniente general don Pablo Morillo, señalado por Wéllington como el soldado capaz de dominar la América, vencedor de los franceses en la península, jefe

de la gran expedición pacificadora, cuyos títulos de conde de Cartagena y marqués de la Puerta rememoran dos de sus triunfos americanos.

Después de haberse combatido con bravura como adversarios, durante cinco años, Bolívar y Morillo se tendieron un día las manos como caballeros y se abrazaron como camaradas. Fué el 27 de noviembre de 1820, *en un pueblecito de la Cordillera. Comieron del mismo pan y durmieron bajo el mismo techo confiados á una recíproca lealtad aquellos dos hombres, y el abrazo que se dieron entonces ha simbolizado en nuestra historia el abrazo de dos naciones. Aunque jamás volvieron á verse los dos héroes, pues Morillo regresó poco después á España, siempre, en lo futuro, canjearon mutuas pruebas de estimación. Varios documentos interesantes respecto del Libertador los dió Morillo, en España, años adelante, y ya muerto Bolívar, al general O'Leary, quien los recabó del prócer para las memorias que estaba escribiendo.*

Cuanto á las negociaciones para el armisticio que propuso á Bolívar el general español, estuvieron á punto de romperse, apenas iniciadas, por el carácter arrebatado del impulsivo Libertador. En esta circunstancia el papel más bello, en todo caso el más sereno, tocó representarlo al general Morillo. Sucedió que el teniente coronel Pita, del ejército peninsular, diputado por Morillo para conducir pliegos al Libertador, se presentó al cuartel general de Bolívar, que lo recibió con agasajo y lo sentó á su mesa. En el curso de la conversación parece que Pita dijo al Libertador que estaba autorizado por el general en jefe para informarlo de que si convenía en retirarse á sus posiciones de Cúcuta, las negociaciones se facilitarían en gran manera.

Bolívar montó en cólera.

« — Diga usted al general Morillo de mi parte, repuso, que él se retirará primero á Cádiz antes que yo á Cúcuta. Dígale usted también que, cuando andaba fugitivo de mi patria, mientras él la estaba oprimiendo á la cabeza de un ejército numeroso, envanecido con sus triunfos, yo, acompañado por unos pocos proscritos, no temí buscarle; dígale que cuando apenas tenía á mis órdenes unas cortas guerrillas, jamás me retiré sino disputando el terreno palmo á palmo; dígale, por último, que hacerme semejante proposición, ahora que cuento con un ejército más disciplinado y numeroso que el suyo, es un insulto que yo devuelvo con desprecio ».

Morillo no se airó. Con la serenidad del hombre fuerte y con la conciencia de estar prestando un gran servicio á su país, contestó en nota oficial :

«... El carácter de Pita cerca de vuestra excelencia no ha sido otro que el de un mero conductor del pliego que tuve la honra de dirigirle, y las especies que haya producido, con mayor ó menor ligereza, deben reputarse como efecto de una conversación particular, que ninguna influencia puede tener en nuestras negociaciones, cuyo objeto, por su naturaleza, no puede estar al alcance, en estos momentos, de ningún oficial subalterno...

... Los despachos que he tenido el honor de dirigir á vuestra excelencia son el garante más seguro de la noble y franca conducta que he observado, y las proposiciones que ya habrá oído vuestra excelencia de mis comisionados, la prueba más auténtica de nuestros pacíficos deseos. Si ellos, por desgracia de la humanidad, no fuesen atendidos; si la exaltación y las pasiones toman el lugar de la cordura y del buen juicio, los pueblos juzgarán de nosotros y podrán designar, sin equivocación, quiénes son el verdadero origen y la causa de la continuación de una guerra de hermanos que tiene horrorizado al universo.»

Las negociaciones continuaron. Poco antes de iniciarlas ocurrió un incidente de carácter puramente militar, pero que hace honor á Morillo y descubre su propósito, en aquella época, de ser grato á los patriotas. El incidente lo refiere el general Rafael Urdaneta y lo inserta O'Leary en sus Memorias (II, pág. 50).

Morillo atacó en los Andes venezolanos el pueblecito de Carache, que tomó. El defensor del poblacho, Juan Gómez, perseguido, hizo una retirada brillante. « Gómez, refiere Urdaneta, tuvo poca pérdida y la que tuvo sirvió para dar una alta idea del ejército. Habiendo perdido uno de los dragones su caballo, muerto en una de las cargas, y retirádose Gómez, quedó este hombre solo y á pie, y apoyándose sobre el cadáver de su caballo enristró la lanza é hizo frente á toda la caballería española y aun mató á dos. Fué cercado y herido, teniendo ya rota el asta de la lanza, y así se defendía. Hubiera muerto, si Morillo, que lo observó, no hubiera gritado que salvaran á aquel valiente. Fué conducido con varias heridas al hospital de Carache, y cuando algunos días después se entablaron las negociaciones que produjeron el armisticio, habiendo ido con pliegos del Libertador el edecán de aquél, O'Leary,

Morillo le habló de aquel hombre con entusiasmo y se lo entregó para que lo condujese al Libertador, sin exigir canje, y hasta le regaló dinero. El Libertador devolvió por él ocho hombres de Barbastro. »

Ese rasgo pinta á Morillo, para quien el heroísmo, que era en él altísima y cotidiana virtud, debía ponerse en los altares.

La opinión que merecía Bolívar al Pacificador la comunicó éste, de atrás, en nota secreta á su Gobierno :

« *Nada es comparable — escribió — á la incansable actividad de este caudillo. Su arrojo y su talento son sus títulos para mantenerse á la cabeza de la revolución y de la guerra; pero es cierto que tiene de su noble estirpe española rasgos y cualidades que le hacen muy superior á cuanto lo rodea. Él es la revolución.* »

Adviértase cómo el orgullo de raza triunfa en Morillo sobre los odios políticos.

Por su parte, Bolívar, después de la entrevista de Santa Ana, escribíá á Morillo respecto de este mismo y de los oficiales españoles que en la ocasión había tratado.

« *Yo me doy la enhorabuena por haber conocido á hombres tan acreedores á mi justo aprecio y que, al través de los peligros de la guerra, no podíamos ver sino cubiertos de las sombras del horror.* »

Y luego al caballeresco, al humano, al puro general La Torre — el Sucre de los realistas —, que sustituye á Morillo cuando éste parte á España y que comunica á Bolívar el quedarse al frente del ejército español, Bolíver oficia :

« *Ninguno es más digno que vuestra excelencia de llenar, en circunstancias tan delicadas, la doble misión de la guerra y de la paz. Si el cielo me permite abrazar á vuestra excelencia como amigo, yo seré el más feliz de los hombres; y si el genio del mal me fuerza á combatir contra vuestra excelencia, sentiré el dolor más vivo viéndome obligado á ser el enemigo de un hombre que no debe ni puede tener por enemigos sino á los tiranos.* »

Estábase tratando, recuérdese, de una conciliación entre los intereses de España y los de Colombia. El avenimiento, por malaventura, fué imposible. Sobrevino el rompimiento y ocurrió la batalla de Carabobo, el 24 *de junio de* 1821, *una de las más bellas páginas de la historia militar de América, y, con la sola excepción de Ayacucho, la de más trascendencia benéfica para todo el continente.*

Bogotá, Marzo 19 de 1820.

Señor gobernador político de Antioquia, José María Restrepo.

Mi estimable y apreciable gobernador :

Jamás he tenido la satisfacción de escribir á usted bajo los auspicios de la amistad y la confianza, porque jamás usted ha querido usar de estos agradables auspicios. Anoche el general Santander me ha mostrado una carta de usted, en que me manifiesta todo el aprecio con que usted quiere distinguirme y el gozo que ha sentido con la creación de Colombia. Á la verdad, nada es más justo que celebrar una obra que nos honrará perpetuamente.

Cualquiera que sea el efecto de la creación de nuestra República, el objeto es grande y nuestro desprendimiento laudable. Cuando yo no estuviese cierto de la verdad de estos sentimientos y esperanzas, la sola carta de usted me persuadiría de ellos, porque el justo respeto que profeso á su opinión es para mí una autoridad tan auténtica como la experiencia.

Reciba usted, pues, mi querido amigo, la expresión de mis más cordiales sentimientos y de la amistad más sincera que le profesa.

Su afectísimo compatriota y amigo, que besa su mano,

BOLÍVAR.

Bogotá, marzo de 1820.

Al reverendo padre lector Fray Francisco Javier Florido.

Reverendísimo padre :

El acto literario que vuestra paternidad y el reverendo padre Fray Francisco Medina se han dignado dedicarme, es á la vez el testimonio más glorioso de la esclarecida virtud y patriotismo de los sagrados alumnos de San Francisco y la prueba más evidente de la ceguedad de las pasiones impetuosas que inspira una gratitud sin límites y una exorbitante bondad. Sí, reverendísimo padre : el sentimiento sublime que vuestra paternidad abriga en su pecho de lo grande, de lo heroico, de lo perfecto, lo ha hecho mirar en mí, al través de los prestigios más lisonjeros, un hombre tal cual vuestra paternidad ha concebido el modelo, ó quizás ha reconocido en sí mismo la imagen de ese magnífico

dechado. Vuestra paternidad, prodigándome sus inagotables encomios, me ha colmado de méritos que no he contraído, de servicios imposibles para mí y de virtudes que no poseo. Así, vuestra paternidad ha hollado las débiles honras que podía esperar, y lejos de ensalzar mi ambición, la ha humillado, presentándome como no puedo ser y haciéndome sufrir el contraste terrible de lo que realmente soy. Si vuestra paternidad menos profuso, me hubiese ofrecido un objeto que yo fuese capaz de alcanzar, podía agradecer como lección los honores que se me han tributado; pero, reverendo padre, vuestra paternidad me ha querido elevar tanto, que me ha reducido á la imposibilidad de seguir el arrogante vuelo de su genio.

Los temas del certamen de que vuestra paternidad y su digno consocio han sido los defensores, son, en mi dictamen, los más acreedores á ser colocados en la cátedra de la verdad, bajo los santos auspicios de la filantropía y de la religión. Atletas de los títulos imprescriptibles del hombre y de Colombia. vuestras paternidades han abierto un nuevo camino de gloria á los verdaderos apóstoles de la verdad y de la luz, y asociando vuestras paternidades el saber de la religión á los sencillos preceptos de la naturaleza, han dado mayor realce á la túnica y á las sandalias del seráfico; á esa orden que fué siempre la primera en santidad monástica y ahora en santidad política. No; jamás las bendiciones del cielo han podido derramarse á la tierra por un canal más puro que el del ministerio de nuestros maestros, de nuestros pastores, de nuestros oráculos. La augusta verdad no puede ofrecerse á los hombres bajo formas más majestuosas, sino cubierta con el manto celestial y resplandeciente, con los rayos de la sabiduría eterna. Vuestras paternidades, semejantes á los profetas, á los apóstoles, á los mártires, anuncian los bienes futuros, enseñan la sana doctrina y se preparan á un sacrificio glorioso.

Acepten vuestras paternidades los testimonios más sinceros de mi gratitud cordial, de mi alta consideración y de mi profundo respeto (1).

BOLÍVAR.

(1) Esta carta, no comprendida en la edición oficial, la trae Larrazábal en su *Vida de Bolívar*, vol. II, págs. 24-25. Por la circunstancia de insertarla íntegra Larrazábal en el cuerpo de su obra, no desapareció esta epístola junto con las tres mil cartas de Bolívar que perdió aquel

San Cristóbal, 1.º de mayo de 1820.

Señor don Guillermo White.

Trinidad.

Mi querido amigo :

De los negocios de España estoy muy contento, porque nuestra causa se ha decidido en el tribunal de Quiroga. Nos mandaban 10.000 enemigos, y ellos, por una filantropía muy natural, no quisieron hacer la GUERRA Á MUERTE, sino la GUERRA Á VIDA, pues bien sabían que por allá podían salvarse, y por acá no. ¡ Qué dicha, no venir y quedarse 10.000 hombres, que eran enemigos y son ya los mejores amigos ! ¡ Golpe de fortuna loca ! Aunque triunfe Fernando, ya no puede mandar otra expedición, sabiendo los expedicionarios cómo se han de quedar. Además, mucho debe haberse reprobado aun por los serviles mismos el empeño de mandar á América ejércitos forzados. La opinión de las tropas se habrá ilustrado infinito por la seducción de los liberales. La Francia misma, quiero decir los Borbones, habrán temblado por la revolución de España, y condenado la conducta de Fernando en esta parte, que tanto los compro-

---

historiador en el naufragio en que también perdió la vida. Conviene, al mencionar la pérdida de esa correspondencia y la muerte de Larrazábal, recordar que el inglés Loraine Petre, en su reciente obra, *A lije of Simon Bolivar*, pág. 9, insinúa una acusación contra Larrazábal por no haber publicado los volúmenes de documentos que prometía para avalorar su historia. Loraine Petre ignoraba, de seguro, el trágico fin de Larrazábal y cómo gran parte de su archivo histórico, junto con una *Vida de Sucre*, ya escrita, fué al fondo de los mares, cuando el historiador se dirigía precisamente á Nueva York para darlos á la imprenta.

Por lo demás, cuando Larrazábal estampó su *Vida de Bolívar* (1865), ya se habían publicado la mayoría de los documentos relativos al Libertador. Así, la *Vida de Bolívar*, por Larrazábal, está basada en documentos muy conocidos de todo el mundo, incluso de Loraine Petre. Es sensible, sin embargo, la pérdida de algunos documentos bolivianos que quizás no constaban en otras colecciones y el tesoro de las cartas; aun suponiendo que entre las perdidas por Larrazábal hubiera muchas de las salvadas por O'Leary, inédita debía de ser la mayor parte, puesto que la mayor parte de las cartas de Bolívar no se conoce. Algunas corren insertas en revistas, diarios y libros que en vano hemos solicitado para esta colección, aunque hemos obtenido, é insértanse, varias que no trae la edición de Caracas. En el tomo impreso, aunque no publicado, de las *Memorias de O'Leary* (el III de la *Narración)*, asegura éste (pág. 376), que la correspondencia de Bolívar con doña Manuelita Sáenz alcanzaba á « algunos centenares de cartas que le había dirigido su ilustre amante, todas de su puño y letra ». En la edición oficial faltan

mete á ellos mismos. Digo otro tanto de la Inglaterra, que tiene razones más eficaces; ella teme la revolución de Europa y desea la revolución de América; una le da cuidados infinitos y la otra le proporciona recursos inagotables.

La América del Norte, siguiendo su conducta aritmética de negocios, aprovechará la ocasión de hacerse de las Floridas, de nuestra amistad y de un gran dominio de comercio. Es una verdadera conspiración de la España, de la Europa y de la América contra Fernando. Él la merece; mas ya no es glorioso pertenecer á una liga tan formidable contra un imbécil tirano. Yo, que siempre he sido su enemigo, ya veo con desdén combatir contra un partido arruinado y expirante. Fué, sin duda, muy digna de alabanza nuestra resistencia, cuando era singular; ahora puede tenerse como alevosa. ¡Tanto confío en nuestros medios y sucesos, y en los buenos servicios que nos ha hecho siempre y nos hará nuestro mejor amigo WHITE!

De quien lo soy de corazón (1).

BOLÍVAR.

---

las cartas que corresponden á las postrimerías de 1829 y todas las de 1830. ¿Á dónde han ido á parar esas cartas y las dirigidas á doña Manuelita?

Probablemente reposan en poder de los descendientes de O'Leary. Á ellos, si las poseen, toca publicarlas.

Á ellos, ó á quien las posea, debe recordárseles ó advertírseles, que semejantes documentos no son propiedad de nadie, sino patrimonio común, y que se defrauda á la comunidad reteniéndolas, por cualquier consideración, sin darlas á la publicidad y á la crítica histórica.

Después de este primer volúmen de cartas, vendrán otros. El autor ruega á las personas que conserven cartas de Bolívar, no constantes en la edición oficial, sean publicadas en libros, folletos, revistas ó diarios, sean inéditas, que informen de cómo puede obtenerlas. El autor y el editor están dispuestos á comprar, por el precio en que se convenga, las cartas, inéditas ó publicadas, de Simón Bolívar, siempre que sean debidamente garantizadas como auténticas. También pueden ofrecerse al señor L. T. Gibbes : 50, Chaussée d'Antin, Paris.

(1) Bolívar siguió siempre, lo más de cerca posible, el curso de la política europea. Se acaba de encontrar en los archivos de Londres correspondencia de los enviados ingleses á la gran Colombia y á Perú, que hacen hincapié en ello. Su visión política era realmente certera. Meses después de asegurar que los Estados Unidos se quedarían con las Floridas, los Estados Unidos se posesionaron de ellas, como se posesionaron de la isla Amelia, arrebatándola á Mac-Gregor y al marino francés Aury, autorizados para libertarla, como la libertaron, en nombre de Méjico y Colombia la Grande.

San Cristóbal, mayo 3 de 1820.

Á la señora Teresa de Anzoátegui.

Angostura.

Muy estimada señora mía :

He recibido, con el mayor aprecio, la prenda inestimable que usted me envía, perteneciente antes á su dignísimo Anzoátegui; tendré en tanta estima esta expresión del cariño de usted, que la conservaré siempre intacta para que no se use, porque los objetos que se desean conservar como memoria deben usarse de modo que no se disminuya su duración, sino que se aumente si es posible.

Para perpetuar, no la memoria ni el nombre del general Anzoátegui, pues él durará mientras dure el recuerdo de Boyacá, sino para perpetuar el aprecio, tan merecido y eminente, que el Gobierno hace de sus cenizas, he consagrado su nombre al batallón primero de la segunda brigada de la guardia, compuesto de todo el ejército de Oriente y mandado por su hermano de usted.

Si este tributo de justicia y de gratitud es agradable á la desconsolada viuda, yo me congratulo, por haber encontrado un medio acertado de hacerle derramar lágrimas menos amargas.

Tenga la bondad de hacer mil cariños de mi parte á la linda y espiritual Calixtita. Dígale usted siempre que ella es la imagen de su padre, para que siempre siga la misma senda que él siguió, la senda del honor.

Acepte usted, con el más profundo sentimiento de amistad, el afecto con que soy su atento, seguro y obediente servidor (1),

BOLÍVAR.

San Cristóbal, 26 de mayo, 1820 (2).

Señor don Guillermo White.

Mi querido amigo :

Aprovecho la oportunidad para dirigir á usted mi dis-

---

(1) El estilo de Bolívar está plagado de galicismos, como que leía de preferencia libros franceses : « *De gracia,* mi general, no me obligue usted », escribe en 1812; luego, en 1815, en la carta de Jamaica sobre la América : « la América *comporta* la fundación de diez y seis repúblicas »; ahora, en 1820, se desliza un « conservaré intacta para que no se *use* ». Pero su principal galicismo fué el de la revolución.

(2) Aquí defiende Bolívar, de paso, sus innovaciones de legislador comentadas en aquel mensaje titánico que presentó al Congreso de

curso al Congreso, reimpreso en Bogotá, y que lo mire con más indulgencia que antes.

Me parece que usted me criticó la creación de ese Senado hereditario y la educación de los senadores futuros. Lo primero está de acuerdo con la práctica de todas las Repúblicas democráticas, y lo segundo con la razón. La educación forma al hombre moral, y para formar un legislador, se necesita ciertamente de educarle en una escuela de moral, de justicia y de leyes.

Usted me cita la Inglaterra como un ejemplo contrario á mi establecimiento; pero, en Inglaterra, ¿no deja de hacerse mucho bueno? En cuanto á mi Senado, diré que no es una aristocracia ni una nobleza; constituídas, la primera, sobre el derecho de mandar la República, y la segunda, sobre privilegios ofensivos. El oficio de mi Senado es temperar la democracia absoluta; es mezclar la forma de un Gobierno absoluto con una institución moderada, porque ya es un principio recibido en la política que tan tirano es el Gobierno democrático absoluto, como un déspota. Así, sólo un Gobierno temperado puede ser libre. ¿Cómo quiere usted que yo tempere una democracia sino con una institución aristocrática? Ya que no debemos mezclar la forma monárquica con la popular que hemos adoptado, debemos, por lo menos, hacer que haya en la República un cuerpo inalterable que le asegure su estabilidad, pues sin estabilidad todo principio político se corrompe y termina siempre por destruirse.

Tenga usted la bondad de leer con atención mi discurso, sin atender á sus partes, sino al todo de él. Su conjunto prueba que yo tengo muy poca confianza en la moral de nuestros conciudadanos, y sin moral republicana, no puede haber Gobierno libre. Para afirmar esta moral, he inventado un cuarto poder que críe los hombres en la virtud y los mantenga en ella. También este poder le parece á usted defectuoso; mas, amigo, si usted quiere República en Colombia, es preciso que quiera también que haya virtud política.

Angostura en 1819 y que fué dictado, refiere O'Leary, en la flechera que lo conducía Orinoco abajo, de vuelta de Boyacá, y bajo los árboles que bordean el río, durante las horas de descanso... para los demás. En su proyecto constitucional de 1819, como en su proyecto, más combatido, de 1826, hay ideas originales que no corrieron con fortuna. Está por hacerse un estudio sobre *Bolívar, legislador*.

Los establecimientos de los antiguos nos prueban que los hombres pueden ser regidos por los preceptos más severos. Todo el cuerpo de la historia manifiesta que los hombres se someten á cuanto un hábil legislador pretenda de ellos, y á cuanto una fuerte magistratura les aplica. Dracón dió leyes de sangre á Atenas, y Atenas las sufrió y las observó hasta que Solón quiso reformarlas. Licurgo estatuyó en Esparta lo que Platón no se habría atrevido á soñar en su *República*, si no hubiese tenido por modelo al legislador de Esparta.

¡Á qué no se han sometido los hombres! ¡Á qué no se sosometerán aún! Si hay una violencia justa, es aquella que se emplea en hacer á los hombresb uenos, y, por consiguiente, felices; y no hay libertad legítima sino cuando ésta se dirige á honrar la humanidad y á perfeccionarle su suerte. Todo lo demás es de pura ilusión, y quizás de una ilusión perniciosa.

Perdone usted, amigo, esta larga digresión sobre mi discurso, aunque usted bien la merecía hace mucho tiempo y yo se la había ahorrado, más por desidia que por voluntad.

Siempre su amigo de corazón.

BOLÍVAR.

Rosario, junio 19 de 1820. — 10.

Señor general Carlos Soublette.

Mi querido general y amigo :

Ayer he recibido una comunicación muy interesante interceptada por el coronel Carmona en Chiriguaná, fechada en Cartagena el 20 de mayo, por la cual hemos sabido noticias positivas de la España hasta el mes de abril.

Fernando VII, el 7 de marzo, ha jurado la Constitución y las Cortes por un decreto, forzado por la voluntad del pueblo, y á instancias del general Ballesteros. Parece que la revolución era general en la península y que el rey estaba en la última extremidad cuando juró la Constitución. Su situación, pues, es violentísima, y tendrá que complacer al pueblo y al ejército, que desean la paz por salir de los sacrificios y de la muerte. Aun los liberales mismos tendrán que halagar al ejército con la paz, porque la cuestión no es otra que la no venida á América, y el modo de calmar hasta la sospecha de este mal es concluir la guerra, por lo que parece pronunciada ya toda la península.

Por otra parte, no habiendo podido la España subyugarnos con sus expediciones, ahora lo alcanzará menos sin ellas. No

teniendo otro interés que el del comercio exclusivo en América, y teniendo nosotros innumerables corsarios, que se multiplicarán en razón directa de nuestras desventajas militares, ó mejor diré, que se aumentarán cuanto menos territorio tengamos, su comercio, por consiguiente, se anula; y siendo el interés de los liberales la propagación de los principios liberales, contra los cuales encontrarán en España y en toda Europa muchos contrarios, es indispensable que las Cortes se decidan á nuestro favor, tanto porque ya no se trata de una simple cuestión de Economía política, sino de una preponderancia intestina, como porque habiendo en América gobiernos libres, ellos encontrarán siempre entre nosotros puntos de apoyo y aun medios para combatir á los serviles, porque la afinidad de principios produce siempre la atracción recíproca en materias políticas.

Los serviles, por otra parte, y sobre todo, Fernando, tienen, más que los otros, necesidad de hacer la paz para acallar al ejército, que no tiene otro clamor ni se puede lisonjear de otro modo; porque los hombres no se contentan con que les curen el mal de que padecen, sino que desean acabar con el mal mismo, por la aprensión que imprime y la amenaza que deja de volver á afligir. Así, las tropas españolas no estarán satisfechas, mientras no hayan visto cesar las hostilidades contra nosotros, sabiendo por experiencia que todos los géneros de sistemas que han regido á la España los han enviado á América.

Si alguna cosa retarda nuestras negociaciones con España, no será ciertamente ni su voluntad ni los embarazos que se opongan á esta consecución. Yo pienso que solamente los inminentes peligros que ambos partidos van á correr, y la ocupación urgente de sus intereses inmediatos, no más, los hará descuidar, momentáneamente, esta medida. Por lo mismo, es de nuestro deber proporcionarle á los enemigos los medios y las ocasiones de tratar con nosotros. Estos medios pueden ser iniciados por nuestros enviados en Londres y en los Estados Unidos, directamente, con los enviados españoles, é indirectamente con los otros enviados extranjeros que más interés muestran por nuestra causa. Estos mismos pasos admiten infinidad de modificaciones más ó menos eficaces, más ó menos directas, por vías públicas, por vías privadas, por la imprenta, por la conversación, por los amigos, y aun por los enemigos.

Jamás será degradante ofrecer la paz bajo los principios combinados en la *Declaratoria de la República de Venezuela*, que debe ser la base de toda negociación; primero, porque así está ordenado como ley de la República, y segundo, porque así lo prescribe la naturaleza y la salvación de Colombia.

Ofrecerle así la paz á España es pedirle la corona del triunfo, pues no siendo otro el objeto de la contienda, obtenerla es vencer. Á los españoles, estando altamente convencidos de su impotencia con respecto á nosotros, y sufriendo en la guerra cuantas calamidades pueden afligirlos, concederles la paz es decretarles un triunfo no menos importante y no menos deseable. Ellos están en el caso del rico de Platón: tienen todo que perder y nada que adquirir, y nosotros, no teniendo nada que perder, aspiramos á cuanto ellos poseen. La lucha no nos ha dejado más que la vida, y esto es de ningún precio para hombres desesperados. Esta cuestión, bien desenvuelta, es inmensa, y presenta todas las consideraciones que pueden halagar á nuestros contrarios y á nosotros mismos. Por tanto, nosotros no debemos ofrecer más que la paz en recompensa de la Independencia. Ésta, para nosotros, nos trae todas las bendiciones del cielo, y la otra, para los españoles, es una fuente de inmensas prosperidades futuras.

Tales son mis ideas, que deseo que usted, el vicepresidente de Colombia y el secretario de Estado, mediten profundamente y las empleen en la ocasión, sin esperarla, sino buscándola y proporcionándola de todos modos, porque los momentos presentes tienen un valor infinito, y sólo Séneca sabía apreciar el mérito del tiempo.

Si por accidente se supiesen ó se recibiesen noticias de alguna negociación diplomática, que se pongan alas al correo, se ofrezcan premios exorbitantes para que volando me lleguen oportunamente. Deseo que nada se haga sin mi conocimiento en esta materia. Nada es más fácil que dilatar las cosas, ofrecerles mi llegada por instantes y esperarme. Hace mucho al caso el personal en todas materias, y muy particularmente en las diplomáticas. En los negocios pacíficos como en los militares, es muy importante ser veterano.

Los correos me matan con sus dilaciones. Al fin tendré que mandar pagar los postas especiales, pues que nos sirven mejor que los de Colombia.

Hace más de dos meses que han llegado fusiles á Angostura, y todavía no lo sé de oficio y los estoy esperando por momentos, de Guasdualito, si es que han sabido hacer esto siquiera. ¡Qué bello Gobierno para la posma! Mi desesperación en esta parte sólo compite con mi indignación contra esos señores. Hágame usted el favor de decírselos así.

Por la Secretaría de guerra sabrá usted nuestro estado militar, que es tan brillante como se puede desear, aunque sin victorias decisivas aún.

El ejército tiene todo: víveres, dinero, salud y mucho espíritu.

No nos faltan más que diez mil fusiles; mándelos usted en pago de tan buenas noticias. No se deje usted poseer del aire que corre en Angostura, y en caso que sea necesario adoptar algún extremo, más bien que sea el del furor y no el imperio de la apatía, que es el que ha reinado ahí hasta ahora, soberanamente. Y después ¡¡querrán gobernar, y después intrigarán, y después mandarán, y después harán morir como á Milciades á los Libertadores de la Patria!!

Adiós, mi querido general, soy de usted de corazón,

BOLÍVAR.

Cuartel general del Rosario de Cúcuta, á 21 de julio de 1820.

Señor coronel Mariano Montilla (1).

Mi querido coronel.

Estoy tan satisfecho de la buena conducta que usted ha tenido en esta campaña, que ya por mí está usted hecho general; voy á consultarlo á la diputación del Congreso, que es quien tiene estas facultades, pues yo no soy más que el humilde siervo de los siervos del pueblo, y yo no me atrevo á traspasar mis facultades, porque no se me atri-

(1) Don Mariano Montilla, educado en España y en Inglaterra, era, lo mismo que su hermano don Tomás, uno de los hombres más cultos y de más noble abolengo en la República de Venezuela, y ambos amigos, desde la mocedad, del Libertador, al punto de que don Tomás, hombre muy espiritual, y hasta muy espirituoso, era uno de los pocos que trataba á Bolívar de tú. Don Mariano había sido guardia de corps de su majestad en Madrid, se había batido en Portugal, saliendo herido en el sitio de Olivenza, durante la campaña de 1801. Era un año mayor que Bolívar: había nacido en 1782. Disgustado con Bolívar en Haití, salió don Mariano de esta isla para Méjico, donde sirvió las banderas de la Revolución, cuando la expedición de Bolívar se enderezó á Costafirme

buyan miras usurpatrices. De todos modos, reciba usted la enhorabuena.

Nada de lo que usted dice de la legión irlandesa lo he extrañado; todo lo temía de esos verdugos, que si no los pagan no matan, y que son como aquellas cortesanas que no se rinden sino después del cohecho. Así, he visto con placer la separación de esos viles mercenarios, y, por el contrario, vería con horror que deshonrasen aún nuestras filas, después de los excesos cometidos en Río Hacha.

Siento infinito los males de usted y siento aún más no poderlo complacer enviándole su relevo. Cubrimos con cuatro hombres cien mil leguas cuadradas y todavía no tenemos fábrica de generales. Sufra usted más y sufra hasta la muerte, que es el destino de los buenos patriotas. Permítame usted decirle que ningún campo conviene á usted tanto como el de Cartagena, donde usted padeció é hizo padecer á sus amigos y enemigos; ahora, pues, liberte usted el país que en sus manos le tocó sucumbir. Porque le amo á usted cordialmente y porque cordialmente estoy reconciliado con usted, le deseo á usted esta gloria.

Yo no puedo ir á llenar las miras de usted como ya lo habría hecho con anticipación, por que estoy esperando la diputación española, que viene á tratar conmigo de armisticio y aun de paz. De un día á otro debe llegar aquí. Sobre todo esto, vea usted lo que digo al almirante, para que sirva á usted de regla; en inteligencia de que espero mucho de la política de usted, con respecto á la plaza de Cartagena. Con esto he dicho todo y supongo que usted entiende lo que yo

---

en 1816. En 1819 vino á Angostura, donde su hermano don Tomás era gobernador. Bolívar llegó poco después. Acababa de conquistar el Nuevo Reino de Granada. Lo vió y, sin decirle nada, lo abrazó. Desde entonces fué Mariano Montilla uno de los más leales, heroicos y capaces tenientes del Libertador.

Era caballeresco y muy susceptible. Fué uno de los jefes de las tropas inglesas. Tomó la plaza de Cartagena. Las llaves de esta ciudad existen en poder de los descendientes del general Montilla, en Caracas. Á Morillo le valió el título de conde de Cartagena el sitio y ocupación de esa plaza fuerte, aunque Cartagena no quedó por siempre en poder de España. Á Montilla le ha bastado, después de cumplir, con menos elementos, la propia heroicidad inteligente que el bizarro general español, la conciencia de que sirvió con éxito á la patria. En 1833 fué enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Venezuela en Londres y en Madrid. Murió en Caracas en 1851.

deseo que usted haga, tanto con los godos como con los patriotas de aquella inexpugnable ciudad.

Me lisonjeo que usted aumentará mucho las fuerzas de su mando con todos los hombres útiles y, sobre todo, con los esclavos de las provincias libres. Todas las tropas que había en Antioquía y todas las que había en Honda deben incesantemente reunirse á usted, y pasarán de mil hombres. He mandado un cuadro para un regimiento de caballería que debe montarse volando, volando, volando.

La seguridad del Magdalena es el primer objeto de usted; el segundo, asegurar la ciudad de Santa Marta, y el tercero, bloquear á Cartagena. Á estas tres miras debe usted subordinar sus operaciones y arreglarlas por el mismo orden, siempre en la misma proporción y en la misma proporción de interés. Asimismo debe usted cuidar, en primer lugar, las tropas de la *Guardia* que tiene Lara; en segundo, las de Córdova, y en tercero, las del país, que son las peores, porque son las más fáciles de desertase. Siguiendo este orden, atenderá usted de preferencia al aumento y conservación de las tropas, sobre toda otra cosa; segundo, á la organización administrativa de la Hacienda, y tercero, á la organización civil y política del país. Si algún faccioso llegare al territorio del mando de usted, hágalo reembarcar, para que no moleste ni embaraze el curso de los negocios públicos. El canónigo es loco, y debe tratarse como á tal.

Muy agradecido estoy de nuestro buen almirante, y por lo mismo suplico á usted tenga por él la mayor condescendencia y miramiento posible; usted es el responsable de los encargos que con esta fecha se le confían. Él es un excelente jefe, pero los hijos del país necesitan de sus paisanos para ser manejados como ellos desean serlo, y así, en usted deposito toda mi confianza, entregando al almirante el tridente de Neptuno y el carro de Anfitrite la colombiana.

Anoche he recibido correo de Angostura, y una carta de Tomás, muy seria y muy jocosa. Tengo tanto que decir á usted, que no sé cómo continuar, pues al mismo tiempo estoy obligado á despachar muchos correos á todas partes y contestar muchas comunicaciones, todas interesantísimas y plausibles, pues *le jour de l'Amérique est à la fin venu.*

Adiós, mi querido coronel y amigo. Mande usted á quien lo quiere ya de corazón,

BOLÍVAR.

Cuartel general del Rosario. — Cúcuta, á 1.º de agosto de 1820.

Al señor coronel M. Montilla.

Mi querido amigo :

Recibí anoche la interesante correspondencia del 20 de julio, que trajo el oficial portador salido de Turbaco en esta comisión. Todo me parece muy bien.

Es imposible que yo vaya por ahora á Cartagena, porque estoy esperando de un momento á otro á Juan Toro y á Francisco Linares, que vienen á tratar de paz conmigo, por orden del Gobierno español. Duarte y Cires han ido á Guayana con la mismo comisión. Luego que haya oído á los emisarios, veré si me puedo desprender de aquí, y volvaré allá.

¡ Por Dios !, organicen ustedes las rentas de las provincias de Cartagena y Santa Marta, y que se impongan 33 % á las mercancías que entren en el país. Irán ciento treinta mil pesos, y ahora repito la misma orden, añadiendo que vaya harina para la escuadrilla; pero en Honda no hay champanes; así, manden volando cuantos se encuentren en el Magdalena, con cuantas armas y municiones puedan disponer, papel, hierro y lo más que haya pedido Santander, por la infinita falta que hacen estos renglones.

En cuanto á armas, diré que lo que más importa es armar un batallón en Mompox, bien ó màl disciplinado, para que penetre al valle Dupar por Chiriguaná á unirse al teniente coronel Ramos, que debe allí tener cerca de doscientos hombres. Este es un excelente oficial y ya tiene la orden de marchar al Valle con estas tropas. Montesdeoca, con el resto, podrá penetrar por Tenerife al mismo destino. Es preciso que la provincia de Santa Marta se ocupe plenamente, para que quede tranquila. Estas mismas tropas servirán en el verano para otras operaciones. Haga usted que por todas las vías le entren destacamentos á la provincia de Santa Marta, para que la reduzcan al deber, ahora que es tiempo. Las tropas de Lara, las de Córdova y las de Honda no deben emplearse nunca en guerrillas, porque se estropean y enferman inútilmente.

Si no hay tropas en Mompox disponibles, que vayan cualesquiera otras á la operación del Valle, y así lo ordeno á los jefes militares. Al Valle debe ir también una compañía de caballería, ó el cuadro de ella, al mando del capitán

Bolívar ó de otro buen oficial de los que he mandado en cuadro para el regimiento de Antioquia, ya reunido con Córdova. Este bravo oficial, (se entiende Córdova), debe obrar donde sea más urgente y sea más importante, ya en Cartagena, ya en Santa Marta, pero no en la línea contra la plaza, lo cual no confío sino á usted, por su importancia y por la habilidad que requiere una operación tan ardua. Córdova debe mandar donde haya más enemigos ó donde haya más qué hacer.

Lara y sus tropas deben seguir á tomar á Maracaibo, inmediatamente que sea posible.

Mande usted levantar tropas en las sabanas del Corosal, para defenderlas, y en todas las orillas del Magdalena; para cubrir la provincia de Santa Marta, no debe quedar un fusil sin destino. Y luego que no haya necesidad de más tropas, envíe usted al interior todos los fusiles que vengan, mandando dos ó trescientos á Ocaña.

Yo no creo que D'Evereux traiga 400 hombres; pero de todos modos que obre en la costa, desde Maracaibo hasta Porto-Bello. Si son pocos, pueden incorporarse sin peligro á la división del mando de usted, y si no, licenciarlos á todos, sin excepción de oficiales y jefes. Estas tropas también pueden intentar sobre la plaza un ataque audaz y temerario por la parte de Santo Domingo, llevando escalas pequeñas y excitando el movimiento antes de amanecer. Este golpe podría verificarse en buques menores, y, por supuesto, sin amenazar por aquella parte, y alejando toda idea que hiciese sospechar el proyecto. No siendo esto practicable, combine usted otro con d'Evereux, que sea más fácil.

En ningún caso D'Evereux debe mandar más que su legión, ni con usted ni con Lara; y sólo debe seguir los movimientos de las divisiones á que esté reunida dicha legión, y en caso de que cometa excesos ó actos de insubordinación, castigarla severamente ó disolverla absolutamente. Siempre está usted autorizado para esto último, pues estoy cansado de tales extranjeros, y la misma orden comunicará usted á Lara. Mas, por su propio honor, debemos intentar algo sobre la plaza con los irlandeses, y si no sobre otra parte.

Ofrezca usted del modo más fino y sagaz hasta el valor de 100.000 duros al individuo que proporcione la toma de la plaza de Cartagena, ó un grado de militar hasta coronel,

y si el sujeto es coronel, el de general de brigada, siempre dándole una propiedad de 100.000 pesos.

Puede usted asegurar que Morillo me ha escrito tratándome de presidente, y que el parlamentario Herrera me ha asegurado que Morillo tiene orden de hacer la paz con nosotros de todos modos y de reconocer la República. Con estas noticias, que son ciertas, puede usted adelantar mucho la negociación con algún criollo godo ó con algún español que quiera quedarse entre nosotros. Mi intención es no hacer la paz hasta que no hayamos tomado á Quito, que se hará en todo el año, pues Valdez está en marcha para allá, sin obstáculo alguno. Así, usted debe apurar hasta el extremo, porque parece que pretenden no reconocer más territorio de la República que el que ocupemos al tiempo mismo de firmar la paz, y ellos convendrán tanto más fácilmente cuanto más apurados estén.

No sé nada de Lara, desde el 11 del pasado en Marchena; supongo que habrá batido las tropas del Valle, y después quién sabe á dónde se dirigirá, á causa de la estación y de las circunstancias en que se vea. Supongo que si bate las tropas de Lima, se irá á Maracaibo, siempre que no haya recibido mis últimas órdenes, y si no ha batido á Lima, lo perseguirá hasta destruirlo.

Soy de usted afectísimo de corazón,

BOLÍVAR (1).

---

(1) Correrá el tiempo; á nuevos espíritus enamorará la mente y la obra de Bolívar; nuevas plumas escribirán su vida; criterios y modos de historiar que ignoramos hoy se aplicarán al estudio y comento del padre de Colombia, un genio de pensamiento puede analizar y comentar á aquel genio de pensamiento y de acción que se llamó Simón Bolívar: nadie, sin embargo, logrará obscurecer la obra de O'Leary sobre la América y sobre el Libertador. O'Leary es y quedará siendo por los siglos de los siglos, el más cumplido é interesante biógrafo de Bolívar. ¿Por qué? Porque O'Leary vió, porque O'Leary oyó, porque O'Leary actuó, porque O'Leary con su veracidad y honradez británicas, y apoyándose en treinta volúmenes de documentos que lega á la posteridad, refiere lo que sus oidos oyeron, lo que sus ojos vieron, lo que su inteligencia discurría, lo que su mano obraba. O'Leary es, dice con razón Cornelio Hispano, autor de *Bolívar íntimo*, el cuarto evangelista del Libertador.

Aprendamos en O'Leary, europeo que consagró su vida á la América, cuál era el método de despachar sus asuntos oficiales Bolívar un año antes de Carabobo, cómo dividía las horas para el trabajo, cuáles eran sus gustos, sus ocupaciones, su vida, durante la estancia que hizo en Cúcuta el año de 1820. Y recordemos que es también á otro europeo, al

Cuartel general en Mahates, á 30 de agosto de 1820 (1).

Señor coronel Mariano Montilla.

Mi querido Montilla :

Acabo de recibir las siguientes noticias del general Urdaneta y de Briceño. Extracto : « De las conferencias hemos deducido que el objeto de esta misión no es sino estipular un armisticio ó suspensión general de armas, hasta que lleguen los embajadores españoles, ó envíe su excelencia los de Colombia cerca de las Cortes, y arreglar entre tanto los límites de jurisdicción y la especie de relaciones en que

---

francés Lacroix, á quien debemos los secretos del pensamiento y de la vida de Bolívar en 1828, consignados, *au jour le jour*, en el famoso *Diario de Bucaramanga*.

« Mientras esto sucedía, refiere O'Leary hallábase el Libertador en Cúcuta, si no desocupado sí gozando de algún reposo, y era el primero que se permitía desde hacía muchos años. Algunos pormenores de la vida que allí llevaba y de la manera como distribuía su tiempo, acaso no carezcan de interés para el lector. Se levantaba á las seis de la mañana, se vestía y empleaba en el tocador apenas el tiempo necesario para el aseo de su persona. De su cuarto de dormir, que le servía también de escritorio, pasaba á las caballerizas á ver los caballos, que hacía cuidar con esmero. Vuelto á su cuarto, leía hasta las nueve, hora en que se servía el almuerzo. Acabado éste recibía los informes del ministro de la guerra, de su secretario privado y del jefe de estado mayor; oíalos paseándose en el cuarto ó sentado en la hamaca, de la que se levantaba repentinamente cada vez que alguno de aquellos informes le causaba sorpresa ó llamaba su atención; hacía que le leyeran en seguida los despachos y memoriales que se le dirigían y dictaba luego al punto su respuesta, por lo general concisa y siempre pertinente. Como conocía á todos los oficiales del ejército y á los paisanos, sus vicios y defectos y también sus servicios, le era fácil resolver sus peticiones sin perder mucho tiempo. El secretario, generalmente, comenzaba nombrando al postulante, y si el Libertador tenía alguna duda, preguntaba si era tal ó cual persona la que á él se dirigía, pero las más veces era innecesaria la pregunta, y entonces decía : « Ah, ya sé, solicita un ascenso, pero lea usted. » Después de oir la petición solía añadir : « Bien, la mitad de lo que dice no, es exacto; pero es buen oficial, concédasele. » Ó bien : « No, ese de nada sirve. » El secretario entonces pasaba á otro memorial, y con un sí ó un no, quedaba resuelto el punto. Sus decisiones eran á veces excéntricas : citaré, entre otras, las siguientes que me dictó á mí. Una señora, de edad algo avanzada, se casó con un oficial inglés; durante la vida de éste, había dirigido ella varias representaciones al Libertador, que las concedía por consideración al marido, pues aunque lo pedido no se oponía á la justicia, la concesión era materia de gracia. El oficial murió; pero la señora, que era en extremo avara, quiso seguir empleando el sistema que tan buenos resultados le había dado. Á su primer memorial el Libertador me dictó esta contestación : « Negado; ya murió el niño por quien éramos compadres. » Un general granadino muy amigo suyo, le pidió el pago de sus sueldos atrasados, alegando el buen estado del

podamos existir. Se alega para esto : 1.°, que el rey no puede reconocernos, porque la Constitución reserva este acto á las Cortes, por cuanto desmembra la monarquía; 2.°, que siendo el deseo general de la nación el que cesen la guerra y sus males, se quiere anticipar este bien, y quedando por concedida esta tregua, vienen enviados á concluir un tratado provisional de comercio. » Estas noticias deben tener grande influjo en las operaciones de usted sobre Santa Marta, pues aunque yo no revoco mis órdenes anteriores, le presento á usted nuestro actual estado político, y las

---

tesoro y la posibilidad de pagar la deuda, después de la emancipación de la Nueva Granada. La respuesta fué : « No hay fondos con que remediar las necesidades de los que han libertado la Nueva Granada, mucho menos los hay hara cubrir los sueldos atrasados de los que la dejaron esclavizar. » El oficial citado tenía alto rango en el ejército el año de 1815. Un cura cuyas opiniones habían sido siempre hostiles á la causa de la independencia, solicitó cierto favor. « Pídaselo al rey, » fué la respuesta. Cierto médico, que se aprovechó de la anarquía en que quedó Bogotá entre la fuga de Sámano y la llegada de Bolívar, para saquear algunos almacenes, solicitó el nombramiento de médico en el estado mayor, con el rango de teniente coronel. « Conténtese usted con lo que ha robado, » se escribió al márgen de su petición.

El despacho de los asuntos oficiales ocupaba por lo regular tres horas; al cabo de las cuales concluía dando instrucciones á su secretario privado, para que contestase las cartas que no eran de mucho interés. Luego llamaba á un edecán de su confianza y le dictaba las de mayor importancia, siempre paseándose ó reclinándose en la hamaca, con un libro en la mano, que leía mientras el amanuense escribía la frase. Expresaba sus pensamientos con gran rapidez. Cualquiera equivocación ó duda de parte del escribiente le causaba impaciencia. Alguna de sus cartas que conservo en mi poder, contienen quejas contra el individuo que las escribía. « Querría decir mucho más, pero Martel está hoy más estúpido que nunca, si es posible. » En otra dice : « No tengo quien escriba por mí, y yo mismo no puedo hacerlo. Cada tercer día tengo que buscar un nuevo amanuense y sufrir una cólera con cada cambio. En ocasiones me veo tentado á publicar mis padecimientos en la gaceta, para que se sepa la causa de mi silencio. » Concluído este trabajo leía hasta las cinco de la tarde, hora de la comida. Su mesa en aquel tiempo era muy frugal, sopa, carne asada ó cocida, aves y legumbres sencillamente preparadas, constituían la parte esencial de la comida, que terminaba con algún dulce. Agua era su única bebida. Mas no era esta sencillez obra de la voluntad, tanto como de la necesidad; porque cuando el mercado lo permitía, no faltaban ricas viandas y generosos vinos en su mesa.

Inmediatamente después de la comida, que rara vez se prolongaba por una hora, daba un paseo á caballo acompañado de un edecán, y á veces de su secretario. En la noche conversaba un rato con sus amigos, ó con los oficiales que le visitaban, y se retiraba á su dormitorio á las nueve de la noche; allí acostado en su hamaca, en la que por lo regular

esperanzas que debemos naturalmente fundar en los acontecimientos de España.

Participe usted estas noticias al almirante : haga usted el uso conveniente de ellas. Sea prudente y circunspecto, no sea que perdamos la ventaja que tenemos y podamos aún esperar; y triunfe en todas partes, pues todo lo quiere á la vez su afectísimo de corazón,

BOLÍVAR.

San Cristóbal, 24 de setiembre de 1820 (1).

Señor don Fernando Peñalver.

Mi querido Peñalver :

No puedo ser muy largo, porque estamos sin papel y el tiempo es angustiado.

Decir á usted que me alegro mucho de su retorno al seno de su familia, de que haya salido de Vergara sin más novedad que las pasadas, de que haya encontrado una nueva patria llamada Colombia, de que esté bueno, y de que puedo ofrecerle un buen asilo en Cundinamarca, es decirle todo lo que siento con placer.

---

dormía, leía hasta las once. Sus autores favoritos en aquel tiempo eran Montesquieu y Rousseau. Pero leía de todo, aunque daba la preferencia, en sus horas de ocio, á la historia. Tenía una memoria extraordinaria para fechas, nombres y sucesos, y no pocas veces repetía en la mesa páginas del autor que había leído, recordando las frases, con muy poca variación, del texto original. Además de las ocupaciones de que he hablado, escribía frecuentemente artículos para los periódicos, los cuales se publicaban en Angostura ó Bogotá. Caracterizaba sus producciones cierto estilo nervioso y contundente cuando discurría sobre negocios políticos, pero en los asuntos personales era su estilo severo y muy sarcástico. Solía divertirse en los ratos desocupados, si es que los tuvo aun en los meses que permaneció en Cúcuta, en hacer composiciones poéticas. No soy competente para juzgar del mérito de aquellas poesías; sin embargo, Olmedo que no puede tacharse de juez incompetente en la materia, repetía con frecuencia, y hasta llegó á escribirlo, que si Bolívar se hubiese dedicado á la poesía se habría elevado sobre Píndaro. » (Vol. II, págs. 31-33.)

(1 de la pág. 295) *Machetes* dice el texto oficial de Caracas (vol. I, pág. 174), por uno de tantos errores que allí ocurren. El nombre del sitio es como se corrige : *Mahates*.

(1) Peñalver, prófugo, salía al sol. Ya tenía patria. Era Peñalver uno de los más sabios y austeros próceres civiles de Venezuela. En esta carta resplandece una de las virtudes más constantes en Bolívar : el desprendimiento, la generosidad sin límites.

Se advierte aquí el desprecio de Bolívar á los desfalcadores de la Hacienda nacional, á los que alude llamándolos « gente *non sancta* ». En otras epístolas, tratándo de los tales, es menos eufemista.

En cuanto á miserias, estoy pensando cómo remediarlas, y entre otros medios he pensando hacerlo á usted director de Rentas. Mire si le conviene. Conteste usted categóricamente, acepte ó no este destino. Por usted lo sentiré, por la patria me alegraré, porque es insoportable servir entre tanta gente *non sancta*. Usted me entiende.

Por Roscio y Soublette sabrá lo que les digo respecto á guerra, paz y usurpación del ex Congreso, y de usted como presidente de ese cuerpo enemigo, del señor Roscio, que sabe muy bien que las leyes de Indias lo autorizan para abrir los pliegos de Morillo, y sabe de memoria el libro de los Macabeos, para que nadie se la meta. ¿Sabe usted que no voy á decir nada sobre este negocio?, pues Dios está muy alto, y la Diputación muy lejos, y el Congreso de Colombia muy cerca para que dé su voto entre Catón y el Senado, mientras que César duerme y nuestro Cicerón se fué á su legación.

Si usted quiere verme en Apure, á fines de octubre estaré por allá; y si usted tiene á quien librar algún dinero, lo pagaré, pues aunque por allá tenía algunas onzas, ya las he mandado repartir entre algunos menesterosos de mis amigos y compañeros de armas, y después dirán que tengo depósito. ¡Ojalá lo tuviera para mandar á usted siquiera mil pesos, para que pagara sus cuentas!

Adiós, mi querido amigo Peñalver.

Soy de usted siempre su mejor amigo,

BOLÍVAR.

Sabana Larga, noviembre 21 de 1820.

Señor Juan Rodríguez de Toro.

Mi querido Juan:

Hoy he tenido una emoción tiernamente agradable, al recibir tus letras. Ellas reunieron en un momento muchos recuerdos y sentimientos de mil especies. Al saberte al alcance de mi vista, he olvidado que vienes empleado por el enemigo, y sólo he sentido que eres el antiguo, bueno y compasivo Juan Toro. Si el pobre marqués y Fernando estuvieran aquí con nosotros, qué agradable sensación habrían experimentado.

La cosa del teniente coronel Pita me produjo una irritación de que no puedes formar idea; todavía estoy malo de ella. Yo no puedo menos que pensar que nuestra mode-

ración habría animado á nuestros enemigos á ultrajarnos, y como ustedes venían empleados por ellos, era deber cumplir con las instrucciones que hubiesen recibido. Por consiguiente, teniendo yo la mayor consideración y respeto por ustedes, me pareció prudente evitar una escena de dolor con personas que me tienen arrebatado el corazón.

Mañana en todo el día podré ir á Trujillo, si acaso mejoro del cólico que he padecido de ayer á hoy; mientras tanto puedes ofrecer á los señores Correa y Linares los sentimientos más puros de mi aprecio y consideración.

Adiós, mi querido Juan, recibe un abrazo de tu tierno amigo,

BOLÍVAR.

Trujillo, 30 de noviembre de 1820 (1).

Excelentísimo señor general Pablo Morillo.

Con mucha satisfacción he recibido, mi estimado amigo, las primeras letras confidenciales y amistosas que usted se ha servido dirigirme con el amable teniente Arjona. Iguales recuerdos, iguales sentimientos hemos experimentado por

---

(1) La entrevista de Bolívar y Morillo fué de veras cordial. Morillo era un soldado tan campechano como heroico. Bolívar, como se sabe, era un gran conversador y, cuando quería, un lisonjero. Existe una carta de Morillo á uno de sus paisanos y amigos, donde expone, en la intimidad, la grata impresión de la entrevista. Los jefes y oficiales españoles se condujeron con los americanos con tacto exquisito. Morillo propuso erigir una pirámide en el sitio en que se abrazaron por primera vez ambos jefes. La Torre, el más caballeresco de los generales peninsulares en toda la guerra de América, el Sucre de España, devolvió á Bolívar unas pistolas magníficas perdidas por éste en la sorpresa de Casacoima. La carta de Morillo á su amigo es así:

« Carache, noviembre 28 de 1820.

Mi estimado Pino: Acabo de llegar del pueblo de Santa Ana, adonde pasé ayer uno de los días más alegres de mi vida, en compañía del general Bolívar y de varios oficiales de su Estado Mayor, á quienes abrazamos con el mayor cariño. Todos estuvieron contentos; comimos juntos, y el entusiasmo y la fraternidad no pudieron ser mayores. Bolívar vino solo con sus oficiales, entregado á la buena fé y á la amistad, y yo hice retirar inmediatamente una pequeña escolta que me acompañaba. No puede usted ni nadie persuadirse de lo interesante que fué esta entrevista, ni de la cordialidad y amor que reinó en ella. Todos hicimos locuras de contento, pareciéndonos un sueño el vernos allí reunidos como españoles, hermanos y amigos. Crea usted que la franqueza y sinceridad reinaron en esta unión. Bolívar estaba exaltado de alegría; nos abrazamos un millón de veces y determinamos erigir un monumento para eterna memoria del principio de nuestra reconciliación en el sitio que nos dimos el primer abrazo.

Quedo de usted, etc. — MORILLO. »

acá todos los que hemos tenido la ventura de conocer á ustedes y á sus dignos compañeros de armas. Parece que una mutación universal se ha hecho en nuestras sensaciones para verlo todo bajo el aspecto más lisonjero. Por mi parte confieso que mi corazón se ha mudado con respecto á mis nuevos amigos. No hay momento que no recuerde alguna idea, alguna sensación agradable, originada de nuestra entrevista. Yo me doy la enhorabuena por haber conocido á hombres tan acreedores á mi justo aprecio, y que al través de los peligros de la guerra no podíamos ver sino cubiertos de las sombras del horror.

Nuestro teniente Arjona ha tocado las dificultades que existen para elevar el monumento consagrado á nuestra reconciliación, á la tregua y el derecho común de los hom bres. Bien merecía este monumento ser tallado sobre una mole de diamantes, y esmaltado de jacintos y rubíes; pero está construído de nuestros corazones. El teniente Arjona dirá á usted sus ideas sobre este particular. Yo me refiero á él.

He recorrido ligeramente el manifiesto que usted ha dado y lo he visto con placer, porque hace la apología de un hombre benemérito de su patria. No me he ofendido, porque el lenguaje de la guerra es de etiqueta, y está recibido como un lenguaje de convención para dañar al contrario. Nada, sino las malas acciones, debe molestar á los hombres sensatos.

Todos nuestros amigos comunes han agradecido sobremanera las expresiones de aprecio con que usted los ha honrado, y las retornan con la más fina voluntad. Haremos, sin embargo, mención muy particular de nuestro general La Torre, que nos ha agradado infinito; del elegante coronel Tello, y del precioso amigo Caparros, que nos ha enamorado tanto, por su bellísima índole como por su expresiva fisonomía.

Acepte usted, mi querido general y amigo, los testimonios de mi alta consideración y aprecio.

Besa la mano de usted, BOLÍVAR.

Cúcuta, 24 de diciembre de 1820.

Al teniente coronel Gómez, el viejo.

Mi estimado Gómez :

Tenga usted la bondad de suplir por mi cuenta al coronel

Plaza quinientos pesos, que con su recibo yo los pagaré cuando mejore de suerte. Lo mismo le pido haga con cuatrocientos que he mandado entregar aquí de la baja de la *Guardia*. Así, esta suma la entregará usted al general Urdaneta.

Siento no verlo y me alegro que esté bueno ya.

BOLÍVAR.

Postdata. — Véala el coronel Plaza, y mándela para recibir el dinero (1).

BOLÍVAR.

---

(1) La generosidad era una de las virtudes más resplandecientes del padre de Colombia. Su sueldo mismo no lo cobraba, cediéndolo en beneficio de la República, y cuando en cierta época, á su regreso á Colombia del Perú, aceptó el sueldo de presidente, por estar pobre, lo empleaba casi todo, refiere un contemporáneo, « en socorro á las viudas, en auxilios á los militares y en limosnas á los pobres vergonzantes. Hasta su quinta en las inmediaciones de Bogotá, que cualquiera otro hubiera conservado como un retiro en circunstancias posibles, la regaló á un amigo suyo. El último soldado que acudiese á él recibía, cuando menos, un peso. Espadas, caballos, hasta su ropa misma, todo lo daba : así, no solo era respetado y querido, era idolatrado; pero quedaba en la indigencia si la patria no le tendía una mano caritativa. » (POSADA GUTIÉRREZ, *Memorias histórico-políticas*, vol. I, pág. 315.)

1821

Carabobo

Carabobo no fué una improvisación. Bolívar la había preparado y anunciado con nimiedad anticipadamente.

«*El éxito de la campaña de* 1821 — *escribe el general Lino Duarte Level — no fué el producto de la fortuna ó buena suerte, ni de la audacia, como la de* 1819. *Ella se estudió con frialdad, se meditó en todos sus detalles, se ejecutó sobre un plan fijo, con término y objeto indicados de antemano, con movimientos combinados científicamente, y hasta se indicó el lugar en que se daría la batalla final. Bolívar transformó su gloria de caudillo en la de guerrero.*» (La Campaña de 1821.)

Medio país de Venezuela y 12.000 *hombres en armas tenían los españoles; medio país de Venezuela y* 12.000 *hombres tenían los americanos. Pero en la llanura de Carabobo sólo se encontraron y batieron* 6.000 *independientes, á las órdenes de Bolívar, contra* 6.000 *realistas, á las órdenes de La Torre, quien por jefe de sus caballerías contaba al terrible canario Morales.*

Ganada la batalla por los patriotas, ¿cuáles fueron los resultados del triunfo? Venezuela fué libre definitivamente. 12.000 *heroicísimos realistas, quedaron: unos exterminados, otros diseminados, los demás se entregaron; sólo permaneció en poder de los peninsulares el castillo de Puerto Cabello que, se sostendría épicamente hasta noviembre de* 1823.

Merced al triunfo de Carabobo pudo Bolívar tender la vista al Sur, ya sin preocupaciones, redondear con la adquisición del Ecuador la Gran Colombia, conferenciar en Guayaquil con el ilustre San Martín, independizar el Perú, fundar á Bolivia, consolidar la independencia de Chile y Argentina, detener las agresiones del Brasil, obtener el reconocimiento de la independencia por Londres, y por Washington, amenazar á Cuba y Puerto Rico, reunir el Congreso de Panamá, llevar,

como se llevó, la bandera de Colombia hasta las costas mismas de España, é imponer, por entonces, la paz y la República adonde quiera que llegó el influjo de sus armas.

Al norte de Suramérica no fué menor la influencia de Carabobo. Los realistas de Méjico se desalientan; en Centro-América se aprovecha la ocasión, que favorecian también los sucesos de México, para declarar la independencia; el itsmo de Panamá se pronuncia por los patriotas y se incorpora á Colombia; la actual República Dominicana sacude el yugo de España y, anexándose á Colombia, hace flotar como propia sobre el antiguo palacio de Colón, la bandera de aquella gran República, recién fundada por el Libertador.

El nombre de Bolívar resuena gloriosamente en el mundo, y su influencia en América empieza á ser decisiva.

En el ejército de Colombia ya no había quien osara rivalizarlo : « La autoridad de Bolívar — escribe Duarte Level — era acatada sin vacilaciones; se tenía entonces fe en su genio; se le consideraba un hombre superior y el ejército tenía toda la cohesión necesaria para la lucha que emprendía. »

En toda la América se le estaba ya viendo del tamaño que era.

« ¿Cuánto no debe la generación actual al general Bolívar? », escribía la Gaceta Federal, *de Baltimore? ¿Cuánto no le deberán las venideras? Aquel hombre, aquel patriota generoso y denodado, no ha sido elegido para mandar ejércitos por un pueblo unido, sino que él ha creado ese mismo pueblo, y con la fuerza de su genio y de su ejemplo ha levantado una nación libre en los desiertos que dejara el despotismo asolador. »*

(Véase F. LARRAZÁBAL : Vida de Bolívar, *vol. II, pág.* 107.)

Desde Méjico el emperador Itúrbide le escribe :

« Recibid, ciudadano Libertador, recibid, lo primero, con agrado mi admiración por vuestro heroísmo; mis deseos de imitar las virtudes militares y civiles de que disteis testimonio, y no esquivéis vuestra amistad á un hermano y compañero que se honrará de merecerla. »

En Colombia su influencia es tal, que la mejor garantía de que la Constitución de Cúcuta (1821) *será obedecida consiste en llevar el « cúmplase » y la firma de Bolívar. « Estábamos seguros — historia el severo Restrepo — de que entonces todo el mundo la respetaría y obedecería. »* (Historia de la Revolución de Colombia.)

O'Higgins, director de Chile; Pueyrredón, director de las

Provincias Unidas; lord Cochrane, almirante de Chile; todas las primeras personalidades de la revolución del sur clavan en él los ojos y le dirigen epístolas inflamadas de admiración y que respiran el amor de la libertad.

En el ejército argentino-chileno había resquemores, y en muchos oficiales superiores manifiesta antipatía, como consta de todas las historias, contra el general San Martín, el héroe del Sur. Se pensó, desde entonces, en llamar á Bolívar. Nada menos que el ilustre general Las Heras, jefe de Estado Mayor de quel ejército y después presidente de Argentina, excita en esta forma perentoria al general Paz del Castillo : « Vaya usted y traiga á Bolívar, que yo y los demás obraremos con el interés que nos ha merecido nuestra independencia... » (Véase CARLOS A. VILLANUEVA : Bolívar y el general San Martín, *pág.* 175.)

En Europa, aunque parezca á primera vista exageración el afirmarlo, la influencia del nombre y de la obra del Libertador ya para esa época son enormes. París da el nombre de Bolívar á la moda. De Pradt, La Fayette, Foy, todos los liberales de Francia, son bolivianos apasionados. Recuérdese que el atrabiliario comandante Persat, de regreso en Francia, se expresó de Bolívar y sus conmilitones en términos destemplados é injustos, y que tales fueron los motivos — refiere él mismo en sus Memorias *— que le granjearon « las primeras desgracias de altos y bajos liberales de la época ». El propio reaccionario Chateaubriand, ministro de un Borbón, cree una honra el ser vencido por el Libertador y escribe, en documento oficial : « El general Morillo ha regresado á España, después de haber tenido el honor de ser vencido por Bolívar. »* (ŒUVRES : Le congrès de Vérone, *chap. VIII.*)

Inglaterra va más allá. Inglaterra le presta su dinero; el dinero con que se empezaron las campañas del Sur, y permite, si bien protestando hipócritamente, el que 6.000 *soldados ingleses é irlandeses, corran á servir bajo las banderas del grande hombre* (1).

En otros países europeos el ejemplo de Suramérica y de su deslumbrante capitán ejercen mayor fascinación, según lo acaba de constatar Emile Ollivier, el antiguo ministro de Napoleón III, respecto de Alemania, Nápoles, Piamonte

(1) He aquí el cuadro de los contingentes ingleses que llegaron á Venezuela.

y Grecia. «*En España — continúa Ollivier —, la influencia de Bolívar fué más violenta. La miseria, la cólera sinpirada por el Gobierno inquisitorial, perseguidor, cruel, inepto de Fernando VII provocaron una revuelta militar en* 1820.» (EMILE OLLIVIER : L'Empire libéral, *vol. I, págs.* 132-134.)

Á Colombia se la veía como el país que por sus laureles militares, por su riqueza, por su extención iba á ser en el nuevo mundo la nación rival de los Estados Unidos. Bolívar era ya para entonces considerado en Europa y en la América española, por sus campañas, por sus discursos, por su actuación diplomática é intelectual, como un Wáshington diez veces mayor que el anglo-americano, el único heredero del genio napoleónico. El historiador chileno Barros Arana, constata todo esto en la siguiente síntesis de su Compedio de historia americana :

«*En* 1821, *cuando se dictó aquella constitución, los colombianos creyeron que este código sería el fundamento de la prosperidad nacional. En el exterior se pensó también que la república de Colombia iba á ser un Estado rival de la gran república del norte, por la extensión de su territorio, la riqueza de su suelo, y la actividad de sus hijos. Jamás país alguno ha engendrado al nacer expectativas más lisonjeras. Rara vez un hombre alcanzó en pocos años más prestigio y más respeto en su patria y mayor renombre en el extrangero que el Libertador. Bolívar fué mirado en Colombia con una veneración que rayaba en fanatismo. No había honor que no se le tributara, ni distinción á que no se le creyera merecedor. Se le decretaban estatuas y monumentos que recordaran sus proezas y se le llamaba por*

Llegados en 1817.....	720	hombres
Llegados con el General Mac Gregor....	900	
Con el coronel English.....	2.000	(*otros dicen* 1.200)
Con el coronel Elsom; en dos partidas....	872	(*de estos* 187 *eran irlandeses*)
Legión irlandesa del general Devereux...	1.729	
Con coronel Gore.....	200	
Pequeños contingentes de los coroneles Mac Donald, Gilmore, Hippisley, Wilson, Campbell.....	420	
	6.841	

Agréguese á estos 6.841 ingleses, 300 alemanes de Hanover y de Hesse, mandados por Uzlar y que trajo Elsom y dedúzcanse 220 hombres que no llegaron en 1817 á Venezuela por haber perecido en un naufragio, en las costas de Francia, con su coronel Skene.

todas partes el padre y el fundador de la república. En el extranjero, el prestigio de Bolívar fué también inmenso. Para los europeos su nombre simbolizaba toda la histaria de la revolución hispanoamericana, de tal modo que mientras se desconocían casi completamente las hazañas y en cierto modo hasta los nombres de San Martín, de Páez, de O'Higgins y de Morelos, el de Bolívar era repetido en Europa como el de un segundo Wáshington, más brillante y más impetuoso que el primero.

El Libertador aumentó todavía este prestigio con sus campañas posteriores en el Perú... » (pág. 450, ed. de Buenos Aires, 1910.)

Era ya Bolívar en 1821 *el hombre representativo de la Revolución. Pronto va á ser ser en América, según lo cantó Olmedo* :

árbitro de la paz y de la guerra.

Con el triunfo de Carabobo, la guerra de Venezuela había terminado virtualmente, aunque, en rigor, se prolongara hasta la batalla naval de Maracaibo, ganada por Padilla en 3 *de agosto de* 1823 *y el asalto de Puerto Cabello por Páez el* 7 *de noviembre del propio año.*

Para uno darse cuenta de cuán tremendas y cruentas fueron aquellas campañas de la gran Colombia, baste recordar que, según los apuntes de O'Leary, para formar el ejército de 6.000 *hombres que venció en Carabobo, la Nueva Granada sóla dió* 20.000 *reclutas.*

« *Pero más cabal idea, añade el general O'Leary, se tendrá del carácter destructor de esta guerra, examinando los escalafones de los diferentes Cuerpos. El batallón* Rifles, *desde el día de su creación, á mediados de* 1818, *hasta junio de* 1822, *cuando llegó á Quito, había recibido* 22.000 *reclutas en sus filas, y en esta última fecha apenas contaba* 600 *hombres.* »

Venezuela contaba para 1810 *escasamente un millón de habitantes* : 975.972 habitantes en 1807, según Dauxion-Lavaysse. *(Voyages aux îles de Trinidad, de Tabago, de la Marguerite et dans diveres parties de Venezuela.) Vol. II. pág.* 313 *ed. de París* 1813*). Para* 1816, *según los cálculos estadísticos del doctor J. D. Díaz, funcionario realista, habían ya muerto : en Margarita,* 5.000 *personas; en Barcelona,* 12.000; *en Guayana,* 6.000; *en Maracaibo,* 6.000; *en Coro,* 4.000. *La ciudad de Caracas que tenía, según el mismo*

Dauxion-Lavaysse, 47.228 habitantes en 1807, en 1809, contaba apenas en 1816, según Díaz, 20.408. Todo Venezuela, según el propio Díaz, había visto morir, para 1816, 131.487 personas.

¡Y la guerra debía durar en Venezuela hasta noviembre de 1823! ¡Y de Venezuela, debían salir á caer en los campos de batalla de toda América miles y miles y miles de soldados! En 1830, cuando Venezuela empezó á constituirse como nación, nuestro esfuerzo por la independencia había sido tan grande que no nos quedaban sino los peores elementos sociales, habiendo desaparecido los demás. El esfuerzo de Nueva Granada no fué, mucho menor. Y con soldados del Ecuador, en mucha parte, se abrieron las campañas del sur. Venezuela recibió todos los choques de fuera, por estar sobre el Atlántico, cerca de Europa y frente á la Habana y Puerto Rico, graneros y baluartes de España. Bolívar, con la Nueva Granada libertó á Venezuela, con Venezuela libertó á la Nueva Granada, con las dos libertó á Ecuador. Y fueron los tres países, con el nombre de Colombia, los que formaron la base, el mayor número, de aquel grande ejército suramericano unido con que Bolívar y Sucre abrieran las campañas del Perú y libertaron definitivamente en Junín, Ayacucho, Tumusla Callao y con las empresas navales del Pacífico, la América de Sur.

El porcentaje de muertes durante la guerra á muerte en Venezuela fué mayor que en cualquiera otra guerra. De 35 % *á* 40 % *calcula Mancini las víctimas de cada derrota.* (Bolivar et l'émancipation des colonies espagnoles, vol. I, pág. 569). *Ese porcentaje es enorme. Recuérdese, si no, que las pérdidas alemanas, entre muertos y heridos, en la guerra de* 1870, *fué de* 18 %, *y las pérdidas rusas — muertos y heridos — en la guerra con Japón, en* 1904-1905, *fué de* 28,9 %. *La campaña de Mandchuria costó sólo* 130.000 *muertos, á pesar del armamento moderno, fabulosamente destructor, que hace las guerras más breves, pero más sangrientas.*

Para 1815, *Bolívar calculaba aunque tal vez con alguna exageración, en* 2.000.000 *de vidas las pérdidas de América. Sobre los campos de batalla de Colombia quedaron al fin de la guerra cerca de* 600.000 *combatientes, cifra enorme atendida la población, que apenas alcanza con dificultad á* 3.000.000 *de habitantes.*

En 1810, *cuando empezó la revolución, contaban* :

Nueva Granada ..	1.400.000	habitantes,	según	Restrepo.
Ecuador	600.000	»	»	»
Venezuela	975.972	»	»	Dauxion.
Total	2.975.972	habitantes.		

En 1825, *cuando terminó la guerra, se hizo un censo oficial, censo que debió considerarse por los tres países como bueno porque sirvió de base, en* 1834, *para la tripartición de la Deuda pública. Según el censo oficial de* 1825, *aceptado por los gobiernos de Nueva Granada, Ecuador y Venezuela, en* 1834, *la población quedaba reducida así* :

Nueva Granada	1.228.259	habitantes.
Ecuador	491.996	»
Venezuela.....	659.633	»
Total	2.379.888	habitantes.

Habían, pues, perecido en la guerra 596.082 *colombianos.*

De éstos 596.082 *corresponden á* :

Nueva Granada.....	171.741	pérdidas.
Ecuador.....	108.004	»
Venezuela	316.339	»

Venezuela, como se advierte, perdió más gente que Nueva Granada y Ecuador juntos. Ningún país americano derramó tan pródigamente su sangre en las guerras de la independencia como Venezuela. La derramó por sí, por su independencia y por la de los otros pueblos del sur. Es la primera vez quizás que se hacen estos cómputos. Por ellos se ven, sin declamaciones, los sacrificios de Colombia y en especial de Venezuela. Ningún pueblo de las tres Américas los hizo semejantes por su libertad y por la ajena.

¿Cuánto ha costado á Venezuela en valores toda la guerra de independencia? Parece mentira; pero todavía no se ha hecho ese cálculo, no imposible de realizar.

Baste recordar nuestra riqueza para 1809 *y nuestra penuria de* 1830, *valiéndose, para lo primero, de lo obra de Depons, que trae tantos datos sobre la Venezuela anterior al* 19 *de abril de* 1810; *de las obras de Humboldt; de los cuadros de Torrente y de José Domingo Díaz y de los archivos españoles y venezolanos; para el aprecio de nuestra situación económica después de la independencia, baste estudiar las Memorias oficiales y la Geografía de Codazzi. No debe olvidarse, por ejemplo,*

el cómputo de los venezolanos muertos, valorando la vida de cada ciudadano, según los cálculos modernos, en 20.000 *francos. También deben recordarse la destrucción de bienes raíces por el furor partidario, los secuestros, los impuestos forzosos, en metálico, de patriotas y realistas, y las expropiaciones de unos y otros. Para* 1814, *pongo por caso, Venezuela, estaba exangüe y arruinada. Bolívar, para alimentar el ejército, tuvo que echar mano á los tesoros sagrados : copones, candelabros, cruces, pértigas, imágenes, de la catedral y otras iglesias de Caracas. Apenas entró Morillo, en los primeros meses de* 1815, *impuso á los patriotas una contribución forzosa en metálico y los expropió por valor de* 110 *millones de pesetas.*

El libro del señor E. G. González : La ración del boa, *es decir, del ejército patriota, puede ser consultado con éxito para calcular el costo de la guerra de independencia en solo Venezuela. Ese costo llamaría la atención;* ¡*es tántas veces mayor de lo que se supone*!

Si el cálculo se hiciera — y debe hacerse — respecto de Colombia entera sería mejor (1).

Los sacrificios pecuniarios de Nueva Granada, lo mismo que los sacrificios de sangre, no van en zaga á los de Venezuela, á partir de 1819.

El Ecuador sumnistró en gente y en dinero, no cuanto pudo, sino cuanto tuvo. Bolívar era insaciable.

Respecto de Nueva Granada, la hermana gemela de Venezuela, expone Restrepo, el historiador clásico de la gran Colombia :

« *En todo el año* 19 *y parte del siguiente fueron prodigiosos los esfuerzos que hicieron las provincias del departamento de Cundinamarca para sostener la independencia. De Bogotá se remitían sumas considerables de dinero para el ejército de Apure, para el del Norte, para el del Magdalena y para el del Sur. Enviábase también para las columnas que se disciplinaban en Tunja, Socorro y otros puntos; de Cundinamarca se dirigían vestuarios de toda clase para las tropas y sus numerosos reclutas, especialmente al Apure y al ejército del Norte. Asegúrase que salieron hacia estos puntos y para otros cerca de treinta y cinco mil hombres, que en su mayor parte morían ó se desertaban.*

(1) Este cálculo pudiera hacerlo, por ejemplo, don Clímaco Calderón. Su interesante obra *Elementos de Hacienda pública* trata de la deuda colombiana (págs. 260-272).

» *Puede formarse una idea aproximada de los sacrificios que harían los pueblos por los hechos siguientes : Según documentos que tenemos á la vista, la provincia de Antioquia, en poco más de un año, dió dos mil reclutas, de los cuales novecientos eran esclavos, y cuatrocientos mil pesos. La del Socorro contribuyó con ocho mil reclutas, setecientas mulas, trescientos cincuenta caballos, ocho mil vestidos y cerca de doscientos mil pesos, manteniendo, además, dos batallones. Exigiéronse de Pamplona en el mismo tiempo mil ochocientos reclutas, novecientos caballos, cien mil pesos y gran cantidad de vituallas. Fueron también cuantiosas las contribuciones de Cartagena, Tunja, Bogotá, Neiva y de las otros provincias libres de Cundinamarca. Todos los pueblos hicieron grandes y dolorosos sacrificios para consolidar su independencia; sacrificios que su patriotismo les hizo llevaderos.* » (Vol. III, pág. 62.)

Respecto de algunos empréstitos forzosos en Nueva Granada, consúltese Groot : Historia civil, t. III, (pág. 443-444).

Según el cuadro que formó Restrepo (Vol. I, pág. 295. Ed. de Paris, 1827) *de la deuda de Colombia, hasta el* 31 *de diciembre de* 1824, *ésta ascendía á* 230.000.000 *de francos, dividida así* :

Extranjero	150.000.000
Interna	80.000.000
Total	230.000.000

Pero éstas cifras no dan ni remota idea del costo de la revolución. Sobre que en ese cuadro de Restrepo falta la deuda de 4.675.000, *resultante de un contrato de equipos militares, celebrado entre el comisionado López Méndez y el comerciante de Londres, Mackinstosh, recuérdese que la deuda extranjera sólo empezó á contraerse á partir de* 1820, *es decir, después de diez años de revolución. Esa deuda interna de* 80.000.000 *de francos no representa, por su parte, sino una cantidad irrisoria en comparación con lo que la república hubiera pagado á sus hijos si satisface en realidad cuanto de ellos exigió. Asimismo no conviene olvidar que las cantidades que podían corresponder por empréstitos y pérdida de intereses á americanos realistas y á españoles no se comprende en aquel cómputo.*

El autor de estas notas ha consultado á don Baldomero Sanín Cano, de Nueva Colombia, considerado como autoridad en materias económicas, y Sanín Cano le escribe : « Este cálculo no puede hacerse sino por medio de aproximaciones audaces. Allí se hundieron en el abismo fortunas de españoles

y de criollos en cantidades que, estimadas á la luz de la moderna noción de los valores, parecerían fantásticas. »

Oigamos sobre la batalla de Carabobo y la Campaña de 1821 *la voz conspicua del más reciente historiador militar* : *Duarte Level.*

EL EJÉRCITO REALISTA

Al romperse las hostilidades entre Colombia y España, el 28 *de abril de* 1821, *los campos contendores ocupaban en Venezuela las siguientes posiciones* : *Los realistas dominaban la gran herradura formada por las provincias de Coro, punto extremo de su línea occidental; Barquisimeto, Guanare, Guárico, Valencia, Aragua y Caracas. Tenían, además, un pie firme en Cumaná y Carúpano. Cubrían estas posiciones* 12.000 *hombres.*

La línea divisoria entre los dos campos comenzaba en el Unare, seguía por el Guanape y Manapire al Orinoco, luego por el Apure y Santo Domingo hasta Barinas, para seguir á Boconó y continuar por la divisoria entre la provincia de Caracas y Trujillo.

El ejército realista ocupaba los siguientes cuarteles : *La vanguardia, al mando de Morales, tenía su Cuartel general en Calabozo y constaba de los regimientos* Rey *y* Guías, *con* 800 *jinetes del país; el regimiento español de* Húsares, *fuerte de* 400 *plazas; varios campos volantes criollos, con* 200 *hombres, y el batallón* Burgos, *fuerte de* 600 *infantes. Total* : 2.000 *hombres.*

La 2.ª *división, al mando de Calzada, tenía su Cuartel general en Ortiz, y se componía del* 3er. *Batallón del* Rey, *con* 800 *plazas.*

La Torre mandaba la 1.ª *división, acantonada en San Carlos y compuesta de* Barbastro, *con* 500 *plazas;* Valencey, 825, é Infante, 300. *Á esta división pertenecía* Hostalrich, *con* 500 *soldados, que estaba fraccionado en Barovento y Tacarigua, al Oriente de Caracas.*

Tello tenía á sus órdenes la 3.ª *división, compuesta de* Príncipe (*blancos de Valencia*), 600 *y* 2.ª *de* Valencey, 600 *pardos, distribuidos entre Araure y San Carlos.*

Caturla, con la 4.ª *división, ocupaba á Cumaná y litoral. Componíase ésta del* 2.ª *de* Granada. *reducido á* 250 *hombres;* Cachiri, 720; *una compañía de* Granaderos de Navarra,

con 180 *hombres; dos compañías de* Barbastro, *con* 200 *plazas*; *y* 250 Veteranos.

Tenía Herrera la 5.ª *división entre Araure y Ospino, compuesta de* Navarra, 600; Barinas, 350; Dragones, 200; Destacamentos, 200. *Total,* 1.350 *plazas.*

Según publicación hecha entonces en Caracas y reproducida en el Curaçaosche Courant, *de donde tomamos estas cifras, el ejército disponible para entrar en campaña alcanzaba á* 7.825 *plazas, sin contar las guarniciones.*

Á todas estas fuerzas debemos agregar La Reina, *con* 600 *hombres, bajo las órdenes de Correa, que custodiaba á Caracas y La Guaïra* : 1.º *del* Rey, *con* 800 *hombres, que tenía Miyares en Coro*; 2.º *del* Rey, *con* 500 *hombres, que guarnecía á San Felipe, al mando de Lorenzo, y* 600 *veteranos de artillería y zapadores, que formaban la guarnición de Puerto Cabello, y cosa de* 500 *hombres distribuídos en campos volantes establecidos en el Túy, Mariches y San Casimiro, lo que da el total de las fuerzas realistas en* 12.000 *hombres, que es la cifra que da Torrente en su* Historia de la Revolución Suramericana.

De estas tropas eran criollas los batallones de infantería 2.º *de* Valencey, Barinas, Reina, Príncipe, Cachirí, 2.º y 3.º *del* Rey : *Los regimientos de caballería* Rey *y* Guías, *los destacamentos de esta arma y además los campos volantes. Es decir,* 4.170 *infantes de línea y* 500 *milicianos y* 1.200 *jinetes. Total,* 5.870 *hombres, casi la mitad del ejército realista. Por una feliz coincidencia ninguno de ellos peleó en Carabobo, aunque sí estuvieron los jinetes.*

Los realistas dominaban la parte más poblada y más rica de Venezuela y también la más montañosa. Eran dueños del mar y podían con facilidad auxiliarse los cuerpos entre sí, excepto la 4.ª *división, que estaba en Cumaná y quedaba aislada, aunque con comunicación marítima, pero á gran distancia del teatro de los operaciones.*

EL EJÉRCITO PATRIOTA

Ocupaban los patriotas la gran faja circunvaladora de las posiciones contrarias, comenzado en Maturín, Barcelona, Guayana y Apure, para darse la mano con la Cordillera. La posición era más estratégica, porque las tropas estaban al abrigo de toda sorpresa del otro lado del Orinoco y del Apure ;

podian movilizarse rápidamente, así por tierra como por la inmensa red fluvial; tenían facilidad para recibir parque por esta vía, y recursos de la Nueva Granada, á la vez que estaban en capacidad de atacar por los flancos más convenientes. La 4.ª división no podía estorbar sus operaciones en Oriente.

Además, tenían los republicanos á Margarita, que les servía de escala para comunicarse con el exterior. Como los llanos de Apure, Barinas y Barcelona estaban en poder de los colombianos, tenían asegurada la carne, que constituía el alimento de sus tropas, y los caballos para remontar sus caballerías. De ambas cosas no estaban abundantes los realistas y sus caballerías carecían de bestias de repuesto.

El Orinoco estaba dominado por la fortaleza de Guayana la Vieja, y en los ríos Apure y Santo Domingo tenían los patriotas una escuadrilla que les aseguraba la comunicación y el transporte entre Angostura, el Apure y Barinas.

Las fuerzas colombianas que obraban en Venezuela durante la campaña de 1821, *consistían en* 6.500 *hombres que, según O'Leary, llegaron á Carabobo.* 1.000, *con los cuales, según Soublette, vino Bermúdez, del Oriente;* 600, *con los cuales se le incorporó Arismendi en Capayita,* 1.500 *hombres que al mando de Cruz Carrillo obraron sobre San Felipe, según dice el Libertador. Total* 9.600 *soldados que entraron en campaña. Á esto hay que agregar las guarniciones de Angostura y Maracaibo, fuertes de* 600, *las caballerías de Monagas, en Barcelona, que eran* 400 *jinetes,* 500 *hombres que, al decir de Montenegro reunió en Caucagua el coronel Macero, cosa de* 400 *soldados que formaban los campos volantes del Llano y* 500 *hombres que custodiaban á Margarita, lo que da un total de* 12.000 *hombres. De manera que las fuerzas contendientes estaban equilibradas en número.*

INFANTERÍA, CABALLERÍA Y TÁCTICAS

La infantería española era superior por su disciplina. Usaban ambos beligerantes el fusil de piedra, de un alcance máximo de 200 *metros, grueso calibre y bala de á* 19 *en libra. Esta arma era defectuosa en la estación lluviosa, y débil para luchar contra la caballería, á menos que una disciplina muy correcta diese cohesión á la infantería.*

La caballería patriota era decididamente superior á la española. Los jinetes del país, cargaban primero en escuadrones cerrados y luego se dividían en grupos de 15 *á* 20 *hombres*

al mando de un oficial, y convertían el combate en lucha cuerpo á cuerpo, en la cual la infantería enemiga sólo tenía para su defensa la bayoneta, de menor alcance que la lanza contraria.

La organización militar de los contendientes era casi igual: la unidad táctica era el batallón, compuesto en el ejército español de una compañía de granaderos con 64 plazas y ocho de fusileros, cada una con 80 plazas. El batallón colombiano se componía de una compañía de cazadores, una de granaderos y seis de fusileros, cada una con 100 soldados. Los patriotas tenían además cuerpos sueltos de tiradores, que hacían el servicio de la recolección de víveres.

La artillería no desempeñaba gran papel en la lucha, y puede decirse que estaba confinada á la defensa de las plazas fuertes.

La infantería patriota carecía de oficiales, de manera que era menester improvisarlos, lo que daba poca consistencia al batallón, si bien esta falta se suplía con el valor personal y el entusiasmo del sectario.

La nueva táctica se puso en vigor en el ejército colombiano en 1817. Los estados mayores fueron estoblecidos el 24 de setiembre, y el 4 de octubre envió Bolívar á Páez dos volúmenes de la nueva táctica para la instrucción y disciplina de los batallones. Tres batallones formaban una brigada, y dos brigadas una división.

Las tropas españolas vinieron organizadas en regimientos de dos batallones. Las brigadas constaban de cuatro batallones sujetos á las ordenanzas de 1716 y al tratado de táctica de 1808, que modificó los tratados IV y V de aquéllas, reimpreso en Caracas. El pie de fuerza del regimiento debía ser 1.377 plazas. Posteriormente se suprimieron los regimientos y quedaron sólo batallones y divisiones.

La caballería española se organizó en regimientos de varios escuadrones, cada uno con tres compañías de á 400 hombres. Los regimientos colombianos se componían de tres escuadrones, cada uno con tres compañías de á 50 hombres. El arma de ambas fuerzas era la lanza, aunque algunos cuerpos usaban también la pistola y la carabina. Regíase la caballería realista por el reglamento de Maniobras. Las caballerías colombianas cogieron un ejemplar de éste, que tenía el regimiento de Húsares, *en 1817, y las fuerzas de Páez lo adoptaron para el manejo de esta arma.*

MANERA DE COMBATIR

Los españoles seguían las prescripciones del arte militar de Federico II, que tenía por base de su táctica ser el más fuerte en un punto dado. Lo malo de esta táctica era que se necesitaba que ese punto fuese el bueno. En sus batallas no se apartaban del orden lineal, y comprometían el grueso del ejército, sin reserva disponible de consideración, y sin apoyos extremos, lo que presentaba puntos vulnerables en sus alas; de modo que para vencerlos bastaba cargar sobre alguna de éstas y arrollarla ó envolverla. En campo abierto esto era más fácil aún, por la superioridad de la caballería venezolana.

En el combate atacaban el frente enemigo con fuerzas superiores ó sea el grueso del ejército, lo que si bien les permitia conservar unidas las tropas y libres de asaltos de la caballería, tenía el inconveniente de que al encontrar fuerte resistencta, la carga decaía por falta de reservas que diesen nuevo ímpetu al combate.

Los patriotas, por falta de almaneces, tenían que fraccionar su ejército para poder subsistir, y de allí surgieron las divisiones activas que llamaron columnas, que eran órganos independientes y relativamente fuertes, que podían vivir marchar y combatir con sus propios medios. Á la pesadez española oponían una movilidad singular y la necesidad les obligó á adivinar la táctica de Moltke.

El frente patriota no presentaba nunca en el combate una barrera inflexible, sino una serie de cuerpos separados, entre los cuales podía maniobrar la caballería. Era un frente eslabonado. Los tiradores ó cazadores obraban por los flancos casi independientemente, porque el espíritu de iniciativa y la confianza que inspiraban el valor personal del soldado, permitia dejarlos entregados á sí propios. Se escogía el Cuerpo de Vanguardia, de modo que pudiese desempeñar íntegramente su papel. Componíase éste de lo mejor del ejército, de aquellas tropas y jefes en quienes se tenía la seguridad de que opondrían fuerza de resistencia encarnizada y desesperada obstinación, animados por el entusiasmo y la idea de la patria. Nunca comprometían toda su fuerza en el primez empuje; la batalla dejaba de ser un acto global, único, brusco, decisivo, para convertirse en varias batallas, en que los esfuerzos parciales se destacaban, se modulaban, se combinaban y sólo cuando el enemigo se desorganizaba, daban la carga decisiva. Casi

siempre peleaban á la defensiva, y tomaban la ofensiva cuando estaba quebrantado el enemigo. La escasez de municiones les imponía la gran regla militar de la economía de las fuerzas.

Los españoles, orgullosos de su nombre, adoptaban en el combate el orden lineal, sin fijarse en que esto les impedía el escalonamiento en profundidad indispensable para alimentar el fuego. Su formación de combate era defectuosa para la época. Consistía en colocar la infantería de frente en dos líneas : la primera en batalla y la segunda en columnas con cazadores y caballería en las alas. Generalmente la reserva era inadecuada por su pequeñez. Aferrados los realistas en la idea de la superioridad del soldado español, é imbuidos por las reglas de la táctica prusiana, trataban siempre de convertir la batalla en cargas á la bayoneta, marchando la fuerza hasta tiro de pistola, y después de una descarga, calaban bayoneta y cargaban de firme. Este plan daba resultado cuando la infantería contraria no estaba bien defendida por la caballería ó por la posición, pues cuando lo estaba, la resistencia daba tiempo á que los jinetes cargasen por los flancos y desorganizasen la infantería sin darle tiempo á formar el cuadro, empeñada como estaba en el combate de frente.

LA CABALLERÍA

La táctica patriota se fundaba, por tanto, en resistir á la defensiva el primer choque á pie firme, para dar lugar á que la caballería cargase por los flancos ó por retaguardia. De ahí que los españoles estuviesen siempre muy cuidadosos con la retaguardia, y á veces no sacaban todas las ventajas que debían de sus victorias por temor de un ataque repentino al perseguir al enemigo.

Mientras la caballería realista fué superior á la venezolana, es decir, hasta 1815, *fácil fué á los españoles la victoria contra los infantes faltos de disciplina. Cuando cambió este estado de cosas, vinieron de la península batallones disciplinados y acostumbrados á las fatigas de la guerra, y gracias á ellos, se pudo contener á las caballerías republicanas. Por su parte los soldados patriotas comenzaron á ser disciplinados por oficiales ingleses y esto contrabalanceó en parte la superioridad del infante español. Además, éste sufría mucho en las marchas, por las inclemencias de un clima al cual no estaba acostumbrado.*

Las fiebres diezmaban continuamente las tropas de uno y otro bando, de manera que constantemente había que llenar las bajas é instruir reclutas.

Como se comprende fácilmente, las batallas no podian ser de larga duración, pero sí muy sangrientas. En ellas era muy difícil y peligroso un cambio de frente ó de posiciones bajo los fuegos del enemigo, por la cercanía en que estaban los contendores. No se debía sin grave exposición, una vez empeñada la lucha, ni variar el plan de ataque, ni ejecutar lentos movimientos de flanco de alguna duración, pues la batalla estaba decidida antes de ejecutarlos.

Las marchas de las tropas estaban, puede decirse, subordinadas á la existencia del agua, de modo que las jornadas estaban como marcadas de antemano. Ninguno de los contendientes tenía organizado un servicio de seguridad que mereciera tal nombre, limitándose á un espionaje cercano, sin extender convenientemente el radio de los reconocimientos. La caballería, que podía haber llenado este vacio, no lo hacía por falta de una organización adecuada de este servicio, de manera que en lo general nunca se tenían noticias positivas de los movimientos del enemigo, considerándose una gran ventaja cuando se sabían con algunas horas de tiempo.

El sistema de reconocimientos era también desconocido; tampoco se destacaban fuerzas exploradoras, pudiendo decirse que uno y otro bando sólo sabían lo que podían obtener por medio de espías escogidos entre la gente del pueblo, incapaces de apreciar un número de tropas, ni la situación militar de éstas.

ESTADO DE LAS TROPAS

El estado general de las tropas realistas no era satisfactorio: los cuadros de los batallones europeos habían sido llenados con reclutas del país, lo que producía heterogeneidad en los cuerpos, el estado moral del ejército distaba de ser bueno: los soldados estaban cansados de una guerra cuyo fin no veían, se les había prometido que regresarían á España después de tres años de servicio y este plazo estaba cumplido desde 1818. *Los sueldos estaban atrasados, y para dar de comer á la tropa se recogieron desde* 1820 *en adelante, donativos de víveres, granos, ropa y dinero en todos los pueblos de Venezuela.*

Como si esto no bastase, el desacuerdo entre Morales y La Torre era demasiado conocido, y las intrigas consiguientes

habían quebrantado la disciplina, hasta el caso de que, según dice Montenegro, las tropas estuvieron á punto de irse á las manos en el mismo campo de Carabobo, pocos días antes de librarse allí la batalla. Además, los realistas se descuidaron durante el armisticio y el rompimiento de las hostilidades les halló, puede decirse, desprevenidos para la lucha. En el campo de Carabobo, llegaron á faltar las subsistencias, porque no se hizo oportunamente acopio de ganado, cosa relativamente fácil para entonces.

Las tropas republicanas venían bien vestidas, bien alimentadas, pues para ello bastaba la carne, traían los laureles de las victorias obtenidas en Nueva Granada, no había disenciones ni rivalidades; la autoridad de Bolívar era acatada sin vacilaciones, se tenía entonces fe en su genio, se le consideraba un hombre superior, y el ejército tenía toda la cohesión necesaria para la lucha que emprendía.

Los republicanos tenían tres grandes campos de concentración donde formar sus ejércitos. Angostura, á donde iban los infantes del Oriente, y los jinetes de Barcelona. Apure, donde se aglomeraban las caballerías del llano, y Cúcuta, que era el cuartel general de las tropas que se reclutaban en la cordillera y en Nueva Granada. Aprovecharon hábilmente el armisticio para completar sus batallones, introducir municiones y armamento, disciplinar las tropas y darle al ejército una verdadera organización militar.

PLAN DE LA CAMPAÑA

He aquí los puntos principales de ese plan...

«4. — *El ejército de Oriente por Orituco ó por donde el vicepresidente de Venezuela crea más conveniente, invadirá á Caracas y la tomará á principios de junio.*

6. — *El ejército de Occidente, á las órdenes del general Páez, pasará el Apure el 26 de mayo, ocupará el llano y seguidamente invadirá los Valles de Aragua.*

8. — *La Guardia se concentrará en Barinas por mayo... amenazará á Guanare, San Carlos y Valencia.*

9. — *Si los ejércitos de Oriente y Occidente obtuvieren suceso, la Guardia irá adelantando sus posiciones hasta Valencia.*

12. — *Si los enemigos concentraren sus fuerzas en un solo cuerpo, como naturalmente será, en los Valles de Aragua ó Valencia ó en el territorio que ocupen, el ejército de Occidente puede venir á unirse á la Guardia para obrar juntos.*

13. — *Concentrado todo el ejército español y reunido el ejército do Occidente á la Guardia, no admite duda que será aquél batido, perdida ya su moral, el territorio, los recursos y siendo inferior en gran número.*

14. — *Si el ejército de Oriente al mando del general Bermúdez y la expedición del general Arismendi se reunieren, las operaciones se ejecutarán concertadas por entrambos jefes y su objeto primero será ocupar á Caracas contra todos los obstáculos.* »

BOLÍVAR EN CAMPAÑA

Tomó Bolívar la ofensiva con la ocupación de Guanare al romperse las hostilidades, y para el 14 de mayo fijó allí su cuartel general. Al mismo tiempo salió de Trujillo una división de 1.500 hombres, al mando de Carrillo, sobre Carora, Tocuyo y Barquisimeto.

Cinco cuerpos de ejército venían moviéndose en combinación. Bermúdez, que traía instrucciones de moverse sobre el centro el 28 de abril y ocupar á Caracas á más tardar el 15 de mayo. Bolívar creyó, con razón, que esta operación era decisiva, y el 24 de abril asumió la responsabilidad, eximiendo de ella á Bermúdez, caso de tener mal suceso.

Urdaneta, que venía de Maracaibo sobre Coro, debía reunirse con Carrillo en Barquisimeto. Páez, que venía por vía de Barinas á unirse á Bolívar, y éste que marchaba sobre San Carlos.

Brillante fué la marcha de Bermúdez. Batió al enemigo en el Guapo, Chuspita y Guatire, arrolló cuanto encontró á su paso y ocupó á Caracas el 14 de mayo. Fácil es comprender el desconcierto que semejante ataque produjo en el ánimo de La Torre, con sólo tener en cuenta que el jefe realista pensó destruir á Bolívar eu Portugueza, mientras Correa contenía á Bermúdez, y Morales tenía en jaque á Páez, á quien suponía vendría por Calabozo.

Bermúdez invadió los Valles de Aragua el 18 y venció en El Consejo el 20. Morales vino sobre el jefe Oriental, y después del combate de Márquez el 24, le obligó á retroceder abandonando á Caracas el 26, para ser batido el 28 en el Rodeo. Ignorante por completo de los movimientos de Bolívar, Soublette creyó que Bolívar había sido batido y se retiró al Oriente con Bermúdez. Bolívar supo lo ocurrido el 6 de junio, dió las gracias á Bermúdez y le ascendió á general en jefe.

Mientras se desarrollaban estos sucesos, Páez se movió

tranquilamente de Apure el 11 *de mayo para Barinas á ejecutar su marcha sobre Guanare.*

La Torre resolvió mientras tanto batir á Bolívar entre Acarigua y Ospino, y para ello desocupó á Guanare la 5.ª *división, acantonándose en Araure, donde situó también la* 3.ª, *reconcentrando en San Cartos la* 1.ª *y* 2ª. *Dado este plan de operaciones, no debió abandonar á Ospino, que era su punto de observación y las tropas que ocupaban á San Carlos situarse entre Acarigua y el Río Guache, donde tenía elementos de subsistencia y campo abierto para librar una batalla antes de que Páez se incorporara al Libertador. En Araure supo La Torre los sucesos de Caracas el dia* 20 *de mayo y retrocedió á San Carlos. Allí, en Junta de guerra, se resolvió que estando prevenido por Real orden conservar á Puerto Cabello, quedasen la* 3.ª *y* 5.ª *división en Araure para cubrir los movimientos, y que todo el ejército se reconcentrase en Valencia, replegando lentamente los cuerpos que estaban en Araure. Nada pudo ser más desacertado que este nuevo plan. Dejaba al enemigo todo el Occidente : se le daba tiempo para concentrarse donde quisiera : sus movimientos estaban cubiertos y podía organizar nuevas tropas en el territorio que dominaba. Si de lo que se trataba era de defender á Puerto Cabello, su guarnición bastaba y no había razón para abandonar la línea estratégica de Araure á San Carlos.*

Bolívar aprovechóse de las faltas del contrario : avanzó sobre Ospino, á donde entró el 28, *y llegó á Araure el* 30, *pues el ejército español había para esa fecha replegado á Carabobo. Á este tiempo llegaba Páez á Tucupido el* 31. *Urdaneta que entró el* 1,º *á territorio enemigo, salió de Coro el* 28 *y Carrillo ocupó á Barquisimeto el* 25.

El 2 *de junio llegó Bolívar á San Carlos. Como muy bien dijo á Urdaneta, los enemigos le dieron tiempo para todo y no tuvo urgente necesidad de la incorporación de aquél al ejército. Allí esperó el Libertador hasta el* 12 *en que llegó Páez y el* 16 *las fuerzas de Urdaneta, por haber quedado éste enfermo en Barquisimeto.*

Bolívar avanzó demasiado y su situación en San Carlos fué peligrosa en los días corridos del 1,º *al* 12 *de junio. La Torre, ya desembarazado de todo cuidado por Caracas, pudo y debió tomar la ofensiva, con lo cual el enemigo habría tenido que retroceder, abandonando á San Carlos, y si hubiese marchado rápidamente hasta pudo haberlo batido en su retirada. No se*

escapó este plan á alguien, pero La Torre lo rechazó alegando falta de subsistencias. Es un hecho que el servicio de proveeduría estaba desorganizado en el ejército español, de manera que las operaciones militares estaban embargadas por la cuestión alimentos; pero ello pudo remediarse escogiendo á San Carlos como Cuartel general, donde era fácil la recolección de ganados.

INVASIÓN DE CARRILLO

Al salir Bolívar de este cuidado, por estar ya cerca la división de Páez, dispuso el 11 *de junio que Carrillo, con una división de* 1.500 *hombres, formada con parte de las fuerzas de Urdaneta y las tropas de Barquisimeto, marchase sobre San Felipe para seguir luego á Nirgua y Montalbán, y cruzar la serranía para caer á Tinaquillo.*

Muy convienente era esta diversión, porque obligaba á La Torre á cubrir á Puerto Cabello por el Cambur ó por el Palito, donde fácilmente podía desembocar Carrillo con su columna.

Mientras tanto el ejército colombiano ocupó el 20 *al Tinaco y el* 23 *á Tinaquillo.*

Al saber La Torre la invasión de Carrillo, y creyendo que no sería atacado tan pronto, porque suponía que Páez aún no se había incorporado á Bolívar, cometió el error de destacar á Tello el 21 *con dos batallones y un escuadrón pertenecientes á la* 5.ª *división en auxilio de Lorenzo, cuando lo que indicaba el buen juicio era hacer replegar á éste sobre las trincheras por Canoabo y Chirgua, que estaba libre.*

LA LLANURA INMORTAL

El campo de Carabobo es una llanura situada casi al sur de Valencia, á catorce millas distante de esta ciudad. La planicie es vasta y despejada, apenas interrumpida por pequeñas colinas. Está separada de la Sabana de Taguanes, que le queda al suroeste, por la Serranía de las tres Hermanas, que forman el Portachuelo del Naipe en el camino que conduce á Tinaquillo. La separa de la Sabana del Pao, can la cual linda por el sur, una faja de tierra que con facilidad se abre y forma grietas. Al Oriente corre el río Paito, y en la mitad de la Sabana se unían los dos caminos que conducían el uno á Tinaquillo y San Carlos y el otro al Pao. La entrada por la vía de San Cartos era una abra estrecha formada al oeste y que daba salida al Naipe.

El camino era angosto, por entre cerros, subiendo y bajando

las alturas de las Tres Hermanas. Al oeste del abra, y ante, de llegar á ésta, arranca del camino real la Pica de la Monas que es una vereda que subiendo por la cima de un montecillo da á una quebrada del mismo nombre que limita á Carabobo por el oeste. La vereda era angosta y fragosa y en extremo difícil la bajada á la quebrada, porque era muy pendiente, además de estar dominada por los cerros del abra. Para subir á la sabana, el camino era escarpado y muy inclinado y la salida era frente á una colina que le dominaba por completo, aunque á alguna distancia. Como la cumbre de esta colina era plana, podian con ventaja moverse las fuerzas que la ocupasen.

Chesterton, que asistió á la batalla, dice : « En el campo de Carababo sólo hay tres casas, distantes una de la otra, en una planicie grande y desnuda», y el coronel Douane agrega : « Si un militar buscase un campo de batalla para un cuerpo de 10.000 *hombres no encontraria uno mejor que éste. Viniendo de Tocuyito después de haber cruzado el rio Gustaparo, el terreno tiene una subida suave y á alguna distancia es plano y se divisa una quebrada al través de las sombras de verdura : esta quebrada está seca en el verano, pero se desborda con las lluvias. Al cruzarla, la subida es más pendiente que la bajada, y al llegar al borde del barranco aparece el campo de Carabobo ascendiendo como un cuarto de milla en dirección sur. Al frente, el terreno va bajando por media milla hasta llegar al centro del campo, donde hay una planicie de* 3 *á* 400 *yardas, para luego subir abruptamente, formando como plataformas sucesivas que se levantan cubiertas por montes espesos y arbustos incultos y más lejos árboles menos tupidos y luego la floresta profunda y obscura, subiendo hasta la cumbre de la montaña ; á la derecha ó sea al oeste, hay un descenso más rápido y como á media milla de la entrada por Guataparo hay un rio seco como de* 50 *pies de ancho y cuatro de profundidad, cuyos barrancos exhiben una masa de piedras angulares que abruptamente se levantan desde el fondo del rio, cubiertas de raíces y yerba en cortes perpendiculares; detrás de este rio, y como á* 180 *yardas, comienza una hilera de cerros cubiertos de verdura que semejan un gran campo de heno y detrás la montaña obscura y profunda. »*

El Ejército realista, al mando de La Torre, ascendía á 5.000 *hombres :* 3.500 *infantes y* 1.500 *caballos. Los batallones habian sido completados con reclutas del país y tenian* 700 *pla-*

zas, excepto Infante *que sólo tenía* 500. Hostalrich *había llenado sus bajas en los combates de Caracas y también estaba completo y* Valencey *tenía* 900 *plazas.*

La caballería de Morales estaba desmoralizada y era marcada la falta de cordialidad en las relaciones entre este jefe y La Torre.

Cubría el camino de San Carlos, Valencey, *al mando de Tomás García. Estaba tendido á la izquierda de la entrada á la sabana. Á la derecha del abra estaba* Barbastro, *mandado por Juan Cini. Un poco á retaguardia, apoyado en un matorral poco espeso, se situó á* Hostalrich, *comandado por Francisco Illas.* Infante, *que sólo tenía soldados del país, ocupaba el camino del Pao, en el punto en que corta el de Valencia á San Carlos, y á retaguardia en este camino se hallaba colocado* Burgos. *Dos cañones de campaña cerraban la entradadel abra del camino para San Carlos.*

La caballería estaba situada en la sabana de Tocuyito, detrás del río Guataparo, cosa de dos leguas de Carabobo.

Si bien el campo de Carabobo, bajo el punto de vista militar, es una buena posición para maniobrar 10.000 *hombres, tiene el inconveniente de que puede ser desechado fácilmente por Tinaquillo á Bejuma, para venir por Chirgua á caer á Las Trincheras, entre Valencia y Puerto Cabello, con lo cual queda cortada la base del ejército y amenazada su retaguardia.*

Además, la ocupación de una posición sin puntos de apoyo extremos, expone al ejército á un ataque de flanco. Al cargar el enemigo violentamente sobre una ala la envuelve ó arrolla con facilidad; así, mutilado el contrario, es incapaz de maniobra y es batido en detall. Para obtener este resultado hay dos caminos : ó bien se ataca resueltamente el frente, mientras parte de la reserva cae como un bloque sobre la ala designada, ya debilitada por la lucha y la arrolla, ó bien se ataca desde el principio y de firme esta ala por fuerzas superiores, mientras el resto del ejército amenaza de frente é impide al enemigo socorrer con todas sus tropas la ala atacada, obligándole á dividir sus fuerzas, lo que trae por resultado la derrota. El primer modo de acción impone la maniobra rápida, que es fácil cuando se combate en orden lineal, pero difícil en campo quebrado ó donde los caminos son angostos como en las entradas á Carabobo. El segundo modo tiene la ventaja de que permite entrar á pelear sólo una parte del ejército, quedando una gran reserva disponible y se combate sin disminuir la com-

pactación del grueso de las tropas. Para esta evolución es indispensable una marcha de flanco, ocultada por el grueso del ejército, por lo cual se impone la necesidad de cuerpos escogidos, y sumo cuidado en la ejecución, pues de ella depende el éxito de la batalla. La operación es muy delicada y es peligrosa hacerla con tropas colecticias.

Escoger La Torre un punto demasiado fuerte, como lo era el abra de la entrada á la sabana, no era del todo ventajoso, atendiendo á que el enemigo en vez de perder su fuezra atacándolo, trataría de flanquearlo, amenazando su línea de comunicaciones. Además, la ocupación de la posición obliga á permanecer inactivo y á la defensiva esperando el avance contrario para conocer sus miras, lo que da por resultado que las masas se mueven con tardanza. La Torre creyó que la caballería á la vez que cuidaba su flanco izquierdo, le servía para el contraataque una vez quebrantado el enemigo; pero la caballería lo que cubría realmente, dada su posición, era la retaguardia de Carabobo y no la entrada por el Pao.

TÁCTICA BOLIVIANA

Indudablemente Bolívar había estudiado la táctica de Napoleón y aplicó correctamente sus reglas en Carabobo, modificando así los principios del rey de Prusia. En efecto, entrabó lo libertad de acción de La Torre fijándolo en Carabobo: reservó sus movimientos, desplegando sólo un número pequeño de sus fuerzas; recordando á Austerlitz, ordena á Páez con su división que haga sólo frente al enemigo, para tener tiempo de traer otros cuerpos al campo de batalla, mientras el enemigo ocupa el suyo en destruir á Páez: atrae al enemigo á combatir donde él quiere y no donde le esperaba; le obliga á cambiar de frente bajo las fuerzas, y por último le pone en la necesidad de dividir sus fuerzas para custodiar tres puntos por donde espera el ataque, lo que facilita su batida en detall.

La Torre hizo mal en encerarse en Carabobo, cuando debió disputar el terreno con ventajas desde Tinaquillo, donde tenía las posiciones del Barniz, Tres Hermanas, El Naipe y Buenavista, todas ellas con agua y pasto.

No debió colocar sus tropas aglomeradas sobre la abra, punto de fácil defensa y que siempre daría lugar para reforzarlo durante el ataque. Inutilizó allí el mejor cuerpo de su ejército.

ERRORES DE LA TORRE

Hizo peor aún en destacar una división sobre el Yaracuy en vísperas de la batalla, con lo cual debilitó su ejército.

Por último, cometió cuatro grandes faltas, que revelan su impericia y falta de los más triviales conocimientos de la castramentación. La principal fué no haber hecho un estudio del campamento en los muchos días que permaneció en Carabobo. Si lo hubiera hecho, habría sabido la existencia de la Pica de La Mona y fácilmente habría cubierto esta entrada. Fué la segunda no cubrir sus flancos con tiradores, con lo cual hubiera evitado la sorpresa que recibió al ver el enemigo en la sabana por donde menos lo esperaba. La tercera fué colocar la caballería y dejarla allí el día de la batalla á dos leguas distante del lugar del combate, cuando lo natural era que ocupase la sabana del Pao en su conjunción con Carabobo. La última falta fué mucho más grave : abandonar la altura de Buenavista y el desfiladero de este nombre donde con mediano esfuerzo hubiera podido detener al enemigo.

Contar con que Bolívar viniese á estrellarse brutalmente contra aquella abra angosta y bien defendida que daba entrada al campo viniendo de Tinaquilla, era una verdadera candidez. La Torre esperó el ataque por el lado del Pao y tomó sus precauciones por este lado, pero dividió sus fuerzas para defender el abra, cosa que pudo haber hecho con sólo un batallón, dejando así una fuerte reserva disponible. Además, si tal era el plan de defensa, no debió abandonar á Buenavista para obligar al contrario á entrar por el Pao, cuyo camino era de fácil defensa por ser muy quebrado y cubierto de árboles y monte, donde una pequeña fuerza bien colocada hubiera contenido una mucho mayor.

MARCHA DEL EJÉRCITO PATRIOTA

Bolívar resolvió entrar á la sabana por el flanco derecho enemigo, que con razón consideró débil. El ejército formó cortina al frente del abra, mientras la primera división, al mando de Páez, ejecutó rápidamente una marcha de flanco bajo los fuegos de la artillería enemiga, siguió por la quebrada de la Mona, y luego, por una pica que ancharon los zapadores, desembocó á vista de la sabana un batallón escogido (Apure *al mando de Torres*), *y causó una sorpresa al enemigo, siendo lo más grave que la Torre, creyendo que la marcha de la pri-*

mera división enemiga era sólo para llamarle la atención, se movió de Carabobo, hacia la sabana del Pao, con Burgos, *y esperó allí el ataque enemigo.*

La primera división marchó durante dos horas y media, puede decirse abriendo camino, hasta que súbitamente llegó á la cumbre de una colina, donde se divisaba el campo de Carabobo á cosa de dos millas de distancia. Un exceso de arrojo les hizo avanzar de frente y al bajar la infantería cncontró, aunque tarde, que la distancia era mayor que la que se imaginaban. Veinte y cinco minutos tardaron en llegar al pie de la colina y se cncontraron con un pequeño valle y luego la quebrada, de modo que al llegar á esta se ballaba á 150 *pies más bajo que el nivel de la planicie ya ocupada por fuerzas enemigas que venían á disputarle la entrada. Si Páez hubiese tenido conocimiento del terreno habría marchado oculto un poco más el norte hasta llegar á la altura de la fila y habría descendido, á caer á retaguardia del enemigo, siempre dominándolo. El éxito de la batalla estuvo un momento dudoso á causa del movimiento precipitado de la primera división.*

LA LEGIÓN BRITÁNICA

La Torre comprende á medias el movimiento del contrario, pero siempre temeroso por el abra y por el camino del Pao, deja inactivos sus mejores batallones y con Burgos *cae sobre* Apure *que acababa de trepar la altura y entrar á la Sabana fuerte de* 800 *hombres, por habérsele incorporado los zapadores de los demás cuerpos que habían venido á abrir la pica. Al ceder el terreno los patriotas, viene* Británico, *regido por Ferrier, rodilla en tierra resiste al enemigo y da tiempo á* Apure *para rehacerse y á que entren al campo las caballerías de la primera división. Aun así, la disciplina española contuvo á los jinetes y los desordenó. Era el momento decisivo para traer al combate á* Valencey *que estaba cerca custiodando el abra, pero La Torre no lo aprovechó y dió tiempo á que se organizara la infantería de la primera división y á que entraran las caballerías y más tarde parte de la segunda y tercera divisiones por una nueva senda paralela á la que trajo la primera. Los realistas quedaron divididos y fueron batidos en detall, sin que* Valencey *y* Hostalrich *hubiesen disparado un solo tiro. Morales abandona el campo, sin tomar parte en la lucha, pues apenas hizo un tímido ensayo con cosa de quinientos jinetes, y esto para proteger la retirada, pues propiamente*

no hubo acción decisiva por parte de la caballería española. Valencey *forma el cuadro y se retira gallardamente resistiendo á casi todo el ejército enemigo. Esa retirada, prueba que si en lugar de permanecer inactivo custodiando una abra de suyo defendida, hubiese tomado parte en la lucha, las cosas habrían resultado probablemente de un modo distinto.*

El resultado de la batalla de Carabobo fué decisivo. Caracas, Valencia, Cumaná, La Guaira, cayeron en manos de los colombianos y á los españoles sólo les quedó la plaza fuerte de Puerto Cabello. La lucha tomó desde entonces el carácter de una agonía.

«VALENÇEY» SALVA EL HONOR DE ESPAÑA

La Torre era un general incapaz de mandar en jefe. Lo que hizo después Morales demostró que era superior á aquél en este sentido. La Torre no tuvo ni la visión, ni la firmeza, ni menos la prontitud para aprovechar las circunstancia. No sabía manejar grandes masas y tenía un jefe de Estado Mayor (Montenegro) poco apto para el puesto. Por eso se peleó en Carabobo, por eso se perdió la batalla.

Á pesar de cuanto hemos dicho, la disciplina española triunfó sobre los errores de los jefes. Faltó dirección, faltó jefe. Pero el honor español no se hundió en Carabobo sino que salió triunfante con Valencey.

En Carabobo quedó palmariamente demostrada la superioridad de una infantería disciplinada. Salvó á Valencey *en su retirada su admirable disciplina : salvó la situación, la perfecta disciplina de* Británico. Apure *pudo resistir tanto tiempo contra fuerzas muy superiores, porque los soldados barineses de que se componía habían recibido en el Llano una sabia enseñanza militar. Aquel día se midieron por primera vez, puede decirse, tropas bien organizadas, contra las veteranas legiones españolas. La infantería colombiana demostró allí su poder, y entró á ser digna rival de su enemigo.*

EL ÉXITO DE LA CAMPAÑA

El éxito de la campaña de 1821 *no fué el producto de la fortuna ó de la buena suerte, ni de la audacia como la de* 1819. *Ella se estudió can frialdad, se meditó en todos sus detalles, se ejecutó sobre un plan fijo, con término y objeto indicados de antemano, con movimientos combinados científicamente y hasta se indicó el lugar en que se daría la batalla final.*

Bolívar transformó su gloria de caudillo, por la de guerrero... Sólo Bolívar podía entonces llevar á cabo tan estratégica concepción, porque él era el centro y la voluntad que daba unidad á los esfuerzos papulares. Comprendió que había pasado el tiempo de la guerra primitiva y que era necesario hacerla con ciencia, más que con valor : que pelear á ciegas, marchar á la ventura, atacar gallardamcnte y fiarlo todo al arrojo, eran axiomas de otros tiempos; que no era general de un ejército el que peleaba como un capitán de compañía, sino el que dirigía el combate, y lo dirigía con pericia : que era la ciencia y la inteligencia las que guiaban á la espada, y no el valor personal...

Enero 18, en Bogotá.

Al señor general Páez.

Mi querido general :

He recibido ayer, con el mayor gusto y sentimiento, sus cartas de usted sobre caballos y ganado. Sobre este particular ya he contestado que prefiero el que perezcan las tropas á que se gasten los caballos mansos del ejército. Así, mande usted el ganado que se pueda coger, y si no se puede hacer la campaña por falta de ganados, no la haremos, y llevaré á Quito las tropas que no se puedan mantener en Venezuela.

Sobre vestidos, he mandado que le lleven á usted cuatro mil, y poco más necesitará el ejército de usted para que tenga dos vestidos cada hombre en el año.

Sobre dinero, hay tanto que decir, que no acabaría nunca. Daré á usted una idea. El ejército del sur se ha destruído porque no había con qué mantenerlo ni vestirlo, lo que le sucederá á la Guardia si no le mandamos mensualmente 10.000 pesos. Estamos manteniendo una marina en Cartagena, un ejército allí, otro en Santa Marta contra Maracaibo. En el sur hemos comprado un gran parque, que vale más de 300.000 pesos, á pagar de contado y á plazo de algunos meses. Tenemos que mantener el Congreso, que vale más de 100.000 duros, y aunque ningún soldado tiene sueldo, estos señores no quieren perdonar los suyos, sin que yo pueda con ellos. Usted se queja de falta de frazadas, y yo he mandado que vengan de Angostura 4.000; todo lo que hay en Venezuela se da á ese ejército, y usted se queja, sin que al de oriente se le dé nada.

Yo mando á usted una comisión, cometiéndole las mismas facultades que me ha dado el Gobierno para la repartición de bienes nacionales en Apure. Yo me alegraré que salga bien, pero temo que habrá mayores descontentos, porque á todos no se les puede dar su parte, y, después de eso, el ejército va á perecer de miseria, porque nadie querrá dar ganado, y cada uno malbaratará su parte porque no se la quiten para el servicio público.

En fin, querido general, usted haga lo que mejor le parezca en este asunto, porque nadie debe saber mejor que usted lo que conviene en Apure. Estoy desesperado por terminar la campaña de Venezuela, para que descansen esos miserables pueblos y salir yo del ansia en que vivo por el estado en que se encuentran nuestras tropas, que tanto necesitan y tan poco se les da, y también para salir yo de la responsabilidad en que estoy, é irme lo más lejos que pueda á descansar de tanta pena que me dan los males ajenos, que yo no puedo remediar.

Adiós, mi querido general,

Soy de usted de corazón. BOLÍVAR.

Á su majestad católica el señor don Fernando VII, rey de las Españas.

Señor :

Permítame vuestra majestad dirigir al trono del amor y de la ley el sufragio reverente de mi más sincera congratulación por el advenimiento de vuestra majestad al imperio más libre y grande, del primer continente del universo. Desde que vuestra majestad empuñó el cetro de la justicia para los españoles y el iris de la paz para los americanos, se ha ganado vuestra majestad todos los corazones. Desde aquel día entró vuestra majestad en el sagrario de la inmortalidad.

Paz, Señor, pronunciaron los labios de vuestra majestad; paz, repetimos con encanto, y paz será, porque es la voluntad de vuestra majestad y la nuestra.

Ha querido vuestra majestad oir de nosotros la verdad, conocer nuestra razón, y, sin duda, concedernos la justicia. Si vuestra majestad se muestra tan grande, como es sublime el Gobierno que rige, Colombia entrará en el orden natural del mundo político. Ayude vuestra majestad el nuevo curso de las cosas, y se hallará, al fin, sobre una inmensa cima, dominando todas las prosperidades.

La existencia de Colombia es necesaria, señor, al reposo de vuestra majestad y á la dicha de los colombianos. Es nuestra ambición ofrecer á los españoles una segunda patria, pero erguida, no abrumada de cadenas. Vendrán los españoles á recoger los dulces tributos de la virtud, del saber, de la industria, no vendrán á arrancar los de la fuerza.

Dígnese vuestra majestad acoger con indulgencia los clamores de la naturaleza, que, por el órgano de nuestros enviados, hará Colombia al modelo y gloria de los monarcas.

Acepte vuestra majestad los más humildes y respetuosos homenajes con que soy de vuestra majestad su más atento y obediente servidor.

Señor : BOLÍVAR.

Bogotá, enero 24 de 1821.

Bogotá, enero 25 de 1821.

Señor general don Miguel de La Torre.

Me doy la enhorabuena, mi querido general, de que sea usted el jefe de mis enemigos, porque ninguno es más capaz que usted de hacer menos mal ni mayor bien. Usted es el que debe estancar las heridas de su nueva patria. Usted, que vino á combatirla, debe protegerla; usted, que se ha mostrado siempre noble enemigo, sea aún más noble amigo.

Celebro mucho que usted no haya atendido á mi demanda sobre el batallón de Barinas : tiene usted razón : pequeños bienes deben despreciarse por otros mayores. La confianza ha de darnos la paz. No basta la buena fe; es preciso mostrarla, porque los hombres siempre ven y pocas veces piensan.

¡Con cuánto dolor, mi querido general, voy á hablar á usted del nuevo armisticio que debemos celebrar ! Créame usted, amigo, vamos á arruinarnos, si no adoptamos las medidas que propongo. El ejército que está en Barinas va á perecer de miseria y de males, si no lo sacamos de allí en este invierno; usted sabe que aquel clima destruye á los habitantes de estas provincias, y usted debe saber también que si los restituímos aquí, necesariamente se retiran á sus casas, y nos obligan á levantar cuerpos de reclutas. Sólo una disminución igual de fuerzas puede hacernos tolerar el armisticio, y así es indispensable, y útil á ambos que la hagamos.

Hay más : de Inglaterra y de Gibraltar se nos está escribiendo constantemente, por personas muy respeta-

bles, que el Gobierno español no piensa más que en ganar tiempo para continuar la guerra, quiere decir ganar tiempo para mandar nuevas tropas. Ustedes, de un momento á otro, pueden recibir un refuerzo de ocho á diez mil hombres, si no se transigen las diferencias, como es muy posible, pues hasta ahora nadie nos ha ofrecido, ni aun en conversación, que seremos reconocidos como nación, y por el contrario, muchos nos han afirmado la oposición invencible que existe de parte del Gobierno de España.

En estas circunstancias, ¿qué ventajas sacamos nosotros del armisticio? ¿Y no debemos temerlo todo? Suponga usted, por un momento, que usted y los señores comisionados logren persuadirme de que no hay motivo plausible de temor. ¿Podré yo comunicar esta misma persuasión á todos nuestros pueblos, tropas y oficiales? ¿No ven estos hombres mil desventajas en nuestra inacción? ¿No ven que en el sur podemos obtener ventajas infinitas? ¿No ven que la costa nos destruye inútilmente? ¿No ven todas las ventajas de parte de ustedes? ¿No ven perecer las tropas de oriente por el hambre? ¿No ven morir las tropas de Apure por el clima, enemigo de los ingleses y granadinos? ¿No se extenúa, á fuerza de sacrificios, este departamento? Y ¿qué indemnizaciones nos dan ustedes? En el armisticio hemos perdido territorio; Cartagena se surte de víveres; y Maracaibo gana en todo. Nuestra marina se arruina; el comercio de ustedes respira sin nuestros corsarios. Todo esto se ve, se siente y se sufre. Por lo mismo, amigo, si ustedes no nos entregan en calidad de indemnización el resto de las provincias de Cumaná, Maracaibo y Río de Hacha, yo no puedo contener el clamor universal de mis compañeros de armas, y conciudadanos.

Entienda usted, amigo, que muy pocos esperan la paz, y que los más si sufren el armisticio, es por una ciega deferencia á lo que hace el Gobierno; pero todo tiene un término, y en los gobiernos populares nada hay seguro, porque la marcha del pueblo suele ser muy varia y aun ciega.

Adiós, querido general : haga usted sus esfuerzos por que esos señores comisionados interpongan sus facultades en el buen éxito del nuevo armisticio, porque de otro modo, yo temo mucho por nuestra ruina ó nuestra ruptura. El Congreso, por otra parte, no parece muy inclinado al

armisticio, porque todos sus miembros tienen noticias directas de Europa de lo que por allá se dice respecto á la continuación de la guerra, y sólo la posesión de Maracaibo por sus comunicaciones externas, podría hacerle más llevadero este nuevo sacrificio.

Acepte usted, mi querido amigo, los sentimientos más cordiales de la amistad con que soy de usted su más afectísimo servidor. BOLÍVAR (1).

Bogotá, enero 26 de 1821.

Execlentísimo señor general Pablo Morillo.

Mi estimado amigo :

He sabido con mucha satisfacción que usted ha logrado al fin regresar á su querida patria á gozar del placer vivo y puro de volver á ver el suelo nativo y la familia querida. Reciba usted mi enhorabuena por su feliz llegada á la corte de Madrid, donde, sin duda, será recibido como merecen sus servicios y sacrificios por el gobierno de su nación. Yo me lisonjeo de que usted contribuirá mucho á aclarar la materia de la guerra de América, y que sus informes producirán bienes á la desgraciada Venezuela.

Tengo el sentimiento de decir á usted que no he recibido ninguna comunicación en que usted me participe su marcha á Europa, y sólo la idea de cualquier retirada inesperada me consuela en este silencio.

El teniente coronel Van-Halen lleva para usted las instrucciones originales del virrey Montalvo al virrey Sámano. He preferido enviar el original, porque en algún caso puede servir á usted más eficazmente que una copia.

Los señores comisionados Sartorio y Espelius (2) me han instado porque envíe cerca del Gobierno de España

---

(1) Esta carta, encontrada en el Archivo de Sevilla, en 1888, ha sido certificada por el archivero jefe, Sr. Jiménez Placer. La certificación dice: « Es copia, en un todo conforme con su original, existente en este Archivo general de Indias. Estante 130. Cajón 5.º Legajo 16. (L. S.) Sevilla, 4 de mayo de 1888. — El Archivero jefe, *Carlos Jiménez Placer.*»

(2) *Espelices* trae la edición oficial de *Cartas del Libertador* (vol. I, pág. 183). Es un error. Los comisionados españoles se llamaban don José Sartorio y don Francisco Espelius.

(1 de la pág. 334) Bolívar y Morillo, después de haberse combatido terrible y heroicamente durante cinco años, celebraron una entrevista en el pueblecito Andino de Santa Ana, el 27 de noviembre de 1820.

nuestros agentes diplomáticos. En consecuencia, mando al secretario de Estado, Revenga, y al doctor Echeverría, gobernador político de esta provincia. Sin duda usted tendrá la bondad de proteger esta misión en cuanto esté de su parte, como lo ha ofrecido hacer en un caso semejante. Usted fué nuestro enemigo y á usted toca ahora ser nuestro más fiel amigo, pues de otro modo burlaríamos nuestras promesas de Santa Ana, y derribaríamos hasta sus fundamentos el monumento de nuestra amistad. Nuestros enviados van bien autorizados, y si el gobierno de su majestad desea la paz, ella se hace satisfactoria para todos, aun antes del mes de junio. Yo me he tomado la libertad de dirigir una carta congratulatoria al rey, por su advenimiento al trono del amor y de la ley, por haber empuñado el cetro de la justicia para los

---

El abrazo que se dieron simboliza en nuestra historia, y para nuestros poetas, que lo han cantado, el abrazo de dos pueblos. Desde ese día, Bolívar y Morillo, aunque no se vieron nunca más, canjearon mutuas pruebas de estimación y de amistad. Bolívar no titubea en recomendará Morillo que explique y defienda ante el rey la causa de América, dándose el caso de que el hombre que vino á destruir la independencia, se convierte en su abogado. Morillo, por su parte, opinaba de Bolívar, en el secreto de la correspondencia oficial con su gobierno, muy lisonjeramente para el Libertador, que nunca debía conocer aquella opinión de su rival.

Así como en América ha subido el criterio de cien codos respecto á la apreciación de la política española en el Nuevo Mundo, así en España ha desaparecido, la antigua y absurda arrogancia que fingía ignorarnos. También el concepto público, midiéndolo por el de hombres de mentalidad superior, ha mejorado incalculablemente y progresado hacia la equidad y la justicia, en punto á historia de América.

Mientras en Caracas, en los días del Centenario, se erigía un monumento á Morillo, en España quedaba el Libertador incorporado al acervo glorioso de la española gente, como una de las más altas figuras de la raza. Así lo saludaron los prosadores y lo cantaron los poetas.

He aquí dos sonetos españoles de cuando la celebración en Madrid del centenario de nuestra independencia. Ambos sonetos son obra de gallardísimos poetas.

BOLÍVAR

Basta su nombre sólo para evocar grandeza;
nombre de luz, que dice la más épica hazaña,
y une con dulces lazos de ínclita fortaleza
la gloria de la América y la gloria de España.
— ¡ Raza del sol, saluda cuando á Bolívar nombres !
Un himno le preceda de paz y bendición :
es el héroe más grande que miraron tus hombres
desde los claros días de Cristóbal Colón.

españoles y el iris de la paz para los americanos, considerándolo como la gloria de los monarcas del mundo. Le rogamos acoja con indulgencia los clamores de Colombia por su existencia política. Su majestad debe ver en la expresión de mis sentimientos el fondo de mi corazón.

Tenga usted la bondad, mi querido amigo, de ponerme á los pies de su adorada señora, y de aceptar los cordiales sentimientos con que soy de usted su más afectísimo, atento servidor (1), BOLÍVAR.

Bogotá, enero 29 de 1821.

Señor coronel Mariano Montilla.

Mi querido coronel :

Siento tener que dar á usted este título, que ya podía haberse cambiado por el de general, pero paciencia y pronto será.

Anoche recibimos la comunicación de usted y del coronel Briceño. Ya que hemos sido generosos con los enemigos en Santa Marta, no debemos serlo en Cartagena, donde hay muchas causas para no obrar así, y entre otras, la de que esa plaza va á ganar mucho con el armisticio, y nosotros

---

¡Es tu símbolo, América! ¡Es tu culto, tu historia!
Un día luminoso, bajo su misma gloria,
le ofreciste un soberbio trono de Emperador...
— Más alto que aquel corso que murió en cautiverio,
Bolívar, alma excelsa, desdeñaba el Imperio
por un laurel más puro : ¡el de Libertador!

RAFAEL LASSO DE LA VEGA.

BOLÍVAR, EL LIBERTADOR

Gloria de España es, por noble fuero,
Esta sin par y homérica figura;
Que es de España su bélica apostura,
Su gesto grave y su sentir austero.

De tan bizarro, andante caballero
Es de hispano abolengo la bravura,
Y parece templada su alma pura
Como si fuese toledano acero.

¡Libertad! ¡Libertad! He aquí su emblema.
Único, redentor y santo lema
Que hay en su escudo, como egregio mote.

Y para conquistarla noblemente,
El más alto ideal luce en su frente,
Y en su diestra el lanzón de Don Quijote.

J. ALCAIDE DE ZAFRA.

á perder; pero si fuere necesario sufrir aún las hostilidades, no debemos perder un momento sobre Maracaibo, porque es lo único que realmente nos es de necesidad.

Si no se pudieren remitir los dos mil reclutas que he pedido, mande usted los que pueda, pero pronto, pronto, pronto, porque se necesitan para abrir la campaña, si no hay paz. De todos modos, en mayo se hace la expedición consabida, porque para entonces estarán abiertas las hostilidades por aquella parte, y entonces es que deben marchar los *Rifles*, y no antes, á menos que el señor Torres nos proporcione la ocasión con sus negativas, y nos fuerce á tomarles á Maracaibo.

Bolívar había hecho, personalmente, magnífica impresión en el general Morillo. Los memorialistas de la época se complacen en constatar las opiniones del Pacificador respecto al Libertador. Bolívar era, en efecto, un hombre agradable y muy conversador. Con las mujeres tuvo siempre gran exito.

Los oficiales y diplomáticos europeos, principalmente los ingleses, han dejado interesantes pinturas de Bolívar íntimo. El coronel Hamilton, comisionado oficial de su majestad británica, que visitó á Colombia en 1823, escribe :

« *In person Bolivar is small, but muscular and well made and able to go through astonishing fatigues, which have heard confirmed by one of his* aides-de-camps *and colonel Santa María... The eyes of Bolívar are very dark, large, full of fire and penetration, and denote energy of mind and greatness of soul; his nose is aquiline and well formed, his face rather long and prematurely furrowed by care and anxiety, his complexion sallow. In society Bolivar is liveling in mauners, full of anecdotes and conversation... Dancing is one of his favorite amusement, which he perform gracefully; and in the occasions am told the hero reaps a plentiful harvest of smiles from the Americans beauties. The Liberator, as he is called, is a man of gallantry, and has the credit of been very successfull...* »

(J. P. HAMILTON : *Travels through the interior provinces of Columbia.* Vol. I, pág. 230.)

Tiene razón el coronel Hamilton al considerar á Bolívar hombre para quien maduraron racimos de sonrisas femeninas. Así es la verdad. Al revés de Napoléon, que jamás tuvo éxito con las mujeres, y que vió coronada su ilustre cabeza de otra cosa, á mas de laurel y de imperial diadema, Bolívar tuvo la virtud donjuanesca del rendidor de voluntades. Y sus queridas le amaron hasta más allá de la tumba. Garibaldi recuerda en su autobiografía, cómo Manuelita Sanz conservaba en su corazón el año de 1852, cuando la visitó en Paita, la memoria y el afecto del héroe, muerto veintidós años antes. El argentino Bernardo Grauton y el español Pedro de Répide han escrito sobre aquella niña del Potosí que vivió toda su vida enamorada del héroe y á quien se le encontró al morir, pegado al cuello, un medallón con el retrato del Libertador. Cunninghame Graham, el fogoso liberal inglés, refiere hace poco (1912) la historia de un anciana, en la frontera argentina de Salta, que veía

Yo espero que si llega Luis y usted quiere ir á Maracaibo le entregue el mando y él vaya con la expedición; pero si usted puede continuar sirviendo en esa parte, puede continuar y debe continuar, porque así lo exigen las circunstancias y el éxito de esa campaña que muy pronto va á terminar.

Usted entienda que estoy cansado de oir hablar de cuestiones y disputas entre la autoridad marítima y de tierra; debe estarse á la letra de las ordenanzas, y, en caso de duda, que se nombre por una y otra parte abogados que sirvan de árbitros y decidan la cuestión. Esta es mi resolución final, porque yo no soy de la profesión, ni augur.

Adiós, querido coronel, y mande á su amigo de corazón.

BOLÍVAR.

Cuartel general en Tunja, á 4 de febrero de 1821 (1).

Excelentísimo señor director supremo de los Estados Unidos del Rio de la Plata.

Excmo señor :

Deseoso de estrechar las relaciones que deben unirnos, no menos que de proceder acorde y uniformemente en las negociaciones de la paz y reconocimiento á que nos ha abierto la puerta la insurrección de la España, me atrevo á continuar mis comunicaciones á vuestra excelencia, instruyéndole de los pasos rápidos con que se acerca Colombia á aquel término.

En el año próximo anterior tuve la honra de participar á vuestra excelencia los primeros sucesos de la revolución de la península, y la firme resolución de Colombia para no desistir de su noble empresa, ni entrar en transacción con la España mientras no se admitiese como base única el reconocimiento de la independencia absoluta de las repúblicas

---

desde su casa « la Pampa, inmensa, solitaria y adusta », á quien llamaban argentinos y bolivianos « la vieja de Bolívar », título que la envanecía, « corona de laurel, dice Cunninghame Graham, que ella llevaba con orgullo en las sienes ». Por último, una de sus amadas, de nombre y cuna ilustres, le hizo erigir, muchos años después de muerto, una estatua de mármol cincelada por Tenerani.

(1) A este documento se refiere una nota anterior. Como es de suma importancia para la historia política americana de la época, se inserta. Debía ir como nota, pues no es carta, sino oficio; por un error de la imprenta va intercalado ese oficio en el cuerpo del Epistolario.

de América. Transformado con el Gobierno de España el espíritu fiero y altivo de los jefes españoles, las negociaciones siguieron, á pesar de la dureza de mis negativas. En ellas tuve ocasión de observar, que variados los principios y fundamentos del Gobierno español, habían también cambiado sus sentimientos con respecto á la América. No era ya la insurrección de ésta una insurrección criminal, es el grito de la naturaleza y de la razón emitido por pueblos bastante robustos para hacerse oir y entender. Tan felices é inesperadas disposiciones de parte de los españoles, y las reiteradas protestas de sinceridad y buena fe con que anunciaron sus vivos deseos de alcanzar una reconciliación verdadera, sirvieron de base al tratado de armisticio que acepté en Trujillo el 27 de noviembre último, y al de regularización de la guerra que le siguió inmediatamente. Vuestra excelencia los hallará ambos en el adjunto impreso, y verá con admiración, depuesta, no sólo la presuntuosa arrogancia de superioridad y dominio, sino la bárbara sed de sangre y de venganza que había marcado hasta ahora la conducta de los españoles en América.

Regularizada la guerra bajo los principios más liberales y filantrópicos que jamás se hayan visto proclamar por ningún pueblo, y habiéndose tratado con una perfecta igualdad, podría decirse reconocida la soberanía é independencia de Colombia. Á la verdad, todo parece que conspira á nuestro favor, y que será éste el término necesario de la misión, dirigida últimamente por mí cerca de su majestad cesárea, en consecuencia de la que se me hizo de su parte. Las conferencias y comunicaciones privadas entabladas en Londres entre el ministro plenipotenciario de la España, y el de Colombia (1) cerca de aquella corte, habían preparado ya el camino, que no harán sino seguir los nuevos enviados.

La España se muestra decidida á contribuir por su parte á la grande obra de nuestra emancipación, y sólo opone como única dificultad la insubsistencia de los principios sobre que intentamos establecer nuestros Gobiernos y más que todo la falta de unión y de firmeza en los ya constituídos, y las frecuentes variaciones y trastornos á que se hallan expuestos. La más pequeña discordia, la desavenencia más despreciable en nuestro interior, aparece allí, y á los ojos de toda la

(1) Dr. Zea.

Europa, bajo la más negra forma. El fuego y el movimiento mismo de la libertad, visto de lejos, presentan el aspecto de sediciones y de guerra. La Europa atenta toda y absorta, por decirlo así, en la contemplación de nuestra conducta, observa y nos reprende los menores extravíos ó faltas : nos quiere virtuosos y sabios como republicanos, y nos exige firmeza, estabilidad y subsistencia en nuestras instituciones : no dispensa los errores de la juventud, porque cree que un pueblo que aspira á ser libre, debe ser experto, fuerte é ilustrado sobre sus intereses. Nada influirá tanto en su concepto, como vernos proceder de acuerdo en la negociaciones de la paz, aprovechando la ocasión en que, ocupada la España en su propia restauración, no puede atender á la continuación de nuestra guerra, por los riesgos á que se expondría por su actual estado de debilidad, y porque sería contradecirse á sí misma.

Ligadas mutuamente entre sí todas las Repúblicas que combaten contra la España por el pacto implícito y á virtud de la identidad de causa, principios é intereses, parece que nuestra conducta debe ser uniforme y una misma. Nada puede pretender una contra otra, que no sea igualmente perjudicial á ambas, y por sentido contrario, cuanto se exija á favor de ésta, debe entenderse respecto de aquella.

Fué fundado y bien convencido de la justicia y necesidad de estos principios, que me atreví á protestar á vuestra excelencia en mi comunicación última del año próximo anteriror, que Colombia reclamaría el reconocimiento de todos los pueblos sus hermanos, empeñados en la lucha por la Libertad, y es con la misma convicción que me tomo la libertad de rogar á vuestra excelencia oiga mi voz y crea llegada la hora de arrancar de la España el reconocimiento de nuestra independencia. Pedirlo, é instar por él en el momento, es mandarlo; así como dejar escapar esta feliz oportunidad, es reanimar las esperanzas, y aumentar las pretensiones de la España.

Yo sé que vuestra excelencia y los ilustres jefes y agentes de su sabio Gobierno, no han menester de advertencias. Las mías no son dirigidas á ilustrar á vuestra excelencia. Mi objeto se limita á garantizar á vuestra excelencia sobre la conducta de Colombia en esta ocasión, presentándola á la consideración de vuestra excelencia y del heroico pueblo que dignamente rige, en testimonio de la pureza de los sen-

timientos de unión y amistad con que deseo ver estrechadas nuestras relaciones, no como entre dos pueblos distintos, sino como entre dos hermanos, que mutuamente se sostienen, protegen y defienden. Ratificar mis anteriores protestas de estipular y agenciar, no sólo el reconocimiento de Colombia (1) sino el de esa y las demás Repúblicas de Sudamérica : ofrecer á vuestra excelencia la cooperación más activa á los planes que vuestra excelencia y los representantes de ese pueblo mediten para obtener aquel resultado, bien sea por las negociaciones, bien por las reformas que se crean necesarias para afirmar y consolidar las nuevas instituciones de un modo que asegure la libertad del pueblo, y cubra al gobierno contra los choques y furores de aquél, son el solo objeto que me propongo. Los puertos y los buques de Colombia recibirán y guardarán á los perturbadores del orden público que el gobierno de esa República quiera castigar con la deportación necesaria de muchos fanáticos, que, halagados por el favor de los pueblos, se creen autorizados para trastornar todos los principios, para atacar todos los derechos y destruir todo lo que no es lisonjero, y conforme á su ambición y bienestar propios. Semejantes hombres, indignos de pertenecer á una sociedad, merecen ser expulsados de ella, si el gobierno quiere favorecer la libertad pública, que ellos minan bajo las apariencias de entronizarla y defenderla. Sólo la fuerza puede reprimir el ímpetu de las pasiones desencadenadas por efecto de la revolución y de la guerra, é irritada por la oposición; y sólo medidas fuertes y enérgicas pueden salvar á un país envuelto ya en los furores de las pasiones y en los horrores del vicio. Alejar á los autores del desorden, y condenarlos á que en la escuela del sufrimiento adquieran la experiencia y el amor al bien que pierden, es el medio más seguro de corregirlos, y contener á todos en su deber (2). Permítame vuestra excelencia estas reflexiones á que me han conducido mis ardientes votos por la tranquilidad y prosperidad de esa República, y por el establecimiento de su gobierno sobre las bases inalterables del orden, y bajo los auspicios de la verdadera libertad.

(1) Sobre esto se dieron instrucciones al señor Zea.

(2) Se refiere á los expatriados de Buenos Aires por conspiración contra Rueyrredón. La carta de éste á Bolívar, que se contesta, parece haber pedido que no los dejara regresar al Plata.

Por los comisionados del gobierno español que he recibido, sé que otra misión igual está destinada cerca de vuestra excelencia (2). Sus principales fines, á mi entender, es observar nuestras formas de gobierno y nuestras disposiciones para tratar con la España. Si encuentran firmeza y estabilidad en aquélla, y bastante virtud para correr un velo sobre lo pasado, y no considerar á la España, como amiga, con el mismo horror que á la España como señora, es casi infalible que nos prestará un reconocimiento á costa de muy pequeñas compensaciones, insignificantes si entran en comparación con el inestimable bien de la paz y de la consagración de la libertad é independencia de nuestras Repúblicas.

Dígnese vuestra excelencia aceptar los homenajes sinceros de mi más alta consideración y respeto.

De vuestra excelencia el más atento y obediente servidor,

BOLÍVAR.

Por su excelencia el presidente,
PEDRO BRICEÑO MÉNDEZ.

Trujillo, marzo 5 de 1821.

Excelentísimo señor general don Miguel de La Torre.

Mi estimado amigo :

Tres dias há que llegué á esta ciudad con el objeto de tratar con usted y con los señores comisionados del Gobierno español, si acaso quisieren acercarse á estas fronteras. Pero he tenido que determinarme á pasar á Barinas, por atender á las tropas que allí están, y van marchando hacia aquella provincia, no habiendo ya en ésta víveres con que mantener ni aun los hospitales. De suerte que me hallo en la necesidad de ir á sacrificar nuestras tropas á las calenturas de Barinas, porque no perezcan aquí, en medio de los horrores del hambre.

Permítame usted, querido general, hacerle presente estas desagradables circunstancias, para que acelere su marcha sobre Barinas y tomemos medidas capaces de evitar los males que puede producir una estación desesperada, por nuestra parte. Cuando nos veamos, manifestaré á usted nuestra posición real, y usted se convencerá entonces de la necesidad que tengo de cambiarla.

Aunque sea desagradable para usted, me tomo la libertad

---

(1) Cuando llegaron los comisionados al Río de la Plata, presidía el gobierno el general Martín Rodríguez.

de comunicarle la toma de Lima por el general San Martín, y la derrota del general Pezuela, á fin de que este suceso ilumine al Gobierno español sobre el verdadero estado de las cosas en América.

Espero la respuesta de usted en Barinas, dirigiendo por aquella parte á mi edecán Álvarez, y también espero que usted cuente siempre con los testimonios cordiales con que soy de usted,

Su amigo más afecto que besa su mano. BOLÍVAR.

Trujillo, 9 de marzo de 1821

Señor general Luis Eduardo Azuola.

Mi querido general :

He sabido, con un sentimiento extremo, que nuestro dignísimo vicepresidente, Roscio, está gravemente enfermo y aun en peligro de muerte. Por esta causa, y no habiendo ni secretarios de Estado en funciones, he nombrado á usted para que desempeñe el Gobierno en esta extraordinaria crisis, autorizándolo al mismo tiempo para que en caso de vacante nombre usted ministros para el despacho, si no vinieren á tiempo los señores Gual y Urbaneja, que son los nombrados.

Procure usted instalar lo más pronto el Congreso con un discurso muy sencillo, pero noble, sin frases estudiadas ni palabras anticuadas. Mucho menos debe haber elogios míos; procurando seguir, en el orden de las materias, el que pronunció Fernando VII en las Cortes ó el del presidente de los Estados Unidos en su Congreso.

En seguida debe usted tratar de la organización del Congreso, para inmediatamente elegir un presidente y un vicepresidente de Colombia, pues que los antiguos no tienen validez mientras que no sean nombrados por la Asamblea general de Colombia. Por mi parte, esté usted bien cierto de que no aceptaré más la presidencia: primero porque estoy cansado de mandar; segundo, porque estoy cansado de que se me atribuyan miras de ambición; tercero, porque el mundo creería que no hay quien sirva en este país para tal magistratura; cuarto, porque no sirvo sino para militar; quinto, porque el Gobierno estará siempre en orfandad, como ha estado hasta ahora, no hallándome con disposición alguna para desempeñar sus funciones; sexto, porque mejor sirvo en los departamentos á la cabeza de

las tropas, sosteniendo al Gobierno; séptimo, porque es necesario que yo pacifique á Venezuela y haga una visita á Quito. Últimamente, porque estoy resistido, y si me fuerzan, *deserto*.

Hay en Colombia tres sujetos que tienen reputación, talento, virtudes, y además son *militares* que pueden mandar esta República, actualmente *militar*; estos son los generales Nariño, Urdaneta y Santander : los nombro por este orden porque es el de sus antigüedades, no porque yo le de preferencia á ninguno, pues todos, en mi concepto, tienen un mérito igual. Además, hay muchos paisanos que pueden ser presidente, mas yo pienso que por grande que sea su mérito no conviene en el día que lo sean; sin embargo, ustedes pueden discurrir con más imparcialidad que yo en esta materia, y, por consiguiente, con más acierto.

Suplico á usted comunique este artículo de mi carta á todos mis amigos, para que en el Congreso se esfuercen en impedir que se me vuelva á nombra presidente. Bien entendido que yo no seré más *Presidente*, y que si á mi pesar me nombran, estaré siempre ausente de la capital, ó siempre enfermo. Declárelo usted así al Congreso, en mi nombre, para que entienda que el vicepresidente de Colombia será el verdadero presidente y elijan por lo mismo al más propio para desempeñar estas funciones.

Amigo querido, págueme usted con este servicio todo el afecto que le profesa el que más le ama de corazón,

BOLÍVAR.

Postdata. — Mando á usted el mensaje del presidente Monroe que, aunque está en inglés, puede hacerse traducir. Sobre negocios extranjeros debe usted decir que estamos en armonía con todos los Gobiernos del mundo, excepto el de España; sobre el cual dirá usted los tratados de armisticio y regularización de guerra, y la misión de paz enviada á Madrid. Añada usted que con los gobiernos independientes de América, tenemos las relaciones más estrechas, y que con algunos de Europa las esperamos muy satisfactorias. En esta parte sea usted muy circunspecto, para no dar presa á los enemigos y neutrales. Sea usted profuso en ostentar : primero, la mención de Colombia; segundo, su gloria militar; tercero, la conservación de sus provincias libres; cuarto, la unidad en la marcha, así política como militar; quinto, la

buena administración de justicia; sexto, la mejora de las rentas, y séptimo, la esperanza probable de un arreglo satisfactorio y final, con la paz ó la victoria. Pero en todo esto siga usted el orden que le parezca más natural y conveniente. Incluyo á usted mi nota á La Torre, sobre Maracaibo, para que también hable usted del derecho que tenemos para proteger aquella ciudad. También va un oficio de La Torre sobre Maracaibo. Consulte usted, amigo, á los secretarios Osorio, Vergara y Azuero, para que, con franqueza, corrijan su discurso, imitando la sencillez del americano. Mire usted que este paso va á dar á usted mucho honor y por lo mismo no debe desdeñarse nada de lo que pueda mejorarlo (1). BOLÍVAR.

Achaguas, marzo 22 de 1821.

Señor general Soublette.

Mi querido general :

Ayer he llegado aquí, después de haber pasado por Mérida y Barinas. En todos estos países he hallado nuestras tropas pereciendo de miseria, por la escasez de víveres y por el mal clima. Esta consideración me ha obligado á notificar al general La Torre que si los comisionados pacificadores no tienen facultades para hacer la paz, cuarenta días después de recibida aquella nota se abrirían las hostilidades, según el artículo 12 del armisticio. Consiguientemente, el 30 de abril debe abrirse la campaña, y ustedes por el oriente deben hacer inmediatamente lo siguiente :

Primero, mandar poner en insurrección los valles de Capaya é introducirse en ellos con el motivo de amparar á los que los llaman y aprovecharse del fin del verano que por aquella parte es necesario;

Segundo, acelerar la expedición de Margarita, para que llegue á tiempo;

Tercero, sacar 500 hombres de la costa de Cumaná, por agua, para que vayan á desembarcarse en la laguna del Tacarigua. Esta operación debe hacerla el mismo general

(1) En esta carta se advierte la decisión, constante en Bolívar, de preferir, mientras dure la lucha armada, la guerra á la administración. Y en la postdata se advierte cómo aquel hombre tenía que hacerlo y dirigirlo todo y aconsejar hasta el método para escribir un mensaje al Congreso. ¿Qué otro conquistador ó libertador se multiplicó á ese punto?

Bermúdez, con dos ó más buques mayores, sean de Margarita ó sean del infierno;

Cuarto, el general Monagas, con todas las fuerzas disponibles que hay en Barcelona, debe ir á esperar al general Bermúdez á los valles de Capaya;

Quinto, el general Zaraza, con toda la caballería que pueda reunir, que marche sobre Calabozo en los primeros días de mayo, y si no hay obstáculo, que entre por la Villa de Cura;

Sexto, el ejército de oriente debe tomar á Caracas del 15 al 20 de mayo é inmediatamente salir á los valles de Aragua, sin perder un momento, á ponerse en comunicación con las tropas de mi mando, que para entonces estarán en Valencia, por lo menos;

Séptimo, el vicepresidente debe acercarse al ejército de oriente para dirigir inmediatamente todas las operaciones de la costa, y de las tropas que están á sus órdenes, para seguir volando á Caracas á arreglarlo todo y levantar cuerpos allí;

Octavo, la ciudad de Cumaná será bloqueada por simples guerrillas, sólo con el objeto de molestarla;

Noveno, la expedición de Margarita servirá, por lo menos, á conducir las tropas de Cumaná y á llevar á Caracas cuadros y armas con que formar cuerpos en aquella ciudad;

Y, últimamente, usted tendrá entendido que si no se obra con una actividad indecible, somos nosotros los que tomamos á Caracas.

Con esta amenaza concluyo mis instrucciones, que debe usted tenerlas por tales, hasta que llegue el ministro de Guerra, que las dará con más detalles. Este señor se ha quedado por la espalda y yo me he adelantado con Diego, con el ánimo de prepararlo todo para la llegada de los comisionados españoles á San Fernando.

Nuestro ejército es muy numeroso y las fuerzas del enemigo están muy desmoralizadas, en número de ocho ó nueve mil hombres. Tenemos fundamentos para esperar que el enemigo sufra una gran defección. Sólo el batallón de Castilla ó el de Navarra, que ha ido á relevarlo, no más guarnecerá á Caracas y la costa.

Incluyo á usted estos pliegos que alcancé aquí con la buena noticia de la toma de Lima.

Siento mucho los males de usted y los de su pobre familia, á la cual le hará de mi parte las más finas expresiones.

Todas estas órdenes mándelas usted expedir por duplicado y triplicado, sin esperar las instrucciones oficiales.

Adiós, mi querido general, mande usted á su àfectísimo que le ama de corazón, BOLÍVAR.

Barinas, abril 12 de 1821.

Al excelentísimo señor don Miguel de La Torre, general en jefe del ejército español expedicionario de Costafirme.

Mi estimado general y amigo :

He tenido la mayor satisfacción al recibir ayer, aquí, su apreciable carta del 28 de marzo y nota de San Carlos de 7 del corriente.

No puedo menos que sentirme reconocido por los actos de generosidad con que están marcadas estas comunicaciones, tanto con respecto á nuestros prisioneros como por el bando con respecto á aquellos que no lo son. Una conducta tan liberal es el rasgo más característico de la mutación gloriosa de nuestros principios.

Aseguro á usted, mi querido general, que si alguna vez el corazón ha influido en las deliberaciones políticas, una de las más notables es ésta. Tengo la mayor repugnancia en combatir contra mis nuevos amigos, y estoy pronto á hacer nuevos sacrificios por no llamarme enemigo del general La Torre. Pero también es necesario que ustedes los hagan, menores, para que nuestra ruina no sea completa. Yo probaré á usted que, si no tomamos mejores posiciones, vamos á perecer de peste y miseria, y, además, mostraré á usted documentos los más convincentes de la necesidad que tenemos de romper las hostilidades. Las condiciones para un nuevo armisticio son las siguientes : primero, una disminución igual de tropas; segunda, la ocupación por nuestras armas de Coro, Carora, Tocuyo, Quíbor y Guanare, con toda la ribera izquierda de la Portuguesa; tercera, la evacuación de Cumaná por las tropas españolas.

De resto daremos todas las seguridades necesarias para que, durante el armisticio, ustedes gocen de un pleno reposo.

Las nuevas posesiones que pedimos vamos á tomarlas con toda probabilidad al abrirse la campaña; por consiguiente, ustedes no harán más que ceder lo que la fuerza

debe arrancarles. Quizá usted me responda que la victoria será la que decida de la verdad de este aserto; pero yo responderé que si la victoria es el juez de esta contienda, entonces nuestras recíprocas pretensiones serán diferentes, y que, cuando la paz puede arreglarlo todo, no es prudente aventurar la suerte de un pueblo que ambos llamamos nuestro.

Esta es la última prueba de amistad, mi querido general, que puedo dar á usted, y de los sentimientos cordiales con que soy de usted su más afectísimo amigo, que besa su mano.

BOLÍVAR.

Barinas, abril 20 de 1821.

Al general en jefe del ejército expedicionario de Costa Firme.

Mi estimado general y amigo :

Tuve anoche la satisfacción de recibir la respuesta de usted, del 16, declarando inadmisibles las bases que indiqué en la mía del 12, para la prorrogación del armisticio y refiriéndose á las que expuse á mis comisionados, los señores Revenga y Echeverría, en Caracas. Es bien difícil, por no decir imposible, que se conciliaran de un modo satisfactorio pretensiones tan distantes entre sí, cuando no se examinan con interés las de los contrarios y se cierra la puerta á toda composición. Siento tan vivamente como usted la sangre que va á derramarse, tal vez inútilmente, mientras no tengamos el resultado definitivo de nuestra misión á Madrid; pero si usted refiere á la suerte de la guerra la de estas provincias, por falta de poderes para transar las diferencias, no me queda elección entre combatir ó perecer, como he dicho á usted en mis notas de Boconó y de Payara.

De todos modos debe usted estar cierto que los sentimientos de estimación y afecto que usted me ha inspirado tendrán siempre en mi corazón un lugar muy eminente.

Si he dirigido nuevamente edecanes al cuartel general de usted ha sido porque la importancia de los pliegos así lo exigen; pero puede usted estar seguro de que no irán más en adelante.

Suplico á usted que si alguno de estos edecanes se ha conducido de un modo indigno del cargo, tenga usted la bondad de manifestarme sus faltas, para corregirlas y para prevenirlas en lo sucesivo.

Por mi parte, siempre he tenido una verdadera satisfacción en ver los oficiales del ejército expedicionario, y los veré con el mismo gusto siempre que usted quiera dirigírmelos.

Bien sensible me es que las dificultades de nuestras posiciones respectivas nos impidan volver á tener un segundo día de Santa Ana; mas es de esperar que algún día habremos de renovar aquellos agradables sentimientos.

Soy con los más sinceros sentimientos de consideración y amistad, de usted afectísimo servidor y amigo, que besa su mano,

BOLÍVAR.

Barinas, abril 21 de 1821

Señor don Fernando Peñalver.

Mi querido Peñalver :

¡Figúrese usted lo que yo habré sentido el cúmulo de males que usted ha padecido desde que no nos vemos: la muerte de su querida esposa, la miseria de toda su familia, sus enfermedades y los disgustos de todo género que usted ha sufrido durante tantos años! Aseguro á usted, mi querido amigo, que en medio del tumulto de mi vida militar he logrado conservar alguna sensibilidad para compadecer á usted y que nada sufra usted que no sufra yo. Ahora mismo enviaría á usted algún auxilio si me quedase algún dinero del que tomé en Santafé cuando entramos en aquella capital; pero hace mucho tiempo que no me queda maravedí porque los tomé para auxiliar á mi familia y las de varios generales y compañeros de armas y el resto lo ha disipado don Domingo Ascanio. Por esta razón y por otras muchas, no tengo un real de que disponer, pues aun esta comisiría está exhausta.

Mi edecán, Clemente, lleva un pliego para el vicepresidente Nariño, por el cual doy mi dimisión al Congreso. Al general Nariño le escribo una larga carta; dígale usted que se la comunique. Mi opinión es que el presidente debe ser militar de Cundinamarca, y el vicepresidente paisano de Venezuela. Tome usted interés en que esto se haga así, si es de su aprobación, mas interésese usted, aunque sea contra su conciencia, en que se me admita la dimisión.

Esté usted bien cierto que jamás seré presidente, aunque se me nombre una y mil veces, terminando al fin por desertar. Estoy cansado de mandar esta República de ingratos,

estoy cansado de que me llamen usurpador, tirano, déspota, (y más cansado aún de ellos) funciones tan contrarias á mi natural. Por otra parte, yo creo que para ejercer la administración de un Estado se requieren ciertos conocimientos que no tengo, y á los que profeso un odio mortal. Sepa usted que yo no he visto nunca una cuenta ni quiero saber lo que se gasta en mi casa; tampoco sirvo para la diplomacia, porque soy excesivamente ingenuo, muchas veces violento y de ella no conozco más que el nombre. En nada sé nada, pero como gusto por inclinación de la libertad y de las buenas leyes, pelearé con el mismo gusto por mi patria que defenderé en un Congreso las leyes que en mi opinión crea mejores. Yo no sirvo ni aún para vicepresidente de un departamento y quizás serviré para pacificarle, cuando la necesidad lo exija. Usted no se engañe en su concepto con respecto á mí, porque será usted burlado por mí mismo, y entonces mis enemigos lo aborrecerán á usted más, porque estoy muy bien resuelto á no mandar y que todo se perderá en la ausencia del Gobierno (1).

---

(1) Este párrafo no tiene sentido. Así ocurre muchas veces: ó bien Bolívar perdió la chaveta en el momento de dictar semejantes adefesios ó, lo que parece más probable, recordando el descuido y la torpeza con que se corrigieron las *Memorias de O'Leary* y las *Cartas del Libertador*, los correctores de pruebas creyeron que al corregir estas epístolas trabajaban en obra tan efímera como los periódicos oficiosos en que ganaban el pan, en los que podían, sin transcendencia, dejar correr gazapos. La idea que se han formado los venezolanos, hasta casi el presente, de Bolívar, es la de que fué un hombre importante, siempre menos, por su puesto, que el presidente bajo cuyo gobierno se vive; y de los documentos bolivianos, que son meros documentos oficiales, no de época y hombre singulares, sino de un gobierno ya histórico y por eso mismo de menor entidad que los documentos del gobierno que rija. Tal juicio no es obra de malquerencia, sino resultado de la mentalidad nacional. De los pueblos á que dió ser Bolívar, aquel que mejor lo ha comprendido, estudiado y honrado es, acaso, la antigua Nueva Granada, heredera del nombre ilustre de Colombia. La razón es obvia: para juzgar á un espíritu tan alto como el de Bolívar se necesitaba de hombres de estudio y de pensamiento, en que siempre abundó, más que pueblo alguno de América, la actual república de Colombia. Agradezcamos con todo al gobierno que publicó las *Cartas del Libertador* el que las transmitiese á la posteridad, conviniendo en aceptarlas de manos del extranjero, del inglés O'Leary. Y respecto de las *Memorias* de este general, lamentemos sólo el que no hubiese comprendido que publicándolas en inglés, como fueron escritas, hubiera hecho un servicio más cumplido á Bolívar, á O'Leary y á la América toda, por cuanto el inglés es lengua más extendida que nuestro castellano y cuenta más en el mundo, por los pueblos que lo hablan.

Yo creo firmemente que entre los generales Nariño y Santander se puede sacar el presidente. Usted puede ser el vicepresidente, y si no quiere serlo, á Gual no le pueden faltar algunos votos, ó á algún otro de tantos que estarán desesperados por serlo. En una palabra, usted forme la resolución de no volverme á ver mandando: quiera volverme á ver aunque sea de general.

No se olvide usted de que el único modo de preservar la Unión de Colombia es el de nombrar un general de Cundinamarca para presidente, y entienda usted que con más gusto verán á éste que á mí mismo en el Poder Ejecutivo, aunque creo que los diputados de Cundinamarca tendrán para mí mucha deferencia. Mas los diputados no son el pueblo, y ya usted sabe que nuestra gente no es querida en el reino; considerando usted también que ni usted ni yo veremos en el curso de nuestra vejez aquella armonía cordial que debe reinar en la gran familia del Estado. Así, cuantos pasos demos para conseguir este fin deseado, nunca estarán de más.

Escribí á La Torre que si nos daba el occidente de Caracas, el resto de Barinas y Cumaná, haciendo á la vez una igual disminución de tropas, tendríamos nuevo armisticio, y me ha contestado que no, porque no tiene facultades. Abriremos, pues, las hostilidades el 28 de este mes, con un número igual de tropas á ellos, porque este ejército es como un saco roto.

Tendré mucha prudencia para no arriesgar la suerte de la patria. No podemos quedar en inacción, porque moriríamos de hambre y de peste. Pienso que Bermúdez y Urdaneta por los flancos les hagan daño. Yo y Páez completaremos el suceso, pues que hemos ganado la opinión y los enemigos la tienen perdida.

Adiós, amigo querido. BOLÍVAR.

Barinas, mayo 6 de 1821.

Á don Guillermo White.

Mi estimado amigo :

Mucho tiempo ha que estoy privado del placer de escribir á usted y ni aun he podido contestar á las frecuentes cartas con que me ha favorecido.

Yo espero, sin embargo, que usted me dispensará, en la seguridad de que desearía hacerlo todos los días, si me fuera posible. Mientras los señores Roscio y Revenga han residido en Angostura, me han descargado en parte con lo que ellos

debieron haber dicho á usted; pero ahora que la República ha perdido al primero, y el segundo se ha alejado en una comisión á Europa, robo un momento á mis atenciones para dedicarlo á mi amigo White, al amigo de la causa de mi patria.

En *El Correo del Orinoco* habrá visto usted que el armisticio ha terminado desde el 28 de abril, en que hemos renovado las hostilidades, porque no es posible permanecer más tiempo en la inacción, mientras no se nos dé, como recompensa segura de los sacrificios que ella nos cuesta, el reconocimiento de la Independencia. He tentado todos los medios imaginables por saber si los comisionados españoles estaban autorizados para ofrecerla, y, al fin, he visto, con dolor, que la España, siempre mezquina, no los ha autorizado como era de esperar. No creo que tengamos mucho que temer de España en el estado de combustión y alarma en que se halla, así por falta de subsistencia en sus nuevas instituciones como por la mala recepción que han hecho de sus novedades los soberanos de Europa; pero tampoco creo prudente completar la ruina de mi patria, difiriendo la decisión de la contienda. Jamás se me ha presentado una campaña bajo un aspecto tan favorable como la presente. Todo conspira contra el enemigo y todo nos favorece. Sus tropas, aunque no son débiles en número, no tienen la fuerza moral, que es la verdadera fuerza de un ejército.

Sus pueblos, desengañados, los detestan y nos esperan con ansia, mientras que nuestros soldados se creen invencibles y nuestros pueblos, con la esperanza de completar de una vez el suceso, manifiestan cada día más entusiasmo por la libertad. En tales circunstancias será una temeridad despreciar la ocasión de acelerar el término de nuestros males, porque yo estoy seguro de que el medio único de que la España nos reconozca es destruir sus esperanzas en el ejército pacificador.

El armisticio nos ha servido muy bien para prepararnos con tranquilidad y disponernos del modo más ventajoso. Nuestras Divisiones se han reforzado y disciplinado, se han provisto de todo y se han colocado de manera que no le queda al enemigo otro partido que el de presentar una batalla que podemos nosotros aceptar ó despreciar, según nos convenga.

Yo le aseguro á usted que sólo un ángel puede salir del laberinto en que está el general La Torre. Amenazado por todas partes y en todas direcciones por fuerzas superiores,

reducido á un círculo estrechísimo de operaciones, sin subsistencias ni cooperación de nadie, es preciso hacer milagros para no desmayar y sobreponerse á todo. Yo dudo que el ejército español tenga tal firmeza; pero aun cuando así sea, no hallo nada que le prometa mejorar su condición. El plan que ha concebido el general La Torre, de concentrar todas sus fuerzas en San Carlos es el único que puede prolongar algo más su existencia en Venezuela, mas no es el que puede destruirnos y conservar el país. Al romper las hostilidades ha abandonado á nuestro poder el occidente de Caracas, y aun se dice que los llanos de Calabozo también, de modo que no cuenta sino con el país que pisa. ¿Cree usted que no sea ésta la más desesperada situación?

Al abrir la campaña no temo sino las mentiras de los españoles en Europa, por la influencia que ellas pueden tener en el ánimo de nuestros enviados y, particularmente, en el de Revenga y Echeverría. La consideración de que puedan ser sorprendidos con noticias falsas me atormenta demasiado, y me obliga á recurrir á usted para que sea el órgano del desengaño. Usted es bien conocido de todos ellos, y sólo las relaciones de usted pueden desvanecer las impresturas españolas. Recomiendo, pues, y suplico encarecidamente á usted, que por el Gibraltar ó por cualquiera otra vía, y por todas ocasiones, le escriba á Revenga y al señor José Echeverría, á Madrid, informándoles cuanto sepa, y remitiéndoles nuestros papeles, periódicos que he mandado le envíen á usted por duplicado, para que los tenga abundantes y con seguridad. Usted puede contradecir y negar abiertamente todas las victorias que los enemigos se atribuyan, en la confianza de que yo mismo participaré á usted los reveses que suframos para que los trasmita también en su verdadero valor. Sólo usted pudiera tranquilizarme de las inquietudes que me causa el temor de un comprometimiento del señor Zea y de los señores Revenga y Echeverría, en circunstancias en que somos nosotros y no la España los que debemos dictar el tratado de paz y reconocimiento. Añada usted este nuevo servicio á los muchos que ya le debe Colombia.

Ya sabrá usted la muerte de nuestro buen amigo el doctor Roscio. Este desgraciado accidente ha retardado la instalación del Congreso general, que se habrá instalado en los primeros días de este mes, si llega á tiempo el general

Nariño, en quien ha recaído la vicepresidencia. Yo no he podido desprenderme de la frontera para ir á presidirlo y acelerarlo; pero lo he encargado encarecidamente al vicepresidente, que tiene, por su parte, un grande interés en hacerlo. (1)

Adiós. BOLÍVAR.

(1) White era un inglés, amigo de la revolución. De él se servía Bolívar para que desmintiera, en Europa, las informaciones inexactas ó perjudiciales. Es uno más de la inmensa lista de ingleses que sirvieron á la libertad en América. El *Times* de Londres (*South American Suplement*), correspondiente al 30 de mayo de 1912, trae un artículo sobre *La legión británica de Bolívar*. Créese, con visos de certeza, que tal artículo se debe á la pluma del caballero inglés F. A. Kirkpatrick, ventajosamente conocido como escritor. El señor Kirkpatrick es redactor del *Times* y autor de un opúsculo sobre el Libertador.

He aquí, traducido, el estudio en cuestión :

LA LEGIÓN BRITÁNICA DE BOLÍVAR.

« Venezuela alcanzó su independencia con la ayuda de las bayonetas británicas; pues no fueron menos de 6.000 hombres el número con que en sucesivos contingentes, contribuyó la Gran Bretaña á las batallas dadas por Bolívar, aunque algunos suben á 9.000 tal número. Venezuela fué la única república americana que con regularidad hizo enganches de soldados en Europa y mantuvo cuerpos enteros de tropas inglesas é irlandesas comandadas por sus propios oficiales. La razón de esto fué que en ninguna otra parte la lucha llegó á ser tan rencorosa y sanguinaria, ni tan marcadas por las vicisitudes del triunfo y la derrota; como tampoco en parte alguna, como en aquélla, miraba España más peligrosa la reconquista.

Por cinco años Bolívar y sus compañeros continuaron en la lucha convulsiva y violenta. Caracas fué dos veces declarada independiente y dos veces cayó de nuevo bajo el yugo realista. Los patriotas sufrieron completas derrotas. Bolívar marchó al destierro, y cuando el general Morillo llegó de Europa en 1815, con 10.000 soldados españoles, en apariencia Venezuela cayó postrada á sus pies.

Mas no todo estaba perdido. El intrépido y rústico general Páez persistentemente conducía una campaña de guerrillas en los llanos del Orinoco, y sus bandas de salvajes caballerías ganaban perpetuamente en número y prestigio. Bolívar alcanzó alguna ayuda de las Antillas, asumió el mando, y después de dos años de escaramuzas, conquistó la línea del Orinoco y sus pequeños puertos.

Con todo, á fines de 1818 todavía no había hecho progresos sustanciales, pues la capital y los puertos de mar estaban en manos de los españoles. Bolívar entonces comprendió que las tropas irregulares de caballería de los llanos nunca llegarían á derrotar, en realidad, á las disciplinadas tropas españolas, ni reconquistar á Venezuela.

« Los llaneros eran guerrilleros, espléndidos (dice un escritor en la *Cambridge Modern History*) rápidos en los asaltos, en las sorpresas, en las marchas; incasables en las molestias á los realistas, de cuya persecución se burlaban desapareciendo en los llanos y llevándose el ganado. Se alimentaban de carne sin sal ni pan; maestros en los artificios de los llanos y de los ríos, consumados jinetes y nadadores. Aquí

Boconó de Guanare, mayo 17 de 1821.

Mi querido Peñalver :

Incluyo á usted el nombramiento de director general de las Rentas de la República. Hace mucho tiempo que había previsto á usted para este puesto, porque me parece que nadie reúne las cualidades que requiere este importante

---

terminaba su utilidad, pues sus servicios no eran eficaces en las montañas, ni estaban equipados para las distancias y las campañas decisivas, y sólo reconocían por jefe á su camarada « Páez ».

Recluta en Inglaterra

De aquí la decisión de reclutar un ejército en las Islas Británicas, lo cual dió una nueva faz á la guerra. El momento era favorable, pues el término de las guerras napoleónicas había dejado sin empleo á numerosos oficiales y soldados, veteranos de la Península y de Waterlóo. Algunos oficiales ingleses habían estado ya sirviendo con Bolívar, y la pequeña flota de los patriotas fué manejada en gran parte por marinos ingleses. Entonces comenzó un sistema regular de alistamiento, mediante un agente de Venezuela establecido en Londres. Cada hombre debía recibir 80 pesos al alistarse, paga de un medio peso fuerte diario y ración de boca, y á la conclusión de la guerra á cada uno se le daría la suma de 500 pesos y una concesión de terreno. Á los oficiales se les ofrecieron mayores recompensas y altos honores. Algunos tuvieron el atractivo de participación en la lucha de un pueblo oprimido contra sus tiránicos opresores. Además, el aliciente de ocultos tesoros en el continente tropical movía el pensamiento en la época de la regencia como en los tiempos del reinado de Isabel. Todavía el Perú estaba en boca de todos y se creía que Venezuela lo igualaría en riquezas, probando ser el El Dorado del siglo XIX. Estas brillantes esperanzas fueron ilusorias; de aquellos espíritus aventureros sólo un puñado sobreviviría á las inconcebibles crudezas de la lucha.

De ellos, cinco sextos de su número perecieron en la guerra, bien en sangrientos combates, bien bajo las rudeces del trabajo como prisioneros en el clima ardiente de Panamá; pero la mayor parte á causa del hambre, las enfermedades y los rigores nunca experimentados en las guerras europeas. El ejército que encontraron era de hombres desnudos casi, sin bagajes, comisaría, médicos ni ambulancia; que luchaban en una comarca tropical de indescriptibles dificultades, donde caer prisioneros significaba la muerte probable y en que á la victoria seguía una matanza general de los prisioneros; donde el cambio de las estaciones convertía ya en áridos desiertos ya en pantanos los inmensos llanos; en medio de un laberinto de ríos profundos infestados por caimanes y mosquitos, ó de vastas masas de montañas heladas.

Una anécdota ilustra las privaciones de los legionarios. En el regimiento de rifleros, algunos de los oficiales carecían de camisas y sólo un irlandés era poseedor de un par de botas, el capitán Thomson. Un día que sus camaradas estaban admirando aquella prenda de su indumentaria, el capitán les dijo : « Verdaderamente estas botas valen su peso en oro, pero yo no veo por qué he de estar mejor que todos ustedes », y así diciendo las arrojó á la rápida corriente del río.

destino como usted. Había mandado al secretario que extendiese el nombramiento desde que me decidí á hacerlo, y, por un olvido involuntario, no lo libró hasta hoy. Al firmarlo me han ocurrido dos objeciones. La primera es que tal vez el Congreso gradúa que el nombramiento de director general es creación de un empleo que no ha existido, y que en este caso le corresponde á él dictar la creación y seña-

La Primera Exfedición

En diciembre de 1817, el primer contigente de 720 hombres se embarcó y se dió á la vela en seis buques. Uno de ellos, con 200 hombres, se perdió frente á Ushant. De los 500 que llegaron á Venezuela, casi todos perecieron en el transcurso de díez meses en la obscura guerra de guerrillas entre las laberínticas corrientes de agua de la región del Orinoco. Pero en el curso de 1818-1819 siguieron otras expediciones. Mac Gregor sacó 800 hombres; el general Devereux levantó en Irlanda una legión de 1.700 soldados, y el coronel English, 2.000 compatriotas, siendo éste el escogido para mandar una segunda Legión británica, de 2.500 hombres. La mayor parte de éstos, incluyendo á su jefe, perecieron igualmente de hambre, enfermedades, heridas y las penalidades de la lucha tropical, en cortos meses. Uno de los oficiales, el capitán Chesterton, en su publicación titulada *Peace, War and Adventure*, que es su autobiografía, describe á Angostura, la capital de Bolívar (hoy Ciudad Bolívar) « como cuartel de tigres y ratas y lugar de vida salvaje »; y relata la marcha de la costa del Orinoco así :

« En todos los valles admirábamos multiplicarse las corrientes turbulentas y las cascadas espumosas. El peligro de rodar, caer al agua y perder la vida era incesante, y á veces en un día de marcha teníamos que pasar esas peligrosas corrientes hasta veinte y más veces ».

Paso de los Andes.

También los auxiliares británicos compartieron la más regular y famosa campaña conducida por Bolívar en 1818-1819. La primera gran operación fué la estupenda marcha del occidente sobre, los Andes, expedición de indescriptible dificultad; primero en la línea de. Orinoco, en las llanuras pantanosas del trópico, á través de siete ríos profundos; luego, el paso de la Cordillera nevada á media estación invernal, donde murieron 56 ingleses de frío y no sobrevivieron los caballos. Alcanzada la meseta andina, el ejército de Bolívar se comprometió en la batalla de Vargas (el pantano de Vargas), batalla de verdadera fáctica y el téxito decisivo de la campaña, pues el ejército español, desmoralizado por aquella marcha audaz de los patriotas y por un atrevido ataque de frente de la Legión británic evacuóo el terreno por la noche. Finalmente llegó la acción de Boyacá, que coronó el triunfo. Allí, una carga á la bayoneta de los soldados angloirlandeses decidió la victoria. Bolívar entró á Bogotá como Libertador y los españoles perdieron á Nueva Granada.

El profesor Hiram Bingham, que en 1906 viajó por el mismo camino que recorrió el ejército de Bolívar, declara que los historiadores sudamericanos no han exagerado las dificultades y triunfos de esta marcha.

« Fué una empresa de que la historia militar tiene pocos ejemplos, La larga tediosa marcha en los llanos durante la estación lluviosa, que convertía la llanura en un vasto lago y en interminables fangales; la

lar el sueldo antes que el Gobierno proceda á la elección. La segunda es que, siendo usted diputado, no puedo yo destinarlo sin conocimiento y consentimiento del Congreso. Para evitar el que se me acuse de infractor de las leyes por este nombramiento, que deseo por otra parte ver reali-

---

carencía de alimento, si no era la carne sin aderezar del ganado recién muerto; las fiebres persistentes; la necesidad de soportar diariamente el terrible calor del día y la penetrante humedad de la noche, los traicioneros pantanos y los ríos crecidos; con jirones por vestidos, casi desnudos y siempre en presencia de un enemigo mucho mayor en número. Las batallas de Vargas y Bocayá fueron ganadas por un ejército que primero atemorizó al adversario con una lucha hasta entonces no llevada á cabo y luego lo atacó con tenaz coraje. Y no debe olvidarse que más de la mitad de aquel ejército que marchó de las riberas del Apure hasta Boyacá, lo componían soldados de la Legión británica. Colombia ha demostrado su reconocimiento á aquellos bravos soldados, colocando su nombre en puesto prominente en el monumento erigido cerca del puente de Boyacá. »

Batalla de Carabobo

La marcha de vuelta al Este del ejército victorioso fué una repetición de sus primeros sufrimientos. Para los comienzos del año de 1820, ya Bolívar y su ejército estaban de regreso en Venezuela. En las incesantes operaciones de guerrillas de aquel año, en que las fuerzas republicanas gradualmente reconquistaban el terreno, la rápida disminución de la Legión británica alcanzó su máximum. Finalmente, en la decisiva victoria de Carabobo recibió el último golpe, pudiendo decirse que allí pereció la Legión, pues de 900 hombres á que se había reducido, apenas sobrevivieron 300.

Uno de los oficiales ingleses que asistió á dicha batalla cuenta que la lluvia torrencial de la noche de la víspera les recordó á Waterlóo. Al día siguiente, el ya reducido cuerpo británico rechazó por cuatro veces á cuerpos españoles fuertemente apoyados por su posición y sus cañones. Una hora después ya carecían de pertrechos. El jefe y su segundo perecieron sucesivamente. Las banderas, convertidas en jirones y manchadas de sangre cambiaron de manos por siete veces. Y cuando llegaron pertrechos de refuerzo :

« Recibióse orden de cargar á la bayoneta, y nuestro cuerpo, tan firme como en una parada, avanzó lanzando un *hurrah* hasta las líneas enemigas... Pos españoles nos esperaban gallardamente y la lucha se trabó terrible... Lero al fin sus filas abrieron, poniéndose en derrota. Los restos del cuerpo pasaron delante del Libertador velozmente arrastrando sus armas, y recibieron con exclamaciones entusiastas, aunque sin hacer alto, las frases de *salvadores de la patria*, con que los aclamaba el jefe vencedor.

Esta victoria dió fin al objeto para el cual fue alistada la Legión, que fué principalmente la liberación de Venezuela. Algunos de los sobrevivientes continuaron acompañando la suerte de Bolívar, en particular el general O'Leary, que llegó á ser su jefe ayuda de campo. Pero la Legión cumplió su obra, y desapareció en una final explosión de muerte y victoria ».

zado, le dirijo á usted el despacho provisional, y la orden para el ministro de Hacienda. Si usted puede zanjar las dos dificultades, haciendo las mociones correspondientes en el Congreso para que se me autorice á nombrar un director tan necesario para la administración de nuestras rentas, y para que puedadisponer de algunos de los representantes, haga el uso que le parezca del despacho y de la orden; pero si usted calcula que ha de ser mirado este paso como violación, resérvelo, para que en adelante no sea un nuevo impedimento para que recaiga en usted, por haberlo hecho ahora antes de tiempo.

Nuestra campaña va maravillosamente bien. Los enemigos no pueden ganar ni una escaramuza, sin embargo de que todas las que hemos tenido han sido contra fuerzas superiores. Ya nuestras avanzadas van más allá de Ospino, por esta dirección. Todo el occidente ha sido evacuado, y estará ocupado ya por los coroneles Vargas y Carrillo, que obran por allí con una fuerte columna, mientras el general Urdaneta liberta á Coro, para donde marchó el 30 del pasado.

Para que usted calcule cuál está de decidida la opinión de los pueblos por nosotros, basta que sepa la insurrección del padre Torrellas en Sarare: á principios de este mes proclamó la Independencia, con un atrevimiento inaudito, porque estaba situado entre la tercera división española, que estaba en Barquisimeto, y la quinta, que se había establecido en Araure. Ya tenemos allí una fuerte guerilla de 90 hombres de caballería y una compañía de infantería, que observa á todo el ejército español y lo molesta.

Es ya tarde, y es preciso concluir ésta repitiéndole la sinceridad del afecto con que le ama de corazón, BOLÍVAR.

Guanare, mayo 24 de 1821.

Al señor don Fernando Peñalver.

Mi querido amigo:

Anoche recibí la carta de usted, que me trajo Anacleto. He sabido con mucho sentimiento, por el portador, que usted se halla en extrema miseria, y como no tengo un maravedí de que disponer, le envío á usted la adjunta orden para mi criado, que tiene mi equipaje, para que se lo entregue, lo venda y se socorra. Entre otras cosas, debe haber alguna plata labrada, que de cualquier modo se puede vender de pronto.

He visto lo que usted me dice sobre mi renuncia. Usted puede tener razón; pero yo no la concibo, porque no encuentro causa alguna para vivir siempre acusado de mis faltas, de las ajenas, y aun de las de los propios acusadores. Sobre la reunión del Congreso, he hecho cuanto he podido, y se me acusa. No sé qué sea preferible, la comodidad del Congreso en su marcha y situación, ó la vida del ejército. Mi falta es haber creído que debíamos tener tropas y caballos para esta campaña, haber creído en la virtud de los congresantes, que soportarían una parte de los males que sufre once años há el ejército.

De todos modos estoy resuelto á no mandar más que en lo militar : serviré mientras dure Colombia ó mi vida; pero nada más que en la guerra. Deseo que el Congreso se ocupe muy particularmente de autorizar al vicepresidente de Colombia para que mande todo bajo su responsabilidad, exceptuando la parte militar y sus inmediatas concesiones, de que me encargaré gustoso. Si ustedes quieren que yo lleve el nombre de presidente, yo no quiero ser más que un general en jefe del gobierno de Colombia, con las facultades necesarias para pedir hombres, dinero y víveres, el surtido y equipo para el ejército, con las facultades que se me concedieren en el teatro de la guerra. Terminada ésta, podrán cesar mis facultades y todo lo más que se me quiera quitar, pues que mi intención es gobernar lo menos que me sea posible. Añado que mi salud está ya delabrada, que comienzo ya á sentir las flaquezas de una vejez prematura, y que por consiguiente, nada me puede obligar ya á llevar más largo tiempo un timón siempre combatido por las olas de una borrasca continuada.

Deseo que se señale un gran departamento, para el mando inmediato del Gobierno ó Poder Ejecutivo, compuesto de las provincias de Coro, Maracaibo, Mérida, Trujillo, Barinas, Pamplona, Santa Marta, Cartagena y Río Hacha. De otro modo el Gobierno no sabrá á quién mandar, ni tendrá medios y fuerzas suficientes para hacerse obedecer en todos los casos posibles. Será un departamente neutral entre Cundinamarca y Venezuela, que impedirá el choque de estas dos grandes masas. Si se quiere que haya Colombia, es de una necesidad vital esta medida.

Por acá va bien todo: los enemigos se han concentrado entre Araure y San Carlos. Morales, en Calabozo. Reyes

Vargas debe de estar en Barquisimeto; el coronel Carrillo lo seguía con mil hombres. El general Urdaneta, después de haber tomado á Coro, debe de estar hoy, á más tardar, en Siquisique; trae las tropas de Santa Marta, que llegaron después de su salida de Maracaibo, además de los dos mil hombres con que ha partido para Coro, y no habiendo necesidad de guarnición allí, los traerá todos. El general Bermúdez debe de estar ya en Caracas ó en sus inmediaciones. Todas las guerrillas del occidente se han presentado á los coroneles Carrillo y Vargas. El coronel Remigio Ramos ha ganado ó destruído las que se hallaban en el flanco derecho de esta ciudad. De lo demás no digo nada porque el correo lo dirá, y, si mis cuentas no me engañan, el 15 de junio estamos en Caracas celebrando el aniversario de la guerra á muerte, que es la que nos ha dado patria, libertad y vida.

Recomiendo á usted mucho el obispo de Maracaibo, para que lo traten bien, pues es un santo hombre, lleno de eminentes cualidades, y que aborrece ya más á los liberales (1) que á los patriotas, porque aquéllos se han declarado contra las instituciones eclesiásticas cuando nosotros las protegemos.

Al señor Nariño, que tenga ésta por suya; que no le escribo por separado, porque estoy siempre muy ocupado, y que de oficio le digo cuanto creo más conveniente.

Á propósito, ó sin propósito, se me olvidaba decir á usted que he sabido que hay algunas quejas contra algunos funcionarios públicos. Para el Gobierno nada será más útil ni más satisfactorio que corregir los abusos de la Administración, porque nada desea tanto el Gobierno como el verse apoyado por los legisladores para rectificar la marcha de los negocios. Que se acuse á cuantos cometan faltas, y todos se corregirán : yo el primero.

No sé qué preferencia haya tenido el segundo Congreso al tercero; lo único que sé es que en Cundinamarca le han dado doscientos pesos á cada miembro, y en Venezuela dice el vicepresidente que lo han arruinado los miembros del Congreso, por lo que no tenía un trapo que darle á los que van á enseñar sus vergüenzas en Caracas. Un solo miembro ha costado más de mil duros.

Nuestro ejército, por esta parte, está situado desde Ospinos hasta Boconó, y el de Apure se nos incorporará

(1) Á los liberales peninsulares; es decir, al gobierno de España.

muy pronto, y en seguida el general Urdaneta. Esto no lo dije en su lugar, porque había un padre muy pesado que oía lo que estaba dictando al fin de la relación, y por eso dije el *correo lo dirá*, y añadí la fanfarronada del 15 de junio.

Soy de usted su mejor amigo, BOLÍVAR.

Postdata. — Nada sabía hasta anoche de la instalación del Congreso, ni de la llegada del general Mariño á Cúcuta; sin duda alguna los correos se han perdido en la provincia... donde todo se hace de muy mala voluntad y donde hay más bribones y egoístas que cuanto usted puede pensar. Esta es la causa porque hay tantos reclamos contra... Hasta que... no se robe allí cuanto da la provincia, no estará todo bueno. Y esto de robo lo digo porque lo puedo probar con cuanto se le ha confiado á dicho... es otro ladrón y... un egoísta inepto. De estos dos árboles penden todas las ramas de... Yo deseo que el vicepresidente tome inmediatamente bajo su mando dicha provincia, para que la examine si esto es verdad (1). BOLÍVAR.

Guanare, mayo 20 de 1821.

Señor don Pedro Gual.

No pueden ustedes formarse una idea exacta del espíritu que anima á muchos de nuestros militares. Éstos no son los que ustedes conocen por allá, son los que ustedes no conocen; hombres que han combatido largo tiempo, se creen muy beneméritos, y se consideran humillados y miserables, y sin esperanza de coger el fruto de las adquisiciones de su lanza. Son llaneros determinados y que nunca se creen iguales á otros hombres que saben más ó parecen mejor. Yo mismo, que siempre he estado á su cabeza, no sé aún de lo que son capaces. Los trato con una consideración suma, y ni aun esta misma consideración es bastante para inspirarles confianza y la franqueza que debe reinar entre camaradas y conciudadanos.

(1) Estas cartas fueron publicadas oficialmente en Venezuela, bajo el gobierno de Guzmán Blanco. Tal vez debamos á esa circunstancia el que puntos suspensivos sustituyan nombres de cínicos desfalcadores que la posteridad tenía derecho á conocer. En aquella época no se podía hablar en Venezuela de los ladrones del erario. De haberse publicado ahora, bajo el bestial y obscuro J. V. Gómez, se habría suprimido tambien el nombre de los traidores.

Persuádase usted, Gual, que estamos sobre un abismo, ó más bien, sobre un volcán pronto á hacer su explosión. Yo temo más la paz que la guerra; y con esto doy á usted la idea de todo lo que no digo ni puede decirse,

BOLÍVAR.

Guanare, 24 mayo, 1821

Mi querido Dionisio :

Entregará usted al señor Peñalver todo mi equipaje y recibirá usted todo lo que él le devuelva; particularmente debe usted entregarle toda la plata labrada y cuantas alhajas tenga usted mías.

Su afectísimo (1). BOLÍVAR.

Valencia, julio 10 de 1821 (2).

Señor don Fernando Peñalver.

Mi querido amigo :

Hemos vencido en Carabobo, y he marchado á Caracas y La Guaira á tomar la división enemiga que había derrotado al general Bermúdez, y cubría á Caracas y La Guaira; ésta capituló y se entregó la mayor parte de la gente á nosotros; todo se verá por los papeles públicos, porque no tenemos tiempo para nada. Nuestras tropas las dividí en el campo de batalla : á cortar á Tello con el comandante Heras, y con el coronel Iribarren, á perseguir los dispersos del llano. Esto último se habrá logrado, lo primero no. En Puerto Cabello hay más de dos mil soldados.

Los generales Cruz, Murgeon y Odonojú han venido en la expedición del *Asia* (3). Traen muy pocos recursos y menos

---

(1) En la pérdida de la correspondencia de Bolívar, la casualidad ha querido que se salven esas cuatro líneas del Libertador á un criado suyo. Son cuatro miserables líneas á un sirviente, pero en vano se buscaría en la historia de Alejandro, de César, de Aníbal, de Cromwell, Federico de Napoleón ó de Wáshington, cuatro rasgos de pluma semejantes. Esa orden privada á un humilde sirviente atestan, aunque no hubiera cien ejemplos en su vida, el desprendimiento de Bolívar, la generosidad caballeresca de que estuvo siempre poseído.

(2) La edición oficial, ignominiosamente descuidada, trae esta carta como fechada en Valencia el 1.º de julio. Es error. La carta es de 10 *de julio*, día en que régresó Bolívar á Valencia. El 1.º *de julio* estaba en Caracas. La confusión se debe, probablemente, á que equivocaron el 1.º con el 10.

(3) Buque y generales españoles.

hombres. Todo el país está en nuestro poder, excepto Puerto Cabello; pero no hemos cogido una paja, porque el enemigo lo había evacuado todo perfectamente. Sin embargo, haré mis esfuerzos por mantener el ejército. Las emigraciones de uno y otro partido se lo han llevado todo.

Estoy tratando de armisticio con La Torre, porque no podemos fácilmente mantenernos aquí con muchas tropas; por consiguiente, es necesario que ustedes dirijan todos sus esfuerzos al sur, para que esté tomado Quito antes del armisticio. Este es mi mayor encargo por ahora, porque la paz se está esperando por instantes, y porque si no tenemos á Quito, no lo cederán. Mucho he sentido la locura del general D'Evereux. Es una verdadera desgracia esta locura, porque compromete al Gobierno y á sus funcionarios, y por el cuerpo que ha tomado el negocio, que sólo debió ser personal. En fin, repito, esta desgracia me ha sido muy sensible.

Recibo muy pocas comunicaciones de por allá; sé muy poco del Congreso y de sus actas, y aunque estoy sumamente ocupado en el arreglo de este país, la dirección de la guerra y el manejo de las rentas, absolutamente aniquiladas, á pesar de todo, digo, me ocupo mucho, mucho, de lo que se hace en el Congreso, y de Cundinamarca. Deseo mucho volver á mi querida Cundinamarca, más por pasar al sur que por quedarme en la capital, temiendo algún mal suceso por parte de nuestras tropas, que, no siendo buenas, están expuestas á reveses.

Mi amigo, creo que hasta que no se haga la paz no podré abandonar esta demoniápolis ó pueblo de diablos, que por todas partes dan quehacer, sea en paz ó en guerra. Este es un caos, no se puede hacer nada de bueno, porque los hombres buenos han desaparecido, y los malos se han multiplicado. Venezuela presenta el aspecto de un pueblo que, repentinamente, sale de un gran letargo y nadie sabe cuál es su estado ni lo que es. Todo está en embrión; no hay hombres para nada; y á todo esto tengo sobre mis costillas un grande ejército que no sé cómo mantener, necesitándose todo él para no perder lo ganado.

De Europa no se sabe nada, y sólo vagamente se dice que la España continúa en muy mal estado, que el rey de Portugal ha vuelto á Lisboa. Esto puede ser de mucha importancia. He sabido con mucho gusto la determinación

del Congreso sobre las bases fundamentales de Colombia; habría sentido que se hubiesen alterado, porque estoy en la persuasión de que sólo un milagro puede preservarnos de una guerra civil, y que únicamente la unidad y la solidez pueden ayudar á este milagro.

Estoy muy ocupado, no puedo ser más largo. Si no escribo mucho, tenga usted paciencia y consuélese con la idea de que un día de Carabobo dispensa muchas cartas. Además, estoy cansado, algo malo; mi vida es demasiado activa, y ya veo con repugnancia los trabajos sedentarios; pero reciba usted mi corazón. BOLÍVAR.

Postdata. — Importa mucho que usted se venga volando á hacerse cargo y organizar todo lo que corresponde á la Intendencia. BOLÍVAR.

Caracas, 2 de agosto de 1821 (1).

Excelentísimo señor presidente del Congreso general de Colombia.

Excelentísimo señor :

Permítame vuestra excelencia que ocupe, por primera vez, la bondad del Gobierno de Colombia en una pretensión que me es personal.

Cuando el año doce la traición del comandante de La Guaira, coronel Manuel María Casas, puso en posesión del general Monteverde aquella plaza, con todos los jefes y oficiales que pretendían evacuarla, no pude evitar la infausta suerte de ser presentado á un tirano, porque mis compañeros de armas no se atrevieron á acompañarme á castigar á aquel traidor, ó vender caramente nuestras vidas. Yo fuí presentado á Monteverde por un hombre tan generoso, como yo era desgraciado. Con este discurso me presentó don Francisco Iturbe al vencedor : « Aquí está el comandante

---

(1) La edición oficial (vol. I, pág. 211) de las *Cartas del Libertador* trae, erróneamente, esta carta con fecha *2 de agosto* y datada en *Trujillo*, pueblo de los Andes venezolanos, célebre por haberse expedido allí la proclama de guerra á muerte. El error, en esta ocasión, no es de tiempo, sino de lugar. Bolívar no llegó á *Trujillo* sino el *22 de agosto*, de donde salió el 26 para Maracaibo. El 2 de ese mes estaba en Caracas, y en Caracas fué donde escribió esa carta, como puede verse en el volumen II de las *Memorias de O'Leary*. Los *Documentos*, coleccionados por el propio memorialista, la traen como de *Caracas* y *2 de agosto* (vol. XVIII pág. 418).

»de Puerto Cabello, don Simón Bolívar, por quien' he »ofrecido mi garantía; si á él le toca alguna pena, yo la »sufro; mi vida está por la suya.» ¿Á un hombre tan magnánimo puedo yo olvidar? ¿Y sin ingratitud, podrá Colombia castigarlo?

Don Francisco Iturbe ha emigrado por punto de honor, no por enemigo de la República, y aun cuando lo fuera, él ha contribuído á libertarla de sus opresores, sirviendo á la humanidad y cumpliendo con sus propios sentimientos, no de otro modo. Colombia, en prohijar á hombres como Iturbe, llena su seno de hombres singulares.

Si los bienes de don Francisco Iturbe se han de confiscar, yo ofrezco los míos como él ofreció su vida por la mía, y si el Congreso soberano quiere hacerle gracia, son mis bienes los que la reciben, soy yo el agradecido.

Suplico á vuestra excelencia se sirva elevar esta representación al Congreso general de Colombia, para que se digne resolver lo que tenga por conveniente.

BOLÍVAR.

Trujillo, agosto 23 de 1821 (1).

Excelentísimo señor director de Chile.

Desde el momento en que la providencia concedió la victoria á nuestras armas en los campos de Carabobo, mis primeras miradas se dirigieron al sur, al ejército de Chile. Lleno de los más ardientes deseos de participar de las glorias del ejército libertador del Perú, el de Colombia mar-

(1) ¿Cuál era el estado de la revolución americana y de la política española para 1821, el año de Carabobo? Veámoslo:

Insurreccionado, en Cádiz, el ejército que debía pasar á América, tanto por influencia de las ideas emancipadoras y liberales que soplaban del Nuevo Mundo como por repugnancia de ir á sucumbir entre los horrores de la guerra á muerte, con el principal objeto de conservar los dominios de un odioso tirano como Fernando VII, los liberales, apoyados en ese ejército insurrecto, subieron al poder. Ya en ejercicio del gobierno, los constitucionalistas peninsulares enviaron comisiones á América, á las colonias en revolución, á los generales triunfadores, para tratar de paz. Se quería oir la voz de América, saber en definitiva á qué aspiraba, y se la convidaba, no con la independencia, sino con la libertad, con una libertad relativa, restricta, valetudinaria, de que la misma metrópoli, sin la cadena del coloniaje, iba á gozar bien corto tiempo. Sólo se ofrecía á los americanos la constitución de 1812. Esos mismos liberales españoles nos habían tratado de rebeldes, cuando no lo éramos más que ellos, cuando sólo nos constituíamos en juntas autonómicas, como ellos.

cha á quebrantar cuantas cadenas encuentre en los pueblos esclavos que gimen en la América meridional.

En marcha para tan santa misión, dirijo á mi edecán el coronel Ibarra, cerca de su excelencia el general San Martín, para que se sirva tener la bondad de facilitar los medios de reunir los ejércitos de Colombia con los de Chile. Donde quiera que estos hermanos de armas reciban los primeros ósculos, allí nacerá una fuente de libertad para todos los ángulos de América.

Era poco ofrecer, ofrecernos la constitución cuando ya habíamos conquistado la indepedencia. Sin embargo, ¿cuál fué el resultado de las delegaciones pacifistas?

En toda América, con la única excepción de Colombia, se convino en conservar la forma monárquica y, en una ú otra manera, someterse á España.

México llamaba abiertamente á Fernando VII á que ocupara el trono de Moctezuma y, en su defecto, á alguno de los infantes de España.

En el Perú, el general San Martín, en las célebres conferencias de Punchuaca, no sólo aceptó reconocer la forma monárquica, que había preconizado y defendido toda su vida, como la única viable en América, sino que se sometió al general español La Serna, reconociéndolo como regente del Perú y hasta ofreció personalmente ir á España en solicitud de un príncipe.

Hé aquí, sin comentarios, las proposiciones que suscribió el general San Martín.

« 1.º El general La Serna será reconocido presidente de una regencia, compuesta de tres individuos;

2.º El mismo general ó el que él elija, mandará los ejércitos de Lima y patriótico como una sola fuerza;

3.º Quedará sin efecto la entrega pretendida y convenida del Castillo del Real Felipe y demás fortificaciones del Callao;

4.º El general San Martín marchará á la península, en compañía de los demás que se nombren, para negociar con el soberano de España;

5.º Las cuatro provincias pertenecientes al virreinato de Buenos Aires quedarán agregadas á la monarquía del Perú;

6.º El grande objeto de estas negociaciones es el establecimiento de una monarquía constitucional en el Perú : el monarca será elegido por las Cortés generales de España y la constitución á que quede ligado será la que formen los pueblos del Perú.

7.º Se cooperaría á la unión del Perú con Chile para que integrase la monarquía y se harían iguales esfuerzos respecto de las provincias del Río de la Plata. »

Cuanto á la Argentina, donde reinaba el espíritu monárquico en la inmensa mayoría de los personajes influyentes, convinieron éstos en someter las Provincias Unidas al gobierno español. Posteriormente se ha negado la autenticidad del documento en que tal consta; pero de todas suertes, sea ó no fidedigno el documento en cuestión, el espíritu nacional, ó mejor dicho, el espíritu de los oligarcas dirigentes, estaba por el avenimiento con España, á cualquier precio, como lo estuvo,

Dígnese vuestra excelencia prestar su protección á esta empresa bienhechora, y todos nuestros hermanos serán para siempre libres.

Tengo el honor de ofrecer á vuestra excelencia el afectuoso homenaje de la profunda consideración con que soy de vuestra excelencia su más obediente y atento servidor.

BOLÍVAR.

---

todavía en 1824, Rivadavia, y por la aceptación de un príncipe extranjero.

Chile abundaba en las propias ideas monárquicas que Argentina. El dictador militar que gobernaba no osó apellidarse presidente sino director, como el jefe del gobierno en las Provincias Unidas y como Argentina mandó á Valentin Gómez, á Rivadavia, y otros á solicitar en Europa monarcas extrangeros, Chile, bajo el gobierno de O'Higgins, comisionó á Irrisari con el mismo objeto. Aunque hubiera tenido Chile ulteriormente veleidades republicanas, lo que no era presumible dado el espíritu reinante y la acción de los dirigentes, su situación entre Argentina y Perú ya monarquizados, con príncipes españoles á la cabeza, lo obligaba á someterse y el propio general San Martín lo hubiera probablemente sometido. Chile, en este caso, pensarían los comisionados españoles, no juega papel importante. Lo cierto es que no se dignaron ir á Santiago.

Quedaba Colombia. En Colombia tomó otro aspecto la gestión de los comisionados y el resultado de la gestión fué muy otro. Desde luego Bolívar se negó á tratar sino sobre la base de la independencia absoluta, y sin mencionar siquiera príncipes españoles para Colombia. Cuando los comisionados de España propusieron á los delegados de Colombia que ésta jurase la constitución peninsular de 1812, ofreciendo que su majestad conservaría á los actuales jefes con los mandos que ocupaban, respondieron los delegados de la república que «no estaban autorizados para sellar los males de Colombia, sometiéndola á España, sino para promover sus intereses y derechos, constituyéndola libre, independiente y soberana.» Bolívar hizo más: llegó, por su intransigencia, hasta la grosería. Al gobernador español de Cartagena, Torres, que le escribió insistente en la jura de la constitución y en el envío de diputados á las Cortes de Madrid, el Libertador repuso, en un instante de arrebato:

«Es el colmo de la demencia, y aún más, de lo ridículo, proponer á la república de Colombia su sumisión á la España; á una nación siempre detestablemente gobernada; á una nación que es el ludibrio de la Europa y la execración de la América por sus primeras degollaciones y por sus posteriores atrocidades. ¡Cómo! ¿Podríamos olvidar centenares de victorias obtenidas contra las armas españolas? ¿Podríamos olvidar nuestra gloria, nuestros derechos y el heroísmo de nuestros soldados? ¿Cree vuestra señoría, señor gobernador, que la vieja y corrompida España puede gobernar aún el Nuevo Mundo? ¿Cree vuestra señoría que el gobierno de esa nación que ha dado el ejemplo más terrible de cuánto puede ser absurdo el espíritu humano, logre formar la dicha de una sola aldea del universo? Diga vuestra señoría á su rey y á su nación, señor gobernador, que el pueblo de Colombia está resuelto, por no sufrir la mancha de ser español, á combatir por siglos y siglos contra los

Trujillo, agosto 23 de 1821.

Al general San Martín.

Excelentísimo señor :

Mi primer pensamiento en el campo de Carabobo, cuando vi á mi patria libre, fué vuestra excelencia, el Perú y su ejército libertador. Al contemplar que ya ningún obstáculo se oponía á que yo volase á extender mis brazos al libertador de la América del Sur, el gozo colmó mis sentimientos. Vuestra excelencia debe creerme: después del bien de

---

peninsulares, contra todos los hombres y aun contra los inmortales, si estos toman parte en la causa de España. »

Esa energía desaforada que á la vuelta de cien años nos choca por injuriosa á la madre patria, no deja lugar á duda; á esa energía desaforada se debieron la patria y la república en Colombia; esa energía desaforada hizo viable en toda la América la independencia, y, en mucha parte, para no prescindir de otras concausas, la democracia republicana que hoy impera desde el cabo de Hornos hasta Méjico.

Las negociaciones continuaron. Bolívar fué tratado en los documentos por Morillo como *Presidente de la república de Colombia*. La independencia y la república quedaban reconocidas en principio por España, que aprobó los tratados. Así lo comprendió Bolívar. Así lo comprendió la diplomacia europea. El ministro de Francia en Madrid escribió á su gobierno : « Las ilusiones, sin embargo, deben cesar. El primer sacrificio, el más doloroso al orgullo nacional está hecho, cuando se trata de igual á igual con la *República de Colombia.* » (*Fernando VII*, pág. 30.)

Pero no se detiene aquí Bolívar en sus trabajos políticos y diplomáticos. Manda comisionados á España, escribe á Fernando VII, envía una legación á Méjico y otra al Perú.

En las instrucciones á los comisionados á Madrid se lee :

« 2.º Aceptada y recibida la misión de los señores Revenga y Echeverría, como está convenido en el armisticio, activarán sus conferencias con él ó los ministros que su majestad cesárea nombre al intento, y tratarán de abreviar de todos modos la conclusión de un tratado de paz honrosa y gloriosa, cuya base fundamental debe ser el reconocimiento por la España de la absoluta independencia, libertad y soberanía de Colombia como República ó Estado perfectamente igual á todos los demás Estados soberanos é independientes del mundo, con la renuncia expresa y bien significada de la España, su pueblo y gobierno, por sí y sus sucesores, á cualquier título, derecho ó pretensión de propiedad ó soberanía sobre el todo y cada una de las partes que forman la República de Colombia. »

Las demás provincias americanas, de acuerdo con lo pactado con las comisiones respectivas, llegadas de la península, enviaron también agentes á Madrid; pero todos ellos iban, más que á aceptar, á pedir príncipes españoles para América. Los mejicanos proponían al infante don Francisco de Paula para que fuera á hacer la felicidad de Méjico. Los comisionados del Perú, ó dígase de San Martín, se contentaban con el duque de Luca, como no hubieran encontrado rey en Inglaterra, Alemania, Austria, Rusia, Francia ó Portugal. Y la Argentina, que desde

Colombia, nada me ocupa tanto como el éxito de las armas de vuestra excelencia, tan dignas de llevar sus estandartes gloriosos donde quiera que haya esclavos que se abriguen á su sombra.

¡ Quiera el cielo que los servicios del ejército colombiano no sean necesarios á los pueblos del Perú ! Pero él marcha penetrado de la confianza de que, unido con San Martín, todos los tiranos de la América no se atreverán ni aun á mirarlo.

---

el principio de la revolución había buscado, sin encontrar, un príncipe portugués, inglés, brasileño, francés ó español, ofrecía ahora, según aparece de un documento célebre, cuya autenticidad se niega, devolver el insurreccionado virreinato al señor don Fernando VII.

De todos modos, en la Argentina no se pensaba sino en solicitar un príncipe de cualquier país, como puede verse en la obra del argentino Adolfo Saldías : *La evolución republicana*. Allí pueden apreciarse (volumen I, pág. 92), los extremos de vileza á donde descendió Rivadavia, el mulato ímprobo, presuntuoso y mediocre, destituído de todo sentido de las realidades sociales, en esta busca de un amo extranjero para su patria.

Colombia, ó dígase Bolívar, iba á desentonar en este concierto de ranas que pedían rey.

Montmorency-Laval, ministro de Francia ante la corte de Madrid, escribía el 24 de mayo de 1821 al ministro de Relaciones de Francia, barón de Pasquier : « Como no hay duda de que los plenipotenciarios de Bolívar vienen á Madrid á negociar bajo la base de la independencia absoluta, ocurre preguntar: ¿no vendrán á complicar la cuestión y dar un mal ejemplo á los que sólo aspiran á salir de la tutela y á gozar de una independencia administrativa, sin separarse de la corona de España? » (*véase Fernando VII y los nuevos Estados*, por C. A. VILLANUEVA, pág. 70.)

Pero Bolívar no se contentó con salvar para Colombia la independencia y la república; sino las quiso, y lo obtuvo, para toda la América.

El ministro de Colombia en Méjico, Santa María, conspiró con los liberales mejicanos contra el trono de Itúrbide. Una reunión de republicanos de aquel país fué descubierta en la casa del ministro colombiano y el señor Santa María fué desterrado.

Á Buenos Aires escribió el Libertador el 4 de febrero de 1821, dirigiéndose al « Director supremo de los ESTADOS UNIDOS del Río de la Plata ». El documento es importantísimo. Conociendo los sentimientos, ideas é intereses políticos que reinaban entonces á las orillas del Plata se advertirá lo discreto del documento y el móvil que lo inspiraba. Éste no era otro sino el de influir para que se fortificaran los principios republicanos en Argentina y porque ésta obrase de acuerdo con los dsmás estados de América para la consecución de la absoluta independencia.

Bolívar expone :

« La España se muestra decidida á contribuir por su parte á la grande obra de nuestra emancipación, y sólo opone como única dificultad la insubsistencia de los principios sobre que intentamos establecer nuestros gobiernos y más que todo, la falta de unión y firmeza en los ya consti-

Suplico á vuestra excelencia que se digne acoger con indulgencia los testimonios sinceros de mi admiración, que mi primer edecán, el coronel Ibarra, tendrá la honra de tributar á vuestra excelencia. Él será, además, el órgano de comunicaciones altamente interesantes á la libertad del Nuevo Mundo.

Acepte vuestra excelencia el homenaje de la consideración y respeto con que tengo el honor de ser de vuestra excelencia su más atento obediente servidor (1).

BOLÍVAR.

---

tuídos y las frecuentes variaciones y trastornos á que se hayan expuestos. »

No se podía, con más sutileza, tocar el punto institucional ni insinuar más discretamente la necesidad de un gobierno estable : era precisamente entonces la Argentina el país que España, negándose á reconocer la independencia, indicaba como ejemplo de la inconsistencia de los gobiernos, al punto de que el conde de Toreno dirá en 13 de febrero de 1822, cuando se discute en las Cámaras españolas la emancipación : « Pero señores, si estos gobiernos no dejan de sucederse unos tras otros, como sucede en Buenos Aires, ¿no demuestra un estado de anarquía? »

El Libertador continúa :

« Ligadas mutualmente entre sí *todas las Repúblicas* que combaten contra la España, por el pacto implícito y á virtud de la identidad de causa, principios é intereses, parece que nuestra conducta debe ser uniforme y una misma. Nada influirá tanto en su concepto (de España), como vernos proceder de acuerdo en las negociaciones de la paz, aprovechando la ocasión en que, ocupada la España en su propia restauración, no puede atender á la continuación de nuestra guerra, por los riesgos á que se expondría por su actual estado de debilidad y porque sería contradecirse á sí misma. »

Rivadavia, ministro influyente á la sazón en Buenos Aires, no reconocía por patria sino la provincia de este nombre, con prescindencia hasta de las demas provincias argentinas, como Santander no reconocía por patria sino á Cundinamarca y Páez sino al Apure. A estos hombres les chocaba que Bolívar hablara de *América*. Aqui se advierte el esfuerzo diplomático del Libertador para que Argentina, no se separase de las demás secciones del continente sino que negociara junto con ellas la independencia común. Rivadavia no creyó que el interés de su patria, y el de América toda era el mismo. Bien pronto, sin embargo, en el conflicto con Brasil, iba el gobierno argentino á buscar el apoyo de Colombia y del Perú y á solicitar de Bolívar la dirección de los ejércitos rioplatenses.

Bolívar no toleraba por entonces oir hablar de monarquía, aunque no fuera, aparte todo otro sentimiento, sino por no borrarse tras de un trono, « imposible posición para hombre semejante », según parecer de Lorain Petre (434). Pero es más : no contento Bolívar con arrancar á España el reconocimiento de Colombia, por medio del pacto con Morillo, no contento con enviar comisionados á España á tratar de paz sobre la base de la independencia, con enviar ministros de la república

Trujillo, agosto 23 de 1821.

Al almirante Cochrane.

Milord :

La mayor satisfacción que mi corazón va á sentir al acercarme á los antiguos imperios de los Incas y á las repúblicas nacientes del hemisferio austral será el tributo de admiración que voy á ofrecer á uno de los más ilustres defensores de la libertad del mundo. Sí, milord, yo voy á tener la dicha de conocer á vuestra excelencia en el reciente teatro de sus glorias, en las aguas del Pacífico.

á los demás países americanos que ya no eran virreinatos y todavía no eran repúblicas, como Méjico y Perú, que no se habían decidido por ninguna fórmula concreta de gobierno, y mensajes á otros países que estaban en el mismo caso, como Argentina, que fluctuaba entre la monarquía y la república sin haberse decidido, en diez años de revolución, á aceptar francamente la democracia republicana, que tampoco existía en Chile, Bolívar, presidente de Colombia, única verdadera república existente en la América española, se decidió á oponerse, primero diplomáticamente y, en último caso, por la fuerza á la monarquización de los demás Estados, empezando por el Perú.

Con este objeto escribió las instrucciones terminantes que van á leerse, para que por ellas se manejase el coronel Ibarra, su edecán, despachado en comisión cerca del general San Martín, que estaba en Lima.

1.º Que debe vuestra señoría proceder con la mayor circunspección hasta informarse de la verdad de estas noticias (*el pacto de Punchauca, por el cual se entregaba el ejército patriota á La Serna, se reconocía á este general peninsular por regente del Perú y se llamaba á un príncipe español para entregarle el país*), y procurar saber lo que haya de cierto relativamente á ellas, para que lo participe á su excelencia con todos los detalles y extensión posible, de modo que pueda formarse un juicio exacto de este negocio, sus antecedentes, estado presente y resultados probables.

2.º Que si resultare verdadero el tratado, en los términos en que se dice concluído, procure vuestra señoría sondear y penetrar el ánimo del general San Martín y persuadirle á que desista del proyecto de erigir un trono en el Perú: por el escándalo que causará esto en todas las repúblicas establecidas en nuestro continente; por las *nuevas* divisiones que produciría en su ejército y en el país la proclamación de los principios monárquicos, después de haberse pronunciado todos los republicanos; por el aliento que esto inspiraría á los españoles para continuar la guerra en todos los Estados insurrectos, contando siempre con el apoyo del Perú y con las divisiones intestinas, ó pretendiendo que sigamos el mismo ejemplo; y últimamente por el peligro que hay de que halle aquí la Europa un pretexto para mezclarse en nuestras discusiones con la España y trate de decidirla á imponernos la ley de la arbitrariedad del trono y su absoluto poder sobre el pueblo. Si después de haber vuestra señoría expuesto todas estas razones, con las explicaciones que su prudencia y conocimientos le sugieran, no alcanzare vuestra señoría á disuadir del plan al general San Martín, *protestará vuestra señoría de un modo positivo y terminante, que Colombia no asiente á él, porque es contra*

Yo convido á vuestra excelencia para que con su victoriosa cooperación venga á las extremidades de Colombia, sobre las costas de Panamá, á dar su bordo á los soldados colombianos, que, dejando ya la bandera del triunfo sobre todos los muros de la República, quieren volar á los Andes del sur á abrazar á sus intrépidos y esclarecidos hermanos de armas, para marchar juntos á despedazar cuantos hierros opriman á los hijos de la América. La escuadra de Chile, la escuadra de lord Cochrane, hará pasear sobre los mares,

---

nuestras instituciones, contra el objeto de nuestra contienda, contra los vehementes deseos y votos de los pueblos por su libertad. » (*Memorias de O'Leary*, vol. XVIII, pág. 497.)

Así defendió é hizo triunfar Bolívar, contra propios y extraños, la independencia y la república en la América del sur.

Por eso, la posteridad reconocida, la posteridad que no se engaña, la posteridad que no se mueve por pasiones ni intereses, llama al padre de Colombia, al fundador de Bolivia, el Libertador de América.

(1 de la pág. 368) Como de Mitre á esta parte han aparecido en la Argentina ciertos escritores de una escuela que consiste en falsificar la historia y el papel de los hombres en la historia, tanto para satisfacer pueriles vanidades nacionales, como por la necesidad que siente todo pueblo de contar en sus anales nobles hechos y altas personalidades, que no sólo de pan vive el hombre y no es el pueblo más grande aquel que más trigo vende ó cosecha más algodón, conviene recordar, á este respecto, las opiniones de un gran pensador, del más grande, quizás, de los argentinos de su época, cuyas obras hoy, cincuenta años después de aparecidas, recorren triunfantes la América.

Respecto á San Martín y á la obra militar de San Martín, escribe el gran sociólogo Alberdi : « Todas esas campañas no han tenido por objeto sino libertar las provincias interiores argentinas, y esto consta en los documentos mismos que trae Mitre. Fueron decretadas por la junta de mayo, y ese gobierno, municipal de origen, no pudo dictar campañas alrededor de la América toda. » « Chile y Perú no eran sino el camino de San Martín. General argentino, su fin no era otro que libertar las cuatro provincias argentinas del norte. » « Estas cuatro provincias, que San Martín había tenido por único ó principal objeto libertar de los españoles, al atravesar los Andes, quedaron en poder de los españoles, con la mitad meridional del Perú, cuando el Libertador de Colombia se hizo cargo de libertar las cuatro provincias argentinas que Belgrano, Valcárcel, Rondeau y San Martín, no pudieron libertar. »

« La idea de atravesar los Andes para atacar en Lima el centro del poder español, ni siquiera es de San Martín. La propuso primero al gobierno argentino D. Miguel Carrera, de Chile, el 8 de mayo de 1815. San Martín, consultado, la desaprobó, entre otras razones, porque era inútil mandar á Chile pequeñas fuerzas para levantar las poblaciones. Después lo hizo él mismo. La propuso después O'Higgins, en el mismo año de 1815. Y en tercer lugar la propuso el oficial D. Tomás Guido, en una *Memoria* que el director Pueyrredón sometió á San Martín, y de la cual su campaña del Pacífico es la ejecución literal.

que ella ha librado de los enemigos del comercio, al ejército colombiano, auxiliar del Perú.

No dudo, milord, que los magnánimos sentimientos de vuestra excelencia le hagan apresurar, cuanto esté de su parte, los pasos que sean necesarios para aniquilar para siempre el imperio del mal en el Nuevo Mundo.

Mi edecán, el coronel Ibarra, que tendrá la honra de presentar á vuestra excelencia la expresión de mis más cordiales sentimientos de consideración y respeto por vuestra excelencia, será el órgano de las demás comunicaciones que vuestra excelencia quiera tener la bondad de oir.

Soy, con la mayor consideración, de vuestra excelencia su más atento y obediente servidor. BOLÍVAR.

Trujillo, agosto 23 de 1821.

Señor general Carlos Soublette.

Mi querido general :

Coro está en nuestro poder, y el coronel Inchauspe se ha pasado á nosotros, con 500 hombres. Tello se ha marchado á Puerto Cabello con la poca gente que le ha quedado. Nada hay que temer por esta parte. Así, querido general, es necesario terminar de un modo resplandeciente la guerra de América, haciendo nuevos sacrificios, para que nuestra

---

La *Memoria* es de 10 de marzo de 1816. San Martín invadió á Chile en enero de 1817 ».

« San Martín no era genio, sino entre mediocridades. En veinte años de servicio militar en España, en una época célebre, apenas alcanzó el grado de teniente coronel : tres años de cadete, siete de teniente, tres de capitán, llenaron casi toda su carrera militar en España... Para calificarlo de superior á Belgrano era preciso que hubiera hecho lo mismo que éste no pudo hacer ».

« Si no fué el que inició la revolución, tampoco le tocó acabarla, pues fueron Bolívar y Sucre los que, en 1825, echaron á las españoles de las provincias argentinas, y del Callao en 1826.

« No pretendo apocar el mérito de San Martín, sino dejarle su verdadera talla, y darle á las causas reales que libertaron la América, la parte que la falsa historia les arrebata, para darla á hombres que no necesitan de esa usurpación para ser dignos de gratitud y de respeto por sus buenos servicios.

Fué fortuna para Chile que la revolución argentina tuviera que buscar en su territorio el camino que debía llevarla á la libertad de las cuatro provincias argentinas del norte. Pero si San Martín hubiera faltado, Chile no habría carecido de libertadores, y en el Perú hubiera sido reemplazado, como lo fué en efecto, por Bolívar. » (Alberdi; *Grandes y pequeños hombres del Plata, ed. Garnier*, 1913, *passim*.)

paz sea completa y gloriosa. Mis miras, pues, se dirigen al sur.

Mande usted á Santa Marta las tropas y buques de guerra que le había pedido para Maracaibo; no necesitándose allí, Santa Marta será mi punto de reunión. Necesito que me mande, además de lo que he pedido antes, cuanto usted encuentre á la mano que sea útil á mi expedición. Todos los buques de guerra del Estado deben marchar á Santa Marta volando, llevando á bordo los siguientes artículos :

Primero, el escuadrón Húsares, que manda el general Silva, que está entre Maracay y Valencia, que se embarque en Ocumare;

Segundo, todos los oficiales y tropa suelta que puedan servir para la caballería;

Tercero, armas y municiones;

Cuarto, equipajes de tropas;

Quinto, vestuarios hechos y sin hacer;

Sexto, mucho dinero;

Séptimo, cuanto pueda ser necesario para alimentar un ejército de Colombia.

Estas son las últimas demandas que yo haré á Venezuela, para terminar la guerra que la ha desolado. El edecán Medina, que llevará esta orden y cartas, que se embarque en el buque que lleve á los Húsares á Santa Marta. Él puede ser el conductor de la orden para el embarque en Ocumare. Á principios de octubre debe estar todo en Santa Marta.

Yo estaré dentro de tres ó cuatro meses en Maracaibo, aprestando la expedición, y luego que deje todo preparado, me adelantaré á Santa Marta con el mismo objeto. De allí remontaré el Magdalena, con dirección al sur. Todavía no sé quién mandará la expedición marítima. Probablemente, el general Clemente. No irán menos de tres mil hombres.

Las cosas del sur no van muy bien, y San Martín está en armisticio con los enemigos. ¡Quiera Dios que no se haya evacuado el Perú! Por lo mismo necesitamos allí cabeza y brazos. Juancho Castillo se ha venido de por allá, y asegura que mucho me desean, inclusive San Martín. Señal evidente de necesidad. El escuadrón de Infante ha sido destruído en parte por la bestialidad de aquel jefe, de aquel general, que lo fué á comprometer inútilmente.

Santander y Castillo me instan mucho á que vaya al sur. Les daré gusto.

Soy de usted de corazón. BOLÍVAR (1).

Trujillo, agosto 24 de 1821.

Al general Urdaneta.

Mi querido general :

Aún no he dado á usted la enhorabuena ni de su campaña de Coro, ni de su nuevo empleo, ni de su restablecimiento, porque, amigo, yo no escribo á los que amo, sino cuando necesito de ellos. Ahora necesito de usted, y le escribo. Me han asegurado que se halla usted mucho mejor, lo celebro infinito por usted, por la patria y por mí. Si esta buena nueva no es falsa, lo convido á usted para que venga á Maracaibo á ayudarme eficazmente y á ganar nueva gloria, si su fortuna es tal que no se lo impida su salud; si usted pierde la ocasión de conducir nuestra bella *Guardia* á los hermosos campos de la gloria, debe usted darse un pistoletazo, porque la mala suerte le impide á usted lo que más desea su corazón y la sola cosa que es digna de hacerle soportar las miserias humanas.

Adiós, mi querido general, esté usted mejor y mande á quien le ama de corazón.

BOLÍVAR.

---

(1) Esta carta de Bolívar á Urdaneta prueba, una vez más, cómo eran de románticos hasta lo increíble aquellos hombres y aquella época. El Libertador, al invitar á Urdaneta para las campañas del Sur, lo invita « á ganar nueva gloria »; y agrega que si « pierde la ocasión de conducir nuestra bella *Guardia* á los campos de la gloria, debe darse un pistoletazo ». Á Urdaneta podía hablársele así. Oriundo de Maracaibo, el general Rafael Urdaneta, era por su familia, por su educación, por su carácter, por su cultura, por su inteligencia, por su heroismo, por sus servicios y hasta por la prestancia, uno de los mejores adornos del ejército de Colombia.

Un caballero inglés, que lo conoció en Bogotá, en 1823, ha dejado de él este retrato :

« El general Urdaneta y su esposa merecen que se les llame gente de buen tono; ambos harían distinguido papel en nuestra sociedad de Londres. Él es un hombre particularmente hermoso, bien educado, de las más cumplidas maneras, y se pirra por la indumentaria más que ninguno de nuestros *dandys* de Hyde-Park. Su mujer es bonita, dispierta, agradable, y luce á maravilla en un salón de baile. Es esposa excelente. » (*Journal of a residence and travels in Colombia* (1823-1824) *by Capt.* CHARLES STUART COCHRANE, *of the Royal Navy*, vol. II, pág. 117.)

Maracaibo, septiembre 16 de 1821.

Señor doctor Pedro Gual.

Mi querido amigo :

He recibido con mucho gusto la carta de usted, que me trajo el edecán Álvarez.

Usted *conjura á los dioses para que me muevan á ir á Cúcuta*. ¿Á qué, cuando tengo expediciones importantes entre manos, en momentos preciosos y únicos? Yo conozco lo que puedo hacer, amigo, y sé dónde soy útil; persuádase usted que no sirvo sino para pelear ó, por lo menos, para andar con soldados, impidiendo que otros los conduzcan peor que yo. Todo lo demás es ilusión de mis amigos. Porque me han visto dirigir una barca en una tempestad, creen que yo sirvo para almirante de una escuadra. Suele, en caso semejante, hacerlo mejor un simple piloto que un almirante, y no por esto mudarse los talentos ni las condiciones de ambos.

Usted me dice *que la historia dirá de mí cosas magníficas*. Yo pienso que no dirá nada tan grande como mi desprendimiento del mando y mi consagración absoluta á las armas, para salvar al Gobierno y á la patria.

La historia dirá : «Bolívar tomó el mando para libertar á sus conciudadanos, y cuando fueron libres, los dejó para que se gobernasen por las leyes, y no por su voluntad.» Esta es mi respuesta, Gual; las otras razones las verá usted en mi carta al vicepresidente.

Parece que por todas partes se completa la emancipación de la América. Se asegura que Iturbide ha entrado en junio á Méjico; San Martín debe de haber ocupado, en el mismo tiempo, á Lima; por consiguiente, á mí es al que me falta redondear á Colombia, antes que se haga la paz, para completar la emancipación del Nuevo Continente. ¡Vea usted, amigo, si en estas circunstancias debo yo perder tiempo y dar lugar á que algún aficionado se apodere del *vehículo del Universo!* ...

¿Cree usted que haya cosa más importante que esta operación? ¿Qué otros enemigos tiene la República que los que yo busco? Si los hubiera en otra parte, ¿no los buscaría? Ustedes han querido intimidarme con temores vanos; yo no veo más peligro que en las fronteras. Sólo los *godos* son nuestros enemigos; los otros son enemigos del

GENERAL BOLÍVAR, y á éstos no se les presenta batalla: se les debe huir para vencerlos.

Soy de usted, mi amigo, su afectísimo de corazón.

BOLÍVAR.

Maracaibo, septiembre 17 de 1821.

Señor general Mariano Montilla.

Mi querido general :

Como es la primera vez que saludo á usted con este título, espero que usted no dejará burlada mi súplica. El coronel Salom va encargado de llenar una comisión de la más grande importancia; ya usted sabe cuál es, y no digo más. Á él he dado las órdenes más latas que he podido, para que cumpla felizmente con su encargo; pero todo esto no basta, si usted no lo trata con la amistad más íntima y con los sentimientos más cordiales. Espero, pues, que usted le ayude con todas sus fuerzas para que la República, él y yo salgamos bien. Yo habría deseado que usted se encargara de esta expedición, pero siempre se está quejando de sus males, y he temido que no pudiese llevarla á efecto. Sin embargo, hago á usted la oferta de este mando, y si usted puede aceptarlo, escríbamelo volando á Cúcuta, para mandarle la orden de encargarse de él. Mientras tanto, haga usted de modo que todo marche como si fuere por la propia gloria de usted.

El Congreso me ha nombrado presidente, y me llama. Parecerá desaire no ir, y necesito, además, instar al vicepresidente para que se encargue del mando, que tampoco lo quiere. Tengo, por otra parte, muchas cosas que arreglar antes de marchar al sur. Pensaba ver á usted quizás en posesión de Cartagena, pero aún lo espero. No se pare usted por condiciones, con tal de que le entreguen la plaza, y entonces tiene usted más facilidad para encargarse de esta expedición, que es lo que más deseo.

Adiós, mi querido general,

Soy, etc. BOLÍVAR.

Rosario, octubre 5 de 1821.

Señor general Mariano Montilla.

Mi querido general y amigo :

Al marchar de Maracaibo para Santa Marta recibí una comunicación del presidente del Congreso, en la que me

avisa las nuevas elecciones de presidente y vicepresidente de la República, previniéndome viniese á tomar posesión y prestar el juramento del primero de estos destinos, que se me había conferido. No hubo modo de evadirme, y tuve que hacer este viaje, desistiendo de ir á mandar la expedición que se organiza en Santa Marta. Le confié, pues, el mando de ella al coronel Salom, y me determiné á seguir sobre el sur á dirigir las operaciones de Quito.

Á mi llegada aquí encontré ya sancionada la Constitución, que prohibe al presidente ejercer en campaña las funciones del Poder Ejecutivo, y dispone que éstas recaigan en el vicepresidente. Así, yo marcho para Quito sin otras facultades que las de un general en jefe y las extraordinarias que quiera delegarme el Congreso para las provincias de operaciones. El general Santander, que ha sido nombrado vicepresidente y tomó posesión el mismo día que yo, queda encargado del Gobierno, y se entenderá con usted en todo. Yo sé que usted no necesita de que se le inste para que coopere con el Gobierno; pero si mi recomendación y súplica pueden influir de alguna manera para que lo haga con mayor interés, yo espero que usted multiplicará su celo por el mejor servicio.

La campaña de Quito no presenta ningún temor, porque hasta ahora el sur ha estado encantado para nosotros, como Caracas; yo creo que Carabobo y el suceso de Lima deben haber destruído todos los encantos.

Probablemente la capital se transferirá á Bogotá, porque dicen que aquí no hay medios ni hombres con que gobernar, que Venezuela está tranquila y en buen estado, que los enemigos están en el sur y debe atenderse al peligro, que se tiene confianza en los jefes de Venezuela, al tiempo que se quiere ganar el espíritu de los quiteños, acercándoles la capital. Lo cierto es que la mayor parte de esto es verdad. Yo no he querido decir al Congreso mi opinión sobre este particular; pero todos lo saben por mis conversaciones. Si yo quedase mandando, pediría que fuese aquí la residencia del Gobierno. Santander necesita de atender á Bogotá, y á Nariño, que tiene sus partidarios, y él quiere conservar la buena armonía que hay en todas las clases del Estado, porque también el pueblo de Cundinamarca es susceptible de movimiento. En fin, yo he dicho que usted debe quedar con todas las atribuciones que tenía, si el

Gobierno se aleja, y he instado porque el departamento de Venezuela quede como estaba, conservándole su nombre, que también se lo habían quitado, y que es lo único que nos ha quedado después de tantas pérdidas.

Yo espero volver de Quito antes de seis meses, para establecerme en San Mateo, sin destino alguno, porque estoy cansado de mandar y de tener responsabilidades; pero con mi brazo puede contar siempre la patria.

Recomiendo á usted mucho la mejor política posible con nuestros jefes militares, principalmente con nuestro amigo Páez, cuya bondad y carácter me llenan de confianza, mucho más desde que no tiene consejeros y que está en libertad de obrar conforme á sus sentimientos y excelentes intenciones. El general Clemente queda mandando el departamento militar de Maracaibo.

Soy de usted de corazón.

BOLÍVAR.

Rosario de Cúcuta, octubre 7 de 1821.

General Mariano Montilla.

Mi querido general :

He recibido aquí su apreciable carta de usted, en que se da por sentido por la desmembración de su departamento militar. No hay nada de esto, ni yo he tenido motivo para hacerlo. El general Mariño traía un cuerpo de tropas para atender á Coro, Maracaibo, Río Hacha y Santa Marta, donde debían obedecerle para que no hubiese inconveniente, sin dejar de obedecer á sus respectivos jefes; así es que su mando era *puramente* militar. Yo no he tenido sentimiento alguno con usted, como usted mismo lo presume, y en esto se ha hecho justicia. Por el contrario, usted ha tenido acierto en sus operaciones y ha logrado hacerse estimar de sus subalternos; por lo que tanto yo como todos estamos muy satisfechos de su buena conducta. Pero usted es un poco desconfiado y teme siempre más de lo que debe.

Allá va el coronel Lara á llevarle órdenes á usted, al general Clemente y al coronel Salom; todas son muy importantes. Algunos inconvenientes, por una parte, y algunos temores por otra, me han hecho variar de proyecto por ahora. Las cosas del sur necesitan muy pronto refuerzo, y en Coro también se necesita, porque aquel país está muy rebelde aún. Por lo mismo mando venir á Lara con una

parte de la expedición á Honda, y otra con Carreño y el general Clemente debe volver á Coro ó Maracaibo. El general Clemente irá á hacerse cargo de su departamento y Carreño de la provincia de Coro, que también es del mismo departamento. Para ambas expediciones pido y ruego á usted que preste cuanta protección esté de su parte, porque yo sé muy bien que todo lo que usted haga debe ser con perjuicio de sus propios negocios, contra Cartagena.

Es muy duro, amigo, tener que hacer sacrificios en unos momentos tan críticos como los presentes. Pero agradézcame usted la intención; yo iba con ánimo de darle un golpe de mano á Cartagena por Santo Domingo ó por la parte que mejor pareciese, á fin de dejar á usted libre de tanta molestia. Todo se ha frustrado con haber venido aquí en obedecimiento al Congreso, que me llamó, y no pude, sin chocar, dejar de complacerlo.

El coronel Vaos, que es muy buen sujeto, debe venir á reemplazar á Carreño; mientras tanto, ponga usted el que quiera, que no faltará por allá alguno que lo haga bien.

No deje usted de llenarnos con reclutas la demanda que hemos hecho para los tres batallones que he mandado completar, á cien plazas cada uno. El total de estos reclutas pasará de mil hombres, por muchas que sean las bajas que hayamos sufrido. Yo creo que con cuatrocientos hombres que usted dé á la columna de Lara que suba el Magdalena, y otros cuatrocientos al general Clemente para su expedición, habrá suficientemente llenado las bajas; mas necesitamos también alguna *gente buena* para reemplazar á nuestros escuadrones, que están muy desanimados, según entiendo. Al de *Húsares de la Guardia*, del comandante Calderón, verá usted cómo lo completa á ciento veinte plazas, por lo menos; esto es en el caso de que hayan llegado los escuadrones que yo espero; porque si no han llegado necesitamos entonces que pase de doscientos hombres. Usted debe saber que la caballería es lo que más falta nos hace en el sur.

Aconsejo á usted que, si le es posible, no deje de hacer una tentativa para apoderarse del recinto de la plaza. Si esto no se puede, aventure usted cualquiera capitulación, con tal de que nos entreguen las murallas de la plaza, ¡ y será usted muy dichoso si lo logra !

Dirija usted por sí mismo el apostadero de marina de

Santa Marta y quedará usted más bien servido, porque la unidad en la guerra es la primera ventaja.

BOLÍVAR.

Pamplona, octubre 10 de 1821.

Señor general F. de P. Santander.

Mi querido general :

Montilla me ha manifestado lo importante que es hacer ir por Ocaña las tropas que trae Salom, y yo, en consecuencia, he dado las órdenes convenientes para que así se haga, y también he mandado á hacer los preparativos necesarios al Socorro y á Tunja, para el paso de otras tropas, lo que tendrá usted entendido. Tuve que detenerme hoy aquí por hacer y consultar cuanto fuere preciso para esta nueva determinación, y también porque mis bestias se atrasaron y no han llegado hasta muy tarde.

El general Urdaneta y yo vamos bien; pero el doctor y el capellán Thomas, y varios asistentes, se han quedado enfermos con calenturas, con que es de esperar que también llegaremos á Suata con la misma gracia : por lo menos el general Urdaneta.

Adiós, mi querido general; á Briceño, que tenga ésta por suya. Su afectísimo de corazón, BOLÍVAR.

Rosario de Cúcuta, á 10 de octubre de 1821.

Al excelentísimo señor general don Agustín de Iturbide.

Excelentísimo señor :

El Gobierno y pueblo de Colombia han oido con placer inexplicable los triunfos de las armas que vuestra excelencia conduce á conquistar la independencia del pueblo mejicano. Vuestra excelencia, por una reacción portentosa, ha encendido la llama sagrada de la libertad, que yacía bajo las cenizas del antiguo incendio que devoró á ese opulento imperio.-

El pueblo mejicano, siempre de acuerdo con los primeros movimientos de la naturaleza, con la razón, con la política, ha querido ser propio, no ha querido ser ajeno. Los destinos estaban señalados á su fortuna y á su gloria, y vuestra excelencia los ha cumplido. Si sus sacrificios fueron grandes, más grande es ahora la recompensa que recibe en dicha y honor.

Sírvase vuestra excelencia acoger con la franqueza

cordial con que yo la dirijo, esta misión, que sólo lleva por objeto expresar el gozo de Colombia á vuestra excelencia y á sus hermanos de Méjico.

El señor Santamaría, miembro del Congreso general y plenipotenciario cerca del Gobierno de Méjico, tendrá la honra de presentar á vuestra excelencia, junto con esta carta, la expresión sincera de mi admiración y de cuantos sentimientos puede inspirar el heroísmo de un hombre grande.

Yo me lisonjeo que vuestra excelencia, animado de sus elevados principios y llenando el voto de su corazón generoso, hará de modo que Colombia y Méjico se presenten al mundo asidas de mano y aun más por el corazón.

En la desgracia, la suerte nos unió; el valor nos ha unido en los designios, y la naturaleza nos dió un mismo sér para que fuésemos hermanos.

Sírvase vuestra excelencia aceptar los testimonios más sinceros de los sentimientos con que soy de vuestra excelencia, con la mayor consideración y respeto, su obediente servidor.

BOLÍVAR.

Suata, octubre 15 de 1821.

Señor general Mariano Montilla.

Albricias, mi querido general, por la gloria de que usted se ha cubierto en la campaña de la costa y en la toma de Cartagena que acabo de saber. ¡Dichoso usted, que ha vuelto á entrar á la plaza que antes había evacuado!; ¡Dichoso mil veces, el que ha tomado á Cartagena á tan poca costa! Yo no esperaba tanto de nuestra buena suerte, porque no sabía que usted fuera tan afortunado. Mucho placer me ha dado la toma de una plaza que nos deja cuatro mil hombres libres para marchar donde quiera que se les lleve. Pero siento infinito que usted no pueda ir á la expedición del Istmo: primero, por la causa dolorosa de sus males, y, segundo, porque la expedición tendría un éxito muy brillante bajo sus órdenes.

Ya usted sabrá que mi primera intención fué tomar el Istmo; por consiguiente, es indispensable que usted haga los mayores sacrificios para que el Istmo se tome. Haga usted esto en caliente; de otro modo no se hace nunca. Ahora los ánimos están alegres y dispuestos á nuevas empresas; después no harán nada, porque desmayarán en el reposo.

Yo voy á Quito á dar fin á mi empresa, y por Panamá obraré de concierto con la expedición de Porto Belo; de contado que las atenciones del enemigo serán muy grandes y nuestra facilidades más grandes aún. Por otra parte, estamos esperando, en el curso del año, la paz, y si no tomamos el Istmo antes, no lo tendremos.

Usted tenía cuatro mil hombres á sus órdenes antes de la toma de Cartagena. Yo haré á usted la distribución de ellos. Que vengan á Porto Belo dos mil; que vengan con Salom mil; que quinientos veteranos queden en la plaza; que treinta queden en Santa Marta y doscientos en Río Hacha. Aumentando las milicias del país sobrará guarnición para defender la costa.

Usted debe tener entendido que yo no he pedido á usted últimamente más que mil hombres para Salom, no mil soldados; de consiguiente, puede usted disponer de esos veteranos para el Istmo. El ministro de Guerra, que ha quedado en Cúcuta con el vicepresidente, dará á usted las instrucciones necesarias para esa expedición; pero yo insto á usted para que anticipe todas las medidas que sean posibles y necesarias. Á propósito de insto: como á usted no le gusta el ruego, uso de esta otra palabra, que será menos desagradable.

Veo, por la carta de usted, que el lenguaje amistoso que uso le ha extrañado, y sin razón. ¿No es una prueba de amistad y aun de cariño suplicar que tal ó cual cosa se haga? Crea usted que si no tengo la confianza que tengo con usted, mi lenguaje sería otro, sería el de oficio y no el de corazón. Mucho celebro, por otra parte, que los sentimientos de usted se hallen en un estado tan delicado que se ofendan de la menor sospecha de falta de confianza. Desde que usted fué mi amigo, yo conté con que lo sería para siempre; y de mi parte le he dado cuantas pruebas pueden justificar mi sinceridad. Entre los candidatos que propuse para presidente, no fué usted el último, á pesar de que Justo Briceño había declarado que usted iba á ponerse á la cabeza de mis enemigos; pero yo, que creo más en el honor que en las pasiones, siempre pensé que usted no participaría de tales ideas (1).

---

(1) La edición oficial (vol. I, pág. 231) trae: «pero yo, que creo más en el honor que en las pasiones, siempre pensé que usted *me par-*

Dígale usted al coronel Salom de mi parte que si el batallón de *Tiradores* no ha llegado á tiempo, se traiga al *Vencedor* en lugar de los *Tiradores*, dando las órdenes que antes se habían mandado, sin variar más que estos dos cuerpos; es decir, que el *Vencedor* debe hacer lo que *Tiradores*, y *Tiradores* lo que el *Vencedor*. Insto igualmente á Salom para que cumpla volando las órdenes que ha llevado Lara y las últimas que he dirigido desde Pamplona; estas últimas se reducen á facultarlo para que traiga por tierra las tropas hasta Barranca, y que las desembarque en Ocaña todas ó en parte, según juzgue conveniente, todo dejándolo á su discreción, á fin de que obre del mejor modo que convenga á la salud de las tropas, que es el único objeto que me he propuesto. De contado, los bagajes y cuantos soldados puedan ir cómodamente seguirán hasta Honda, por el Magdalena. Tenga usted la bondad de darle este capítulo á Salom, para que lo lea bien y lo cumpla, si no le han llevado las órdenes de que hago mención. En Ocaña encontrará víveres, que le llevará el coronel Montilla, con una expedición que se está aprestando para el caso. De grado ó por fuerza entrará á Ocaña entonces, pues los colorados han escrito ya ofreciendo someterse.

Lo que usted me dice de su cuarteles no lo entiendo, porque á la verdad, no sé qué ideas tenga usted sobre Venezuela. Aquel país está perdido en materia de intereses, y en cuanto á opinión, el pensamiento debe anticiparse á la que reinará dentro de algunos años. El sur es el país de la esperanza y es el que ofrezco á mis amigos, si tengo la fortuna de libertarlo de sus enemigos, lo que no es muy difícil si me vienen los batallones y escuadrones de la *Guardia*. En fin, usted está nombrado intendente del departamento del Magdalena; el Poder Ejecutivo no soy yo, estando fuera de la capital, y así deberá usted entenderse con el vicepresidente; mas si se necesita de alguna influencia, la emplearé en lo que usted guste.

Adiós, mi querido general; mande usted á quien le ama de corazón (1). BOLÍVAR.

---

ticiparía tales ideas». La insignificante corrección precisa el sentido.

A última hora me asalta una duda, ¿no seré yo quien esté en el error, en vez del cajista á quien intento corregir, y no será la corrección una majadería?

(1) La psicología individual y de las multitudes, y, por su conoci-

Tunja, octubre 20 de 1821.

Señor general Carlos Soublette.

Mi querido general :

En marcha para Bogotá, he llegado aquí y he encontrado en la mayor aflicción á la mujer de Ortega, á causa de la pena y el estado lamentable de Guacara. Ortega va para Santa Marta de gobernador, y de paso puede socorrer á aquella familia con lo que pueda, pero no tiene medios para llevarla á su costa. Yo le he ofrecido á Mercedes que usted le proporcionará un pasaje á la familia desgraciada, entendiéndose con Pancho Toro, su primo, para el transporte hasta la Guaira.

Cualquiera gasto que haya que hacer para esto, pídalo usted á Anacleto, ó si no á mi arrendatario de San Mateo, ciudadano Durán, que con esta carta puede servir mi orden. Espero que usted tenga la bondad de sacrificarme una parte de su precioso tiempo en favor de esta buena familia, ya que su padre ha perecido por su heroico patriotismo, y cuya miseria es tanto más dura cuanto menos acostumbrada estaba á ella; además, yo la amo muy cordialmente.

Soy de usted su afectísimo amigo, que lo ama de corazón.

BOLÍVAR.

Bogotá, 2 de noviembre de 1821.

Al capitán Anacleto de Clemente.

Mi querido Anacleto :

He recibido tu carta; en consecuencia, te mando que tomes el trapiche del Guaire, como anteriormente te había

---

miento y un trabajo mental deductivo é inductivo, la penetración del porvenir, la comprensión de aquello de que fueren capaces, bajo tales ó cuales estímulos, personas ó bien grupos sociales determinados: esa fué virtud máxima del genio de Bolívar. Á esa virtud debió, por anticipado, dolores inmensos, producidos por circunstancias que podía prever pero no evitar, ocurriéndole algo semejante al médico que conoce le proceso de su propia enfermedad, ó de la enfermedad del hijo, y no puede curarla.

Respecto de Venezuela, donde Boves y la guerra á muerte redujeron á estrecha minoría el elemento blanco puro, donde Páez, exponente de la barbarie nacional, iba á representar papel máximo en la política, Bolívar no se equivocó ni un instante. Sus insinuaciones, sus predicciones, con mucha antelación, sorprenden. Pensando en los elementos disolventes de Venezuela, escribió al doctor Gual, desde Guanare, es edcir, desde los Llanos, á vista de los llaneros, el 20 de mayo de 1821 : « hombres que han combatido largo tiempo, se creen muy beneméritos

indicado. Ya te he mandado la licencia que me pides para casarte, y lo he hecho con mucho gusto.

La mitad de la hacienda de Chirgua es mía, y debes llamar al arrendador, por medio del general Soublette, para que pague la mitad de dicho arrendamiento; haz que todo se haga judicialmente.

Lecumberry no tiene razón para reclamar el mayorazgo; haz que el general Soublette le hable sobre el particular, con presencia de los documentos, y que dos abogados vean quién tiene justicia, para que no vayas á gastar dinero en pleitos. Con Guillermo no hubo la menor dificultad y contigo debe ser lo mismo.

Yo no quiero el rifle ni las pistolas de que me hablas. Dile al general Soublette que tenga la bondad de ver esta carta, para que te proteja en la defensa de mis bienes, pues no es razón que me quieran quitar lo poco que me ha dejado la revolución. Mañana, que se hará la paz, dejaré la presidencia, y no tendré nada de qué vivir, no siendo mi intención recibir sueldos del Gobierno.

Yo me voy para Quito, y en buenos días no te volveré á escribir; por consiguiente, es preciso que estés á esto que te digo ahora.

Tu afectísimo tío (1), BOLÍVAR.

(*se refiere á los llaneros, á los jefes, á Páez*) y se consideran humillados y miserables, y sin la esperanza de coger el fruto de las adquisiciones de su lanza. » Previendo una conmoción social que empezara por destruir la gran Colombia, agrega : « Yo temo más la paz que la guerra. » Luego, desde Suata, el 15 de octubre del propio año, el mismo pensamiento de pesimismo lo asalta, y escribe á Montilla : « Aquel país está perdido en materia de intereses, y, en cuanto á opinión, el pensamiento debe anticiparse á la que reinará dentro de algunos años. El sur es el país de la esperanza... »

Nueve años más tarde, en 1830, la lanza de Páez, desgarrando á Colombia, separando á Venezuela, sacaría buena la observación de Bolívar; el cáos en que se envolvió luego la república, cáos de que aún no ha salido, es el mejor comentario á los párrafos de la carta á Montilla.

(1) Esta carta y la anterior son bien elocuentes por sí mismas. Los comentarios huelgan.

Como administrador de sus propios intereses, Bolívar no era un dechado. Él no tiene empacho, si no en confesarlo, en suministrarnos la prueba; recuérdense aquellas palabras del hombre desordenado en sus asuntos : « Yo no quiero saber lo que se gasta en mi casa ». El ciudadano Durán, por su parte, podría dar fe. Como lo comprendía, cuando cayó del poder su patrimonio se había disipado y él murió en la pobreza, después de haber manejado los tesoros de presidencias, capitanías y virreinatos.

Cuartel general en Bogotá, á 6 de noviembre de 1821.

Excelentísimo señor vicepresidente de la República, encarcagado del Poder Ejecutivo.

Excelentísimo señor :

La viuda del más respetable ciudadano de la antigua República de Nueva Granada (1) se halle reducida á una espantosa miseria, mientras yo gozo de treinta mil pesos de sueldo. Así, he venido en ceder á la señora Francisca Prieto mil pesos anuales de los que á mí me corresponden.

En consecuencia, sírvase vuestra excelencia ordenar se le satisfaga la mesada correspondiente, descontándoseme á mí.

Dios guarde á vuestra excelencia muchos años.

BOLÍVAR.

Bogotá, noviembre 22 de 1821.

Señor general Carlos Soublette.

Mi querido general :

El aspecto que ha tomado la revolución de Méjico en estos últimos días deja ver claramente su resultado : una monarquía, á que son llamados príncipes europeos de la casa de Borbón, se establecerá allí, y cuando, contra todas las probabilidades, no venga alguno de ellos, la corona recaerá necesariamente sobre el que tenga más audacia y resolución en Méjico; de todas maneras, el sistema bajo el cual se regirá aquella vasta región será monárquico.

Establecido en Méjico un Borbón, será de su interés conservar estrechas relaciones con el que reine en España y con las demás potencias europeas; todos deberán, por su interés particular, auxiliarlo y sostenerlo, y el trono de Méjico tendrá constantemente pretensiones sobre su limítrofe Colombia, cuyo sistema debe alarmarlo. El Gobierno de Méjico establecerá el más riguroso espionaje en el nuestro, para volar á aprovecharse de la primera ocasión que se le presente de invadirnos con suceso; tocará todos los medios naturales que existen entre nosotros de dividirnos, debilitarnos, y aun aniquilarnos, destruyendo nuestro sistema republicano. Son innumerables los medios y recursos de un Gobierno enérgico como el monárquico para atacar á un

(1) El doctor Camilo Torres, prócer y mártir de la revolución, y uno de los cerebros más claros de la república granadina.

vecino que no lo es tanto, y son muchas las alianzas y pactos que puede formar con poderosos que tienen el mismo interés que él; mientras que hasta hoy nuestra República no cuenta más que con la virtud y el heroísmo de sus ciudadanos. Estos caracteres serán escollos en que se estrellarán todos los esfuerzos de nuestros enemigos, cualesquiera que sean, siempre que se conserven inalterables, siempre que permanezcan todos perfectamente unidos, siempre que el interés sea el mismo y siempre que Colombia sea lo que ha sido hasta hoy. Pero si la sagacidad y la intriga de nuestros enemigos logran sembrar la discordia, suscitar la rivalidad en las clases de nuestra sociedad, dividir nuestros corazones, nuestros deseos y nuestros intereses, entonces seremos infaliblemente la presa del invasor. Todo es de temerse de parte del nuevo sistema de Méjico, y del origen, carácter y pretensiones de su monarca.

Usted es el mejor órgano para hacer conocer estas ideas al pueblo de Caracas y á todos los demás de Venezuela; usted es muy á propósito para hacerles conocer todos los peligros á que estamos expuestos y toda la necesidad que tenemos, por su propia felicidad, de que sean en lo sucesivo lo que han sido hasta aquí. Usted debe hacerles sentir todo el interés que deben tener en mantenerse unidos, fuertes y sumisos al Gobierno, y si no, ellos y Colombia serán otra vez esclavos de un extranjero y de un sistema á que hemos hecho tan gloriosamente la guerra.

Es necesario ir infundiendo á nuestro pueblo, aún ignorante, estas ideas, para prevenir al enemigo; es preciso hacerle concebir la posibilidad de que esto suceda, y enseñarle el remedio para preservarse del mal, que no es otro que la unidad. Sobre estos principios puede usted arreglar su conducta, para evitar en ese departamento males de una trascendencia y de una naturaleza peligrosísimas, pues esté usted seguro de que el Borbón que venga á Méjico va á hacer en nuestra pobre Colombia las mayores tentativas para someterla á su dominación, ó para que sea de algún pariente suyo. Nada omitirá, y si logra desunir las clases y los intereses, desaparecerá el fruto de tantas acciones heroicas y tantas virtudes dignas de la libertad, de la independencia y de la paz.

Soy de usted afectísimo amigo, que lo ama de corazón.

BOLÍVAR.

Postdata. — El coronel José Gregorio Monagas ha solicitado venir á servir al ejército del sur; mándele inmediatamente su pasaporte, para que venga con toda la prontitud posible á incorporarse.

BOLÍVAR.

Bogotá, diciembre 12 de 1821.

Señor Guillermo Parker.

Muy señor mío :

He recibido, con un dolor extremo, la honrosa comunicación que usted se ha servido dirigirme con el señor Santana, participándome la muerte de su excelencia el almirante Brión, que me ha llenado de la más profunda aflicción. El primer compañero en la empresa generosa de libertar á Colombia no existe; pero Colombia le debe la mitad de su dicha, y no será ingrata á un hombre singular, que, más amante de la humanidad y de sus nuevos conciudadanos que de su propia fortuna, lo aventuró todo por satisfacer sus nobles sentimientos y saciar su sed de gloria.

El almirante llevará, en todos los corazones de Colombia, un altar consagrado á la gratitud. Yo el primero, enviaré, si puedo, á la posteridad más remota, monumentos eternes del bien que hizo á mi patria y de la elevación de su carácter magnánimo. Junto con el almirante Brión vivirá siempre la memoria sublime de su liberalidad y nuestra obligación sagrada de cumplir sus últimas voluntades.

La familia de nuestro benefactor será preferida á todo compromiso, porque ninguno es más digno de preferencia.

El Poder Ejecutivo queda encargado de arreglar la deuda del almirante, y á mi vuelta de Quito ofrezco adelantar la liquidación posible para la satisfacción de esta deuda.

Dígnese usted presentar á las hijas de mi difunto amigo el almirante las expresiones más sinceras de mi sentimiento por tan profunda é irreparable pérdida, y el testimonio más puro de mi respeto hacia sus personas.

Tengo el honor de ofrecer á usted los homenajes de consideración con que soy de usted atento servidor, que besa su mano.

BOLÍVAR.

1822

Bolívar y San Martín

Después de Carabobo recorre Bolívar la República militarmente y, sin descanso, con aquella su actividad maravillosa y fulminante, prepara y dirige en persona la campaña del Ecuador, coronada por las victorias de Bomboná y Pichincha. En Guayaquil celebra entrevista con San Martín, el capitán rioplatense, el restaurador de Chile é invasor del Perú, quien, retirándose á Europa después de la conferencia, cede á Bolívar el trabajo, la responsabilidad y la gloria de emancipar definitivamente la América del Sur.

Mitre afirma que San Martín sacrificóse «en ara de destinos que consideró más altos que el suyo». Sacrificio hubo, ciertamente, de la parte de aquel prócer, noble y austero paladín, porque el héroe de Chacabuco, fué, moral y militarmente, un grande hombre, un genuino grande hombre; pero circunstancias especialísimas de la política y de la guerra contribuyeron á su alejamiento.

La reconquista de Chile, obra suya, era su gran laurel. Á la sombra del Gobierno instituído en aquella República, emprendió San Martín la invasión del Perú. El almirante Cochrane obtiene, en el Pacífico, triunfos que permiten el desembarco de la expedición en costa peruana. Los españoles, hábiles, se dirigen á la Sierra, en donde forman un poderoso ejército. Sin disparar un tiro, San Martín ocupa á Lima, abandonada adrede por los estrategas peninsulares. (*Véase* Memoria para la historia de las armas españolas en el Perú, *por el* GENERAL CAMBA, *vol. I, págs.* 397-8.)

«*Esta resolución* (el abandono de Lima), *que hace alto honor á la inteligencia y al ánimo esforzado de los españoles en el Perú—opina el general Mitre, biógrafo de San Martín—, prolongó por cuatro años más la guerra y quebró el poder*

militar de San Martín, que no le dió, por entonces, la transcendencia que tenía, y pensó, erradamente, que la posesión de Lima le daba el triunfo definitivo. » ¿*Por qué*? *Porque* « *los españoles abandonaban á los independientes el territorio malsano de la costa del norte, dejando á éstos en presencia de un enemigo invisible que los diezmaría; ocupaban las provincias de mayores recursos en hombres, cabalgaduras y bastimentos; reemplazaban con nuevos reclutas sus bajas; consolidaban su base de operaciones asegurando sus comunicaciones con el Alto Perú, y dominaban las costas del sur.* » (Historia de San Martín, *vol. II, pág.* 672, *edición de* 1890.)

Hombre de buena intención pero de carácter duro y receloso, no sabe conquistarse la confianza de los hijos del Perú, como no supo conquistar el afecto de los chilenos ni la simpatía de los argentinos. Educado en España, en los cuarteles, y con su punta de desdén hacia los americanos, al igual, en este último, de nuestro general Miranda, no sabe hacerse querer entre la tropa, que lo miraba como á extranjero, caso idéntico, también en esto, al de Miranda. Apenas da la espalda á Lima, en su viaje á conferenciar con Bolívar, Lima hace una revolución, con anuencia del ejército, y depone á Monteagudo, ministro de San Martín, su confidente y su mentor. Por lo que respecta á los conmilitones, quizás le hubieran hecho, al fin, lo que á Miranda. Así, el paralelo entre ambos eminentes campeones hubiera sido hasta en el fracaso semejante. San Martín lo comprendió y dijo á otro consejero suyo, el general Guido, apenas regresó de Guayaquil, y participándole que se retiraba del Perú, que no podia dominar la situación, á menos de fusilar algunos de sus compañeros de armas, para lo que le faltaba valor.

« *Vió claramente — escribe Mitre — que la opinión indígena* (nacional, quiso decir) *no le era propicia y estaba fatigada de su dominación; que el ejército estaba* desligado *de él. Tal era la situación que encontró San Martín á su regreso de Guayaquil.* » (*III.* 657.)

Por eso concluye Mitre, : « *No fué un acto (la separación de San Martín) espontáneo, como el de Wáshington, al poner prudente término á su carrera cívica. No tuvo su origen ni en un arranque generoso del corazón, ni en una idea abstracta. Fué una resolución aconsejada por el instinto sano y un acto impuesto por la necesidad...* » (*III.* 672).

También le dijo á Guido: « *Bolívar y yo no cabemos en el*

Perú. » *Y como las tropas aguerridas de Colombia eran necesarias para contribuir á vencer á los* 23.000 *soldados realistas que ocupaban el virreinato, San Martín resolvió desaparecer, y desapareció. Hizo de la necesidad virtud. Pero de tener alma ruín ó ambiciones subalternas, ó ser aventurero vulgar, elementos le sobraban, de seguro, en el ejército y en la opinión para sostenerse. Riva-Aguero, que no podía descalzar á San Martín, ¿no encontró quien lo siguiera? Pero San Martín no podía desaparecer como Riva-Aguero, — á quien la ambición sorbió el seso y le obliteró el patriotismo, — que cayó abandonado de todos, mientras pactaba con los enemigos de la patria. San Martín debía desaparecer como un prócer, los laureles de Chacabuco y Maipo entre las manos, y aureolado por sus virtudes cívicas.*

Pero San Martín no cedió de buenas á primeras. Quiso : primero, que Guayaquil perteneciera al Perú; segundo, que Bolívar auxiliase al Perú; tercero, que el Perú se constituyese en monarquía, con algún príncipe europeo á la cabeza.

El Libertador, por su parte, sostenía : primero, que Guayaquil debía pertenecer á Colombia; segundo, que si un gran ejército de Colombia pasaba al Perú, pasaría él á la cabeza; tercero, que la República debía ser la forma de Gobierno que adoptaran los hispano-americanos.

El mundo sabe qué ideales triunfaron. « Guayaquil — dice Larrázabal — quedó unido á Colombia. Bolívar mandó las fuerzas que libertaron á los hijos del sol. El Perú no fué monárquico. »

Cuando San Martín se alejó del poder, merced á su abnegación y á las circunstancias, se encontró sin amigos ni en Perú, ni en Chile, ni en Argentina. En el Perú, donde había sido gobernante supremo, Riva-Aguero — que suplantó á la Junta Gubernativa, sustituta de San Martín — ordena que se quite del palacio el retrato del rioplatense. En Chile, cuando atraviesa, no le hacen caso. ¡Y era el libertador de Chile! En Argentina, á cuyo Gobierno sirvió, y en donde si no realizó ninguna función de armas notable, ganó el combate de San Lorenzo, Rivadavia, el ímprobo Rivadavia, el mulato presuntuoso y servil que se prostituyó de corte en corte, buscando nn amo, un rey; Rivadavia, que todavía en 1824, *el año de Ayacucho, pactaba con los españoles, traicionando á la América; Rivadavia, el ideólogo adocenado, que tenía el horror de la gloria y el odio del heroísmo, quiso reducirlo á prisión.*

No bien llegó á Lima, Bolívar, apenas supo la acción de Riva-Aguero, mandó, indignado, reponer la efigie de San Martín en el puesto de honor de donde fué arrancada. Al mariscal La Mar escribió : « El Perú pierde un buen capitán y un bienhechor. »

Nunca fueron juntados por el destino á colaborar en la misma obra dos seres más desemejantes que Bolívar y San Martín. San Martín era taciturno, astuto, intrigante, desconfiado. Amunátegui y Vicuña Mackenna, sus admiradores, escriben en La dictadura de O'Higgins, *respecto al rioplatense : « En política no tenía ni conciencia ni moralidad. Todo lo creía permitido. Para él todos los medios, sin excepción, eran lícitos. » Por temible que fuera en un campo de batalla, lo era todavía más dentro de su gabinete, fraguando tramoyas, armando celadas, maquinando ardides... » Así desaparecieron asesinados : Manuel Rodríguez, el tribuno liberal; los hermanos Carrera, primeros libertadores de Chile; Ordóñez, el vencedor en Cancha Rayada; el general Osorio y los demás prisioneros de San Luis. Bolívar dicta la franca proclama de guerra á muerte, fusila á la luz del sol, y, sin ser un santo, engañaba con la verdad y era expansivo, á veces hasta la imprudencia. San Martín era un hombre de cuartel y amaba el licor; Bolívar era un hombre de mundo y amaba las mujeres. San Martín era meticuloso en los detalles; Bolívar, de un golpe, abarcaba la síntesis. San Martín, hombre de instrucción rudimentaria, que ignoraba hasta la ortografía, era un silencioso; Bolívar, hombre de libros y de viajes, era un tribuno. San Martín era un estóico; Bolívar más bien un epicúreo. San Martín, monárquico, buscaba un rey á quien someterse; Bolívar, republicano, convocaba Congresos, dictaba Constituciones, y no quería someterse ni que América se sometiera á nadie, sino á la ley, y cuando más al dominio estratocrático de sus libertadores. San Martín era un militar, como Fabio; Bolívar un guerrero, como César. San Martín era un soldado; Bolívar era un caudillo. San Martín era un grande hombre; Bolívar era un gran genio* (1).

(1) Otra diferencia radical entre ambos, aparte la de educación que hacía á San Martín comer solo en la cocina, en compañía de su cocinero, un negro, según lo refiere el propio Mitre, y censurar en su cara á las señoras chilenas que se trajeaban con elegancia, era la de aquella integridad de Bolívar, incapaz de flaqueza ante los más grandes tesoros, que miró siempre con desdén. Á este respecto véase lo que dice

San Martín mismo, que lo juzgó de soldado á soldado, y que es autoridad en la materia, opina : « Sus hechos militares le han merecido, con razón, ser considerado como el hombre más extrardinario que haya producido la América del Sur ».

Bolívar, por otra parte, era necesario para el gobierno y la unidad. Hombre de múltiples arbitrios, « la cabeza de los milagros, la lengua de las maravillas », en los apuros graves era el indispensable. Así los pueblos, cuando desesperaban de la suerte, le conferían la dictadura, como se confería en los peligros de la antigua Roma, y él los salvaba. « Soy el hombre de las dificultades », opinó de sí mismo. Y aunque entregara la administración de la República á los vicepresidentes, en los intervalos de relativa quietud social, su nombre, el único que se impuso á la anarquía interna, luego de dominar á los enemigos exteriores, era el que fiaba la seguridad del Estado, en medio de las convulsiones revolucionarias de tan caótica época. De ahí el que los Congresos no aceptaran sus instantes renucias.

San Martín era otra cosa. El gobierno de San Martín en el Perú fué el reinado opresivo de Monteagudo. San Martín carecía de la cultura y del conocimiento psicológico de los hombres que tenía Bolívar. « No era un hombre de gobierno, confiesa su panegirista Mitre. No poseía los talentos del administrador ni estaba preparado para el manejo directo de los variados negocios públicos. » (Vol. III. pág. 198.)

Eran tan desemejantes ambos próceres, que representaban no sólo diferentes, sino opuestos conceptos de la vida y del gobierno.

El general argentino Mitre ha consagrado toda su existencia

---

el almirante Cochrane de San Martín : « ... El Protector había hecho embarcar en su yate *Sacramento* grandes cantidades de dinero, del cual se había sacado el lastre para estivar la plata y así en otro buque mercante. » (*Memorias de lord Cochrane*, pág. 187 ed. esp., París, 1863.) « Independiente de este yate se encontraban también á bordo siete zurrones llenos de oro no acuñado, traídos por su comisionado Paroissien y cargados á su cuenta » (pág. 187). El *Times* de Londres, del 13 de enero de 1859, citado por Mitre (III-154), dice, refiriéndose á las *Memorias de Cochrane* : « El bravo almirante prueba que San Martín, su compañero de armas, era un monstruo extraordinario. Decir que era embustero, es nada. Con la gravedad más extraordinaria decía mentiras de una absurdidad palpable. Era al mismo tiempo cobarde y fanfarrón y totalmente incompetente, que sin embargo siempre consiguió salir bien, y que hizo peor que no hacer nada, traicionando todos los intereses, menos los suyos. »

á ennegrecer y desfigurar á Bolívar, á cortarle las alas al condor y la cabeza al gigante. Ni aun así consigue su propósito : que el general San Martín alcance la estatura vertiginosa del Libertador. Después de contradecirse cien veces en cada capítulo, y llevar la mala fe desde la apreciación torcida y las citas truncas hasta el recuento de la conseja grotesca y la falsificación de documentos bolivianos, como puede verse en la Revista Nuestro Tiempo, *de Madrid, número* 163, *este hombre paciente y rencoroso, que pasó sesenta años de su vida buscando sombras que arrojar sobre la frente del Libertador; este folicularío de odio injusto y callado, en cuyos cuatro gruesos volúmenes no se puede encontrar una palabra de simpatía para el hombre que dió libertad á la América del Sur; éste anciano mediocre y deslenguado, que opina que la cabeza de Bolívar estaba « llena de viento », vencido un instante por la originalidad y grandeza auténticas del genio, estampa, á pesar suyo : « Todas las obras de Bolívar, así en el orden político como en el militar, son tan características, que ha sido necesario inventar palabras apropiadas para simbolizarlas. »* (*Vol. IV, pág.* 127.)

De qué otro hombre en América ni fuera de América se puede afirmar otro tanto?

La personalidad expansiva de Bolívar era tan grande y tan vigorosa la influencia de su genio, que nadie, hombre ni pueblo, pudo en América Latina sustraerse al imperio del espíritu boliviano (1).

El autor de estas notas no comparte la opinión del *Times*, ni de todo en todo las de Cochrane, que fué rival de San Martín y que lo llama inepto, hipócrita, intrigante, ladrón, borracho, embustero, egoísta y cobarde. No. El autor de estas notas no quiere imitar el ejemplo de Mitre, que da acogida en su obra á cuanto escribieron contra el Libertador sus émulos, sus enemigos ó sus detractores. Al contrario, sigue un sistema opuesto, Cuando se trata de Colombia ó del Libertador, cita autores adversos, mientras que al tratar del general San Martín, por ejemplo, cita de preferencia á sus paisanos rioplatenses, como Alberdi, Rodó, Barbagelata, ó á los chilenos apologistas, como Vicuña Mackenna, ó al propio panegirista argentino Mitre. Respecto á los tesoros sustraídos del Perú, que San Martín envió á Londres, le fueron robados por un tercero. Mitre se regocija, con razón, de esa pérdida; y agrega que así quedó libre la memoria de San Martín de aquel oro impuro que se había aliado al bronce del héroe.

(1) Acaba de publicar Oliveira Lima, el admirable historiador, sociólogo y diplomático del Brasil que la evolución armónica del gran imperio del sur se debe, en mucha parte, á que acojió las ideas políticas de Bolivar : un senado hereditario y un gobierno estable, fuerte y liberal (*La Revista de América*, febrero y marzo de 1913).

Voy á apuntar, de paso, una observación, que algún día demostraré, si es menester, con cien ejemplos. Léanse las proclamas, cartas y escritos de San Martín y de sus consejeros y directores espirituales, Guido, Monteagudo, García del Río. Se encontrará un lenguaje noble y hasta elocuente, que no es el lenguaje fulgurante y revolucionario de Bolívar. Pero á partir de 1817, *la cosa cambia : se trata de América, en vez de Chile ó de las Provincias Unidas : se proclama en estilo de fuego, en que se fulmina á los tiranos y se habla por primera vez de* ejército libertador *y de* campaña libertadora. *Es la imitación absoluta del lenguaje boliviano. Es más: San Martín necesita un título que equivalga al de Libertador, que los congresos y los pueblos daban á Bolívar, y asume — nadie se lo dió — el de Protector. Es más : instituye una Orden del Sol, como Bolívar la Orden de los Libertadores. Es más : el héroe rioplatense, que jamás reunió Congresos nacionales, sino que solicitaba con los soldados españoles reyes peninsulares para el Perú, que opinaba que la convocatoria de Asambleas americanas le parecía inútil, « según la experiencia que tenía de los negocios públicos, » convoca un Congreso apenas siente de cerca la influencia de Colombia. Y no bien regresa de la entrevista con Bolívar, renuncia ante el Congreso, imitando en el acto y en el discurso discursos y actos de Bolívar. « Repetición, confiesa el propio Mitre, de lo que había dicho Bolívar antes. » (III, 693). Sólo que el Congreso á él sí le aceptó la renuncia. Es más : otra vez aseguró que estaba dispuesto á sacrificar « hasta su honor militar ». Bolívar decía : « estoy dispuesto á sacrificar hasta mi reputación ». Es más : « la presencia de un militar afortunado es un peligro para un Estado que se constituye », exclamó en el Perú, en* 1822. *Ya Bolívar había dicho antes casi esas propias palabras, que no encuentro en este instante, pero que reemplazo con otras parecidas, que encierran la misma idea y que pronunció en* 1821 *ante el Cuerpo legislativo, en Cúcuta : « Un hombre como yo es un ciudadano peligroso en un Gobierno popular* (1). » *Es más : al separarse del Perú, dijo San Martín públicamente y hasta escribió á O'Higgins : « Ya estoy cansado de que me llamen tirano. »* (25 *de agosto* 1822.)

(1) El señor Paul Groussac sabe de quien es la idea. Por eso en su obra *Del Plata al Niágara* cuando alude á ella, á pesar de su deseo de lisonjear al pais cuyo pan come, dice así : « La frase que el patriotismo argentino *atribuye* á San Martin. »

Ya Bolívar había escrito desde su cuartel general de Barinas, en 1821, *en documento público dirigido al Congreso de Colombia:* «*Estoy cansado de oirme llamar tirano por mis enemigos.*»

Tengo que ceñirme al plan de estas páginas. Otros pueden rastrear en la documentación americana, y encontrarán cien pruebas de la influencia que ejerció Bolívar sobre el general San Martín y de cómo el lenguaje boliviano y la imitación del Libertador prevalecieron en los políticos y militares de todo el continente americano: en los del extremo Sur, á partir de 1817, *y en otros, como en el mejicano Guadalupe Victoria, más tarde.*

La entrevista de Libertador con San Martín fué para San Martín el ocaso de su estrella, la página decisiva de su vida, el torcimiento de su destino. Para Bolívar fué sólo un episodio más de su carrera.

Ambos próceres convinieron en no hablar nunca de aquella entrevista. Bolívar jamás, jamás, volvió á ocuparse del asunto. La política y la guerra lo absorbieron, y pocos años después murió. San Martín, que sobrevivió, como Páez, á casi toda la generación de la Independencia, gustó de repetir toda la vida confidencias de aquella hora decisiva para él. La historia no lo censura, sino antes bien le aplaude sus expansiones con Guido, Guerrico, Iturregui, Sarmiento, Pinto, el francés Lafond, el inglés Miller, el presidente del Perú general Castilla, y el ministro chileno José J. Pérez. La historia no le reprueba que hablara, y que muchos años después de muerto Bolívar publicase una carta propia dirigida al padre de Colombia, carta cuyo original nunca se encontró. Lo que la historia puede censurarle es que no hubiera querido que se escuchase la voz de Bolívar, la voz de un muerto á quien se estaba juzgando, cuando poseía numerosa correspondencia del Libertador.

«*No hemos encontrado entre los papeles dejados por San Martín, dice Mitre, las cartas de Bolívar...*» *Y agrega, exculpándolo, que la correspondencia de Bolívar fué* amistosa, *lo que vale asegurar, sin importancia. Más valía y más vale no comentar. El silencio puede cubrir piadosamente una pequeñez de grande hombre. Y San Martín lo fué, tanto como Miranda, tanto como Sucre, tanto como Wáshington.*

El señor Mitre, historiador sin escrúpulos, que llama á la revolución de independencia continental, «revolución argentina americanizada», *ha querido suscitar rivalidades entre los descendientes y juzgadores de estas dos figuras americanas.*

Hasta él los historiadores de América, ya fueran del extremo Norte, del extremo Sur ó del Centro, las habían apreciado con imparcialidad, exenta de prejuicios, dándole á cada quien, en la medida de los merecimientos, equitativos, lo que á cada quien correspondía, sin que á nadie se le hubiera ocurrido parangonar, con intención y procederes torcidos, á San Martín ni á Miranda, ni á Iturbide, ni á Morelos, ni á O'Higgins, ni á Carrera, ni á Santander, ni á Nariño, ni á Sucre, ni á Wáshington, ni á Morazán, ni á Artigas, con el Libertador. Se le ocurrió al señor Mitre, en una obra que es más bien novela que historia, novela que no puede pasar por historia, novela histórica que ha disgustado á todos los pueblos de América, porque á todos hiere con sus tergiversados y aventureros juicios. No es posible que todo Suramérica esté en el error y únicamente Mitre en la verdad.

La Argentina no enteramente, pero sí en parte, ha adherido á los errores voluntarios de Mitre, y concretándonos á San Martín, se comprende ese compartimiento de opinión, porque todo pueblo nececesita de pasado, de glorias, y de próceres y nombres que encarnen esas glorias y ese pasado; como que «la grandeza de una nación —según la bella síntesis de Ganivet— no se mide por lo intenso de su población, ni por lo extenso de su territorio, sino por la grandeza y permanencia de su acción en la historia.» (Idearium español.) *Pero sobre la mentira no se puede fundar la gloria.*

Por lo que respecta al general San Martín, figura admirable entre las más admirables de nuestro Continente, es una herencia continental á que todos tenemos derecho, una gloria indivisa de América y no exclusiva de Argentina.

Hijo de español, nace en territorio de la actual República del Uruguay y es, ó podría ser, uruguayo, con el mismo título que Olmedo, nacido en tierras del Ecuador cuando esas tierras pertenecían al antiguo virreinato del Perú, es ecuatoriano. No nace en Argentina, ni allí se educa, ni allí vive, ni allí muere, ni allí presta grandes servicios. Muy joven, á los once años, pasa á España, donde se levanta, el uniforme de cuyos soldados viste, y á la que defiende con las armas del reino en las manos. Ya adelantada la guerra de Independencia americana, que él no inició ni menos concibió, regresa á América en 1812. *Va á lo que menos desconocía, al Río de la Plata, donde él, sin embargo, era un extranjero. No siente entonces ni sintió jamás patriotismo argentino. Era, sí, patriota americano. No*

hay un solo rasgo suyo ni una sola plumada que lo pinte más argentino que uruguayo, ó chileno, ó peruano, ó boliviano. Cuando la entrevista de Punchuaca y luego en las proposiciones que hizo por escrito á La Serna, prometió entregar el Perú á un infante español y hacer que la Argentina y Chile se constituyeran en provincias de la nueva monarquía, arrebatando tanto á Argentina como á Chile su carácter de nación, para convertirlas en meras secciones de esa monarquía del Sur, con Lima de cabeza, que se entregaba á un príncipe extranjero. Éste plan político, sobre absurdo, era en sí atentario á la nacionalidad de Chile y Argentina. Así se lee en sus proposiciones á Laserna, virrey del Perú:

7.ª Se cooperaria á la unión del Perú con Chile para que integrase la monarquía, y se harían iguales esfuerzos respecto de las Provincias del Río de la Plata.

¿De dónde saca, pues, Mitre, contradiciéndose, que San Martín era un gran político que respetaba los «particularismos» de cada sección americana, y dejaba á éstas en libertad de organizarse como quisieran? ¿De dónde, si no es para oponer ese concepto que él fragua, y que no era el de San Martín, al propósito de Bolivar, preciso y admirable, de fundar grandes repúblicas y aun de confederarlas todas para formar, segun sus palabras: «La madre de las repúblicas, la mayor nación de la tierra?»

Aunque Mitre advirtió antes que San Martin no era hombre de Estado, aunque el Perú no es una monarquía con Chile y la Argentina como provincias, el general Mitre no tiene empacho en asegurar que la obra política de San Martin perdura y que la de Bolivar murió con él (ob. cit, IV, 170-171).

¿De dónde continua sacando el señor Mitre que el general San Martín representaba, frente á la hegemonía colombiana, la hegemonía argentina? No hubo tal hegemonía argentina. San Martín en el Perú no era representante de intereses políticos ni de ideales especiales de un pueblo con el cual no quería nexos, con el cual estaba roto, de cuyo gobierno se había divorciado y cuya bandera proscribió del ejército.

La Argentina hizo su movimiento revolucionario municipal, incruento; no teniendo enem gos interiores, como otros países, no habiendo ido allí, como á otros países, dada la lejanía, expediciones españolas, organizó ejércitos que fueron á combatir á provincias que la Argentina consideraba como suyas: Paraguay, Uruguay, Alto Perú. Los ejércitos argentinos

pelearon con heroísmo; pero con varia suerte: á la postre no pudieron someter ni á Alto Perú ni á Paraguay, ni á Uruguay. San Martin, gran soldado, militar de escuela, organizó é instruyó en el manejo de las armas, personalmente, en absoluta paz, durante tres años, entre 1814 *y* 1817, *un ejército de argentinos y chilenos, con que triunfó en dos célebres batallas que dieron libertad á Chile y que se libraron en territorio de Chile. La Argentina, amenazada por una expedición española que se anunciaba, llama á San Martín. San Martín desoye al gobierno de Buenos Aires y se convierte, de general al servicio del gobierno argentino, en general al servicio del gobierno de Chile.*

Con dinero, bandera, escuadra é instrucciones chilenos invade, audaz y gloriosamente, el Perú. En el Perú no quiso pagar la escuadra chilena y se convierte en general y magistrado peruano. Los chilenos, se pusieron furiosos. O'Higgins mismo le escribió cartas destempladas; lord Cochrane, el almirante de Chile, lo desconoce, lo insulta, le arrebata por fuerza las raciones de la escuadra, y se aleja por último. San Martín quedaba roto con la Argentina y con Chile. En la Argentina, entre tanto, reinaba completa anarquía, casi desde el principio de la revolución, por carencia de un hombre que supiera imponerse, anarquía que durará hasta el advenimiento de Rozas, verdadero fundador de la nacionalidad argentina. ¿Qué hegemonía argentina, pues, iba á representar San Martín frente á la prepotente Colombia? A cuanto Colombia quiso tuvo que someterse el glorioso soldado del Sur.

La diferencia entre la política de ambos capitanes era la siguiente: San Martín, que carecía de propósitos é ideales políticos determinados, aparte del ideal de independencia porque luchó con gloria, convenía en anular á la Argentina y á Chile para que entrasen á formar una monarquía del Perú, que se ofrecía á un príncipe extranjero. Bolívar, por su parte que era, no sólo libertador, sino constructor, quería, con su gran genio político, que los países de América fueran, en la paz y en la guerra, en el presente y en el porvenir, solidarios unos de otros y que se constituyeran en uno ó dos grandes estados republicanos.

Mitre censura este ideal boliviano y lo confunde con meras ambiciones de autocracia, olvidando adrede que Bolívar proclamó tales ideas desde la mocedad, y aun en destierro, cuando no tenía sospechas de ser lo que luego fué. Censura también

el que Bolivar no respetara los límites, los particularismos *(sic) de cada sección; no los respetó más San Martín con su propuesta de monarquía peruana al virrey Laserna, y ambos hicieron bien; entonces no existían las patrias de ahora : ellos las estaban fundando.*

Respecto de la carrera del genéral San Martín, resumamos :

Mal habido San Martín en Buenos Aires, después de un fracaso por apoderarse del Poder, que consideraba en manos ineptas, pasa al servicio del Gobierno existente, á gobernador en el pueblo de Cuyo, al pie de los Andes. Allí permanece como se ha dicho, de 1814 *á* 1817. *Allí organiza, en calma, porque los españoles por allá no hicieron el esfuerzo que en Gran Colombia ó en Méjico, el ejército de argentinos y chilenos que debía pasar la Cordillera. Cuando tuvo organizado admirablemente ese brillantísimo ejército, se fué á Chile, obtuvo los triunfos de Chacabuco y Maipo, sus dos únicas victorias como general, muy gloriosas por cierto, y restauró á Chile, reconquistando para la libertad sólidamente aquel país que habían independizado antes los hermanos Carrera, pero que de nuevo había caído en poder de españoles. La Argentina, que necesitaba el ejército de San Martín, para el cual dió la flor de sus hombres, su dinero, todo, se aloca sintiéndose amenazada por una expedición española que por sucrte no llegó, y llama en angustia al grande hombre; el grande hombre desoye el llamamiento de la Argentina, cambia la bandera argentina por la bandera chilena; el ejército, de argentino-chileno lo convierte en chileno, cuando más en chileno-argentino. Se pone nuevamente al servicio del Gobierno de Chile, y con dinero, bandera, hombres é instrucciones de Chile, se entrega á la campaña del Perú, cuyo litoral ocupa por los triunfos navales de Cochrane, y á cuya capital entra sin librar una sola batalla, y cometiendo, según opinión de Mitre, un gran error militar y político.*

Del Perú sabemos cómo salió, en 1822, *cediendo el campo de América á Bolívar. Tal es, á grandes rasgos, el papel de San Martín en la guerra de Independencia.*

Por Argentina, en especial, hizo menos que por Chile ó por Perú. Cuando Argentina en su conflicto guerrero con Brasil, necesitó en 1825, *el apoyo de un soldado victorioso y de prestigio, no ocurrió á San Martín, ocurrió á Bolívar. Cuando San Martín regreso al Plata en* 1829, ya terminada la guerra con Brasil, *no vivió de preferencia en Buenos Aires, sino en*

Montevideo. Por último, le regaló su espada al tirano de Argentina : á Rozas. Toda su acción militar en aquel país se redujo al combate de San Lorenzo, al frente de 120 hombres de caballería contra fuerza equivalente de realistas, acción que decidió Bermúdez, el segundo de San Martin, porque el ilustre general cayó con su caballo en medio del combate y quedó impotente.

Según Mitre nadie en América lo alcanza como militar, ni merece tanta gloria. Bolívar y Sucre vienen después. Como no conviene perder la memoria, recordemos.

Lo primero, digamos que para comparar al rioplatense con los dos héroes colombianos, especialmente con el caraqueño, es necesario que aquél se hubiera encontrado en la circunstancia de éste. Cuando tuvieron un mismo campo de acción se sabe cómo se desenvolvieron uno y otro. La campaña de San Martín en el Perú fué censurada por el propio Mitre. La ocupación de Lima, dada la geografía del Perú, fué una falta. Pronto no le quedó á San Martín en el Perú más arbitrio que correr á echarse en brazos de Bolívar. Este obró de distinta suerte. Abandonó á Lima, le dió, á la inversa de San Martin, grande importancia estratégica á la Sierra y organizó su ejército en el Norte. Se conocen los resultados. Si ambos pueden compararse como capitanes, las campañas del Perú darán base para la comparación.

Desde luego, recuérdese que San Martín jamás tuvo á su frente á un Boves ni á un Morillo y que los ejércitos que derroló no fueron, como los ejércitos que venció Bolívar, españoles de España, soldados de los que habían puesto en fuga á los mariscales y tropas de Napoleón, ni tuvo que luchar contra pueblos que, como los de Venezuela y Pastos, combatían á sus libertadores, afiliándose bajo las banderas de los tiranos. Otra diferencia fundamental es esta : San Martín era un militar profesional, educado en los cuarteles españoles; sin guerra de independencia, antes de esa guerra, su carrera hubiera sido y era la de las armas; Bolívar, sin la necesidad política de realizar su idea de la independencia, jamás, tal vez, hubiera manejado una espada. San Martín, soldado de profesión, soldado á la española, cuando viene á América no se ocupa principalmente sino de instruir reolutas y formar aquel magnífico ejército de Cuyo. Es un militar á las órdenes de un gobierno, un teniente coronel español, que obtiene el empleo de general. Bolívar es un tribuno exaltado, un hombre vehemente, movido por el sentimiento patriótico, por la idea de libertad y por el amor de la

gloria; sin conocer el arte de la guerra, se lanza á los campamentos y se improvisa general. San Martín no aplica en el campo sino lo que aprendió en España: es un general á la española; « más metódico que inspirado », según opina su panegirista Mitre. No inventa, no crea nada; carece de inspiración, de genio militar, aunque sabe mejor que nadie lo que tiene entre manos. Su famoso paso de los Andes, celebrado justamente por metódico y ceñido al arte, es imitación, punto por punto, como lo han observado los críticos competentes, del paso de los Pirineos por el general español Ricardos. Bolívar es un improvisador de la guerra; empieza por fiarlo todo al heroísmo y sólo aprende á fuerza de derrotas y á poder de genio. Su guerra es suya; no se parece á la europea; es guerra americana, y él, más que un general, y sobre general, es caudillo: el caudillo, el hombre magnético que no obedece sino al instinto que lo empuja adelante; el hombre tras del cual se van, sin saber por qué, las multitudes, los pueblos, las naciones.

« Era, expone Sanín Cano, el demagogo en su expresión más alta y más pura. El ectrizaba las turbas. Modificaba el sentimiento público en poblaciones realistas, fanatizadas y amodorradas por siglos de opresión. »

San Martín aprendió en España; ¿ dónde aprendió Bolívar lo que sabía en Boyacá y en Carabobo, que fueron trabajos hercúleos del arte militar?

Por lo demás, las jornadas de San Martín, en diez años de revolución, se reducen al combate de San Lorenzo, las victorias de Chacabuco y Maipo y la derrota de Cancha Rayada. En San Lorenzo, única acción suya en territorio argentino, contaba 120 *hombres contra más de* 200 *el enemigo. San Martín, que sorprendió á los enemigos, esperándolos tras de un convento, triunfó. Según el inglés Robertson, tuvieron los patriotas ocho muertos; Mitre asegura que quince, por cuarenta el enemigo.*

En Chacabuco las pérdidas de los patriotas fueron de doce muertos, 120 *heridos, por* 500 *muertos y* 600 *prisioneros el enemigo, y en Maipo* 1.000 *bajas los patriotas, por* 1.000 *el enemigo, todo según datos de Mitre.*

Á esto se reducen los éxitos militares del « primer capitán de la América del Sur. » En la gran Colombia, durante quince años de guerra, dirigida desde 1813 *hasta el fin por el Libertador, se combatió casi diariamente, se destruyeron la escuadra más grande que hasta entonces había atravesado el Atlántico,*

varias expediciones militares de España, y los refuerzos constantes de Cuba y Puerto Rico; se realizaron, con vario éxito, innúmeras campañas, libró el Libertador, personalmente, innúmeras batallas y quedaron tendidos en los campos todas las expediciones de España, de Cuba, de Puerto Rico y más de 500.000 *colombianos.*

Bolívar, además, inspiraba idolatría en el soldado, que lo miró siempre al frente de las filas en la batalla. El general San Martín inspiraba á su tropa más bien respeto que amor y las tropas no estaban acostumbradas á que las deslumbrase con su heroísmo.

En San Lorenzo cae, y el capitán Justo Bermúdez decide la acción y muere en ella. « Había asumido el mando en jefe por imposibilidad de San Martín, á consecuencia de su caída », asienta Mitre (vol. I, pág. 180, *edición de* 1890).

En Chacabuco, San Martín dirigió la batalla sin tomar parte. El héroe de la jornada fué el impetuoso O'Higgins. El historiador Mitre explica la actitud de San Martín con estas palabras. « ...precisamente en ese mismo día estaba aquejado de un ataque reumático nervioso que apenas le permitía mantenerse á caballo. Era su cabeza y no su cuerpo la que combatía » (vol. II. pág. 8).

En Maipo todo el ejército dijo que San Martín estaba ébrio. Mitre lo disculpa así : « Los enemigos del gran capitán sudamericano han dicho que San Martín estaba borracho al escribir este parte (el de la batalla). *Un historiador chileno lo ha vengado de este insulto con su enérgico sarcasmo* : ¡ Imbéciles !; estaba borracho de gloria. » (*vol. II, pág.* 212).

Cuanto á la derrota de Cancha Rayada, el general San Martín, sorprendido por el heroico Ordóñez, que llevaba únicamente tres rejimientos, perdió y abandonó todo el ejército : un ejército de 7.000 *infantes.* 1.500 *caballos,* 30 *piezas de campaña y* 2 *obuses. Sólo se salvó la columna del coronel H. de la Quintana, distante del campo de acción. El coronel Quintana, tío de San Martín, huyó miserablemente, abandonando su columna, de que se apoderó el heróico y simpãtico general Las Heras, entonces comandante. San Martín llegó solo á Santiago, con un pequeño grupo de amigos á caballo. Mitre no lo disculpa.*

Los chilenos son la mejor autoridad en América para juzgar con afecto apasionado y conocimiento de causa á San Martín, puesto que la obra americana de San Martín se redujo, en

último análisis, á la emancipación de Chile. Á Bolívar debió Chile mucho menos que otras repúblicas. Es verdad que Chile lo mismo que la Argentina, no vino á asegurar definitivamente su independencia hasta la destrucción del ejército realista en Junín, Ayacucho, Tumusla y Callao, es decir, hasta la destrucción de los realistas en el Pacífico, en Perú y en Alto Perú, países estos dos que servían como centro de la resistencia realista del Sur y países de donde partían rayos contra la libertad de nuestros hermanos del extremo meridional; pero es verdad también que ya San Martín y O'Higgins, más felices que los Carrera, habían dado libertad á Chile, y que Chile pudo luego en Enero de 1826, por sí solo tomar el archipiélago de Chiloé, sin que fuera menester la expedición libertadora que preparaba Bolívar con soldados colombianos, chilenos y peruanos, expedición á cuyo frente iría aquel famoso y heroico general O'Higgins. Por eso el voto de Chile, cuando se compara á Bolívar con San Martín, si favorable al primero, es de la mayor importancia.

Veamos, pues, lo que dice de ambos próceres un estadita de Chile, don Domingo Santa María, presidente que fué de aquella república :

« San Martín no era expansivo como Bolívar, ni encendía, como éste el pecho del soldado. Reservado y disimulador, acomodaba en el escritorio lo que el otro trazaba en el campo de batalla. En una palabra, San Martín era un zorro, Bolívar un águila... Bolívar creyó encontrar el remedio para contener el desborde de las pasiones desencadenadas por la revolución en la constitución de un gobierno fuerte, personal, y San Martín, no menos asustado, se imaginó hallarlo en la constitución de una monarquía, cuya idea, sostenida por él con todo tesón, desmedró su nombre ante sus compañeros de armas, le arrebató su prestigio como caudillo, que no lo tenía como soldado arrojado, y lo empequeñeció delante de Bolívar en la Conferencia de Guayaquil, hasta comprender que no le quedaba otro camino que retirarse del Perú, como él patriótica, elevadamente lo hizo, y ceder aquel vasto teatro á la audacia y actividad de Bolívar, á quien, desgraciadamente, desvanecieron las pastillas de las limeñas y el incienso sofocante de los peruanos. Allí fué donde enflaqueció Bolívar de cuerpo y donde desfalleció de alma; pero así, y con mucho más, Bolívar es la primera figura de la constelación americana. » (Citado por Gil Fortoul : ob. cit., vol. I, págs. 339-340.)

Con todo, el general San Martin es un gran jefe; el primero del extremo meridional. Y ese ilustre campeón de nuestra independencia es, después de Bolívar, y al par de Sucre, el hombre á quien más admiración y gratitud debemos, por la eficacia de su acción guerrera, los americanos del sur.

Como jamás existió el fervor argentinista de San Martín, es incomprensible ahora el fervor sanmartinista de la Argentina. Fervor que lleva á Mitre hasta adulterar la historia y desfigurar á los demás próceres de la Independencia, tanto de la Argentina como de otros países.

Por fortuna, estos eclipses de la verdad son transitorios. Debe hacerse constar, para honor de la Argentina, ese gran pueblo, orgullo de la América del Sur, que sus mayores y más perspicuos espíritus han protestado en todo tiempo contra esa falsificación de la historia. Respecto á San Martín, juzgado por Mitre, baste recordar á ese admirable Alberdi. Sarmiento no fue tampoco todo miel para San Martin, El 19 *de Julio de* 1852 *escribía Sarmiento : « Sus violencias pero sobre todo la sombra de Manuel Rodriguez,* (el tribuno asesinado por que pedía un congreso) *se levantó contra él y anonadó... Él se sublevó contra su gobierno en Las Tablas, y el ejército se sublevó contra él... Seamos justos pero dejemos de ser panejiristas de cuanta maldad se ha cometido. «* (Grandes y pequeños hombres del Plata, págs 235-236) *Cuanto á las nuevas generaciones, sobre quienes se apartan de esos caminos cubiertos de rosas de mentira y dicen á su país la verdad de su presente y la verdad de su pasado.*

Pero la prole de Mitre no escasea. Un jovencito Levillier acaba de publicar en francés un libro donde asegura que la Argentina libertó á Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela. (Les origines argentines, *pág.* 189.)

Esta obra ha sido publicada, según entiendo, por cuenta del gobierno argentino, en lengua francesa primero, y luego en castellano; por donde se ve que Argentina, oficialmente, suscribe á tales errores y propaga tales ideas.

En resumen : el criterio público argentino se divide en dos corrientes : primera, la del nacionalismo á ultranza, falsificación de la historia, y antipatía hacia las demás repúblicas del continente, y luego, más escasa pero más selecta corriente, por la calidad de los hombres que la dirijen, la de solidaridad continental, amor de la verdad histórica y patriotismo ilustrado y liberal. La primera corriente empieza con Rivadavia, sigue

con Mitre y llega hasta Levillier. Á este partido nacionalista, en el más estrecho sentido de la palabra, pertenece el joven escritor Manuel Gálvez, que ya habla del protectorado argentino desde Chile hasta México. « *Tal sucederá, dice Gálvez, cuando nuestro predominio se establezca y consolide en la América española y sobre toda ella se extienda gigantescamente nuestro gobierno... moral.* » (REVISTA DE AMÉRICA, junio de 1912.)

La otra corriente empieza en el dean Funes, en el coronel Dorrego, se extiende con Alberdi y llega hasta nuestros días con Bianco, con Ghiraldo, y con el admirable Manuel Ugarte.

Popayán, enero 31 de 1822.

Ilustrísimo señor obispo de Popayán.

Ilustrísimo señor :

Jamás había pensado dirigirme á vuestra ilustrísima, porque estaba persuadido de que mi decoro sería ofendido por la respuesta que hubiera recibido; pero todo ha cambiado y vuestra ilustrísima misma debe haber cambiado.

Cuando nuestros Gobiernos republicanos, por su demasiada libertad, parecían amenazar á la Iglesia y á sus ministros y aun á las leyes santas que el cielo nos ha puesto para nuestra dicha y salvación, vuestra ilustrísima, con algún género de justo temor, prefería la obediencia de un Gobierno absoluto y fuerte á un Gobierno laxo por su naturaleza y también frágil por su estructura. La revolución de España ha pesado tanto en la balanza de este equilibrio religioso, que todo el temor se ha cargado sobre la conciencia de los españoles europeos, y toda la seguridad se ha unido á la conciencia de los republicanos de América.

Vuestra ilustrísima puede informarse, por los recién venidos de España, cuál es el carácter antirreligioso que ha tomado aquella revolución, y yo creo que vuestra ilustrísima debe hacernos justicia con respecto á nuestra religiosidad, con sólo echar la vista sobre esa Constitución que tengo el honor de dirigirle, firmada por el santo obispo de Maracaibo, cuya conciencia delicada es un testimonio irrefragable de la buena opinión que hemos debido inspirarle por nuestra conducta. Aquel obispo, como el de Santa Marta, el de Panamá, principal agente de su insurrección, muestran bien cuán aceptable es á la verdadera religión la profesión de nuestros principios. El ilustrísimo señor arzobispo de Lima ha dado un grande ejemplo de esa misma sumisión

á nuestro sistema, y el ilustrísimo señor obispo de Puebla, tío del señor general Iturbide, es el motor único del gran trastorno que ha sufrido Méjico. Aquel obispo era más adicto á Fernando VII que vuestra ilustrísima mismo; él fué uno de los peores enemigos de la Constitución, mucho más aún de las insurrecciones. Pero al ver brotar del fondo del infierno un torrente de maldición y de crimen, arrollando y asolando todo en la Iglesia española, el obispo de Puebla no pudo salvar la suya sino poniendo el mar entero entre Méjico y España. Si vuestra ilustrísima estuviera en comunicación con el Gobierno español y hubiese recibido esas fulminaciones atroces dictadas por el desenfreno de una impiedad sin límites, vuestra ilustrísima sería otro obispo de Puebla.

Tengo el honor de dirigir á vuestra ilustrísima dos proclamas que son el garante más cierto de mis sentimientos pacíficos y de mis intenciones liberales. Puede vuestra ilustrísima ver en estos documentos las leyes que me he propuesto seguir en el curso de mi conducta futura. El Congreso de Colombia, por su sabiduría y bondad, me ha enseñado cuál es la carrera que debo seguir en mi vida pública, y yo protesto que el Congreso será aún más benéfico en la práctica que yo en mis ofertas.

Soy, con la más alta consideración, de vuestra ilustrísima atento obediente servidor. BOLÍVAR.

Cuartel general en Pasto, á 10 de junio de 1822 (1).

Ilustrísimo señor doctor don Salvador Jiménez, obispo de Popayán.

Ilustrísimo señor :

Tengo la honra de contestar la muy favorecida carta de vuestra santidad ilustrísima que poco antes de entrar

(1) Este influyente obispo era uno de los más recalcitrantes enemigos de la revolución. Bolívar le había escrito una carta muy hábil, el 31 de enero asegurándole que el gobierno de España, á quien el obispo acudía, tomó, desde el triunfo liberal de 1820, un aspecto antirreligioso; y el Libertador se horroriza, muy diplomáticamente, « por el desenfreno de una impiedad sin límites. » El obispo repuso que se retiraba de su Sede. He aquí la nueva epístola de Bolívar conjurándolo á permanecer con el cayado en la diestra, cosa importantísima, porque el obispo era decisivo en aquel país, la Vendea sudamericana. El obispo accedió. Este obispo de hierro se llamaba Jiménez de Padilla.

en esta ciudad, anteayer, tuvo la bondad de poner en mis manos el señor secretario del obispado, don Félix Liñón y Haro.

Es, ciertamente, con la más grande complacencia que he visto expresar á vuestra santidad ilustrísima los sentimientos de consideración y aprecio hacia mi persona y las protestas francas y generosas con que descubre el fondo de su corazón y el estado en que se halla su conciencia religiosa y política. No son los franceses solos los que han estimado y aun admirado á los enemigos constantes, leales y heroicos. La Historia, que enseña todas las cosas, ofrece maravillosos ejemplos de la grande veneración que han

---

Por la misma época de estas cartas al obispo absolutista, es decir, en el primer semestre de 1822, el Libertador dedicó su atención á una empresa de suma importancia : la comunicación de ambos océanos. En uno de los paréntesis de calma, entre dos campañas, entre la campaña de Nueva Granada y la del Ecuador, se consagró Bolívar á ese empeño que debe mencionarse, porque prueba la altura de aquel hombre en todos los órdenes de la actividad humana y su admirable visión del futuro. Bolívar quiso abrir el canal interoceánico de Panamá. Fué el primero que trató, prácticamente, de realizarlo. Es bueno que se tome en cuenta ese olvidado haber del Libertador á la gratitud de los americanos, que es, al propio tiempo, una prueba más de su genio.

Conócese la opinión que tuvo siempre Bolívar respecto á Panamá, en donde, años más tarde, iba á reunir el célebre Congreso de naciones. Desde 1815 escribe : « Esta magnífica posición entre los dos grandes mares podrá ser, con el tiempo, el emporio del universo. Sus canales acortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia, traerán á tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo. »

El 10 de enero de 1822, desde Cali, se dirige el secretario general del Libertador, á la sazón José G. Pérez, al gobernador del Chocó, pidiéndole, á nombre de su excelencia, cuantos datos hubiese respecto al canal que podía comunicar el Atlántico y el Pacífico por medio del Atrato. El gobernador envía planos é informes. Bolívar estudia detenidamente el asunto y, con aquella actividad fabulosa, dispónese á partir para el sitio del proyecto, « con el solo objeto de visitar personalmente los lugares y activar, por todos los medios posibles, esta importante comunicación » (7 de marzo de 1822).

Pero ya antes, desde el 12 de febrero, se le ha ordenado á Cancino, el gobernador del Chocó, « abrir picas y ponerlas corrientes hacia los demás puntos en donde pueda abrirse el canal, ó se hayan reputado fáciles para esta apertura; que encargue usted á Jamaica los instrumentos necesarios para esta operación, los que se pagarán por cuenta del gobierno, pues su excelencia estará para el mes de octubre en el Chocó y está resuelto á ejecutar la útil empresa de comunicar los dos mares, y espera que, para cuando llegue, ya usted habrá hecho cuanto le previne arriba, y habrá tomado noticias ciertas, informes exactos, prolijos y circunstanciados, de cuanto es necesario para esta importante obra. »

inspirado en todo tiempo los varones fuertes, que, sobreponiéndose á todos los riesgos, han mantenido la dignidad de su carácter delante de los más fieros conquistadores, y aun pisando los umbrales del templo de la muerte. Yo soy el primero, ilustrísimo señor, en tributar mi entusiasmo á todas las personas célebres que han llenado así su carrera hasta el término que les ha señalado la Providencia. Pero, yo no sé si todos los hombres pueden entrar en la misma línea de conducta sobre una base diferente. El mundo es uno, la religión otra. El heroísmo profano no es siempre el heroísmo de la virtud y de la religión. Un guerrero gene-

---

Bolívar no sólo comprendió la utilidad y creyó en la viabilidad de esa grande empresa, sino que con aquella voluntad, para la cual nunca hubo dificultades insuperables, ni obstáculos que no venciese, se propuso él mismo acometerla, entre dos campañas. Parece absurdo que Bolívar hubiese soñado en realizar, careciendo de medios y en la fiebre de una revolución, esa magna empresa que hoy mismo pone á prueba la energía de grandes potencias. Pero la época era de sublimes audacias y aquella voluntad boliviana estaba acostumbrada á dominar á los hombres y á vencer la naturaleza. Ningún obstáculo pareció nunca insuperable, y menos en aquella época, á este profesor de energía.

Cuando el 16 de septiembre de 1829 le proponía el escocés W. Fullarton al Libertador (Véase *Correspondencia de extranjeros con el Libertador*, pág. 402) « una empresa gigantesca : la unión de los océanos Pacífico y Atlántico, por medio de un canal navegable », ya Bolívar, por su cuenta, siete años antes, había acometido aquella obra y calculado su importancia. En alcanzar la trascendencia del canal, y aun en acometer á realizarlo, Bolívar fué el Precursor, como lo fué en otros puntos que sólo la visión del genio podía penetrar y exponer, tales como el Arbitraje para dirimir diferencias entre naciones, principio del derecho internacional americano, introducido ya en Europa, y que se debe exclusivamente al Libertador.

En un reciente Congreso internacional de Arbitraje celebrado en los Estados Unidos (1911) ha sido proclamado Bolívar fundador del Arbitraje; como á tal lo saludaron, en jugosas y meditadas exposiciones, L. S. Rowe, profesor de la Universidad de Pensylvania, y R. Shepher, profesor de Columbia University.

¡ Qué diferencia entre la clarividencia de Bolívar respecto al canal de Panamá y la miopía ó ceguera de Napoléon cuando le hablaron del túnel, que dentro de poco será una realidad, entre Francia é Inglaterra ! El señor A. E. Gauthier, actual senador de la república francesa y antiguo ministro de Estado, refiere lo siguiente : « La idea de establecer una vía que uniera por bajo de los mares á la Francia y á la Inglaterra es ya vieja, de más de un sigio. Vió la luz bajo el primer imperio. El ingeniero Mathieu propuso á Napoleón el crear bajo la Mancha una ruta subterránea para el pasaje de la *malle-poste*. Y fué tratado como un vulgar *ideólogo*. »

¿ Cuál de ambos grandes hombres tuvo, en circunstancias tan semejantes, más clara visión del futuro, y demostró más genio?

roso, atrevido, temerario es el contraste más elocuente con un pastor de almas. Catón y Sócrates mismos, los seres privilegiados de la moral pagana, no pueden servir de modelo á los próceres de nuestra sagrada religión.

Por tanto, ilustrísimo señor, yo me atrevo á pensar que vuestra señoría ilustrísima, lejos de llenar el curso de su carrera religiosa en los términos de su deber, se aparta notablemente de ellos abandonando la iglesia que el cielo le ha confiado, por causas políticas, y de ningún modo conexas con la viña del Señor (1).

Por otra parte, ilustrísimo señor, yo quiero suponer que vuestra señoría ilustrísima está apoyada sobre firmes y poderosas razones, para dejar huérfanos á sus mansos corderos de Popayán; mas no creo que vuestra señoría ilustrísima pueda hacerse sordo al balido de aquellas ovejas afligidas, y á la voz del Gobierno de Colombia, que suplica á vuestra señoría ilustrísima que sea uno de sus conductores en la carrera del cielo. Vuestra señoría ilustrísima debe pensar cuántos fieles cristianos y tiernos é inocentes niños van á dejar de recibir el sacramento de la confirmación por la falta de vuestra señoria ilustrísima, cuántos jóvenes alumnos de la santidad van á dejar de recibir el augusto carácter de ministros del Criador, porque vuestra señoría ilustrísima no consagra su vocación al altar y á la profesión de la sagrada verdad.

Vuestra señoría ilustrísima sabe que los pueblos de Colombia necesitan de curadores, ya que la guerra les ha privado de estos divinos auxilios por la escasez de sacerdotes. Mientras Su Santidad no reconozca la existencia política y religiosa de la nación colombiana, nuestra Iglesia ha menester de los ilustrísimos obispos que ahora la consuelan de esta orfandad, para que llenen en parte esta mortal carencia. Sepa vuestra señoría ilustrísima que una separación tan violenta en este hemisferio no puede sino disminuir la universalidad de la Iglesia romana, y que la responsabilidad de esta terrible separación recaerá muy particularmente sobre aquellos que pudiendo mantener la

(1) La edición caraqueña en 8º (Caracas 1888) que cito por no tener la otra á mano, al momento de corregir estas pruebas, dice : « ... *Y de ningún modo conexas con la vuestra, señor...* », me parece error, viniendo dándole el tratamiento en tercera persona. y por el sentido. Conste la corrección.

unidad de la iglesia de Roma, hayan contribuído por su conducta negativa á acelerar el mayor de los males, que es la ruina de la iglesia y la muerte de los espíritus en la eternidad. Yo me lisonjeo que vuestra señoría ilustrísima, considerando lo que llevo expuesto, se servirá condescender con mi ardiente solicitud, y que tendrá la bondad de aceptar los cordiales sentimientos de veneración que le profesa su atento, obediente servidor.

BOLÍVAR.

Quito, á 17 de junio de 1822 (1).

Excelentísimo señor protector del Perú.

Excelentísimo señor:

Al llegar á esta capital después de los triunfos obtenidos por las armas del Perú y Colombia, en los campos de Bomboná y Pichincha, es mi más grande satisfacción dirigir á vuestra excelencia los testimonios más sinceros de la gratitud con

(1) La diferencia primordial entre el Libertador y San Martín ó Sucre ó Miranda ó Washington, consiste en que Bolívar era un genio y los otros no eran sino generales. Esto ya lo han constatado hasta los de mediano criterio. Cuando Mitre opina que San Martín sacrificóse á destinos más altos que el suyo; cuando O'Higgins, el héroe de Chile, primero, y después el antiguo presidente de aquella república señor Santamaría, opinan que *Bolívar era el hombre más grande de la América del Sur*, eso es, de fijo, lo que quieren significar. Pero son dos coterráneos de San Martín, los rioplatenses don José Enrique Rodó, el maestro de *Ariel*, y el autor de *Bolívar y San Martín*, don Hugo Barbagelata, los que han asentado bien claro y con la autoridad que en este caso les confiere su nacionalidad, esa diferencia, al comparar á ambos ilustres americanos. Otra diferencia hay también: San Martín fué sólo general, gran general, un soldado americano á la europea, como Wáshington, como Miranda, como Sucre, mientras que Bolívar creó un género de guerra americana y tuvo la gloria y las responsabilidades del caudillo: *fué caudillo de pueblos que le seguían*, según las palabras de Vicuña Mackenna, *en ardientes tropeles*. En este sentido de caudillo americano es menester estudiar también á Bolívar y anotar el fenómeno siguente, ó explicarlo: el caudillo, el tirano, el hombre representativo, sea lo que sea, es, como lo comprobaron los primeros Spencer y Taine, el producto del medio, el más alto exponente de un país, de quien encarna las pasiones, á quien corresponde como la fruta al árbol que la produce, ó como el árbol á la tierra que lo sustenta. Sin embargo, Bolívar no es producto el más genuino del suelo colonial de América: Bolívar era un intelectual, y América era el antro de la ignorancia; Bolívar era un hombre de pura raza blanca, y América era el país de las castas, país donde pululaban, sobre todo, razas de color, amarillas y negras; Bolívar era un librepensador, y América era refugio del más abyecto fanatismo; Bolívar, en una palabra, era un civilizado, y América estaba en la barbarie. Fué el gran caudillo, cuando apenas representaba los ideales de

quel el pueblo y Gobierno de Colombia han recibido á los beneméritos libertadores del Perú, que han venido con

---

una minoría inteligente y blanca : los *criollos*. Á eso tal vez débase la tendencia suya á buscar las capitales, los centros de cultura, por una parte, y por la otra aquel constante empeño en difundir la enseñanza y proteger á maestros y discípulos, colegios y universidades.

Ya un argentino distinguidísimo, D. P. Sarmiento, ha apuntado, no sólo la diferencia de caudillo de pueblos á general de un ejército, que existía entre los dos paladines de la Independencia, sino la deficiencia de las pinturas raspecto de Bolívar.

En el prólogo de *Facundo*, escribe Sarmiento :

» Sln estos antecedentes, nadie comprenderá á Facundo Quiroga, » como nadie, á mi juicio, ha comprendido todavía al inmortal Bolívar, » por la incompetencia de los biógrafos que han trazado el cuadro de su » vida. En la «Enciclopedia Nueva» he leído un brillante trabajo sobre » el general Bolívar, en que se hace á aquel caudillo americano toda la » justicia que merece por sus talentos, por su genio; pero en esta biografía » como en todas las otras que de él se han escrito, he visto al general » europeo, los mariscales del Imperio, un Napoleón menos colosal; pero » no he visto al caudillo americano, al jefe de un levantamiento de las » masas; veo el remedo de la Europa, y nada que me revele la América.

» Colombia tiene llanos, vida pastoril, vida bárbara, americana » pura, y de ahí partió el gran Bolívar; de aquel barro hizo su glorioso » edificio. ¿Cómo es, pues, que su biografía lo asemeja á cualquier » general europeo de esclarecidas prendas? Es que las preocupaciones » clásicas europeas del escritor desfiguran al héroe, á quien quitan el » *poncho* para presentarlo desde el primer día con el frac, ni más ni menos » como los litógrafos de Buenos Aires han pintado á Facundo con casaca » de solapas, creyendo impropia su chaqueta, que nunca abandonó. » Bien; han hecho un general, pero Facundo desaparece. La guerra de » Bolívar pueden estudiarla en Francia en la de los *chouanes*; Bolívar es « un Charette de más anchas dimensiones. Si los españoles hubieran pene- » trado en la República Argentina el año 11, acaso nuestro Bolívar » habría sido Artigas, si este caudillo hubiese sido, como aquel, tan » pródigamente dotado por la naturaleza y la educación.

» La manera de tratar la historia de Bolívar de los escritores europeos » y americanos, conviene á San Martín (*y á Sucre*) y á otros de su clase. » San Martín no fué caudillo popular, era realmente un general. Habíase » educado en Europa, y llegó á América, donde el gobierno era el » revolucionario, y pudo formar á sus anchas el ejército europeo, disci- » plinarlo, y dar batallas regulares según las reglas de la ciencia. Su » expedición sobre Chile es una conquista en regla, como la de Italia » por Napoleón. Pero si San Martín hubiese tenido que encabezar » montoneras, ser vencido aqui, para ir á reunir un grupo de llaneros » por allá, lo habrían colgado á su segunda tentativa.

» El drama de Bolívar se compone, pues, de otros elementos de los que » hasta hoy conocemos; es preciso poner antes las decoraciones y los » trajes americanos, para mostrar en seguida el personaje. Bolívar es » todavía un cuento forjado sobre datos ciertos. Bolívar, el verdadero » Bolívar, no lo conoce aún el mundo, y es muy probable que cuando » lo traduzcan á su idioma natal, aparezca más sorprendente y más » grande aún. »

sus armas vencedoras á prestar su poderoso auxilio en la campaña que ha libertado tres provincias del sur de Colombia y esta interesantísima capital, tan digna de la protección de toda la América, porque fué una de las primeras en dar el ejemplo heroico de libertad. Pero no es nuestro tributo de gratitud un simple homenaje hecho al Gobierno y Ejército del Perú, sino el deseo más vivo de prestar los mismos y aun más fuertes auxilios al Gobierno del Perú, si para cuando llegue á manos de vuestra excelencia este despacho ya las armas libertadoras del Sur de América no han terminado gloriosamente la campaña que iba á abrirse en la presente estación.

Tengo la mayor satisfacción en anunciar á vuestra excelencia que la guerra de Colombia está terminada, que su ejército está pronto para marchar adonde quiera que sus hermanos lo llamen, y, muy particularmente á la patria de nuestros vecinos del Sur, á quienes por tantos títulos debemos preferir como los primeros amigos y hermanos de armas.

Acepte vuestra excelencia los sentimientos de la más alta consideración, con que soy de vuestra excelencia atento obediente servidor. BOLÍVAR.

Quito, junio 21 de 1822 (1).

Á los hermanos Toro.

¿Será verdad, mis queridos amigos, que están ustedes en Caracas? Yo me doy la enhorabuena si esta noticia no

---

(1) En una frase de esta carta resplandece la altura moral de Bolívar : *Sucre es el libertador del Ecuador*, dice en la intimidad á sus amigos. Ya oficialmente, había escrito : « Lo que ha colmado la dicha de las » armas colombianas es la victoria alcanzada al pie del volcán de Pichin- » cha, sobre Quito, donde Sucre se ha cubierto de gloria. » Y no habla de Bomboná, que fué, sin embargo, una reñida y formidable batalla, en la que el fanatismo y la naturaleza fueron enemigos de calidad. El clero, ignorante, y, por desgracia harto influyente en aquellas poblaciones, había excitado el entusiasmo de los pastusos y quiteños contra los insurgentes, haciéndoles creer que la causa del rey era la causa de Dios, y que la muerte de los patriotas no debía considerarse sino como el triunfo de la justicia y de la ley divina. La naturaleza, cómplice de los realistas, dificultaba la empresa de Bomboná. Era en el corazón de los Andes ecuatoriales. « Corre el Juanambú caudaloso y rápido de oriente á poniente, á unirse con el Guáitara, y ambos se deslizan por un cauce profundo, coronado, en su mayor parte, de riscos y escarpas. En medio de estos dos ríos, fuerte barrera que protege la ciudad de Pasto, y

es falsa, porque al fin, la parte de esperanzas que ustedes podían conservar se habrá cumplido, y ya los males serán menos en el seno de la patria, de la familia y de la amistad. Mucho gozo he sentido al saber, de un modo muy vago, que ustedes vuelven á ver los hogares que tanto tiempo há habían abandonado. En medio del tumulto de la guerra, y en medio de las agitaciones de los negocios públicos, mi amistad ha tenido un momento de placer pensando en que mis queridos Toro serán muy pronto abrazados, rodeados de los objetos que más aman. Yo iré á Caracas á principios del año que viene, y nada exagero al decir que mi mayor deseo será volver á estrechar en mis brazos, á mis más queridos y más desgraciados amigos, aunque los más dignos de ser los más afortunados.

Ustedes habrán visto, por mi proclama de Pasto, que

como para completar el cuadro de aquella terrífica, colosal naturaleza, se eleva, imponente, el volcán... Pasto está fundada en la falda del volcán... » Bolívar sólo iba acompañado de 2.000 hombres. Le atajaban el paso 2.000 hombres también, que en aquellas posiciones equivalían á un ejército cien veces mayor. Dar la batalla fué locura de la impaciencia. Pero ya se sabe que Bolívar en la guerra se aventuraba á menudo. La derecha del ejército contrario se apoyaba en las faldas escarpadas del volcán de Pasto; la izquierda, en el Guáitara, más caudaloso por aquel punto, y el centro estaba cubierto por un bosque espeso, á cuyo entorpecimiento natural habían agregado los españoles otro de artificio, abatiendo grandes árboles, que embarazaban la marcha. Todo el frente de la línea se hallaba defendido por una profunda cañada que sólo se atravesaba por un puente, dominado éste por los fuegos de todos los cuerpos enemigos.

El 7 de abril de 1822, muy de mañana, empezó la batalla. Fué por extremo ruda para los patriotas. « Desfilando bajo los fuegos enemigos de artillería y fusilería, que, á manera de espeso granizo, venían disparados contra ellos, todos los jefes y oficiales, menos seis, y muchos soldados quedaron en breves instantes muertos ó heridos. Al impávido Tórres, sucedió París; á París, Barreto; á Barreto, Sanders; á Sanders, Carvajal... Ninguno volvió cara. *Vargas* casi desapareció ese día; *Bogotá* quedó en reliquias. La muerte cegaba á su sabor las vidas. Á tiempo que esto sucedía en el centro, Valdés trepaba por las faldas del volcán á la cabeza de *Rifles*, con un brío de que no hay ejemplo y que quizás no tenga imitadores. Era preciso avanzar por aquellas rocas escarpadas y desalojar á los españoles del punto que ocupaban; nuestros soldados los desalojaron, subiendo por una escala de bayonetas clavadas en precipicios. Cuatro compañías escogidas de *Aragón*, defendían aquel punto inexpugnable; pero no resistieron el ímpetu de Valdés, el primero en subir, el primero en destruir, con una rabia heroica, la resistencia enemiga. La tarde estaba serena, y el humo ocultaba á los combatientes. Sin embargo, en un momento de claridad, el Libertador, que estaba en el centro, vió la ventaja que obtenía Valdés y envió al batallón

la paz y la libertad han marchado tras los pasos del ejército de Colombia; que de guerra nada nos falta que hacer.

Este hermoso país, tan colombiano y tan patriota, que ninguno le excede en estos sentimientos, es bien fértil, poblado, y ofrece las más bellas esperanzas; formará el más grande departamento de Colombia, y el general Sucre, su libertador, lo mandará, con el mayor aplauso de sus pueblos.

Yo estaré algunos meses por esta parte; después, á fines del año, iré á Bogotá á renunciar mi presidencia, porque ya he concluido dichosamente los encargos de mi oficio de soldado. Ya en Colombia no hay españoles, y ya he cumplido, por consiguiente, más allá de mis esperanzas, la obra inestimable de la paz. Yo me debo á mí mismo la separación de

---

Vencedor que atacase las trincheras y parapetos del terrible centro de los españoles. « *¡ Batallón Vencedor* — le dijo —, *vuestro nombre sólo » basta para la victoria. Corred y asegurad el triunfo !* » El ataque de *Vencedor* se ejecutó con la mayor intrepidez. Era ya la noche y brillaba la luna en su plenitud, cuando Bolívar recibió el anuncio de Valdés: que el enemigo huía. El grito de victoria resonó en el espacio : « *¡ Viva Colombia ! ¡ Viva la libertad !* » El triunfo costó muy caro. « La división de vanguardia, dice O'Leary, entre muertos y heridos, perdió dos tercios de su fuerzas y de estos casí todos los jefes ». (II. 135.)

Esa fué la batalla de Bomboná, que Bolívar silencia dejando hablar á su gran corazón, lleno de afecto hacia Sucre. (Las citas entre comillas son tomadas de la *Vida de Bolívar*, por Larrazábal, vol. II, cap. XXXVI, *passim*.)

No fué Bomboná una batalla como Taguanes, que abrió á Bolívar las puertas de Caracas, en 1813, ni como Araure, donde quedó destruído el más formidable ejército que para 1813 tenían los españoles en Venezuela, ni como San Mateo, magnificada por el heroísmo del granadino Ricaurte, donde resistió Bolívar durante quince días con sólo 2.000 hombres el ímpetu de los 8.000 caballos de Boves, el terrible y heroico asturiano, ni como la toma de Angostura, base de las campañas de 1818 y 1819, ni como Boyacá, en donde quedó libre el nuevo reino de Granada, ni como Carabobo, la batalla de más transcendencia continental, con la sola excepción de Ayacucho, y donde quedaron reducidos á cero 6.000 soldados españoles y 6.000 venezolanos realistas que á la sazón contaba el rey sobre las armas en sólo la antigua capitanía general de Caracas; pero la batalla de Bomboná fué importantísima, no sólo por el cúmulo de dificultades vencidas que representa, sino porque, gracias á ella, penetraron la revolución, sus ideas y sus ejércitos victoriosos en Pastos, aquella irreducible *Vendée* americana, y de ese modo se hizo posible realizar las campañas del sur.

De todas suertes, sin embargo, debe decirse que el Libertador no ha debido comprar tan caro aquel triunfo y aquellas ventajas. La vida de los hombres tiene su precio. Y el esfuerzo que se exige de ellos tiene también sus límites.

los negocios públicos, porque habiendo encanecido en el servicio de la patria, debo dedicar el último tercio de mi vida á mi gloria y á mi reposo. No me creo capaz, ni quiero creerme, con los medios suficientes de llevar adelante administración alguna. Mi arenga al último Congreso ha descubierto hasta el fondo de mi corazón. Me he sometido al servicio militar porque era necesario *vencer ó morir*; pero para mandar no hay tal conflicto, porque hasta la deserción misma es un rasgo de heroísmo. Yo no sé si el reposo que tanto anhelo me sea tan necesario; pero puedo asegurar que mis sentidos me piden descanso y que cierto intervalo puede volverme á la aptitud que empieza á faltarme. Puede ser que cuando vuelva á la clase de Simón Bolívar quiera desear de nuevo la presidencia. Siquiera se me debe conceder este capricho en recompensa de mis servicios. Nada se debe temer por mi separación del Gobierno, porque mi persona siempre estará pronta á cuanto se me exija en el peligro de la patria.

Diego no escribe porque tiene una ligera indisposición, pueden ustedes decirle á su madre que se ha portado como siempre, y que puede estar cierta de que será el honor de su casa.

Mis queridos amigos, reciban ustedes el corazón de

BOLÍVAR.

Quito, 21 de junio de 1822.

Al señor general Juan de Escalona.

Mi querido general :

Ya estamos en Quito, libre y colombiano. Todo está por nosotros en este vasto país, sin que nos falte más que Guayaquil, para donde parto á llevar la ley de Colombia; se asegura que no costará mucha pena. El general Sucre se ha llenado de gloria y se ha hecho adorar en estos pueblos; mandará este inmenso departamento hasta las fronteras del Perú. Tendremos otro Soublette en el Sur, pero con menos gana de renunciar, sin por eso ser más ambicioso.

Este hermoso país tiene tres ó cuatro cosas muy buenas : ser muy patriota y muy colombiano; ser muy poblado de indios y de blancos; estar muy bien cultivado, y estar tan lejos. Aquí exclamará usted : « ¡ Ah, quién estuviera por allá ! »

Pienso estarme algún tiempo por este país, para arreglarlo todo con el Perú, con Guayaquil y con Quito mismo; pero no piense usted que me olvido de mi querida Venezuela. Á fines de este año iré á Bogotá, y á principios del próximo estaré en Caracas, sin presidencia, sin facultades omnipotentes y con el solo oficio de amigo de Colombia, y cuando todo turbio corra, de general de su ejército. Ofrezco á usted ir á ayudarlo desde las riberas del lago de Valencia, á condición de que no me dejen solo con tanta gente mala encima. Si no me ayudan por allá el general Páez y los otros buenos jefes de Colombia, prefiero emigrar á España ó conquistar cualquiera tierra que tenga pleito con Colombia.

Al general Páez tenga usted la bondad de comunicarle esta carta, para que la tenga por suya; que me diga con anticipación los encargos que debo llevarle del sur. Escríbale usted al general Bermúdez de mi parte muchos cosas agradables y dígale cuanto quiera de mí, pues *lo pienso mucho*, como dicen por acá. Dele usted muchas memorias á mi *Guardia*, y que la felicito por la derrota de Morales y toma de Puerto Cabello, si tales noticias son ciertas. Quiera Dios que la plaza que resistía haya caído.

Adiós, mi querido general, reciba usted el corazón de quien le ama de mil modos.

BOLÍVAR.

Guaranda, 3 de julio de 1822.

Al señor gran mariscal del Perú, don José de la Mar.

Mi querido general :

Tengo el mayor gusto de saludar á usted, suponiendo que habrá pasado mejor noche que la anterior, por lo menos yo lo deseo tanto que confundo mi deseo con la esperanza.

Escribo, como ofrecí á usted, al Gobierno de Guayaquil por medio del edecán Yindabuso, y creo que convendría que usted le asegurase á la Junta cuáles son mis sentimientos. Yo no tengo para qué decir que olvido lo pasado, porque ninguna oferta se me ha hecho, y si muchas se me hubiesen hecho, con haberlas ignorado, habrían ya entrado en el olvido. Usted, que debe haberme conocido, por la franqueza con que tuve el placer de conversar ayer con

usted, podría asegurarle, sin aventurar la verdad, que nada amo tanto como la libertad de Guayaquil, su felicidad y su reposo, todos pendientes de la suerte de Colombia.

Su edecán de usted y mismo sobrino, si usted lo permite, querría que fuese á Guayaquil para que nos preparase en parte, la opinión. Conducirá, además, un pliego para la municipalidad, en respuesta á su felicitación.

Mi querido general : espero que usted estará mucho mejor dentro de tres ó cuatro días, y por supuesto, yo no me iré sino con usted: primero porque deseo acompañarle, y segundo porque deseo cuidarle.

Soy de usted su afectísimo que le ama de corazón y besa su mano.

BOLÍVAR.

Guayaquil, julio 25 de 1822.

Excelentísimo señor general José de San Martín.

Es con suma satisfacción, dignísimo amigo y señor, que doy á usted, por la primera vez, el título que mucho tiempo há mi corazón le ha consagrado. Amigo le llamo á usted, y este nombre será el sólo que debe quedarnos por la vida, porque la amistad es el único vínculo que corresponde á hermanos de armas, de empresa y de opinión; así, yo me doy la enhorabuena, porque usted me ha honrado con la expresión de su afecto.

Tan sensible me será que usted no venga hasta esta ciudad, como si fuéramos vencidos en muchas batallas; pero no, usted no dejará burlada el ansia que tengo de estrechar, en el suelo de Colombia, al primer amigo de mi corazón y de mi patria. ¿Cómo es posible que usted venga de tan lejos para dejarnos sin la posesión positiva en Guayaquil del hombre singular que todos anhelan conocer, y, si es posible, tratar?

No es posible, respetable amigo; yo espero á usted y también iré á encontrarle donde quiera que usted tenga la bondad de esperarme; pero sin desistir de que usted nos honre en esta ciudad. Pocas horas, como usted dice, son bastantes para tratar entre militares, pero no serán bastantes esas mismas pocas horas para satisfacer la pasión de la amistad que va á empezar á disfrutar de la dicha de conocer el objeto caro que se amaba sólo por la opinión, sólo por la fama.

Reitero á usted mis sentimientos más francos, con que soy de usted su más afectuoso, apasionado servidor y amigo,

BOLÍVAR (1).

---

(1) Esta epístola, que viene entre las *Cartas del Libertador* (edición oficial, vol. I, pág. 210), fechada así : *Guayaquil, julio 25 de* 1821, es, en realidad, de 1822, y así se corrige. Al día siguiente, el 26, llegó el general San Martín á Guayaquil.

En 24 *de junio de* 1821 ocurrió la batalla de Carabobo. El 25 estaba el Libertador en Valencia. El 29 entró en Caracas. El 11 de julio estaba de nuevo en Valencia. El 22 de nuevo en Caracas. En agosto estaba en Trujillo. En septiembre en Maracaibo. En octubre en Cúcuta. Mal podía, pues, el Libertador haber escrito á San Martín desde Guayaquil en junio de 1821; le escribió, sí, de Trujillo (Andes venezolanos), donde estaba para agosto (1821), y de donde escribió también, como puede verse en esta colección, á lord Cochrane : esa fué la primera carta del Libertador á San Martín. La de Guayaquil es de 1822. Antes de esa fecha no había ido Bolívar á Guayaquil. De 1823 no puede ser, entre otras razones, porque para junio de 1823 ya había desaparecido San Martín de la escena pública. La carta, pues, es de 1822. Tan es un error de los editores, que éstos la reproducen con su fecha correcta en la página 250, vol. I, aunque con erratas en el texto.

Esta parece una carta sencilla y no lo es. En ella se aludía á la suerte de un pueblo. San Martín quería que Guayaquil perteneciera al Perú. Bolívar lo iba á incorporar á la gran Colombia. Por eso avanza, para que no se dude de sus intenciones, « el ansia que tengo de estrechar, *en el suelo de Colombia*, al primer amigo, etc.... » San Martín venía animado del espíritu monárquico que prevalecía en las orillas del Plata, con excepción de Artigas, gran figura, olvidada á menudo, á menudo afeada por la caricatura que hicieron del gran caudillo uruguayo historiadores que no respetan la verdad, como el señor Mitre. Bolívar quería y preconizaba la República, temperada por instituciones que la hicieran viable. El día 26 de julio de 1822 San Martín pisó tierra. Conferenciaron y mientras en la noche del 27 se daba un espléndido baile en honor de los libertadores, salía San Martín, rumbo al Perú, á renunciar el mando y separarse, para siempre, de la vida pública, después de haber prestado á la América los más nobles y eficaces servicios.

Últimamente se han hecho paralelos entre San Martín y Bolívar, y hasta un historiador de Buenos Aires, el general Mitre, animado de una mala fe que lo destituye de toda autoridad, ha escrito una obra en varios volúmene con decidido empeño de tergiversar las cosas, para lo cual corta donde sobra y añade donde falta, arbitraria y fantásticamente, sin estorbosos escrúpulos. Ni física, ni intelectual, ni militar, ni políticamente pueden ser comparados aquellos próceres. Son distintos. Más bien puede compararse á San Martín con Wáshington y con Sucre. Sin embargo, el nombre ilustre del ilustre San Martín y el nombre del Libertador están llamados á figurar uno al lado del otro en las páginas de la historia. Pero no debe olvidarse que San Martín es un soldado y nada más, mientras que Bolívar, caudillo de pueblos, es, ante todo, como se ha repetido hasta la saciedad un genio, y un genio múltiple. Su faz militar no fué sino una de sus faces. Pero aun

Guayaquil, agosto 11 de 1822. — 12.

Señor coronel P. Briceño Méndez.

Mi querido Briceño :

Cuando recibí la apreciable de ustedes del 25 de junio, ya estaban resueltas y decididas de hecho las cuestiones de su carta. Sólo falta que hablar á ustedes de su último punto,

---

para comparar á San Martín con el Libertador, como militar, es menester que San Martín se hubiese encontrado en circunstancias semejantes á las de Bolívar.

Lo que debe equipararse son las dificultades vencidas por cada uno, las aptitudes personales puestas en juego. Los medios de que disponían para vencerlas. Puede compararse la actuación militar de uno y otro en el Perú, cuya Sierra consideró Bolivar, á la inversa de San Martin, como el punto estratégico y de mayor importancia militar que la posesión de Lima. El Perú que campo de acción para ambos. De allí San Martín salió para siempre, allí Bolívar personalmente y por medio de sus tenientes Sucre y Salom, con las victorias de Junín, Ayacucho, Tumusla y Callao, obtuvo la independencia definitiva de Argentina, Chile, Perú y Bolivia. Á él tocó vencer á las formidables expediciones españolas, de las cuales la de Morillo y La Torre no fué sino la más numerosa y brillante porque iba acompañada, además, « de la flota mayor que hasta entonces había atravesado el Atlántico », como expresa en sus *Memorias de un militar* un héroe de la expedición, el capitán español Sevilla. En el sur no hubo nada de eso. La tropa de línea española, los vencedores de Napoléon, los expedicionarios, sólo fueron vencidos en su totalidad por Simón Bolívar. La gran obra de San Martín fué, siendo general á las órdenes de un gobierno, liberar á Chile con las gloriosas batallas de Chacabuco y Maipú, ganadas á generales que no le daban por el tobillo. La expedición al Perú, factible por las victorias navales de lord Cochrane, fué también beneficiosa á América, del punto de vista político, pero militarmente insignificante. El propio San Martín decía : « hemos derrotado al enemigo con marchas », y Monteagudo agregaba, aludiendo á sus personales esfuerzos: « La pluma es la que ha vencido. » La obra militár de Bolívar tiene otra entidad. Los mismos chilenos, que son autoridad en la materia, lo reconocen. « Él (Bolívar), dice Vicuña Mackenna, inventa una guerra de prodigios. En diez años cuenta catorce campañas y otras tantas batallas de fila. San Martín no hizo sino la campaña de Chile y la del Perú; no dió más batallas que las de Maipú y Chacabuco. Bolívar, como caudillo militar de un pueblo, es mucho más grande que San Martín, generalísimo de los éjercitos. »

Más recientemente (1810), en su *Historia de Chile*, don Francisco Valdés Vergara, asienta : « En lo militar Bolívar superó á San Martín por la audacia, la rapidez y el brillo de sus afortunadas campañas contra los más poderosos ejércitos españoles que hubo en América » (pág. 206).

Y recuérdese, se repite, que Bolívar no fué exclusivamente soldado. Tampoco es con Napoleón, y menos con Wáshington, con quien Bolívar tiene más puntos de contacto. Acaso de todos los hombres de la historia, á quien más se asemeja, por sus dotes personales de talento, actividad, seducción, por el género de guerra que hizo, y, en cierto modo, aunque

que para mí es el más desagradable, el cual he contestado mil veces, y mil veces estoy resuelto á dar la misma contestación. Es decir, que yo no quiero ser el primer magistrado de la República; que no quiero ser sino su primer defensor y un ciudadano. Cada día tengo más motivo para fijarme en mi opinión de no ser el que administre los grandes intereses de la República. He dicho, y lo cumpliré, que el primer

---

solamente en cierto modo, hasta por la política, es á Julio César. Pero toda comparación es aventurada. Aparte lo de común que poseen todos los hombres, máxime los de la misma profesión, Bolívar tiene un sello tan suyo, que es difícil parangonarlo con nadie.

Así ha podido decir José Martí, con sobra de buen juicio y en aquel noble hablar suyo :

« Ni en Temístocles, ni en Pisistrato, ni en César, ni en el astuto Napoleón, ni en el honrado Wáshington halla uno á Bolívar semejante. »

El 26 de julio de 1822, arribó á Guayaquil, el grande, el benemérito, el ilustre San Martín, á conferenciar sobre los destinos de suramérica con el fundador de Colombia. La situación de San Martín en el Perú para esa fecha era insostenible : el enemigo tenía un ejército poderoso, que osaba descender de la Sierra y comunicarse con el Callao, pasando á las barbas de los patriotas, á las puertas de Lima, sin que San Martín se resolviera á atacarlo, lo que concitaba la antipatía del ejército hacia el general, á quien acusaba de cobardía; en el Perú crecía la oposición á su gobierno, que se traducirá, al dar la espalda San Martín, para ir á Guayaquil, en una revolución que depondrá á su ministro y mentor, el brillante argentino Monteagudo; los oficiales superiores del ejército que comandaba el Protector, comenzando por Las Heras, y siguiendo por todo el elemento argentino, que había visto suplantada su bandera azul y blanca por las banderas de Chile y del Perú, malquerían al general en jefe; el almirante Cochrane lo había desconocido é insultado, y, no contando con la escuadra, no podía San Martín contar con el apoyo de O'Higgins, director de Chile; la Argentina, abandonada por él cuando este país, (que le había dado el ejército, y á cuyo servicio estaba), amenazado por una expedición española, lo llamaba en angustia y desamparo, no sólo lo abominaba en aquel momento, sino que toda la vida le guardó rencor y hasta sus historiadores de más cuenta, como L. F. López, lo condenan sin remisión. No quedaba nadie á quien tender los ojos sino Bolívar. Á él se dirigió San Martín y ofreció ponerse personalmente con su ejército á las órdenes del general colombiano, entonces todopoderoso y resplandeciente de victorias, para que, entre ambos, diesen término á la guerra continental. Bolívar no aceptó. Tampoco aceptó la resolución del problema constitucional, según el plan del rioplatense, convirtiendo en monarquías los nuevos Estados, y en cuanto á la incorporación de Guayaquil al Perú, que pretendía, no sin visos de derecho, el Protector, Bolívar declaró considerar á Guayaquil como parte integrante de Colombia, y ya desde antes, el 18 de enero de 1822, desde Cali, había escrito al gobierno de Guayaquil : « ese gobierno sabe que Colombia no puede ni debe ceder sus legítimos derechos, y ese gobierno sabe, en fin, que en América no hay un poder humano que pueda hacer perder á Colombia un palmo de la integridad de su territorio ».

día de paz será el último de mi carrera pública. Seré en las elecciones del sur lo que he sido en las de todas partes. Quiero decir que no tendré en ellas la menos intervención, como no la he tenido jamás. Que los pueblos hagan lo que quieran y los Estados lo que les parezca bien. Sólo me interesa la libertad de mi patria y el que los enemigos no se apoderen de ella; para este género de servicio estoy siempre dispuesto.

El general San Martín renunció el protectorado, se retiró de la política y de la guerra, y poco después se embarcó para Europa donde el año de 1850, ya muy anciano, iba á morir. La abnegación de San Martín, á pesar de las circunstancias, es tan noble como la intransigencia de Bolívar. Obediente á su temperamento y á la política de conveniencia americana, obró cada uno de aquellos grandes hombres; y si San Martín aparece de menos colosales proporciones que Bolívar, no es, de seguro, por su separación del Perú. Las circunstancias se la impusieron; pero si no hubiera sido un genuino grande hombre, ¿habría aceptado su destino sin rebelarse? No contaba, á pesar de todo, con elementos de cuenta para luchar por sus ideas y por su personalidad, si no para imponerlas?

No regateemos el aplauso que merece esta gran figura, orgullo de nuestra América, y á quien todos los americanos debemos admiración y gratitud.

Las conferencias fueron tres. Una en la mañana del 26, después de la recepción oficial de San Martín : duró hora y media; otra, de media hora, en la tarde del propio 26; la tercera, la más importante, desde la una hasta las cinco de la tarde, el 27.

Los documentos más notables que se conservan, relativos á estas conferencias, son una carta de San Martín á Bolívar y una nota que acaba de encontrarse (1911) en los archivos de Bogotá, nota en la que, al día siguiente de embarcarse el general San Martín, es decir, el 29 de julio, participa el secretario general del Libertador al ministro colombiano de Relaciones Exteriores, detalles y resultado de la entrevista.

La carta de San Martín al Libertador, no dudamos que sea auténtica, y sobre todo que se enviara en aquella época á Bolívar; aunque no se encontró nunca en el archivo de éste, ni San Martín ni nadie ha hablado de la contestación de Bolívar á tan importante epístola. San Martín la dió, según se cuenta, al viajero francés Lafond, en 1840, y fué publicada por Lafond en su obra *Voyages autour du Monde*, en 1844, es decir, ya mudo Bolívar, catorce años después de su muerte. En esa carta aparece San Martín como hombre de grande altura moral. Es muy conocida y merece serlo.

Cuanto al segundo documento es de excepcional importancia, máxime porque expone la impresión que dejó la visita del protector en el círculo oficial de Bolívar. Este documento refleja, además, la verdad más verdadera, por cuanto es un documento oficial, de carácter reservado, para el gobierno de Colombia, y fué escrito dos días después de partido el general del Sur, es decir; el 29 de julio. Lo publicó por primera vez, tomándolo del archivo de relaciones exteriores de la actual Colombia, el señor don José Manuel Goenaga, en un folleto que se titula : *La entrevista*

Doy á ustedes mil gracias por el placer que manifiestan por la libertad del sur.

Soy, como siempre, su afectísimo de corazón.

BOLÍVAR.

Guayaquil, agosto 14 de 1822. — 12.

Excelentísimo señor general F. de P. Santander.

Ayer recibí la comunicación de vuestra excelencia de 5 de julio último en Bogotá, y me contraigo á los tres puntos cardinales que contiene.

---

de Guayaquil y que salió en 1911, en Bogotá, imprenta de J. Casis.

¿Cómo ha permanecido tántos años ignorado é inédito semejante documento que se refiere á un hecho de entidad histórica americana como fué la entrevista de Guayaquil, respecto de la cual existe escasa documentación? El señor Goenaga lo explica, en las páginas 26 y 27 de su folleto, con estas palabras :

» No pudo publicarse en esos tiempos por su carácter reservado, y más tarde, fué tal vez olvidándose por haber casi desaparecido todos los personajes de la época; se le dió tanta importancia á esta nota oficial que en el Ministerio de Relaciónes Exteriores existen la nota original y un duplicado, seguramente para evitar que se extraviase. »

He aquí el oficio en cuestión.

« República de Colombia. — Secretaría general. — (Reservado). — Cuartel general en Guayaquil, á 29 de julio de 1822. — 12.°

Al señor secretario de Relaciones Exteriores.

Señor Secretario :

Tengo el honor de participar á vuestra excelencia que el 26 del corriente entró en esta ciudad su excelencia el protector del Perú, y tengo el de transmitir á vuestra señoría las más importantes y notables materias que fueron el objeto de las sesiones entre su excelencia el Libertador y el Protector del Perú, mientras estuvo aquí.

Desde que su excelencia el Protector vió á bordo á su excelencia el Libertador, le manifestó los sentimientos que le animaban de conocer á su excelencia, abrazarle y protestarle una amistad la más íntima y constante. Seguidamente lo felicitó por su admirable constancia en las adversidades que había experimentado y por el más completo triunfo que había adquirido en la causa que defiende, colmándole, en fin, de elogios y de exageraciones lisonjeras. Su excelencia contestó del modo urbano y noble que en tales casos exigen la justicia y la gratitud.

El Protector se abrió desde luego á las conferencias más francas, y ofreció á su excelencia que pocas horas en tierra serían suficientes para explicarse.

Poco después de llegado á su casa no habló de otra cosa el Protector sino de lo que ya había sido el objeto de su conversación, haciendo preguntas vagas é inconexas sobre las materias militares y políticas sin profundizar ninguna, pasando de una á otra y encadenando las especies más graves con las más triviales. Si el carácter del Protector no es de este género de frivolidad que aparece en su conversación, debe suponerse que lo hacía con algún estudio. Su excelencia no se inclina á creer que el

Si durante mi permanencia en el sur, las considerables fuerzas del norte no hubieron destruído los enemigos de Venezuela, y los esfuerzos del brigadier Morales se reanimasen con los auxilios que se teme vengan de la península, yo mismo marcharé al norte con 2.000 veteranos, que conduciré por el istmo y llevaré á donde se necesiten. Pero esta operación no puede tener lugar mientras no sepa el

---

espíritu del Protector sea de este carácter, aunque tampoco le parece que estudiaba mucho sus discursos y modales.

Las especies más importantes que ocurrieron al Protector en las conferencias con su excelencia, durante su mansión en Guayaquil, son las siguientes :

1.º Al llegar á la casa preguntó el Protector á su excelencia si estaba muy sofocado por los enredos de Guayaquil, sirviéndose de otra frase más común y grosera aún, cual es *pellejerías*, que se supone ser el significado de enredos; pues el mismo vocablo fué repetido con referencia al tiempo que hacía que estábamos en revolución en medio de los mayores embarazos.

2.º El Protector dijo espontáneamente á su excelencia y sin ser invitado á ello que nada tenía que decirle sobre los negocios de Guayaquil, en los que no tenía que mezclarse : que la culpa era de los guayaquileños, refiriéndose á los contrarios. Su excelencia le contestó que se habían llenado perfectamente sus deseos de consultar á este pueblo; que el 28 del presente se reunirían los electores y que contaba con la voluntad del pueblo y con la pluralidad de los votos en la asamblea. Con esto cambió de asunto y siguió tratando de negocios militares relativos á la expedición que va á partir.

3.º El Protector se quejó altamente del mando y, sobre todo, se quejó de sus compañeros de armas que últimamente lo habían abandonado en Lima. Aseguró que iba á retirarse á Mendoza : que había dejado un pliego cerrado para que lo presentasen al Congreso, renunciando el protectorado : que también renunciaría la reelección que contaba se haría en él; que luego que obtuviera el primer triunfo se retiraría del mando militar sin esperar á ver el término de la guerra; pero añadió que antes de retirarse dejaría bien establecidas las bases del gobierno; que éste no debía ser demócrata en el Perú porque no convenía, y últimamente, que debería venir de Europa un príncipe aislado y solo á mandar aquel estado. Su excelencia contestó que no convenía á la América ni tampoco á Colombia la introducción de príncipes europeos porque eran partes heterogéneas á nuestra masa : que su excelencia se opondría por su parte, si pudiere, pero que no se opondrá á la forma de gobierno que quiera darse cada Estado; añadiendo sobre este particular su excelencia todo lo que piensa con respecto á la naturaleza de los gobiernos, refiriéndose en todo á su discurso al Congreso de Angostura. El Protector replicó que la venida del Príncipe sería para después, y su excelencia repuso que nunca convenía que viniesen tales príncipes; que su excelencia habría preferido invitar al general Iturbide á que se coronase con tal que no viniesen Borbones, Austriacos ni otra dinastía europea. El Protector dijo que en el Perú había un gran partido de abogados que querían república y se quejó amargamente del carácter

resultado de la suerte del Perú, que debe, si no decidirse, al menos presentar el verdadero estado de aquel país en la campaña que debe de haberse abierto ya, y debe hacerse con doble actividad con los auxilios que Colombia ha prestado y que estarán muy cerca de Lima. Antes, ni puedo disponer de estas fuerzas, ni sería prudente alejarme de la frontera, dejándola expuesta á ser invadida por un ejército poderoso

---

de los letrados. Es de presumirse que el designio que se tiene es erigir ahora la monarquía sobre el principio de darle la corona á un príncipe europeo con el fin, sin duda, de ocupar después el trono el que tenga más popularidad en el país, ó más fuerzas de que disponer. Si los discursos del Protector son sinceros, ninguno está más lejos de ocupar tal trono. Parece muy convencido de los inconvenientes del mando.

4.º El Protector manifestó á su excelencia que Guayaquil le parecía conveniente para residencia de la Federación, la cual ha aplaudido extraordinariamente como la base esencial de nuestra existencia. Cree que el gobierno de Chile no tendrá inconveniente en entrar en ella, pero sí el de Buenos Aires, por la falta de unión y sistema en él; pero que de todos modos, nada desea tanto el Protector como el que la Federación del Perú y de Colombia subsista aunque no entre ningún otro estado más en ella, porque juzga que las tropas de un estado al servicio del otro, deben aumentar mucho la autoridad de ambos gobiernos con respecto á sus enemigos internos, los ambiciosos y revoltosos. Esta parte de la Federación es la que más interesa al Protector y cuyo cumplimiento desea con más vehemencia. El Protector quiere que los reclutas de ambos Estados se remitan recíprocamente á llenar las bajas de los cuerpos aun cuando sea necesario reformar el total de ellos, por licencias, promociones ú otros accidentes. Mucho encareció el Protector la necesidad de esta medida, ó quizás, fué la que más apoyó en el curso de sus conversaciones.

5.º Desde la primera conversación dijo espontáneamente el Protector á su excelencia, que en la materia de límites no habría dificultad alguna; que él se encargaba de promoverlos en el Congreso, donde no le faltarían amigos. Su excelencia contestó que así debía ser, principalmente cuando el tratado lo ofrecía del mismo modo y cuando el Protector manifestaba tan buenos deseos por aquel arreglo tan importante. Su excelencia creyó que no debía insistir por el momento sobre una pretensión que ya se ha hecho de un modo positivo y enérgico y á la cual se ha denegado el gobierno del Perú, bajo el pretexto de reservar esta materia legislativa al Congreso. Por otra parte, no estando encargado el Protector del Poder Ejecutivo no parecía autorizado para mezclarse en este negocio. Además, habiendo venido el Protector como siemple visita, sin ningún empeño político ni militar, pues ni siquiera habló formalmente de los auxilios que había ofrecido Colombia y que sabía se aprestaban para partir, no era delicado prevalerse de aquel momento para mostrar un interés que habría desagradado sin ventaja alguna, no pudiendo el Protector comprometerse á nada oficialmente. Su excelencia ha pensado que la materia de límites debe tratarse formalmente por una negociación especial en que entren compensaciones recíprocas para rectificar los límites.

6.º Su excelencia el Libertador habló al Protector de su última comuni-

del Perú, y á todas las divisiones que podrían sembrar los realistas en el departamento recién libertado, distante del centro, cercado de provincias inexpugnables y relativamente muy poblado. La importancia del sur y la necesidad de conservarlo en actitud respetable es tan claro que no merece se encarezca.

Las fragatas de la escuadra de Chile, que vuestra excelencia desea se negocien para reforzar el bloqueo de Puerto Cabello, harían tantos costos en su viaje desde Valparaíso al de Cabello, que saldrían tan caras como compradas en los mares del norte. Además, Chile las ocupa en su propia

---

cación en que le proponía que adunados los diputados de Colombia, el Perú y Chile en un punto dado, tratasen con los comisarios españoles destinados á Colombia con este objeto. El Protector aprobó altamente la proposición de su excelencia y ofreció enviar, tan pronto como fuera posible, al señor Rivadeneyra, que se dice amigo de su excelencia el Libertador, por parte del Perú, con las instrucciones y poderes suficientes, y aun ofreció á su excelencia interponer sus buenos oficios y todo su influjo para con el Gobierno de Chile á fin de que hiciese otro tanto por su parte; ofreciendo también hacerlo todo con la mayor brevedad á fin de que se reúnan oportunamente estos diputados en Bogotá con los nuestros.

Su excelencia habló al Protector sobre las cosas de Méjico, de que no pareció muy bien instruído, y el Protector no fijó juicio alguno sobre los negocios de aquel Estado. Parece que no ve á Méjico con una grande consideración ó interés.

Manifiesta tener una gran confianza en el director supremo de Chile, general O'Higgins, por su grande tenacidad en sus designios, por la amistad que le profesa y por la afinidad de principios. Dice que el Gobierno de la provincia de Buenos Aires va aumentándose con orden y fuerza sin mostrar grande aversión á los disidentes de aquellos partidos; que aquel país es inconquistable; que es muy difícil que una fuerza extraña los haga entrar por camino, y que de ellos mismos debe esperarse el orden.

El Protector piensa que el enemigo es menos fuerte que él, y que sus jefes, aunque audaces y emprendedores, no son muy temibles. Debe inmediatamente abrirse la campaña por Intermedios en una expedición marítima y por Lima cubriendo la capital con su marcha de frente.

El Protector ha dicho á su excelencia que pida al Perú todo lo que guste, que él no hará más que decir sí, sí, sí, á todo, y que él espera que se haga en Colombia otro tanto. La oferta de sus servicios y amistad es ilimitada, manifestando una satisfacción y una franqueza que parecen sinceras.

Estas son, señor secretario, poco más ó menos, las especies más notables que han ocurrido en las diferentes sesiones de su excelencia el Libertador con el Protector del Perú y aun he procurado valerme de las mismas expresiones que han usado uno y otro. Yo creo que han hablado franca y cordialmente.

defensa y no es probable las ceda á otro Estado cuando las necesita. Yo creo que los bergantines y goletas que bloquean á Puerto Cabello, bien mandados, son suficientes para estrechar aquella plaza é impedir toda comunicación externa. Las fragatas aumentarían el número, y los gastos, y los consumidores; pero desconfío mucho que la situación de la plaza se haga más penosa. En el mar del sur la escuadra chilena ha hecho prodigios, menos por su fuerza numérica de hombres, cañones y calidad de buques, que por la audacia é intrepidez que ha distinguido á sus marinos. Un pailebot, el *Araucano*, ha abordado la *Prueba*, que es la fragata mayor que se conoce.

Para pagar las tropas auxiliares del Perú que vinieron á Quito y que estipularon el goce íntegro de sus pagos, conforme á la ordenanza de aquel Estado, ha empleado el general Sucre arbitrios y recursos extraordinarios. El pago de la guardia y de los empleados civiles de Quito cuesta infinito. Guayaquil y Colombia habían traído, con una deuda considerable, que es necesario pagar, porque sería un orígen perpetuo de desafección y uno de los temores que habían infundido á estos pueblos los enemigos de Colombia. Yo no sé cómo pueda cubrir este departamento sus gastos necesarios y sus deudas, ni Quito los suyos. Guayaquil es tan caro como el Perú, y los empleados no pueden vivir sino con sus sueldos completos. Esto es un nuevo embarazo. Es preciso esperar del tiempo la mejora de unos países arruinados.

La situación actual del sur creo que exige mi permanencia en él por algún tiempo, sobre todo mientras se decida la suerte del Perú. Alejarme antes sería dejar vacilante un territorio salvado á tanta costa. Encargado vuestra excelencia del Poder Ejecutivo, goza el pueblo de la benficencia de las leyes, mientras que yo en la frontera más expuesta

---

Ayer al amanecer se embarcó su excelencia el Protector para volver al Perú y mañana seguirán de este puerto los transportes que conducen las tropas auxiliares de Colombia.

Sírvase vuestra señoría imponer al Poder Ejecutivo.

Dios guarde á vuestra señoría muchos años. J. G. PÉREZ.

Es fiel copia tomada de su original.

Bogotá, abril 6 de 1911. PEDRO A. ZUBIETA,

Jefe del Archivo Diplomático y Consular. »

ó peligrosa espero las circunstancias de obrar conforme ellas lo exijan.

Esta determinación, fundada sobre tan sólido principio, se apoya también en mi resolución decidida y manifestada francamente al Congreso de no ejercer el Poder Ejecutivo, y de servir á mi patria mientras tenga enemigos, sin mezclarme jamás en la administración.

BOLÍVAR.

Guayaquil, agosto 20 de 1822.

Señor coronel Pedro Briceño Méndez.

Mi querido coronel :

He recibido ayer su apreciable de usted en que me contesta á la postdata de Quito. Es verdad que usted debe ser poco afecto á escribir, estando como está, agobiado de la secretaría de Guerra, mucho más cuando usted no ha sido nunca muy amigo de escribir y ningún interés tiene en este mundo por nada. Á este propósito me han asegurado que usted pensaba dejar el ministerio, pero nadie me ha dicho si es cierta esta resolución. Si lo fuere, sentiré mucho la separación de usted del Consejo del Poder Ejecutivo, aunque no tengo derecho para expresar este sentimiento cuando abrigo la misma pretensión que usted. Sin embargo, podría hacer notar la diferencia que existe entre ambos. Yo he llegado al término de mi carrera, y ya es preciso que decline, y por lo mismo, es preciso que me proporcione una caída honrosa y suave, porque si yo no me la proporciono á mi gusto, la puedo recibir con violencia y con pérdida de todas mis adquisiciones.

Usted está en un caso diferente. Usted entra ahora en la edad de la ambición; está todavía joven; tiene la más grande aptitud para los negocios; goza de una reputación moral sin límites y está muy distante aún de alcanzar todo lo que usted merece; ¿por qué no sigue usted su carrera? Volviendo atrás, pierde usted lo que ha conquistado á costa de inmensos sacrificios, y se queda sin nada por una moderación fuera de tiempo y de propósito. Usted necesita ir adelante mucho tiempo para recobrar su verdadero precio, porque marchando con moderación y lentitud es preciso emplear mucho tiempo para hacerse valer. Usted es un hombre que nunca puede ser comprometido por ningún suceso, porque la moderación, la prudencia y la bondad guían sus pa-

sos. Usted no debe temer nada del tiempo, y, por el contrario, debe esperarlo todo de él; pero ceso en mis consejos, porque he dicho que no tengo derecho para aconsejar lo que no pienso hacer.

Por acá hemos estado bien hasta ahora; todo se organiza y marcha. No pienso ir á Bogotá, sino después que sepa el resultado de la campaña del Perú, siendo útil por estos países é inútil por esos. Si en Venezuela se me necesita, que me llamen, iré; mas, no sé lo que será del sur. Esto vale algo y puede conservarse siempre; no sé lo que vale Venezuela, ni sé el tiempo que durará. Yo en Venezuela no haré más que correr embarcado en la tempestad en que puedo naufragar con mi nave, mientras que aquí, navegando en el Pacífico, puedo anclar cuando quiera y asegurar la nave en el mejor puerto, y con las mayores seguridades. En fin, esto puede servir para tabla de salvación.

Deseo á usted la mayor satisfacción en todos sus negocios y reposo en su cabeza para que sirva ó no sirva á la patria que le debe tanto.

Adiós, mi querido coronel, soy de usted de corazón.

BOLÍVAR.

Postdata. — Muchas expresiones de mi parte á los demás secretarios, y á Revenga escríbale usted muchas veces de mi parte, que estoy muy satisfecho de su conducta diplomática, y que le amo mucho.

BOLÍVAR (1).

---

(1) Ya al cerrar estas páginas es bueno llevar en las pupilas la imagen física y moral del hombre que con su espíritu las llena.

Transcribo un retrato á la pluma de Bolívar, hecho por el general O'Leary.

Este retrato se acuerda, de todo en todo, con otros que distintas personas, en distintas épocas, han dejado del Libertador.

He aquí el esbozo :

« Bolívar tenía la frente alta, pero no muy ancha, y surcada de arrugas desde temprana edad — indicio de pensador —; pobladas y bien formadas las cejas; los ojos negros, vivos y penetrantes; la nariz larga y perfecta : tuvo en ella un pequeño lobanillo que le preocupó mucho, hasta que desapareció en 1820, dejando una señal casi imperceptible; los pómulos salientes; las mejillas hundidas, desde que le conocí en 1818; la boca fea y los labios algo gruesos. La distancia de la nariz á la boca era notable. Los dientes blancos, uniformes y bellísimos; cuidábalos con esmero. Las orejas grandes, pero bien puestas. El pelo negro, fino y crespo; lo llevaba largo en los años de 1818 á 1821, en que empezó á encanecer, y desde entonces lo usó corto. Las patillas y bigotes rubios; se los afeitó

Cuencia, septiembre 26 de 1822.

Señor don Fernando Peñalver.

Mi querido Peñalver :

Hace mucho tiempo que no recibo cartas de usted y como no sé de su salud, le pregunto por ella, y por la situación que ha tomado ó va á tomar. También me alegraría mucho saber de usted cuál es el estado moral y político del pueblo

por primera vez en el Potosí, en 1825. Su estatura era de cinco pies, seis pulgadas inglesas. Tenía el pecho angosto; el cuerpo delgado, las piernas sobre todo. La piel morena y algo áspera. Las manos y los pies pequeños y bien formados, que mujer habría envidiado. Su aspecto, cuando estaba de buen humor, era apacible, pero terrible cuando irritado: el cambio era increíble.

Bolívar tenía siempre buen apetito, pero sabía sufrir hambre comó nadie. Aunque grande apreciador y conocedor de la buena cocina, comía con gusto los sencillos y primitivos manjares del llanero ó del indio. Era muy sobrio; sus vinos favoritos eran grave y champaña; ni en la época en que más vino tomaba nunca le vi beber más de cuatro copas de aquél ó dos de éste. Cuando se servía, llenaba él mismo las copas de los huéspedes que sentaba á su lado.

Hacía mucho ejercicio. No he conocido á nadie que soportase como él las fatigas. Después de una jornada que bastaría para rendir al hombre más robusto, le he visto trabajar cinco ó seis horas, ó bailar otras tantas, con aquella pasión que tenía por el baile. Dormía cinco ó seis horas de las veinticuatro, en hamaca, en catre, sobre un cuero, ó envuelto en su capa en el suelo y á campo raso, como pudiera sobre blanda pluma. Su sueño era tan ligero y su despertar tan pronto, que no á otra cosa debió la salvación de la vida en el Rincón de los Toros. En el alcance de la vista y en lo fino del oído no le aventajaban ni los llaneros. Era diestro en el manejo de las armas, y diestrísimo y atrevido jinete, aunque no muy apuesto á caballo. Apasionado por los caballos, inspeccionaba personalmente su cuido, y en campaña ó en la ciudad, visitaba varias veces al día las caballerizas. Muy esmerado en su vestido y en extremo aseado, se bañaba todos los días, y en las tierras calientes hasta tres veces al día. Prefería la vida del campo á la de la ciudad. Detestaba á los borrachos y á los jugadores, pero más que á éstos á los chismosos y embusteros. Era tan leal y caballeroso, que no permitia que en su presencia se hablase mal de otros. La amistad era para él palabra sagrada. Confiado como nadie, si descubría engaño ó falsía, no perdonaba al que de su confianza hubiese abusado.

Su generosidad rayaba en lo pródigo. No sólo daba cuanto tenía suyo, sino que se endeudaba para servir á los demás. Pródigo con lo propio, era casi mezquino con los caudales públicos. Pudo alguna vez dar oidos á la lisonja, pero le indignaba la adulación.

Hablaba mucho y bien; poseía el raro dón de la conversación y gustaba de referir anécdotas de su vida pasada. Su estilo era florido y correcto; sus discursos y sus escritos están llenos de imágenes atrevidas y originales. Sus proclamas son modelo de elocuencia militar. En sus despachos lucen, á la par de la galanura del estilo, la claridad y la precisión. En las

y Gobierno de Venezuela. Cuando pregunto esto, más deseo saber lo triste que lo brillante, porque para lo brillante no faltan plumas.

La libertad del sur nos ha dado cuatro hermosas provin-

órdenes que comunicaba á sus tenientes, no olvidaba ni los detalles más triviales, todo lo calculaba, todo lo preveía.

Tenía el dón de la persuación y sabía inspirar confianza á los demás. Á estas cualidades se deben, en gran parte, los asombrosos triunfos que obtuvo en circunstancias tan difíciles, que otro hombre sin esas dotes y sin su temple de alma se habría desalentado. Genio creador por excelencia, sacaba recursos de la nada. Grande siempre, éralo en mayor grado en la adversidad. « Bolívar derrotado era más temible que vencedor », decían sus enemigos. Los reveses le hacían superior á sí mismo.

En el despacho de los negocios civiles, que nunca descuidó, ni aun en campaña, era tan hábil y tan listo, como en los demás actos de su vida. Meciéndose en la hamaca, ó paseándose, las más veces á largos pasos, pues su natural inquietud no se avenía con el reposo; con los brazos cruzados, ó asido el cuello de la casaca con la mano izquierda y el índice de la derecha sobre el labio superior, oía á su secretario leer la correspondencia oficial y el sinnúmero de memoriales y cartas particulares que le dirigían. Á medida que leía el secretario, iba él dictando su resolución á los memoriales, y esta resolución era, por lo general, irrevocable. Dictaba luego, y hasta á tres amanuenses á la vez, los despachos oficiales y las cartas; pues nunca dejaba una sin contestar, por humilde que fuese el que le escribía. Aunque se le interrumpiese mientras dictaba, jamás le ví equivocarse ni turbarse para reanudar la frase. Cuando no conocía al corresponsal ó al solicitante, hacía una ó dos preguntas. Esto sucedia muy rara vez, porque, dotado de prodigiosa memoria, conocía no sólo á todos los oficiales del ejército, sino á todos los empleados y personas notables del país.

Gran conocedor de los hombres y del corazón humano, comprendía á primera vista para qué podía servir cada cual; y en muy rara ocasión se equivocó.

Leía mucho, á pesar del poco tiempo que sus ocupaciones le dejaban para la lectura. Escribía muy poco de su puño, sólo á los miembros de su familia ó á algún amigo íntimo; pero al firmar lo que dictaba, casi siempre agregaba uno ó dos renglones de su letra

Hablaba y escribía francés correctamente, é italiano con bastante perfección; de inglés sabía poco, apenas lo suficiente para entender lo que leía. Conocía á fondo los clásicos griegos y latinos, que había estudiado, y los leía siempre con gusto en las buenas traducciones francesas.

Los ataques que la prensa dirigía contra él le impresionaban en sumo grádo y la calumnia le irritaba. Hombre público por más de veinte años, su naturaleza sensible no pudo nunca vencer esta susceptibilidad, poco común en hombres colocados en puestos eminentes. Tenía alta opinión de la misión sublime de la prensa, como fiscal de la moral pública y freno de las pasiones. Al buen uso que de este agente civilizador se hace en Inglaterra atribuía él la grandeza y moralidad del pueblo inglés. » (*Ob. cit.* vol. II, págs. 486-489.)

cias : la de Quito es grande, bella y poblada, y Guayaquil es incomparable y preferible á todas, aunque menos poblada; en lo sucesivo dará un millón de pesos anuales. Todo el país es abundante de víveres, muy patriota y muy colombiano. Los valles de Quito son pintorescos, pero están amenazados de horribles volcanes, y yo auguro que este país será inundado de fuego, y no le encuentro otro defecto. Yo pienso que el sur será nuestra reserva en todos los casos de apuro; así, estoy procurando hacerle todo el bien imaginable, de modo que cada provincia en particular ha recibido beneficios señalados. En fin, mi amigo, me he propuesto mejorar cuanto esté en lo posible un país que tiene vecinos seductores y rivales, con el objeto de que nuestra buena conducta sea toda su defensa.

El general San Martín vino á verme á Guayaquil, y me pareció lo mismo que ha parecido á los que más favorablemente juzgan de él, como Francisco Rivas, Juan Castillo y otros. Yo he mandado dos mil quinientos hombres de Colombia al Perú, y han llegado y deben haber entrado en campaña. No siendo adivino, no sé cuál será el resultado de esta lucha, porque las fuerzas son relativamente iguales. Pienso quedarme en el sur hasta la decisión de la suerte del Perú, porque en caso fatal, tenemos que hacer esfuerzos inauditos para terminar la guerra por esta parte.

Chile ha instalado ya su Congreso; Lima habrá hecho lo mismo; los Gobiernos de estos dos Estados son realistas, y los pueblos republicanos, así es que hay una lucha cruel y quien sabe si justa por parte de los jefes. Iturbide ya sabrá usted que se hizo emperador por la gracia de Pío, primer sargento; sin duda será muy buen emperador. Su imperio será muy grande y muy dichoso porque sus derechos son legítimos, según Voltaire, por aquello que dice :

Le premier qui fut roi, fut un soldat heureux,

aludiendo, sin duda, al buen Nemrod.

Mucho temo que las cuatro planchas cubiertas de carmesí, que llaman trono cuesten más sangre que lágrimas y den más inquietudes que reposo. Están creyendo algunos que es muy fácil ponerse una corona y que todos lo adoren, y yo creo que el tiempo de las monarquías fué, y que hasta que la corrupción de los hombres no llegue á ahogar el amor á la libertad, los tronos no volverán á ser de moda en la opinión. Usted me dirá que toda la tierra tiene tronos y

altares; pero yo responderé que estos monumentos antiguos están todos minados con la pólvora moderna, y que las mechas encendidas las tienen los furiosos, que poco caso hacen de los estragos.

Adiós, mi querido Peñalver, escríbame usted mucho, y créame su mejor amigo (1). BOLÍVAR.

Loja, 14 de octubre de 1822.

Al señor gran Mariscal del Perú, don José de la Mar. (confidencial).

San Miguel.

Estimado amigo :

Es infinita la satisfacción que he tenido al saber que usted está á la cabeza del Poder Ejecutivo del Perú. La pérdida que se ha hecho del general San Martín no puede ser reparada sino por usted y el general Alvarado. Crea usted que el gozo que me ha dado el acierto del Congreso ha sido mitigado por la súbita separación del *Protector*. Los hombres públicos valen tanto cuanto es la opinión que se tiene de ellos.

El general San Martín era respetado del ejército, acostumbrado ya á obedecerle; el pueblo del Perú le veía como á su libertador; él, por otra parte, había sido afortunado, y usted sabe que las ilusiones que presta la fortuna valen á veces más que el mérito. En fin, mi amigo, el Perú ha perdido un buen capitán y un bienhechor. Pero el Perú debe consolarse con la idea de que el Congreso es dirigido por la sabiduría, cuando ha dado tal acierto á sus elecciones que han recaído en dos hombres grandes.

Yo estoy encantado, mi querido general, en saber que usted es el jefe de la administración. El general Castillo ha debido dar á usted, de mi parte, una prueba irrevocable

(1) Esta carta revela las ideas políticas de Bolívar, aunque no debemos olvidar que Bolívar se dirigía á un republicano á ultranza. El juicio sobre el general San Martín es sincero por íntimo; lo juzga tan favorablemente como los que mejor lo juzgan. Esta carta tiene párrafos admirables, en que el pensamiento osado, la imagen original y el lenguaje vivaz y estuante se maridan maravillosamente. De este género es todo el párrafo que empieza : *mucho temo que las cuatro planchas cubiertas de carmesí que llaman trono, cuesten más sangre que lágrimas y den más inquietudes que reposo*. El observador, mejor dicho, el hombre de Estado, aparece cuando opina sobre Chile y Perú, cuando prepara el papel que tocará representar al sur de Colombia.

de estos sentimientos. Yo preví que usted habría de reemplazar al protector, desde que tuve la fortuna de conocer á éste en Guayaquil; me parecía muy distante de querer continuar en el mando, y así, juzgué que la buena suerte llevaba á usted al Perú á sucederle. Tuve presente que los votos del Congreso podrían dividirse entre el general Alvarado y usted. Sin embargo, no dejaba de pensar también que el general Alvarado estaba llamado con urgencia á dirigir las operaciones militares, siendo compañero de armas de todos los jefes y oficiales de ese ejército aliado, además de otras muchas relevantes cualidades que son comunes á usted y que necesita todo hombre que dirige un estado en medio de las convulsiones de la revolución y de la guerra.

Reciba usted, mi amigo, mis cordiales felicitaciones. Puede usted contar con todo lo que depende de mí para ayudarle á alcanzar el término de su carrera, con dicha y gloria. En esta parte yo me felicito también, mas no puedo dejar de tener muy cerca á mi corazón todas las angustias que usted va á devorar, teniendo que arrostrar el embate de las pasiones ajenas y el cúmulo de obstáculos que la revolución, en su marcha, multiplica como se van esperando. No obstante todas estas consideraciones melancólicas, usted no debe desmayar, encontrándose, afortunadamente, en la situación que se requiere para llenar una carrera gloriosa; usted es veterano viejo en el mundo. Su cabeza está adornada de laureles y de ideas liberales, justas y exactas; usted no está combatido por sentimientos interesados; ningún partido exterior le acosa, ningún empeño personal excitará sus aspiraciones; usted no teme á la muerte, y usted ama la libertad. Pocos merecerán tal elogio.

Mucho siento tener que indicar á usted, de paso, que las imprentas de Lima no me tratan tan bien como la decencia parecía exigir. Quiero suponer que mi conducta ó la del Gobierno sea viciosa; no basta, sin embargo, esta causa para empeñarse naciones amigas en increparle una á otra sus defectos. Colombia ha podido manifestar desaprobación á algunas operaciones de los gobiernos americanos, y Colombia se ha abstenido de la murmuración, influyendo así para impedir el uso de un arma que no es dado á todos manejar con acierto y justicia. Yo espero, mi amigo, que usted impedirá este abuso que se está haciendo contra mí, para no verme obligado á mandar órdenes al general Castillo,

que me serán desagradables, pues no es de razón que la moderación de Colombia se retribuya con ultrajes.

Tampoco es del caso hablará usted ahora de otros negocios, pero usted me permitirá que le indique que deseo infinito que el Congreso autorice al Poder Ejecutivo para que termine el negocio de límites de Colombia; ahora que somos amigos de corazón, es bueno señalar nuestras jurisdicciones, á fin de impedir un abuso, una mala inteligencia y, quizás, una guerra en lo futuro. Usted hará un gran bien al Perú, y á Colombia si le da una base de amistad.

Acepte usted los sentimientos de consideración con que soy de usted atento servidor (1).

BOLÍVAR.

Cuenca, octubre 27 de 1822.

Al ciudadano general Rafael Urdaneta.

Mi querido general :

Con mucha satisfacción he recibido la única carta de usted, en que me participa su mejoría y me pide servicio en el sur. Ojalá sea cierto que usted esté bueno, para que nos ayude á salvar la patria de la anarquía! Mucho necesitamos de los servicios de usted en estas circunstancias. La obra es nuestra, y todos debemos conservarla.

No digo á usted que venga al sur, porque en el camino va á perder su salud y por allá nos va usted á ser muy útil.

Me voy á Bogotá á pasar la nochebuena, dejando esto en el mejor estado posible.

Sucre llenará mi puesto en mi ausencia; está adorado de todo el mundo y tiene cualidades admirables para gobernar. ¡ Quiera Dios que usted pueda hacer otro tanto donde yo lo destine ! Usted tiene todo, menos salud; es inútil decir que se la deseo con ansia infinita.

San Martín se ha marchado para Chile y ha dejado el Perú entregado á todos los horrores de la guerra y de la anarquía; yo preferiría que los peruanos se despedazasen vencedores, á que sean subyugados por los españoles, porque aquel caso nos haría menos daño que el último.

(1) Á la hora actual, esa guerra que hace un siglo quería evitar Bolívar por un arreglo definitivo de fronteras, ha estado á punto de estallar á causa de la delimitación entre Perú y el Ecuador, heredero, al sur, de la Gran Colombia.

Los cuerpos de la *Guardia* están en buen pie, y yo me estoy empeñando mucho en que reciban su paga íntegra, para que reparen su equipo, muy perdido en la campaña.

Adiós, mi querido general. Pronto le abrazaré con la pasión que siempre le he profesado.

BOLÍVAR.

Cuenca, octubre 28 de 1822 (1).

Al señor presidente del Perú.

Mi querido presidente y amigo :

No he recibido carta de usted con el correo del Perú, y escribo á usted, sin embargo, para no perder tiempo, sobre lo que he podido concebir por las correspondencias que últi-

(1) Esta edición parisiense de las *Cartas de Bolívar* ha sido escrupulosamente revisada por el anotador. En este y en los volúmenes que seguirán, se han puesto algunas cartas del Libertador que no traen las ediciones conocidas. Estas ediciones no son sino dos, ambas de Caracas, ambas hechas en la imprenta nacional, por orden del gobierno. La una en 4.º compuesta de tres volúmenes, de más de 500 páginas cada volumen, con fecha, los dos primeros, de 1887 y el tercero de 1888. La constituyen las epístolas coleccionadas por el general O'Leary. La edición está plagada de errores tipográficos, de ortografía, y trae trastrocadas algunas fechas, nombres propios y de lugar. El anotador cree haber corregido tales errores, dejando constancia de ellos las más de las veces, apoyándose en cartas geográficas, vidas de Bolívar, las propias *Memorias del general O'Leary*, *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, y, sobre todo, en la preciosa y patriótica colaboración de don Manuel Segundo Sánchez, director de nuestra Biblioteca nacional, y del doctor Vicente Lecuna, director de la Escuela de Artes y Oficios. Esos tres volúmenes de *Cartas del Libertador*, como se titulan, corresponden á los tomos XXIX, XXX y XXXI de las *Memorias del general O'Leary*.

La otra edición, hecha en Caracas igualmente, igualmente con autorización oficial y en 1888, no consta sino de un volumen de 497 páginas con cartas hasta el 19 de abril de 1824. Ignoro si aparecieron otros volúmenes de esa edición. Creo que no. La edición es miserable.

Las notas á este epistolario no son lo que pudieron y debieron ser. El autor, como primer propósito, tuvo el de divulgación de la vida y obra de Bolívar; después, creyó prudente, de cuando en cuando, refutar á algunos denigradores del Libertador; por último, imagina que lo mejor, quizás, hubiera sido analizar, desapasionadamente, cada epístola y comentar la obra del caraqueño.

En este primer volumen del epistolario de Bolívar se contienen las cartas desde 1799 hasta 1822 inclusive: las que trae O'Leary y las que el anotador ha podido conseguir. De los años de 1818 y 1819, que fueron de tanta actividad física y mental para Bolívar, se conservan pocas epístolas. Bolívar dedicaba todos los días, horas enteras, á su correspondencia, según consta de O'Leary y de otros contemporáneos; y como esa costumbre fué de toda su vida, por cuanto la correspondencia

mamente he recibido de Lima, venidas por Guayaquil. Estas correspondencias so. de nuestros jefes y oficiales colombianos, y ninguna del Gobierno ni de usted. Empezaré por repetir á usted que mucho me inquieta la suerte del Perú, porque es muy posible que los enemigos ataquen á Lima, y probablemente la ocupen con menoscabo de sus intereses y ruina de sus habitantes, ó bien reunan sus fuerzas contra el general Alvarado, y logren al fin vencer aquel bello ejército. De todos modos, yo temo malos sucesos, quizás alucinado por el inmenso interés que tengo en nuestra causa. Por aquí se dice que el enemigo es fuerte, hábil y audaz. No me consuela otra idea, si no es la de ver á usted á la cabeza del Gobierno y de nuestro ejército en Lima. Confieso, francamente, que tengo gran confianza en usted

---

le servía de actuación política ó era menester para los asuntos del servicio, se comprenderá fácilmente que lo que la posteridad conserva de las cartas bolivianas es bien poco, una porción mínima. La observación del señor Paul Groussac, respecto á la desproporción entre las *Cartas á Bolívar* y las *Cartas de Bolívar* es excelente para comprender á cuanto monta, en cantidad, el tesoro perdido de esa correspondencia, preciosa por su valer literario é histórico, y más preciosa todavía como revelación psicológica de aquella gran sombra continental.

Su modo de producir era el siguiente : dictaba paseándose, con un volumen en la mano, á veces; volumen que, aunque parezca increíble, recorre ú ojea mientras el amanuense escribe. El dictador divide la atención, por un poderoso esfuerzo mental, entre la lectura y el dictado. (Véase O'Leary, vol. II, pág. 37). Otras veces dicta, meciéndose en la hamaca, y silba mientras el secretario concluye la frase que escribe. Por lo menos, así lo pinta, creyendo hacerle un mal, el autor de *Recollections of a service of three years during the war of extermination in the republics of Venezuela and Colombia*.

« En la puerta á medio abrir del apartamento, estaban de centinela dos soldados ingleses que impedían una impertinente entrada á donde estaba su excelencia... Penetré en la pieza, grande pero sucia, y casi sin amueblar. » Bolívar estaba en la hamaca dictándole oficios militares (*of a military nature*) al coronel O'Leary; y al propio tiempo se mecía violentamente (*was swinping himself violently*). « En esta curiosa situación alternaba el dictado á O'Leary silbando un aire republicano francés, del cual marcaba el compás golpeándose los pies uno contra otro » (vol. II, págs. 242-243, ed. London 1828.)

Cuando el asunto requería toda su atención, se paseaba, los brazos cruzados, ó las manos en las solapas, y solía apoyar el dedo pulgar de la diestra sobre el labio superior, bajo la nariz. (Recuérdese que la distancia entre la boca y la nariz era grande en él.)

Mucha parte de su correspondencia, de sus documentos más importantes, fueron escritos á la diabla, en el campamento ó en cuartos sucios de poblachos adonde arribaba, ó en condiciones peores. En junio de 1829, correspondiéndose con el doctor Gual, asienta : « No tenemos tiempo

y que creo, además, que usted no necesita de consejos míos. Pero me creo autorizado á insinuarle á usted mis pensamientos sobre lo que yo haría en el caso de usted, si fuese atacado en Lima con fuerzas superiores por parte del enemigo. No consultaría mi gloria, ni oiría los clamores populares, sólo me fijaría en anular las operaciones del enemigo, asegurar las nuestras, tanto en el norte como en el sur, y esperar los refuerzos de Colombia, para triunfar sin peligro y de un modo cierto. Para esto, pondría una

---

ni medios para escribir largo, ni bien, á los amigos. Es de noche y estamos en campaña, á la orilla del Guayas. Hace además bastante aire y no logramos tener vela encendida.» En la selva, á las orillas del Orinoco, cuando atracaba *la flechera* en que navegaba, ó á bordo de ésta, en la hamaca, dictó la constitución presentada al Congreso de Angostura y el maravilloso discurso que pronunció ante aquella asamblea. (O'LEARY, *Narración*, vol. I, pág. 492.)

Con los escribientes desfoga á veces su mal humor. «Martel está más torpe que nunca,» le dicta al propio Martel, comunicándose con un corresponsal. En otra ocasión, el 8 de abril de 1825, expone, desde Lima, al general Urdaneta: «no tengo quien me escriba y yo no se escribir. Cada instante tengo que buscar nuevo amanuense y que sufrir con ellos las más furiosas rabietas, por lo que me es imposible tener correspondencia con nadie».

El haber restringido el primer volumen del epistolario á la correspondencia comprendida entre los años de 1799 y 1822 no obedece á necesidades editoriales, ni menos al acaso ó á la arbitrariedad.

El adolescente, con sus páginas tremulantes y su ortografía de cocinera, el joven enamorado y disoluto luego, el propietario, el ciudadano, el patriota, el tribuno, el guerrero aprendiz y sin fortuna de 1812, el prófugo de la patria, el oficial granadino de los valles de Cúcuta, el caudillo tremendo de 1813, aparecen aquí en las primeras páginas y luego sigue, en cohesión íntima con la actividad precedente, la figura del vencedor de Monteverde, ya libertador de Venezuela, debatiéndose con el infortunio, vencido á su turno por Boves, desconocido y desterrado por sus compañeros de armas, yendo á tomar á Bogotá antes de que termine ese luctuoso año de 1814 en que ha perdido á Caracas. Después viene el destierro de 1815, la suplicación de puerta en puerta, á todas las naciones, á todos los hombres, de auxilio en armas y pertrechos para la independencia, la mano generosa de Petión en 1816, después de la mano generosa de Camilo Torres en 1813, la primera invasión á Costa Firme, el fracaso, la segunda invasión, los triunfos y reveses, la anarquía venezolana de 1817, la toma de Angostura, la muerte de Piar, las campañas contra Morillo, el paso de los Andes, Boyacá, la fundación de Colombia. El campo de acción se ensancha. La fortuna es, á la postre, aliada del indomeñable. Ya Bolívar no es el caudillo de Venezuela, ni el brigadier de Nueva Granada, sino el padre de Colombia. Entonces fué el tratado con Morillo, el abrazo de Santa Ana, la diplomacia boliviana que se ejerce en América y en España, Carabobo, las campañas del sur, el sometimiento de Pasto, Bomboná, Pichincha, la incorporación de

pequeña guarnición bien municionada de boca y de guerra en el Callao, compuesta de oficiales muy determinados y aun locos, con veteranos inútiles para la marcha, y con aquellos cívicos y patriotas más decididos por la causa de América, pero robustos para sufrir los rigores de un sitio. De jefe escogería el mejor de nuestros oficiales, más por su temeridad, constancia y patriotismo, que por sus luces. Sobre todo, dejaría en el Callao los víveres posibles y solamente el número de hombres necesarios. Después evacuaría la ciudad sin oir

---

Guayaquil á Colombia, la visita y retirada de San Martín, los nuevos horizontes. Aquí cerramos este volumen.

Bolívar, hasta 1822, ha emancipado á Venezuela, de la que fué caudillo; ha emancipado á Nueva Granada, de la que fué general; ha emancipado al Ecuador, del que fué libertador y conquistador; ha fundado, además, con esas tres naciones, una gran patria, una gran república, Colombia, de la que hace una máquina de guerra formidable, base futura de sus proyectos de independencia y unificación continentales.

Ya, en 1822, ha cumplido una de las empresas más grandiosas que tocó en suerte á un héroe. Ha emancipado, en solo un país, casi 1.000.000 de colonos más de los que emancipó Wáshington; no se ha contentado, como éste, con beneficiar á su nación, encerrándose en los límites de su tierra nativa, sino que, suspirando por una patria mayor, se forma una patria gigantesca con los pueblos hermanos del suyo, y constituye una república que va del Atlántico al Pacífico, del Ecuador al Caribe, á lo que cuenta 113.000 leguas cuadradas de territorio, y que es más extensa ella sola que todas las conquistas de Napoleón. Su brazo ni su espíritu se han fatigado en doce años de trabajos hercúleos, en que realiza una epopeya que aguarda, según la expresión de Carlyle, el Homero capaz de escribirla. Detrás de él, para 1822, quedan tendidos en los campos de Colombia 500.000 combatientes, cifra enorme dada la poca densidad de la población, cifra que arroja un porcentaje de muertes mayor que guerra alguna, que prueba cómo se defendió al norte del Ecuador la siempre heróica España, cómo fué tan cruenta y brillante la epopeya de Colombia.

Ya, para 1822, había pronunciado Bolívar palabras de las más bellas que han salido de labios humanos; ya había escrito páginas inmortales; ya había sido agitador, tribuno, diplomático, caudillo, libertador, fundador de naciones, legislador, estadista. Ya el mundo entero tenía los ojos clavados en él. Ya se le comprendía « la cabeza de los milagros, la lengua de las maravillas ». Ya era Simón Bolívar, el que la historia ha saludado como á uno de los más bellos espécimens de humanidad.

Ya, ó poco después, los mas eminentes europeos de la época, que habían admirado al hércules en sus trabajos, lo juzgan « el hombre más grande, el carácter más extraordinario que hasta ahora haya producido el Nuevo Mundo », y por las dificultades vencidas y las condiciones desplegadas en la realización de la obra que acaba de cumplir, « superemninente sobre cuantos héroes viven en el templo de la Fama ». (*Travels through the interior provinces of Colombia, by* COLONEL J. P. HAMILTON, *Late Chief Commissioner from his britanic Magestic to the Republic of Colombia* (1823). Vol. I, págs. 229-234 *passim*, ed. London, 1827).

á nadie y tomaría mi dirección hacia el Norte, para atraer al enemigo hacia esta parte y alejarlo cuanto fuese posible de Lima y, por consiguiente, del Cuzco. No comprometería acción mientras no tuviese fuerzas dobles, las que vendrían inmediatamente de Colombia para completar aquel número. Era consiguiente á esta operación : primero, asegurar la suerte del Perú; segundo, dar tiempo al general Alvarado para que triunfase, reparase sus pérdidas y aumentase sus fuerzas; tercero, esperar con tranquilidad los refuerzos de Colombia para destruir al enemigo; cuarto, aliviar á Lima de aquellas tropas enemigas, atrayéndolas hacia el norte, y quinto, no arriesgar nada y, por consiguiente, asegurarlo todo.

Bolívar era por entonces, y lo será todavía años adelante, un optimista sin freno. Pero como la suya era un alma tan compleja, como un fondo de positivismo filosófico y político forma la base de sus sueños, como tiene súbitas iluminaciones ó arriba á la verdad, más ó menos obscura y remota, por la meditación, se descubren aquí y allá, respecto á las cosas de América, vislumbres del pesimismo que lo hará su presa más tarde.

Así expone : «yo temo más la paz que la guerra», refiriéndose al problema de la barbarocracia armada; más tarde expondrá el problema étnico en frases dignas de un sociólogo-poeta como Guyau : « Los españoles se acabarán bien pronto; pero nosotros, ¿cuándo? Semejantes á la corza herida, llevamos en nuestro seno la flecha, y ella nos dará la muerte sin remedio, porque nuestra propia sangre es nuestra ponzoña. »

En literatura es romántico. Pertenece á la familia de espíritus que provienen de Juan Jacobo; es contemporáneo de Chateaubriand; pero sus estudios filosóficos y políticos, la lectura de Montesquieu, el conocimiento del árido Spinoza, el contacto con poetas griegos y prosadores latinos, traducidos en francés probablemente, el afecto á la transparencia y comedimiento de Voltaire, el eclecticismo, su buen gusto y, sobre todo, lo potente, original, autónomo de su personalidad, lo salvaron de caer en extravíos románticos ó vestir la librea de los discípulos. Fuerte, brillante, personalísimo escritor, se abandona con muy buen acuerdo á su inspiración y no obedece ni sigue sino su propio temperamento.

La vieja prosa castellana de la época, de terminología laboriosa, de encisos encabalgados, rancia, pesada, estéril, polvorienta, cede el paso, por primera vez, á una prosa andarina, resuelta, fragante, armoniosa, joven. Bolívar fué también en literatura castellana el Libertador. Pronto, en estudio especial, lo probaré. Baste recordar ahora los prosadores y poetas de la época, aun los más célebres y gloriosos, Jovellanos y Quintana en la península, Bello y Olmedo en América, todos clásicos, todos dentro de los viejos moldes, todos tradicionalistas en punto á letras. Con Bolívar se realiza la revolución de independencia en las letras castellanas, ó, para no salir de casa, en las letras americanas.

Su discurso del 3 de julio de 1811, en la Sociedad Patriótica, trasciende á revolución francesa; pero su elocuencia es personal. Su memoria

Yo sé, mi amigo, que todo esto tiene sus dificultades, mas no tiene peligros, porque usted no arriesga las fuerzas que tiene en Lima y yo le llevaría seis mil hombres más para duplicar las del enemigo. Usted sería en este caso el salvador del Perú. Usted pondría al enemigo entre dos cuerpos superiores, cada uno de ellos, á él; porque el general Alvarado necesariamente habría de aumentar sus tropas, viéndose libre de las de Canterac, que son las temibles, según parece, y es cosa fuera de duda que nosotros destruiríamos cualquiera fuerza que se nos opusiese.

Usted debe contar, para realizar este plan, conmigo ycon Colombia, que haríamos cuanto estuviese de nuestra parte. Por el contrario, si se pierde la división que está en Lima, probablemente perdemos las provincias del norte del Perú, y yo me encuentro entonces sin base de operaciones, sin

---

de Cartagena en 1812 da su medida como pensador y como prosista. Cuanto á estas cartas, el estilo rebosa de imágenes, de cuadros dramáticos, máxime por los años de trece y catorce; pero mezclado todo con un sentido práctico constante, con la clara noción de las realidades, — de las realidades trascendentales y distantes, en veces, de las realidades que parecen quimeras para el ojo desnudo del sentido comun sanchopancesco, de realidades en potencia, que iban á existir por él.

Á veces, lo perjudican la ampulosidad oratoria, las remembranzas mitológicas y las figuras clásicas, heladas, á lo siglo XVIII. Pero esto es ocasional. La vida y la acción urgen; no hay tiempo para la retórica. Sus pasiones hablan claro; el estilo, depurado por el gusto, mejora, y aun cuando nombre á Anfitrite, adjetiva como escritor personalísimo, de buena cepa, y la llama *Anfitrite, la colombiana*.

Si alguna falta cometió entonces, después, siempre, fué contra la pureza de la lengua porque, lector asiduo y preferente de libros en francés, su prosa resplandece empedrada de galicismos. ¡ Pero qué prosa tan noble, si no pura, á veces tan hermosa, y siempre tan suelta y elegante ! Es «de una homérica y divina facilidad », opina Larrazábal.

De su verbo tribunicio, otra manera de expresión literaria, escribe José Martí, el maestro : « No hablaba Bolívar á grandes períodos, sino á sacudidas. De un vuelo de frase inmortalizaba á un hombre, de un tajo de palabra hendía á un déspota. No parecían sus discursos collares de rosas, sino haces de ráfagas. » Groussac compara el estilo del Libertador, por su opulencia, con una selva del trópico. « Hombre de no vulgar literatura », opina Menéndez Pelayo; Montalvo, lo saluda como á gran escritor; Rodó lo conceptúa un temperamento de artista; « rezuma poesía », escribe Unamuno; y Cecilio Acosta lo llama : « la cabeza de los milagros, la lengua de las marivallas ».

« Su lenguaje, expone Max Grillo, tiene color de poesía; su frase, elegancia inusitada; ocurre á las comparaciones delicadas por más que trate de las materias menos poéticas. » Y otro escritor perteneciente, no al mismo país que Grillo, pero sí á la misma nueva generación, á esta nueva generación de América que está comprendiendo la excelsitud del

recursos y sin ningún apoyo, en un país desconocido para mí, en gran parte desierto y por supuesto arruinado; el enemigo más fuerte, nosotros más débiles, y, en fin, todas nuestras ventajas cambiadas en daño nuestro. La diferencia de tan gran trastorno usted puede concebirla, puede ser que con más fuerzas que yo, estando encargado de la responsabilidad y conociendo la exactitud de estas verdades con más datos.

En fin, amigo, lo que puedo ofrecer á usted es auxiliar al Perú en cuanto esté de mi parte; temo mucho, sin embargo, que haré muy poco si se pierde la división de Lima y las provincias del norte, porque entonces las cosas se ponen en un estado horrible.

Libertador, el señor Alejandro Carías, autor de unos amenísimos *Apuntes acerca del estilo epistolar de Bolívar*, argumenta su opinión de este modo: « Poseía su estilo en grado tan notable las condiciones de energía, igualdad y claridad que bien pudo tratar con inimitable precisión los asuntos más diversos. » Pero el estilo no fué siempre uniforme. En Bolívar, como en todos los escritores de raza, tuvo ligeras variantes que obedecen, primero, á la evolución de la propia personalidad y, después, á las circunstancias externas que obran sobre el escritor y determinan el estado de su alma. Así Bolívar, que recorrió etapas tan diversas en su carrera pública, que fué un día púgil contra el infortunio, otro César de medio mundo y más tarde un proscrito, presta á su lenguaje, que tradujo siempre con lealtad su pensamiento, y que vibró al unísono de sus nervios, ya cóleras, ya exaltaciones, ya lamentos, siempre dentro de los límites de una cambiante, pero única personalidad. Hacia 1818, su estilo es maravilloso de gracia y de fuerza, sin mezcla de falsos oropeles ó de fanfarrias chillonas; hacia 1825 y 1826, se produce Bolívar con ímpetu dionisíaco, y de 1828 á 1830, el Libertador, movido por la desesperanza, por el despecho, por el dolor, habla, según la opinión, que yo comparto, del crítico literario Max Grillo: « como los profetas mayores ». Así este hombre de pasiones exaltadas, va de un extremo al otro de la filosofía; recorre, en punto á lenguaje, todo el diapasón del arte: desde los cuadros dantescos de 1814 hasta la majestad del discurso de Agostura, en 1819, desde la delirante epístola á Páez, escrita en las cabeceras del Plata, en 1825, hasta las mesenianas y los sollozos elegiacos de Santa Marta, en 1830.

En tan solemnes días,
por la orilla del mar, los pasos lentos,
y cruzados los brazos, cual solías,
hondas melancolías
exhalabas á veces en lamentos.
Ora pasara un ave,
ya hender vieses el líquido elemento
sin dejar rastro en él, velera nave,
murmurabas: « ¡quién sabe
si aré en el mar y edifiqué en el viento! »

Todavía no he recibido respuesta de ese Gobierno sobre mi oferta de los cuatro mil hombres, habiendo podido recibirla. Se dice que han dudado, á causa de los chismes que inundan ese país contra mí. Además, estoy esperando de Bogotá la noticia confirmatoria ó revocatoria de la venida de Calzada por el Orinoco, con mil quinientos hombres de Puerto Rico y una fuerte expedición de la Habana contra Panamá. Por desgracia, el correo para mí, ha ido á Guayaquil en mi busca y vendrá dando el rodeo de Loja, donde estuve. Nuestros oficiales y jefes se quejan horriblemente de lo que han padecido desde que se embarcaron hasta el día. Estas noticias, comunicadas á nuestros militares, desaniman mucho á los que deben ir.

En sordos aquilones
oías como lúgubres señales :
« ¡ Si caerán sobre mí las maldiciones
de cien generaciones !
¡ Ay, desgraciado autor de tantos males ! »

(CARO.)

Pero cuando concluye este volumen, es decir, el año de 1822, Bolívar, hombre contento de la vida, tiene y demuestra fe invencible en su brazo y en su fortuna. Como lo acompañan la juventud, la salud, la fuerza, el éxito y la gloria, sus planes son los de un espíritu noblemente ambicioso, y su estilo el de un prosista enérgico é innovador, á quien mueven con el propio fácil impulso, la serena razón y la pasión tumultuaria y que lleva en el alma un grano de misterio y de poesía.

¿Cuáles son los caracteres psicológicos de Bolívar? Desde luego se descubre en él, obrando con imperio, la voluntad, una voluntad constante, erguida, indeclinable, superior á todos los obstáculos, que desafía hasta las propias fuerzas de la naturaleza. Pocas veces ha dicho el sér humano tan imperativamente : *yo quiero*. « No vivió, anota Sanín Cano, para acomodarse á la realidad de las cosas, sino para forzarlas á tomar la apariencia deformada y hermosa que su espíritu había querido imprimiles anticipadamente. » Es un maestro de la voluntad, un profesor de energía. Á esta potencia de volición únense la constancia que lo impulsa á las empresas más descabelladas, más extrañas á los consejos del sentido común, en las que triunfa movido por el ideal y por una crítica subconsciente de la razón práctica. Su exaltación llega al misticismo.

Otra de sus características ó señales psicológicas es la clarovidencia, la adivinación, la súbita iluminación en medio de las sombras del tiempo ó del espacio. Bergson enseña que la inteligencia y la intuición son las dos alas del conocimiento. En Bolívar la intuición es tan grande como la inteligencia, y la complementa, penetrando en profundidades adonde la sola inteligencia no alcanza. Él conoce los hombres, los pueblos, el medio social presente, y también los caminos del porvenir, las evoluciones ulteriores de las naciones y el grado de excelencia ó de infelicidad á que se puede llegar por un camino ó por otro. Sabe comunicarse con lo infinito.

Alma muy compleja la de Bolívar. Colinda con los histéricos, por la

Por todas estas circunstancias reunidas, no puedo asegurar cuándo irán nuestras tropas al Perú; mientras tanto me estoy preparando para cumplir mi oferta sin falta alguna.

Si usted adopta las medidas que propongo, confidencialmente, espero esta respuesta, á vuelta de correo.

Soy de usted, con la mayor consideración, obediente servidor:

BOLÍVAR.

---

instabilidad del humor, y con los apóstoles fanáticos de las religiones, por la fe y por la constancia en sus creencias. Es duro á veces como un hombre de la Edad Media y sensible otras veces como un contemporáneo de Rousseau. Ama lo bello y la trágico; es trágico y bello como un varón del Renacimiento. Las antinomias parecen armonizarse en aquella figura de guerrero bárbaro y refinado; de sensibilidad mórbida y de brazo de hierro; altruista y egoista; libertador y cesáreo : « *Il travaille pour l'éternité, accumulant rêves et utopies, dominant la terre hostile et les hommes frondeurs : il est le surhomme de Nietzsche, le personnage représentatif d'Emerson. Il appartient à l'idéale famille de Napoléon et de César; sublime créateur de nations, plus grand que San Martin et plus grand que Washington.* » (F. GARCIA-CALDERON, *Les Démocraties, pag.* 65). Es apostólico, tiene la tendencia al sacrificio, el desinterés constante y al mismo tiempo la ambición, la soberbia, el desprecio, hasta el rigor casi cruel. Él puede crear de la nada; sacar partido de los elementos más contradictorios entre sí ó antitéticos á la naturaleza de él, y hermosear con su palabra y transformar con su imaginación vivificante hasta las cosas más obscuras y humildes. Polariza el alma de las multitudes, aun de aquellas que parecen no tener nada de común con las excelencias de tal temperamento de excepción; y siendo universal por el espíritu, es, por adaptación y por obra, de su tiempo y de su país.

Su personalidad tiene sello inconfundible, por cuanto la cohesión del espíritu y del brazo es íntima en él, y porque todo en él es nuevo, original, auténtico, virgíneo; á las exaltaciones, que no debe titubearse en calificar de místicas, asocia el espíritu crítico, un admirable sentido de las proporciones, de las relatividades, de las realidades sociales, acumulando en sí condiciones que parecían excluirse. Él crea y disocia; es fundador y destructor; tiene el ímpetu dionisiacio y el pesimismo profético. Más que nadie realiza la imagen del árbol cuyas raíces beben los jugos nutricios de la tierra y se agarran á ella sólidamente, mientras que su follaje, arpa del viento y palacio de los pájaros, verdea al sol y se despliega al aire, en una aspiración de cielo.

APÉNDICE

LOS ABUELOS DEL LIBERTADOR

SOBRE los antepasados de Bolívar y el origen del Libertador han escrito con detención y ciencia el literato español don Antonio de Trueba (*Ilustración Española y Americana*, 1876), el folklorista venezolano don Arístides Rojas (*Orígenes venezolanos*, vol. I), y el profesor francés Jules Humbert. Este último, que ha hecho especialmente dos viajes de investigación á las provincias vascongadas, de donde es originaria la familia Bolívar, ha escrito un concienzudo, extenso y documentado estudio que se leyó en la *Sociedad de Americanistas*, de París, y que publica el periódico de esta Sociedad — *Journal de la Société des Américanistes de Paris* — en su edición del primer semestre de 1912. Este estudio de Humbert es la última palabra sobre el asunto. Sentimos que, por su extensión, no sea dable reproducir sino una parte. Los señores don Felipe Francia y don Andrés Ponte, ambos de Caracas, han publicado árboles genealógicos de la familia Bolívar, con ocasión del Centenario de la revolución de abril (1810).

El profesor Humbert refiere los descubrimientos importantes que hizo en uno de sus viajes á la República de Bolívar en Vizcaya. Hé aquí sus palabras :

« *En face de l'église, séparée de cette dernière par une vaste place, est un bâtiment massif et de construction simple, qui porte un nom glorieux, c'est la* casa Bolivar Jáuregui *qui, au XVIII*e *siècle encore, était habitée par la famille de ce nom. Cette* casa solariega, *relativement moderne, avait sans doute remplacé l'ancien manoir des Bolivar du X*e *siècle. Ce dernier en effet fut détruit vers le XI*e *siècle, et nous avons la date exacte de la démolition de son dernier vestige, la* torre Bolivar, *qui disparut en* 1470. *L'église actuelle n'est pas non*

plus celle qu'avaient bâtie les Bolivar, car elle ne date que de 1730; *mais, comme l'ancienne, elle est dédiée à l'apôtre Saint Thomas.*

Nous voici donc devant l'église Santo Tomás, foulant le sol où s'élevait autrefois la torre Bolivar. A droite de l'église, et adossée au monument, est une vaste galerie couverte, au fond de laquelle je remarquai un petit édicule fort ancien; c'est une chapelle que le curé me dit être un reste de l'ancienne église. L'autel est surmonté d'un antique tableau, représentant un crucifiement; c'est donc bien là un des quatre autels primitifs, celui de Jésus crucifié. J'étais donc enfin en présence d'un souvenir contemporain des Bolivar.

En parcourant la galerie, je constatai qu'elle était tout entière pavée de dalles dont l'usure indiquait l'antiquité; c'était certainement l'emplacement de l'église primitive. Or, me rappelant que l'histoire de Labayru signale l'existence à Bolivar de vieilles sépultures, je demande au párroco s'il n'a jamais vu sur ces dalles des inscriptions ou des armoiries. Son coadjuteur m'en signale trois où se trouvent, dit-il, des raies informes (il ne s'est d'ailleurs, ajoute-t-il, jamais demandé ce que ce pouvait être). Les deux prêtres et moi, nous frottons consciencieusement les trois pavés en question pour les débarrasser de la terre et de la poussière qui s'y étaient accumulées depuis des siècles, et, ô surprise, sur chaque pierre je découvre, nettement visible, bien qu'un peu effacé par le temps, un cercle, une roue, la fameuse roue de moulin, *armes de la famille des Bolivar. C'était donc là, à n'en pas douter, les tombeaux des maîtres de la plus ancienne casa solar du pays.*

J'allais ensuite éclaircir un autre point important. Derrière la chapelle une masse de pierres et de cailloux indiquait certainement les ruines de quelque bâtiment. Au bas de cette masse, le rio Ondarroa, qui a fait un coude autour de l'église, entre dans la prairie qui descend vers Marquina et qui commence à cet endroit même. Le coadjuteur du curé, très au courant des vieux souvenirs, me dit que là existait encore, il y a une cinquantaine d'années, un antique moulin, tombé en ruines aujourd'hui. Un moulin derrière la chapelle du château des Bolivar, dans une prairie qui évidemment était leur domaine, n'était-ce pas l'étymologie vivante du nom de la famille, Bolibar, *la prairie du* moulin, *de ce moulin dont la* roue *était devenue les armes de noblesse de la famille, et que je venais de voir nettement dessinée sur les tombeaux?* »

El profesor de Burdeos llega á probar que el nombre del padre del procurador Simón de Bolívar, ido á Venezuela en 1588. era *Martín Ochoa de Bolívar Jáuregui de la Rementería*.

El profesor Humbert concluye su estudio (al cual, en nuestra inserción, y por brevedad forzosa, hemos suprimido las múltiples y minuciosas notas), con los siguientes párrafos:

« *Une question se pose maintenant relativement à l'antiquité de la famille Bolivar. Les* Bolivar Jauregui *étaient-ils les descendants de l'ancienne famille qui fonda au X^e siècle l'église de Santo Tomás de Bolivar?*

Les anciennes chroniques racontent que les señores de la casa solar de Bolivar luttèrent avec ardeur, au XI^e siècle, contre les évêques d'Armentia pour le maintien des fueros, et qu'accusés d'avoir participé à l'assassinat de l'évêque Don Garcia, en l'an 1053, *ils furent bannis de leur pays. Combien de temps dura cet ostracisme? On ne peut le dire exactement, mais, ce qu'il y a de certain, c'est que, dès le XIII^e siècle, on retrouve la branche principale de la famille installée dans l'ancienne casa solar, la branche des Bolivar Jauregui, dont le nom seul serait une preuve de son antique noblesse.*

Les Bolivar Jauregui reprirent d'ailleurs les armes primitives de la famille (la roue de moulin sur champ d'argent), et le témoignage de l'historien Labayru est ici corroboré par l'existence des sépultures de l'église Santo Tomás, où figure la roue du moulin, et qui ne peuvent être que des tombeaux de la famille Bolivar Jauregui. Ce n'est que plus tard, au dire encore du même Labayru, que les Bolivar Jauregui substituèrent aux armoiries primitives un nouvel écu (champ d'argent avec bande d'azur horizontale semée de trois cœurs sur champ vert).

Les autres familles Bolivar de Biscaye descendent-elles des seigneurs primitifs de Bolivar de Cenarruza? Jusqu'ici nous n'avons pas trouvé de document écrit qui nous permette de l'affirmer; mais le nom de Bolivar est essentiellement biscayen; on peut penser que tous les Bolivar ont une commune origine, et il est possible que le bannissement de 1053 *soit la cause que l'on rencontre des* casas *de Bolivar dans des pays qui ne portent aucunement le nom de Bolivar.*

Les principales de ces familles sont les Bolivar de Zamudio

(près Bilbao) et ceux de Sodupe (entre Bilbao et Santander). Dans l'église de Sodupe est enterré un personnage illustre; le tombeau est recouvert en guise de dalle d'une plaque superbe en cuivre travaillé, qui représente un guerrier en armes (fig. 1); et en bordure on lit cette inscription : « Aqui yace el muy magnifico señor Pedro Bolívar, capitan y contino de la casa del Emperador don Carlos V, del rey don Felipe, su hijo, Reys de España e de Yngalaterra. »

La casa solar dɔs Bolivar de Sodupe passa aux Salamanca de Madrid qui la transmirent aux Romarate : elle est habitée aujourd'hui par M. Nicasio Veriztain y Romarate, ancien député de Bilbao aux Etats Biscayens.

Enfin une troisième branche est celle des Bolivar de Munguia, qui, dans ses papiers de famille, possède des attestations et informations de témoins, affirmant, selon la formule usitée pour les nobles, formule analogue d'ailleurs à celle qui figure dans les documents vénézuéliens, « de ser vizcaínos originarios, nobles hijosdalgos notorios, cristianos hijos de limpia sangre y sin mancha alguna de indios, moros, ni de recién conver tidos ».

Cette branche compte actuellement comme descendants les Bolivar de Bilbao, M. Eduvigio Bolivar é Icaza, négociant; son fils, don José Bolivar y Gónzalez, pharmacien à Bilbao, envers qui j'ai contracté une grande dette de reconnaissance pour l'accueil si cordial qu'il m'a fait, et son neveu, le Dr Ignacio Bolívar y Urrutia, doyen de la Faculté des Sciences naturelles de Madrid, et une des célébrités scientifiques de l'Espagne. »

Carta de Bolívar al general español Renovales

Al excelentisimo señor teniente general, don Mariano Renovales.

Excelentísimo señor :

Tengo la satisfacción de contestar á vuestra excelencia el papel oficial fechado en 13 de diciembre del año último, que vuestra excelencia me ha hecho el honor de dirigirme por medio de nuestro diputado en Londres. Desgraciadamente esta comunicación ha sido retardada hasta este momento, por causas que ignoro y siento.

Es indecible el placer que tengo en manifestar á vuestra excelencia, cuán lisonjera ha sido para el Gobierno de Venezuela la oferta generosa que vuestra excelencia le hace de sus importantes servicios para la continuación de esta lucha, que no puede menos de reanimarse, por nuestra parte, con el apoyo de los talentos y virtudes militares de tan distinguido general. El nombre de vuestra excelencia ha sido conocido con gloria en la justa guerra que la España sostuvo contra sus invasores. En ella vuestra excelencia ha desplegado las cualidades eminentes que caracterizan al hombre grande: valor para arrostrar el peligro, inteligencia para vencer, amor á la patria y odio á la tiranía. Vuestra excelencia, desprendiéndose con una virtud singular de todo lo que tiene atractivo para el corazón humano, ha sabido despreciar los bienes de la fortuna por conseguir el honor, la gloria y la libertad, que siempre huyen lejos de una mansión de esclavos, cual es en el día la España.

Yo no puedo recordar á vuestra excelencia, sin un profundo sentimiento, la horrible situación á que ha reducido ese ingrato rey Fernando á la patria de vuestra excelencia, no menos que á la mía. Pero yo siento una inmensa complacencia en mi corazón cuando contemplo que no todos los españoles son nuestros enemigos, y que la España se honra de haber producido en su seno almas generosas y espíritus sublimes, que vienen como ángeles tutelares á sostener la Santa Causa de la Libertad en este país, antes asolado y ahora afligido por las armas de su nación. Siendo vuestra excelencia uno de estos seres benéficos, espero aceptará gustoso los tributos de gratitud que por mi órgano le paga mi patria.

Vuestra excelencia nos hace un verdadero servicio ofreciéndonos su activa cooperación al restablecimiento de la independencia de la América; y éste será tanto mayor si vuestra excelencia logra atraer á nuestra causa el mayor número posible de militares españoles que quieran adoptar una patria libre en el hemisferio americano. Nada es tan precioso para nosotros como la adquisición de militares expertos y experimentados, acostumbrados á nuestros usos é iguales á nosotros en lengua y religión. Vuestra excelencia y los bravos que tengan la generosidad de acompañarle serán recibidos con el honor que merecen los bienhechores de la república. Serán admitidos en los grados que les corres-

ponden por sus méritos y servicios. Vuestra excelencia debe contar sobre este particular con todas las seguridades que desee. El señ r Luis López Méndez podrá concluir con vuestra excelencia y demás jefes y oficiales las estipulaciones que juzgue vuestra excelencia convenientes antes de emprender su viaje á Venezuela.

Dios guarde á vuestra excelencia muchos años.

Cuartel general de San Fernando de Apure, á 20 de mayo de 1818.-8.º

BOLÍVAR (1).

Carta de Bolívar al director Pueyrredón

Angostura, 12 de junio de 1818.-8.º

Al excelentísimo señor supremo director de las provincias del Río de la Plata, Juan Martín Pueyrredón.

Excelentísimo señor :

Tengo el honor de contestar el despacho que, con fecha 19 de noviembre de 1816, se ha servido vuestra excelencia dirigirme y cuyo retardo, aunque harto sensible, no ha podido disminuir el inexplicable júbilo de mi corazón, al ver iniciadas las relaciones, que mucho tiempo há deseábamos establecer. Vuestra excelencia, salvando los inconvenientes que la distancia, la incomunicación y la falta de vías directas presentaban, ha adelantado un paso que da una nueva vida á ambos Gobiernos haciéndonos conocer recíprocamente.

---

(1) Este documento lo trae O'Leary : *Memorias*, vol. XVI, págs. 40-41. Se inserta aquí porque es contestación á cartas del liberal español general don Mariano Renovales y puede pasar como carta; se inserta también con la intención de que se vean, por esta prueba palmaria, las inteligencias de Bolívar con algunos liberales de España, héroes de la guerra de su país contra Napoleón, y víctimas del pérfido y odioso Fernando VII. Cuando Bolívar, después de Ayacucho, pensó en llevar la guerra á España para imponer allí la república y las nuevas ideas de libertad, no pensaba obrar á ciegas, sino en connivencia con elementos peninsulares de la mayor importancia. M. de Moustier, ministro de Francia en España, anunciaba, el 13 de Febrero de 1826, al ministro francés de relaciones exteriores, el temor de que si se presentaba una escuadra colombiana encontrara apoyo en los revolucionarios. (C. A. Villanueva : *Santa Alianza*, 250.)

Vuestra excelencia hace á mi patria el honor de contemplarla como un monumento solitario que recordará á la América el precio de la libertad, y renovará la memoria de un pueblo magnánimo é incorruptible. Sin duda Venezuela, consagrada toda á la santa libertad, ha considerado sus sacrificios como triunfos. Sus torrentes de sangre, el incendio de sus poblaciones, la ruina absoluta de todas las creaciones del hombre, y aun de la naturaleza, todo lo ha ofrecido en las aras de la patria.

Nada es comparable á la bondad con que vuestra excelencia me colma de elogios inmerecidos. Yo apenas he podido seguir con trémulo paso la inmensa carrera á que mi patria me guía. No he sido más que un débil instrumento puesto en acción por el gran movimiento de mis conciudadanos. Yo tributo á vuestra excelencia las gracias más expresivas por la honra que mi patria y yo hemos recibido de vuestra excelencia y del pueblo independiente de las Provincias Unidas de la América del Sur; de ese pueblo que es la gloria del hemisferio de Colón, el sepulcro de los tiranos y conquistadores, y el baluarte de la independencia americana. Acepte vuestra excelencia los votos de admiración que me apresuro á tributar á las virtudes cívicas, á los talentos políticos y á los timbres militares del pueblo de Buenos Aires y su ilustre director.

La proclama que vuestra excelencia se ha dignado dirigirnos, es una brillante prueba de los sentimientos fraternales y altamente generosos de nuestros hermanos del Sur. Con la mayor satisfacción retorno á vuestra excelencia la respuesta cordial que por mi órgano han querido transmitir mis conciudadanos á los hijos del Río de la Plata. En ella sólo deben apreciarse los sentimientos de tierna solicitud que animan á todos los venezolanos hacia sus dignos compatriotas meridionales.

Vuestra excelencia debe asegurar á sus nobles conciudadanos, que no solamente serán tratados y recibidos aquí como miembros de una república amiga, sino como miembros de nuestra sociedad venezolana. Una sola debe ser la patria de todos los americanos, ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad.

Excelentísimo señor: cuando el triunfo de las armas de Venezuela complete la obra de su independencia, ó que circunstancias más favorables nos permitan comunicaciones

más frecuentes y relaciones más estrechas, nosotros nos apresuraremos, con el más vivo interés, á entablar por nuestra parte el pacto americano, que formando de todas nuestras repúblicas un cuerpo político, presente la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza sin ejemplo en las naciones antiguas. La América así unida, si el cielo nos concede este deseado voto, podrá llamarse la reina de las naciones, y la madre de las repúblicas.

Yo espero que el Río de la Plata, con su poderoso influjo, cooperará eficazmente á la perfección del edificio político á que hemos dado principio desde el primer día de nuestra regeneración.

Dios guarde á vuestra excelencia muchos años.

Excelentísimo señor.

BOLÍVAR (1).

Bogotá, 4 de diciembre de 1821.

Señor coronel Tomás de Héres.

Como sé el interés que tiene usía por el asunto, me apresuro á participarle que, con esta misma fecha, he escrito al Poder Ejecutivo incluyéndole la cuenta presentada por los señores George Robertson, Miguel Scott y J. S. Campbell.

Este crédito es tan recomendable porque se le hizo al Gobierno en 1815, cuando la república casi no existía, y puede verse como el primer origen de mi empresa del año de 1816.

Deseo que el Poder Ejecutivo, luego que examine como es debido y liquide esta cuenta, disponga su pago á los interesados.

---

(1) Insértase este documento (O'Leary, vol. XVI, págs. 51-52), porque á pesar de su carácter oficial, es casi una carta del Libertador al ilustre argentino don Juan Martín de Pueyrredón, una de las más simpáticas, brillantes y próceras figuras del Sur. Insértase también porque en ese documento, cuando Bolívar luchaba con la adversidad, como en sus documentos de 1815, cuando estaba en el destierro, como en los de 1810, cuando alboreaba la revolución, el Libertador amplía el concepto de patria hasta abarcar la América toda, y sueña con la creación de un gran pueblo continental, con la creación de una nacionalidad gigantesca que sea: «la reina de las naciones, la madre de las repúblicas».

En este documento muestra Bolívar, además, su admiración y su afecto por la República Argentina, sentimiento que trasluce en muchísimos documentos públicos y privados.

Cuando más oportunos son los auxilios en la guerra, mayor debe ser nuestra gratitud; por eso el acto que pido al Poder Ejecutivo es un acto de justicia y de reconocimiento, que no dudo ejecutará con la buena voluntad que los patriotas saben mostrar.

He sabido que la familia de usía es tratada en Guayana con el respeto y consideración de que gozan todos los individuos de la república que viven bajo la protección de las leyes, que son iguales para todos los colombianos.

Repito ahora los sentimientos que antes he tenido la satisfacción de manifestar á usía y á sus muy dignos compañeros.

Le quiere á usía mucho,

BOLÍVAR (1).

(1) El original de esta carta reposa en poder del señor ingeniero Vicente Lecuna, director de la Escuela de Artes y Oficios en la capital de Venezuela, quien cedió una copia á la *Gaceta de los Museos Nacionales*, publicación de Caracas. Esta gaceta la publicó en su número correspondiente al 24 de septiembre de 1912. De allí la tomamos. La carta fué dirigida á Héres, á Pamplona. El 15 de diciembre había éste salido de Guayaquil para Piura, en el Perú, con objeto de traer la división auxiliar de Santa Cruz, y no regresó á Colombia (Guayaquil) hasta el 16 de enero de 1822. Esta observación que transcribo es de la *Gaceta de los Museos Nacionales*, que la trae en nota, al pie de la carta.

ÍNDICE

	Págs.
PREFACIO (BOLIVAR)	5
El Libertador	33
Carta á don Pedro Palacios y Sojo	37
Bolívar y Miranda	49
Carta al general Francisco Miranda	49
» » » »	51
Carta á don Francisco Iturbe	53
» » »	57
Campaña granadino-venezolana	60
Carta al brigadier Manuel Castillo	69
» ciudadano comandante de Mérida	70
» excelentísimo señor gobernador de Curazao y sus dependencias	71
Carta al excelentísimo señor gobernador de Curazao y sus dependencias	85
La guerra á muerte	87
Carta al ciudadano Juan Jurado	99
» » »	102
» » Custodio García Rovira	103
Destierro	105
Carta al señor don Pedro Gual	109
» ciudadano Juan de Dios Amador	111
» gobernador Juan de Dios Amador	112
» señor Maxwell Hyslop	114
» » don Ricardo Wellesley	118
Á su excelencia el señor duque de Manchester, capitán general y gobernador de esta isla	123
Al señor don Luis Brión	124
» editor de « The Royal Gazette »	126

Carta á un caballero de Jamaica..... 131
Al señor editor de «The Royal Gazette»..... 153
» Maxwell Hyslop..... 157
» » 157
Á madame la générale Robertson..... 158
Al señor Maxwell Hyslop..... 159
» » 159
Bolívar y Petión..... 160
Á su excelencia el señor presidente de Haiti.... 163
Al señor don Joseph Leandro Palacios..... 163
Extracto de una carta á un caballero de Jamaica 165
Al señor general Marión 166
» Maxwell Hyslop..... 167
» » 168
Á su excelencia el señor presidente de Haití..... 168
Al señor canónigo Cortés Madariaga 170
» general Marión 171
La anarquía venezolana 172
Á la legión que Mac-Gregor y Soublette condujeron desde Ocumare hasta Barcelona, en la célebre retirada de 1816..... 180
Al coronel Leandro Palacios..... 181
Al señor José Félix Blanco..... 182
Al general Manuel Piar 183
Al señor comisionado general de las Misiones de Caroni 185
Al ciudadano Pedro Briceño Méndez..... 185
Al señor comisionado general de las Misiones 187
» general Manuel Piar 187
» marqués del Toro 189
» general José Félix Blanco 190
» coronel Leandro Palacios 192
» José Félix Blanco 193
» » » 194
» » » 196
» » » 198
» » » 199
» » » 200
» » » 201
» general J. F. Bermúdez..... 201
» » » 203
» teniente coronel James Boocke 205
Año aciago 211

Al señor coronel G. Hippisley 225
» » James T. English 226
» general José Antonio Páez 226
» coronel G. Hippisley 227
» » » 227
» » » 227
» » » 228
» » » 228
» don Guillermo White 229
» coronel G. Hippisley 230
» » » 231
» » » 232
» José Leandro Palacios 232
» don Justo Briceño 235
» don Guillermo White 238
» general J. A. Páez 239
Boyacá 244
Al señor almirante Luis Brión 268
Á los señores Toros 270
Bolívar y Morillo 274
Al señor gobernador político de Antioquía, José M. Restrepo 280
Al reverendo padre lector Fray Francisco Javier Florido 280
Al señor don Guillermo White 282
Á la señora Teresa de Anzoátegui 284
Al señor don Guillermo White 284
» general Carlos Soublette 286
» coronel Mariano Montilla 289
» » » » 292
» » » » 295
» don Fernando Peñalver 297
» Juan Rodríguez del Toro 298
Al excelentísimo señor general Pablo Morillo 299
Al teniente coronel Gómez, el viejo 300
Carabobo 302
Al señor general Páez 328
Á su majestad católica el señor don Fernando VII, rey de las Españas 329
Al señor general don Miguel de la Torre 330
Al excelentísimo señor general Pablo Morillo 332
Al señor general Mariano Montilla 334

Al excelentísimo señor director supremo de los Estados Unidos del Plata..... 336
Al excelentísimo señor general don Miguel de la Torre 340
Al señor general don Luis Eduardo Azuola 341
» » Soublette 343
Al excelentísimo señor general don Miguel de la Torre 345
Al general en jefe del ejército expedicionario de Costa Firme..... 346
Al señor don Fernando Peñalver 347
» don Guillermo White 349
» don Fernando Peñalver 353
» » » 356
» Pedro Gual..... 359
Á Dionisio, su criado..... 360
Al señor don Fernando Peñalver..... 360
Excelentísimo señor presidente del Congreso general de Colombia 362
Excelentísimo señor director de Chile..... 363
Al general San Martín..... 366
Al almirante Cochrane..... 369
Al señor general Carlos Soublette..... 371
Al general Urdaneta..... 373
Al señor doctor Pedro Gual..... 374
Al señor general Mariano Montilla 375
» » » » 375
» » » » 377
» » F. de P. Santander 379
Al excelentísimo señor general don Agustín de Iturbide 379
Al señor general Mariano Montilla 380
» » Carlos Soublette 383
Al capitán Anacleto Clemente..... 383
Al excelentísimo señor vicepresidente de la República, encargado del Poder Ejecutivo..... 385
Al señor general Carlos Soublette 385
Al señor Guillermo Parker 387
Bolívar y San Martín..... 388
Al ilustrísimo señor obispo de Popayán 405
» » doctor don Salvador Jiménez, obispo de Popayán..... 406
Excelentísimo señor protector del Perú,..... 410
Á los hermanos Toro..... 412
Al señor general Juan de Escalona 415

Al señor gran mariscal del Perú, don José de la Mar 416
Excelentísimo señor general José de San Martín... 417
Al señor coronel P. Briceño Méndez..... 419
Al excelentísimo señor general F. de P. Santander 422
Al señor coronel P. Briceño Méndez 427
» don Fernando Peñalver 429
» gran mariscal del Perú, don José de la Mar 432
Al ciudadano general Rafael Urdaneta..... 434
Al señor presidente del Perú..... 435
APÉNDICE..... 445
Los abuelos del Libertador..... 445
Al excelentísimo señor teniente general don Mariano Renovales 448
Al excelentísimo señor supremo director de las Provincias del Río de la Plata, Juan Martín Pueyrredón.. 450
Al señor coronel Tomás de Héres..... 452

Paris. — Imp. Paul Dupont (Cl.). Thouzellier, Dr. 615.8.13